

En los Lugares Celestiales

Charles H. Welch

Traducción: Juan Luis Molina

Retirado de: bibleunderstanding.com

The Berean Publishing Trust



En los Lugares Celestiales

Una Exposición de la Epístola a los Efesios

Por Charles H. Welch

El Autor de:

La Verdad Dispensacional; El Apóstol de la Reconciliación; El Testimonio del Prisionero del Señor; Vida A Través de Su Nombre (una exposición del Evangelio de Juan; El Justo y el Justificador (una exposición de la Epístola a los Filipenses); Un Análisis Alfabético (10 volúmenes) etc.

THE BEREAN PUBLISHING TRUST 52A WILSON STREET, LONDON, EC2A 2ER

© THE BEREAN PUBLISHING TRUST

First published 1968 Second Edition 2003

ISBN 0 85156 178 0

DEDICACIÓN

El 23 de Julio de 1966 falleció en el Señor la señora Helen G. von Deesten, esposa del fallecido Arthur P. von Deesten y madre de Arthur H. von Deesten. Su esperanza era que “Cuando Cristo, Quien es nuestra vida, apareciese, entonces también apareceremos nosotros con Él en gloria” (Colos.3:4). Fue una diligente estudiante de la Palabra que desgastó muchas Biblias al hacer entrelazar sus referencias. Con su serenidad, su sentido natural, sirvió a su Señor y Cabeza sin ostentaciones. Su cometido en la vida era guardar el Buen Depósito revelado a través del apóstol Pablo. Este libro se dedica a su memoria, con la oración de que muchos puedan tener sus ojos abiertos para ver el glorioso llamamiento de Efesios.

C.V. Duff.

PREFACIO

La primera edición, 1968 – Los 82 artículos llevados a cabo por Charles H. Welch sobre Efesios, que aparecieron en los Volúmenes del Expositor de Berea 35 a 42 (1950 a 1964), fueron editados por Stuart Allen por recopilación, haciendo con ellos un solo libro más pleno y detallado. Una vez que los artículos sobre la *Oración Central* (Efesios 3:14-21) no fueron impresos en El Expositor de Berea, Stuart Allen injertó la relevante sección de la primera edición del *Testimonio del Prisionero del Señor* (escrito también por Charles H. Welch); para corregir la deficiencia.

La segunda edición, 2003 – Esta edición también está basada sobre los 82 artículos que aparecen en El Expositor de Berea, pero teniendo en cuenta que, desde la primera publicación de la primera edición, los artículos perdidos fueron encontrados. Se titulan:

- *El Nombre y la Naturaleza de cada familia o paternidad* (Efesios 3:15) en la página –
- *El Cristo que habita en el interior*, página-.

Consecuentemente, la porción retirada del *Testimonio del Prisionero del Señor*, la hemos omitido de esta edición.

Lecturas Posteriores – *El Testimonio del Prisionero del Señor* – Dieciséis artículos titulados EFESIOS, en el Expositor de Berea volúmenes del 31 al 35 (1941 a 1949).

- Charles H. Welch hizo también 29 grabaciones de voz sobre la Epístola a los Efesios. Estas grabaciones están disponibles en: B.F.M. Trust (Cintas) - The Chapel of the Opened Book, 52A Wilson Street, London, EC2A 2ER, England.

COMENTARIO

Muchos y muy detallados volúmenes han salido de la pluma del Sr. Charles H. Welch, tales como *De Pentecostés hasta la Prisión*, un análisis del Libro de Hechos; *Vida A Través de Su Nombre*, un tratado sobre el Evangelio de Juan; *El Justo y El Justificador*, una exegesis de la Epístola de Pablo a los Romanos; y *El Premio del Supremo Llamamiento*, que lleva al lector a través de la carta Filipense.

Sus libros titulados: (1) *La Verdad Dispensacional*, (2) *El Apóstol de la Reconciliación*, y (3) el *Testimonio del Prisionero del Señor*, forman una trilogía que trata con la Verdad Dispensacional, y han sido ampliamente utilizados en el desarrollo de la Palabra “Correctamente Dividida” (2ª Tesal.2:15).

En el último de los volúmenes nombrados aparece una breve exposición de Efesios. Desde hace ya bastante tiempo muchos han mantenido consigo el deseo de ver publicado un volumen de esta maravillosa epístola más extenso y detallado. El presente volumen es la respuesta a dicho deseo, y debería ser consultado por todos los sinceros estudiantes de la Palabra. **Es fácil de ver que el tema o sujeto principal se pone aquí en un molde diferente que la mayor parte de las obras sobre Efesios**, sin embargo, esta misma distinción, desafía al lector a recorrer nuevas avenidas de pensamiento, y a considerar respetuosa y fervorosamente las maravillas de la gracia transcendental de Dios, tal como se revela a través del apóstol Pablo, el prisionero de Cristo Jesús por nosotros los Gentiles (Efesios 3:1-9).

Ojalá que el Dios de toda gracia bendiga este volumen para el corazón de cada lector.

A.C. Lambourne.

PARA EL LECTOR

El Texto Recibido (Textus Receptus)

Este Texto es el Nuevo Testamento griego del cual se preparó la Versión Autorizada. Los comentarios en este libro se hacen con esta versión en mente. Donde existan variaciones textuales entre el Texto Recibido y el Texto Griego Nestle (o cualquier otro texto), tales variaciones son indicadas. La frase “en el Texto Recibido” se imprime entre paréntesis al lado de la palabra o palabras en cuestión.

ESTRUCTURAS

Los lectores que no estén familiarizados con los escritos de Charles H. Welch pueden cuestionarse al respecto del significado y comprensión de lo que él denomina las Estructuras.

El Principio de la Estructura en la Escritura

Hasta el siglo quince por lo menos, fue reconocido y registrado por los estudiantes de la Biblia que existían paralelismos entre las líneas sucesivas en el Antiguo Testamento, tanto en la repetición de símiles, o contrastes, como de ideas o palabras, por ejemplo:

El Salmo 19:1

Los cielos	declaran	la Gloria de Dios
El firmamento	anuncia	la Obra de Sus manos

A medida que el tiempo fue transcurriendo, fue siendo notado que:

- (1) Los Paralelismos (o Correspondencias) aparecían tanto en los libros del Antiguo como del Nuevo Testamento.
- (2) Las Correspondencias del tema o sujeto, debido a la repetición del tema, pueden ser de este modo reconocidas a través de toda la Biblia.
- (3) La constitución de estos temas puede reconocerse si hacemos una más elaborada estructura, formada por las frases y palabras que se emplean actualmente en las Escrituras (es decir, las frases y palabras hebreas y griegas, por ejemplo, *en tois epouraniois* “en los celestiales” pag.-; *charis* “gracia” pag.-; *musterion* “misterio” pag.-).

A través de su profesión de por vida como Profesor de la Biblia, Charles H. Welch utilizó las Estructuras Escriturales de manera efectiva y con frecuencia. Este presente trabajo, *En Los Lugares Celestiales*, abunda en este estilo de exposición. Los ejemplos dados en el punto (3) anterior, son mostrados a seguir:

De la página 51- ***En tois epouraniois* “En los lugares celestiales” en Efesios**

- A 1:3.-“En los lugares de los celestiales” La Dispensación de la plenitud de los Tiempos.
El Misterio de Su voluntad. El propósito en Si Mismo.
- B 1:20.- “En los celestiales” Principados y Potestades. Poder, fuerza y capacidad.
El poder en ejecución.
- C 2:6.- “En los lugares celestiales” Vivificados juntamente. Resucitados Juntamente.
Sentados juntamente.
- A 3:10.- “En los lugares celestiales” La Dispensación de la gracia de Dios. El Misterio.
El propósito de las edades.
- B 6:12.- “En los lugares celestiales” Principados y Potestades. Fuerza, poder.
El poder en ejecución.

De la página 317- ***Charis* “Gracia” en Efesios**

- A 1:2. Gracia a vosotros - Saludo.
- B 1:6 Gracia exhibida a 1:7 Riquezas.
En salvación b 2:5 Salvo.
 a 2:7 Sobreexcedentes riquezas
 b 2:8 Salvo
- C 3:2 La Dispensación de la gracia de Dios.
- B Gracia manifestada a 3:7 De acuerdo al don
En servicio. b 3:8 Predicar.
 a 4:7 De acuerdo al don
 b 4:29 Ministerio
- A 6:24 La Gracia con todos – Bendición

De la página 453 - ***Musterion* “Misterio” en Efesios**

- A 1:9, 10 La dispensación.
- B 3:3 El Misterio.
- C 3:4 El misterio de Cristo.
- A 3:9 La dispensación
- B 5:32 El Gran Misterio.
- C 6:19 El misterio del evangelio.

¿Cómo han aparecido las estructuras?

El autor de este libro no fabrica las *estructuras* de su propia imaginación. Las Estructuras ya estaban en las Escrituras; antes bien, se vuelven des-cubiertas o des-plegadas cuando se procura fervientemente aquello que el Espíritu Santo quiso que se escribiera, y confiando en Él, para revelarnos el equilibrio y las correspondencias del libro, el pasaje, la frase, o las palabras.

Entender el diseño de las Estructuras

Para ayudarnos a ver estas correspondencias a la hora de agruparlas (paralelismos; o recurrencias del tema), se emplean letras del alfabeto para identificar los pares de líneas correspondientes de pensamiento o idea. La primera línea se antepone por la letra “A” y la línea correspondiente por la misma letra pero en tipo itálico “A”. El par siguiente de líneas correspondientes son antepuestas por “B” y “B”. En las letras empleadas no hay significado alguno.

Hasta que nos familiaricemos con las estructuras, probablemente será sabio leer la línea “A” seguida por su línea en balance “A”; después la línea “B” seguida por su balance “B” etc. “A” se posiciona verticalmente por encima de “A”; “B” verticalmente por encima de “B” etc. Las parejas de letras se van progresivamente incorporando para ayudarnos a vislumbrar los pares.

Las letras en minúscula se emplean para indicarnos las sub-secciones de las secciones letradas en Mayúscula.

Casi siempre se nos dan los capítulos y versículos, a menos que la estructura sea de un solo capítulo, y en este caso tan solo se muestran los versículos.

Se emplean Guiones para indicarnos una sucesión de versículos o parte de un versículo, vea la estructura en la página - y reimpresa a seguir.

De la página 203- **Colosenses 2:4-23**

A a 4:8-. Vana palabrería, filosofía (*philosophia*).

b -8-. Tradiciones de hombres.

c -8-. Rudimentos del mundo.

CORRECCIÓN -8, 9. No según Cristo. Plenitud (*pleroma*).

10 Vosotros estáis completos en Él (*pleroo*).

A c 20-22. Rudimentos del mundo

b 22. Enseñanzas de hombres.

a 23-. Apariencia de sabia habladuría (*sophia*)

CORRECCIÓN -23-. No tienen valor alguno.

-23. Appetitos de la carne (*plesmone*)

Donde A a 4-8-. Indica los versículos 4 a 7, y la primera parte del versículo 8

b -8- indica una parte interna del versículo 8.

c 8- indica una posterior parte interna del versículo 8.

-8, 9 indica la última parte del versículo 8, y el versículo 9.

Cuando una sección indicada por una letra Mayúscula se subdivide en más de dos subsecciones, el número de las subsecciones a ser asociadas con la letra Mayúscula, se muestra por una línea vertical interpuesta entre la letra Mayúscula y las subsecciones; vea la estructura de la página – que ahora volvemos a imprimir:

Efesios 3:14-21. La Oración central

V La Oración		i 14. Oración al Padre	
		j 15. Toda familia	en el cielo y en la tierra.
W		k1 16-. Para que	Conforme (kata) las riquezas de gloria.
		(hina).	
Triple		11-16, y 17. Para que	Fortalecidos con poder (dunamis y krataio)
		arraigados.	
Petición		k2 18-. Para que	
		(hina).	Para tener fuerza suficiente (exischuo).
y		12-18. Puedes	
		comprender.	
Triple		k3 19-. Para que	Seáis plenamente capaces (dunamai), de acuerdo (kata) con el poder (dunamis) que opera (energeo) en nosotros.
		(hina).	
Enduement.		13-19, 20. Podéis	
		estar lleno.	
V Doxología		i 21-. Gloria a Él	
		j -21. Todas las generaciones	de la era de los siglos.

Observe por favor además, en este caso, que la subsección opuesta “W” tiene subscrito numerales para distinguir las subsecciones.

Simetría

Las estructuras se exhiben simétricamente, tanto en *alternancia* como en *introversión*:

Alternancia.- Simple alternancia, donde dos de las ideas o pensamientos se alternan: A B A B o Alternancia extendida: A B C A B C etc. Su forma simple puede verse en la siguiente estructura, reproducida de la página-:

Efesios 4:1-32

A 4:1, 2. El andar, positivamente. Humildad mental.

B 4:3- 16. El Cuerpo Único.

A 4:17-19 El andar, negativamente. En la vanidad mental.

B 4:20-32. El Nuevo Hombre.

Aquí, la actitud positiva de “A” está en contraste a la actitud negativa de “A”; y el Cuerpo Único de “B” es el reflejo del Nuevo Hombre de “B”.

Introversión.- Donde una sucesión de ideas no están emparejadas en el mismo orden (como en la alternancia) sino que se hallan en el orden inverso A B C D D C B A.

Su forma más simple podremos verla en la siguiente estructura, reproducida de la página -:

Romanos 9:3-5

A Según la carne, hermandad.
B que son Israelitas.
C a quienes pertenece la Adopción.
D y la gloria.
E y los convenidos.
E y la entrega de la Ley.
D y el servicio de Dios.
C y las Promesas.
B de cuyos son los Padres.
A de acuerdo o según a la carne, vino Cristo.

Otras estructuras han de aparecernos y que son combinaciones de alternancias/o introversiones. Las Estructuras nos muestran el arreglo supervisado por el Espíritu Santo de las mismas palabras de la Palabra de Dios. Como vemos, nada hemos escrito fuera de la Escritura para demostrar este principio de la estructura.

Las Estructuras de Charles H Welch no están esculpidas en piedra

Al tiempo que el Sr. Welch estaba a escribir *El Justo y el Justificador* (1948), entendió que tenía que modificar la estructura de Romanos 5:6-10, y no la imprimió más como la ofrece en *El Apóstol de la Reconciliación* (1923). Él escribió por ese motivo lo siguiente:

“Los lectores que tienen consigo la obra titulada *El Apóstol de la Reconciliación* hallarán la estructura de Romanos 5:6-10 agrupada en el capítulo 14, 2ª sección. Ahora bien, aquí la hemos vuelto a agrupar de nuevo omitiendo algunos detalles en el último miembro, con el objetivo de que, el contraste entre el “apenas” y “pudiera ser” del amor del hombre, pueda ser mejor resaltado con el “mucho más” del amor de Dios. Hacemos este comentario para que ningún hermano se disturbe o sorprenda si es que encuentra una aparición diferente en las dos estructuras. Debemos afirmar que no dudaremos un instante a la hora de modificar, alterar, o extender cualquiera de las estructuras publicadas, si es que investigaciones más próximas nos revelen más claros aspectos, y estamos seguros que nuestros lectores apreciarán el espíritu de Berea actuando en estos moldes”.

(El Justo y el Justificador, capítulo 7)

CONTENIDOS

	Páginas
- Dedicación	2
- Prefacio	2
- Para el Lector	3
- Estructuras	4
- Lista de Tópicos Expuestos	11
- Mapas o cartas ilustradas	15
Introducción y Estructura	16
Capítulo 1	27
- Todas las Bendiciones Espirituales	
- La Voluntad del Padre	
- La Obra del Hijo	
- El Testimonio del Espíritu	
- La Primera Oración de Pablo.	
- El Gran Poder en operación.	
Capítulo 2	205
- La Nueva Creación. La manera como andábamos en el pasado	
(1) Como pecadores – Muerte y Vida	
(2) Como Gentiles - extraños y alejados	
- La creación del Nuevo Hombre	
- El Templo, la Habitación de Dios	
Capítulo 3	278
- El Prisionero de Cristo Jesús para con los Gentiles	
- Los Dos Secretos (Misterios)	
(1) El Misterio de Cristo, la Cabeza	
(2) El Misterio de la Iglesia, el Cuerpo	
- La Dispensación del Secreto (Misterio)	
- La Oración Central	

Capítulo 4 **350**

- El Andar Condigno
- La Séptupla Unidad del Espíritu
- La Séptupla Unidad de la Fe
- La Séptupla Unidad del Cuerpo
- El Nuevo Hombre

Capítulo 5 **411**

- La Nueva Creación – Su Manera de Andar
- Esposos y Esposas

Capítulo 6 **424**

- La Nueva Creación – Su Manera de Andar – (Continuada)
- Hijos y Padres
- Siervos y Amos
- Toda la Armadura de Dios
- El Gran Poder en Operación
- Doxología

LISTA DE TÓPICOS EXPUESTOS

Efesios Capítulo 1 **27**

- ¿Habría sido Efesios una Carta circulatoria? 27
- El Título “Cristo Jesús” examinado, forneciendo una concordancia (Efesios 1:1) 27
- El mensaje del Señor y el mensajero del Señor (Efesios 1:1) 32
- Santos y Fieles (Efesios 1:1) 35
- La Carta de la Iglesia: Efesios 1:3-14 40
- La Voluntad del Padre (1:3-6) 43
- **Habitación No. 1 - La habitación Del Archivo (Efesios 1:3-14)** **44**
- Toda Bendición que es Espiritual (1:3) 45
- “Cada Bendición Espiritual” (1:3) 45
- En los Lugares Celestiales. *En tois epouraniois* (1:3) 48
- La relación de la elección con el pre-conocimiento (1:4) 52
- “Antes de la fundación del mundo” (1:4) 58

- La palabra <i>katabole</i> examinada - se exhibe el testimonio de la Septuaginta (1:4)	58
- Desde la fundación (1:4)	59
- Antes de la fundación (1:4)	59
- Examinamos los términos Hebreos <i>tohu va bohu</i> asociados con la Griega <i>katabole</i> a los cuales añadimos la opinión de varios geólogos (1:4)	63
- Los agentes o medios que produjeron el estado que se describe en Génesis 1:2 son vistos siendo angelicales (1:4)	69
- Se refuta la objeción de que “El mundo” no puede referirse a Génesis 1:2, y se demuestra y prueba lo contrario (1:4)	74
- El <i>kosmos</i> “el huésped” de Génesis 2:1, se refiere al conflicto de las edades y no puede separarse de la idea de “la Guerra” (1:4)	79
- “Santo y sin mancha” visto a contraluz del antecedente de Ezequiel 28 (1:49)	84
- El Motivo del Padre – En Amor (1:4)	89
- Adopción (1:5)	92
- “Altamente Favorecido” (1:5)	100
- La Obra del Hijo (1:7-11)	103
- Redención (1:7)	103
- Perdón (1:7)	112
- El Misterio de Su Voluntad (1:8, 9)	117
- La plenitud de los Tiempos (1:10)	125
- La Herencia (1:11)	130
- El Testimonio del Espíritu (Efesios 1:12-14)	138
- “La Esperanza Prioritaria” (Efesios 1:12)	135
- El Sello (1:13).	138
- El Pariente Redentor (1:12)	143
- La Posesión Adquirida (1:14)	152
- Las Tres Oraciones de Efesios Comparadas (1:15-19; 3:14-21; 6:18-20)	157
- Un examen de la palabra traducida “conocimiento” (1:17)	163
- El Padre de Gloria (1:17)	166
- Habitación No. 2 - La Capilla del Reconocimiento (Efesios 1:15-19)	170
- La Oración por Entendimiento (1:18)	170
- ¿Cuál es la esperanza de su llamamiento? (Efesios 1:18)	174
- Ton Hagion o “El Cielo es así”	178
- Habitación No. 3 - La Habitación del Trono (Efesios 1:19 a 2:7)	184
- “El gran poder que opera internamente” 1:19)	184
- “Por encima de todo” (1:21)	188
- “Todas las cosas bajo Sus pies” 1:22)	195
- La Plenitud (1:23)	199

Efesios Capítulo 2	205
- ¿Muerte En o Muerte Para? (2:1)	205
- “¿Qué es la profundidad?” (2:2, 3)	212
- “Pero Dios” 2:4)	215
- “Vivificados juntamente” (2:5)	219
- “Resucitados juntamente (<i>sunegeiro</i>) y Sentados juntamente” (2:6)	223
- Una exhibición de bondad en las edades venideras (2:7)	227
- Habitación No. 4 – El Dispensario de Limosna, la Dádiva de Dios (Efesios 2:8-10)	231
- “No por obras...para buenas obras” (2:9, 10)	235
- Habitación No. 5 – El habitáculo de las Audiencias (Efesios 2:11-19) Los Gentiles – “Alejados” - “hechos cercanos”	240
- Los Gentiles alejados y extranjeros (2:11, 12)	244
- La Pared Intermedia de Separación (2:14)	252
- La Creación del Nuevo Hombre (2:15)	260
- Reconciliación, o el alejamiento revertido (2:16)	264
- Habitación 6 - la sala de Estar (Efesios 2:19-22) - El Tabernáculo, el Templo, el Lugar Habitable	269
Efesios Capítulo 3	278
- Habitación No. 7 – la sala Secreta (3:1-13) Un Paréntesis de extrema importancia (3:2-13)	278
- La Nueva Dispensación (3:2)	282
- El Misterio dado a conocer – “De acuerdo a la revelación” (3:3)	287
- El Misterio, el término examinado (3:3)	291
- <i>Muth-labben</i> – o Los Secretos del Hijo (Efesios 3:4; Salmo 8)	296
- Los Secretos del Hijo (Efesios 3:4; Salmo 8)	298
- La Prueba provista en aquello que Pablo “escrito antes brevemente” (3:3)	300
- ¿Qué es un “mismo Co-Cuerpo”? (3:6)	306
- Las Riquezas Insondables “3:8)	310
- Un Ministerio de, y por, la Gracia (3:2,7)	318
- El Misterio y los Principados y Potestades (3:10)	318
- El Poema de las Edades de Dios (3:11-13)	322
- La Séptupla Sección Doctrinal vista en su totalidad (1:3 a 3:13)	326
- La Torre Central (3:14-21) - “El nombre y la natura de cuya Paternidad toma nombre cada familia” Ef. 3-15	328
- La oración central (3:14-21)	328
- “El Cristo” que habita en el interior	333
- ¿Qué es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura? (3:18)	338

- La Gran Doxología – El triunfante “Amén” (3:20, 21) 342

Efesios Capítulo 4 350

- La sección práctica (Ef. 4-6) “Digno” (4:1) 350
- El anda en Efesios 352
- El andar y el llamamiento (4:1) 353
- El andar y sus características (4:2) 356
- La unidad y el vínculo (4:3) 359
- La Séptupla Unidad del Espíritu (4:4-6) 362
- La Medida del Don de Cristo 4:7-11) 370
- Reajustes (4:12) 374
- El Triple Objetivo (4:13) 379
- La Cabeza – *ta panta* (4:15) 383
- Las cosas que edifican (4:16) 386
- La Falsificación Satánica (4:14, 15) y el contraste con la Unidad de la fe 391
- Separación, la mente y el nuevo hombre (4:17-20) - separados de Israel, y de la vida de Dios (2:12; 4:18) 394
- La mente y el alejamiento (4:17, 18) 396
- Accesorios y aspectos del alejamiento 398
- Vida y Verdad (4:18, 25) 400
- El Nuevo Hombre y la Verdad (4:20-24) 401
- La Nueva Creación (4:24) 402
- La Nueva Creación Manifiesta (4:24) 404
- Una corrección necesaria (4:25-32) 405
- Despojaos... Vestíos... andar con precisión (4:25-5:21) 408
- El despojarse o desvestirse de la mentira (4:25) 408
- El lado práctico de la verdad 409
- El diablo y el Espíritu de Dios (4:27, 30) 410

Efesios Capítulo 5 411

- El andar condigno (continuación) Sed imitadores de Dios (5:1) 411
- El triple andamiento (5:1, 8, 15) 412
- La herencia (5:5) 414
- ¿Qué debe llenarse con el Espíritu? (5:18) 418
- Cristo y la Iglesia en el hogar y en el trabajo (5:22 a 6:9) 419
- El significado de la sumisión (5:21, 22, 24) 420
- Sometimiento “como a Cristo” (5:22) 420
- La relación de esposas y maridos (5:28-31) 421
- Lo físico y lo espiritual (5:22-25) 422

- El Gran Misterio (5:32) 423

Efesios Capítulo 6 424

- El andar condigno (continuación) Los hijos y sus padres (6:1-4) 424
- Siervos y amos (6:5-9) 427
- ¡He aquí, el soñador! 428
- El Poder de Su fuerza (6.10) 428
- El poder de Su resurrección 429
- Las bases esenciales 430
- ¿Son soldados, todos los salvos? 431
- Estar firmes y resistir (6:11, 13) 437
- Toda la armadura de Dios (6:11-18) 438
- La Séxtupla armadura 439
- La armadura vestida 441
- No contra carne y sangre. Sino...las huestes espirituales de maldad (6:12) 442
- El Triple conflicto (6:12) 443
- La victoria de la Cruz 443
- El conflicto presente 444
- La tercera conquista 446
- El misterio del evangelio y su embajador (6:18-24),
y la conclusión del estudio de esta Epístola 448
- Vigilando con toda perseverancia (6:18) 449
- ¿Qué es un Ministro? 451
- Oración expresando un sentido de necesidad (6:19) 451
- El misterio del evangelio (6:19) 452
- Un Embajador (6:20) 454
- Mis asuntos y cómo los realizo (6:21-23) 454
- La Bendición (6:24) 455

Bibliografía 457

MAPAS O CARTAS IMPRESAS

Estos mapas o cartas son pequeñas reproducciones de los muchas que Charles H. Welch elaboraba, los cuales, generalmente, tenían 50 cms de ancho por 90 cms de altura. Acostumbraba transportarlos enrollados a donde quiera que enseñase y expusiera las Escrituras.

Efesios en su totalidad

El mapa representa la epístola a los Efesios bajo la figura de un árbol de fruto conteniendo siete brazos o ramas en cada lado, y portando en cada rama tres frutos. Con este mapa reconocemos fácilmente la estructura literal de la epístola, la cual tiene siete secciones de doctrina en correspondencia con siete secciones de práctica. El árbol se ve que está “arraigado y cimentado en amor” y culmina por la oración (Efesios 3:14-21) que nos guía hasta “toda la plenitud de Dios”.

Las siete partes doctrinales de Efesios

(Se ve en la página 21).

Hay una muy próxima correspondencia entre las siete secciones de doctrina que ocupan Efesios 1:3 a 3:13 y las siete secciones de práctica que ocupan los capítulos 4 a 6, pero esta no es la única flecha de correspondencia que se indica de muy clara manera en esta gran epístola. Si tomamos las siete secciones doctrinales, y las consideramos en su totalidad, relacionándolas a la porción práctica, reconoceremos que esta ley de la correspondencia se mantiene válida y vigente todavía, actualmente.

INTRODUCCIÓN A, Y ESTRUCTURA DE, LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

Las epístolas escritas por Pablo a seguir a Hechos 28 se dividen en dos grupos: cinco que fueron escritas en la cautiva condición del “prisionero del Señor”; y dos que parecen haber sido escritas entre la liberación del apóstol del encarcelamiento en Roma registrado en Hechos 28, y el encarcelamiento que acaba en su muerte, el cual es antecedente de la segunda epístola a Timoteo.

Un estudio detallado de estas siete epístolas nos parece que demanda las siguientes subdivisiones:

Las Siete Epístolas en su Totalidad

La Nueva Revelación concerniente al Misterio del Cuerpo y la Cabeza

A *Efesios*. La dispensación del Misterio dado a conocer a través del apóstol, como el prisionero de Cristo Jesús.

B *Filipenses*. Obispos y Diáconos: El Premio del supremo llamamiento; Operad...la salvación; probad las cosas diferentes.

C *Colosenses*. La dispensación del Misterio, y similar a la enseñanza a los Efesios con el aviso añadido concerniente al premio.

D *Filemón*. Exhibición personal de la verdad.

Enseñanza teniendo especialmente en vista al individuo siervo con respecto a la obra de administración al tiempo que la nueva enseñanza estaba siendo establecida

A *1ª Timoteo*. El Misterio de la Piedad; Obispos y Diáconos ungidos; Especiales instrucciones en vista del gran cambio de dispensación.

B *Tito*. Obispos ungidos para mantener firme la verdad revelada contra la oposición Judaica: La verdad que es según la piedad

C *2ª Timoteo*. Sin Obispos o Diáconos; Intensamente individual. La Corona; División Correcta; Los Enemigos de la Verdad.

A lo largo de éste vislumbre superficial que hemos escrito, podríamos haber puesto además las palabras de Efesios 4:12, 13, donde Pablo agrupa la peculiar misión que se encomienda a los que fueron señalados por el Cristo ascendido:

- “A fin de perfeccionar (o *reajustar* a seguir a una ruptura) a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo: Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento (o reconocimiento) del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

Comenzando el estudio de Efesios y siguiendo nuestra práctica usual, la cual estamos convencidos que es la correcta y verdadera, en primer lugar procuraremos una comprensión de la epístola en su totalidad. El *cuadro y alcance* de cualquier libro o pasaje de Escritura tienen que descubrirse por su estructura, y su *estructura* por observar la construcción subyacente, es decir, su esqueleto y anatomía. No hay un plan invariable sobre el cual una epístola se construye, pero en todos los casos han de hallarse elementos de correspondencia, y aspectos que se repiten o están en balance.

La Epístola a los Efesios

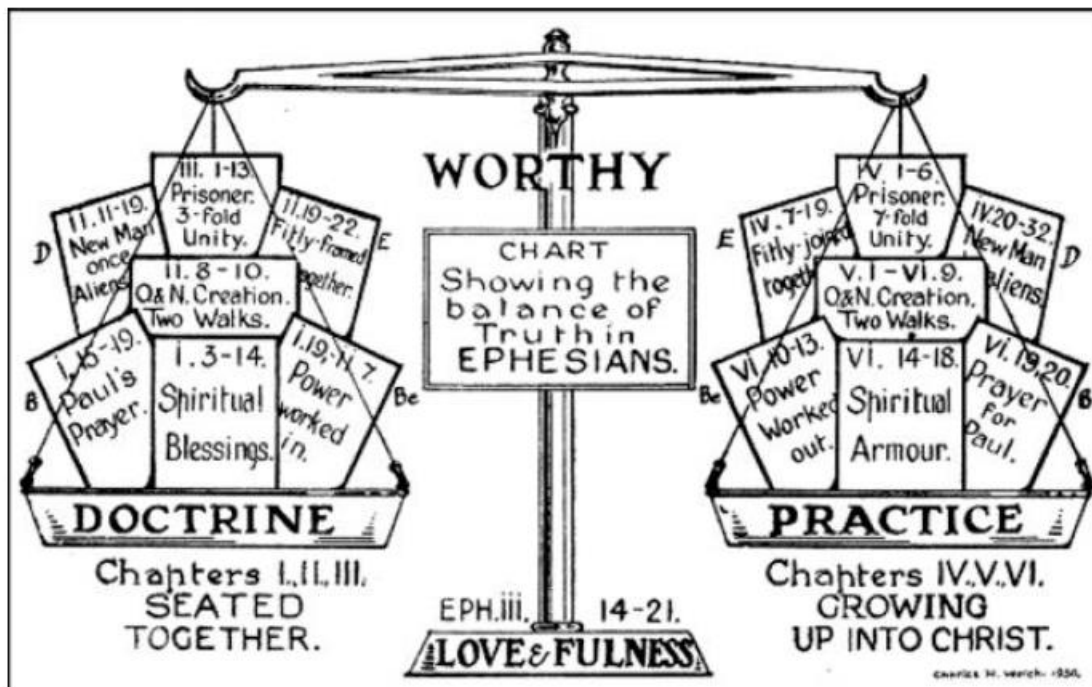
La estructura de la Epístola en su totalidad
(Introversión)

A 1:1, 2. a 1:1. La Comisión de Pablo
 Epistolar b 1:2 Saludo Gracia y Paz.
 B 1:3 a 2:7 c 1:3-14. A11 Todas las Bendiciones Espirituales
 d 1:15-19. La Oración de Pablo:
 { Para que os dé;
 Para que podáis conocer la esperanza,
 las riquezas, el poder del misterio.
 e 1:19 a 2:7 El Gran Poder
 Inherente *energeo*. Sentado.

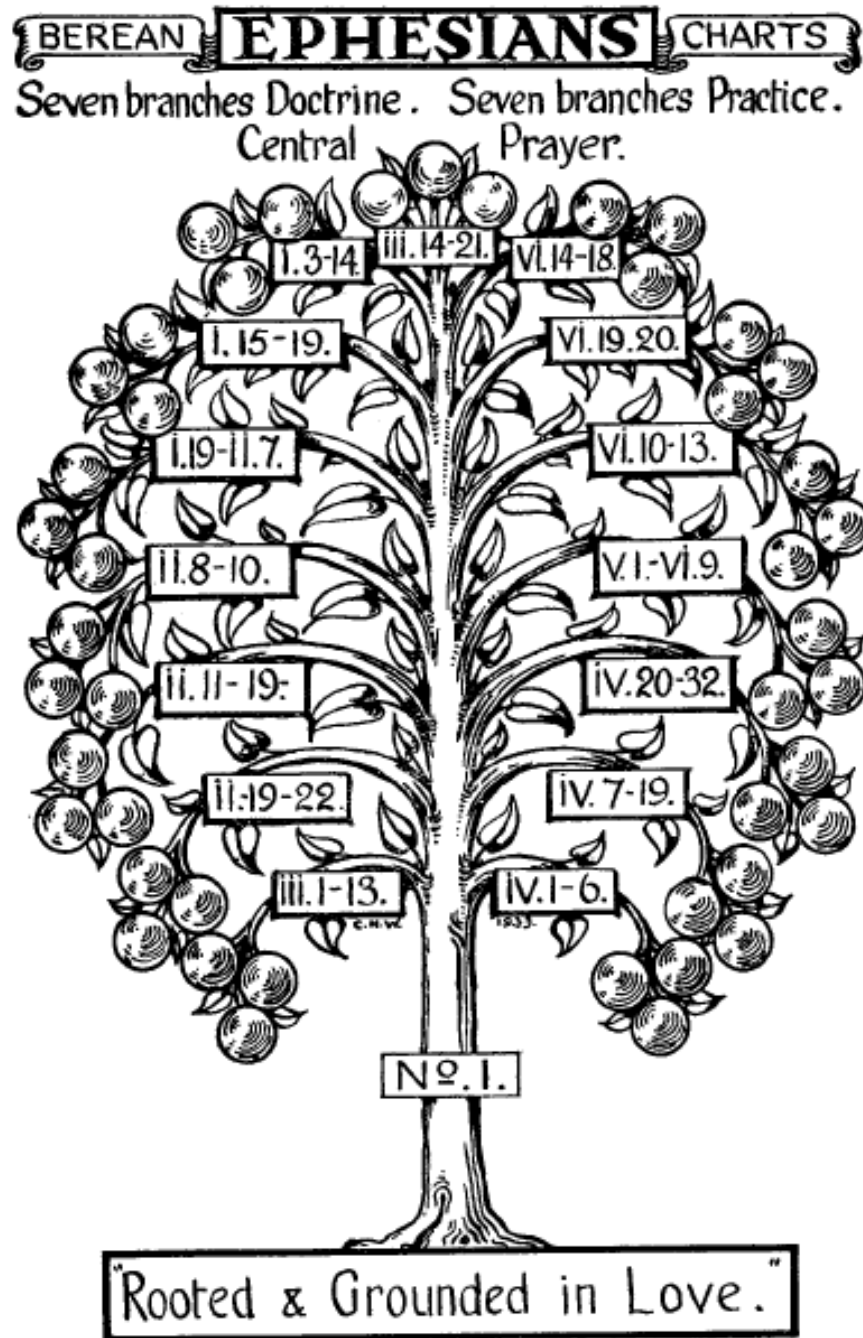
C 2:8-10. La Nueva Creación. Su Andar.
 (El pasaje doctrinal más corto, una vez que trata
 realmente con el andar que es práctico)
 D 2:11-19. El Nuevo Hombre. En otro tiempo ajeno (destituido)
 de la Ciudadanía *apellotriomenoi*.
 E 2:19-22. El Templo. Bien coordinado va creciendo
sunarmologoumene.
 Apóstoles y Profetas.
 La fundación del Ministerio
 F 3:1-13. El Prisionero de Cristo Jesús.
 La Tripla Unidad (vers.6).
 G 3:14-21. La Oración Central.
 El Amor de Cristo.
 La Plenitud de Dios.
 F 4:1-6. El Prisionero en el Señor.
 La Séptupla Unidad (vers.3-6)
 E 4:7-19. El Cuerpo bien concertado y unido
sunarmologoumenon.
 Apóstoles, Profetas, Evangelistas,
 Pastores y Maestros – Ministerio *ajustado*.
 D 4:20-32. El Nuevo Hombre. En otro tiempo alejado de la vida
 de Dios *apellotriomenoi* (vea el versículo 18)
 C 5:1 a 6:9. La Nueva Creación. Su andar
 (El más largo pasaje práctico, aplicando la doctrina a
 cada sección de la vida).

e 6:10-13. El Gran Poder
 Operado *Katergazomai*. Firmes.
 d 6:19, 20. La Oración de Pablo:
 { Para abrir su boca;
 Para dar a conocer
 el misterio del evangelio
 B 6:10-20 c 6:14-18. Toda la Armadura Espiritual
 Epistolar b 6:23, 24. Saludo. Gracia y Paz.
 A 6:21-24 a 6:21-22. Tiquico. Comisión

Estructura de la página 17 del original. En nuestro libro titulado *El Testimonio del Prisionero del Señor*, la estructura literaria de Efesios está precedida por un diagrama en forma de una balanza de dos platos, en cuyo medio superior de la balanza se ha puesto la palabra “Digno” (Efesios 4:1), y pone en equilibrio la séptupla porción doctrinal (Efesios 1:3 a 3:13) en correspondencia con la séptupla sección práctica (Efesios 4:1 a 6:20). La porción doctrinal asienta en el lenguaje del capítulo 2:6, “sentados juntamente”; mientras que la sección práctica se reúne toda bajo las palabras del capítulo 4:15: “Crecer hasta Cristo”.



Este balance de temas o sujetos también lo hemos agrupado bajo la forma de un árbol de fruto que tiene siete ramas en cada lado, y que porta tres frutos en cada rama (para cada rama, los frutos: (a), (b), y (c), (se exhiben en la página 21) El árbol se reconoce estando “arraigado y cimentado en amor”, y culmina por la oración que nos guía a “toda la plenitud de Dios”



Doctrina (1:3 a 3:13)

- (1) El Triple Mapa (1:3-14).
 - (a) La Voluntad del Padre
 - (b) La Obra del Hijo
 - (c) El Testimonio del Espíritu

- (2) La Tripla Oración 1:15-19).
 - (a) Para que sepáis. Esperanza
 - (b) Para que conozcáis. Herencia.
 - (c) Para que conozcáis. Poder.

- (3) La Tripla Unidad 1:19 a 2:7
 - (a) Vivificados juntamente
 - (b) Levantados juntamente
 - (c) Sentados juntamente

- (4) Tres Obras (2:8-10).
 - (a) No por obras
 - (b) Nosotros somos Su obra
 - (c) Para buenas obras

- (5) La Tripla Paz (2:11-19)
 - (a) Hechos cercanos – Paz
 - (b) De los dos hecho uno – Paz
 - (c) Él vino y predicó – Paz

- (6) La Tripla Unidad (2:19-22)
 - (a) Ciudadanos juntamente
 - (b) Entretejidos juntamente
 - (c) Edificados juntamente

- (7) La Tripla Igualdad (3:13)
 - (a) Coherederos
 - (b) Miembros juntamente
 - (c) Copartícipes

Práctica (4:1 a 6:20)

- (1) La Tripla Exhortación (4:1-6)
 - (a) El andar digno del llamamiento
 - (b) El perdón en amor
 - (c) Guardar la unidad

- (2) La Tripla Medida (4:7-19)
 - (a) El don de Cristo.
 - (b) La plenitud de Cristo.
 - (c) La medida de cada parte

- (3) La Tripla aplicación (4:20-32)
 - (a) Desvestir el viejo hombre
 - (b) Vestíos del nuevo hombre
 - (c) Desechando la mentira

- (4) El Triple andar (5:1 a 6:9)
 - (a) Andar en amor
 - (b) Andad como luz
 - (c) Andar sabiamente

- (5) La Tripla Firmeza
 - (a) Firmes contra el Diablo
 - (b) Resistir en el día malo
 - (c) Permaneced “operando”

- (6) La Triple Armadura (6:14-18)
 - (a) Los Lomos y la Coraza
 - (b) El Calzado y el Escudo
 - (c) El Yelmo y la Espada

- (7) La Tripla Oración (6:19, 20)
 - (a) Abrir la boca
 - (b) Hablar con denuedo
 - (c) Como me es digno

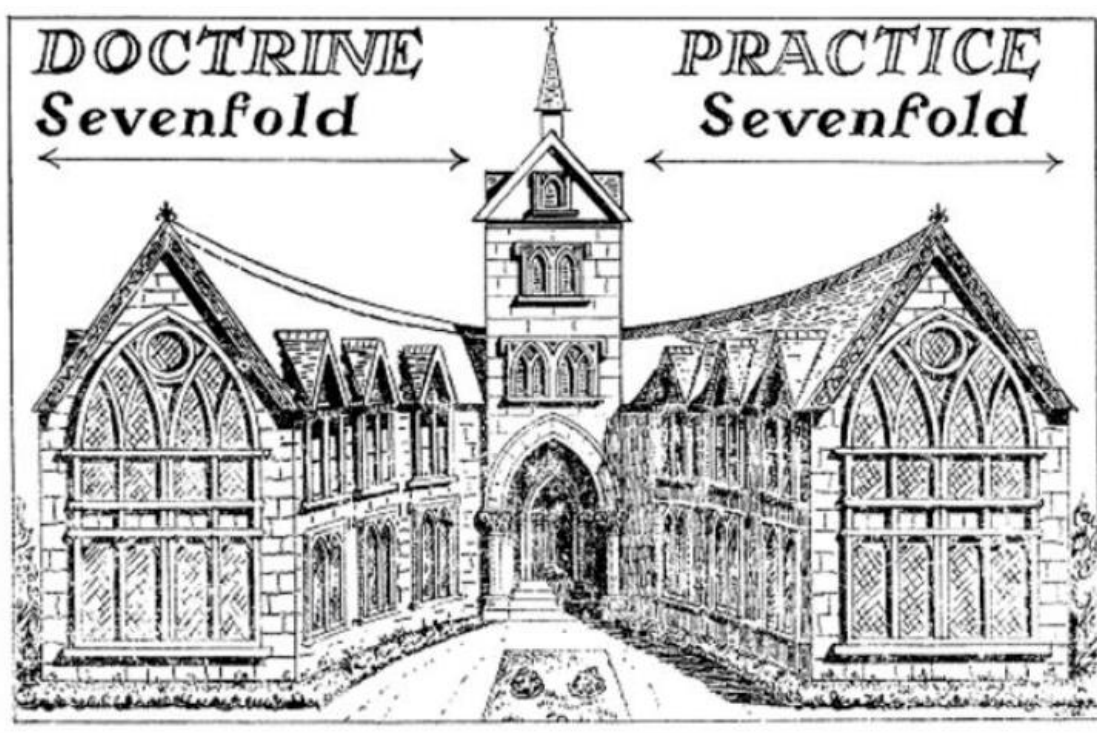
La Oración Central (3:14-21)

- (a) Para que os fortalezca
- (b) Para que seáis capaces de comprender
- (c) Para que seáis llenos a plenitud de Dios

Efesios

La epístola, expuesta bajo la figura de una gran mansión

Con este presente libro hemos llevado a cabo otro intento de exhibir la disposición general del tema o sujeto de esta gran epístola, esta vez en la forma de una gran mansión, teniendo dos alas, una en cada lado de la torre central, conteniendo cada ala siete habitaciones, para con ellas hacer corresponder el séptuplo carácter de las secciones doctrinales y prácticas de la epístola, tal como ya las hemos exhibido anteriormente.



Esta mansión está concebida como estando bajo la guarda de un mayordomo, Pablo, quien ciertamente posee la llave de la Iglesia, así como Pedro tenía las llaves del reino del cielo.

Imaginemos que nos ponemos bajo la custodia del apóstol Pablo al tiempo que nos conduce alrededor del edificio y nos va dando varias indicaciones del propósito de cada habitáculo que de su mano vamos a visitar.

La Parte Doctrinal

Habitación No. 1 – La Habitación de la Manumisión* (Efesios 1:3-14)

*Una habitación de Manumisión es donde se guardan los documentos como evidencia de los derechos o privilegios etc.

En esta habitación se depositan los hechos, la voluntad, el título para la heredad, el documento que revela las bases de nuestra emancipación; aquí todo está sellado con el sello del Espíritu Santo de la promesa “hasta la redención de la posesión adquirida”. Los manuscritos en esta habitación son preciosos. Algunos remontan al periodo anterior de la historia humana, y algunos no vendrán a ser efectivos sino hasta que se alcance el día de nuestra redención. En una epístola posterior Pablo, le encarga a Timoteo que guarde el buen depósito que le había sido encomendado (2ª Timoteo 1:14) lo cual incluiría los documentos tan celosamente guardados en esta habitación del Archivo, también denominada de las municiones.

Habitación No. 2 – La Capilla del Reconocimiento (Efesios 1:15-19)

Aquí, el gran triple tema de Efesios 1:3-14 es el sujeto de la oración, y mucho gira en vuelta de la palabra traducida “conocimiento” en el versículo 17, que nosotros vemos mejor traducir “reconocimiento”. Cuando llegemos a la exposición de este pasaje veremos que “el espíritu de sabiduría y revelación” se le da al creyente “en el reconocimiento de Aquel”. El hecho de que la Capilla del Reconocimiento se halle adjunta de la Habitación de las Municiones, hace que sea relevante y de suprema importancia.

Habitación No. 3 – La Habitación del Trono (Efesios 1:19 a 2:7)

La suprema exaltación de Cristo “por encima de todo” es suficientemente extraordinaria y estupenda por sí misma como para rellenar esta habitación con su gloria, pero el hecho sorprendente que más sobresale es que el Señor comparte este trono con Su pueblo redimido. Algunos han repudiado la tal idea de lealtad para con la preeminencia del Salvador, sin embargo Apocalipsis 3:21 permanece siendo verdad, y “coherederos” con Cristo sigue siendo tan claro como se enseña en Romanos 8:17. Encontraremos muchos rincones para ponderar en este habitáculo, pero lo mejor de todo será el sorprendente reconocimiento de la abundante gracia que consigue vincular tan bien a la Iglesia con el Señor, al punto de investirla con el título “la Plenitud de Aquel que todo lo llena en todos”.

Habitación No. 4 – El Dispensario Social (Una habitación en la cual se distribuyen dones al pobre) (Efesios 2:8-10)

Esta es la más pequeña sección de la epístola, pues trata con el evangelio de la salvación, y aquellos Efesios a quienes se escribió ya son tanto santos como fieles en Cristo Jesús. No obstante, aun siendo pequeño este habitáculo, en él se almacenan muchas preciosidades y tesoros, en particular la “salvación por gracia a través de la fe”, la cual descubrimos que es “el solo don de Dios”. Esto hace parte entre las *cosas únicas* de esta epístola, pues, si bien esta particular palabra “don” se encuentra en otros lugares, siempre hallamos no en tanto que, generalmente, se refiere a un don producido *por* el hombre *para* Dios, o *por* el hombre *para* el hombre; y tan solo en este caso es al contrario, aquí es Dios trayendo y produciendo Él Su don para el hombre. Asociado con esta salvación por gracia se halla un andar condigno, pero una vez que esto corresponde a la sección práctica, diferimos su pleno desarrollo hasta que lleguemos a la más larga sección de toda la epístola, esto es, Efesios 5:1 a 6:9.

Habitación No. 5 – La Sala de Audiencia (Efesios 2:11-19)

En la mayor parte de las Grandes Mansiones, donde se procure audiencia, existen generalmente muchas humillantes restricciones. Aquí, el Gentil que estaba por naturaleza tan ajeno, tan distante, tan extraño, es hecho cercano y se le ofrece un acceso que no tiene comparación alguna en ninguna otra dispensación. Aquí estamos en la presencia de una nueva creación, “de los dos” Él ha “creado” *ktizo* un *nuevo hombre*. Aquí la atmosfera es de paz, paz por la sangre de Su cruz, paz que es consecuencia de la “reconciliación”. Aquí la enemistad que está evidente en pasajes tales como Hechos 15 es banida y desaparece para siempre.

Habitación 6 – La Sala de Estar (Efesios 2:19-22)

El título de esta sección puede parecer a simple vista poco respetuoso, y parece ridiculizar la gloriosa figura que aquí nos aparece, esto es, la de un templo santo. Ignoraremos la verdad esencial, sin embargo, de este pasaje, si le introducimos dentro de su enseñanza la imaginaria del Arca, Altar, Incienso, Querubín, Candelabro, Sacerdote y Levita. Estas *imaginarias* no dejaban de ser sino meras sombras que fueron absorbidas, cumplidas y reemplazadas por la obra acabada de Cristo. El propósito último del tabernáculo de Moisés y el templo de Salomón, era que le fuese posible para Dios “habitar” entre Su pueblo, y este es el expreso propósito en Efesios 2:22 “una habitación de Dios (Cristo, texto Revisado) en el espíritu”.

Habitación 7 – La Habitación Secreta (Efesios 3:1-13)

En muchas casas antiguas han de encontrarse habitáculos secretos, secretos pasadizos, lugares destinados a facilitar la fuga en caso de invasión militar o religiosa inquisición. Aquí, sin embargo, aunque el “misterio” sea la figura o aspecto central, no hay nada

misterioso acerca de la verdad, simplemente significa que, hasta que Dios no reveló esta fase de Su propósito, era completamente un secreto, y que por mucho que se procurase y ponderase jamás se iría a descubrir.

Y aquí acaba la inspección del *ala doctrinal* del edificio. Bajo la guía del apóstol, ahora atravesamos el vestíbulo sobre el cual la torre central de la Mansión se yergue – que corresponde con Efesios 3:14-21, y a la cual volvemos al acabar esta visita de inspección – y retomamos nuestro camino hasta el *ala práctica*, donde de nuevo hallamos siete habitaciones aguardando nuestra visita.

La Porción Práctica

Habitación 1 – La Habitación de Guardia (Efesios 4:1-6)

La séptupla enseñanza doctrinal de Efesios 1 a 3 se equilibra en balance por la séptupla respuesta doctrinal de Efesios 4 a 6, y la exhortación que cubre prácticamente toda esta posterior sección es el “andar condigno”. El primer impulso práctico no se dirige al ministerio, o a la predicación, ni a ninguna otra forma de servicio, sino al “guardar” como se hace con un secreto verdadero la unidad del espíritu en el vínculo de paz. Esta unidad es séptupla en sí misma, siendo que el miembro central sea el “Único Señor”.

Habitación 2 – El Ministerio de Mesura (Efesios 4:7-19)

A seguir a la exhortación para guardar la unidad del espíritu, el apóstol nos muestra el ministerio personal, el cual abarca “a cada uno” así como además incluye aquellos dones a la iglesia como el de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Descubriremos que hay tres “medidas” o “meduras” referidas en esta sección, relativas al ministerio del don de Cristo, hasta la estatura de la plenitud de Cristo, y para cada miembro del cuerpo.

Habitación 3 – La Habitación de Investidura (Efesios 4:20-32)

El Vestirse en las Escrituras se emplea como un símbolo de Salvación, de Justicia, así como además indica un oficio o estructura mental. Leemos de las vestimentas de salvación, del traje de justicia, de las vestimentas de gloria y hermosura que porta el Sumo Sacerdote de Israel, de vestiduras de inmundicia, de vestimentas de vergüenza, de pesares y humillación. Las palabras “desvestíos vosotros” y “vestíos” que aquí emplea el apóstol implica el ponerse o quitarse las vestiduras. Aquí son de hecho y en verdad vestiduras de gloria y

belleza, nada de segunda mano, sino todo hecho a la medida y todo ha venido a ofrecerse tan gratuitamente como los vestuarios de bodas de la parábola.

Habitación 4 – El Ambulatorio y Habitación Social (Efesios 5:1 a 6:9)

Esta es la porción más larga de la epístola, y esta habitación ocupa proporcionalmente más espacio que las demás. Hay un amplio espacio para “andar”, y aquí las esposas y los esposos, hijos y padres, siervos y amos, pueden pasear y aprender cómo en sus varias esferas se puede reflejar la misma relación y el amor de Cristo en la Iglesia, santificando tanto el hogar como el trabajo diario, ubicando todas las relaciones humanas en este plano más alto.

Habitación 5 – La Casa del Poder (Efesios 6:10-13)

Las palabras “habiendo acabado todo” o “habiendo hecho todo” *katergazomai* de Efesios 6:13 significan literalmente “operar” tal como se traduce en Filipenses 2:12. Son las manifestaciones prácticas del gran poder que “opera en”, el cual se explica en Efesios 1:19 a 2:7. Es, nada más y nada menos, que el poder, tanto de la resurrección como de la ascensión. Es el único poder que se provee y, en vista de la natura del llamamiento de esta iglesia, su posición, su ministerio, y sus adversarios, ningún otro poder vale para nada – todos, que no éste, son inútiles para el servicio.

Habitación 6 – La Sala de Armas (Efesios 6:14-18)

Esta estancia no se parece con las demás Armerías que se exhiben hoy en día donde se ponen a la vista armas en total desuso y antiguas. Este no es el caso en este habitáculo donde hasta el día de hoy se provee la misma eficaz armadura. La única arma de ataque “La Espada del Espíritu” es la única válida y eficaz arma en el combate de la verdad; el escudo de la fe lleva consigo una garantía de que apagará todos los dardos inflamados lanzados por el enemigo. Hay colgada en esta habitación una nota indicando la natura y el carácter del enemigo, y además una nota llamándonos la atención “al día malo” para el cual se hace provisión de esta armadura.

Habitación 7 – La Habitación del Recuerdo (Efesios 6:19, 20)

Aquí está el balance en equilibrio de la *capilla del reconocimiento* que hallamos en el ala contigua. Allí Pablo oraba por los Efesios, aquí les pide que oren por él propio, para que pueda dar a conocer con denuedo la maravillosa verdad encomendada a su carrera, de la cual dijo, literalmente: “Estoy conduciendo una embajada en una cadena”. Esto nos lleva de vuelta hasta la torre central, la cual es en sí misma también una gran oración:

La Torre Central – El Pleroma (Efesios 3:14-21)

Aquí, a través de tres fases (indicadas por la partícula griega *hina* “para que” o “con tal que”, subimos al pináculo de la gloriosa luz del misterio, y alcanzamos su objetivo, “para que seáis llenos *hasta* (no “con”) toda la plenitud de Dios” Esta torre es una oración, y bajo examinación encontraremos mucho que aprender a medida que la vayamos comparando con la petición que se ofrece en Efesios 1:15-19.

Esto nos trae al cierre de nuestra visita de inspección – pero si es cierto que a seguir a nuestra visita guiada que nos conduzca por lugares tales como el Museo Británico, la Torre de Londres, el Museo de Kensington Sur y cosas por el estilo, nos damos cuenta que la gran mayoría, si no todo, de los exquisitos detalles, los interesantes pasadizos, la belleza y el significado de todo cuanto se nos ha mostrado, todavía le aguardan muchas horas de la más persistente investigación y escrutinio, ¿cuánto más vendremos a creer que, un vislumbre de estas secciones de una tal epístola, podrá venir a significar, sino tan solo el inicio o prelude de la revelación, suficiente para inclinarnos a ocupar cada hora nuestros vigilantes pensamientos, cada gramo de nuestra energía renovada? Pues reconocer sus riquezas ha de hacer surgir nuestra más profunda adoración, a medida que nos arrodillemos en la presencia de Aquel Quien aquietta las protestas de nuestros sobrecogidos corazones, asegurándonos que Él es capaz de hacer todo más excelente y abundantemente de todo cuanto le pedimos o comprendemos, de acuerdo al poder que opera en nosotros.

EFESIOS CAPÍTULO 1

¿Habría sido Efesios una carta circulatoria?

El Título “Cristo Jesús” examinado, forneciendo una concordancia (Efesios 1:1)

La epístola comienza con las palabras:

- “Pablo, un apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos que están en Éfeso, y a los fieles en Cristo Jesús: Gracia sea a vosotros, y paz, de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo” (Efesios 1:1, 2).

Después de consultar la Versión Revisada, aprendemos que el texto revisado dice, un apóstol de “Cristo Jesús” en vez de “Jesucristo”, y que, si bien los Revisores retuvieron en su versión las palabras “en Éfeso” en el texto, ponen además al margen la nota: “Algunas entre las más antiguas autoridades omiten *en Éfeso*”.

Por Colosenses 4:16 aprendemos que Pablo había escrito una carta a los de Laodicea, y Marcion (un herético del segundo siglo), estaba convencido que se trataba de la misma

epístola a los Efesios. Había este Marcion sugerido que, Colosenses, era una carta similar, para enviarse también difundida a las demás iglesias (Colosenses 4:16), sin embargo, debe recordarse que esta epístola contiene las palabras:

“A los santos y fieles hermanos en Cristo *que están en Colosas*” (Colos.1:2).

Y que la autoridad para con esta dirección nunca había sido puesto en duda anteriormente. Consecuentemente, Efesios bien pudo haber sido una carta circulatoria, y al mismo tiempo haber retenido consigo las palabras “en Éfeso”.

Hay un pasaje de Basil (Patriarca de la Iglesia Griega del año 350 después de Cristo), el cual muestra que las palabras “en Éfeso” estaban omitidas de la epístola, tal como él la traduce; pues, dice que Pablo, se refería a los santos “que existen” (*tois ousin*) y su comentario es que estos santos *estaban*:

- “Verdaderamente unidos por el conocimiento para con Aquel Existente (*to onti*), denominándoles por eso en una singular manera (*idiazontos*), como *existentes* (*ontas*), dirigiéndose así: “A los Santos que existen (*tois ousin*), y fieles en Cristo Jesús”.

Origen 185-254 d.C, que recopiló de la Hexapla* y fue el primer crítico textual, había notado anteriormente lo siguiente: “Encontramos que esta expresión “a los santos que existen”, tan solo se emplea en el caso de los Efesios”.

*Vea el libro titulado *El Volumen del Libro* o, el artículo: *El Volumen del Libro*, en un *Análisis Alfabético Parte 7*; ambos por Charles H Welch.

Jerome (que tradujo el Antiguo Testamento Hebreo al Latín, denominado “La Vulgata”), refiere de la explicación de Origen (recurriendo a Éxodo 3:14) como siendo demasiado improbable, y afirma que otros expositores son de la opinión de que la verdadera lectura aquí no es “aquellos que están” sino “aquellos que *son* santos y fieles en Éfeso”.

El Obispo Wordsworth dice:

- “Origen, que, tanto cuanto sabemos, fue la primera persona que hizo la anotación antes citada, reconoce la epístola como dirigida a los Efesios, aun cuando esté haciendo tales anotaciones y comentarios sobre el asunto”.

Con respecto a la referencia a Marcion, Tertuliano (que murió alrededor del año 215 d.C, y era un cristiano apologista) nos dice que Marcion, el herético, decidió alterar el título de la epístola como si dijese “a los de Laodicea”. Pero eso implicaría que se empleasen, en su

lugar, a los que están “en Laodicea, las palabras “en Éfeso”; de otro modo no podrían ser alteradas.

Tertuliano añade:

- “De acuerdo a la veracidad de la Iglesia, tenemos esta epístola dirigida a los Efesios, y no a los de Laodicea”

Las palabras “en Éfeso” no se encuentran en el texto del manuscrito Vaticano, sino que han sido añadidas al margen por una mano posterior. Es el mismo caso que se da con el Sinaítico, y las palabras han sido raspadas de un manuscrito cursivo.

En contra de todas las negativas evidencias podemos afirmar lo siguiente:

- (1) “Ninguna copia de las que existen actualmente tienen otro nombre que el de Efesios; y todos los Manuscritos existentes, incluyendo el Manuscrito Vaticano, que tengan algún título prefijado, exhiben las palabras “a los Efesios”.
- (2) Que todos los Manuscritos existentes, excepto aquellos ahora mencionados, tienen consigo las palabras “en Éfeso” en el versículo 1.
- (3) Que la iglesia universalmente recibió esta epístola como siendo dirigida a los Efesios” (Wordsworth).

El Dr. Lardner (un erudito expositor en divinidad, 1648-1768), escribió:

- “Que esta epístola fue enviada a los Efesios estamos seguros por el testimonio de todos los católicos Cristianos de todas las edades pasadas, hasta el comienzo del siglo doce; en todo el cual espacio de tiempo no apareció ninguno que dudase de ello”

Ignacio (un discípulo del apóstol Juan, y obispo de Antioquía del 110 d.C.) en una carta suya a los Efesios les dice:

- “Vosotros sois compañeros en los misterios del evangelio de Pablo, el santificado...quien, a través de su epístola, hace mención de vosotros en Cristo”.

Esta epístola de Ignacio fue escrita en el décimo año de Trajano de acuerdo al Obispo Pearson, y si es así, tenemos tan solamente cuarenta y cinco años entre el escrito de Pablo y el de Ignacio.

Cuando en Efesios 6:21, 22 leemos que el apóstol pretendía enviar a Tiquico para darles a conocer todo cuanto a sus asuntos concernía, cualquiera se maravilla pensando a quien Tiquico podría haber ido, si es que la carta no fuese dirigida a algunos en particular.

Lo cierto y verdad del asunto parece ser que, la epístola, fue dirigida originalmente para Éfeso, pero las copias que se hicieron fueron circulando entre las iglesias, y que en algunas pocas de estas copias se dejaba un espacio en blanco para que pudiese ser en él incorporado el nombre de la iglesia en particular por donde circulase. El asunto carece de importancia desde un punto de vista, pero por otro lado es de gran importancia, si es que la omisión de las palabras “en Éfeso” nos conduce a la imaginativa interpretación “los santos que están”.

La Versión Revisada dice “Cristo Jesús”, y merece un comentario, pues cada título del Señor se emplea con discriminación en la Palabra inspirada. Una vez que este título vendrá siendo recurrente, y una vez que es importante que apreciemos su relación a la verdad del Misterio, ahora daremos una concordancia al título tal como se encuentra en la Versión Revisada.

Pablo había sido declarado “un apóstol”, pero está claro que nadie puede ser un apóstol, un “enviado”, sin que haya “Alguien” que le envíe, y así llegamos al Señor Quien le envió. La Versión Autorizada dice: “Pablo, un apóstol de Jesucristo”, la Versión Revisada pone: “Pablo, un apóstol de Cristo Jesús”.

La cuestión del orden de las palabras en un título es importante, especialmente cuando ese título dice respecto del Señor. Examinemos la Versión Revisada y veamos la luz que nos arroja en la cuestión. La primera ocurrencia del título se encuentra en Hechos 3:20, y la traducción de Alford es muy sugestiva: “Aquel Quien fue predestinado vuestro Mesías, esto es, Jesús”. Encontramos el título en Hechos 19:4; pero la Versión Revisada aquí simplemente dice, “Jesús”. En Hechos 24:24, sin embargo, donde la Versión Autorizada pone “Cristo”, la Versión Revisada dice, “Cristo Jesús”. Estas son las únicas ocurrencias en los Hechos y veremos que tanto si retenemos Hechos 19:4 como si no, el único que utiliza el título es, o bien el propio Pablo, o de Félix para Pablo.

“Cristo Jesús” se encuentra en ambas Versiones en Romanos 3:24; 8:1, 2; 15:5; y 16:3. Tenemos otras seis ocasiones donde la Versión Revisada pone “Cristo Jesús” en vez de “Jesucristo”, “Cristo” o “Jesucristo nuestro Señor” esto es, Romanos 6:3, 11; 8:11, 34 y 15:16, 17.

En 1ª Corintios el título Cristo Jesús aparece en 1:2, 30; 4:15; 16:24; y de acuerdo a la Versión Revisada en 1ª Corintios 1:1 en lugar del título “Jesucristo”.

En 2ª Corintios el título aparece tan solo una vez, y según la Versión Revisada es en 2ª Corintios 1:1.

Gálatas contiene según la Versión Autorizada cinco referencias, sin embargo la Versión Revisada omite Gálatas 6:15. Las restantes son: 2:4; 3:26, 28 y 4:14. La Versión Revisada añade 2:16; 3:14; 5:6 y 24.

Efesios tiene, de acuerdo a la Versión Autorizada, seis correspondencias: 1:1; 2:6, 7, 10, 13; 3:21. A las cuales la Versión Revisada añade 1:1 (el pasaje que tenemos delante), 2:20; 3:1 y 6.

Filipenses, de acuerdo a la Versión Revisada, tiene once referencias: 1:1 (dos veces), 8:26; 2:5; 3:3, 12, 14; 4:7, 19, y 21.

Colosenses tan solo tiene tres, pues la Versión Revisada altera 1:28 para “Cristo” y añade: 1:1, 1:4 y 4:12.

1ª Tesalonicenses tiene solo dos, 2:14 y 5:18.

1ª Timoteo tiene nueve ocurrencias: 1:14, 15; 2:5; 3:13; 2:1, 10; 3:12, 15 a la cual la Versión Revisada añade 1:1 (dos veces); 4:6 y 5:21.

2ª Timoteo tiene doce ocurrencias: 1:1, 2, 9, 13; 2:1, 10; 3:12, 15 a las cuales la Versión Revisada le añade 1:1, 10; 2:3; y 4:1.

Tito tan solo tiene una referencia, Versión Revisada 1:4.

Filemón, en el versículo 6, donde la Versión Autorizada pone “Cristo Jesús”, la Versión Revisada dice “Cristo”. Los versículos 1 y 9 son añadidos por la Versión Revisada, y ambas Versiones ponen “Cristo Jesús” en el versículo 23.

Hebreo tan solo tienen una referencia en la Versión Autorizada, la de 3:1. Esto en cambio muda en la Versión Revisada para “Jesús”.

Nos restan tan solo otras dos referencias, esto es, 1ª Pedro 5:10 y 14, y ambas son alteradas en la Versión Revisada que se leen “Cristo”.

Por este análisis nos surgen dos hechos que son importantes para todos nosotros.

- (1) Ningún otro escritor sino solo Pablo empleó el título.
- (2) El título no aparece en la epístola a los Hebreos.

El título no aparece en 2ª Tesalonicenses, pero una vez que esta carta es correctiva de 1ª Tesalonicenses donde el título se encuentra, y una vez que ambas epístolas puedes ser

consideradas una pareja, esto nos deja tan solo Hebreos como la única epístola de Pablo donde, aparentemente, el título no tiene lugar.

En cuanto el distintivo significado de este título, La Companion Bible (Apéndice 98, XI y XII) dice:

- “Jesucristo.- En la combinación de estos dos nombres, el primero es enfático por su posición, siendo que el segundo sea subsidiario y explicativo. En el Evangelio significa “Jesús el Mesías”. En las epístolas significa Jesús, Quien se humilló a Sí Mismo pero que ahora está exaltado y glorificado como Cristo. Precisamos tener cuidado a la hora de observar las variadas lecturas “Cristo Jesús”. - Este es el converso de “Jesucristo” y denota al actual y presente Único exaltado, Quien en otro tiempo se humilló a Sí Mismo”

En uno o dos casos el título “Cristo Jesús” se encuentra junto con otro, “Nuestra Esperanza” (1ª Timoteo 1:1), “El Hombre” (1ª Timoteo 2:5), “Nuestro Salvador” (2ª Timoteo 1:10; Tito 1:4). Esto nos deja una referencia hecha por Pedro: Hechos 3:20, y si incluimos Hechos 24:24 tenemos setenta y cinco ocurrencias del título “Cristo Jesús”, y todas las referencias menos una se asocian íntimamente con Pablo como el apóstol de los Gentiles. La distribución del título de acuerdo a las dos grandes divisiones de las epístolas de Pablo es:

En las siete primeras (Romanos, Gálatas, Hebreos, 1ª y 2ª Tesalonicenses, 1ª y 2ª Corintios) 27 ocurrencias.

En las siete posteriores (Efesios, Filipenses, Colosenses, 1ª y 2ª Timoteo, Tito, Filemón) 48 ocurrencias.

El mensaje del Señor y el mensajero del Señor (Efesios 1:1)

Si bien sea cierto que, el mensaje, si es que es enviado por Dios, es de mucha más importancia que el mensajero que lo porta, existe no en tanto en la Escritura una muy cercana relación entre aquel que Dios escoge como siendo el vaso frágil, y el tesoro que dicho vaso contiene; así que, antes de introducirnos en el tema principal de esta epístola, es necesario que demos una palabra concerniente al título, en cuanto al significado e importancia, de la palabra “Apóstol”. Pablo lo emplea en la dirección del sobre a los Efesios: “Pablo, *un apóstol* de Cristo Jesús” (Efesios 1:1 Vers. Rev.).

Apóstol. – La palabra nos ha llegado proveniente del lenguaje griego al castellano, pero no es, excepto en esta adopción, una palabra castellana. Su significado debe ser procurado en

el lenguaje original del Nuevo Testamento, donde se encuentra bajo la forma *apostolos*. Esta palabra se encuentra tanto en la versión *Griega del Antiguo Testamento*, denominada la *Septuaginta* (una traducción que generalmente se indica por el signo LXX.), como en el *Griego Clásico* o común usado fuera de las Escrituras. En el *Griego Clásico*, *apostolos* significa “un mensajero, embajador o enviado”, y, en su uso más posterior, “el comandante de una fuerza naval”. Este posterior significado de la palabra se reconoce además en el uso de *stolos*, “una escuadra armada lista para salir al mar, un escuadrón o expedición naval”. En la *Septuaginta*, *apostolos* aparece en 1ª Reyes 14:6, en la frase: “He aquí yo soy enviado a ti con revelación (notificación) dura”, donde “enviado” traduce la Hebrea *shalach*, que se conecta muy próxima con misiones tales como las de José (Génesis 37:13), Moisés (Éxodo 3:14), e Isaías (Isaías 6:8); y, generalmente, conlleva dentro el peso de una *notificación*, la cual tanto puede ser de *liberación*, como de *juicio*. La composición de la palabra es simple. *Apo* es una preposición, y, al igual que sucede con casi todas las preposiciones, lleva consigo un sentido de *moción*, *dirección* o *intervalo*. En este caso la traducción “proveniente de” indica *origen*, *moción* y *dirección*. *Stelo* es el verbo “enviar”, así, por tanto, *un apóstol* es uno “enviado por otro”.

Apostello se emplea hablando del “envío” de los doce (Mateo 10:5); de Juan el Bautista (Marcos 1:2; Juan 1:6); de los predicadores generalmente (Rom.10:15); de ángeles (Hebr.1:14); y de Pablo (Hechos 26:17). Hay, no en tanto, otra ocasión donde se utiliza tanto *apostello* como *apostolos*, que le da a todos los subsecuentes apóstoles y mensajeros su verdadera y única autoridad. Ambas palabras se utilizan hablando del Señor Jesucristo. Él es preminentemente “El Único Enviado” (1ª Juan 4:9, 10, 14); Él es preminentemente “El Apóstol”.

- “Considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús” (Hebr.3:1).

Aquí, por tanto, se revela el carácter del solemne oficio denotado por el título “Apóstol”. La insistencia de Pablo en el uso de la palabra “mi” en 2ª Timoteo 2:2 nos lleva de vuelta a otro más alto uso del pronombre: “Aquel que os recibe, a Mí me recibe” (Mateo 10:40) y, a través de Él, hasta el origen último de toda autoridad, el propio Dios.

En los saludos al comienzo de la epístola a los Romanos, 1ª y 2ª Corintios, Gálatas, Efesios, Colosenses, 1ª y 2ª Timoteo y Tito, Pablo habla de sí propio como siendo un apóstol. En 1ª Corintios 12:28 indica la supremacía del oficio diciendo, “Dios ha enviado algunos a la iglesia, en primer lugar apóstoles, en segundo lugar profetas, en tercer lugar maestros, después de eso los “milagros”, etc. El *apostolado* tenía por tanto preferencia sobre todos los demás dones y llamamientos ministeriales. A los Corintios, les dijo Pablo: “Ciertamente las señales de un apóstol fueron producidas entre vosotros en toda paciencia, en señales, y maravillas, y grandes obras” (2ª Corintios 12:12). Escribiendo a los Romanos, Pablo, que

nunca se magnificaba a sí propio sino que confesaba que “no era digno de llamarse un apóstol” (1ª Cor.15:9), dijo: “A vosotros os hablo, oh Gentiles, una vez que *mi apostolado es para con los Gentiles*, yo magnifico mi oficio” (Rom.11:13), y en ambas epístolas a Timoteo el apóstol reclama haber sido encomendado y ungido “un predicador y un apóstol, y un maestro de los Gentiles” (1ª Timoteo 2:7; 2ª Timoteo 1:11), añadiendo en la primera de estas referencias las solemnes palabras “Yo hablo verdad en Cristo, y no miento”.

La palabra *apostolos* no es de uso frecuente en el *Griego Clásico*. Se encuentra en Heródoto como “un envío” y posteriormente, se usa, como hemos visto, del comandante de una fuerza naval. El hecho de que la palabra sea tan escasamente adoptada por el griego clásico, hace con que sea más apropiada para el nuevo orden de *enviados* provenientes del Señor. La palabra era familiarmente conocida entre los Judíos, pues Oecumenius (un Obispo de Tricca, en Tesalia, del siglo décimo) dice:

- “Es además una costumbre entre los Judíos denominar aquellos que portan las cartas circulares de parte de sus reguladores por el nombre de *apóstoles*”.

La palabra se emplea en Juan 13:16:

- “El siervo no es más grande que su señor; ni tampoco aquel que es enviado (*apostolos*) es mayor que aquel quien le envió”

La palabra se emplea una vez más en 2ª Corintios en su sentido etimológico simple: “son los mensajeros de las iglesias” (2ª Corintios 8:23), y otra en Filipenses: “vuestro mensajero” (Filipenses 2:25).

La siguiente es una sinopsis de la declaración que M'Lean hace en su *Comisión Apostólica* en cuanto al aspecto esencial del oficio de apóstol.

- (1) Un apóstol tiene que haber visto al Señor (Juan 15:27). Pablo no es excepción: “al último de todos... también a mí se me apareció” (1ª Corintios 15:8). “¿No soy yo un apóstol? ¿No he visto al Señor?” (1ª Cor.9:1). El “aparecimiento de Aquel Único Justo” era esencial (Hechos 22:14, 15).
- (2) Tiene que haber sido llamado y escogido de inmediato para el oficio por el propio Cristo (Lucas 6:13, Gálatas 1:1).
- (3) También era necesaria la infalible inspiración para el oficio (Juan 16:13; Gál.1:11, 12; 1ª Tesal.2:13).
- (4) La comisión apostólica se atestiguaba por “señales” (Hebr.2:4; 2ª Cor.12:12).
- (5) Los apóstoles no eran ministros locales, sino que atendían “al cuidado de todas las iglesias” (2ª Cor.11:28), y tenían autoridad para asentar todas las disputas (Hechos 16:4), y para ejercitar disciplina (1ª Cor.5:3-6; 2ª Cor.10:8; 13:10).

Tal es el oficio de Pablo como un apóstol, de hecho un vaso terrenal, pero relleno con un tesoro celestial.

Pablo era un apóstol “por la voluntad de Dios”. En este versículo de apertura no encontramos el desafío que hallamos en Gálatas 1:1: “Pablo, un apóstol (no de hombres, ni por hombre alguno, sino por Jesucristo, y Dios el Padre, Quien le levantó de los muertos)”, pero si bien sea más cálida y tierna la idea, no es menos definitiva. Si Pablo era un apóstol “por la voluntad de Dios”, ni la decisión propia ni ordenamiento humano alguno pueden aquí encontrar un lugar, y además, en el ejercicio de este alto oficio, cualquier mensaje que el Señor pudiera escoger para enviar a través de su instrumento, tan solo podía ser ignorado para peligro y perdición del oyente que lo ignorase.

El título “Apóstol” aparece cuatro veces en Efesios de la siguiente manera:

- “Pablo, un apóstol de Cristo Jesús (R.V.) por la voluntad de Dios” (1:1).
- “Y son edificados sobre la fundación de los apóstoles y profetas” (2:20).
- “El misterio de Cristo, que en otras edades no se dio a conocer a los hijos de los hombres, tal como ahora es revelado a Sus santos apóstoles y profetas” (3:4, 5).
- “Y Él dio algunos, apóstoles; y algunos, profetas” (4:11).

Cuando el contexto de estas cuatro referencias se estudian y se recibe su mensaje, se reconoce que prácticamente toda la verdad para la presente dispensación se agrupa alrededor de estos dones de apóstoles. Esto por supuesto lo veremos más claro a medida que abordemos cada pasaje por vía de una exposición ordenada. De momento será suficiente decir que las instrucciones del oficio Apostólico en las palabras iniciales de esta y otras epístolas no pueden ser explicados meramente por el hecho de que, con él, se conforma el escrito de la carta convencional de la era; es un aspecto vital en la revelación, por repetir en eco el lenguaje de un profeta de la antigüedad, que Pablo se diera cuenta que, “el mensajero del Señor” y “el mensaje del Señor”, se vinculaban conjuntamente de manera indisoluble (Hageo 1:13).

Santos y Fieles (Efesios 1:1)

Tanto si esta epístola era una carta circular, tanto si fue dirigida a Éfeso, o si es que algunas copias tuvieron un espacio en blanco y otras rellenas para apropiárselas a la necesidad y circunstancia, nadie hasta la fecha puede afirmarlo con toda certeza.

Pero nosotros, sin embargo, no estamos demasiado preocupados acerca de las precisiones geográficas del destino de esta carta, lo que nos importa realmente es que, si bien

originalmente fue dirigida por Pablo a una compañía específica, fue originada por inspiración de Dios, y preservada durante todas las eras hasta hoy porque fue la intención Divina que esta carta formase parte de la Sagrada Escritura. Los remitidos o a quienes se dirige, por tanto, tienen que ser una más amplia compañía que tan solo los creyentes que vivían en Éfeso, o quienes vivían al tiempo del escrito. Debemos procurar cualidades para poder descubrir los verdaderos recipientes receptores de este mensaje. En Efesios 2:11, 12, una muy reveladora lista de cualidades nos deja ver claro que los “Gentiles que son llamados “incircuncisión”, quienes por naturaleza y raza estaban “alejados” y eran “extranjeros”, sin esperanza, sin Cristo y sin Dios, eran los visados a quienes se dirigió. Sin embargo, la sustancia espiritual tan alta de esta epístola tan solo puede ser comprendida por aquellos que sean redimidos y que sean guiados por el Espíritu de Cristo; consecuentemente, debemos añadir a los términos empleados en Efesios 2:11, 12, palabras nuevas y únicas que nos hagan comprender que los Gentiles, que estaban en otro tiempo alejados y sin esperanza, ya no son más extranjeros ni están sin esperanza, sino que son redimidos del Señor. Así, pues, cuando leemos Efesios 1:1, bien podemos dispensar las palabras “en Éfeso”, sin ocasionar una pérdida esencial, pero no podemos tratar los demás términos de leve ánimo o superficialmente sin que naufraguemos de la fe. “Santos y fieles”, son los términos que se emplean.

Bajo examinación veremos que estos dos títulos se complementan el uno al otro, tal como “fe y obras” se complementan entre sí, y de hecho, en conjunto, los dos completan la totalidad. El “santo” lo es por la gracia redentora, el “fiel” es aquel que, habiendo resucitado con Cristo, procura el andar condigno del supremo llamamiento que ha recibido. Examinemos estos dos tan importantes términos:

SANTO. – La palabra griega traducida “santo” es *hagios*, y ninguna otra palabra se traduce así en la Versión Autorizada. Hay diferentes puntos de vista mantenidos en cuanto a la etimología de la palabra *hagios*, uno de ellos, que es sospechoso y considerado una fantasía, es que se componga de una negativa y *ge* “la tierra”, pero la mayor parte de los lexicógrafos son de la opinión que se alía a *hagnos* “pureza”, proveniente de *hazo* “venerar”. Los griegos, de cierto y seguro, nunca concibieron un santuario que no estuviese “en la tierra”, así que somos obligados por eso a volvernos a las Escrituras para aprender esta verdad. En los casos cuando el Espíritu Santo haya adoptado palabras profanas griegas, deben ser consideradas como “nuevas creaciones” en cuanto a su pedigrí concierne, y debemos descubrir por sus sinónimos, asociaciones y contextos, el significado que la inspiración le adjunta.

Estaremos sobre bases más sólidas y definitivas si recordamos que la Septuaginta utiliza *hagios* para traducir la palabra hebrea *qadosh*, y permite la etimología y el uso de esta palabra Hebrea para ilustrar la griega *hagios*. Esta palabra aparece en la epístola quince veces, y se traduce tanto “santo” como “sacro”.

Hagios, traducida “santo”

- “A los santos que están en Éfeso” (1:1).
- “He oído de vosotros...del amor a todos los santos” (1:15).
- “La gloria de Su herencia en los santos” (1:18).
- “Conciudadanos con los santos” (2:19).
- “Qué soy yo sino el más pequeño de los santos” (3:8).
- “Para que seáis capaces de comprender con todos los santos” (3:18).
- Para perfeccionar a los santos” (4:12).
- “Ni aún se nombre entre vosotros...como conviene a santos” (5:3).
- “Vigilad...con...súplicas por todos los santos” (6:18).

Hagios, traducida “sagrado” (en la Versión Revisada)

- “Para que seáis sacros y sin mancha” (1:4).
- “Fuisteis sellados con el Sagrado Espíritu de la promesa” (1:13).
- “Creciendo hasta ser un templo sagrado en el Señor” (2:21).
- “Como ahora es revelado a Sus sagrados apóstoles y profetas” (3:5).
- “No contristéis al Sagrado Espíritu de Dios” (4:30).
- “Para que seáis sagrados y sin mancha” (5:27).

Bien podemos observar que “los santos” (1:1) son tales por su llamamiento (1:4), y que este llamamiento se realiza por la obra acabada de Cristo en su respaldo (5:27), y que, si bien su santidad en primer lugar deriva de lo que Dios ha hecho y no de lo que ellos son en sí mismos, al mismo tiempo, también tenemos, consecuentemente, algo así como una manera de vida por la cual “se vuelven” santos o crecen en “santidad” (5:3), y que el amor por, y la oración en respaldo de, los santos unos por otros, es condigno. Algunas de las referencias, por ejemplo, Efesios 1:18, las volveremos a ver examinadas, cuando en un estudio más detallado podamos ser guiados a reconocer otra posible y nueva traducción (vea pag.-) La única derivada de *hagios* que se encuentra en la epístola es *hagiazó*, “santificar” (Efesios 5:26). En este versículo la palabra se asocia con “limpiado” y “lavado” y con “presentarse” sin mancha ni arruga, y esta asociación de ideas nos alumbra la intención del Espíritu en el empleo de la palabra “santo”, en la dirección de esta epístola.

Las otras derivadas son:

- *Hagiasmos* “santificación” (1ª Corintios 1:30)
- *Hagion* empleada en el plural “santuario” (Hebr.8:2).
- *Hagiotés* “santidad” cualidad abstracta (Hebr.12:10).
- *Hagiosune* “santidad” la condición (2ª Cor.7:1).

FIEL. – Estos cristianos en Éfeso no solo son denominados como santos, sino además “fieles”, y este título indica algún tipo de respuesta o reacción de su parte para con el amor vivificante que recibió.

La palabra “fiel” traduce la griega *pistos*, que se usa tanto en la forma pasiva como activa. De acuerdo con eso encontramos la palabra empleada en forma activa en pasajes tales como:

- “No seáis carentes de *fe*, sino *creed*” (Juan 20:27).
- Un Judío, y creyente (Hechos 16:1, literalmente *un Judío creyente*).

Tenemos sin embargo muy pocas ocurrencias de este uso activo en el Nuevo Testamento (Juan 20:27; Hechos 16:1; 2ª Corintios 6:15; 1ª Timoteo 4:3, 10, 12; 5:16; 6:2). En la mayoría de las ocurrencias la palabra se utiliza en la forma pasiva “fiel”, y *pistos* se traduce así cincuenta y tres veces.

Está suficientemente claro que *pistos* no podría haberse traducido “creencia” en pasajes tales como: “pero Dios es fiel” (1ª Cor.10:13); “pero como Dios es fiel” (2ª Cor.1:18); “este es un dicho fiel” (1ª Tim.1:15); “fiel sumo sacerdote” (Hebr.2:17). La palabra aparece en las Epístolas en Prisión nueve veces de la manera siguiente:

- “Los fieles en Cristo Jesús” (Efesios 1:1).
- “Fiel ministro” (Efesios 6:21).
- “La...fiel hermandad” (Colos.1:2).
- “Un fiel ministro” (Colos.1:7).
- “Un fiel ministro” (Colos.4:7).
- “Un fiel...hermano” (Colos.4:9).
- “Hombres fieles”, “dichos fieles”, “Él permanece fiel” (2ª Tim.2:2; 11, 13).

“Los santos” por tanto son además los “fieles”, y lo son “en Cristo Jesús”. El doble título sugiere la duplicidad de su llamamiento. Como *santos* han sido redimidos, llamados, santificados y atesorados de gloria. Esto sin embargo no significa que porque la salvación no sea por obras, no lo sea *para* obras. De aquellos que son así llamados y santificados se espera una respuesta condigna. Deberían levantarse y andar en novedad de vida, y esto es en gran medida lo que expresa *fidelidad*. Más de mitad de los pasajes citados por las Epístolas en Prisión se conectan con *servicio*.

En la Septuaginta, la palabra *pistos* aparece en el sentido pasivo solamente, y generalmente es la traducción de la hebrea *emun* o *aman*, la palabra que se traduce en el Nuevo Testamento por “ciertamente” y que pasó al castellano como “*Amén*”.

A esta privilegiada compañía le dirige el apóstol sus saludos: “Gracia a vosotros, y paz, de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo” (Efesios 1:2).

Charis, “gracia”, se deriva de *chairō* “regocijarse”, y tan solo el uso en el Nuevo Testamento conlleva ese inmerecido favor que ni puede ser afectado por el pecado, ni tampoco influenciado por acepción de personas; no se basa sobre las obras, y es la sola gloria del evangelio de la gracia de Dios. La palabra aparece tanto en el saludo inicial como en la bendición final (Efesios 1:2; 6:4), y además, 12 veces al total en la epístola. Sin embargo, pensamos que sería casi un gran error alargarnos aquí hablando sobre la natura de la gracia, mientras nos ocupamos con este saludo, como lo sería intentar analizar la palabra “Querido” en la apertura de una carta de negocios, “Querido señor...” o discurrir acerca de la composición de la palabra “Adiós”. Podría decirse que, en la mayoría de los casos, actualmente, se usa sin respecto alguno por su etimología original.

Ahora bien, no estamos sugiriendo que la Escritura inspirada utilice palabras sin el debido cuidado y atención a sus significados; pero debemos darle prioridad y su debido peso al hecho de que, el apóstol, adoptaba la mayor parte de las veces la costumbre de sus propios días o tiempo. Por eso debemos limitarnos nosotros propios aquí al *charis* tal como se utiliza en un simple saludo, aguardando, hasta que lleguemos a la primera ocasión en la cual se entienda más claramente la actual y efectiva gracia de Dios, como un lugar más apropiado para tratar con ese peculiar aspecto del término.

Deissmann y Milligan dan varios ejemplos de las cartas ordinarias donde el saludo formal comienza y la despedida formal finaliza la carta. Algunas veces, estos saludos ocupaban más espacio que el propio mensaje, y el comentario de Milligan sobre esta característica es interesante:

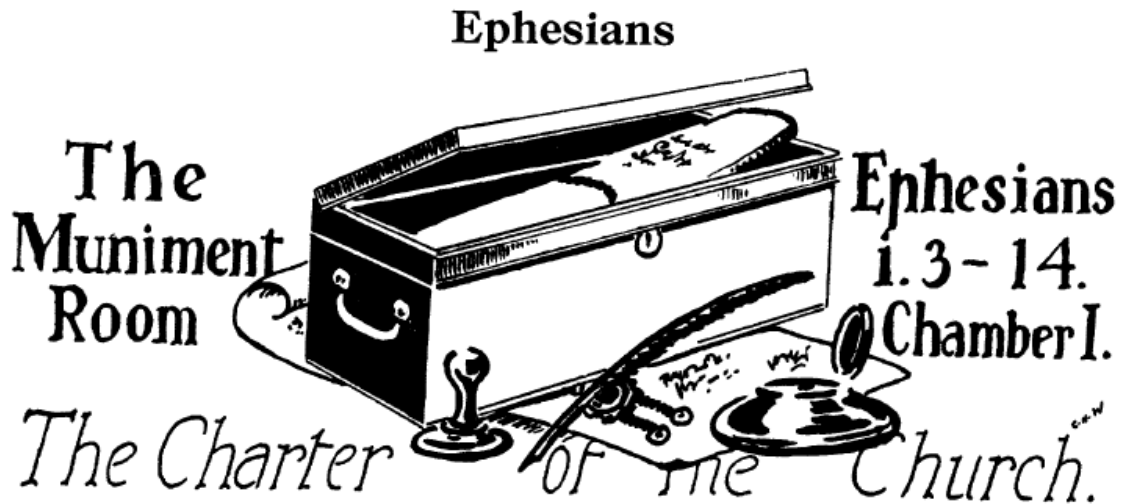
- “Sus autores, tanto si escribían de su propia mano, o, debido a su analfabetismo, confiaban en los profesionales servicios de algún escribano, y estos eran por regla común inclinados a exponer el tema en mano lo más breve y conciso cuanto posible; al tiempo que las largas introducciones y saludos finales, con sus recurrentes formalidades y estereotipadas frases, producía un efecto general de monotonía”.

De una de esas cartas, Kenyon, del Museo Británico, dice que los saludos eran de tal orden:

- “Casi tan generosos como en una de las epístolas Paulinas”.

El apóstol, sin ofender la decencia al uso de la época, no se extiende demasiado con saludos y despedidas en sus cartas, y escoge bajo la guía inspirada dos palabras que expresarían no solamente un saludo convencional, sino que además llegaría a tocar sensibilizando el corazón de su lector, puesto que *charis* era el saludo más caluroso que podía haber para el

griego, mientras que *paz* era el saludo más solemne del Judío. Aquí el apóstol combina ambas partes, y esa en efecto es la tal gloriosa doctrina que enseña.



La Carta Magna de la Iglesia Efesia 1:3-14

Habiendo leído la dirección y el saludo de esta epístola, ahora nos aproximamos del tema que comienza con el tercer versículo. El lector se acordará que hemos arreglado la disposición de las porciones doctrinales y prácticas de esta epístola bajo la figura de una gran mansión, la cual tenía dos alas y una torre central. La primera habitación que demanda nuestra atención se denomina la Habitación de los registros o documentos legales. Y la sección de Efesios que representa ocupa Efesios 1:3-14.

La palabra habitación de “registros legales” significa primariamente “una fortaleza”, se deriva de la Latina *munio*, “fortificar”. Sin embargo, nosotros, no empleamos hoy en día la palabra en este primario sentido, “la armería” o “armadura” de Efesios 6 se reserva para eso; pero una “sala de registros legales” pasó después a significar una habitación en un público edificio, tal como una catedral, colegio o castillo, en la cual, tanto las actas, como los mapas, o los documentos escritos, etc., se guardan a salvo.

Es en este sentido que aplicamos el término a Efesios 1:3-14, se debe a que, en estas palabras iniciales de la epístola, tenemos “la carta magna de la Iglesia del Cuerpo Único”

Una vía por la cual la enseñanza de estos versículos pueden ser exhibidos a ojos del lector, será tomando la recurrente palabra “según” o “de acuerdo a” como pivote, y hacer una simple alternancia como sigue:

Kata en Efesios 1:3-14

A 3. Bendición.

B 4. Propósito “Según nos escogió Él”.

A 5. Predestinación y Filiación.

B 5-8. Propósito “según Su buena y agradable voluntad”

A 9. Revelación.

B 9, 10. Propósito “Según Su buena voluntad”

A 11. Predestinación y Herencia.

B 11-14. Propósito “según se propuso...voluntad”

Esta cuádruple revelación de bendición que va más allá de toda comparación se entrelaza con cuatro declaraciones del propósito:

- Gracia inmutable (4). “Según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo”.
- Irreversible voluntad (5). “Según el puro afecto de Su voluntad”
- Consejo sin mancha (9) “Según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí Mismo”.
- Inalterable propósito (11). “Conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de Su voluntad”.

La palabra “según” podría traducirse “en armonía con” o “de acuerdo a”. Visto desde el exterior, las promesas de Dios parecen siendo obstaculizadas por el mal y amenazadas con extinción; observado desde el punto de vista Divino, hay completo “acuerdo”. Él es Quien gobierna y sobre gobierna en todo.

En el Antiguo Testamento leemos que Jacob y su madre “creyeron a Dios”, pero intentaron ayudar a Dios a cumplir Sus propósitos utilizando el despreciable medio del fraude y del engaño. Aquello que Jacob recibió de Isaac por engaño nunca llegó a disfrutarlo, Isaac pronunció las palabras “abundancia de trigo y de mosto” (Gén.27:28), pero que humillante burla debe haberle parecido a Jacob, cuando fue obligado a enviar a sus hijos a Egipto para comprar trigo a causa de la necesidad que imperaba. No obstante, en el tiempo apropiado de Dios y a Su manera, la promesa original hecha a Jacob le fue ofrecida libremente de pura gracia, y sin añadir con ella tristeza (Gén.28:3, 4). Si bien la alternancia de la “bendición” y

del “propósito” sea provechosa, con todo, no nos presenta plenamente la estructura de este pasaje.

Bajo una cuidadosa lectura percibiremos que Efesios 1:3-14 se puntúa tres veces con el refrán:

- “Para alabanza de la gloria de Su gracia” (1.6).
- “Para alabanza de Su gloria” (1.12).
- “Para alabanza de Su gloria” (1:14).

En una ocasión recuerdo que vinculamos este pasaje a un himno de tres versos y un refrán, e hicimos la sugestión de que alguien en la congregación debería escribir un himno de este tipo para ser cantado. Un amigo creyente y lector del Expositor de Berea, que estaba presente, a la semana siguiente nos repartió en mano el himno siguiente, el cual incorporamos en el Libro de Himnos que utilizamos en la Capilla del Libro Abierto y ahora lo cantamos en muchas reuniones de una parte a otra del país.

Bendito sea nuestro Dios y Padre,
Que tan maravilloso amor demostró,
Escogiéndonos en Cristo nuestro Salvador
Antes que el mundo se fundó;
Le veremos cara a cara,
A la gloria de Su gracia alabad

Bendito sea nuestro Señor Cristo Jesús,
El propio y bien amado Hijo de Dios,
Quien de pecado y esclavitud nos libertó,
Compartiendo las glorias que conquistó;
Con Él en el más alto lugar,
A la gloria de Su gracia alabad.

Bendito sea el Espíritu Santo:
Amor, gozo, paz, y vida, y luz,
Todas las bendiciones heredamos
Nos alcanzó a través del poder del Espíritu;
Varones de todos los rincones y razas
A la gloria de Su gracia alabad.
Cordón de tres dobleces no ha de ceder
El amor del Padre y la gracia del Salvador,
y el poder del Espíritu, a una sola voluntad
Salvó nuestra raza humana caída

Y del pecado nada atrás dejó;
A la gloria de Su gracia alabad.

Con esta canción de alabanza en nuestros oídos y corazones, será bueno que apreciemos la estructura de Efesios 1:3-14, que es como sigue:

El Mapa de la Iglesia (Efesios 1.3-14)

- A1 1:3-6. La Voluntad del Padre.
 - A a 3. Bendito sea Dios.
 - b 3. El creyente bendecido – En Cristo.
 - B c 4. Los escogidos del Padre – Nosotros.
 - d 4. El objetivo del Padre - Santidad
 - e 4. El motivo del Padre – Amor.
 - B c 5. La predestinación del Padre - Nosotros.
 - d 5. El objetivo del Padre – Adopción.
 - e 5. El motivo del Padre – Beneplácito.
 - A a 6. Alabanza de la gloria de Su gracia.
 - b 6. El creyente acepte – En el Amado.
- A2 1:7-11 La obra del Hijo
 - C1 7. Redención en Aquel (*en ho*).
 - D1 7, 8. De acuerdo a las riquezas de Su gracia (*Kata*).
 - C2 8, 9. El Misterio de Su Voluntad.
 - D2 9. De acuerdo a Su buena voluntad (*Kata*)
 - C3 10, 11. Herencia en Aquel (*en ho*).
 - D3 11. De acuerdo al propósito (*Kata*)
- A3 1:12-14 El Testimonio del Espíritu
 - E 12. La alabanza de Su gloria.
 - F 12. La esperanza prioritaria.
 - G f 13. Oyendo { La Palabra...
 - g 13. Creyendo { vuestra salvación.
 - G f 13. El Sello { El Espíritu...
 - g 14. Las Arras { nuestra herencia.
- F 14. La posesión adquirida.
- E 14. La alabanza de Su gloria.

La Voluntad del Padre (Efesios 1:3-6)

Este es el mapa o plano de la iglesia de la dispensación del Misterio, el precioso tesoro de la Sala de Registros Legales, bajo el cuidado de Pablo, el mayordomo de los misterios de

Dios (1ª Cor.4:1), aquel en cuyas manos el Señor había encomendado como un “buen depósito” estos registros, actas, y documentos testamentarios, que son las bases de nuestro llamamiento, nuestra ciudadanía y adopción, y nuestra herencia.

Habitación No. 1. La habitación del archivo - La Sala de Registros Legales (Efesios 1:3-14)

**La Triple Carta magna de la Iglesia del Cuerpo único
Toda bendición Espiritual**

Habiendo visto que la sección de apertura de Efesios es tripla, y que trata con:

- La Voluntad del Padre (1:3-6)
- La Obra del Hijo (1:7-11)
- El Testimonio del Espíritu (1:12-14)

Cada departamento en este gran pasaje se ocupa con una fase de la verdad, y en conjunto conforman la Carta Magna de la Iglesia. Regresamos en el tiempo hasta “antes de la fundación del mundo” (1:4) y de ahí vamos enfrente hasta el día futuro de la redención (1:14 con 4:30). Esta redención viene bajo el encabezado “La Obra del Hijo”, puesto que tan solo Él es el Mediador, tan solo Él es el Redentor, pues tan solo Él se ofreció a Sí Mismo sin mancha en una ofrenda y un sacrificio único por el pecado. El sello del Espíritu y las arras viene a seguir, y no precediendo, esta gran obra redentora; el Testimonio del Espíritu combina la promesa dada antes de las edades del tiempo (2ª Timoteo 1:8-10 y Efesios 1:4) con la Redención cumplida por Cristo.

En Efesios 1:3-6 tenemos “La Voluntad del Padre”. Ahora querríamos exponer una serie de cuestiones concernientes a esta voluntad sometiendo además la respuesta:

¿Qué es lo que el creyente hereda?

“Toda bendición espiritual”.

¿Dónde va a ser disfrutada esta herencia?

“En los lugares celestiales”.

¿Cuándo fue hecha esta voluntad?

“Antes de la fundación del mundo”

¿Quién es el que hereda?

“Aquellos que reciben *la Adopción*”.

¿Por qué los escogió así el Padre?

“Porque fue de acuerdo a Su beneplácito”

Si bien estas cinco subdivisiones de este gran sujeto o tema no establecen todo lo que está escrito, veremos no en tanto que nos han de servir de ayuda a medida que nos dedicamos a ir deduciendo algo de la estupenda revelación que aquí se nos presenta delante de nuestros ojos.

“Toda Bendición Espiritual” (Efesios 1:3)

- “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Quien nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (1:3).

Nuestras bendiciones no son tanto lo que nos pone ahora en mente este pasaje inicial, antes bien el sobreabundante sentido de la gracia. “Bendito sea Dios”. Ninguna petición se le hace aquí al Padre, ninguna confesión, ningún voto de reforma, ninguna declaración de fracaso, sino el mero agradecimiento y adoración, pleno y libre; eso es lo que asciende al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Ninguna bendición es procurada o deseada, sino que “toda bendición” es reconocida de antemano.

Las palabras de apertura de esta gloriosa revelación no son “bendito yo sea”, sino “bendito sea Él”. Esta nota principal suena tan temprano que nunca debería el lector olvidarse de ella a medida que siga su guía de habitación en habitación de gloria inexplicable. “Él nos ha bendecido”. La palabra *eulogia* “bendición” se deriva del verbo *eulogeo* “benedecir”, el cual está compuesto de *eu* “bien”, y *lego* “decir”. El lector reconocerá que esta palabra es la original de la castellana “elogio”, una palabra que señala una sublime forma de alabanza. La palabra traducida “bendiciones” en Efesios 1:3 se traduce una vez como “palabras suaves”, esto es, en Romanos 16:18, lo cual revela el primario significado de la palabra. *Eu* es un adverbio y se encuentra en Efesios 6:3, “para que te vaya *bien*”. Es de uso frecuente como una partícula en combinación con otras palabras, y es más familiar para el lector en la palabra “*euangelio*” o “*evangelio*” donde la letra “u” se pronuncia “v” en castellano.

Escribiendo a los creyentes antes de la gran marca dispensacional de Hechos 28, Pablo habla de “*la bendición de Abraham*” (Gálatas 3:14) derramada sobre los Gentiles, sin embargo Abraham nunca es nombrado en las Epístolas en Prisión, y ningún tipo de *bendición* de Abraham se asocia, ni con los “lugares celestiales”, ni tampoco con “antes de la fundación del mundo”, Pablo refiere además, “la plenitud de *la bendición del evangelio de Cristo*” (Rom.15:29) y “la copa de *bendición que bendecimos*” (1ª Cor.10:16).

Hay algunos términos empleados en las Escrituras que, por su misma naturaleza y el lugar que ocupan en el esquema de la salvación, aparecen una y otra vez en los escritos del apóstol. Términos tales como “fe”, “redención”, “justificación” nos vienen de inmediato a

la memoria, y se encuentran en muchas de las epístolas, o bien escritas antes o después de Hechos 28. Nadie, además, podría negar el uso de la palabra “bendición” cuando se habla de estas grandes doctrinas de salvación. En lo que dice respecto a las epístolas en Prisión, Efesios 1:3 permanece por sí sola, la palabra “*bendición*” nos aparece en las mismísimas palabras iniciales de la nueva revelación, y nunca más vuelve a ser empleada en cualquier capacidad por el apóstol. Términos tales como “sentados juntamente” y “benditos” reciben el énfasis por su glorioso aislamiento. Permanecen solas por sí y están más allá de toda comparación.

Estas bendiciones de Efesios 1:3 son además peculiares en esto, que son “todas espirituales”. Tal como se registra en la Versión Autorizada “todas las bendiciones espirituales” debe ser considerada en plural. El hecho es, no en tanto, que, en el original, la palabra es singular, y una traducción literal es, “en (o con) cada bendición (que es) espiritual”. Donde la palabra griega *pas* “todo” se emplea de *uno* significa “la totalidad”, “por entero” o “todo lo...”, pero si se utiliza para cubrir varios aspectos, significa “cada”.

Green, en su manual de gramática, dice que: “donde el adjetivo *pas* `todo` en el número singular se escribe sin el artículo “el”, entonces significa “cada”, pero con el artículo significa `la totalidad de` el objeto que cualifica. De este modo *polis pasa* significa “cada ciudad”; *pasa he polis* o *he pasa polis* “Toda la ciudad”; y *he polis pasa* tendría un significado levemente diferente – o bien “la ciudad, toda ella” o “la ciudad en cada parte”.

La iglesia del Cuerpo Único es bendita “con cada bendición que es espiritual”. Esto es algo aún más amplio en su alcance que decir: “Todas las bendiciones espirituales”, pues si el número de las bendiciones fuesen pocas – digamos cuatro, podrían definirse como “todo lo espiritual”, mientras que la mente se enreda esforzándose, queriendo llegar a comprender el hecho de que, no haya bendición que venga bajo la categoría de ser “espiritual”, que se omita. Es decir, es altamente improbable que mientras estemos en esta vida vengamos a ser capaces de apreciar un diez por ciento de lo que aquí tan gratuita y libremente se nos concede.

Ahora quitaremos la atención de esta visión de inexplicable gloria para considerar la naturaleza de las bendiciones así otorgadas. Son “espirituales”, griega *pneumatikos*. *Pneuma* “espíritu”, se deriva de la idea de “respirar” y va de vuelta a los términos equivalentes que se encuentran en el hebreo. Sería un error sin embargo aquí y ahora intentar disertar sobre el origen y uso de *pneuma*, pues eso nos llevaría tan lejos como para caer en el peligro de olvidarnos nuestra inmediata cuestión. Antes de nada, descubrimos que *pneumatikos* aparece tres veces en Efesios:

- “Toda bendición espiritual” (1:3).
- “Himnos y cánticos espirituales” (5:19).

- “Huestes espirituales de maldad” (6:12).

Sin querer comparar o considerar, bien podemos haber sido tentados a pensar que la bendición “espiritual” debe referirse a cualquier bendición proveniente de Dios; que deben ser buenas, que debe referirse a redención... y por ahí adelante. Sin embargo Efesios 6:12 nos hace parar en seco con esta suposición, puesto que ahí leemos de las “huestes espirituales de maldad”. Es manifiestamente absurdo hablar de lo “bueno”, “santo” o “Divino”, referido de “maldad”, y por tanto nos damos cuenta que la palabra *espiritual* tiene que conllevar otras y diferentes connotaciones, si es que se puede emplear, como emplea, en la misma epístola, tanto hablando de “bendición” como de “maldad”. En Efesios 6:12 la hueste “espiritual” de maldad está puesta en contraste con “sangre y carne”. Es evidente que la palabra “espiritual” es la opuesta de la palabra “corporal”, y eso es lo que hallamos en todas partes. Pablo, escribiendo en la epístola a los Romanos, ubica la idea de lo “espiritual” sobrepuesta en contraste a lo “carnal”: “Pues sabemos que la ley es espiritual (*pneumatikos*); pero yo soy carnal (*sarkikos*)” (Rom.7:14). “Porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus bendiciones espirituales, deben también ellos ministrarles de las materiales (de las cosas carnales)” (Romanos 15:27). En 1ª Corintios no tan solamente contrasta lo espiritual con lo carnal, sino además también con lo “natural”:

- “El hombre natural (*psuchikos*)...en cambio el espiritual” (1ª Corintios 2:14, 15).
- “Se siembra cuerpo animal (natural); resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal (natural), y hay cuerpo espiritual” (1ª Cor.15:44).

Las cosas “carnales” de Romanos 15:27 eran buenas. Por otros pasajes podemos aprender que el apóstol estaba muy empeñado en su esfuerzo por cumplir su cometido recibido en Jerusalén, que, en el ejercicio de su ministerio entre los Gentiles, debía acordarse de los santos pobres en Jerusalén, y una buena porción de las epístolas a los Corintios se ocupa con la “colecta”. Estas cosas “carnales” bien podían incluir alimentos, bebida, ropaje y otras necesidades básicas de la vida. Lo “natural” se pone de lado en contraste separado con lo “espiritual”, puesto que lo espiritual es sobrenatural, y se disfruta en un suelo espiritual.

En completo contraste con las bendiciones espirituales del Misterio, están las bendiciones “carnales” o “naturales” de la ley.

- “Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo... Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar... Jehová te enviará Su bendición sobre tus graneros... Te hará Jehová sobreabundar en bienes...” (Deut.28:1-13).
- “Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en Sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos bienaventurado serás, y te irá bien. Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa” (Salmo 128:1-3).

¡Cuán completamente contrario a todo esto es la experiencia del creyente bajo la dispensación de la gracia! Al igual que Pablo, éste creyente actual bien puede conocer lo que sea sufrir necesidad, estar hambriento, saber lo que es estar continuamente en conflicto. No tener morada fija; no tener garantía alguna de protección en los casos de peligro; sus “cestos y vasijas de amasar” bien pueden encontrarse vacías, al mismo tiempo que el impío le aparece como siendo prosperado. Sería necio considerar un hombre espiritual actual apropiándolo por su cuenta bancaria. Efesios 1:3 no nos dice nada del pan diario, ni de morada fija, ni de consuelos hogareños, ni de éxitos profesionales; su objetiva se fija en un nuevo plano, el espiritual, el cual se basa sobre el suelo de resurrección. Las arras de nuestra herencia no consisten en un racimo de uvas de Escol, así como nuestros enemigos no son hombres de carne y de sangre, sino adversarios espirituales.

El creyente individual, al igual que el resto de la humanidad, debe de encontrar los medios de vida necesarios y dar prueba de su honestidad a ojos de todos los hombres, pero estos medios le vienen como las bendiciones del desierto. No son ni más ni menos “bendiciones espirituales” como el “maná” del desierto, que era el fruto del territorio de la promesa. Un miembro del Cuerpo Único bien puede ser rico o pobre, enfermo o sano, atribulado o tranquilo, pero tales condiciones no tienen nada que ver con “cada bendición que es espiritual” por dos razones, y estas son, su naturaleza y su esfera.

En Los Lugares Celestiales. *En tois epouraniois* (Efesios 1:3)

El creyente en la dispensación del Misterio es bendito con cada bendición que sea espiritual. Ninguna limitación se pone en cuanto a la extensión de estas bendiciones, tan solo a su carácter. Ahora dejaremos de parte est sujeto o tema tan admirable, pero ha de ser a cambio de otro igualmente maravilloso. Estas bendiciones espirituales se vinculan con una esfera “en los lugares celestiales”.

Hemos dicho en todas partes que esta frase es única, que tan solo aparece en la epístola a los Efesios y en ningún otro sitio más. El imprudente podrá fácilmente sentirse incomodado pensando que, a pesar de todo cuanto digamos, *epouranios* aparece en quince lugares más además de Efesios, distribuida de manera dispersa tanto en Mateo, como en Juan, 1ª Corintios, Filipenses, 2ª Timoteo y Hebreos. Hemos sido acusados por estos incautos de confundir a la gente de Dios y de malinterpretar la Escritura, y sin embargo, a pesar de todo cuanto pueda hacerse o decirse, seguimos diciendo, que no aparece en sitio más alguno sino solo en la epístola a los Efesios. La palabra “celestial” *epouranios*, es muy cierto que aparece en otras partes, esto nunca lo hemos negado; en Mateo 18:35 leemos de “Mi Padre *celestial*” y en Juan 3:12 de “las cosas *celestiales*”; en 1ª Corintios 15:40 de “los cuerpos *celestiales*” y en Hebreos 6:4 de aquellos que “probaron de los dones *celestiales*”. Ahora

bien, nadie, en cuanto sepamos nosotros, se ha convencido jamás, que, aquellos Hebreos que hubieron probado del don espiritual, tuvieron que actualmente ascender al cielo mismo “para probarlo”.

Hay muchas cosas que pueden ser celestiales en origen y en carácter, pero que no se disfrutaban “en los celestiales”, y este es el punto; este es el aspecto en el cual es *único*.

Antes que nada, vamos a considerar las implicaciones de este término, “en los lugares celestiales”. ¿Qué justificación podría haber por la palabra añadida “lugares”? El lector concordará con que la palabra “lugares” responde a la pregunta “¿dónde?”, y que nuestra primera consideración debe ser examinar las Escrituras para ver si estas cosas son así.

Hou es un adverbio de lugar, y se usa de manera elíptica en vez de la plena expresión *eph hou topou* “en aquel lugar”. En Colosenses 3.1 leemos “procurad las cosas que son de arriba (o que están encima), donde Cristo está sentado a la diestra de Dios”. Ahora veremos que, “los lugares celestiales”, es sinónimo con, “donde Cristo está sentado a la diestra de Dios”, y esto además se asocia con la palabra *ano* “encima”, que también se conecta directamente con estos lugares celestiales.

Este pasaje único, Colosenses 3:1, establece que Cristo se representa como estando en algún lugar, y si de Él se dice que está sentado a la diestra de Dios en los lugares celestiales en Efesios, nada más debe haber ni añadirse o ponerse por encima sobre ese nivel o escala. Todo y cada creyente sabe bien que una tal declaración es verdadera, pues Efesios 1:20-22 dirige nuestra admirada atención a la exacta posición de Cristo, Quien habiendo sido resucitado de los muertos se sentó “a Su diestra en los lugares celestiales”. Esta esfera de exaltada gloria se define más de cerca posteriormente; se dice que está “*por encima de todo principado y potestad*” (Efesios 1:21). Ahora bien, la simple conexión *ano* es suficiente para llevarnos a “donde” Cristo se sienta a la diestra de Dios (Colos.3:1), consecuentemente, la intensiva *huper-ano* empleada por el apóstol y traducida “por encima de” en Efesios 1:21, no puede en verdad señalarnos nada menos, sino que debe significar bien más que la simple *ano*. Si permitimos que el apóstol se explique por sí propio, no tendremos duda en cuanto a la naturaleza de su exaltación. En Efesios 4, leemos:

- “Aquel que descendió es el mismo que ascendió por encima de todos los cielos, para llenar todas las cosas” (Efesios 4:10).

Observemos uno o dos importantes aspectos en este pasaje. “El ascendió” *anabaino* literalmente significa “subir” o más específicamente “escalar” tal como sería a una montaña (Mateo 5:1); o en el caso de los falsos pastores que “suben” o “escalan” por otra vía (Juan 10:1). La “ascensión” se pone en contraste con Su “descenso” *katabaino*. Esto primariamente significa “descender” tal como descende la lluvia (Mat.7:25), o cuando alguien desciende de un monte (Mat.17:9). Efesios 4 nos dice que Su descenso fue hasta

“las partes más bajas” *katoteros*, y que Su ascenso fue hasta “lo más alto de los cielos”, y para que no estemos tentados por alguna razón a ponerle un límite a este ascenso, se nos informa posteriormente que este descenso y este ascenso se debió a que pudiese Él “llenar todas las cosas”. Consecuentemente, el Salvador ascendió a la más alta posición concebible en gloria. Ahora bien, esta es la posición descrita como *huperano* “por encima de todos los cielos” que se encuentra en Efesios 1:21, “por encima de todo principado y potestad”. Ambas expresiones son de igual extensión en cuanto a alcance y significado. En otras partes del Nuevo Testamento leemos de esta ascensión, y uno o dos pasajes nos dan un posterior significado y nos iluminarán en el espacio de la frase que estamos examinando. Cuando el apóstol habla de la *ascensión* en la epístola a los Hebreos (4:14), dice de Cristo que Él “traspasó introduciéndose en los cielos”, lo cual corrige la Versión Revisada para decir: “pasó a través de los cielos”. La palabra aquí es *dierchomai* “pasó a través”, tal como Israel pasó a través del Mar Rojo (1ª Cor.10:1), o como del proverbial camello se dice que *pasa por* el ojo de la aguja (Mat.19:24). Una vez más, en Hebr.7:26, de Cristo se dice haber sido puesto “más alto que los cielos”. Podemos por tanto entender que el *epi* en la compuesta *epouranios* realmente indica posición y lugar – cada referencia considerada hasta ahora apunta a un solo hecho, esto es, “donde” Cristo se sienta, y aquí es “donde” todas las bendiciones espirituales han de ser disfrutadas.

Sin embargo, todavía no hemos concluido nuestra examinación. De Cristo se dice estar en “el cielo” (Heb.9:24), en la misma epístola dice que Él “atravesó los cielos”. ¿Cómo puede ser esto? El lector hebreo, que estaba al tanto y familiarizado con el primer capítulo de Génesis, no precisaría explicación alguna en esta materia. *El cielo*, que está “a la diestra de Dios”, es el mismo cielo de Génesis 1:1. *Los cielos* a través de los cuales “pasó” Cristo y por encima de los cuales ascendió, se denominan el “firmamento” o “expansión” en Génesis 1:6. Este posterior “cielo” se despliega durante las edades “como una cortina” y tiene que desaparecer “como se enrolla un pergamino”. El Señor está por encima de este limitado “cielo”, y de igual modo está la esfera de bendición adjunta a la iglesia de esta dispensación.

Si bien que existan referencias en las Escrituras del Antiguo Testamento, así como en el Nuevo, las cuales muestran que los santos de la antigüedad sabían que había “cielos” por encima del limitado firmamento de Génesis 1:6, al mismo tiempo, ningún creyente jamás mantuvo esperanza alguna de que, la esfera de su bendición, fuese en aquel mismo lugar donde el Cristo exaltado está ahora sentado “por encima de todos los cielos”, y sin embargo eso es lo que ahora tenemos que aprender.

La expresión única *en tois epouraniois* aparece cinco veces en Efesios como sigue:

A 1:3. "En los lugares celestiales"	{ Dispensación de la plenitud de los tiempos. Misterio de Su voluntad. El propósito en Si Mismo.
B 1:20 "En los lugares celestiales"	{ Principados y potestades. Poder, fuerza. Poder inherente.
C 2:6 "En los lugares celestiales"	{ Vivificados juntamente. Resucitados juntamente. Sentados juntamente.
A 3:10 "En los lugares celestiales"	{ Dispensación de la gracia de Dios El Misterio.
B 6:12. "En los lugares celestiales"	{ El propósito de las edades. Principados y potestades. Fortaleza, poder, fuerza. Poder en operación.

No vamos a intentar examinar ahora estas referencias, puesto que cada una la veremos en su debido lugar, cuando a ellas lleguemos, y entonces les daremos la atención que una tal revelación de gracia nos demanda. En este estudio nos hemos propuesto establecer dos verdades relacionadas:

- (1) Que "en los lugares celestiales" se refiere a una esfera, un lugar, una condición que responde a la cuestión ¡"dónde"!
- (2) Que "en los lugares celestiales" es único, y se encuentra solamente en la Epístola a los Efesios.

El Misterio, concerniente con el cual fue escrito Efesios, es el único llamamiento de los creyentes que vuelve tan atrás, reculando en el tiempo hasta "antes de la fundación del mundo" (una expresión que examinaremos más adelante); es además el único llamamiento de creyentes que llega tan alto, adonde Cristo ascendió cuando traspasó los cielos, cuando ascendió "por encima de todos los cielos". Si estos dos aspectos por sí no hacen con que sea *único* el llamamiento de la Iglesia del Cuerpo Único, entonces el lenguaje carece de significado, y todos nuestros esfuerzos que hagamos para permitirle a las Escrituras que se expliquen por sí mismas deben ser un desperdicio de tiempo. Pero si es cierto que algo "único" significa: "no tener parecido o igualdad, sin paralelos, sin igual; único en su clase

en excelencia”, entonces estas referencias a la frase *en tois epouraniois* ciertamente indican una esfera de bendición “sin paralelo, sin nada parecido, sin igual” en todos los anales de la gracia o la gloria hasta aquí reveladas.

El Triple Contrato de la Iglesia La Relación de la Elección con el Previo Conocimiento (1:4)

Podríamos pensar que nada así tan exclusivo, tan único, pueda ser dicho de una cualquier compañía de creyentes como aquella que acabamos de considerar. El carácter único de sus bendiciones, “cada bendición que es espiritual”, es tan maravillosa, que por muchas veces que sea repetido o recordado, siempre “sobrepasa todo conocimiento”, tal y cual como sucede con el amor de Cristo. Además de todo esto, hemos aprendido que esta compañía de creyentes es la ÚNICA que puede mantener una esperanza cuya esfera de realización está más allá del actual y presente limitado “firmamento”, y se ubica de hecho “donde Cristo está sentado a la diestra de Dios, por encima de todo”. Existen, sin embargo, más cosas que tenemos que decir, antes que nuestra examinación de estos tesoros de gracia y gloria pueda venir de alguna manera a completarse. Repitamos algunas de las cuestiones que nos surgen cuando leemos Efesios 1:3, 4.

- (1) ¿Qué son estas bendiciones? - “Cada bendición que sea espiritual”.
- (2) ¿Dónde se disfrutan? - “En los lugares celestiales, por encima de todo”.
- (3) ¿En qué periodo se dio la introducción de este propósito?

Será para responder estas tres cuestiones que nosotros ahora procuraremos toda la suficiente gracia. Pero antes, no obstante, atendamos a esto: deseamos asegurar a cada lector que de ninguna manera nos hemos olvidado el punto más importante de todos – esto es, que, estas bendiciones espirituales en los lugares celestiales, son nuestras, y nuestras solamente *en Cristo*, pero esta verdad se establece tantas veces y en tantas conexiones, que, nosotros, estamos persuadidos de que será más provechoso concentrarse sobre el carácter único del llamamiento de Efesios, antes que consideremos que cada bendición de cada llamamiento en cualquier y toda esfera, debe ser, y solo puede ser, de igual forma: “en Cristo”.

- “Según nos escogió *en Él* antes de la fundación del mundo” (Efesios 1:4).

Debe observarse que, “en Él”, sigue conllevando la idea “en Cristo” sobre este nuevo tema. Estas bendiciones únicas, esta esfera única, son “según” o “de acuerdo a” algo ofrecido en un periodo único.

Kathos aparece en el Nuevo Testamento ciento y ochenta y dos veces, y se traduce “según”, “según como” ciento y setentaicinco veces, lo cual es evidencia suficiente de su primario significado.

“De acuerdo (o según) como” se encuentra cuatro veces, esto es, en Rom.11:8 y 1ª Corint.1:31 donde leemos “De acuerdo a como está escrito”, en 2ª Corintios 9:7 donde se lee “De acuerdo como se propuso” y en Efesios 1:4 “De acuerdo a cómo (o según) nos escogió”. Visto que *Kathos* se compone de *kata* “de acuerdo a” (Efesios 1:5) y *hos* “como” (Efesios 6:20), la traducción de *Kathos* por “de acuerdo a como” vemos bien que sea lo más aproximado del primario significado de las dos palabras que nuestro lenguaje podrá permitir. Es evidente que las bendiciones únicas y la esfera única de estas bendiciones indicadas están *de acuerdo con*, o, *en armonía con*, o *según* un selectivo propósito.

“De acuerdo a como nos escogió”. - *Eklego*, “escoger”, es emparentado a *eklektos* “electos” y *ekloge* (elección). Más adelante en esta misma epístola leemos de “haber sido *predestinados* de acuerdo al propósito” (Efesios 1:11), lo cual no hace otra cosa sino exponernos el tema de la *elección* en otros términos. Por su propia natura, la “elección” y la “predestinación” son palabras de suma importancia. Pertenecen al medio de la Divina soberanía y propósito, y no pueden ser negadas ni ignoradas. La especulación concerniente al tema ha llevado a muchas disputas divisorias, y ha tenido en algunos casos efectos destructivos sobre vidas y servicios, pues un elemento de “azar” se ha introducido que ha ridiculizado el esfuerzo y paralizado el ejercicio del libre albedrío como parte de la elección.

Si bien esté por encima de los requisitos de la exposición apartarnos ahora a considerar estas cuestiones en todo su peso, hay sin embargo un aspecto que nos parece necesario resaltar para ajuste y equilibrio de la balanza. Somos obligados a concluir, por la vía en la cual “escoger”, “elegir” y “elección” aparecen en las Escrituras, que esta selección o elección procede de Dios y no puede ser alterada por el hombre.

“No me escogisteis vosotros a Mí, sino que Yo os escogí a vosotros” es lo que el Salvador declara concerniente a la selección de los “Doce”; y los creyentes son frecuentemente titulados “Los Elegidos”. Asociado con la “elección” hay un “propósito” que debe “permanecer” (Rom.9:11), y se denomina por su propia naturaleza “una elección de gracia” (Rom.11:5). Es posible que, el lector, en algún determinado momento de su vida, haya oído hablar de la doctrina Calvinista de los “decretos”, y haya visto la terrible consecuencia que esta creencia acarrea por la propia inflexibilidad de su lógica, una vez que, ciertamente, predetermina quien venga a estar irremediamente perdido, así como predetermina el número de los que deben ser salvos. Puede ser, por otro lado, que el lector tenga poco conocimiento de este conflicto doctrinal, pero, antes o después, todos llegamos en algún momento a preocuparnos con este gran problema. Si el hombre es un medio o agente moral,

siendo responsable por sus actos, al modo que, en caso que transgreda, sea en alguna medida castigado, entonces, por todas las leyes del derecho y el error, ese hombre debe tener consigo una cierta medida de *elección*. Si es puesto en la dura prisión porque sus propios actos depravados sean el resultado de un inalterable decreto predestinado, entonces, la conciencia es cauterizada y todo cabo de igualdad se destruye, y tanto el “pecado” como la “salvación” pasan a ser tan solamente huecos términos dignos de burla. El hombre puede ser el vaso de un poder de hecho más grande que él propio, pero un poder que no puede comandar ni el respeto ni la devoción. Algunos se han dado cuenta del hecho que parezca haber dos líneas de enseñanza en las Escrituras que corren lado a lado y sin embargo nunca llegan a encontrarse, y se contentan con reposar sobre las palabras de Abraham: “¿No debe hacer justicia el Juez de toda la tierra?” Un escritor dijo:

- “En vez de dar una positiva respuesta a la cuestión, no obstante, yo desearía, como Burnet, establecer los argumentos en ambos lados, y dejar la conclusión a otros; con Watts, para pronunciar, que, una vez que se nos asegura por la razón y la Escritura tanto el libre albedrío humano como el Divino conocimiento de antemano, bien podemos entonces justamente creer ambas cosas; y decir, con Simeón, que los Calvinistas desearían que la Escritura contuviese menor probabilidad Arminia, y los Arminios menor probabilidad Calvinistas. Hay una vía de habitar en la presciencia de Dios que oscurece Sus morales atributos” (Grant).

Habiendo ya dicho demasiadas cosas, todavía es necesario acrecentar un poco más. El problema que enfrentamos puede al fin y al cabo presentarse con alguna medida de claridad si exhibimos los dos puntos de vista representados por las dos escuelas de pensamiento denominadas Calvinismo y Arminianismo.

CALVINISMO	ARMINIANISMO
Absoluto e incondicional. Predestinación con predeterminada preterición del reprobado. (Preterición, significa primariamente Un estado “pasado por alto”, de ahí el acto por un testador de <i>pasar por alto</i> uno de los herederos. En teología: “el pasar por encima de los no elegidos”)	Predestinación sobre el conocimiento de antemano de la aceptación del Evangelio del pacto y una afirmación de que nada se dice en la Escritura concerniente a la predestinación a la muerte. Una vez más, todos los pasajes respecto a la elección, son escritos a, o concernientes a, las comunidades.

Hay otros aspectos en los cuales la doctrina Calvinista aparece estando más próxima a la enseñanza de las Escrituras que la de los Arminios, pero están fuera del presente argumento.

Una larga lista de pasajes puede ser citada tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento la cual “probará” que Dios es soberano, que todo aquello que se proponga tiene que venir a suceder, que Él selecciona, Él predestina, Él quiso que ciertos hombres fuesen salvos, pasasen a ser miembros de una nación elegida, o miembros de una electa iglesia. E igualmente larga lista de pasajes pueden citarse tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento que “probarán” que el hombre tiene consigo el libre albedrío de escoger, que la salvación tiene que ser predicada sin reservas o limitaciones, que Dios amó al “mundo” y no solamente a “los electos”, que la palabra “cualquiera” no debe ser sustraída de su significado para apropiarse una estrecha doctrina decretaría, y por ahí adelante.

La llave para la resolución de las dos divinas doctrinas, esto es, la predestinación y el libre albedrío, parece estar en la palabra “pre conocimiento” o “conocimiento de antemano”. La predestinación, de acuerdo a Rom.8:29, surge del previo conocimiento: “Porque aquel que de antemano (o previamente) nos conoció, también nos predestinó”. La elección, de acuerdo a 1ª Pedro 1:2 también surge del previo conocimiento: “Elegidos según la presciencia (o el previo conocimiento) de Dios”.

La presciencia o conocimiento previo, cuando se utiliza hablando del hombre, significa sencillamente, “conocer de antemano”, pero de necesidad, no para predeterminar nada.

- “Mi vida (mi manera de vivir), pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos; los cuales también saben (*proginosko* “conocimiento previo”) que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví Fariseo” (Hechos 26:4, 5 traducción del autor).

El mismo Pablo, que ya había escrito Romanos 8:29, es quien está aquí hablando. ¿Diría alguno en su sentido común que Pablo echaba la culpa y responsabilidad por su Farisea manera de vivir a espaldas de sus contemporáneos, simplemente porque ellos lo “conocían de antemano”? ¡Solo pensarlo sería absurdo!

- “A Éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole” (Hechos 2:23).

El propio Pedro, quien iría posteriormente a escribir 1ª Pedro 1:2, utiliza la misma palabra “previo conocimiento” aquí.

Fue el determinado consejo de Dios que, en la plenitud del tiempo, Él enviara a Su Hijo, Quien vendría a ofrecerse voluntariamente a Sí Mismo en un completo sacrificio por el pecado. Cuando el propio Hijo se hallaba entre los hombres, dijo:

- “Por eso me ama el Padre, porque Yo pongo Mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que Yo de Mí Mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de Mi Padre” (Juan 10:17, 18).

Aquí, dicho de otro modo, se expresa “el predeterminado consejo de Dios”. Había, sin embargo, como todos bien sabemos, la otra cara de esta gran cuestión. “Manos de inicuos” le prendieron y le crucificaron. Esto era del “previo conocimiento” de Dios, pues “hace conocer todo esto desde tiempos antiguos (desde el comienzo del mundo)” (Hechos 15:18), y una vez que todas Sus obras han ido realizándose en el transcurso del tiempo a la par con las incontables millones de obras del hombre, de ahí se deduce que el previo conocimiento de Dios debe comprender o abarcar aquello que los libres medios o agentes se ven obligados por alguna necesidad a realizar en cualquier momento.

La presencia de las palabras “por manos de inicuos” hace imposible que “conocimiento previo” sea lo mismo que el “determinado consejo”, pues si así fuese Dios habría “querido” “la iniquidad”, y una vez que la iniquidad es esencialmente aquello que es contrario a Su voluntad, todo se volvería completamente absurdo. Los actos contingentes o accidentales previamente conocidos, no siempre, necesariamente, tienen que venir a realizarse. Un ejemplo lo encontramos en 1ª Samuel 23:10-13. David le había preguntado al Señor si es que Saúl descendería a Keila, y la respuesta fue que, “si, descenderá”. David consecuentemente inquirió si es que los hombres de Keila le entregarían en sus manos, y nuevamente el Señor le respondió “Si, te entregarán”. Como resultado de este “previo conocimiento de Dios” David huyó, y ni Saúl descendió ni los varones de Keila tuvieron que entregarle. Aquí por tanto tenemos un ejemplo de previo conocimiento que ciertamente nada tuvo que ver con “predeterminación”, pues nada sucedió. Siempre y cuando tengamos un mundo en el cual se encuentren agentes o personas moralmente libres, tendremos un mundo de contingencias, un mundo en el cual ha sido introducida un “si...” condicional, de ahí que el propio Dios diga: “Si tú haces esto o aquello, entonces Yo haré así y así”.

Jonás predicó a Nínive: “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida”, sin embargo Nínive se arrepintió, y Nínive no fue destruida cuarenta días después. Seremos sabios, por tanto, permitiendo que la palabra *presciencia* signifique exactamente lo que expone y dice, y no más. El infinito conocimiento de Dios hace imposible que Él no sepa quién ha de predicar y quién ha de enseñar; dónde han de dirigirse, y cuando irán; quién oír, quién ha de repudiar, quién ha de aceptar, y quién no ha de venir a tener oportunidad de oír una sola palabra del evangelio. El único gran requisito sobre todo aquel que escuche el evangelio es que crea el testimonio de Dios concerniente a Su Hijo. Cualquiera que así crea se adjudica todas las bendiciones adquiridas por la sangre de Cristo. Cualquiera que no crea hace a Dios un mentiroso (1ª Juan 5:10). Si hubiese en esto cualquier idea de *predestinación*, la recusa a creer sería tanto parte de la predestinación de Dios como la elección para gloria, y sería entonces posible para el individuo hacer a Dios un mentiroso por recusar de esa

manera Su testimonio. Además, en el pasaje que estamos viendo, el previo conocimiento se diferencia de la predestinación, porque leemos: “A quien de antemano conoció, también lo predestinó”.

Así, pues, nosotros entendemos que el pasaje que estamos viendo declara que Dios, que no está bajo las limitaciones de tiempo y espacio como nosotros estamos, conoce todas las cosas, pasadas, presentes y futuras; las conoce perfecta y completamente, y puede, por tanto, actuar con plena certeza, donde, para nosotros, todo pueda parecer en una luz accidental o contingente.

Todo el testimonio de la Escritura se debe efectivamente a que Dios tiene un propósito en vista de acuerdo al cual Él opera, y, de acuerdo con el propósito de poblar el cielo y la tierra con los redimidos, Él previó, conoció de antemano, a cada uno de cuantos vendrían a corresponder al llamamiento de gracia, y consecuentemente, los separó de antemano para destinarlos a las varias esferas de gloria que en Su propósito demandó.

Si creemos que Dios fijó inmutablemente, desde toda la eternidad, a quien quiera que sea, en tiempo, creencia, etc., entonces, por mucho que se quiera ocultar o encubrir el hecho, no deja de haber sino una sola conclusión, una conclusión que, en días pasados, ha conducido a muchos al filo del desespero. Esta conclusión es, que, Aquel Quien absoluta e inalterablemente fijó el número de aquellos que irían a creer, fijó además de manera inalterable el número de los que no irían a creer, una conclusión tan monstruosa que, así que se expresa, tiene que ser de inmediato repudiada.

- “¿Cómo, pues, invocarán a Aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en Aquel de Quien no han oído?” (Rom.10:14).

Tal vez pueda ayudarnos una simple ilustración a la hora de apreciar la relación del previo conocimiento de Dios con el propósito de elección. Un jugador maestro mundial de ajedrez, del tipo aquel que puede entablar una partida con varios oponentes a la vez y vencerlos a todos, si estuviese en un determinado momento viendo en el tablero de ajedrez de uno o dos de sus oponentes, que podrá acabar la partida en dos lances siguientes, bien podría decir: “En dos movimientos os dejaré jeque-mate”, y probablemente tendrá razón. Su pre conocimiento, sin embargo, no obligó de manera alguna a estos jugadores de ajedrez a realizar un particular movimiento. Este maestro del ajedrez lo que poseía era un tal conocimiento de todos los posibles movimientos que él pudo prever, tal como hemos sugerido. Dios sabe todas las posibles combinaciones hereditarias, del medio ambiental, de temperamento, de tiempo, lugar y circunstancia, “todas las cosas están desnudas y en abierto” a Sus ojos. La ilustración puede ser un tanto pueril, y que contenga puntos frágiles, pero señala bien la distinción que debe hacerse entre el conocimiento de antemano de algo, y la predestinación de algo, y además, también puede sugerirnos la manera cómo Dios

pueda saber infaliblemente aquello que el libre agente escogerá hacer, sin que en ningún sentido influencie el acto de la persona.

Ahora regresamos a Efesios 1:4: “Según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo” con un solemne sentido de la gracia así dada a conocer, y nos arrodillamos en adoración y maravillados ante el amor que pudo así planear y ofrecer la salvación de aquellos que, por este mismo Divino pre conocimiento, eran considerados prácticamente indignos.

El Triple Documento legal de la Iglesia “Antes de la Fundación del mundo”

1ª Parte – En la cual se examina la palabra *katabole* y se muestra el testimonio de la Septuaginta (1:4)

Las bendiciones únicas de la Iglesia del Cuerpo Único son según o “de acuerdo” a un propósito de elección. Ahora bien, no puede de forma alguna decirse que la “elección” o “predestinación” sea una peculiaridad de la dispensación del Misterio; la propia distribución de estos términos en las Escrituras prohíbe y desaprueba una afirmación de este tipo, y nadie ha presentado o sostenido una propuesta así jamás. Sin embargo, hay algo único en Efesios 1:4 que, una vez que se comprende, hace con que el llamamiento del Cuerpo Único sea completamente distinto al de cualquier otra compañía referida en las Escrituras. La peculiaridad de este llamamiento no se basa en la palabra “fundación”, cualquiera que sea lo que la palabra se pruebe que signifique al fin y al cabo; sino que se basa sobre la palabra “antes”; éste es el aspecto que es único. Todos los demás llamamientos dicen respecto a una selección y un propósito que se fecha “desde” o “al inicio de” la fundación del mundo; tan solo éste llamamiento de Efesios se relaciona con una selección y a un propósito que va más atrás en el tiempo, “anterior” a la era. Una vez que una cierta cantidad de doctrina debe edificarse sobre estas dos preposiciones, “antes” y “desde”, se requiere que tengamos de ellas algún conocimiento.

Pro “antes” es una preposición que indica lugar, tiempo y preferencia.

- (1) Antes, con respecto a lugar: “El Juez está *delante* de la puerta” (Sant.5:9).
- (2) Antes, con respecto a tiempo: “No juzguéis nada *antes* de tiempo” (1ª Cor.4:5)
- (3) Antes, con respecto a preferencia: “Él es *antes* de todas las cosas” (Col.1:17).

Apo “desde” es por su parte una preposición que indica separación u origen. El uso primario de *apo* es con referencia a lugar, pero por una bien conocida transición puede ser empleada de la distancia de tiempo, del término explícito temporal “desde el cual”.

“Desde entonces comenzó Jesús a predicar” (Mat.4:17).

“Desde el comienzo del mundo” (Efesios 3:9).

Las dos expresiones, “desde la fundación del mundo” y “antes de la fundación del mundo” aparecen de las siguientes maneras:

Desde la Fundación

- (1) Con referencia al uso de parábolas, refiriéndose a los misterios del reino del cielo:
“Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta, cuando dijo: abriré en parábolas mi boca; declararé cosas escondidas *desde la fundación* del mundo” (Mat.25:34).
- (2) Con referencia a la separación de las naciones en la segunda venida de Cristo:
“Entonces el Rey dirá a los de Su derecha: Venid, benditos de Mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros *desde la fundación* del mundo” (Mat.25:34).
- (3) Con referencia al carácter de aquellos que mataron a los profetas que se les envió:
“Para que se les demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado *desde la fundación* del mundo” (Lucas 11:50).
- (4) Con referencia al carácter típico del Sabbath: “Por tanto, juré en Mi ira, no entrarán en Mi reposo; aunque las obras tuyas estaban acabadas *desde la fundación* del mundo” (Heb.4:3).
- (5) Con referencia al carácter de la ofrenda de Cristo: “Y no para ofrecerse muchas veces...de otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces *desde el principio* del mundo” (Heb.9:25, 26).
- (6) Con referencia a los nombres escritos en el Libro de la Vida: “Cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado *desde el principio* del mundo” (Apoc.13:8). “Aquellos cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida *desde la fundación* del mundo” (Apoc.13:8 R.V.).

Antes de la Fundación

- (1) Con referencia a Cristo solamente:
 - (a) “Tú me has amado *antes de la fundación* del mundo” (Juan 17:24).
 - (b) “Como un cordero sin mancha y sin defecto; Quien ciertamente fue predestinado *antes de la fundación* del mundo” (1ª Pedro 1:19, 20).
- (2) Con referencia al Cuerpo de Cristo, que es Su Iglesia:
“Nos escogió en Él desde *antes de la fundación* del mundo” (Efesios 1:4).

Será innecesario hacer comentario alguno sobre la diferencia tan clara que existe entre estas dos listas de pasajes. Veamos, no en tanto, si no ignoramos o pasamos por alto un precioso punto de doctrina que se revela cuando comparamos reunidas las tres referencias a “antes de la fundación”.

En Juan 17:24 Cristo fue “amado” *agapao*; en 1ª Pedro 1:19, 20 era “sin mancha y sin defecto” *amomos*. En Efesios 1:4 del creyente se dice haber sido escogido antes de la fundación del mundo “en amor” *agape*, para venir a ser “sin mancha” *amomos* (Efesios 5:27).

Aquí, aquellos que fueron escogidos en Cristo, fueron considerados como siendo tan íntimamente identificados con Él, que se emplean los mismos términos. No nos admira nada que a medida que sigamos leyendo vayamos encontrando más identificaciones con el Amado. Esta identificación no solo refiere a estar “crucificados juntamente con Cristo” sino además haber sido “resucitados juntamente”, “sentados juntamente” y finalmente vendremos a ser “manifiestos juntamente con Él en gloria”.

Estos dos grupos de términos, “antes” y “desde” indican dos periodos de tiempo distintos. Un estudio posterior demostrará que “antes” o “desde” la era de los tiempos es de algún modo una similar agrupación de términos, pero antes de que podamos demostrarlo debemos tener algún entendimiento del significado de la palabra “fundación”.

Nuestros pensamientos se vuelven de manera natural a pasajes tales como Job 38:4 e Isaías 48:13, donde el Señor habla de depositar “la fundación de la tierra”. Ahora bien, felizmente, tenemos una cita del Nuevo Testamento en Hebreos 1:10, donde la palabra “fundación” se expresa por la palabra *themelios*, pero cuando vamos a cualquiera de los pasajes donde las palabras “antes” o “desde” la fundación del mundo aparece, ya no encontramos *themelios*, sino que en su lugar se emplea la palabra *katabole*.

Es imposible argumentar que Pablo, por alguna peculiar razón, no quisiese emplear la palabra *themelios*, puesto que éste término aparece utilizado como una traducción de la fundación de un templo en Efesios 2:20, “la fundación de los apóstoles y profetas”, y de nuevo en 1ª Corintios 3:10 y 2ª Timoteo 2:19. Por tanto, debe haber alguna buena razón por haber aquí en Efesios 1:4 escogido una palabra tan distinta como es *katabole*. Esta palabra ha llegado a nuestro propio lenguaje como un término biológico, *metabolismo*, siendo el nombre que se da a un proceso de *disolución* en un organismo o una célula viva, por el cual, la materia nutritiva resulta en materia viva, y este proceso se divide en:

- (1) El *metabolismo* constructivo, que se denomina *anabolismo*, por el cual el *protoplasma* es *disuelto* en simples sustancias para realizar funciones específicas; y
- (2) El *metabolismo* destructivo, al cual se denomina *catabolismo*.

En su uso biológico, *katabole* indica “disolución”, “destrucción”. Es extraño que una palabra que signifique “erguir una fundación”, haya sido escogida por los científicos para indicar lo opuesto exactamente, es decir, desmembramiento, o ruptura. Una muy clara evidencia del esencial significado de *katabole* puede ser deducida por el uso de la forma verbal *kataballo*. Este verbo *kataballo* se emplea tres veces en el Nuevo Testamento:

“*Derribados*, pero no destruidos” (2ª Cor.4:9)

“Ha sido *derribado* el acusador de nuestros hermanos” (Apoc.12:10 en el Texto Recibido).

Indican muy claramente el significado de la palabra.

En Hebr.6:1 la palabra se usa con *themelion*, la verdadera palabra para una *fundación*, y ahí aparece teniendo su significado primitivo “derribar”, pero si es que sea en el sentido de *derrumbamiento* o de *cimentar* una fundación, tan solo un más exhaustivo estudio del contexto podrá determinar. Job 12:14, citado entre la lista que daremos a seguir, tiene bastante peso.

Kataballo aparece unas treinta veces en la versión Septuaginta de las Escrituras del Antiguo Testamento. Será con el objetivo de fortalecer la fe de muchos y para profundar la convicción de la mayoría que citaremos estas referencias que contienen la palabra *kataballo*, pero, con el fin de evitar que ocupemos una desproporcionada cantidad de espacio, los versículos no serán citados en su totalidad. Vamos a citar también de la A.V, en vez de dar la traducción de la versión Septuaginta, excepto en aquellos casos donde la Septuaginta utilice un texto totalmente diferente. Aquellos que tengan acceso a la Septuaginta no han de ser perjudicados porque procedamos de este modo, y aquellos que no la tengan les servirá de ayuda.

2ª Samuel 20:15 -“Joab trabajaba por *derribar* la muralla”

2ª Reyes 3:19 “Y *talareis* todo buen árbol”

2ª Reyes 3:25 “Y *derribaron* todos los buenos árboles”

2ª Reyes 6:5 “Mientras uno *derribaba* un árbol”

2ª Reyes 19:7 “Y haré que en su tierra *caiga* a espada”

2ª Crón.32:21 “Lo *mataron* a espada sus propios hijos”

Job 12.14 “He aquí, Él *derriba*, y ya no puede volver a levantarse”

Job 16:9 “Su furor me *despedazó*”

Job 16:14 “Me *quebrantó*, de *quebranto* en *quebranto*”

Salmo 37:14 “Para *derribar* al pobre y al menesteroso”

Salmo 73:18 “Los has puesto en *deslizaderos*”

Salmo 106:26 “Para *abatirlos* en el desierto”

Salmo 106:27 “Y *humillar* Su pueblo entre las naciones”

Prov.7:26 “A muchos *ha hecho caer* heridos”
 Prov.18:8 “*Penetran* hasta las entrañas”
 Prov.25:28 “Como ciudad *derribada* y sin muro”
 Isaías 16:9 “Te *regaré* con mis lágrimas”
 Isaías 26:5 “*Derribó* a los que moraban en lugar sublime”
 Jerem19:7 “Les *haré caer* a espada”
 Ezeq.6:4 “*Haré que caigan* vuestros muertos delante de vuestros ídolos”
 Ezeq.23:25 “Tu remanente *caerá* por la espada”
 Ezeq.26:4 “*Destruirán* los muros de Tiro y *derribarán* sus torres”
 Ezeq.26:12 “*Derribará* tus muros”
 Ezeq.29:5 “Te *dejaré* (abandonado) en el desierto”
 Ezeq.30:22 “*Haré* que la espada se le *caiga* de la mano”
 Ezeq.31:12 “Sus ramas *caerán* sobre los montes”
 Ezeq.32:12 “Y toda su multitud será *desecha*”
 Ezeq.39:4 “Sobre los montes de Israel *caerás* tú”
 Daniel 11:12 “Y *derribará* a muchos millares”

Esta es una lista ciertamente categórica, y la verificación de cada referencia no es una leve tarea, una vez que, en uno o dos pasajes, no hay una equivalente hebrea, sin embargo, nosotros creemos que es imposible para cualquier lector no quedarse impresionado con la solidez unánime de su testimonio. Cada una de las referencias se traduce por “caída” o “quebranto”, y ni tan siquiera una vez se traduce tal como se encuentra en la A.V. (o la Reina Valera) de Efesios 1:4.

Pero esto, sin embargo, no es todo. Si se lee cada referencia en su contexto, se comprobará que cada una está hablando de batalla, de asolamiento, de destrucción, de juicio, con lo cual se inclina aún más el plato de la balanza. Si además descubrimos cuáles sean las palabras hebreas que han sido traducidas de *kataballo* en la Septuaginta, nuestra evidencia será absoluta y completa. Vamos a listarlas aquí para provecho de quienes no puedan tener la facilidad de descubrirlas

Dimah “Lágrimas” (Septuaginta en Isaías 16:9)
Naphal “Derribar, hacer caer” (Septuaginta 2ª Reyes 20:15 y 16 distintas referencias)
Haras “Derribar” (Septuaginta Job 12:14; Ezeq.26:4, 12)
Saphel “Tumbar” (Septuaginta Isaías 26:5)
Natash “Dejar abandonado” (Septuaginta 29:5)
Nathats “Destruir” (Septuaginta Ezeq.26:9)
Shachats “Corromper o destruir” (Septuaginta Ezeq.26:4)
Satam “Herir con odio” (Septuaginta Job 16:10).

Ni tan siquiera una sola palabra hebrea que signifique edificar, poner una fundación, o erguir, hay aquí, sino una variedad de palabras, cada una, significando destrucción, derribo, o causar caída. Esto es una prueba positiva; no es necesario ningún razonamiento más, sino el más elemental reconocimiento del hecho que por sí se nos presenta. Desde todos los puntos de vista, la palabra *katabole* debía haberse traducido “caída”: “Antes de la *caída* del mundo”.

La Iglesia del Cuerpo Único es, consecuentemente, bendita con peculiares bendiciones, y estas bendiciones han de ser disfrutadas en una esfera particular, y ahora hemos aprendido que son de acuerdo al propósito hecho en un periodo peculiar.

El Triple Documento legal de la Iglesia

“Antes de la fundación del mundo”

2ª Parte. En la cual los términos Hebreos *tohu va bohu* se asocian con la Griega

***Katabole*, a lo cual se añade la opinión de varios geólogos**

Con toda la importancia que la correcta traducción de *katabole* pueda tener, su valor puede perderse o ignorarse si no somos capaces de ubicar esta “caída” en su verdadera posición en el desarrollo del propósito de las edades. Nuestra cuestión es dupla. Preguntamos, “cuándo” tuvo lugar esta *caída*, y “por qué” tuvo lugar; y, si podemos ofrecer una verdadera respuesta a estas preguntas, entonces seremos capaces de apreciar tanto el llamamiento único como el carácter de la presente dispensación, el cual tan solo, de entre todos los llamamientos, se asocia con este tal periodo “anterior a la caída del mundo”.

En la lista de las ocurrencias de la frase “desde la fundación del mundo” observaremos que, una de las citas, proviene de Lucas 11:50. Esta cita nos habla de la sangre de los profetas que había sido derramada “desde la fundación del mundo”, y esto no nos deja duda alguna en cuanto al nombre del primero en esta lista de mártires, pues inmediatamente a seguir se añade, “desde la sangre de Abel”. Tan solo una persona es así nombrada en las Escrituras, y aunque no se mencione sino tan solo cuatro veces por su nombre en el Nuevo Testamento, en tres de estas ocasiones existe una referencia a su sangre que fue derramada. Esta referencia por sí sola es suficiente para desacreditar el intento llevado a cabo para referir “la fundación del mundo” como si se tratase del todavía futuro reino del Señor.

Regresamos por tanto al primer capítulo de Génesis, a un periodo anterior al de Abel, para descubrir esta “caída”. Existe un cierto número de referencias en 2ª Pedro centrando nuestra atención sobre el diluvio en los días de Noé, y este acontecimiento bien podría describirse como una “caída” del mundo”, sin embargo la referencia a Abel nos previene providencialmente de trazar una línea en Génesis 6. Debemos regresar a un tiempo anterior. El versículo de apertura del libro de Génesis permanece aislado por sí. Es el registro de la

creación primal, anterior al advenimiento de la iniquidad y el juicio. Este versículo único se expresa en el lenguaje Hebreo por siete palabras, catorce sílabas y veintiocho letras, un aspecto (de perfección) con el cual el estudiante de la Escritura debe estar familiarizado. El segundo versículo en cambio, en la versión Autorizada, dice:

- “Y la tierra estaba sin forma, y vacía; y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo”.

La Versión Revisada dice:

- “Y la tierra estaba devastada y vacía; y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo”.

Rotherham traduce el pasaje:

- “Ahora bien, la tierra pasó a estar desolada y vacía; y las tinieblas estaban sobre la faz del rugiente abismo”.

El primer punto que reclama nuestra atención es la verdadera traducción del verbo “estaba”. La Versión Autorizada, debe observarse, utiliza “estaba”, pero en el mismo versículo donde “*estaba*” se repite, este modo se halla en *itálica*. Si vamos viendo el capítulo, observamos esta *itálica* “era” en el versículo 4, o la plural “estaban” en el versículo 7. En la frase “Y fue así” (Gén.1:7) la palabra “fue” está en la forma común (no *itálica*). En la frase “y vio Dios que era bueno” (Gén.1:10) la palabra “era” está en *itálica*.

¿Cuál es el motivo por este intercambio del tipo en la letra? “Estaba” y “es” son partes del verbo “ser” o “estar”, y este modo verbal no tiene equivalencia en el hebreo. Donde se imprime la palabra “estaba”, es la traducción del verbo “llegó a estar” o “pasó a estar” y no “estar”, de ahí que Génesis 1:3 debería leerse:

- “Y dijo Dios, venga a ser la luz, y vino a ser la luz”.

Que la palabra sea así traducida, no quiere decir que Génesis 1:2 represente la vía en la cual vino en existencia la creación originalmente, sino, antes bien, que subsecuentemente “llegó a estar” o “se volvió” tal como ahí se describe. Ilustraremos otros ejemplos:

- “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue (*llegó o pasó a ser*) un ser viviente” (Gén.2:7).
- “Seré (*pasaré a ser*) errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará” (Gén.4:7).
- “Y me acordaré...y no habrá (*no llegará a haber*) más diluvio de aguas para destruir toda carne” (Gén.9:15).

- “Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y *se volvió* estatua de sal” (Gén.19:26).

Las páginas de la Escritura están repletas con ejemplos del uso de estas dos palabras “estaba” y “es” impresas en itálico (en las Versiones Inglesas), que representan el verbo “ser” o “estar”, y las palabras “era” o “estaba” y “pasó a estar” impresas en tipo común, que indican un acontecimiento subsecuente.

El hombre no fue un alma viviente hasta que comenzó a respirar, entonces *se volvió* un ser viviente. Caín no estaba mirando atrás, sino en frente, a la posibilidad del futuro; y Lot ciertamente no se había casado con una estatua de sal, sino que su mujer, con la cual estaba casado desde hacía mucho tiempo, *se volvió* una estatua de sal. Así, pues, debemos revisar Génesis 1:2 y leer:

“Y la tierra *se volvió* o *pasó a estar* desordenada (o sin forma) y vacía”.

Algunos escolares además traducen la palabra “y” al comienzo de esta frase por la adversativa “pero”, introduciendo así un estado opuesto de acontecimientos a los que había en la primera creación de Génesis 1:1. En este punto también concuerda la Septuaginta, utilizando la griega *de* “pero” en vez de *kai* “y”, lo cual muestra que aquellos más antiguos traductores contemplaban Génesis 1:2 como algo muy distinto de la creación inicial.

Aquello que la tierra *se volvió* se revela por las dos palabras hebreas que se traducen “desordenada” y “vacía”, y son *tohu* y *bohu*.

Tohu.- Gesenius dice que esta palabra deriva de un verbo en desuso Caldeo que significaba “desolada, desierta”, lo cual nos da la palabra que aparece veinte veces en el Antiguo Testamento Hebreo. Se traduce indistintamente “sin forma”, “desordenada”, “vana o vacía”, “vanidad”, “nada”, “desierto”, “lugar vacío”, “confusión” y “algo inhóspito”. Nunca se refiere a algo constructivo, sino siempre algo desolado y vacío. Moisés, el escritor de Génesis 1:2, utiliza la palabra para describir la tierra desértica, “yermo de horrible soledad” (Deut.32:10) y bien podemos creer que no empleó la palabra *tohu* en Deuteronomio en un significado opuesto al de Génesis 1:2. El hecho de que *tohu* se traduzca varias veces de “vano o vacío”, nos indica una vez más las condiciones que se alcanzaron en Génesis 1:2.

Bohu también proviene de una raíz inusual que significa estar “vacío”, tal como una casa que se halla desocupada o abandonada. Esta palabra tan solo aparece tres veces en las Escrituras, y en cada ocasión se empareja con *tohu*. En Isaías 45:18 leemos:

- “Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; Él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó”.

Aquí aprendemos del propio Dios el Creador que Él no creó la tierra *tohu*; si Él no la creó así, entonces, ha debido *volverse* de ese modo en algún acontecimiento posterior. Además, podemos aprender por el paralelismo del versículo, que *tohu* indica una condición inhóspita, “una desolada, vacía confusión”.

En Isaías 24, el profeta habla de “la ciudad de la vanidad” *tohu* (vers.10), y esto en un contexto que refiere a la tierra quedándose “vacía”, “desolada”, “arruinada”, con “la puerta derribada” y “enteramente desmenuzada” (Isaías 24:1, 3, 10, 19). Observaremos además que el profeta extiende el significado de *tohu* hasta que aparece la palabra compañera *bohu* adicionando “toda casa está abandonada” (vers.10).

Ahora bien, de este estado de desolación se dice definitivamente que es un “castigo”. “Temblará la tierra como un ebrio...acontecerá en aquel día que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra” (Isaías 24:20, 21).

Aquí, este estado de confusión se contempla como un juicio que recae sobre la tierra, no solamente por los actos tan perversos llevados a cabo por los reyes de la tierra, sino por “uno más alto que los altos”. Esta palabra “alto” no tan solo se emplea hablando de los “lugares altos” sobre la tierra, sino como aquí, en contraste con la tierra, con las alturas celestiales, y se emplea aún mismo del lugar de habitación de Señor (Isaías 57:15).

Ya hemos visto lo suficiente como para garantizar la idea de que:

- (1) Génesis 1:2 indica un estado enteramente diferente del propósito creador de Dios. “Él no la creó *tohu*”.
- (2) Génesis 1:2 puede ser comparado a un yermo desolado y desierto, algo vacío e inhóspito, una confusión muy diferente de la creación que fue entendida para ser “habitada”.
- (3) Génesis 1:2 se considera siendo un “castigo” que desciende sobre “los altos que están en lo alto”, porque este juicio tuvo lugar mucho antes que Adán viniera a ser creado.
- (4) Las palabras de Hebreos 2:5 implican que el mundo pasado estaba sujeto a ángeles, y eso fue antes de Adán.

Cuando examinamos las dos ocasiones donde *tohu* y *bohu* aparecen juntas sin ser en Génesis 1:2, el castigo se hace de lo más evidente.

Isaías 34, donde estas palabras vienen juntas, se agrupa en una escena de juicio. Aquí tenemos una colección de términos tomados de este capítulo: *indignación, furia, destrucción efectiva, matanza, todas las huestes del cielo serán disueltas, y los cielos*

serán juntamente enrollados como un pergamino, una espada desenvainada en el cielo, maldición, juicio, porque es el día de la venganza del Señor y el año de la retribución para la disputa o pleito de Sion, los arroyos vueltos en brea, el polvo en azufre, y el territorio vuelto en fuego ardiente que no se apagará ni de noche ni de día, permanecerá desolada ¡Estas palabras se encuentran todas en el radio de los diez primeros versículos de este capítulo! Con un tal vocabulario, nada sino tan solo el juicio tiene que ser el tema.

En el versículo once nos encontramos con las palabras *tohu* y *bohu* “desordenada y vacía”:

- “Y se extenderá sobre ella cordel de destrucción (*tohu*), y niveles de asolamiento (*bohu*)”;

Y este juicio es seguido por “espinos”, “ortigas” y “cardos”, y el lugar pasará a ser habitación de dragones (chacales en la Reina Valera), el corral de fieras del desierto junto con las hienas y cabras salvajes, buitres y otras inmundas criaturas. Está por encima de toda capacidad de un fiel testimonio negar diciendo que estas palabras *tohu* y *bohu* no se encuentran dentro de un contexto de juicio efectivo. La otra referencia está en Jeremías 4, y aquí las palabras se traducen como en Génesis 1:2. Jeremías ve un mal que amenaza Sion proveniente del norte, comparándolo a un león, y lo denomina “el destructor de los Gentiles (o Naciones)” que trae consigo la desolación en su trillo, dejando las ciudades asoladas, sin habitantes (Jeremías 4:6, 7).

El profeta continúa diciendo:

- “Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz.
- Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos.
- Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido.
- Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de Su ira” (Jeremías 4:23-26).

Aquí vemos una vez más que el testimonio de la Escritura es muy claro. “Desordenada y vacía” son sin duda términos, no de creación, sino de juicio; Génesis 1:2 por tanto debe referirse a una “caída”, y es por eso que la palabra *katabole* en Efesios 1:4 debe ser de ese modo traducida.

Si bien nosotros no pretendamos hacer con que la Escritura condiga con los hallazgos de la “ciencia”, pues está siempre en mutación, no en tanto, una vez que la interpretación de Génesis 1 invade el territorio de la ciencia geológica, el lector bien

puede hallar el siguiente testimonio de un científico de interés y provechoso. L.M Davies escribe:

- “Desconfío de todos los intentos de tratar a los seis días de Génesis 1 como épocas geológicas en lugar de días literales. Todas las tales tentativas se derivan de y tienen como objetivo apoyar la idea de que las rocas fosilíferas se fueron depositando durante seis días, y yo encuentro fatales objeciones a la idea en el hecho de que estas rocas están repletas de evidencias de la enfermedad, miedo, dolor, abortivos y destructivos conflictos... ¿Cómo podría Dios haber denominado tales cosas de "muy buenas" durante los días de la creación, si las considera como abominables ahora?!”
- “El tercer capítulo de Génesis introduce la maldición y todas aquellas abortivas y ofensivas estructuras, tipificadas por las serpientes en el mundo animal, y espinos y cardos en el mundo vegetal, los cuales caracterizan los conflictos intestinos de la naturaleza actual.”
- “Como geólogo y como cristiano, yo tan solo diviso una vía de reconciliar la Escritura con el testimonio de las rocas, y es por tomar los seis días de Génesis como días literales, días cuando un mundo previamente arruinado fue restaurado y provisto con una (desafortunadamente tan solo temporalmente) población ideal” (Trans. Vic. Inst. lxx. 79 - 83).

El Sr. Thomas Fitzgerald, considerando la acusación de que la interpretación de Génesis 1:2 tan solo pretendía salvar la faz de la Escritura en vista de los hallazgos geológicos, dijo:

- “No cuando la geología era una joven ciencia, sino siglos antes que la geología o la biología se hubiesen siquiera imaginado, hombres eruditos tradujeron Génesis 1:2 con las palabras inglesas: `y la tierra se volvió sin forma y vacía”

El Dr. Paley, insigne profesor de hebreo en Oxford, dice:

- “La creencia de que la creación, al menos, datada desde más atrás por edades incontables, era norma corriente en la iglesia unos 1400 años antes que la geología”.

Los nombres de varios escolares de alta reputación podrían ser aquí citados manteniendo esta translación. John Harris D.D en su *La Tierra pre Adamita, y el hombre Primitivo*; el Rev. David King en sus *Principios de Geología*; el Rev. T.R. Birks en *La Biblia y el Pensamiento Moderno*; el Rev. Charles Herbert en *La Neología no es Nueva*; el Rev. E.B. Pussey en *Daniel el Profeta*.

Creemos que la traducción de la palabra *katabole* por *caída* se justifica plena y completamente en armonía con el testimonio de la versión Septuaginta del Antiguo Testamento, y se refiere a Génesis 1:2, que, en sí mismo, hemos demostrado que sea, no el estado del mundo que vino a existir de la mano del Creador, sino el estado del mundo a seguir al juicio que sobre él recayó.

La cuestión que todavía aguarda consideración es: una vez que Adán no había sido todavía creado a esas alturas, ¿quién o qué, causó la “caída del mundo”?

La Triple Carta magna de la Iglesia “Antes de la fundación del mundo”

Parte 3. En la cual los agentes o medios que produjeron el estado descrito en Génesis 1:2 son vistos siendo angelicales

El hecho de que la Iglesia se asocie con los “cielos” de Génesis 1, y que se asocie con los “principados y potestades” en esos lugares celestiales “por encima de todo”, nos hace pensar en la posibilidad de que haya sido *la angélica y satánica rebelión* el agente o medio de *la caída*, especialmente cuando recordamos aquel “*más alto* que está sobre los altos” de Isaías 24:21.

Además, la “serpiente” de Génesis 3 y el querubín del mismo capítulo, ambos aparecen relacionados, al tiempo que las palabras:

- “Porque no ha puesto en sujeción de ángeles el mundo venidero, del cual estamos hablando” (Hebr.2:5); y
- “Le has hecho un poco inferior a los ángeles” (Hebr.2:7),

parecen indicarnos que, el mundo pasado, estaba sujeto o a merced de los ángeles, y que Adán, en su creación, fuese destinado en su lugar y sustitución. Sin embargo, debido a que las cosas “parezcan” ser, eso no justifica la edificación de una doctrina. Debemos tener con nosotros una base mucho más definitiva y sólida como fundamento para con una tan importante enseñanza, y, consecuentemente, debemos regresar a las Escrituras para descubrir qué pueden venir a enseñarnos sobre este tema.

Está muy claramente establecido en la Escritura que hubo entre los ángeles una caída. Vamos a confirmar este asunto antes de seguir adelante.

- Los ángeles que pecaron.- “Si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron” (2ª Pedro 2:4).

- Los ángeles que se rebelaron.- “Los ángeles que no guardaron su dignidad (su primer estado)” (Judas 6).
- Los ángeles en guerra.- “Hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles” (Apoc.12:7).
- El Dragón.- “La serpiente antigua, llamada el Diablo, y Satán” (Apoc.12:9).
- Principados.- “Ángeles, autoridades y potestades” (1ª Pedro 3:229. Algunos principados son enemigos. “Ni la muerte, ni la vida, ni principados” (Rom.8:38). “habiendo despojado a los principados y potestades” (Colos.2:15). “Tenemos lucha...contra principados, contra potestades” (Efesios 6:12). “El fuego, preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41).
- El Orgullo.- “No sea que envaneciéndose (con orgullo) caiga en la condenación del diablo...para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo” (1ª Tim.3:6, 7).

La epístola a los Hebreos regresa atrás en el tiempo, a un mundo que había estado bajo el gobierno de ángeles, y, en consonancia con las limitaciones de la epístola, esto incluiría el ministerio de la ley del Sinaí, puesto que más de una vez leemos que la ley “fue ordenada por medio de ángeles” (Gál.3:19, Hechos 7:53, Hebr.2:2). Las epístolas de Pedro y de Judas nos llevan de vuelta a los días de Noé, sin embargo Efesios nos lleva más atrás, *antes de* la caída del mundo, y al tiempo que hay indicaciones de una caída entre los ángeles, anterior al Diluvio, y que de hecho produjo efectivamente aquella terrible catástrofe de inundación, también se indica que algo similar, y bien podemos suponer, a una escala mucho más grande, tuvo que tener lugar antes de la caída de Génesis 1:2, y fue la razón para esa gran catástrofe.

Debemos admitir, no en tanto, que una explicación o enseñanza así de explícita sobre el tema no se encuentra en las Escrituras, y que cualquiera cuya fe recuse el testimonio del modelo y analogía, es libre de recusar una tal enseñanza. Sin embargo, nosotros, estamos convencidos que toda la Escritura es provechosa y ha sido escrita con un propósito, y que si evadimos o ignoramos estas difíciles porciones de Escritura, nuestra fe ha de venir a sufrir necesariamente las consecuencias resultantes. La gran cantidad de Escrituras del Antiguo Testamento que tratan y se ocupan con los acontecimientos del pasado lejano, nos indican que, muchos de sus registros, se ocupan en exhibir tanto en tipo como por analogía otros más amplios asuntos por detrás.

En los versículos de apertura de Génesis no se nos dice nada de la natura de la creación original, sino que se introducen a pasos largos, a través de las tinieblas del gran abismo, hasta los seis días que operan la restauración y preparación para el hombre, Adán, quien, como bien sabemos, *fue hecho un poco menor o inferior que los ángeles*. Dentro de esta actual creación que había sido considerada de “excelente en gran manera”, aparece sin ser anunciado e inexplicablemente la “serpiente”, y al cierre del tercer capítulo, en perfecto balance estructural, tenemos al “querubín”. Es esta extraña

simbólica criatura que nos guía hasta un pasaje en Ezequiel que infunde mucha luz sobre la relación de Satán a la tierra anterior a la caída. No hay duda en cuanto a la identidad de esta serpiente. Apocalipsis 12:9 habla del dragón como siendo “la vieja (o anciana) serpiente”, llamada el Diablo (griego), y Satán (hebreo).

La golosina en cebo de la tentación en el Edén se encuentra envuelta en las palabras “seréis como dioses” (Gén.3:4, 5). La palabra “dioses” puede ser acepte como una plural común para referir a “dioses”, una palabra que por veces se traduce “ángeles” por la Septuaginta, o puede tomarse refiriendo al Supremo, Elohim, el Propio Dios.

Satán es descrito en las Escrituras como siendo el dios de esta era, y el príncipe del poder del aire, y se mueve en esferas y ejercita poderes que están más allá del rango humano de la experiencia o comprensión. Por eso es necesario el empleo del tipo y símbolo, en el intento de exhibirnos con ellos la persona y las actividades a nuestra comprensión actual. Conocemos muchos de estos símbolos: “el león rugiente”, “el ángel de luz”, “el falso acusador”, “la serpiente”...todo esto nos vienen rápidamente al pensamiento. Hay otros en cambio que están embebidos en la historia y profecía del Antiguo Testamento que no son tan bien conocidos. Y ahora dirigiremos la atención del lector hacia una de tales analogías.

En la profecía de Ezequiel tenemos una serie de históricas referencias exhibiendo ciertos actos que nos guían hasta la gran revelación de Ezequiel 28. Amón (Ezeq.25:1-7), Moab y Seir (8-11), Edom (12-14) y los Filisteos (15-17) son todos juzgados y denunciados, y a seguir y en más plenos detalles viene la acusación y el lúgubre destino de Tiro. El juicio de Tiro incluye y lleva consigo una repetición en miniatura de Génesis 1:2:

- “Cuando haga subir el abismo (Hebr. *Tehom* la misma palabra que en Génesis 1:2) sobre ti, y las muchas aguas te cubran a ti” (Ezequiel 26:19 R.V.).
- “Te convertiré en espanto, y dejarás de ser” (Ezequiel 26:21).

El lúgubre destino pronunciado en el versículo 21 se repite en los capítulos 27 y 28. La denuncia de Tiro continúa a través del capítulo 27, donde nos encontramos con la orgullosa y envanecida declaración “Yo soy de perfecta hermosura” (3), y después de una larga serie de descriptivas referencias a las mercancías de Tiro, volvemos al lúgubre destino ya pronunciado:

- “Vendrás a ser espanto, y para siempre dejarás de ser” (Ezeq.27:36).

Y eso no es todo, Tiro continúa ocupando la atención del Profeta, pues Ezequiel 28 comienza con una cita dirigida al “príncipe de Tiro”. Este capítulo se divide en tres

partes: del versículo 20 hasta el final, es Sidón que aparece, pero de momento vamos a dejarlo de lado en nuestra procura. Los versículos 1-19 forman una sección completa y se dividen en dos porciones: los versículos 1-10 hablando del Príncipe de Tiro, que a pesar de toda su vanagloria y orgullo no pasa de ser sino “*un hombre y no dios*” y *morirá en la muerte de los incircuncisos por mano de extranjeros*” (9, 10); y los versículos 11-19 que hablan del rey de Tiro, cuyo final se describe en las palabras “*espanto serás, y para siempre dejarás de ser*” (19). Pero esta vez, el lúgubre destino se acompaña además por una declaración que eleva este carácter por encima de lo ordinario o común. En vez de ser un hombre muriendo en la muerte de los incircuncisos a manos de extranjeros, ahora leemos esta extraña declaración:

- “...Yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran” (18).

Cuando Ezequiel describe la apariencia de Aquel Quien ocupa el trono que soporta el Querubín, dice:

- “Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego” (Ezeq.1:27).

Y si vemos en Ezequiel 28:14, 16 leeremos:

- “Tú, querubín grande, protector...te arrojaré (te destruiré) entre las piedras del fuego, oh querubín protector”.

Tales apariencias, títulos y experiencias son sobrehumanas; palabras como estas se aplican estrictamente a un orden que está por encima de lo humano, es decir, lo angelical.

El príncipe de Tiro aparece siendo un tipo, un reflejo, una sombra del rey de Tiro, el primero siendo humano, el último sobrehumano. El príncipe de Tiro inundó su corazón de blasfemo orgullo, y al hacerlo reveló la natura del más grande blasfemo sobrehumano. Él había dicho “Yo soy Dios” (2) y constituía un concepto de estima tanto de su sabiduría como de su belleza (3, 7).

La descripción inicial de este ser maravilloso, el príncipe de Tiro, es también verdaderamente maravillosa:

- “Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura” (28:12).

La Companion Bible traduce así: “Tú eras el modelo acabado” y la palabra hebrea para *sum* significa una “medida”, o “estándar”. En Ezequiel 43:10 la palabra se traduce “diseño”, “modelo”.

- “En Edén, en el huerto de Dios estuviste” (Ezeq.28:13).

Cuando está hablando de la caída de otro orgulloso, esto es, el Faraón, Ezequiel revierte a este mismo “Edén” diciendo:

- “Todos los árboles del Edén, que estaban en el huerto de Dios, tuvieron de él envidia”

Y a seguir, debido a su orgullo, se le dice lo siguiente:

- “¿A quién te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles del Edén? Pues derribado serás con los árboles del Edén en lo profundo de la tierra” (18).

El Jardín o Huerto del Edén de Génesis 2 y 3 pertenece a esta presente creación, y dentro de este jardín se ha introducido la serpiente. Es bien posible que, antes que el mundo cayese, hubiese también en aquella más temprana creación un jardín de Dios del Edén, pues, aquel de alguna manera extraño pasaje citado de Ezequiel 31, sugiere que ese mismo fuese el escenario de una rebelión anterior al pecado de Adán.

Spurrel traduce el 28:13 así: “Tu velo de *cobertura* estaba adornado con toda y cada piedra preciosa”, y la lista ahí dada de piedras preciosas nos trae a la memoria el pectoral de Aarón, las fundaciones de la nueva Jerusalén, y la visión que se ha descrito en Ezequiel 1:26-28, y que es vista además por Juan en Apocalipsis 4:3-6. Esta “cobertura” o “velo” es la hebrea *mesukka*. La forma masculina *masak* se emplea en veintidós de las veinticinco ocurrencias de la “cortina” o el “velo” del Tabernáculo (Éxodo 26:36; 35:12; Números 3:26).

Toda la tapicería del Tabernáculo se asociaba con el acceso o aproximación. Este “ungido querubín” aparece teniendo consigo un santo oficio, y leemos que se hallaba sobre el santo monte de Dios, no obstante, por motivo y razón de iniquidad, su corazón se llenó de orgullo a causa de su belleza, fue desechado como profano, y finalmente será reducido a cenizas y no volverá a ser más. Una más plena exposición con una mayor atención al detalle se encuentra en el Expositor de Berea, Vol.15, pags.113-128, 130-133, que deben ser consultadas si se tienen a disposición. Estamos convencidos que hemos ya mostrado lo suficiente como para justificar la enseñanza:

- Que, Satán, ahora caído, y todavía por ser destruido, en un tiempo tuvo consigo una alta posición antes de la caída de Génesis 1:2.

- Que, aspiró a ser como Dios, y fue desechado por profano.
- Que, él era el ungido querubín, y de ahí que la conexión entre la serpiente de Génesis 3 y el querubín del mismo capítulo sea intencional.
- Que, la caída tuvo lugar antes que el presente firmamento existiese, y por eso la esfera de la cual cayó, esto es, el Cielo, siendo distinto del firmamento, debe ser referido como estando “por encima de todos los cielos” o los “lugares celestiales” de Efesios 1:3.

El Misterio nunca fue un tema o sujeto de enseñanza en todo el Antiguo Testamento, ni tampoco fue revelado hasta que Israel pasó a ser repudiada o puesta de parte en Hechos 28. Vincula los cielos originales de Génesis 1:1 con el futuro, cuando Dios venga a ser todo en todos, y cuando la iglesia del Cuerpo Único sea vista siendo la única compañía de los redimidos cuya esfera de bendición está directamente conectada con esos mismos cielos de Génesis 1:1, los cuales nunca desaparecen. Por similares razones los “principados y potestades” en vez de los “ángeles” son nombrados en asociación con esta iglesia.

La Tripla Carta magna “Antes de la Fundación del Mundo”

Parte 4 – En la cual se refuta la objeción: que el “Mundo” no puede referirse a Génesis 1:2, y se demuestra lo opuesto y contrario

Ya hemos ofrecido evidencias de que el unánime testimonio de la versión Septuaginta es que *kataballo* siempre significa “derribo” o “caída”, nunca “depositar fundaciones” o “edificar” o “fundar” bajo ningún sentido. Hasta cierto punto, nos sentimos obligados a completar la evidencia, sin omitir ninguna referencia y adicionando una lista de las palabras hebreas así traducidas, porque nos ha llegado a nuestros oídos una objeción presentada contra nuestra traducción “caída” en Efesios 1:4. Y esta objeción se ha expuesto de la siguiente manera:

- “La teoría de la ‘Disrupción’, en cuanto respecta al Nuevo Testamento, es otra óptica ilusión, un espejismo, que desaparece a medida que lo vamos viendo más de cerca. Sin embargo, la teoría ha sido gradualmente siendo rumiada por muchas *almas ignorantes* que han sido incapaces de refutar la especie de argumento puesto encima de la mesa. Cada uno de los pasajes donde la palabra *katabole* aparece disipa esta chapucera, si bien que seductora, teoría; y bajo una más próxima examinación, se revela como una ficción y un espejismo”.

Ya estábamos a espera de esta reacción del escritor hacia la publicación que hicimos del testimonio de la Septuaginta, particularmente, porque al inicio nos dice que estaba

pesaroso de tener que citar a Plutarco, Heródoto y otros escritores Paganos *para fundamentar su interpretación*; sin embargo, no intenta iluminar a las “muchas almas ignorantes” que no puedan investigar si es que la Septuaginta esté sólidamente en contra de su punto de vista o no. La referencia hecha por este individuo a una “óptica ilusión” surge de su propia experiencia y de los paganos. Regresando a su casa una noche, nos dice, “de repente se encontró con lo que pareció ser un fantasma real”, su “pelo se erizó poniéndose de punta”, cuando, súbitamente, se percibe que no era otra cosa, sino “un buey cebado de cabeza blanca”, y así pudo darse cuenta que, “toda la conjetura, se debió tan solo a una *óptica ilusión*”. Pues bien, esperamos que este señor vuelva a desengañarse. De momento son Plutarco y Heródoto quienes le han ofuscado y deslumbrando su comprensión mental, pero es posible que después de ponderar las veintinueve ocasiones provistas por la Septuaginta, su “ilusión” se resuelva por sí misma una vez más, con una tierna vaca “con una cabeza blanca balanceando para arriba y para abajo”. La desgracia, no en tanto, es que estas “muchas almas ignorantes” todavía creerán en el “real y vivo fantasma”. Mientras que, este señor, que estaba bajo esta ilusión, naturalmente, debió tener consigo una distorsiva visión, y de ahí que dé por probado que el “mundo”, en el Nuevo Testamento, no se pueda referir a nada externo o ajeno a la sociedad humana, y que nunca signifique un planeta o una estrella. Él propio escribe:

- “Nuestro próximo paso debe ser, en caso de que alguno se cuestione, ¿Cuándo se emplea alguna vez la palabra *kosmos* hablando de una órbita, un mundo estelar, o un planeta? Para descubrir cómo se emplea exactamente el término en el Nuevo Testamento. *Kosmos* aparece en el Nuevo Testamento alrededor de 190 veces. Hay por tanto un amplio alcance como para fijar su verdadero significado y características. En la Septuaginta se encuentra unas dos docenas de veces”.

En esta última frase este señor objetor deja ver claramente que él propio conocía lo que la Septuaginta enseña acerca del significado de *kosmos*, sin embargo aquí pone en práctica aquello que en todas partes él propio denomina “razonamiento elíptico”, el cual razonamiento displicentemente ignora la evidencia que sea y resulte embarazosa o antagonista a su punto de vista. Este señor además ocupa otras ocho páginas más impresas en las cuales puede hallar espacio para citar a seis escritores Paganos griegos, pero si hubiese tan solo citado una referencia, es decir, la primera ocurrencia de *kosmos* en la Septuaginta, su objeción habría sido expuesta al ridículo por ser tan indigna e inútil como es.

Antes de citar la Septuaginta, examinemos el Diccionario. La siguiente declaración ha sido retirada del *Lloyd's Encyclopedic Dictionary*:

- “*Cosmos*. Griego – (1) orden, (2) ornamento, (3) gobierno, (4) el mundo o universo desde su orden y arreglo perfecto en oposición al *caos*.”

Observaremos que los Editores de este Diccionario no dudaron un instante a la hora de utilizar el *cosmos* de Génesis 1:2; de hecho su referencia al “caos” casi supone que sea lo que había en mente, y procede con la cita:

- “*Filosofía Antigua*. – El término *kosmos* en el cuarto enunciado aparece por primera vez en la filosofía de Pitágoras. Sus seguidores Philolaos, Callicátrides, y otros adoptaron la palabra, e igualmente hicieron los poetas filosóficos Xenophanes, Parménides y Empédocles. De ellos se pasó para los filósofos naturalistas, con quienes pasó a ser una palabra común y corriente. Los Estoicos la usaron para el *mundo animal* o el *alma del mundo*. Con respecto a la extensión tuvo consigo varios sentidos: (1) la tierra, (2) el firmamento, (3) la región en la cual se fijan las estrellas o aparentemente se mueven; en el Griego Alejandrino, *el mundo conocido*”.

Una vez que Pitágoras nació alrededor del año 580 antes de Cristo, es evidente que la palabra *kosmos* poseía un significado establecido antes que la Septuaginta la incorporase en la versión. Si a la palabra así establecida por uso se le hubiese dado un nuevo significado posterior, ha de ser necesaria tanto la evidencia como la incursión.

Volvamos a repetir la pregunta de este objetor después de haber leído la historia y el empleo de la palabra *kosmos*. “¿Cuándo se usa alguna vez la palabra *kosmos* hablando de una órbita, un mundo estelar, un planeta? - Y el resto de su artículo se entiende para probar que la respuesta es: “NUNCA”. Lo que pretende este crítico incauto es encubrirse él propio, limitando su procura al uso de *kosmos* tan solo en el Nuevo Testamento. Pero eso no hará – a menos que Efesios 1:4 y otras referencias a “la fundación del mundo” sean para ser consideradas como ajenas o externas al Nuevo Testamento. Nosotros no estamos ocupándonos con el limitado, desecho y caído “mundo” que nos rodea, y del cual hacemos parte; sino que nos ocupamos con el significado de aquel otro “mundo” tan íntimamente asociado con el periodo de nuestra elección para gloria, y este señor objetor sale diciendo que *kosmos* no tiene consigo referencia alguna a “una órbita, un mundo estelar, o un planeta”.

Ahora vamos a presentar nuestro primer testimonio. La primera ocurrencia de *kosmos* se encuentra en la venerable versión, la Septuaginta. Grinfield, en su *Apología por la Septuaginta* (1850), págs. IX, X, 90, 24, dice:

- “Esta Versión de las Escrituras Hebreas fue hecha entre dos y tres siglos antes de la era Cristiana...era universalmente recibida por los Helenistas, o Judíos de la dispersión, tanto autoritativa como canónicamente, siendo utilizada públicamente en sus Sinagogas,

tanto antes como después de la era Cristiana...Cristo y los Apóstoles, en sus referencias al Antiguo Testamento, hicieron sus principales citaciones en las palabras de la Septuaginta, y, ocasionalmente, donde difiere del texto Hebreo...Hay un conjunto o cuerpo de citaciones provenientes de la Septuaginta en el Nuevo Testamento, aportando, en lo que yo puedo afirmar, casi un volumen aproximado al del Evangelio de S. Marcos...El más significativo e importante aspecto de esta versión consiste en su regular selección de las mismas palabras doctrinales y expresiones, como aquellas, que fueron subsecuentemente adoptadas por los Evangelistas y Apóstoles. Los términos *Arrepentimiento, Fe, Justicia, Justificación, Redención, Santificación, etc.*, junto con los títulos de *Señor, Cristo, Salvador, Espíritu Santo etc.*, son los mismos en la versión Alejandrina, así como en el Nuevo Testamento, y son utilizadas precisamente en el mismo significado” (las itálicas son de Grinfield).

Tal es el carácter del testimonio que acabamos de oír. La primera ocurrencia de *kosmos* en la Septuaginta es Génesis 2:1:

- “Así, pues, fueron acabados los cielos y la tierra, y toda la *hueste, o ejército (kosmos)* de ellos”.

La palabra Hebrea traducida “hueste” o “kosmos” es *tsaba*, cuya esencia es el “orden”. Se emplea hablando de una asamblea en fila ordenada de soldados y de huestes o ejércitos del cielo, siendo que el Propio Dios se denomina a Sí Mismo “El Señor *de los ejércitos*”. Génesis 2:1 ciertamente incluye “el cielo y la tierra”, y “todos los ejércitos suyos”, lo cual niega este señor objetor. Hay uno o dos lugares en esas “dos docenas” de referencias, así tan equinamente por el crítico pasadas por alto, que fueron escritos mucho después que el mundo del hombre hubiese venido a estar como está, y al mismo tiempo incluyen los cuerpos celestiales y los celestiales gobernadores – todo lo cual el lector sin instrucción escritural ha de perderse e ignorar, si es que sigue ciegamente al tal señor objetor sin el espíritu de los de Berea.

- “No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército (*kosmos*) del cielo” (Deut.4:19).

¿Tiene que reconocerse a Moisés como estando entre aquellas menospreciadas “almas ignorantes”? Si es así, nos sentimos muy gratos de sumarnos con él. Justo aquí, en medio del mundo del hombre, Moisés declara que el *kosmos* incluye la totalidad del *mundo estelar*. Repitiendo la oratoria cuestión (es decir, la pregunta que coloca el crítico, pero para la cual no procura una respuesta) “¿Es la palabra usada alguna vez de...un mundo estelar...? - Deuteronomio 17:3 repite la verdad que ya ha sido expresa en 4:19. El profeta Isaías nos lleva más lejos. Incluye además en el *kosmos, seres* que

son evidentemente *poderes espirituales*, puesto que se emplean en paralelo con los *reyes de la tierra*:

- “Jehová castigará al ejército (kosmos) de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra” (Isaías 24:21).

Aquí *kosmos* abarca los más altos rangos de los seres celestiales, y este pasaje es suficiente para justificar nuestra contención de que el mundo que fue derribado y caído al origen del caos en Génesis 1:2, incluye “principados y potestades” tales como en Efesios 6:12. Estos “altos cargos” (Hebr., *marom*) tienen que estar incluidos en la gran ascensión referida en el Salmo 68 y Efesios 4:

- “Subiste a lo alto (marom), llevaste cautiva la cautividad” (Salmo 68:18).

Ya nos hemos referido a Isaías 26:5 por razón de su uso de *kataballo*: “La ciudad exaltada, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo”. Ahora referimos el mismo versículo por una referencia a “aquellos que moran en lugar sublime” (*marom*). *Kosmos* por tanto incluye los “ejércitos” vivos del cielo del mismo modo que el “mundo estelar”. ¿Despreciaríamos toda esta verdad revelada tan solo porque la mayoría de las referencias en el Nuevo Testamento se conecten con la limitada esfera del hombre? Una vez más, en Isaías 40:26 se nos exhorta a elevar nuestros ojos “a las alturas”, y he aquí Aquel Quien ha creado estas cosas, “hace salir a sus *ejércitos* por su nombre”. Aquí, el *kosmos* incluye las cosas “creadas” que están *por encima de la tierra*. Nuestro mentor y objetor dice, “En el Antiguo Testamento Griego, admitimos libremente, *kosmos* significa *ornamento y adorno*”, pero de un testigo, en el tribunal humano, se espera que diga la “verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad”; ¿Por qué, por tanto, hace nuestro crítico esta admisión concerniente al “ornamento”, y omite en cambio los pasajes que ahora hemos puestos delante y que él contradice?

Ahora adicionaremos las referencias halladas en la Septuaginta donde se entiende la idea de “ornamento” o “delicia”. En primer lugar, tenemos Proverbios 29:17. Aquí la palabra *kosmos* traduce una palabra hebrea cuya raíz nos da el nombre “Edén”, donde el Jardín de Génesis 3 fue plantado. Edén se emplea como un tipo de *restauración* en Isaías 51:3; Éxodo 33:4, 5, 6; 2ª Samuel 1:24; Isaías 49:18; 61:10; Jeremías 2:32; 4:30; Ezequiel 7:20; 16:11; 23:40; son pasajes que hablan de “ornamento”; y Proverbios 20:29; Isaías 3:18; 13:10 y Ezequiel 16:13 hablan de “delicia”, “gloria” o “constelación”, pero todas las referencias tienen consigo el básico significado de un *arreglo ordenado*, que es una característica del ornamento y el adorno. La palabra Hebrea que se traduce “creada” en Génesis 1:1 es *bara*, que primariamente significa “lapidar, esculpir, dar forma lapidando, aparejar, aplanar, pulir”. En Josué esta “creación” se hace y lleva a cabo con un “machado” o “cincel”. El mundo es un

ornamento, una joya, lapidada por la amorosa sabiduría y el poder del Creador, y cuando la restauración de la nueva creación salta a la vista, la Escritura revierte hasta esta concepción de una joya lapidada y pulida con cariño y cuidado. Hablando de la nueva Jerusalén en Isaías 54:11, 12, el profeta dice:

- “He aquí que Yo cimentaré tus piedras sobre el carbunco, y sobre zafiros te fundaré. Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedra de carbunco, y toda tu muralla de piedras preciosas”.

El lector no ha de precisar una cita del Apocalipsis para mostrar que el mismo prodigioso adorno caracteriza también la Ciudad Celestial.

Ahora tenemos suficientes evidencias como para justificar la traducción de Efesios 1:4 “antes de la caída del mundo”, que su referencia reula en el tiempo a Génesis 1:2, y que *kosmos* no es tan solo el universo creado, sino que incluye además los seres espirituales también.

Ahora debemos retomar de nuevo nuestra línea de exposición y reanudar nuestro normal y positivo método de enseñanza.

“Antes de la fundación del mundo”

Parte 5. – Demostrando que el *kosmos*, “el ejército” de Génesis 2:1, dice respecto al conflicto de las edades, y no puede dejar de asociarse con la idea de “guerra”

Ya hemos demostrado por la Septuaginta que la traducción “caída” por “fundación” en Efesios 1:4 se justifica plenamente, y que la palabra “mundo” *kosmos* abarca no solamente el limitado dominio y edad del hombre, sino que incluye además los cielos, la tierra y la hueste o ejército estelar. Si dejamos el asunto por ahí, no en tanto, vamos a caer en manos del gran enemigo de la verdad, quien debe estar regocijándose de que algunos santos de Dios estén utilizando sus poderes para cegar los ojos del creyente al juicio que sobre él propio recae en Génesis 1:2. El asunto sin embargo envuelve nuestra lealtad para con Aquel Quien no tan solo es nuestro Salvador, no tan solo nuestra Cabeza, sino además Aquel Único que nos ha llamado a ser *buenos soldados*; por descabido que pueda parecer a primera vista, la introducción de la palabra *kosmos* (Gén.2:1) envuelve una referencia a la batalla dispuesta de la Hueste del Señor. Antes que nada volvamos a Efesios, y vamos a considerar las ocurrencias de la palabra *kosmos*. En tres referencias la palabra es simple, pero en una, la palabra es compuesta (*kosmokrator*, gobernadores mundanos).

Kosmos en Efesios

A 1:4. Escogidos...antes de la caída del mundo.

B 2:2. El príncipe de la potestad (poder) del aire...conforme la edad (*aion*) de este mundo (A.V.)

A 2.12. Gentiles (quienes habían sido escogidos conforme en A) estaban sin Cristo, sin esperanza, sin Dios, en el Mundo.

B 6:12. Principados y potestades (poderes), los gobernadores mundanos de las tinieblas de esta era (*aion*) en los lugares celestiales (“el aire”).

Es evidente que aquí tenemos un registro que influencia vitalmente nuestro llamamiento y manera de comportarnos. Estos creyentes Gentiles, cuya elección “en Cristo” se fecha desde *antes de* la caída, se hallaban “en la carne”, en una abandonada condición en el mundo presente. El príncipe (*archon*) de la autoridad (*exousia*) del aire, se contra balanza por los principados (*arche*) y autoridades (*exousia*), mientras que “la era de este mundo” se corresponde exactamente por los “gobernadores mundanos de las tinieblas de esta era”. Esta es, además, “la autoridad de las tinieblas” de la cual hemos sido librados, de acuerdo a Colosenses 1:13.

Kosmos se emplea por la Septuaginta en Génesis 2:1, donde leemos: “todo su ejército”, o como en A.V. “toda la hueste suya”. La palabra traducida *kosmos* en el griego y “hueste” en el inglés es la hebrea *tsaba*. Lloyd, en su *Análisis* dice lo siguiente de este versículo y palabra: “La alusión es al cuerpo mariscal de un ejército. Todas y cada una de las partes de la creación visible, como un ejército disciplinado, ocupa su lugar apropiado.” La única objeción a este comentario es que se queda corto. El *kosmos* no era “como” un ejército disciplinado, sino que era realmente un ejército, y hubo al tiempo de la creación de los seis días un estado de guerra en el universo, siendo que el campo de batalla escogido fuera la tierra con sus inmediatos cielos. No llega ni es suficiente sin embargo hacer meramente una tal declaración. Los lectores deben esperar tanto la demostración como la prueba. La palabra hebrea *tsaba* traducida “hueste” y *kosmos* aparece en dos formas, la verbal 13 veces, y la nominal 486 veces. El verbo se traduce “luchar”, “guerrear”, “pasar revista”, “juntarse en asamblea”, “acechar” y “lograr”. Aún mismo cuando se emplea describiendo el Tabernáculo, al margen (Núm.4:23 y 8:24, 25 en la A.V.) se nos dice que el servicio se equipara con el del soldado en el campo de batalla: “pelear la batalla”. Las dos referencias a “asamblea” se utilizan solamente de las mujeres, y bien pueden relacionarse al concepto de la guerra, pero mismo así no sabemos realmente el por qué estas mujeres “se ensamblan en tropas” en el Tabernáculo. El nominal se traduce generalmente por la palabra “hueste” (ejército, en la Reina Valera), un término militar en sí, y a seguir “guerra”, “conflicto”, “ejército”, “batalla” y “soldado”, dejando solamente 13 referencias de las 486 donde se

traduce “el tiempo señalado” “compañía”, “resguardo” y “servicio”, y mismo entre estas referencias al margen de algunas en la Versión Revisada se han traducido por palabras tales como, “estado de guerra” o “conflicto armado”. Las ocurrencias de *tsaba* en Daniel aparte de esta referencia son 8:10 (dos veces), 11, 12, 13, donde el anticristo rey de los últimos días lleva a cabo la guerra contra la hueste del cielo, para finalmente ser quebrado *sin mano* (8:25).

“El Señor es un Hombre de Guerra” dice Moisés al tiempo de la “caída” del Faraón en el Mar Rojo. La palabra hebrea *haras* (que en la Septuaginta, en algunos lugares, se traduce por *kataballo*) se emplea en Éxodo 15:7, “...Tú has *derribado* a los que se levantaron contra Ti...”. El “abismo” que se abatió sobre el Faraón y su hueste en Éxodo 15:5 es la hebrea *tehom*. Esta idéntica palabra *tehom* se emplea en Génesis 1:2, “la faz del abismo”. La palabra hebrea *ruach* que se traduce “el Espíritu” que se movía sobre la faz de las aguas para la reconstrucción del mundo se traduce “soplo” en Éxodo 15:8, “el soplo de Tu aliento”. Al igual que el diluvio en los días de Noé, y tal como las epístolas de Pedro testifican, la caída en el Mar Rojo es una versión acortada de aquella prioritaria catástrofe, y nos capacita para ver que estos fueron todos actos de “guerra”. Otro más corto cuadro del mismo conflicto es el de la destrucción del rey Canaanita Sisara a manos de una mujer. Débora la profetisa, cuando conmemoraba la victoria, dijo:

- “Vinieron reyes y pelearon; entonces pelearon los reyes de Canaán, en Taanac, junto a las aguas de Meguido...Desde los cielos pelearon *las estrellas*; desde sus órbitas pelearon contra Sisara” (Jueces 5:19, 20).

Aquí la hueste celestial, descrita como “estrellas”, se entabla en conflicto, y Meguido nos indica el futuro Harmagedon, la montaña de Meguido, donde se entablará “la batalla del gran día de Dios” (Apoc.16:16) con todos sus demoniacos acompañamientos. Apocalipsis nos dice claramente que ha de darse la “guerra en el cielo” y los caídos seguidores, “el ejército” de Satán, se equipara a “las estrellas del cielo” (Apoc.12:4, 7, 9). Aquí, Satán se dice que está “siendo lanzado fuera”, “arrojado”, y la palabra griega empleada es *kataballo* (en el Texto Recibido de apoc.12:10), la tan de antigua conocida “caída”, por primera vez introducida en Génesis 1:2. El crítico y su objeción referida en el artículo anterior, no parece saber cómo verse libre de esto e ignorar la evidencia de éste versículo; y lo único que le ofrece a sus lectores es el comentario: “La palabra empleada es la pasiva de *ballo*, en Apocalipsis 12:10, y es erróneo traducir esto como “el acusador de nuestros hermanos fue lanzado (fuera)”. Esto ha sido modificado en la posterior C.V por *echar (fuera)*. Pero al “ignorante” lector que refiere se le deja preguntándose todavía qué es lo que en realidad le ocurre a Satán de acuerdo al capítulo 12 de Apocalipsis. Es un consuelo observar que el señor objetor que nos critica no tiene la temeridad suficiente como para sugerir que

Miguel y sus ángeles lo que trataban era de fijar o establecer a Satán sobre una más sólida fundación. Si de Satán no se dijera que fue “lanzado afuera”, Juan entonces precisa de ser corregido en su posterior testimonio, puesto que ahí nos dice: “el diablo ha descendido” y que fue “lanzado a la tierra” (Apoc.12:12, 13). Si el diablo ha descendido, entonces, a todos los intentos y propósitos, *kataballo* está correctamente traducida en la Versión Autorizada. Si el señor objetor desea dejar “en suspense” a Satán, Miguel y sus ángeles vemos que actúan de diferente manera. Gracias a Dios, “el acusador de los hermanos vendrá a ser echado fuera”. Cunnington, cuya exactitud es generalmente reconocida por nuestro objetor y crítico, traduce Apocalipsis 12:9: “fue lanzado a la tierra” y el versículo 10 “fue arrojado abajo”. En el pasaje inicial se emplea el verbo simple *ballo*, en el posterior la forma intensiva *kataballo*. Si *ballo* puede ser traducida “echada fuera”, *kataballo*, cuando se refiera al mismo acontecimiento, no puede significar menos que “echado fuera”. No admira nada que nuestro objetor trate el capítulo 12 “elípticamente”.

Justo antes de la caída de Jericó bajo su liderazgo, a Josué se le recuerda el ejército armado que era liderado por “El Capitán de la hueste del Señor”. Aquel Único tan santo que Josué es avisado para que quitara sus sandalias (Josué 5:15). Todo lo que Israel tuvo que hacer fue rodear andando la ciudad, guiados por los sacerdotes, y una hueste invisible iba destruyendo las defensas y murallas de la ciudad. El énfasis puesto sobre los siete tiempos por siete, el sonido de la Jubilosa “trompeta”, y el “grito”, nos llaman nuestra atención para que veamos que, aquí, una vez más, tenemos un tipo de la caída del Satánico sistema al tiempo del fin. Si es que sea Miguel éste Capitán, o Príncipe (vea al margen de Dan.10:13, 20, 21), entonces, al tiempo de la segunda venida de Cristo, tenemos el cumplimiento de este tipo, la última trompeta, el grito, y la voz del Arcángel (1ª Cor.15:52; 1ª Tesal.4:16).

Cuando Adán fue puesto en el Jardín, no tan solo se le dijo que lo “vistiera”, sino además que lo “guardase”, y aquello que este “guardar” envuelve puede deducirse por la próxima ocurrencia de la palabra, “Querubín”, y la flamante espada que se revuelve a todos lados, para guardar el camino del árbol de vida” (Gén.3:24). Adán fracasó en ser como un buen soldado, bajó su guardia, fue iludido por el enemigo, y la guerra tomó otros graves contornos. Este retrato por supuesto que se ha repetido una y otra vez, y es algo que sucede repetido también en nuestra presente historia. El empleo de la “quinta columna” es tan antiguo como el Edén. Eliseo el profeta, conociendo bien esta hueste celestial o ejército, le aseguró a su temeroso siervo, diciendo:

- “No temas; pues aquellos que están con nosotros son más que los que están con ellos...y el siervo lo vio; y, he aquí, la montaña estaba repleta de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo” (2ª Reyes 6:16, 17).

Todo esto y muchas más cosas se hallan envueltas en el primer uso de *kosmos* empleado por los traductores de la Septuaginta. Esta tierra es el campo de batalla sobre el cual se está entablando el conflicto de las edades. El colapso o caída de Adán le otorgó a Satán una sujeción mantenida sobre el mundo y la humanidad, y Satán vino a ser “el dios de esta era”, “el príncipe del mundo” y “el príncipe de la autoridad del aire”. La nación de Israel fue empleada por Dios contra los Canaanitas, sin embargo, aún resta todavía una fase celestial de este conflicto armado, y en la cual contienda se halla envuelta esta iglesia del Misterio:

- “Porque no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra maldades espirituales en los lugares altos” (Efesios 6:12).

Los “gobernadores mundanos” de las tinieblas es la griega *kosmokrator*, siendo que *kratos* significa poder. Los escritores Rabínicos han adoptado actualmente esta palabra griega y la han convertido, en el hebreo, empleándola algunas veces de Satán, otras veces del ángel de la muerte, y otras de los reyes terrenales. Wetstein dice que el título se utilizó hablando de Sinachosis, rey egipcio, como “emperador del mundo”, y de la interrelación de las monarquías terrenales con celestiales, aunque caídas, el príncipe se indica en Daniel 10. Es por tanto de suma importancia que no le permitamos a las actuales referencias al “mundo” presente, que ha de desaparecer, y que al tiempo presente está ampliamente bajo el poder de Satán, que nos ciegue nuestros ojos a este otro *kosmos* mucho más grande en alcance, aquella tal “hueste” de la cual el Señor es el líder, y la cual, finalmente, triunfará sobre el maligno y establecerá la justicia y la paz. Cada uno de los redimidos hijos de Dios es llamado a ser un buen soldado en este glorioso ejército. Está provisto con la más plena armadura en Cristo, y un arma de ataque segura, la Palabra de Dios. ¡Ojalá que cada lector se dé cuenta de la seriedad de nuestro llamamiento y sepa valorar el más elevado llamamiento que hay tan solo para quien sea hallado fiel!

“Guardad silencio como hombres, sed fuertes”.

“Soportad agravios como buenos soldados de Jesucristo”.

“El Mismo Dios está con nosotros por nuestro Capitán”.

La Triple Carta magna de la Iglesia

“Santa y sin mancha”

Visto en contraste al antecedente de Ezequiel 28 1:49

Ya hemos dispensado un tiempo considerable en el intento de presentar alguna de la importancia que tiene la frase “antes de la fundación del mundo” en la dispensación del misterio, y hemos visto que hay tres aspectos únicos revelados en Efesios 1:3, 4 que, para todos los efectos, separa el misterio y lo aparta como una revelación y un llamamiento único.

- Las bendiciones son “todas espirituales”, o dicho de otra manera, “cada bendición que es espiritual”.
- Existen y se disfrutan en los “lugares celestiales” *en tois epouraniois*. En los super-celestiales.
- Fueron planeadas “antes de la caída del mundo”, es decir, antes de Génesis 1:2.

Ahora vamos a contemplar el propósito con el cual se asocian estas cosas únicas. Y son:

- Para que seáis santos y sin mancha delante de Él en amor.
- Habiendo sido predestinados para la adopción filial (hijos)
- Habiéndonos hecho aceptes en el Amado.

“Para que seamos santos”. - ¡Qué fácil es escribirlo! ¡Cuán fácil de leer! ¡Pero qué pensamientos tan profundos contienen dentro estas palabras! El propio concepto de *santidad es algo aparte, separado*. En nuestro andar diario nos encontramos con muchos que no dudan en clamar que son tan buenos como su prójimo. El propio apóstol que escribió Efesios bien pudo escribir concerniente consigo mismo: “En cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable”, sin embargo el reclamo a la “santidad” nunca se escucha en el andar diario de la vida. A diario se pronuncian por millares de individuos, en la conducta de los mercados corrientes, palabras tales como “justo”, “bueno”, “verdadero” en el transcurso del negocio correspondiente, sin embargo, uno bien puede examinar los montones de cartas de un año entero, y estamos seguros de que la palabra “santo” nunca se ha de encontrar entre sus contenidos.

En conexión con el ungido y caído querubín de Ezequiel 28 leemos:

- “Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura”.
- “De toda piedra preciosa era tu vestidura”
- “Tú, querubín grande, protector”
- “Yo te puse en el santo monte de Dios”

- “En medio de las piedras de fuego te paseabas”
- “Perfecto eras en todos tus caminos”.

En contraste con esta lista de excelencias hagamos una lista de sus defectos:

- “A causa de la multitud de tus contrataciones (tráficos) fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que Yo te eché del monte de Dios”.
- “Corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor”.
- “Con la iniquidad de tus contrataciones (tráficos) profanaste tu santuario”.

Por muy lejos de la experiencia común que pueda todo esto estar, está muy claro que este rey de Tiro tenía que ver con las cosas santas. El ungido, el protector, el santo monte, las piedras de fuego, el santuario; todo esto nos habla de las *cosas santas*.

Así además la caída. Las “contrataciones” o “tráficos” no tienen nada que ver con el comercio de una mercancía común, pues se nos dice que este “comercio” en particular “profanó” el santuario.

Hemos visto que Ezequiel 28 nos habla de la caída de un ser en términos que no son apropiados si es que el “ungido querubín” fuese un descendiente del Adán caído. Hemos visto lo suficiente como para creer que, en este símbolo, se encuentra contenida una referencia que regresa atrás, “antes de la caída del mundo” y a “los lugares celestiales” que eran el medio o lugar por donde se movía este ser tan grande, aquí puesto como el Rey de Tiro.

Si la iglesia del Misterio fue escogida para ocupar el lugar y la posición perdida por Satán y los principados y potestades que cayeron con él, entonces, veremos por una profunda examinación un vínculo posterior entre Ezequiel 28 y Efesios 1:4 y entenderemos su insistencia sobre la santidad.

Si recordamos que la palabra “santo” se asocia con la palabra “entero” o “acabado” en su derivación, entonces las palabras, “Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura” (Ezeq.28:12) toman un más vivo y fresco significado. Es evidente que el gran ser del cual habla Ezequiel poseía un oficio íntimamente ligado con las *cosas santas*.

Fue expulsado como “profano”; fue acusado con “profanar” su “santuario”; él era el “ungido querubín protector” y había estado sobre “el santo monte de Dios”.

Si bien la palabra traducida “contrataciones” (“tráfico” y “mercado” en las versiones inglesas) retiene su significado usual en Ezequiel 28:5, donde se emplea hablando de

este ungido querubín (quien difícilmente podría haber sido concebido como un “negociante” en el sentido común de la palabra), cuando por su vez se utiliza hablando de un tal ser, y dice respecto del “tráfico” en las *cosas santas*, entonces la palabra toma un significado siniestro. Aun mismo entre los hombres el “tráfico” en las cosas santas es visto con horror y espanto. Este sentimiento se fundamenta por el hecho de que la palabra hebrea *rekulla* se deriva de la palabra *ragal* “rodear merodeando”, cuya palabra se traduce “calumnia” en el Salmo 15:3 y en 2ª Samuel 19:27, y “espía” en Génesis 42:9.

La Septuaginta traduce las palabras “él ha calumniado” por *methodeias* “tratar engañosamente”, una palabra que llama la atención en muchos lectores hacia el lenguaje de Efesios 6:11 “las asechanzas (*methodeias*) del diablo (*diabolou*)”, y este *diabolos* es traducido “calumniador” en (1ª Tim.3:11). Esta referencia en 1ª Timoteo 3 no deja de ser sino una extensión de los versículos 6 y 7 que nos avisan contra los “lazos del diablo”, en conexión con el cuidado de la Iglesia de Dios.

Para cualquier persona que esté completamente al tanto con los lenguajes originales en los cuales se escribieron las Escrituras, un tal intento tan largo llamando nuestra atención a la relación del ungido querubín, con el tráfico, que por su turno le da en sí mismo los nombres de Satán y Diablo, y a través de la Septuaginta a los “lazos” del diablo, y de ahí vuelva de nuevo al énfasis sobre “profano”, “engaño”, “santuario” y cosas semejantes, puede parecer un tanto rebuscado, pero si estuviéramos al tanto del significado primario y derivado de las palabras en el lenguaje original como estamos, sin pretender encontrar un fenómeno similar en nuestra lengua madre, estas demoradas explicaciones serían innecesarias. Esta asociación de la palabra “rodear merodeando” con las características Satánicas se repite en el uso de otra palabra encontrada en Job, donde Satán le replica a la pregunta del Señor, y le dice que venía de “andar merodeando, rodeando de un lado a otro por la tierra” (Job 1:7). Debe recordarse que esta misma palabra la emplea el Señor cuando leemos:

- “Porque los ojos de Jehová *contemplan* (recorren de un lado a otro, en la A.V.) toda la tierra” (2ª Crón.16:9).
- “Estos siete son los ojos de Jehová, que *recorren* toda la tierra” (Zac.4:10).

Estos mismos ojos se mencionan inmediatamente a seguir a la escena que se introduce con, “Satanás estaba a su mano derecha para acusarle” (Zac.3:1).

Repetimos, al igual que es imposible imaginar al querubín de Ezequiel 28 emprendiendo un negocio y siendo un “mercader” en el común sentido del término, de igual modo sospechamos que, cuando Zacarías, hablando del día de la restauración de Israel, dice: “No habrá más en aquel día más *mercader* (Canaanita, en la A.V.) en la

casa de Jehová de los ejércitos” (Zac.14:21), él realmente se esté aliando con aquellos escritos que hablan de “no más” muerte, maldición o llanto. Si la palabra Canaanita se hubiera traducido “traficante” (como en la Reina Valera) tal como está en Isaías 23:8, o “mercader” tal como en Oseas 12:7, o en Job 41:6, entonces el vínculo con Ezequiel 28 y el “tráfico en las cosas santas” saltaría a la vista con total claridad. Estas proféticas asociaciones, además, nos señalan al reproche del Señor: “No hagáis de la casa de Mi Padre una casa de mercado o tráfico” (Juan 2:16). El declarado propósito por detrás de la elección de la iglesia “anterior a la caída del mundo” es que fuese “santa”, y el contraste que aquí aparece entendido, entre la iglesia y aquella compañía que cayó con Satán, se hace a través del “tráfico en las cosas santas”; y eso nos capacita para que veamos con un claro corte de precisión, finalmente, una característica que debería dominar sobre todas las demás en la estimativa del creyente hoy en día. Hemos recibido un “santo” y al mismo tiempo “alto llamamiento”, y la primera detallada descripción del andar que debe corresponderle, se da en Efesios 4, donde está el “guardar” como una sagrada verdad, la unidad del Espíritu, mantenerla o guardarla inmaculada del compromiso con *soborno o corrupción*, de la *ganancia deshonestas*. Cuando vamos Efesios 1:18, y examinamos el significado de la frase “en los santos”, esperamos hacer ver claro que nos dirige nuestra atención al “lugar más santo de todos”.

Las dos palabras, “santo” y “sin mancha” se repiten en Efesios 5:27 y Colosenses 1:22.

Un pasaje en Efesios nos libra de imaginar que el creyente pueda cumplir el objetivo del Padre, y ese pasaje es el 5:27. Allí se declara la bendita y consoladora verdad, que el objetivo expreso del Padre (Efesios 1:4) se cumple y acaba tan solamente por el sacrificio de Su Hijo:

- “Esposos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó también a la Iglesia, y se dio a Sí Mismo por ella; para poder santificarla (*hagiazó*, “santo” es *hagios*) y lavarla con el lavamiento de agua por la palabra, para poder presentarla a Sí Mismo una iglesia gloriosa, no teniendo mancha, o arruga, o cosas semejantes; sino que pudiese ser santa y sin mancha” (Efesios 5:25-27 A.V).

Las palabras son exactamente las mismas que las traducidas “santos y sin mancha” en Efesios 1:4. ¡Qué plenitud, qué tremenda garantía! El objetivo del Padre se cumple por Su Hijo, nuestro Señor. Ojalá que la gente del Señor repose en este punto, cese de sus vanas luchas y esfuerzos, y descanse en las palabras de bendición – ¡Acabado está!

Colosenses 1:12-22 nos pone delante esta misma bendita verdad. Ahí volvemos a encontrarnos con el Padre y el Hijo en perfecto acuerdo:

- “Dando gracias al Padre, que nos ha reunido (suplido) a la porción de la herencia de los santos (o al santo lugar, *hagion*) en la luz, Quien nos ha librado de la autoridad de las tinieblas, y nos ha trasladado en el reino de Su Hijo amado...A vosotros, que en otro tiempo erais ajenos, y enemigos en vuestra mente por las malas obras, en cambio ahora os ha reconciliado en el cuerpo de Su carne a través de la muerte, para presentaros santos y sin mancha (las mismas palabras que se emplean en Efesios 1:4 y 5:27) e irreprochables a Sus ojos” (traducción del autor).

Reunidos para la herencia, el objetivo del Padre (Efes.1:4; Colos.1:12), es el resultado de la ofrenda de Su Hijo, nuestro Señor (Efesios 5:25; Colos.1:22). Positivamente santos, negativamente sin mancha o arruga, reunidos por el Padre, presentados perfectos por el Hijo...ciertamente, nadie podrá refrenar que salgan por los labios las palabras de alabanza: “Bendito sea Dios...Quien nos bendijo”.

La condición “sin mancha” y “sin arruga” (Efesios 1 y 5) es aquella que pertenece al Señor Jesús en la capacidad del gran sacrificio por el pecado:

- “La preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha (Efes.1:4) y sin defecto o arruga (Efesios 5:27): Quien ciertamente fue predestinado antes de la fundación (caída) del mundo” (1ª Pedro 1:19, 20).

En este pasaje aprendemos que no tan solo es el estado del creyente sin mancha exactamente el mismo que el del Señor Jesús, sino que además se refiere de ellos la misma marca del tiempo (antes de la caída), la misma que la del Señor como el Cordero predestinado.

Cada uno de los versículos que hemos venido adicionando en esta conexión ha ido fortaleciendo y profundando nuestro conocimiento y fe en la plenitud y perfección de nuestra posición “en Él”. Efesios 1:4 añade una cláusula más, y es tan importante, que no debemos pasarla por alto. Toda esta perfección y santidad es “delante de Él” o “ante Él”. La expresión “ante Él” no es un término vago o abstracto, sino que es la traducción de la muy intensiva y rebuscada palabra, *katenopion*. En 2ª Corintios 2:17 el apóstol emplea esta fuerte palabra (de acuerdo al Texto Recibido) cuando procuraba demostrar que él no era un corrupto o traficante de la palabra, sino uno que, con “sinceridad (examinado por la luz) como de parte de Dios,...hablaba en Cristo” (2ª Cor.2:17; Judas 24).

Efesios 1:4 traduce *katenopion autuo* “delante de Él”; Colosenses 1:22 “a Sus ojos”. La menos enfática palabra *enopion* aparece muchas veces (vea Rom12:17; Apoc.4:5, etc.). La cualificación se establece positivamente, santo; negativamente, sin mancha; y posicionalmente, delante de Él. Si la santidad provista por el Salvador puede soportar la

luz de la presencia de Dios, entonces nosotros tenemos aquella que es perfecta y completa. Intentar mejorarla o hacerla más firme y segura está condenado al fracaso más miserable. Esta perfecta posición delante de Dios, esta plenitud en Cristo, es la base y fundamento de las palabras:

- “Mirad que nadie, a través del deseo de engañaros, os defraude y prive de vuestro premio, persuadiéndoos a vuestra humillación y la adoración de ángeles” (Colos.2:18, traducción del autor).

El Serafín tiene que cubrirse su faz en la presencia divina, “pero nosotros todos con velo descubierto, como en un espejo, contemplamos la gloria del Señor”. Tenemos “denuedo para acercarnos con confianza por la fe de Él”. Nosotros no glorificamos esta maravillosa gracia si es que despreciamos la perfección de la santidad que poseemos en Cristo. En nosotros propios no somos nada, sin embargo Él lo es todo. De nosotros mismos tenemos tinieblas, pero podemos andar en la luz, así como Él está en la luz, puesto que la preciosa sangre de Cristo nos limpia de todo pecado.

Esta, por tanto, es la elección del Padre. ¡Qué grande llamamiento tenemos! Aquellos que así son santos en Cristo se denominan “santos”. Estos son los que demandan nuestro amor (Efesios 1:15), nuestras oraciones (6:18), y tan solo a medida que nosotros, en el espíritu, vayamos abarcando a todos los santos, comenzaremos a entender la plenitud del amor de Cristo (3:18). No podemos hacernos santos a nosotros mismos, no podemos mantenernos santos, pero el Señor nos pide que “andemos dignos del llamamiento” (Efesios 4), pues Él nos ha “salvado y llamado con un santo llamamiento”.

La Triple Carta magna de la iglesia El Motivo del Padre. En Amor (1:4)

Algunos creyentes, que mantienen la doctrina Calvinista de los decretos judiciales, son tan antagonistas a la sugestión que hemos puesto anteriormente, esto es, el Divino pre-conocimiento que pudo observarse de ante mano tanto si un libre moral agente cree como si no cree el evangelio, que uno de ellos, después de leer el artículo titulado *La Epístola a los Romanos* en el Expositor de Berea Volumen 27, página 33, comenzó a atacarnos por medio de una “carta abierta”, pero si tan solo leyésemos la conclusión de Efesios 1:4 descubriremos que, la causa inicial de nuestra elección y salvación, no es ni el soberano decreto judicial del Altísimo, ni la prevista fe del pobre recipiente humano, sino simple y solamente los incitamientos del Amor divino, el cual Amor es la raíz y la causa de todo el propósito de la gracia redentora.

“En amor”.- Veamos que esto es verdad también referido de otro llamamiento distinto de aquel de Efesios:

- “Vosotros sois un pueblo santo para el Señor vuestro Dios: el Señor tu Dios os ha escogido para ser un pueblo especial para Sí Mismo, por encima de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra. El Señor no ha extendido Su amor sobre vosotros, ni os ha escogido, porque vosotros fueseis...sino porque el Señor os amó” (Deut.7:6-8 A.V.).

¡Bendito argumento en círculo! El Señor os amó...porque os amó. Aquí nos encontramos con la “elección”, un “pueblo especial”, “por encima de todos”, en conexión con este terrenal llamamiento, el cual aquí puede tomarse como un reflejo de las altas glorias del super-celestial llamamiento. Sin embargo, por muy distintos que puedan ser estos llamamientos, cualesquiera que sean las diferencias que aparenten, no entanto, en el gran contraste entre ley y evangelio, hay una cosa que permanece constante, esto es, la primera causa de todas las causas, es el Amor.

Esta expresión (“en amor”) aparece seis veces en la epístola, esto es, en 1:4; 3:17; 4:2, 15, 16 y 5:2. La primera ocurrencia trata con pura doctrina, hablando de la elección del Padre antes de la fundación del mundo; la segunda ocurrencia revela este amor siendo la raíz y el suelo del cual todas las gracias Cristianas surgen; las restantes ocurrencias tienen que ver con el andar y la práctica Cristiana: “soportándoos pacientemente en amor”, “siguiendo la verdad en amor”, “edificando en amor” y “andando en amor”.

Aquellos que hayan tenido la responsabilidad de traducir las Escrituras en la lengua de un pueblo que haya mantenido muchos depravados conceptos de Dios, o de las virtudes morales, apreciarán bien el problema que enfrentaron los escritores del Nuevo Testamento cuando llegó el tiempo de escribir el Evangelio *del amor de Dios*. Pablo estaba a punto de declarar que, de aquella trinidad, “fe, esperanza y amor”, el mayor de estos es el “amor”. Juan estaba para escribir aquel dorado versículo “Juan 3:16”, y en su epístola iría a revelar que “Dios es amor”. Al tiempo que la lengua griega contenía tres palabras que todas se traducían por la sola palabra “amor”, dos de ellas, por motivo de la fragilidad y perversión humana, no podían justificar que portase el nuevo peso impuesto por la verdadera concepción del *amor de Dios* manifiesto en el ofrecimiento gratuito de Su Hijo Unigénito.

Las tres palabras griegas que se traducen por la palabra “amor” son *agapao*, *phileo*, y *erao*, pero *erao* con sus derivados *eros* y *erastes* se hallaron como traducciones imposibles por motivo de la sensual asociación que cargan consigo. Una estatua a Eros, el dios del amor, bien puede ser algo de bello bajo el punto de vista del arte, pero

cuando se traduce en los términos de lo moral y espiritual, nada que esté embebido por el erotismo deberá jamás ser permitido o tolerado.

Phileo, y sus derivadas, aunque desprovistas de la corrupta mancha que conlleva la primera palabra, era también inadecuada debido a sus confesas limitaciones. *Phileo* se usa hablando de los afectos generalmente, y cuando se junta con las palabras *to stomati*, significa “besar”, así como *philema* significa “un beso”. Por eso en el Nuevo Testamento *philanthropia*, que en una ocasión se traduce como “el amor de Dios para con el hombre” (Tito 3:4), se toma más bien por *benevolencia*, y “filantropía” ha pasado a ser una palabra plenamente acepte tanto en el inglés como en el español. *Philos* aparece veintinueve veces, y cada ocurrencia se traduce “amigo”. Así que tan solo nos resta *agapao* y su derivada *Agape*, que es la palabra que escoge el escritor inspirado, es desconocida en la literatura clásica griega. El concepto del amor que alcanzó la más alta cultura humana antes de Cristo se confinaba en los términos *erao* y *phileo*. Debe ciertamente haber sido una evidencia de la Divina Inspiración, que sin la posibilidad de consulta y colaboración, cada uno de los escritores del Nuevo Testamento estuviese constreñido (1) para abolir totalmente la palabra *erao*; (2) a usar *phileo* tan solo en su común sentido humano de *benevolencia* y *amistad*, y (3) inclinarse por la obscura y prácticamente desconocida *agape*, para dar porte a la nueva imagen y la inscripción del amor de Dios.

La siguiente estructura nos muestra la vía en la cual las ocurrencias de la frase “en amor” se agrupan a sí mismas en Efesios:

“En amor” en Efesios

A 1:4. El motivo del Padre.

B 3:17. Arrraigados y cimentados (figuras de crecimiento y edificación).

C 4:2. Soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor.

C 4:15. Siguiendo la verdad en amor.

B 4:16. Crecimiento y edificación (figuras de crecimiento y edificación).

A 5:2. El andar de los hijos (“sed imitadores de Dios” 5:1).

El motivo del Padre viene a ser el ejemplo de los hijos. ¿Cómo puede uno siquiera esperar alcanzar un tal amor tan desprovisto de egoísmo en esta vida? Aun mismo con la ayuda del Espíritu y toda la abundante gracia, un tal amor nos parece que está por encima de nuestras capacidades. Sin embargo, el propio reconocimiento del hecho, no hace otra cosa sino separar y exaltar la gran prioritaria causa de todas las causas, el amor del Padre.

El capítulo 5:1, 2 deja ver claramente que el amor del Padre, el cual ya existía anterior a todos los tiempos, y el amor de Cristo, que se manifestó en sí mismo en su plenitud cuando se ofreció a Sí Propio por nosotros, se asocian juntos del modo que se asocian el propósito y el medio. Una vez más, cuando el apóstol fue informado del amor que se devotaban los santos unos con otros, bien pudo orar por el posterior alumbramiento o iluminación. La bendición con la cual acaba la epístola, es “amor con fe”; que la rica misericordia de Dios fluya sobre nosotros proveniente de Su gran amor (Efesios 2:4), y la oración cimera (Efesios 3:14-21) se extiende procurando “el amor de Cristo que ultrapasa el conocimiento”.

Uno de los más preciosos títulos del Salvador en la epístola es “El Amado” (Efesios 1:6), en Quien nosotros somos aceptes. Las demás restantes ocurrencias de *agapao* en Efesios se encuentran en 5:25-33.

Cualquiera que sea nuestro negocio y cualquiera que sea la circunstancia, recordemos a toda hora “Su gran amor”, recordando que nosotros tan solo podemos amarle a Él, porque Él nos amó primero. Nuestra aceptación, así como nuestro llamamiento, se origina en amor, y un andar desprovisto de amor tan solo puede desmentir nuestro llamamiento. El todo comprensible motivo debería ser en medida el motivo de Sus hijos, debería ser, en amor.

La Triple Carta magna de la Iglesia “Adopción” (1:5)

- “Habiéndonos *predestinado* para ser *adoptados* hijos” (Efesios 1:5)

Predestinación. - Es imposible para la mente del hombre meditar sobre este término sin ser influenciado por la palabra “destino” o “azar”. Destino carga consigo la idea de “suerte” y “fatalidad” inexorable e inalterable, y de ahí que tengamos la expresión en la *Westminster Confesión* que dice así:

- “Que el número de aquellos *predestinados* a vida, y de aquellos *ordenados de antemano* para muerte, es tan cierto y definitivo, que no puede ser ni incrementado ni disminuido”

Es difícil comprender cómo alguien que mantenga una tal doctrina, pueda además predicar el Evangelio de Salvación, o pueda de algún modo contemplar la idea de “librar” al menos “una rama del fuego”, o que pueda ver algo de útil en la predicación. La sombra circundante de la palabra “destino” está claramente demarcada, y muchos de los defensores del Calvinismo son Fatalistas. En una carta al Arzobispo Cranmer, el reformador, Melantón, comenta:

- “Al inicio de nuestra Reforma, la estoica disputa entre nuestra gente concerniente al *destino* fue demasiado horrible”

Nosotros tenemos en nuestra librería un tratado sobre “Fatalidad” escrito por *Toplady*, el escritor del himno “La Roca de las Edades” que no duda en citar a los antiguos filósofos paganos para fundamentar su alto Calvinismo.

La palabra “destinación” puede contener en algunos contextos la más fija e inalterable de las fatalidades, al tiempo que, en otros, no deja de ser sino tan solo un alcanzar del fin del viaje. Debemos, por tanto, evitar introducir cualquier idea en la doctrina de la premeditación que derive proveniente de la composición de la palabra castellana.

La palabra griega traducida “predestinado” es una compuesta de *pro* “antes” y *horizo* “poner límites”. En el Nuevo Testamento *horizo* se traduce “determinado”, “ordenado”, “delimitado”, “declarado”. Esta palabra nos da la castellana “horizonte”, que no conlleva el elemento de fatalidad en su significado, sino que simplemente significa “la línea de separación” donde el mar y el cielo parecen encontrarse. *Predestinación* aparece dos veces en Efesios, una es “para adopción” y la otra para una “herencia” (Efesios 1:5, 11). Esta segunda ocurrencia está en línea con el empleo de la Septuaginta.

Horizo en la Septuaginta se encuentra en proximidad de las palabras *kleros* y *kleronomia*, palabras que significan “la obtención de una herencia loteada y limitada”

- “Este límite será el límite (*horion*) occidental” (Núm.34:6).
- “Y el Jordán era el límite (*horion*) al lado del oriente. Esta es la heredad (*kleronomia*) de los hijos de Benjamín” (Josué 18:20).
- “He aquí os he repartido por suerte (literalmente, “repartido entre vosotros”), en heredad para vuestras tribus, estas naciones... (y las fronteras que hice, *horizo*) desde el Jordán hasta el Mar Grande, hacia donde se pone el sol” (Josué 23:4).

En el contexto de la mayoría de las referencias a *horizo* encontraremos palabras que significan *una herencia obtenida por lote o repartición*. Una vez que el apóstol ha vinculado “predestinación” *prohorizo* con la “obtención de una herencia” (*kleroo*), este es el empleo del Antiguo Testamento que debe reconocerse.

La *Predestinación*, o “señalación de antemano”, es lo que hace cada persona cuando lleva a cabo un *testamento* voluntario. Aquí, en la Voluntad Testamentaria del Padre, se nos permite observar que tanto la “adopción” como la “herencia” están en vista. Gálatas 3:15 y 4:1, 2 nos deja ver claramente que un testamento humano es una permitida

analogía, y que ningún legado para con un testamento humano se ha oído jamás levantando una objeción siquiera sobre las líneas del “fatalismo”.

Aquellos que fueron escogidos en Cristo antes de la caída del mundo de Génesis 1:2 fueron también “señalados de antemano” y, tal como la Versión Revisada dice, fueron “predestinados” para adopción. La Versión Autorizada dice “la adopción de hijos”, la Versión Revisada dice, “adopción como hijos”.

Esta palabra “adopción” es la traducción de la griega *huiiothesia*, una palabra compuesta de *huios* “un hijo” y *thesis* “ubicar o constituir”. La palabra tan solo la emplea Pablo en el Nuevo Testamento y aparece cinco veces de la siguiente manera:

- “Vosotros habéis recibido el espíritu de adopción” (Rom.8:15).
- “Aguardando por la adopción” (Rom.8:23).
- “A quienes pertenece la adopción” (Rom.9:4).
- “Para que podáis recibir la adopción de hijos” (Gál.4:5).
- “Para la adopción de hijos” (Efesios 1:5).

Para apreciar el pleno significado de las figuras del apóstol en Gálatas 3 y 4, debemos considerarlas a la luz de la *ley de adopción* – y más particularmente, la ley de adopción griega. Al mismo tiempo, debe recordarse que Pablo también emplea el término en Romanos, así que debemos además tener en mente aquí la ley romana sobre el tema:

- “El hijo adoptivo pasa a ser un miembro de la familia, exactamente igual que si hubiese nacido de la sangre de quien le adopta; y era investido con todos los privilegios de un hijo familiar. De hecho, era por este medio que la sucesión entre los Césares tenía continuación. Nunca pasaba de padre para hijo. Una vez que con veneno, divorcio, lujuria y despilfarro, los miembros sobrevivientes de una familia eran pocos, la descendencia por eso sufría constantes interrupciones, y en muchos casos toda la familia desaparecía...En ningún caso entre los Césares pasó el trono de padre a hijo...Augusto fue el nieto de Julio César, y fue adoptado del genes Octaviano al Juliano. Tiberio no tenía relación alguna a su predecesor; tan solo era el hijo de la esposa de Augusto, Livia, por vía de Tiberio Claudio Nerón. Aquí tenemos la introducción de otra familia – Los Claudio...Nerón fue el nieto de su predecesor Claudio, quien le había adoptado en el año 50 después de Cristo” (Septimus Buss).

La adopción era de dos clases: adopción propia y adrogación.

Adopción propia.- Debe recordarse que el padre en la ley romana tenía absoluto control sobre su familia, poseyendo los mismos derechos tanto sobre sus hijos como sobre sus siervos. Por esta *patria potestad* el hijo era muchas veces desprovisto del derecho a

tener su propiedad, y el padre podía imponer los castigos que viese apropiados, aun mismo la pena de muerte. También podía si quisiese vender a su hijo como esclavo. De acuerdo a la ley de las XII Tablas, sin embargo, un padre perdía su potestad si vendiese al hijo tres veces. Por esta razón, en el caso de la adopción, tenía lugar una ceremonia legal en la cual el padre procedía al sellado de su hijo tres veces, y el hijo pasaba completamente a estar bajo la plena potestad del adoptante. En tiempos posteriores la ceremonia legal fue sustituida por una simple declaración delante del Pretor o Gobernador.

Adrogación.- Cuando la persona a ser adoptada era su propio maestro, se adoptaba por la forma denominada adrogación (de la palabra para “petitorio”, una vez que, en este caso, tanto al adoptador, como al adoptado, y a la gente testigo se le “pedía” rogaba). La ley demandaba que quien adoptaba tuviese al menos dieciocho años más que el adoptado, puesto que, dice Justiniano:

- “La adopción imita la naturaleza, y no es natural que un hijo sea más viejo que su padre” (Justiniano).
- “La adopción era denominada en la ley una *capitas diminutio*, que aniquilaba a tal punto la personalidad pre-existente a quien la experimentaba, que, durante muchos siglos, sirvió como un pago de deuda” (W.E. Ball).

La adopción envolvía:

- (1) Un cambio de familia.- La persona adoptada se transfería de un gene a otro.
- (2) Un cambio de nombre.- La persona adoptada adquiría un nuevo nombre; puesto que asumía el nombre de su adoptador, y modificaba el suyo propio por la terminación *ianus*. De ese modo, cuando Cayo Octavio, del gene Octaviano, fue adoptado por Julio Cesar, pasó a ser Cayo Julio Cesar Octavianus.
- (3) Un cambio de hogar, y
- (4) Nuevas responsabilidades y privilegios.- Si bien la persona adoptada sufriese algunas pérdidas, estas eran más que contra balanceadas por sus beneficios adquiridos, puesto que recibía una nueva capacidad para heredar. En el caso de que el adoptante falleciera, el adoptado adquiría el derecho de sucesión.

Pablo alude a la *patria potestad*, el poder absoluto del padre en la familia, en Gálatas 4, donde habla del “hijo que no difiere en nada del esclavo” y continúa diciendo, “Vosotros no sois más esclavos, sino hijos” (Gál.4:7). Pablo además alude al tutelaje en 3:23, 24 y 4:2, 3, donde tenemos frases tales como “estábamos confinados” “Tutores hasta llevarnos a Cristo”, “bajo tutores y curadores”, y “niños en esclavitud”.

En lo concerniente a la ceremonia, la diferencia confesa entre la transferencia de un hijo en esclavo, y de un esclavo pasar a ser un miembro de la familia, era muy leve. En el primer caso la persona que adoptaba decía: “Yo reclamo a este hombre como mi esclavo”; en el otro, “Yo reclamo a este hombre como mi hijo”. La fórmula era casi igual; tan solo era el espíritu que difería.

Si el adoptador fallecía y el hijo adoptado reclamaba la herencia, éste tenía que atestiguar el hecho de que él era el adoptado heredero. Además:

- “La ley requería evidencias que lo comprobasen. Uno de los siete testigos es llamado. “Yo estaba presente”, dice, “en la ceremonia. Fue una adopción. Yo oí las palabras de la vindicación, y yo digo que esta persona fue aclamada por el fallecido, no como un esclavo, sino como un hijo” (W.E. Ball).

Teniendo todos estos hechos en cuenta, ¿no sentimos ahora mejor alguna de la emoción con la cual los cristianos Romanos debieron recibir las palabras de Rom.8?

- “Vosotros no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor; sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos Abba Padre. El Espíritu mismo aporta testimonio con nuestro espíritu, de que somos los hijos de Dios; y si hijos, entonces también herederos” (15-17 A.V.).

No es bien que el Espíritu Santo se dirija al espíritu humano en confirmación, sino antes bien el testimonio reunido tanto del Espíritu Santo como el espíritu del creyente hacia el mismo hecho bendito.

Muy próximamente asociada con la ley de la adopción estaba la del testamento Romano. El testamento Pretoriano se ponía por escrito, y se lacrababa con los sellos de siete testigos (como en Apocalipsis 5 y 6). Probablemente haya una referencia a este tipo de testamento en Efesios:

- “En Quien también cuando creísteis fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para la alabanza de Su gloria” (1:13, 14).

W.E. Ball traduce la última parte del pasaje así: “Hasta el rescate cumplido por el acto de tomar posesión (de la herencia)”:

- “Cuando un esclavo era ungido heredero, aunque expresamente emancipado por la voluntad que le ofreció la herencia, su libertad en cambio no comenzaba a la hora de hacer el testamento, ni tan siquiera inmediatamente a seguir a la muerte del testador,

sino desde el momento que diese a seguir ciertos pasos legales, los cuales se describían como “introducción a la herencia”. Este es “el rescate cumplido por el acto de tomar posesión”. En las últimas palabras del pasaje, “para la alabanza de Su gloria”, hay una alusión a una bien conocida costumbre romana. El esclavo emancipado que atendía al funeral de su emancipador era *la alabanza de su gloria*. La emancipación testamentaria estaba adornada y embebida en una forma de póstuma ostentación, el deseo a ser seguido a la tumba por una multitud de libres hombres vistiendo la “toca de libertad” era tan grande, que poco antes del tiempo en que S. Pablo escribiera, la legislatura había expresamente limitado el número de esclavos que un propietario podía emancipar por testamento” (W.E. Ball)

En todas estas cosas hay necesariamente más de un aspecto a tener en cuenta. El peso de la enseñanza del Antiguo Testamento del Pariente Redentor y de la ley Hebrea nunca debe olvidarse, lo trataremos más tarde; pero de momento nos limitaremos a las leyes en vigor durante el periodo cubierto por los Hechos. A muchos pasajes como Romanos 8 y Gálatas 3 y 4 se les da un mucho más pleno significado cuando somos capaces de comprender las alusiones a las costumbres y maneras de proceder que había en todas partes en boga al tiempo cuando se escribieron.

Ningún otro moderno escritor ha tenido un conocimiento en primera mano de este término “adopción” como el Sr. William Ramsay, y para poder estar al corriente con su uso en Galacia, citaremos antes que nada del *Comentario Histórico* del Sr William sobre la Epístola a los Gálatas de S. Pablo (2º. Ed. 1900, págs.337-354):

- `La idea de que aquellos quienes siguen los principios de la Fe son hijos de Abraham, sin importar cuál sea la familia a la cual pertenezcan por naturaleza, debió haber ciertamente sido entendida por los Gálatas como refiriéndose al proceso legal denominado Adopción, *huiiothesia*.
- `La Adopción era...una clase de embrionario testamento: el hijo adoptado pasaba a ser el propietario, y la propiedad podía pasar a una persona que fuese naturalmente de fuera de la familia tan solamente a través de su adopción. La adopción era un tipo de Acto Testamentario; y esta antigua fórmula era irrevocable y pública.
- `...los términos “Hijo”, y “Herederero” eran intercambiables.
- `Una ilustración de las costumbres y regulaciones de la sociedad, tal como existían en las ciudades de Galacia, tenemos aquí: “Yo hablo a la manera de los hombres” (Gál.3:15 A.V.) o “Yo hablo en términos humanos”. El Testamento (*diatheke*) de un ser humano es irrevocable cuando se ejecutaba debidamente.

- `Pero si Pablo está hablando de un Testamento, ¿cómo puede llegar a decir que, una vez que se ha hecho, es irrevocable?
- `Una tal irrevocabilidad era un aspecto característico de la ley griega, de acuerdo a la cual debía un heredero de fuera de la familia ser adoptado en la familia; y la adopción era el Acto Testamentario...El Testador, después de adoptar a su heredero, no podía subsecuentemente quitar nada de su participación en la herencia, ni tampoco podía imponer nuevas condiciones sobre su sucesión.
- “El Libro de la Ley Siriaca Romana...ilustrará este pasaje de la Epístola. Establece realmente el principio de que un hombre jamás podía repudiar a un hijo adoptivo, y que no podía repudiar un hijo verdadero sin tener para eso buenos motivos. Es significativo que el hijo adoptivo tuviese una posición más fuerte que el hijo por nacimiento; y sin embargo eso es lo que ocurría.
- “La expresión en (Gálatas 3) el versículo 15, “Una vez ratificado”, debe también observarse. Cada Testamento tenía que pasar a través del Registro Oficial de la ciudad. En la ley griega no era considerado como un documento puramente privado...debía ser depositado...en el Registro Oficial”.

Aquí bien podemos ver que alguien podía ser “adoptado”, o hecho heredero, sin ser al mismo tiempo un verdadero hijo, pero en el caso del empleo Escritural de la adopción no hay la idea de que el creyente sea tan solamente un hijo “adoptado”, pues el testimonio de la Palabra es explícito y muy claro sobre este punto, dejándonos ver que, la adopción, es algo añadido:

- “El Espíritu mismo aporta testimonio con nuestro espíritu, que nosotros somos los hijos de Dios” (Rom.8:16 A.V.).

El argumento de Gálatas 4:1-7 procede sobre la suposición de que hay una diferencia entre un “hijo” (1, 2), y uno que haya recibido la “adopción” (5). “Si hijo, entonces también heredero de Dios a través de Cristo” (7). Que la “adopción” se relaciona a la “herencia” podremos verlo fácilmente si examinamos Efesios 1. Allí encontramos la palabra “predestinado” empleada dos veces, una en el versículo 5, donde es “para adopción”, y de nuevo en el versículo 11, donde se refiere a la “herencia”. Observemos ahora la vía en la cual se emplea esta importante palabra en conexión con tres compañías diferentes de redimidos.

En el noveno capítulo de Romanos el apóstol enumera los distintivos y exclusivos privilegios de Israel “de acuerdo a la carne; que son Israelitas; a quienes pertenece la adopción” (Rom.9:3, 4). La estructura del pasaje relaciona “adopción” con “promesas”, y la

totalidad es suficientemente importante como para llamar nuestra atención antes de seguir adelante. Por tanto, aquí damos la estructura.

Romanos 9:3-5

- A De acuerdo a la carne, hermandad.
- B Que son Israelitas.
 - C A quienes pertenece la Adopción.
 - D Y la gloria.
 - E Y los pactos.
 - E Y la ofrenda de la ley.
 - D Y el servicio de Dios.
 - C Y las Promesas.
- B De cuyos son los patriarcas.
- A En cuanto a lo concerniente a la carne, proviene Cristo.

Cuando Israel estaba a punto de salir de Egipto, Dios nombró a la nación Su “primogénito” diciendo, “Israel es Mi hijo, Mi primogénito” (Éxodo 4:22). Adjunta a esta posición hay una *ciudadanía*, siendo que la ciudad sea Jerusalén, la cual está destinada a ser el centro de la tierra cuando sea asentado y erguido el Reino. Esto ya lo sabemos, y no precisamos aquí hacer otra cosa sino citar las referencias (Isaías 2:3; Zac.14:16, 17). Hay un punto, sin embargo, al cual debemos dar la debida relevancia. Está claro que si a una nación se le otorga la pre-eminencia, las demás deben ser sub-sirvientes, y uno de los ingredientes del privilegio de adopción, que, encontramos siendo cierto en cada una de las esferas, es el otorgamiento de la pre-eminencia sobre otras compañías en la misma esfera:

- “La nación o el reino que no te sirviere perecerá, y del todo será assolado” (Isaías 60:12).
- “Extranjeros apacentarán vuestras ovejas, y los extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores. Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados” (Isaías 61:5, 6).

Bien podemos ver que los siguientes aspectos son inseparables de la adopción tal como se emplea en las Escrituras:

- (1) La unción del heredero.
- (2) La dignidad del primogénito.
- (3) La íntima asociación de una ciudadanía.
- (4) Alguna especial pre-eminencia sobre otras compañías en la misma esfera.

En remarcado contraste con Romanos 9, donde la “adopción” es la exclusiva prerrogativa de “Israel de acuerdo a la carne”, tenemos “la adopción” de Gálatas 4 que pertenece a la simiente de Abraham, quienes no son considerados “según la carne” (Gál.4:23), quienes se

asocian con la “Jerusalén que es de arriba” (Gál.4:26), la cual descenderá del cielo (Apoc.21:2, 10), y que está compuesta tanto de Judíos como de Gentiles hechos uno en Cristo, y consecuentemente herederos según la promesa. Sin embargo, posteriormente, aquellos a quienes pertenece “otra adopción”, es decir, la adopción según o de acuerdo a la enseñanza de Efesios, no tienen relación de ningún tipo con Israel, ni tampoco tienen conexión alguna con la promesa hecha a los patriarcas; Estos adoptados diferenciados fueron escogidos antes de la fundación del mundo, y en Cristo están levantados y sentados por encima de todo principado y potestad. Consecuentemente, el lógico resultado de admitir la enseñanza contextual de las epístolas de Pablo con respecto a la “adopción”, tiene que admitir comportando *tres distintas esferas de bendición*.

Un hombre tan solo podría tener tres hijos primogénitos si tuviese tres familias. Esta aplicación de la enseñanza concerniente a la adopción hallaremos que es una irrefutable prueba de la existencia de tres esferas de bendición. Ha habido muchas críticas adversas a esta nuestra proposición de que hay tres esferas de bendición, y este criticismo se ha basado en un cierto número de pasajes de la Escritura; pero ni una sola ha podido refutar jamás la prueba de que hay tres esferas basadas en el hecho de una triple adopción, y hasta que así sea, no dejan de ser tales críticas sino un desperdicio de palabras huecas e inútiles.

La Triple Carta magna de la Iglesia “altamente favorecida” (1:5)

La sección que tenemos delante, Efesios 1:3-6, la hemos denominado “La Voluntad del Padre”, ya que se ocupa con elección, predestinación, ubicación y con la esfera y el propósito.

La elección del Padre antes de la caída del mundo, se nos revela que había sido “en amor”. O, si, con algunos comentaristas, nosotros referimos esto a la siguiente frase, entonces, “en amor Él nos ha predestinado”, suena de igual tono. Esta referencia a la predestinación es seguida por las palabras “según o de acuerdo a la benevolencia de Su voluntad” (Efesios 1:5 A.V.), o tal como se expande en el versículo 9, “Su buena voluntad, la cual se propuso en Sí Mismo”

Las palabras “buena voluntad” son una traducción de la griega *eudokia*. Esta palabra aparece nueve veces en el Nuevo Testamento. ¿Qué debemos entender por este término “buena voluntad”? Veremos que cada caso depende del carácter de aquel cuya buena voluntad esté en vista. Si fuese la de un autócrata, como Nabucodonosor, de quien está escrito: “a quien quiere mata, y a quien quiere mantiene vivo”, entonces el ejercicio de dicha *buena y agradable voluntad* siempre tendría un siniestro efecto. Si en cambio, si

contemplamos la “buena voluntad” del “Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”, Aquel Quien tanto amó al mundo que dio, que no escatimó ni a Su único hijo, entonces el hecho de que Su elección y Su predestinación se revele como estando de acuerdo a Su buena voluntad, no hará otra cosa sino alentarnos a reposar en Su elección, y nos mostrará que Su buena voluntad no es otra cosa sino otra forma de decirnos, con el versículo 4, que Él nos escogió “en amor”.

Eudokia se compone del adverbio *eu* “bien” y *dokeo* “pensado”. La idea básica de *dokeo* es “parecer”, de ahí que la *buena voluntad* del Señor sea aquella que “tiene el buen parecer” a Sus ojos. El lector se acordará de su uso en Mateo 11:26, cuando en el tiempo de Su repudio el Salvador elevó Sus ojos al Padre y dijo:

- “Sí, Padre, porque así te *agradó*”.

Las huestes de ángeles emplearon la palabra *eudokia* cuando refirieron “la buena voluntad” a los hombres (Lucas 2:24). Que la palabra no implica necesariamente cualquier elemento de arbitrariedad o poder tirano, vamos a permitirle al apóstol que testifique, pues, en un contexto, en el cual se muestra a sí propio deseoso de darle a conocer al hombre el más grande de los sacrificios, él dice:

- “Hermanos, el anhelo de mi corazón...por Israel, es, para que pueda ser salva” (Rom.10:1, vea Rom.9:1-3).

La misma palabra se emplea para todos cuantos están listos para servir al Señor de “buena voluntad”, en oposición a aquellos cuyo motivo provenía de “contención” y “no sinceramente” (Filip.1:15), y el apóstol no pudo orar por nada mejor para los Tesalonicenses, sino que Dios “cumpliera todo el buen propósito de Su voluntad” en ellos (2ª Tesal.1:11).

Thelema, la palabra griega “voluntad” aparece siete veces en Efesios.

Thelema, “voluntad” en Efesios

A 1:1. Apostolado.

B 1:5, 9, 11. Doctrina.

C 2:3; 5:17; 6:6. Práctica.

Las tres referencias a la doctrina en el primer capítulo son:

Doctrinal

- A 5. Según el puro afecto de Su voluntad. Predestinación a Filiación.
- B 9. El Misterio de Su voluntad. Plenitud de las edades o tiempos.
- A 11. El designio o consejo de Su voluntad. Predestinación a una herencia.

Las tres referencias a la práctica siguientes parecen ser una respuesta a esta manifestación de gracia.

Práctica

- A 2:3. Haciendo la voluntad de la carne – “en otro tiempo”.
- B 5:17. Entendidos de la voluntad del Señor – regla actual.
- A 6:6. Haciendo la voluntad de Dios – “ahora”.

La declaración final de esta gran sección de la voluntad del Padre nos lleva al “Amado”. Ya hemos observado la esfera de nuestras bendiciones “en los lugares celestiales”, pero no nos hemos detenido a considerar la más fundamental de todas las esferas, sin la cual todas las promesas se quedarían incumplidas para siempre. Nos referimos a las recurrentes palabras “en Cristo”, “en Aquel”, “en Quien”, fuimos hallados por su vez. Las bendiciones espirituales en los lugares celestiales están “en Cristo” (Efesios 1:3), aquellos que de este modo fueron bendecidos, fueron escogidos “en Él” antes de la caída del mundo (Efesios 1:4); son “aceptes en el Amado” (Efesios 1:6). Si bien que el tema muda en el versículo 7 para Redención y “la Obra del Hijo”, el pasaje comienza con las palabras “en Quien”, y el objetivo de las edades, junto con su herencia, así que todavía vemos que es “en Cristo” (Efesios 1:7-11).

Una adecuada exposición de todo cuanto está envuelto en los términos “en Cristo”, “con Cristo” y “por Cristo” excedería en mucho los límites de este libro, sin embargo, ninguna presentación tanto de doctrina, dispensación o práctica posee valor alguno si es que no ubica estos términos en la mismísima puerta frontal de su exposición.

Las tres ocasiones en Mateo en las cuales se está hablando del Señor como el “Amado” se conectan con la palabra *eudokeo*, que nos da las palabras “buena voluntad” que acabamos de estudiar. Los pasajes son 3:17; 12:18 y 17:5, y en cada caso leemos las añadidas palabras “el puro afecto de Su voluntad”.

En Colosenses, que en muchos aspectos es vista siendo una epístola paralela con Efesios, Cristo no es denominado “El Amado”, sino, literalmente, “El hijo de Su amor” (1:13 A.V.) En este Amado Único es “hecho acepte” el creyente. Debe observarse que la palabra “en” aparece dos veces en Efesios 1:6:

- “Con la cual (literalmente, “*en la cual*” nos hizo aceptos *en el Amado*”.

Esta palabra “cual” está en el género femenino y concuerda con *charis*, la palabra traducida “gracia” que le precede inmediatamente. Ahora observamos además que “Aquel que nos hizo aceptes” *echaritosen* es también una palabra derivada de *charis*, “gracia”. *Charitoo* aparece tan solamente una vez más en otro pasaje del Nuevo Testamento, esto es, Lucas 1:28, donde leemos el saludo a María de parte del ángel, “Salve (tú que eres) *altamente favorecida*...entre las mujeres” (A.V.). La forma tan particular de la palabra es desconocida en el griego clásico, y aparece tan solo en un pasaje de la traducción griega del Antiguo Testamento por Symmachus.

Las dos ocasiones sobre las cuales se pronuncia en el Nuevo Testamento la señalan como siendo única. Ninguna mujer, ni antes ni desde entonces, ha tenido ni podrá tener un tan único apartamiento o señalización, y ser tan altamente favorecida como la mujer que vino a ser la madre del Salvador, la mujer a través de la cual se cumplió la Profecía de Génesis 3:15 e Isaías 7:14 y 9:6, y la gloriosa revelación de 1ª Timoteo 3:16.

Y ninguna compañía de creyentes, aparte de la Iglesia del Cuerpo Único, tiene los “lugares celestiales” como la esfera de sus bendiciones; ninguna Iglesia sino solo ésta de Efesios fue escogida en Cristo antes de la caída del mundo, y ningún otro llamamiento, iglesia o compañía, ni de Israel ni de las naciones, se ha dicho jamás que sea “altamente favorecida” en el Amado como se afirma de esta iglesia de la dispensación del Misterio. Por todas partes podremos leer de las riquezas de gracia del Señor, pero se reserva para la epístola a los Efesios destapar las sobreexcedentes (hipérbole) riquezas de Su gracia (2:7) y las insondables riquezas de Cristo (3:8).

El Triple Contrato legal de la Iglesia La Obra del Hijo (1:7-11) Redención

¡La deliciosa paradoja del evangelio de la gracia es, que, la “Redención”, sea tan costosa, que por eso mismo tenga que ser necesariamente gratuita! La liberalidad gratuita de nuestra salvación debe ser siempre remarcada en nuestra predicación a los que no son salvos, y además, también en nuestra acción de gracias por nuestra propia y gratuita aceptación. Las palabras “no por obras”, “sin dinero y sin precio”, nos vienen espontáneamente al pensamiento. El Salmista dijo concerniente a los que confiaban en sus riquezas:

- “Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir a su hermano, ni dar a Dios su rescate...para que viva en adelante para siempre, y nunca vea corrupción” (Salmo 49:7, 9).

El versículo 8 dice: “Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás”. El Dr. W. Kay traduce esta frase última, “y por siempre inalcanzable”, literalmente “está fuera del alcance” o “uno tiene que renunciar (a un tal intento)” (Septuaginta *kai ekopiasen*). La Versión El Libro de la Oración dice: “Hay que dejar de lado para siempre ese intento” El hecho de que la redención sea gratuita, sin precio y sin dinero, no debe cegarnos nuestros ojos al hecho igualmente importante, que el Señor Jesucristo es el “inexplicable Don” de Dios. A cada y todo creyente se le dirige la desafiante pregunta:

- “¿O ignoráis...que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio” (1ª Cor.6:19, 20).

A cada y todo pecador redimido le sobreviene, con la total garantía de la perfecta aceptación, la conciencia del precio que fue pagado:

- “Fuisteis rescatados (redimidos)...no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo” (1ª Pedro 1:18, 19).

La redención es la obra del Hijo, porque está envuelto un principio que precisa la encarnación como un requisito previo a la redención. Este principio no está categóricamente establecido en la Escritura, pero está incluido en varios pasajes, entre los cuales tenemos los siguientes:

- “Me preparaste cuerpo...somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (Heb.10:5-10).

Este testimonio no se limita al ministerio más temprano de Pablo, se le da además un prominente lugar en la epístola del Misterio, Colosenses:

- “En Su cuerpo de carne a través de muerte, para presentaros” (Colos.1:22).

La imposibilidad que se anuncia en Hebr.10:4 se hace comprensible por una referencia a la resurrección, la cual ciertamente conlleva la redención.

- “Por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos” (1ª Cor.15:21).

Y por eso era necesario que el Salvador fuese hombre, y que tuviese un cuerpo de carne y sangre; ninguna otra cosa servía. Esto no deja de ser verdad, pero, ¡Cuánto más que un mero hombre fue preciso por la natura de las cosas! La Redención se nos presenta en las típicas enseñanzas del Antiguo Testamento, y al frente entre estos tipos, uno que está evidentemente expuesto en Efesios 1:7, tal como ahora veremos, es aquel tipo de “El Cordero”. La sangre de corderos, sin embargo, recae también bajo la misma restricción que la de bueyes y carneros, consecuentemente, otro distinto y más pleno tipo del Redentor se nos muestra en el Antiguo Testamento como siendo “El Pariente Redentor”. Este aspecto de la redención lo veremos mejor cuando llegemos al versículo catorce; y, con el reconocimiento de que, cualquiera que sea el tipo que podamos emplear, la redención tan solamente puede ser la obra del Hijo, ahora tenemos que volver con adoración y agradecida atención al pasaje que tenemos delante. Anteriormente hemos exhibido la alternancia del tema de Efesios 1:7-9 y hemos sugerido que, al tiempo que la gracia redentora “sobreabunda para con nosotros”, la referencia a la “prudencia” en cambio no pertenece a la redención, sino al subsecuente *dar a conocer del misterio de Su voluntad*.

“En Quien”. – Algunos comentadores traducen aquí “por Quien”, y aparte de los pesos y demandas del contexto, cualquiera de las traducciones podría ser verdad. Pero los traductores no deben ignorar el contexto sin sufrir pérdida y daño. “En Quien” debe necesariamente referirse de vuelta a “en el Amado” (6), y no deja de ser sino un eslabón en la cadena hecha por la preposición griega *en* que ata la sección de Efesios conjuntamente. Observemos las recurrencias de esta preposición y, por causa de la transparencia, traduzcamos cada referencia por la sola palabra “en”, tanto si la traducción hace sentido en castellano como si no. Los santos que están en Éfeso... *En* Cristo Jesús... bendecidos con toda bendición espiritual *en* los lugares celestiales *en* Cristo, según nos escogió *en* Él, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él *en* amor, *en* el cual nos hizo aceptos *en* el Amado, *en* Quien tenemos redención. Uno de los sorprendentes testimonios de Pablo es el de aquellas doctrinas y bendiciones que le vienen al creyente “en Cristo”.

El Gentil, “en Cristo”, está puesto en contraste con “en Adán”; al Judío, en adición a ser igual que el resto de la humanidad “en Adán”, fue además bautizado en Moisés, y el término “en Cristo” tenía un doble deber para el creyente Judío. Recorrer el Nuevo Testamento seleccionando y agrupando las muchas referencias a “en Cristo”, si bien sea un estudio provechoso, nos parece demasiado amplio e imposible ahora para un tan limitado espacio como el que disponemos aquí; así que tan solo daremos un pequeño remarque de las referencias y las doctrinas asociadas con el término “en Cristo” tal como se encuentra en la epístola a los Efesios. Aun mismo con esta limitación a nuestro campo de investigación, nos sorprenderá sin duda alguna tanto el número de pasajes que cita como las riquezas que revelan. Por el momento, no haremos discriminación alguna entre los varios títulos del Señor, sino que los incluiremos todos bajo un mismo encabezado, aunque, “en Cristo”,

difiere un poco de “en Cristo Jesús”, del mismo modo que ambas expresiones difieren de “en el Señor”, o “en Jesús”. Aquí por tanto tenemos algunas de las ocurrencias:

- Los fieles en Cristo Jesús (Efes.1:1).
- Todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales son en Cristo (Efes.1:3).
- Somos hechos aceptes en el Amado (Efes.1:6).
- En Quien tenemos redención (Efes.1:7).
- Cristo encabeza todas las cosas en el cielo y sobre la tierra (Efes.1:10).
- En Quien hemos obtenido una herencia (Efes.1:11)
- La confianza es en Cristo (Efes.1:12)
- En Quien fuimos sellados (Efes.1:13).
- La fe es en el Señor Jesús (Efes.1:15).
- El espíritu de sabiduría y revelación se alcanza en el reconocimiento de Él (Efes.1:17).
- El poder de resurrección se asocia con el creer lo que fue producido en Cristo (Efes.1:19, 20).
- Y no solo eso, sino que al creyente se le hizo que se sentase juntamente en los lugares celestiales en Cristo Jesús (Efes.2:6).
- En las edades venideras Dios mostrará Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Efes.2:7).

Las obras son excluidas como una base de salvación, antes bien nosotros somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús. Los Gentiles que en otro tiempo no tenían esperanza, en la carne y en el mundo, ahora han sido hechos cercanos en Cristo Jesús. Él abolió en Su carne la enemistad, para crear en Sí Mismo de los dos un solo y nuevo hombre. En Quien el edificio va creciendo y siendo edificado para ser un templo santo en el Señor, en Quien nosotros también somos edificados juntamente. Todo esto está en armonía con la promesa y el propósito de Dios en Cristo Jesús, en Quien tenemos acceso con confianza, todo lo cual conlleva a la gloria en la iglesia en Cristo Jesús, y así hasta la conclusión de la porción doctrinal de esta epístola. La práctica no puede pensarse que esté puesta en otra esfera que no sea en Cristo, y Pablo se denomina a sí propio como siendo el prisionero en el Señor, testifica en el Señor, y recuerda a los lectores que él había sido instruido conforme a la verdad que está en Jesús. Aun mismo las palabras de la gracia que perdona “por causa de Cristo”, pueden ser traducidas “sed generosos unos con otros así como Dios ha sido generoso con vosotros en Cristo”. Estos creyentes eran ahora la luz en el Señor; la adoración es en el nombre del Señor Jesús, y la obediencia debida a los padres era rendida a los tales en el Señor. El combatiente por Cristo se fortalecía en el Señor, y la recomendación de Tiquico como un fiel ministro en el Señor concluye estas maravillosas referencias a una maravillosa esfera. Observaremos que la primera referencia es para con aquellos que eran “fieles” en Cristo Jesús, y la última al ministerio, igualmente “fiel” en el Señor. Aquí no damos una larga fila de capítulos y versículos; cualquier lector de la epístola podrá encontrar por sí estos pasajes sin dificultad alguna. Además, claro debe estar

en la mente el efecto que produce la rica variedad de la gracia que se muestra a la luz en estas referencias; un tan gran número de pasajes debe impresionarnos por su cantidad en sí.

La Redención es en Él, en Quien cada una de las promesas encuentra su cumplimiento, en Quien toda bendición se disfruta, y cada aspiración conlleva también en Él su realización. En Él como el único Mediador, se reúnen Dios y el hombre, y en Él las partes en conflicto del periodo de los Hechos encuentran su paz.

“En Quien tenemos redención”. - En fuerte contraste con la ajena posición del Gentil por naturaleza, a quien se ha descrito en un estado “sin esperanza”, estos creyentes ahora “tienen” redención, del mismo modo que “tienen” además acceso y “tienen” confianza. El extremadamente provechoso oficio que el verbo “tener” cumplía como auxiliar, puede haberse debilitado y perdido un tanto su fuerza primitiva, la cual en el original es la de *poseer* y *sostener* firmemente. Nosotros podemos decir, “He tenido que perder la cartera” sin ningún sentido de contradicción, con el auxiliar aquí (tenido), habiendo perdido su primer significado, pero cuando es utilizado en su original intención, tener es “poseer y sostener firmemente”. Tal como Juan declara cuando habla de la vida eterna: “Aquel que tiene al Hijo tiene la vida” (1ª Juan 5:12), debe ser igualmente verdad decir: “Aquel que tiene al Hijo”, tiene paz, o redención o cualquier otra de las bendiciones que fluyen para con nosotros en gracia como consecuencia de Su obra acabada. Cuando este hecho tan grande venga a ser una realidad para el creyente, entonces verá que la redención no puede ser considerada meramente como un precio pagado en nuestro respaldo por algún otro, sino que envuelve, o bien por reconocimiento o por algún otro proceso que todavía tiene que ser descubierto y revelado, que hay una íntima relación indicada por esta obra de redención. No es tan solamente “en Él”, que la obtenemos, sino que además, separados de Él, jamás podrá ser disfrutada. Este aspecto sobresaldrá más fácilmente cuando examinemos las referencias que asocian al pecador redimido con Cristo en Su muerte y resurrección, un aspecto del amor redentor que nos lleva un paso más adelante de este inicial aquí expuesto en Efesios 1:7.

“Redención”. - Redención en la Versión Autorizada es la traducción de las palabras hebreas *geullah*, una redención llevada a cabo a través de un pariente, quien es el *gaal* o pariente redentor, o de *peduth* y *pidyom*, palabras que primariamente significan *hacer una división* o *una diferencia*. En el Nuevo Testamento “redención” es la traducción tanto de *lutrosis* como de *apolutrosis*, ambas las cuales son compuestas de *luo* “soltar”. En adición el verbo “redimir” traduce la hebrea *padah* “librar” *paraq* “quebrar” y *qanah* “adquirir”, mientras que en el Nuevo Testamento tenemos en adición a *lutroo* y *lutrosis*, palabras de especial importancia implicando el pago del precio necesario para libertar un esclavo, *agorazo* y *exagorazo*. El propio registro de estos dos términos ilumina las características esenciales de la redención Escritural, pero estamos seguros que ningún lector se daría por satisfecho si dejásemos el asunto por aquí. Existe suficiente materia de sólido alimento en

la examinación de este término tan único e importante, sobre el cual se está edificando toda nuestra salvación y subsecuentes esperanzas, como para justificar la continuación de su exposición. Regocijémonos, por tanto, en nuestro presente conocimiento, especialmente que en Él tenemos redención, pero debemos ahora dirigirnos a un más pleno entendimiento de aquello que no es tan solamente nuestro en Él, sino nuestro por la preciosa sangre, y no tan solamente nuestro a través de la preciosa sangre, sino nuestro en una tal manera que nos guía hasta el inestimable beneficio del perdón de pecados a través de la sobreabundante gracia.

Las palabras hebreas básicas utilizadas en el Antiguo Testamento y las palabras griegas en el Nuevo para redención, son las siguientes:

Tomando primero el Antiguo Testamento, tenemos la hebrea *gaal* y su derivada *geullah*; *peduth* y sus derivadas *pidyom* y *padah*; y finalmente *paraq* y *qanah*; la griega *lutroo*, y sus derivadas, y *agorazo* y su compuesta *exagorazo*. Vamos a darle nuestra especial atención a estos términos, porque se refieren a cosas que, al igual que el amor que las induce, traspasan el conocimiento.

Gaal. – La más temprana referencia al *goel* o un “pariente redentor” (vea las anotaciones sugeridas en La Companion Bible) es la de Job 19:25 “Yo sé que mi Redentor vive”, y, bajo la operación de la ley dada por Moisés, la necesidad de un tal Redentor se intensificaba. La tierra de Canaán se diferenciaba de todas las demás en esto, que, en un peculiar sentido, era posesión del Señor, y ciertas leyes tales como la observancia del año Sabático, en el cual ninguna sementera o cultivo eran permitido, reclamaban de alguna manera por la necesidad de la “liberación” en conexión con las deudas, y aunque la tierra le había sido ofrecida a Israel como una herencia perdurable, la humana incidencia de la muerte, el casamiento sin hijos, la pérdida del derecho y el compromiso del servicio esclavo, todo esto precisaba la intervención del *goel*, el pariente redentor, el único que tenía el derecho de redimir, aquel que, tal como “el hermano del esposo”, podría casarse con la viuda sin hijos de su hermano, y de ese modo erigir su nombre de la muerte, para que su nombre no fuese borrado de Israel.

En añadidura había además el oficio del *vengador de la sangre*. No vamos a dar capítulo y versículo explicando todos los detalles, pero el lector podrá fácilmente descubrir las pruebas de estas afirmaciones por sí mismo. Damos sin embargo unas pocas citas de muestra para que veamos el empleo de la palabra *gaal*. El libro de Rut es particularmente rico en el uso de esta palabra hebrea, donde se traduce “pariente próximo”, “pariente cercano”, “alguien que tiene el derecho a redimir” y “redentor” (Rut 2:20; 3:9, 12, 13; 4:4 etc.). Las leyes del Jubileo dadas en Levítico 25 emplean esta palabra hebrea para la “adquisición” o la “remisión” de una casa o persona. El oficio del vengador de la sangre se describe apropiada y plenamente en Números 35, y es esta misma palabra que se emplea

del Señor en cada referencia al “Redentor” en la Versión Autorizada del Antiguo Testamento. Este hecho por sí demanda un milagro, el milagro de la Encarnación. Porque si el Redentor Particular es Dios (Isaías 43:14; 44:6; 54:5) y al mismo tiempo un pariente próximo al hombre, entonces nada menos que “Dios manifiesto en la carne” podría satisfacer todo cuanto se demandaba. Si el Señor Jesucristo es el Redentor, Él debe ser tanto Dios como Hombre, de otro modo, las Escrituras se quebrarían y nosotros seríamos privados de un Salvador.

Geullah aparece ocho veces en Levítico 25 traducida “redención”, y “redimir”, dos veces en Rut, esto es, en 4:6 “mi derecho” y 4:7 “redención”, dos veces en Jeremías, esto es, en 32:7, y 8, y una en Ezequiel, esto es, en 11:15, donde se traduce “parentesco”.

Las palabras *peduth*, *pidyom* y *padah* que se traducen “redimir”, tienen como su significado de raíz *separación* o *división*. Recordaremos el nombre del territorio *Padan-Aram*, que en la Septuaginta viene a ser Mesopotamia, y en ambas lenguas indica el territorio *separado* por los dos ríos, el Éufrates y el Tigris. Así, pues, donde el hebreo de Isaías 29:22 dice *padah* “redimir”, la Septuaginta pone *aphorizo* “separar”. Es esta palabra *padah* la que emplea el Salmista cuando dijo:

- “Ninguno de ellos podrá en manera alguna *redimir* a su hermano” (Salmo 49:7)

Y en Job cuando leemos:

- “Lo libró de descender al sepulcro” (Job 33:24).

Es el dinero de la “redención” de Números 3:49 y el “rescate” de Éxodos 21:30. La palabra se emplea con respecto especialmente a su doble significado en Éxodo 8:23:

- “Yo pondré redención (una división) entre Mi pueblo y el tuyo”.

Así que además de la rica enseñanza que conlleva embebida la doctrina del Pariente-Redentor, tenemos esta idea de la completa distinción o separación que la redención implica, junto con un sentido de coste o precio pagado.

Paraq significa primariamente “quebrar”, y, pasando por la idea de la relación parental y de separación, enfatiza el gran poder que fue puesto en operación para liberar al pueblo del Señor y quebrar su vida esclava de la mano del enemigo (Salmo 136:24).

Qanah tan solo se traduce “remisión” (rescate, en la Reina Valera) una sola vez, esto es, en Nehemías 5:8; muchas veces se traduce “comprar” y “adquirir” en conexión con el

ejercicio del derecho de redención, tal como en Rut 4:4, 5, 8, y en el Nuevo Testamento se nos recuerda que el redimido ha sido “comprado por un precio”.

Viniendo ahora al Nuevo Testamento, tenemos dos palabras a considerar: *Lutroo* y sus derivados, y *agorazo* y su derivado.

Agorazo dice respecto a la plaza del mercado, donde se lleva a cabo la compra y venta, y se emplea de la compra de campos, alimentos y víveres, y otras diarias comodidades; a seguir, la gran transacción por la cual nosotros somos “comprados por un precio” (1ª Cor.6:20), y de ahí, de aquellos que fueron “redimidos” (Apoc.5:9; 14:3, 4). *Agorazo* se emplea para la adquisición de esclavos en la Voluntad de Attalus III, año 133 antes de Cristo; y las palabras “comprados...con un precio” están escritas en el muro poligonal de Delphi, en una inscripción decretando la liberación de un esclavo entre los años 200-199 antes de Cristo. *Exagorazo* “adquirir del mercado” se halla en Gálatas 3:13; 4:5; Efesios 5:16 y Colosenses 4:5. En Gálatas la alusión recae sobre la liberación de un esclavo bajo el pago de un precio. En Efesios y Colosenses, en la frase “redimiendo el tiempo”, la referencia sigue siendo la plaza del mercado, pero en el sentido de “anticipación”, siendo tan solícitos por el Señor como aquellos que se levantan antes de salir el sol para adquirir el mejor producto.

Esto nos deja tan solo la palabra *lutroo* y sus derivados. Tracemos el uso de la palabra desde su origen primitivo, *luo*. Significa “soltar” en oposición a *deo*, “agarrar” o “sujetar”, y se emplea del *soltar* un animal, del *soltar* la lengua, y de ahí, por una simple transición, para el *soltar* de las almas de la esclavitud del pecado, para la “quiebra” de un mandamiento, para el “derribo” de la pared intermedia de separación, y para la “fundición” y “disolución” de los elementos por medio de fuego ardiente.

Lutron. – Ahora llegamos al significado de “soltar”, y aquí la referencia recae enteramente sobre la liberación sacrificial del pecado. Se traduce “rescate” en Mateo 20:28 y Marcos 10:45, donde es seguida por la preposición *anti*, la preposición de equivalencia. En 1ª Timoteo 2:6, la preposición se incorpora con la palabra *lutron*, y seguida por *huper* “en respaldo de”. *Lutron* siempre significa “el precio pago por la liberación de los que están en esclavitud”, y se emplea por la Septuaginta como una traducción de la hebrea *gaal* en Levítico 25:51 y en todas las demás partes. Mateo 20:28 conlleva la típica enseñanza de Números 35:31 sobre la realidad Cristiana. *Lutroo* significa literalmente “poner delante un rescate”, siendo que en la voz activa no se emplee de aquel que da, sino de aquel que lo recibe, de ahí “ser el pago de un rescate, o remisión” y en el pasivo “ser redimido, rescatado” (Cremer). Hay tres ocurrencias en el Nuevo Testamento:

- “Aquel que debía redimir a Israel” (Lucas 24:21).
- “Quien se dio a Sí Mismo para redimirnos de toda iniquidad” (Tito 2:14).
- “No fuisteis redimidos con cosas corruptibles” (1ª Pedro 1:18).

Lutrosis es la consecuente redención, el acto en sí de librar o soltar libremente por medio de un rescate (Lucas 1:68; 2:38; Hebr.9:12). *Lutrotos* es la necesidad del redentor y libertador, y se refiere a Moisés en Hechos 7:35.

Apolutrosis o “liberación por rescate” (Éxodo 21:8 Septuaginta) se emplea en Lucas 21:28 para la redención nacional ya referida en Lucas 1:68 y 2:38, y en Lucas 24:21; y en Hebreos 11:35 de la liberación del sufrimiento y persecución. Las restantes ocho referencias tienen un peso directo sobre la redención por sacrificio. Aquí las exponemos:

- “La redención que es en Cristo Jesús” (Rom.3:24).
- “La redención de nuestro cuerpo” (Rom.8:23).
- “Quien de Dios es hecho para con nosotros...redención” (1ª Cor.1:30).
- “En Quien tenemos redención” (Efesios 1:7).
- “La redención de la posesión adquirida” (Efesios 1:14).
- “Sellados para el día de la redención” (Efesios 4:30).
- “Para la remisión de las transgresiones” (Hebr.9:15).

Aquí podemos observar que la redención se nos presenta en todos sus aspectos. La redención del pecado y de la muerte actual y la futura redención de la posesión adquirida. Las dos referencias en Efesios 1:7, 14 están relacionadas, tal como la Pascua en el libro de Éxodo lo está al Pariente-Redentor en el libro de Rut. Efesios 1:7, siendo la redención inicial por sangre, nos trae con ella el perdón; Efesios 1:14, siendo la redención concluyente, nos trae con ella la entrada en nuestra herencia en resurrección. De ahí que cuando el apóstol escribió las palabras, “en Quien tenemos redención”, todo cuanto hemos visto y aún más cosas se encuentran en estos más que maravillosos tipos que por Él son comprendidos en el empleo de este término sacrificial. Este Redentor fue realmente un Pariente-Redentor; un rescate ha sido pagado y una liberación efectuada. Hay algunos que, habiéndonos seguido hasta aquí, dudan todavía en endorsar en su plenitud el sistema sacrificial del Antiguo Testamento, y de hecho sugieren que, aquí, en esta la más espiritual de todas las epístolas de Pablo, los más groseros y bajos aspectos del ritual del Antiguo Testamento no se ajustan ni son apropiados, aunque puede haber sido así en la edad cuando fueron instituidos, tienen que dejarse de lado al contemplar ahora todas las bendiciones espirituales como nuestro lote y porción. Esto, sin embargo, no es cierto; se deshace y contradice por el hecho de que, Pablo, sin dudar y de propósito, añade las palabras “a través de Su sangre”, antes de continuar hablando del perdón de los pecados; y no solo eso, sino que vuelve a repetirlo en Colosenses 1:14, tal como ya lo hiciera antes en otro contexto, “Así como dije antes, también ahora lo digo”. Una lectura de estas dos epístolas del Misterio, Efesios y Colosenses, revelará que aun mismo siendo nuestras bendiciones “todas espirituales”, aun cuando nuestra esfera se halle en “los lugares celestiales”, aun cuando fuimos escogidos antes de la fundación del mundo para que fuésemos “santos”, aun así,

nuestro acceso a estas bendiciones, nuestra reunión para una tal esfera, está provista para nosotros, así como debe estar provista para cualquier pecador creyente o cualquiera que sea el llamamiento o esfera, por la ofrenda sacrificial del Salvador. Así que es verdad no tan solamente para los Hebreos, sino también para los Gentiles, que “sin derramamiento de sangre no hay remisión”.

Hay cuatro referencias a la sangre de Cristo en las epístolas del Misterio, las cuales debemos tener siempre presente con nosotros:

A Efesios 1:7. Redención a través de Su sangre – perdón.

B Efesios 2:13. Alejados en otro tiempo, ahora hechos cercanos...haciendo así la paz.

A Colos.1:14. Redención a través de Su sangre – perdón.

B Colos.1:20. Hecha la paz, todas las cosas reconciliadas.

Podrá observarse por estas referencias que, si bien el número de ellas sea corto, no en tanto, cubren las dos grandes categorías, esto es, la Redención que proviene (efesios 1:7; Colos.1:14 en el Texto Recibido) del aspecto liberador, y la Reconciliación que provee el subsecuente acceso y aceptación. Es importante que no resaltemos una para la exclusión o el minimizar de la otra. Dios no condujo a Israel sacándolos de Egipto para abandonarlos a las orillas del Mar Rojo, y además, Dios no les refirió nada del Tabernáculo, o del sacerdote y el acceso, hasta que la redención inicial de Egipto hubiese sido finalizada. Se requiere tanto la redención *fuera de*, como la reconciliación *dentro de*, para abarcar las bendiciones que fluyen para el creyente “a través de Su sangre”.

La Triple Carta magna de la Iglesia

La Obra del Hijo (Efesios 1:7-11)

El Perdón

Recordamos a nuestros lectores que Efesios 1:3-14 es la carta contractual de la iglesia, y que provee los documentos relativos a nuestro alto llamamiento, herencia, liberación, adopción, sellado y garantía en arras. Hemos estado considerando el hecho de que la Redención sea necesaria y que ha sido ofrecida con el fin de que todas las gratuitas provisiones de la voluntad de nuestro Padre puedan ser disfrutadas. El primer resultado de esta Redención se nos ofrece, tanto en Efesios como en Colosenses, como siendo “el perdón de los pecados”; y es a este tema en gracia que ahora nos dedicaremos. Una vez más, con el objetivo de aprender algo de la enseñanza de Efesios 1:7 con respecto al perdón, debemos incluir en nuestra exposición las palabras hebreas que se emplean en el

Antiguo Testamento, el significado de las cuales pasa a tener también en el griego del Nuevo.

Perdón. – Esta palabra traduce la hebrea *selichah* (Salmo 130:4), que significa “un envío en libre condición”, y se deriva de *salach* en el versículo 3. Otras palabras empleadas son *kaphar* “encubrir”, la palabra que nos da el término del Antiguo Testamento “expiación”; *nasa* “elevar”, “portar”, “llevar en peso”. Las palabras del Nuevo Testamento son *apoluo* “dejar suelto” (Lucas 6:37 A.V), *charizomai* traducida “sed benignos” en Efesios 4:32, *aphesis* y *aphiemi* “dejar ir o enviar libremente”. La palabra empleada en Efesios 1:7 es *aphesis*, “una despenalización”, “un dejar en libertad como se dice de un prisionero”, “el envío libre (para el marido) como se dice del padre que *da libremente* una hija para esposa” (Éxodo 18:2) o “la remisión de una deuda” (Deut.15:3). En el Nuevo Testamento *aphesis* nos habla de (1) la remisión o perdón de los pecados (Mat.26:28; Hebr.9:22; Hechos 26:18, etc.), y (2) liberación, o el soltar libremente de los cautivos (Lucas 4:18). *Aphiemi*, de donde *aphesis* se deriva, tiene una gran variedad de traducciones y usos. Tal vez el más primitivo de estos usos sea el que traduce “clamor” o “con gran voz” como en Marcos 15:37 y Mateo 27:50, con la idea sobresaliente de “exaltación”. “Enviar libre, dejar suelto, soltar, dejar ir” son vías en las cuales se traduce la palabra, siendo que la palabra que comporta mejor el término y cubre todos estos significados sea “liberar”.

Aphesis aparece muchas veces en la Septuaginta, y su empleo en el capítulo veinticinco de Levítico nos da el tono o matiz Escritural para cada una de sus demás ocurrencias. El gran tema de este capítulo es “el Jubileo”. “Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de Jubileo (Septuaginta, “un año de liberación), y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia” (25:10). *Aphesis* aparece catorce veces en este capítulo, donde usualmente es equivalente a la palabra Jubileo en la Versión Autorizada. La tierra podía tener que ser vendida como un alivio temporario en tiempo de necesidad, pero en el Jubileo, si no se redimía antes, tenía que revertir de nuevo a su dueño original. Un Israelita que viniese por tales circunstancias a ser un siervo asalariado, podía tener que prestar sus servicios hasta que llegase el año del Jubileo, pero no más, y al *año de la liberación* regresaba a su familia y a sus posesiones. Un hebreo que se hubiese vendido a un extranjero residente podía ser liberado en cualquier altura, pero llegado el Jubileo, fuese cual fuese la circunstancia, tenía también que dejarse ir en libertad.

Josefo nos declara en su *Antigüedades* que “los deudores son librados de sus deudas”, lo cual el lector rápidamente asociará con la cláusula concerniente al perdón que hay en la “Oración del Señor”. Para que apreciemos mejor todo aquello que abarca este “perdón” de Efesios 1:7, debemos estar al tanto con algunos aspectos de la *emancipación de los esclavos* que se acostumbraba llevar a cabo durante el periodo anterior y al tiempo de los Apóstoles. Emancipación o Manumisión significa literalmente “soltar de la mano”, donde

la “mano” indica al amo, tal como “el alma” y “el cuerpo” generalmente indica al esclavo. North, en su *Plutarco*, nos refiere del acto de Valerius, quien, deseando recompensar al buen hombre Vindicius por sus servicios prestados, “hizo con que no solamente fuese *emancipado* por la total recepción del pueblo, sino que además hizo con que él fuese un hombre libre también de la ciudad vecina”. La fuerza de muchos pasajes en el Nuevo Testamento se debilita debido a que la palabra *doulos* se traduce la mayoría de las veces “siervo”, mientras que su significado realmente sea “un siervo esclavo” o “esclavo”. El medio principal que hoy en día nos alumbra el entendimiento en cuanto a la natura y ritual de la manumisión o emancipación nos ha llegado por medio de una inscripción en Delphi, aunque otros registros similares también se encuentran de las costumbres Judías, una de ellas fechada en el año 81 de nuestra era:

“Entre las varias maneras en las cuales podía tener lugar la manumisión de un esclavo por la ley antigua, encontramos el solemne rito y la ficticia adquisición del esclavo por una divinidad. El propietario se acercaba con el esclavo al templo, lo vendía allí al dios, y recibía el dinero del rescate del tesoro del templo; y el esclavo, habiendo sido pago, quedaba libre de sus obligaciones anteriores. El esclavo ahora era propiedad del dios; pero no, sin embargo, un esclavo del templo, sino un protegido del dios. En frente de todo el mundo, especialmente de su antiguo amo, él pasaba desde entonces a ser un hombre completamente libre; a lo máximo, unas pocas y pías obligaciones a su antiguo amo era lo único que se le imponía”

La forma en la cual esta manumisión fue registrada, seguía un modelo tradicional del cual el siguiente es un apropiado ejemplo:

- “Fecha. Apolo el Pitio adquirió de Sosibus...para liberar una hembra esclava, cuyo nombre es Nicaea...con un precio...el precio que ha recibido. La adquisición, por tanto, que Nicaea ha cometido para con Apolo, por la liberación” (Deissmann).

El lector reconocerá bien la frase “adquirido o comprado por un precio”, y “por liberación” que conllevan algunas de las enseñanzas del propio apóstol. Por tanto, cuando leemos “en Quien tenemos redención a través de Su sangre, el perdón de los pecados” en 1:7, la idea que sobresale es la “liberación” de la esclavitud que esta redención ha producido. Dos palabras se emplean por el apóstol en Efesios y Colosenses que se traducen “perdón”, estas son, *aphesis*, la palabra que encontramos en Efesios 1:7, y *charizomai*, la que hallamos en Efesios 4:32, Colosenses 2:13 y 3:13. “Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros así como Dios os perdonó a vosotros”. *Charizomai* se deriva obviamente de *charis* “gracia”, y tan solo en el Nuevo Testamento denota esta particular exhibición de gracia que reside en el perdón de los pecados; en el griego clásico no era más que la expresión de un favor, siendo agradable y educado, sin embargo, cuando *charis* se utiliza en el Nuevo Testamento con la más rica de las cualidades del Evangelio, la “gracia”,

charizomai, carga consigo el significado de la gracia cristiana del perdón. En algunos pasajes todavía mantiene consigo su simple significado de “dar”, tal como en Lucas 7:21 y Gálatas 3:18, pero el requisito del contexto obligó a los traductores a poner “dar libremente o de gracia” tal como en Romanos 8:32, pero en la mayoría de los casos la palabra se traduce “perdón”. Observaremos que mientras *aphesis* “perdón” en Efesios 1:7 nunca se emplea del perdón extendido de hombre para hombre, *charizomai* no en tanto se utiliza tanto de Dios como del hombre. En esta dispensación de gracia tan solo Dios puede “librar” del pecado y sus consecuencias, mientras que tanto Dios como el creyente pueden extender la gracia para con aquellos que caigan en ofensa.

Será necesario cualificar esta observación cuando lleguemos a considerar las diferencias que debemos hacer en el empleo de las dos palabras “indulgencia y perdón”. Originalmente, las dos palabras eran sinónimas, pues tan solo difieren en el hecho de que *indulgencia* provenga de la castellana indulto, y perdón de la latina *per* “por” *dono* “dádiva” o “donación”, pero en el uso vienen a ser ligeramente diferentes, de ahí que, en algunos casos, “perdón” pueda ser utilizado donde “indulto” sería inadecuado. El “indulto” es una garantía oficial de la remisión de un crimen, y en la ley es la prerrogativa del rey; siendo que este indulto pueda ser tanto absoluto como condicional, de acuerdo al agrado del rey. Crabb dice que “perdón es el término familiar, indulto en cambio se adapta más bien a un estilo más serio. Los individuos se perdonan unos con otros en las ofensas personales; y son indulgentes para con las ofensas contra la moral y la ley”. Estas diferencias no son de modo alguno académicas, pertenecen a la esencial diferencia entre el Evangelio del Reino, tal como la vemos ejercitada en Mateo, y el Evangelio de la gracia de Dios, tal como vemos en el ministerio de Pablo. Tome por ejemplo la palabra del siervo que no perdona. Él propio había anteriormente sido generosamente perdonado en una gran cantidad adeudada que le debía al rey, pero debido a su conducta sin misericordia hacia un conciudadano suyo, el perdón le fue anulado, fue echado en la prisión, y allí iría a permanecer hasta que pagase el último centavo que debía. El Salvador no nos deja con dudas en cuanto a la moral de esta parábola:

- “Así también Mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas” (Mat.18:35).

Es precisamente esta característica que hace con que la oración de Mateo 6:9-13 sea imposible para con la dispensación de gracia.

- “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”, y para que no ignoremos esta comparación, el Señor selecciona de esta oración esta cláusula que Él expande a lo largo de las líneas de la parábola del capítulo dieciocho:

- “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” (Mat.6:14, 15).

Esto está muy claro, es conclusivo y final. Si este principio del reino terrenal se llevase a cabo en la dispensación de la gracia, tan solo acarrearía una catástrofe.

En una ocasión tuvimos el privilegio de escuchar a Archibald Brown predicando sobre la Parábola del Siervo que no perdona. O tal vez deberíamos decir, que pensó predicar sobre el tema. Su teología y su concepto de la gracia sin embargo se lo prohibieron, y nosotros tuvimos el gozo de ver a este refinado predicador referirse continuamente a Mateo 18, pero predicando de su propio corazón de acuerdo con Romanos y Efesios. En Mateo tenemos el Indulto Real, el indulto de un rey, y en muchos casos, si no en todos, es condicional. En la presente dispensación de la gracia tenemos el perdón Divino, el cual es incondicional, jamás puede ser rescindido; y, si bien debería inclinarse a cualquiera que así sea tan liberalmente perdonado a extender un perdón similar hacia sus próximos, esta extensión no es de ninguna manera una condición, tal como sí lo era en Mateo 6 y 18.

- “Como Dios os perdonó a vosotros en Cristo” (Efesios 4:32).
- “Es un hecho histórico que Cristo murió de una vez por todas quitando el pecado por el sacrificio de Sí Mismo, lo cual se alude, para que no intentemos mudar el significado en un futuro (“así como Tú, por causa de Cristo, nos has prometido perdonarnos”. *Oraciones Familiares*, por el Obispo Bloomfield, pag.43).

En Colosenses el caso se afirma con igual precisión:

- “Y a vosotros...os dio vida juntamente con Él, perdonándoos todos los pecados” (Colos.2:13).

Aquí, una vez más, el participio aoristo nos lleva de vuelta al acto de Dios, llevado a cabo de una vez por todas en Cristo. La atmósfera del Evangelio según Mateo es aquella que se asocia con un trono real y con la clemencia que se extiende por la regia prerrogativa, mientras que, en la gran epístola a los Romanos, sobre la cual se yergue la presente dispensación, la atmósfera es la de un Tribunal de Ley, aquel que es perdonado no es simplemente despenalizado por un acto de clemencia (indulto), sino que va más allá, y es además justificado, tiene una firme posición delante de Dios en Cristo, y hay preciosas, fundamentales y radicales diferencias que de ninguna manera se pueden alterar, ni celar o exonerar.

Recordamos a nuestros lectores que estamos en la Habitación de los Documentos legales de manumisión en esta gran mansión, y que Pablo, el Portero que nos guía, está exhibiendo ante nuestros ojos los documentos pertenecientes a nuestro llamamiento. Ya hemos visto anteriormente la “Voluntad de nuestro Padre”, ahora hemos estado viendo la “Manumisión” o “legal emancipación” de aquellos de nosotros que por naturaleza estábamos sujetos al pecado, pero que ahora hemos sido liberados, hechos aceptes, perdonados y hechos libres. No perdamos nunca de vista, por tanto, que hemos sido “comprados con un precio”.

La Tripla Carta magna de la Iglesia
La Obra del Hijo (Efesios 1:7-11)
El Misterio de Su Voluntad

Redención y Perdón. Estamos muy agradecidos de que estas dos cosas sean “según las riquezas de Su gracia” (Efesios 1:7), sin embargo, el versículo 8, tal como está puesto en la Versión Autorizada, parece que contiene una contradicción:

- “Que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y prudencia”.

Los conceptos de “sobreabundancia” y “prudencia” no nos parece que pertenezcan a la misma categoría. La palabra griega traducida “sobreabundancia” es *perisseuo*, una palabra que por su derivación y su uso sugiere prodigalidad (desperdicio), mientras que la palabra griega traducida “prudencia (en la A.V.)” *phronesis* indica, tal como la inglesa “prudencia”, aquello que abarca o engloba “lo discreto, apto, apropiado y dispuesto como bueno de los actos y palabras en su debido lugar, tiempo y manera” (Peacham), y en la expendeduría de dinero, ser frugal, económico y providente. La contradicción sin embargo tan solo se da en la versión inglesa, donde los traductores han reunido junto en un versículo aquello que debía estar separado. El lector debe recordar que la puntuación y la formación de versículo son modernos, no se encuentran en el original. Cuando examinamos los versículos que tenemos delante y procuramos por su tema, observamos, que es doble:

- (1) Redención. Esta se llevó a cabo sobreabundando con pródigas riquezas.
- (2) Instrucción. Esto se da poco a poco, a medida que la podamos sobrellevar.

Podríamos retener la Versión Autorizada tal y como está, si ponemos un punto y seguido en medio del versículo 8, de este modo:

- “En Quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los pecados, según las riquezas de Su gracia que hizo sobreabundar para con nosotros (.) En toda sabiduría y

prudencia, dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí Mismo”.

Ahora ya podemos regresar al término “sobreabundancia” y examinarlo un poco más de cerca. *Perisseuo* significa “ser más que abundante, ser más que suficiente, excedente”. *Perissos* “mucho más abundantemente” (Efesios 3:20), “más que lo necesario” (2ª Cor.9:1), “en gran manera” (Marcos 6:51). La palabra utilizada en Efesios 1:8 aparece varias veces en Filipenses, donde se traduce regular y consistentemente “abundancia” (Filip.1:9, 26; 4:12 dos veces, y 18). No hay duda por tanto de la generosa y sobreabundante gracia que se manifiesta en el perdón de los pecados. Ahora llegamos al nuevo y al mismo tiempo relacionado tema, el de dar a conocer a estos emancipados “el misterio de Su voluntad”. Aquí debemos hacer una pausa, pues la palabra “misterio” en sí precisa una explicación, y el misterio de Su voluntad no debe confundirse con otros misterios que se encuentran en la misma epístola.

La sabiduría se asocia con el dar a conocer del misterio y sus asociaciones en cada una de sus ocurrencias en Efesios:

- “En toda sabiduría y prudencia, dándonos a conocer el misterio de Su voluntad” (Efesios 1:8, 9).
- “Para que...pudiese daros a vosotros un espíritu de sabiduría y revelación en el reconocimiento de Él” (Efesios 1:17 traducción del autor).
- “Aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio...la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la Iglesia” (Efesios 3:9, 10).

Filipenses, que trata con un aspecto completamente diferente de la verdad, no contiene referencia alguna ni a la sabiduría ni al misterio, sin embargo, Colosenses, que corresponde con Efesios, contiene ambas cosas:

- “A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles...en toda sabiduría” (Colos.1:27, 28).
- “A fin de conocer el misterio...Cristo; en Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Colos.2:2, 3).

La palabra “misterio” es prácticamente una transliteración de la griega *musterion*, una palabra derivada de *muster*, un iniciado en los misterios, que por su turno proviene de *muo* “cerrar la boca o los ojos” y de ahí “iniciado”. Rotherham traduce *musterio* como “sagrado secreto”. Esta traducción pone de lado la idea de algo “misterioso”, oculto o místico acerca del sujeto, pero desafortunadamente, aun rindiéndonos un favor, al mismo tiempo también nos roba de la historia de la palabra y de la evidente referencia que Pablo hace a los *misterios paganos* que abundaban en su día. Es una insegura analogía argumentar por el

uso de la palabra “misterio”, tal como se empleaba en los artículos de contrataciones, y referir los misterios o secretos de un negocio, pues esta palabra debería realmente ser mal interpretada “misterio”, viniendo como viene de la francesa *mestier* o *metier*, que por su turno se deriva de la latina *ministerium*. No se podrá enseñar por tanto que no haya más “misterio” acerca de los misterios de la Biblia que el que hay acerca de los secretos del negocio, pues ese abordar del sujeto omite la presencia e influencia de los misterios paganos que puedan venir a evidenciarse y recaer en “el misterio de la iniquidad”, así como los misterios de la Escritura que vengan a recaer en el “el Misterio de la piedad”.

¿Hay alguien que conozca todo lo que hay que saber concerniente tanto al misterio de la iniquidad como al Misterio de la piedad? ¿No hay las “profundidades de Satán” y “las cosas profundas de Dios”? ¿No hay “dichos indecibles, que no le son permitidos al hombre pronunciar” (2ª Cor.12:4)? Y ¿no tenemos en la misma epístola la ofrenda de gracias a Dios por Su “don inefable” (2ª Cor.9:15)? Desde los tiempos más remotos ha habido en el mundo pagano amplias y generalizadas instituciones conocidas como *misterios*, célebres por su profundo secretismo, cuya admisión tan solo se permitía por la iniciación. Los misterios griegos, egipcios y persas pueden ser trazados de vuelta a un origen común, esto es, Caldea, y constituyen una de las más grandes perversiones de la verdad que es tan característico del sistema Babilonio. A Babilonia se representa como teniendo una copa de oro en su mano, y era indispensable de parte de todo aquel que procurase iniciarse en estos misterios beber de ella la misteriosa pócima denominada la *Salverte*.

“*To musterion*.- Este no es el único término proveniente de los antiguos misterios que S. Pablo emplea para describir la enseñanza del Evangelio. La palabra *teleion* en Colosenses1:28, “perfecto”, parece contener una alusión a la misma metáfora. En Filipenses 4:12 de nuevo tenemos el verbo *memuemai* (estoy enseñado – literalmente, *he sido iniciado*); y en Efesios 1:13 *sphragizo* (“sellado”) es tal vez una imagen derivada del mismo origen. Así también a los Efesios se les denomina como siendo *Paulou summustai* (“iniciados compañeros de Pablo” en la Epístola de Ignacio, y de ahí que al maestro cristiano se llamase el *heirophantes*, quien iniciaba a sus discípulos en los rituales” (Obispo Lightfoot).

Está muy claro que ningún conocimiento de los misterios se obtenía aparte de la iniciación, y este hecho debe mantenerse en mente cuando nos acercamos a los misterios de la Escritura. No una mera instrucción, o citación de versículos de la Escritura, ni tan siquiera la más lúcida presentación de la Verdad Dispensacional podrá convencer a nadie jamás sin la gratuita iluminación que tan solo Dios puede otorgar a cada uno:

“A vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no les es dado... muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron” (Mat.13:11, 17). “El que tiene oídos para oír, oiga” (Mat.13:9).

El reconocimiento de este gran hecho de la iniciación libraré al creyente de muchas horas de infructuosa ansiedad queriendo darlo a conocer a terceros. La verdad del Misterio no es para darse a conocer por medio de seminarios o campañas que se emprendan; nunca fue un tema de popular atractivo. Nuestra actitud debe ser una disposición en todo tiempo para ayudar y guiar siempre que veamos envuelto el deseo de conocerlo y seguirlo, pero estando bien conscientes y sabiendo que nadie vendrá a contemplar el Misterio sin la apropiada iluminación que tan solo el Señor proporciona. Nosotros tan solo podremos venir a ser el vaso terrenal que el Señor escoja emplear en esta obra tan maravillosa. De las veintisiete ocurrencias de la palabra “misterio”, el apóstol Pablo emplea veinte, las restantes siete se dividen entre los tres primeros Evangelios y el Apocalipsis. La palabra misterio se encuentra en Efesios de la siguiente manera:

Misterio en Efesios

A Efes.1:9. El Misterio de Su voluntad – que Él se propuso.

B Efes.3:3. El misterio – como antes.

C Efes.3:4. El Misterio de Cristo – no dado a conocer como ahora.

A Efes.3:9. La Dispensación del Misterio – que Él se propuso.

B Efes.5:32. El gran misterio.

C Efes.6:19. El Misterio del Evangelio – dado a conocer.

El misterio de Su voluntad, que es el pasaje que tenemos delante, es “para”, o tiene por su objetivo (*eis*), una dispensación de la plenitud de los tiempos donde Cristo encabece (*anakephalaioomai*) todas las cosas. Esto está en correspondencia con la dispensación del Misterio que tiene que ver tanto con la Iglesia como Cristo la Cabeza, concerniente con la palabra “plenitud” que se emplea de ambos (Efes.1:23; Colos.2:9). Esta primera ocurrencia del término “misterio” llama nuestra atención, no tanto hacia la consecuencia y llamamiento, sino antes bien a “La Voluntad” por la cual se lleva a cabo; y sobre el concepto de la voluntad de Dios se han especulado tantas cosas perjudiciales por estar equivocadas, que, estamos convencidos, a nuestros lectores le ha de servir de provecho la lista que elaboramos, para capacitarles a beneficiarse por los escritos de estudiantes de la Palabra sobre esta cuestión tan trascendental.

Bajo el título *Será que Dios tiene bajo Su Voluntad Todas las Cosas*, Alexander Thomson, escribiendo en *El Discernidor* de Marzo-Abril 1950, ha puesto el asunto tan resumida y completamente, que le pedimos autorización para citar libremente de su artículo:

- “La palabra griega bajo revisión es *thelo* traducida “voluntad” en Apocalipsis 22:17 “el que quiera”, y la forma nominal *Thelema* de Efesios 1:1 generalmente traducida “voluntad”, y que en las epístolas generalmente se refiere a la *voluntad de Dios*. En

Hechos 10:10 Pedro nos revela que estaba con hambre, y que “deseaba comer”, donde la palabra *thelo* se emplea. ¿Cómo describimos su reacción natural? Podemos hacerlo por diferentes vías:

- Pedro deseaba comer.
- Pedro añoraba comer.
- Pedro quiso (es decir, estaba determinado a) comer.
- Pedro estaba con voluntad (es decir, con predisposición) de comer.
- Pedro quería comer.

Pedro no precisó de “incitar a su mente” con respecto a sus necesidades. Había con él algo más que un mero deseo. Estaba más que deseoso de comer. Era algo más lo que experimentó. Pedro añoraba comer. No puede haber duda alguna que es la mejor traducción. Cualquiera niño en su misma situación lloraría diciendo, “Quiero comer cualquier cosa”, y no emplearía los demás términos. La palabra castellana expresa tanto la necesidad como el deseo.

Examinemos, por tanto, la palabra griega *thelo*, la cual aparece unas 200 veces en el Nuevo Testamento, y su nominal *Thelema*, que se encuentra cerca de 60. En la Versión Autorizada (King James) el verbo se traduce 98 veces por *querer*, 70 veces por *quería*, 12 veces por *desear*, 10 veces por *tendrá* o *tendría*, y tres veces por *apetecer*. El nominal se traduce 62 veces por *voluntad*, una por *deseo* y una por *placer*. Otras versiones traducen el verbo ocasionalmente por *añorar*, *desear*, *escoger*, y mismo *determinar*. En la Versión Concordante, siempre se traduce por *voluntad*, pero el verbo unas 120 veces se traduce *querer*, y en 96 casos por *hacer la voluntad*. La definición que se da es, “formar una decisión, selección o propósito”. Si bien el modelo sea *voluntad*, la traducción idiomática no deja de ser sino *querer*. Ahora bien, que el significado idiomático es *querer* está muy claro. Yo diría que es el mejor equivalente castellano. Sin embargo la definición difícilmente sea la correcta. La definición de Webster, en su *Sintaxis y Sinónimos de Testamento Griego*, nos parece bien mejor: *Thelo denota un impulso o deseo natural, la base del cual generalmente está muy clara, o por el cual sería innecesaria darle o asignarle una razón*. El Dr. E.W. Bullinger es sustancialmente similar:

Veremos que toda la cuestión de cuál sea la “voluntad” de Dios requiere reconsideración cuando se vea que el verdadero significado idiomático del verbo es “querer”, sin dependencia de obtención en lo que se quiere. Siendo así, es tanto erróneo como inconsistente traducir Juan 7:17 por “si alguno quiere (thele) hacer Su voluntad (Thelema)”. El sentido debería ser, o bien si alguno está voluntarioso de hacer Su voluntad...o entonces, si alguno quiere hacer lo que Él quiere. Desafortunadamente, el idioma nos prohíbe decir, si alguno quiere hacer Su querer (o querer). Aquí propondré ahora una serie de cuestiones: ¿Puedes tú querer

salvar tu alma? (Mat.16:25) ¿Puedes tú querer entrar a la vida? (Mat.19:17). ¿Puedes querer ser perfecto? (Mat.19:21). ¿Obtuvo la mujer Canaanita su extraordinaria requisición a través de voluntad o deseo del poder? – “Oh mujer, grande es tu fe. Sea hecho como tú quieres”.

Citaré otro caso que muestra cómo puede ser malentendido: *Cuántas veces quise (Yo) (ethelesa) reunir a tus hijos, y no quisiste (ethelesate)*. A primera vista pareciera que Jerusalén determinó deliberadamente no ser reunido como se describe. Sin embargo en cada caso el significado no es otro sino “querer”. ¿No expresa muchas veces el Señor un deseo de reunir a los hijos de Israel, mientras que los habitantes no muestran la voluntad deliberada de hacerlo? O, suponga que dijese así, *Cuántas veces deseé reunir a tus hijos...*” (Mat.23:37). Si el Señor así lo quisiese, ¿podremos decir que fracasó en el intento? Pero ¿Cómo podría el Señor haber querido reunir juntamente estos hijos en aquel tiempo, teniendo en cuenta los hechos que dio a conocer justo en ese mismo tiempo y contenidos en el capítulo 21 de Lucas? En este capítulo Él detalla ciertos acontecimientos que aun al día de hoy siguen siendo futuros (vers.10 y 11). Por tanto, desde el versículo 12 hasta el 24 tenemos muchos acontecimientos que tienen que suceder “antes que todas estas cosas” declaradas en los versículos 10 y 11. Bien podemos decir: Sí, por lo menos 2.000 años antes que vengan a suceder. Todos los acontecimientos desde el versículo 12 hasta la mitad del versículo 24 pertenecen al primer siglo, y ya se han cumplido. Entonces, en el versículo 24 (a la mitad) tenemos el periodo entre la destrucción de la Ciudad y el presente. “Y Jerusalén será (una Ciudad) hollada por (*hupo*) los Gentiles hasta que se cumpla el tiempo de los Gentiles”. Esto corta de raíz cualquier esperanza de un Reino Hebreo en el primer siglo. No podemos ubicar los acontecimientos de los versículos 12 a 24 en parte alguna sino en el primer siglo, y estos acontecimientos fueron inminentes y estaban pendientes, inevitablemente, sobre la Nación, durante todo el periodo de los Hechos de los Apóstoles. Así que el Señor jamás pudo reunir a Israel en ese tiempo. Pero el tiempo se acerca cuando venga a cumplir aquello que siempre *quiso*. E Israel ha de estar tanto voluntarioso como deseoso de ser Sus verdaderos hijos, para que puedan de ese modo hacer parte de la vida duradera.

¿Podríamos decir que los Escribas y Fariseos tenían una honesta voluntad de ver una señal, o meramente desearon ver alguna? (Mat.12:38). Marcos nos da un ayuda diciéndonos que procuraban una señal (8:11).

Quando los discípulos estaban a ser castigados por un huracán, mientras intentaban atravesar el lago (Juan 6:21), Jesús se acercó a ellos, y de acuerdo a la A.V. “ellos le recibieron en el barco de buena gana”. La R.V. dice “ellos... con gusto le recibieron”. Estas declaraciones, por tanto, podrían casi implicar que los discípulos estuviesen con sus ruegos obligando al Señor. Estaban sintiendo algo más que una mera voluntad. La C.V. nos muestra el sentido apropiado: “Estaban deseosos, por tanto, de tomarle en el barco”. Tal

vez sintiesen que con Él a bordo, que podía de manera tan asombrosa caminar sobre las aguas del lago con tamaña tormenta, se encontrarían a salvo. Tanto al A.V. como la C.V. dicen que Pilato tenía voluntad de soltar a Jesús (Lucas 23:20). La R.V. dice que estaba deseoso de hacerlo. Sin embargo el sentido apropiado es que Pilato estaba queriendo librarlo. Pilato, sin embargo, se sintió abrumado por la multitud.

“El viento sopla de donde quiere” (Juan 3:8), sin embargo, ¿podemos creer que el viento tenga una voluntad propia, y una voluntad que sea tan errática y mutable? Pero, ¿por qué no traducir literalmente, “El Espíritu – sopla tal como quiere (*thelei*), y oyes Su voz”? Sería muy extraño si el viento tuviese una libre voluntad cuando los hombres raramente la poseen. ¿No hubo un momento en el cual el espíritu de Dios sopló sobre nosotros, por primera vez, y nosotros oímos Su voz? Y ¿No sigue soplando hoy en día y nos deja sorprendidos?

Ahora nos aproximamos de la forma nominal *Thelema*, voluntad, tan frecuentemente empleada hablando de Dios, apareciendo por encima de 60 veces en el Nuevo Testamento. Por extraño que parezca, al igual que la palabra hebrea *olam*, cuando se emplea hablando de Dios, siempre se traducía por una palabra expresiva de *eternidad*, sin embargo, cuando se utilizaba hablando del ser humano, se traducía por un término expresando una *muy corta duración*, así que este nombre sea casi invariablemente traducido por “voluntad”. Nadie, por tanto, tendría la temeridad de sugerir que el verdadero significado sea meramente aquello que a Dios le apetece. Nosotros hemos sido instruidos a considerar la voluntad de Dios como un decreto, fijo, firme y final; algunas veces inevitable e inflexible, ineludible e ineluctable. “Y hay algunos que nos dirán que, todo cuanto nos ocurre, es la voluntad de Dios, aun mismo las cosas que Dios no quiere.”

Examinemos, pues, Su doctrina, una vez que el asunto es de suma importancia.

Si tan siquiera hay una sola cosa en el mundo que Dios no quiera, entonces no se requiere mucha prueba para afirmar que no todas las cosas son de Dios, y por tanto debe haber otras tantas que sean iguales. Mateo nos dice (18:14), en un lenguaje muy sencillo, que “no es la voluntad (es decir, algo que Él quiera o desee) de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños”. ¿Debemos deducir, sin embargo, que ninguno de los hijos se haya perdido jamás? Lo que Dios declara es que Él no quiere que esto suceda. O ¿quiere Él o se ha propuesto que esto no ocurra nunca? Hasta ahora en esta discusión los hechos profundos y embarazosos establecidos en el más categórico lenguaje por Santiago en el capítulo 1:12-15 no parecen que hayan sido considerados con honestidad. La perniciosa doctrina de que todas las cosas provienen de Dios choca en sí misma contra esta roca tan sólida. Debido a que este breve pasaje ha sido más o menos ignorado, la Escritura ha sido confrontada contra la Escritura, con muy nefastos resultados. Se ha hecho con que los pasajes declaren más de lo que significan, al mismo tiempo que estos versículos en Santiago han sido ignorados.

Aquí tenemos una cuestión que me gustaría preguntarte. Si todo es de acuerdo a la voluntad de Dios, ¿por qué sería necesario que probásemos cuál sea dicha voluntad? Pablo nos dice en Romanos 12:2 para no conformarnos a este siglo, sino que seamos transformados por medio de la renovación de la mente, para que podamos *experimentar (dokimazein)* cuál sea la voluntad de Dios – la cual es buena, agradable (*euareston*) y perfecta. La obvia implicación es que hay algunas cosas que no son la voluntad de Dios, algunas cosas que Él no quiere. ¿Por qué no declara Pablo aquí que Dios quiere o desea además todo aquello que sea malo, desagradable e imperfecto? Aquí la R.V. al margen dice, “la voluntad de Dios, la cosa que sea buena y aceptable y perfecta”. La traducción de Young es esta: “que es la voluntad de Dios – lo bueno, y aceptable y perfecto”. Las siguientes versiones traducen todas de manera similar, Weymouth, Siglo 20, Dewes, Moffatt, Goodspeed, Alford, Bloomfield, Cunningham, Challis, Godwin y Lutterworth.

Varios amigos míos han procurado acusarme por no creer aquellos versículos que parecen declarar que “todas las cosas provienen de Dios”. Se me dice que “la Palabra de Dios dice así y así”, como si esta fuese la idea final. Algunos han repetido la acusación de que la no aceptación de estas declaraciones tal como ellos quieren, significa la “apostasía”.

Observe las palabras que hemos ya citado en este extracto:

Hasta ahora nadie ha tenido la osadía, al parecer, de sugerir que el verdadero significado sea meramente lo que Dios desea. Hemos sido instruidos a considerar la voluntad de Dios como un decreto fijo y firme y final: como algo inevitable, ineludible e ineluctable.

Es precisamente esta actitud mental que procuramos erradicar. Que nadie piense por una tal sujeción a la interpretación Calvinista de la voluntad de Dios, que él caos fue dejado perdido en el universo de Dios. Recordemos que igual que Pablo pudo decir:

- “Lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres” (1ª Cor.1:25)

, y de ahí podríamos continuar diciendo “la mera voluntad de Dios es más fuerte que los hombres”, y Su gran propósito redentor vendrá a ser concretizado y llevado a su glorioso objetivo, sin introducir un tal concepto de la voluntad de Dios, que, haga de Él, necesariamente, el autor del pecado, tal como un concepto de este tipo debe conllevar a su lógica conclusión. Por otro lado, el hecho de que tengamos comprendido palabras tales como “propósito”, “predestinación” y “elección” nos resguardará efectivamente para no caer en los extremos en el asunto de cuál sea realmente la voluntad de Dios. La palabra *Thelema* aparece siete veces en Efesios; en seis de estas siete referencias, donde Dios es Quien está en vista, la palabra se traduce “voluntad”, pero en Efesios 2:3 la misma palabra

se traduce “deseo”, cuando se emplea hablando de la carne. Efesios 1:9 no está discutiendo la misteriosa natura de la voluntad de Dios, sino que Su voluntad contiene algunos puntos que estuvieron guardados en secreto, no fueron revelados sino al tiempo apropiado. Fue revelada la voluntad de Dios de que Israel debería aceptar a su Mesías y, bajo el Nuevo Pacto que Él ratificaría, vendría a ser un reino de Sacerdotes, y el medio o canal de bendición para con el mundo Gentil. Nada puede ser hallado en las Escrituras, aparte de las epístolas de Pablo o el último capítulo de los Hechos, que nos diga lo que Dios haría si Israel, el medio escogido, fracasase, o si Él tenía otro plan en mano en caso de una tal emergencia. Satán, el archienemigo de la verdad, debió pensar que, habiendo prevenido el arrepentimiento de Israel, con eso había frustrado efectivamente el propósito Divino. Aquí es donde la Sabiduría de Dios se vuelve tan evidente. Él había mantenido propositivamente como un secreto guardado en Sí Mismo, lo que había planeado, y lo que haría, si Israel fracasase. Claro está, viendo que Él sabía el fin desde el principio, hablamos a la manera de los hombres, cuando empleamos estos términos de conjetura y sorpresa. Antes de la caída del mundo Él había escogido de entre los alejados Gentiles aquellos que serían llamados a ser altamente favorecidos durante un tal periodo de repudio de parte de Israel, pero por Su propio sabio propósito Dios se refrenó de dar un tal hecho a conocer a los Profetas y Apóstoles, hasta que Pablo vino a ser el prisionero de Cristo Jesús por nosotros los Gentiles. Este “misterio de Su voluntad” incluye **todos los misterios** que forman parte de la revelación dada a conocer a través del prisionero Pablo, pero la expansión de este tema debe necesariamente aguardar hasta el momento que tengamos delante examinando las demás referencias al misterio.

La Tripla Carta Magna de la Iglesia
La Obra del Hijo (Efesios 1:7-11)
La Plenitud de los Tiempos

Antes de continuar viendo el tema que tenemos delante, esto es, “La Plenitud de los Tiempos”, debemos observar que, el misterio de Su voluntad, se dice que sea “según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí Mismo” (Efes.1:9), y una vez que estas palabras son una extensión del concepto de “Su voluntad” y el misterio que le pertenece, debemos darle alguna atención. La preposición *kata* “según” o “de acuerdo a” aparece veinticuatro veces en Efesios, y se encuentra en todos los capítulos, estando distribuidos de la siguiente manera: En la porción doctrinal (Efesios 1 a 3:13) se encuentra trece veces; en la porción práctica (Efesios 4 a 6) se encuentra nueve veces, y en la gran oración central (Efesios 3:14-21) dos veces. La propia presencia de esta palabra enfatiza el armonioso resultado del propósito de Dios, y puede ser traducido en muchas ocasiones “en armonía con”. De ahí que, la selección anterior a la fundación del mundo, y la predestinación a la “filiación”, estén “en armonía” con el beneplácito de Su voluntad (Efesios 1:4, 5). Si es cierto, tal como la Confesión Westminster de fe declara, que:

- “Dios, por toda la eternidad, por el más sabio y santo consejo de Su propia voluntad, libre e inimputablemente ordena cualquier cosa que venga a suceder”

, entonces, es una evidencia de inconsistencia errática afirmar inmediatamente a seguir, “Aun así, una vez que Dios no es el autor del pecado... tampoco es la libertad y contingencia de segundas causas puesta de parte”, pues eso le quita a las palabras “libre e inimputablemente” todo su significado. En vez de, por tanto, leer en la palabra “voluntad”, un fijo e inalterable decreto, debemos ver Su “deseo” (Efesios 2:3 *thelema*), y que este deseo está en armonía con Su buena voluntad y Su propósito, y si el deseo de Dios se implementa por la infinita sabiduría, poder y amor, ¿quién puede pensar en fracaso o frustración? ¿Para qué iríamos a extender nuestra mano hacia el arca de Dios y hablar de Sus “decretos”, como siendo absolutos, incondicionales y fijas fatalidades del destino? Este deseo de Dios *está en armonía* con Su buena voluntad o beneplácito *eudokia*. Esta palabra se traduce “buena voluntad” en Lucas 2:14, “anhelo” en Rom.10:1, mientras que *eudokeo* es el verbo “agradar”. La palabra traducida “propósito” es *prothesis*, “algo puesto delante” del pensamiento o, tal como en Mateo 12:4; Marcos 2:26; Lucas 6:4 y Hebreos 9:2, es el pan que se ponía delante de Él, denominado el pan *de la proposición*. En Gálatas 4:2 *prothesmia* es el “tiempo señalado” por un padre en su voluntad para con su hijo, y debe recordarse que, cuando Pablo introduce una ilustración humana al carácter iluminativo de la “voluntad” de Dios, habla a la manera de los hombres a los Gálatas, concerniente a sus propias costumbres (3:15-18). Por eso en Efesios no estamos tratando con decretos fatalistas del destino, sino con la voluntad del Padre, con la vista puesta en la herencia y bendiciones de Sus hijos. Este misterio, voluntad, beneplácito y propósito tienen una especial dispensación en vista:

- “Reunir todas las cosas en Cristo en la dispensación del cumplimiento (o plenitud) de los tiempos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra” (Efesios 1:10).

La palabra “dispensación” nos viene a nuestro lenguaje proveniente del Latín, donde se utilizaba para traducir la griega *oikonomía*, que es la palabra que se encuentra aquí en Efesios 1:10. Significa ordenación, gestión, especialmente la ordenación de acontecimientos por divina providencia. En teología, un orden o sistema teológico concebido como una etapa en una revelación progresiva, expresamente adaptada a una nación o era en particular, tal como la dispensación Patriarcal, Mosaica o Cristiana. También vino a significar “la era” o “periodo” en escritos del periodo 1643 después de Cristo. Dickens habla de la misteriosa dispensación de la Providencia (Diccionario Inglés de Oxford). Una vez que Pablo no solamente se refiere a la dispensación del cumplimiento de los tiempos, sino además a la dispensación que a él le fue encomendada para con los Gentiles (Efesios 3:2), no debemos limitar la palabra a un periodo de tiempo, ni mismo a la

disposición de Dios independientemente, sino a la obra de un mayordomo, y esto nos lleva a la palabra derivada *oikonomos*.

En Lucas 16 encontramos tres ocurrencias de *oikonomos* traducidas “mayordomo”, tres ocurrencias de *oikonomía* traducidas “mayordomía”, y una ocurrencia de *oikonomeo* “ser mayordomo”. El apóstol Pablo emplea además la palabra *oikonomos* por la misma vía “mayordomos (o administradores) de los misterios de Dios”, “se requiere en el mayordomo, que sea hallado fiel”, sin mancha, como el mayordomo (o administrador) de Dios”, además de “tesorero de la ciudad” y “tutores” (1ª Cor.4:1, 2; Tito 1:7; Rom.16:23 y Gál.4:2). Cuando examinamos la composición de la palabra griega *oikonomía*, u *oikonomos*, vemos que está compuesta de *oikos*, una casa, y *nomos* o *nomia* de *nemo*, “administrar”. El lector reconocerá en la palabra “economía” la palabra griega en su paso al castellano. Tenemos por tanto una “mayordomía” en vista en Efesios 1:10, una mayordomía que se define como “el cumplimiento (o la plenitud) de los tiempos”.

Efesios habla de una dispensación tres veces:

- Una dispensación o mayordomía del cumplimiento de los tiempos (1:10)
- La dispensación o mayordomía de la gracia de Dios (3:2).
- La dispensación o mayordomía del misterio (3:9).

Además de esto debemos incluir la única referencia en Colosenses, donde Pablo dice:

- “De la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros” (Colos.1:25).

Es un hecho bien conocido que Colosenses suplementa Efesios, y estos cuatro pasajes pueden ser tomados en conjunto.

- A. Una dispensación de la plenitud de los tiempos, según Su beneplácito propuesto en Sí Mismo.
 - B. La dispensación de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros.
- A. La dispensación del misterio...según el eterno propósito que se propuso en Cristo Jesús nuestro Señor.
 - B. La dispensación de Dios que me fue dada para con vosotros.

Si estos cuatro pasajes pertenecen al mismo sujeto, entonces no podemos utilizar el término “el cumplimiento o plenitud de los tiempos” como si fuese recorriendo las edades hasta el

día en el cual venga a ser Dios todo en todos, sino antes bien se refiere a la dispensación particular del misterio ahora obtenido.

Examinemos ahora esta expresión, “el cumplimiento de los tiempos”. La palabra traducida “cumplimiento” es la palabra griega *pleroma*, la palabra “tiempos” es la palabra griega *Kairos*. *Pleroma* es una palabra de tal importancia que demanda un tratamiento por separado (vea *Un Análisis Alfabético*, parte 3). En Gálatas 4:4 leemos del “cumplimiento de los tiempos” cuando Dios envió a Su Hijo, pero aquí la palabra “tiempo” es *chronos*. *Kairos* significa “periodo” en vez de “tiempo”, y en Efesios 2:12 la mendicidad y degradación del Gentil “en otro tiempo” (*Kairos*, periodo), están puestos en contraste con el cumplimiento o plenitud de las bendiciones que son tuyas en este presente periodo de gracia. Esta palabra puede utilizarse del “tiempo” de la cosecha (Mat.13:30), que no puede referirse al tiempo del reloj sino al periodo. Se emplea hablando del “tiempo” de los higos por la misma razón. No deja de ser significativo que cuando Lucas habla de los “tiempos” *Kairos* de los Gentiles (Lucas 21:24), Pablo se refiera al “cumplimiento” de los Gentiles (Rom.11:25).

La gran característica de esta dispensación de la plenitud de los periodos es que entonces vendrán a ser reunidas juntamente en una todas las cosas en Cristo. En los muchos pasajes donde leemos “reunidos juntamente” en el Nuevo Testamento, la palabra griega es, o bien *episunago*, *sunago*, *sullego*, o entonces *sunathroizo*. Efesios 1:10 emplea una palabra que no aparece en ninguna otra parte en el Nuevo Testamento excepto en Rom.13:9, donde se traduce “en esta sentencia se resume”. *Anakephalaioomai* se compone de *ana* “arriba”, y la forma verbal de *kephale* “cabeza”, y de ahí que no signifique “juntamente” sino “levantar la cabeza”. La Versión Revisada ha traducido la frase “reunir todas las cosas en Cristo”. Si bien este sentido se acerque al significado, tal como vemos en “reunido en esta sentencia” de Romanos 13:9, tiene no en tanto la desventaja de ignorar la conexión revelada de este pasaje con Efesios 1:22, 23, donde la “cabeza” y la “plenitud” reaparecen en conexión con la presente dispensación y la iglesia del Cuerpo Único. Es por tanto evidente que “la dispensación de la plenitud de las estaciones o periodos”, cuando la voluntad de Dios “encabece todas las cosas en Cristo”, se debe referir a la dispensación de la cual Pablo era el ministro, y la cual obtenemos ahora. “Todas las cosas” aquí no es la universal *panta*, sino la limitada *ta panta* “aquellas cosas todas”, de alguna entidad que está en vista, esto es, los redimidos y celestiales seres con los cuales su destino está trazado. Solamente aquellos “en Cristo” son así “encabezados”, sin embargo, esto no se limita a las cosas sobre la tierra, pues las cosas en el cielo también están incluidas, y este hecho debe ser considerado. No pretendemos hacer una extensa examinación de estos dos términos, pero hay un ejemplo que puede indicarnos la intención Escritural en el uso y ocurrencia o ausencia del artículo “el”. Sabemos que todas las cosas (*panta*, buenas y malas, toda cosa sin limitación o restricción) operan juntamente para bien (nadie precisa una inspirada revelación para

informar que “las cosas buenas” operan juntamente para bien). Aquí la ausencia del artículo sería comprensible (Rom.8:28).

- “Aquel que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con Él también todas las cosas gratuitamente? (Aquí el original dice *ta panta*, es decir, algo que especifica “todas aquellas cosas” que pueden ser gratuitamente ofrecidas con Cristo siendo el Redentor) (8.32).

La esfera de la iglesia del Misterio tiene su existencia en los lugares celestiales, donde Cristo se sienta a la diestra de Dios; no puede haber más alto lugar de honor. Esta compañía se halla “sentada juntamente” ahí en este momento, en anticipación al día cuando vengamos a ser manifiestos con Él en Gloria (Colos.3:1-4; Efesios 2:6). Cristo no tan solamente es revelado como siendo la Cabeza de esta iglesia (Efesios 1:22, 23), sino que, al mismo tiempo y durante la misma dispensación, se revela como siendo de igual modo la Cabeza de todo principado y potestad (Colos.2:10), y tanto si adoptamos la traducción de Efesios 3:15 dada por la A.V. “de Quien toda familia en el cielo y la tierra es nombrada”, como si creemos que debería leerse como en la R.V. “cada familia”, este “encabezamiento” de las cosas en el cielo y en la tierra en Cristo no deja de ser un hecho bendito actual, un anticipo del día que está por llegar, cuando todas las cosas, en cualquiera que sea la esfera, sean reunidas a Cristo en bendita unidad. El carácter anticipatorio de la presente dispensación se ve en las palabras de Colosenses 3:11, “Cristo es todo en todos” – una gloria presente que presagia la gloria más grande cuando se alcance el fin y “Dios” venga a ser todo en todos (1ª Cor.15:28). Tanto Efesios 1:22, 23 como 1ª Corintios 15:27, 28 provienen de la especial interpretación del Salmo 8, el cual es peculiar a las epístolas de Pablo (vea además Hebr.2:8 como una prueba evidente de que Pablo escribió esta epístola).

Todo cuanto hemos visto en este estudio de Efesios 1:10 es preparatorio para la cláusula que concluye esta sección: “La Obra del Hijo”, que dice respecto a una herencia. No tan solo hemos sido salvos “de”, sino que además hemos sido salvos “para”, y entre aquellas cosas que son el objetivo y consecuencia de nuestra redención tenemos una herencia. Esta asociación de esclavitud, redención y herencia, además, no es peculiar a la dispensación del Misterio. Otros llamamientos siguen el mismo modelo, tal como de hecho se lleva a cabo por todo el propósito de las edades. Por ejemplo, el libro de Job recae en tres partes:

- (1) Job, perfecto, pero sin antes ser probado.
- (2) Job, probado y hallado no perfecto en el sentido experimental.
- (3) Job, restaurado y perfeccionado.

Una vez más, la promesa hecha a Abraham en Génesis, recae en el mismo modelo:

- (1) El pacto incondicional. Sueño profundo (12).

- (2) Intervalo de esclavitud. Vendrán a ser siervos de sus enemigos (13).
- (3) El pacto cumplido. Aquí volverán de nuevo (16).

Así también Efesios 1:3-14, exhibe un movimiento similar:

- (1) Voluntad incondicional. Escogidos, predestinados (4 y 5).
- (2) Intervalo de esclavitud. Redención, liberación (7).
- (3) Voluntad cumplida. Heredad sellada (11-14).

La Tripla Carta Magna de la Iglesia La Obra del Hijo (Efesios 1:7-11) La Herencia

La Versión Autorizada (junto con la Reina Valera) traduce Efesios 1:11 “en Quien también *hemos obtenido* una herencia”, donde la Versión Revisada dice: “En Quien también *fui*mos hechos una herencia”. Hay una considerable diferencia entre la idea de “obtener” una herencia, y de “ser hechos” una herencia. En el primer caso, la herencia pasa a ser nuestra; en el otro, nosotros propios venimos a ser una herencia. Cunnington traduce el versículo “en Quien también fuimos hechos porción de Dios”. Rotherham dice “fuimos tomados como una herencia”, y Moffatt “nos ha sido asignada nuestra herencia”. La Versión Autorizada y Moffatt señalan una misma dirección, los demás señalan la dirección opuesta, y en añadidura tenemos mudanzas tales como herencia o porción, y a cualquier cosa asignada.

La palabra herencia, *kleronomia*, se compone de *kleros*, un lote en suerte, y *nemo* administrar. *Kleros* se deriva de *klao*, repartir (Mat.26:26), y de ahí que signifique una *pequeña piedra, pieza de madera, o barro* que, o bien se introduce en un recipiente, o bien se saca de él para echar a suertes.

El echar a suertes durante los tiempos del Antiguo Testamento y al comienzo del Nuevo era el medio Divinamente señalado para averiguar y descubrir la voluntad del Señor. Dos palabras hebreas se emplean en el Antiguo Testamento, estas son, *goral*, que aparece sesenta y siete veces y siempre se traduce “suerte”, y *chebel*, que ocurre sesenta veces, y se traduce “suerte” tan solo en tres ocasiones, un uso figurativo de la palabra que significa primariamente “un cordel, una línea, una cuerda” y después “una esquina, un campo, una porción o una región medida de esta manera, o por cordel, línea o cuerda”. En el Nuevo Testamento tenemos *kleros* apareciendo en trece ocasiones, traducida “suertes” o “suerte” en ocho de ellas, “heredad” una, y “parte” dos veces. Aquí una vez más la marca de la piedra pulida, por una figura del lenguaje, viene a ser la porción o una región en la cual se indica el marco de piedra puesto para división. *Lagchano* aparece cuatro veces, en dos

ocasiones se traduce “obtenido”, una “la suerte de alguno”, y una “echar a suerte”. Por Ester 3:7 y 9:24 aprendemos que los Persas también usaban la suerte que denominaban “Pur”, y aparentemente continuaba echándose la suerte diariamente hasta que descubrían el día propicio para llevar a cabo sus deseos, el cual resultó ser el día 13 del doceavo mes, Adar.

El primer uso del sorteo, de acuerdo a las Escrituras, era para averiguar cuál de los dos carneros se destinaba para el Señor en el Día de la Expiación, y cuál sería aquel que se soltaba libre en el desierto (Lev.16:8, 9, 10). Las siete ocurrencias en Números y las veintiséis en Josué se relacionan con el repartimiento del territorio de Canaán entre las doce tribus. Encontramos además el sorteo utilizado en el repartimiento de servicios especiales en Nehemías 10:34 y 11:1, y a seguir, el echar a suertes se emplea en los Salmos, Proverbios y los Profetas en sentidos secundarios y figurados. Hay un pasaje de los Salmos que requiere nuestra atención:

- “Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas mi suerte. Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado” (Salmos 16:5 y 6).

El tema o sujeto principal se distribuye de la siguiente manera:

A Heredad
 B Suerte
 B Cuerda
A Heredad

Una similar combinación de suerte y cuerdas se encuentra en Isaías 34:17:

- “Y Él les echó suertes, y Su mano les repartió con cordel”

Y de nuevo en el versículo 11 donde leemos del “cordel de destrucción, y niveles de asolamiento”, una heredad de ira, no de bendición. Un pasaje en Miqueas que aporta peso a la cita del Salmo 16 que dimos anteriormente dice:

- “Él ha cambiado la porción de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos! Los dio, y los repartió a otros. Por tanto, no habrá quien a suerte reparta heredades en la congregación de Jehová” (Miqueas 2:4, 5).

Para entender la referencia del Salmista al lote echado a suerte y el cordel debemos tener en cuenta sus tiempos, y debemos pensar en un pueblo donde sus habitantes se reúnen juntos en una de las casas para tomar una importante decisión. Contornando el pueblo había un

lote de terreno que pertenecía al pueblo en general, y no a individuo alguno en particular. Ahora bien, tal como la parábola del Sembrador indica, alguna de esta tierra podía ser fértil y buena, otra porción no tan buena, y otra además indiferente o variada, y en vez de este territorio, bueno, malo e indiferente, ser la posesión de alguna persona de por vida, se decidía, una vez al año, por suerte, a quién le tocaba cada porción de esta tierra comunitaria. Muy a menudo se seleccionaba un niño chico, demasiado joven como para ser influenciado por prejuicios, para introducir su mano en el recipiente y extraer los diferentes lotes echados a suerte. Creemos que el siguiente extracto del libro *Palestina Retrataada*, por el Rev. James Neil, M.A., será provechoso para ilustrar el caso:

- “El mandato por el cual estos campos comunitarios se regían es muy interesante y evidentemente antiguo. El terreno adyacente al pueblo no se mantenía, tal como al día actual, en la pose de uno o varios individuos. La casa de aldea, el jardín alrededor, la viña, la huerta, el olivo o la higuera, y mismo los árboles frutales que pudiera haber creciendo en la tierra circundante a la casa, si podían permanecer, tal como hoy en día, en la pose individual, o, como los abogados dicen, en pertenencia. Pero hay muchas hectáreas que son de territorio denominado real o de la corona, *ard amiriyed*, y tan solo los habitantes del pueblo tenían consigo el *muzara’a*, o el derecho a su cultivo, mantenido en común por todos. Sin embargo, mantenían este derecho a perpetuidad, y eran virtualmente coherederos y cooperadores juntamente en común de todo ese territorio que pertenecía a su pueblo en comunidad. El cultivo daba comienzo cada año con el arado, a mediados de noviembre, y así que caían las primeras lluvias invernales, el *geshem* o labrador hebreo debía desterronar y sembrar la tierra. Antes de esto, todos los hombres del pueblo que tenían consigo bueyes de labranza se reunían en una asamblea general en la *saha*, o “casa consistorial”, que correspondía a nuestro “ayuntamiento” en la actualidad, para tomar todas estas importantes decisiones, y todos menos los esclavos tenían el derecho común de labranza y pastoreo sobre todas las tierras de la comunidad en proporción al número de sus rebaños.
- El orden de los acontecimientos era el siguiente: el *Khateeb*, o maestro religioso *Mohammedan*, que también es el escribano, registrador, y contable del lugar, presidía esta reunión. En primer lugar, nombraba las personas que querían cultivar, y, junto con cada nombre introducía el número de hectáreas que pretendía trabajar. A seguir, los agricultores se reunían por sí en varios grupos de igual número, generalmente en grupos de diez, y cada grupo escogía un representante. Si, digamos, hubiese sesenta hombres que desearan cultivar, haciendo entre todos sesenta hectáreas de cultivo, se dividían entre todos en seis partes de diez cada cultivo, representados por seis principales. La totalidad del terreno se parcelaba entonces en seis partes iguales, una para cada grupo de agricultores, por los seis principales escogidos. Siendo la tierra en muchas ocasiones de varias cualidades, algunas parcelas buenas y otras más pobres, las parcelas muchas veces se dividían de alto abajo para conformar lo más justamente posible dichas parcelas, pretendiendo con eso que todos los grupos tuviesen parcelas cualitativamente

similares. Aunque no hubiese muros o limitaciones, las partes de cultivo se dividían todas en porciones correspondientes a nuestros campos actuales, marcándolas entre sí por límites naturales o artificiales, cada una portando consigo una denominación por nombre, tal como “el campo de la perdiz”, “el campo del ratón”, etc. Parece que, de este modo, se seguía la misma costumbre en los Evangelios y los Hechos que de tiempos antiguos, puesto que leemos denominaciones tales como “el campo del alfarero”, llamado posteriormente, por causa de su adquisición con las treinta piezas de plata ofrecidas a Judas como pago de la traición del Mesías, por el trágico nombre de “el campo de sangre”, *Aceldama* (Hechos 1:19). Los seis representantes, habiendo repartido la tierra, a seguir echaban a suerte para su distribución en cada agrupación. Cada uno de ellos daba algún objeto al presidente, *Khateeb*, tal como una piedra pulida o una pieza de madera, y los depositaba en un saco. El *Khateeb* entonces ocultaba el objeto perteneciente a cada uno, y un niño chico, escogido para extraer los objetos del saco, los iba retirando uno a uno con su mano, y la tierra en cuestión se adjudicaba a la parte representada por el jefe que ofreció la piedra, o la pieza de barro, o cualquiera de los objetos que el niño extraía. Generalmente era escogido un chico muy joven para este propósito, con el fin de que no hubiera discusiones. Cuando las seis divisiones eran de este modo atribuidas se volvían a subdividir de nuevo, en el caso de cada parte, entre los diez agricultores de cada grupo y de manera similar. Para este propósito, cada campo de cada parcela se dividía en diez partes iguales, las cuales eran ahora, generalmente, si fuese en los montes, medido a ojo con un arado de buey de alrededor de ocho pies de largo. En los valles se utilizaba para este propósito un cordel con más o menos el doble de largura del arado del buey, de pelo de cabra, con cerca de media pulgada de grosor, denominado *hhabaleh*, evidentemente la palabra hebrea *hhevel*, “cuerda”, o “cordel de medir”. Cada uno de estos lotes se denominaba un *maress*, de la arábica *meeras*, “heredad” o “porción designada” (o, tal como algunos dicen, proveniente de *maras*, “cable”, un colectivo plural de *marasah*, “cuerda”). Los campos son tomados por separado, y las diez *mawares*, o tiras de tierra, se adjudicaban entre los diez arados por sorteo. El dueño de dos arados, por ejemplo, obtenía un quinto de cada campo en su sexta división del terreno, y el propietario de un arado un décimo. Un hombre que tuviera tan solo dos bueyes ya viejos y que tan solo pudiese arar con ellos medio día se le concedía medio arado, y se le adjudicaba entonces un veinteavo de cada campo; y otro que tan solo pudiese arar durante un cuarto del día, tan solo recibía una cuarentava parte. Cada agricultor por fin pagaba el impuesto de tierra debido sobre la parte de la tierra que se le adjudicaba”.

Así, pues, en vez de sorprendernos cuestionando el uso de la palabra “suerte” para indicar nuestra herencia, el conocimiento de este antecedente cultural nos evitará nuestro malentendido.

Hasta aquí hemos concentrado nuestra atención en la palabra *kleronomia*. Ahora debemos considerar la evidencia que tenemos delante para justificar o bien una o la otra de las divergentes traducciones, es decir, la herencia que hemos obtenido o que se nos ha adjudicado en Él, o, tal como la Versión Revisada, Cunnington y Rotherham lo ponen, somos “nosotros”, los que fuimos “hechos herencia (o porción) de Dios”. Cuando vamos al original de Efesios 1:11, encontramos que no hay palabra alguna exactamente equivalente a “obtener”, y observamos que aquí hallamos, por primera y única ocasión, la palabra *kleroomai*, la cual se explica por el Léxico del Dr. Bullinger como siendo la voz mediana, y significando “adquirir por suerte”, obtener, poseer”, pero por ahora dejaremos la cuestión por resolver en cuanto a quién es el que obtiene. En otra ocasión ya hemos expresado nuestra convicción de que muchos pasajes dudosos en el Nuevo Testamento pueden ser traducidos con exactitud por la referencia hecha a un uso paralelo en la Septuaginta. Uno de esos pasajes es 1ª Samuel 14:42, donde, en respuesta al echar a suerte entre Saúl y Jonatán, “la suerte recayó y *fue tomado* Jonatán”. La griega *kleroomai* en este caso es la traducción de la hebrea *lakad* “tomar”, en donde se utiliza *niph'al* o voz pasiva, “ser tomado”, no la activa “tomar”. Hay siete ocasiones además de 1ª Samuel 14:41 y 42 donde se utiliza esta palabra por “ser tomado” por suerte:

- “Y *fue tomada* la tribu de Judá...*fue tomada* la familia de los de Zera...*fue tomado* Zabdi...y *fue tomado* Acam.” (Josué 7:16, 17, 18).
- “*Fue tomada* la tribu de Benjamín...y *fue tomada* la familia de Matri, y de ella *fue tomado* Saúl hijo de Cis” (1ª Samuel 10:20, 21).

Nos parece imposible contradecir esta evidencia. Efesios 1:11 por tanto nos enseña, no *que hayamos obtenido* una herencia, sino que *hemos sido tomados* por Dios para venir a ser Su heredad. De esta traducción Alford dice: “Esta me parece ser a mí la única traducción por la cual tanto la filología como el contexto se satisfacen por igual”.

Ya hemos adquirido información por la referencia a la historia de Israel. Volvamos ahora de nuevo y esta vez viendo lo que el típico pueblo nos dice concerniente al concepto que ahora hemos mostrado, esto es, que en vez de leer en Efesios 1:11 que *hemos obtenido* una herencia, aprendimos con sorpresa nuestra que *hemos sido tomados* para constituir una herencia, por el propio Señor:

- “Y Jehová dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel” (Números 18:20).

Esta es una bendición de hecho contraria a natura. El hombre al cual Dios honre en mayor medida, ha de ser, aparentemente, el menor, pero tan solo aparentemente. Las tribus de Israel bien podían poseer una porción del territorio, sin embargo Aarón halló

su parte y su herencia en el propio Señor. Esto no está del todo de acuerdo con Efesios 1:11, pero es algo aproximado.

- (1) Todo Israel tiene una porción del territorio por su herencia.
- (2) Aarón encuentra su porción y su herencia en el Señor.
- (3) El creyente Efesio es tomado y puesto en una fase posterior, el Señor encuentra Su porción en los miembros de la Iglesia del Cuerpo Único.

Esto, además, encuentra su contraparte en Israel:

- “Porque la porción de Jehová es Su pueblo; Jacob la heredad que le tocó” (Deut.32:9).

No debemos, no en tanto, cometer el error de insistir tanto sobre este solo aspecto como para negar que Israel tuviese herencia alguna; pues la verdad que está fuera de proporción se convierte muchas veces en una mentira. En Deuteronomio 4:20 Moisés le recuerda a todo Israel que fueron tomados para ser del Señor, un pueblo heredado, sin embargo en el versículo 21 se refiere al buen territorio que el Señor les ofreció por herencia. Ambas declaraciones son necesarias para la presentación de la Verdad. Tanto a Israel como a la Iglesia se les recuerda por estos pasajes que, a menos que sean la porción del Señor, todas las demás porciones serían una burla. Que, a menos que encuentren su heredad en el Señor, las meras posiciones se volverían mera vanidad:

- “Todo es vuestro” dijo el apóstol, “sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir; todo es vuestro; y vosotros de Cristo; y Cristo de Dios” (1ª Corintios 3:21-23).

La Tripla Carta Magna de la Iglesia La Esperanza Primaria (Efesios 1:12)

La herencia, tal como hemos visto, se vincula con la bendición pronunciada en el versículo 5 por la repetición de la palabra “predestinado”.

- A Predestinados para la adopción de hijos, esto es, constituyendo a los tales “herederos”
- B Según el puro afecto de Su voluntad.
- A Predestinados para la herencia descrita en el versículo 11.
- B Según al propósito de Aquel Quien opera todas las cosas según el designio de Su buena voluntad.

Esto nos lleva hasta el final de la segunda gran sección de Efesios 1, versículos 3-14, es decir, la parte que trata con la obra del Hijo, y expone el refrán que hallamos en el versículo 6 y que volvemos a encontrar de nuevo en el versículo 14: “para alabanza de Su gloria”. Ahora nos introducimos en la tercera sección de esta gran carta magna de la Iglesia, a la cual hemos denominado “El testimonio del Espíritu”.

- En la primera sección, “La Voluntad del Padre”, tenemos la Elección.
- En la segunda sección, “La Obra del Hijo”, tenemos la Liberación.
- En la tercera sección, “El Testimonio del Espíritu”, tenemos el Sellado.

Cada sección concierne al fin y al cabo con la herencia. La Voluntad del Padre establece quienes han de ser Sus herederos; esto se implica en la palabra *adopción*. La Obra del Hijo establece aquellos así escogidos y libertos de la esclavitud del pecado y de la muerte, y los destina apropiándolos para su heredad. El Testimonio del Espíritu opera durante el periodo que transcurre entre el primer acto de fe, hasta la redención de la posesión adquirida en sellado para esta herencia.

La palabra “confianza” hoy en día permanece por tranquilidad, seguridad, crédito, y tan solo en un muy secundario sentido se emplea por “esperanza”. Esto podemos observarlo si interponemos la palabra “esperanza” en un “hecho de confianza” o en el oficio de un “depositario”. Confianza se conecta con una antigua palabra que significaba “permanecer en lo verdadero”. La palabra confianza (esperando) se emplea en la Versión Autorizada para traducir dos palabras griegas, *peitho* “persuadir” y *elpizo* “aguardar”. En Romanos 15:12 y 13 tenemos tanto el verbo como el nombre juntamente, donde leemos “los Gentiles *esperarán* en Él. Y el Dios de *esperanza*...”. Mientras que el verbo *elpizo* se traduce más veces por “confiar” que por “esperar”, el nombre *elpis* en cambio se traduce cincuenta y tres veces “esperanza” y una por “fe”. Y esta única excepción se halla en Hebreos 10:23 (En la Versión Autorizada), “la profesión de nuestra *fe*”, que la Versión Revisada (con la Reina Valera) traduce “la profesión de nuestra *esperanza*”.

Si bien no podamos prescindir totalmente de la “confianza” como una traducción de *elpizo* por causa del hecho de que el creyente tenga todo el fundamento para estar seguro de que Dios ha de realizar Sus promesas, nos parece que donde el nombre y el verbo aparezcan juntos, o donde la bendita esperanza de nuestro llamamiento esté en vista, la palabra “confianza” debería ser mudada por la palabra menos ambigua “esperanza”. Ahora bien, la palabra que se emplea en Efesios 1:12 es una compuesta, *Proelpizo*, siendo que *pro* se traduce en la Versión Autorizada “primera”, sin embargo, aunque *pro* aparezca cuarenta y ocho veces en el Nuevo Testamento, en ningún otro caso se traduce del mismo modo en la Versión Autorizada. La Companion Bible resume del siguiente modo el significado de *pro*, en el Apéndice 104/XIV:

- “*Pro* tan solo gobierna un caso (el Genitivo), y denota *la posición* que está en vista, o delante de algo, tanto en lugar (por ejemplo, Lucas 7:27; Sant.5:9), tiempo (por ejemplo, Mateo 5:12; Juan 17:24; Hechos 21:38), o superioridad (por ejemplo, Santiago 5:12; 1ª Pedro 4:8)”.

Así como la preposición *pro* indica lugar, tiempo y dignidad, así ocurre cuando se utiliza en combinación con otras palabras:

- (1) Cuando se utiliza como un prefijo para los verbos griegos: *ago* “guiar”; *erchomai* “venir”; y *poreuomai* “ir”; se traduce “ir delante, anticipadamente”.
- (2) Cuando prefija a *lego* “hablar”; *grapho* “escribir”; o *epangellomai* “prometer”; se traduce “antes”, “antecedente en el tiempo”, “anterior”. En estos casos se refiere tanto a prioridad, o lugar o de tiempo. (Habló antes, antes escribí, prometió antes)
- (3) El tercer uso es el de prioridad en posición, dignidad o superioridad: *proechomai* “mejor” (Rom.3:9); *progeomai* y *prokrima* “preferido” en dos sentidos (Rom.12:10; 1ª Tim.5:21); *prokopto*, *prokope* “provecho” y “ventaja” (Gál.1:14; 1ª Tim.4:15; 2ª Tim.3:13).

No podemos en absoluto eliminar el tercer sentido, de dignidad, de pasajes tales como Juan 1:15, 27 y 30, que dice, “Él era antes de mí”, pues cada pasaje emplea la palabra *enprosthén*, “preferencia”, y en uno de ellos, Juan el Bautista expande este significado, diciendo: “Cuya correa de su sandalia yo no soy digno de desatar”, que nada tiene que ver con *tiempo*. Lo mismo puede decirse de Colosenses 1:17, 18, pues las palabras “antes de todas las cosas”, “comienzo” y “primogénito”, no tan solo dicen respecto a *tiempo*, sino especialmente a *dignidad*: “para que en todas las cosas tenga la preeminencia”. Decir del Cuerpo Único, es decir, los creyentes durante la dispensación del Misterio (el periodo en el cual la esperanza de Israel se halla en suspense y diferida) que “nosotros los que primeramente esperábamos”, eso significa que, la esperanza de estos creyentes no aparece durante los Hechos, no tiene lugar, allí no se halla. Hasta que no se llega a los límites dispensacionales de Hechos 28, la “esperanza de Israel” fue siendo prioritaria (Hechos 28:20); así, pues, decirle a los Efesios que el apóstol y sus colaboradores, que habían sido esperados antes que los Efesios, no habría sido decirles nada relevante para con el objetivo que se les prescribió a estos Efesios. Si creemos (como muchos creen) que aquel “nosotros” de Efesios 1:12 se refieren a una específica compañía, esto es, los creyentes Judíos, y el “vosotros” (13) se refiere a la de los Gentiles, ¿No se le anula el argumento su lógica conclusión? Pues así se afirma que las palabras “Benditos Nosotros”, “Nosotros Escogidos”, “Nosotros tenemos redención” “Nosotros hemos obtenido” en los versículos precedentes, son también exclusivos para el creyente Judío. Ahora bien, estamos persuadidos, por tanto, que el significado del apóstol tan solo puede ser discernido si percibimos que la palabra *pro* se emplea para indicar prioridad de *posición* o *dignidad*, y así es el Cuerpo de Cristo.

La palabra “predestinado” se emplea dos veces en esta gran carta magna de la iglesia, y nos capacita para ver que la maravillosa aceptación en el Amado, hace eco por esta condición de mantenerse en un estado o posición de esperanza “prioritaria”, del siguiente modo;

Efesios 1:5, 6

- a Predestinados para adopción,
- b Según o de acuerdo a la buena y agradable voluntad,
- c Para alabanza de la gloria de Su gracia,
- d Altamente favorecidos (aceptos) en el Amado.

Efesios 1:11, 12

- a Predestinados para una herencia,
- b Según o de acuerdo al propósito...voluntad,
- c Para la alabanza de Su gloria,
- d quienes eran antes-esperados en Cristo.

Nosotros creemos que el apóstol emplea esta palabra *proelpizo* para hablar del sobre-excelente llamamiento de esta iglesia del Misterio. La palabra “también”, además, precisa cuidado en la interpretación. Algunos, como vimos, interpretan Efesios 1:12 como significando “Nosotros (es decir, los Judíos) primeramente esperábamos, y ahora vosotros (es decir, los Gentiles) también”. Nosotros creemos que la palabra “también” pertenece al hecho del “sellado” y que hay un paréntesis en mitad del versículo 13. “En Quien también vosotros (...) fuisteis **sellados**”. El apóstol frecuentemente incorpora una cláusula explicativa en un argumento como si dijese “Yo doy por garantizado que...”. Una ilustración que tenemos a mano se da en el versículo 18. El apóstol no estaba orando para que los ojos de su entendimiento pudiesen ser iluminados, sino que en efecto lo que dice es, “*doy por garantizado* que los ojos de vuestro entendimiento han sido iluminados”.

La Tripla Carta Magna de la Iglesia El Testimonio del Espíritu (1.12-14) Sello y Garantía

Los creyentes Efesios fueron “sellados”. ¿Qué significa esto? La palabra traducida “ser sellados” o “poner un sello” es la palabra griega *sphragizo*, y *sello* es *sphragis*, palabras que representan la hebrea *chotham*. Los “sellos” se empleaban para salvaguardar cartas o

tesoros, para garantizar las evidencias legales, actas, etc.; para autorización a cerrar y sellar las puertas de una prisión.

- “Entonces ella escribió cartas en nombre de Acab, y las *selló* con su anillo” (1ª Reyes 21:8).
- “Y escribí la carta, y la *sellé*” (Jerem.32:10).
- “La cual (piedra) *selló* el rey con su anillo” (Daniel 6:17),

...son ejemplos de su empleo. La palabra *sphragis* “sello” aparece dieciséis veces en el Nuevo Testamento, y *sphragizo* veinticinco veces.

No vamos a intentar examinar cada una de las referencias, porque estamos especialmente ocupándonos con el tema o sujeto de Efesios 1:13, que se conecta con el *testimonio del Espíritu*. Hay un pasaje escrito antes de Hechos 28, que, por sus propias adiciones, es iluminativo; nos estamos refiriendo a 2ª Corintios 1:22:

- “Quien también nos ha sellado, y nos ha dado las arras (o garantías legales) del Espíritu en nuestros corazones”.

A simple vista, a menos que seamos como los de Berea considerando el contexto, podemos llegar a suponer que, una vez que tanto Corintios 1:22 como Efesios 1:13 refieren ambos el *sello* y la *garantía en arras*, que sea todo una y la misma cosa, que tanto da, si la cita se encuentra en una cara de Hechos 28, o en la otra faz. Pero una más cercana examinación, sin embargo, nos revelará una muy distinta esencia dispensacional:

- “El que nos *confirma* con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios; Quien también *nos ha sellado*, y nos ha dado las arras del espíritu en nuestros corazones” (2ª Corintios 1:21, 22).

La palabra “confirma” es la griega *bebaioo*, que se emplea en 1ª Corintios 1 y Hebr.2 con particular referencia a la *confirmación* natural para la cual servían los dones milagrosos.

- “La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron (a Él); *testificando* o confirmando Dios juntamente *con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos* del Espíritu Santo según Su (propia) voluntad” (Hebr.2:3, 4).
- “En todas las cosas fuisteis enriquecidos en Él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido creído (o ha sido confirmado, en la A.V.) entre vosotros: de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo” (1ª Cor.1:5-7).

Lo que prácticamente Pablo dijo, por tanto, en 2ª Corintios 1:21, es: “Ahora, pues, Aquel que nos confirma (por la dotación de los dones milagrosos) con vosotros...es Dios”. Asociado con esta *confirmación* tenemos el *ungimiento*. *Chiro* “ungir” nos da el título “Christo”, El Ungido. Este unguimiento, dice Juan en su primera epístola, hacía innecesario que hombre alguno le enseñase a quien lo recibiese, pues “la propia unción os ha de enseñar todas las cosas” (1ª Juan 2:27). Ahora bien, ningún miembro del Cuerpo Único posee un tal “ungimiento”, sino que, tan solo donde aparecían los dones milagrosos, allí había de encontrarse también este “ungimiento”. En 1ª Corintios 12, que trata con los dones sobrenaturales en la iglesia Pentecostal, el apóstol emplea una expresión un tanto extraña: “así también es Cristo” (12:12). Ahora bien, una lectura del contexto nos hará imposible que esto se pueda decir de nuestro Señor. Valpy dice de la palabra “Cristo” aquí empleada:

- “La palabra *Christos* la utilizaba Pablo usualmente como un *tropo* (figura retórica), denotando algunas veces el *espíritu* y el *temperamento* cristiano, como cuando dice, *hasta que Cristo sea formado en vosotros* (Gálatas 4:19), otras veces denota la *doctrina* cristiana, como en, *pero vosotros no habéis aprendido así a Cristo* (Efesios 4:20), y en este caso la iglesia cristiana”.

Todo cuanto podemos añadir a Valpy aquí es, “*la iglesia cristiana... era aquella iglesia que de tal modo fue dotada con sobrenaturales dones*”. La “confirmación” y el “ungimiento” pertenecieron al llamamiento residente en la faz de Hecho 28 que comienza con Pentecostés. Efesios tiene del mismo modo *el sello y las arras de garantía*, sin embargo, aquí ahora los dones sobrenaturales brillan por su ausencia. El sello es “con el (aquel) espíritu santo de la promesa”. La construcción de esta frase en el original es un tanto peculiar. Dice así:

- *To pneumatī tes epaggelias to hagio*
Con el espíritu de la promesa con el santo

Si bien que haya muchas ocasiones en el Nuevo Testamento donde la presencia del artículo “el” con las palabras traducidas Espíritu Santo, indica la Persona, el Dador; y la ausencia del artículo con “Espíritu Santo” indica Su don; no hay ninguna regla mecánica para eso, porque el artículo puede ser añadido u omitido por una serie de razones. Este pasaje es un caso aparte. El Dr. Bullinger, en su libro *El Donador y Su Don*, nos aporta una valiosa contribución al tema, y además en el Apéndice 101 de la *Companion Bible* se listan algunos resúmenes más sobresalientes de esta obra:

- “*Pneuma hagon* (sin Artículo) nunca se usa del Dador (el Espíritu Santo), sino solamente y siempre de Su don”. Sin embargo no es tan universalmente verdad decir, que donde el artículo “el” se añada al Espíritu Santo, o se empleen dos artículos tales

como “El” Espíritu, “el” santo, que la referencia sea solamente y siempre del Dador, Efesios 1:13 es uno de estos casos, refiere al don.

La observación en *La Companion Bible* dice:

- “Aunque ambos artículos aparecen (vea Apéndice 101 II. 14) sin embargo, está claro por las “arras” (V 14) que es el don, no el Dador”.

La mayoría de los comentaristas leen este versículo como si fuera el Espíritu Santo Mismo el que ha sido prometido, y que se refiere antes en Lucas 24:49; Hechos 1:4 y 2:33. Es un error. El Espíritu Santo prometido por el Padre, y cumplido en Pentecostés, no es lo que está en vista en Efesios 1:13. Aquí no se trata del Espíritu que fue prometido, sino del espíritu que nos confirma aquello que Él había prometido. El propio apóstol sugiere el verdadero significado de la frase aquí al hablar de este “espíritu” con el cual somos sellados como siendo la “garantía en arras”. Tenemos un buen ejemplo de eso en nuestro propio lenguaje, y es un término que expresa bien la intención del apóstol: el “recibo promisorio”. Este término es realmente una promesa escrita legal para el pago de una suma de dinero a ser entregada, a cierta persona y en una fecha específica. Este “impuesto de sello” es *ad valorem*, es decir, de acuerdo al valor del objeto o sujeto en cuestión. Este uso de la palabra “espíritu” como una *garantía o arras* no aparece aquí por primera vez: Lo encontramos antes en Romanos 8, y aquí en este capítulo tenemos aspectos acompañantes que pueden iluminar Efesios 1:13, aunque específicamente no hablen o digan nada suyo al respecto. En Romanos 8:15 y 16 leemos del “espíritu de adopción”, y que este espíritu aporta testimonio con nuestro espíritu. La estructura de Rom.8:15-17 es la siguiente:

Romanos 8:15-17

- A Hijos
 - a Vosotros habéis recibido.
 - b El espíritu de adopción.
 - a Clamamos.
 - b Abba Padre.

B El Espíritu Mismo aporta testimonio con nuestro espíritu.

- A Herederos
 - a Nosotros somos los hijos de Dios.
 - b Y si hijos
 - b También herederos.
 - a Herederos de Dios.

Esta sección denominada “el espíritu de adopción” se equilibra en la estructura del capítulo por los versículos 22-28, “aguardando por la adopción”. Romanos 8:15 habla del espíritu de

adopción disfrutado ahora en esta vida. Romanos 8:23 habla de la literal futura adopción, “la redención del cuerpo”, por la cual el creyente aguarda y la cual no puede disfrutar separada o aparte de la resurrección. Aquello que se denomina “el espíritu de adopción” en el versículo 15, se denomina “las primicias” del espíritu en el versículo 23. Ahora bien, las primicias eran una garantía de la todavía futura cosecha, por eso Pablo, que escribió Romanos 8, bien pudo vincular el Espíritu de la promesa, el Espíritu Único, con las arras de una herencia futura. No tan solo se halla en ambos pasajes la “adopción”, sino que además hay “predestinación” y “esperanza”.

Volvamos por tanto a la *garantía en arras* y veamos qué es lo que podemos aprender. La palabra así traducida es *arrhabon*, una palabra exactamente igual a la hebrea de Génesis 38:17 a excepción, por supuesto, de que los caracteres empleados son aquí hebreos en vez de griegos. Esta palabra parece ser que se puso en moda por los Fenicios en sus negocios entre los Griegos, y de estos para con los Romanos, (Latín, *arrha*, *arrhabo*). Nuestra castellana *arras* es una descendiente de esta palabra hebrea. La terminal “s” es una adición, y al igual que muchas otras “adiciones”, ésta también puede haber surgido de la idea que la palabra signifique alguien *fiable cuando prometía*, y esta forma de especulación es una causa de muchos errores etimológicos. En la Edad Media inglesa, la palabra se pronunciaba *ernes*, y algunas veces *earles*, de donde proviene la más temprana equivalente “earlespenny” (el centavo de garantía); un término desconocido en algunas partes de Escocia hoy en día. La palabra inglesa se derivaba del Frances Antiguo *arrhes*; (y muy similar además a la castellana, “arras”, N.T.).

Blackstone en su comentario dice acerca de *arras*:

- “Si algo del precio se pagaba, servía para eso un centavo, o alguna medalla de poco valor que pudiera entregarse por garantía, y el propietario de los bienes se comprometía totalmente por *arras*...”

Erabon, la palabra hebrea que aparece en la forma griega en Efesios 1:14, aparece tres veces en Génesis 38, y se traduce “prenda”, “caución”. La palabra simple *arab* aparece treinta veces, y se traduce “aval”, “prenda de compromiso”, “hipoteca”, “ligado por compromiso”, “tomar entre manos una obligación”, “mezcla”, “mitad”, y “dulce”, “agradable”, “tomar pose”. Observe que, aunque por ciertas razones una palabra comience en ingles con E, y la otra con A, ambas representan la letra hebrea *Ayin*. Puede que no sea fácil entender cómo es que esta palabra pueda tener una variedad tan grande de significados. El significado raíz de la palabra es “mezclar” o “ligarse” tal como en Esdras 9:2, y en Levíticos 13 en nueve versículos, una palabra cognitiva si se traduce “la trama” (en tejidos), una palabra que significa las líneas que se entrelazan en el telar, las líneas que corren a largo de la fabricación del tejido. En todas sus variables traducciones, la idea común es de “entremezcla”, y siempre está vigente. Tome la palabra “caución”. Judá se

quedó *entrelazado* por compromiso, por las serias implicaciones al “darse por fiador”, al darse por “caución”, diciendo:

- “Como tu siervo *salió por fiador* del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre; te ruego, por tanto, que quede ahora yo tu siervo en lugar del joven” (Gén.44:32, 33).

Así, pues, la caución o fianza se entrelaza o entremezcla intimamente con aquel de quien proviene la fianza, como si fuesen prácticamente inseparables. Todos estos aspectos intervienen en la idea de la “garantía” o “arras” en Efesios 1:14. Si bien que el *arra* pueda ser un centavo o penique, está igualmente comprometido. Tanto si la garantía incluye la confirmación de los dones sobrenaturales, incluyendo aun mismo la resurrección de la muerte, como si es la posesión de la fe que es la sustancia de las cosas que se esperan; tanto si es la “manifestación del espíritu”, como si sea el testimonio del espíritu tan simple, tan reposado, tan discreto que no aparente la “prueba”, una cosa se mantiene firme y permanece, el *arra* o garantía ha sido ofrecido, y aquellos que hayan sido así sellados han recibido la garantía del Dios de verdad, Cuyas promesas en cada dispensación encuentra su *Vosotros y su Amén en Cristo*.

La Tripla Carta Magna de la Iglesia El Testimonio del Espíritu El Pariente Redentor (1:12)

El sello y la garantía en arras se relacionan a la esperanza, a la promesa y a la herencia en Efesios 1:12-14, o, tal como se resume al cierre: “*hasta* la redención de la posición adquirida”. La preposición *eis* tan solo se traduce en una ocasión “hasta”, y en la otra que aparece, “a fin de qué” (como en la Reina Valera), y aunque ambas son contempladas en la *Concordancia Analítica* de Young bajo *a fin de que*, lo cierto es que ni *hasta* ni *a fin de que* se incluyen en el *Apéndice* al dorso. Si por un lado es necesariamente verdad que la *garantía en arras* perduren *hasta* el día de la redención, la idea en Efesios 1:12-14 es más bien que se ofrece “*con vista a*” o “*hasta la obtención de*” ese día. Cualquiera que sea la traducción que le demos a la preposición *eis*, la idea de *un final objetivo* jamás puede estar ausente. De la *predestinación* se dice que es “*para* la adopción”, del mismo modo la *garantía es para el fin* de la redención de la herencia. ¿Qué se entiende por la expresión *la redención de la posesión adquirida*? La Redención en su fase inicial es un bendito pasado. “En Quien tenemos redención a través de Su sangre” (1:7). Esta redención inicial está puesta en el tipo del Cordero Pascual. Aquí la idea más llamativa sobresaliente es *la liberación de la esclavitud*. La Redención, sin embargo, es además *a fin de* algo. Aquel Quien guía a Israel sacándolo de Egipto, guía aquellos que *al fin* se introducen en el territorio de la Promesa. La figura que sobresale de manera prominente en el Antiguo

Testamento como el gran tipo de este segundo aspecto de la redención es “El Pariente Redentor”, y el libro que asienta este gran tipo de manera más bendita es el libro de Rut. Así, pues, antes de que tratemos con el término actual “la redención de la posesión adquirida”, tenemos que familiarizarnos con la enseñanza general del libro de Rut. El Libro de Rut cumple varios propósitos.

- (1) Revela, que, aun mismo durante los tenebrosos días de los Jueces, hubo algunos que vivieron sus vidas con sencillez y en el temor del Señor.
- (2) El ejemplo de fidelidad extrema que se presenta por la historia de Rut, la Moabita, se pone en contraste y relieve sobresaliente contra el oscuro escenario del tiempo, y nos incentiva en nuestros días actuales también de tinieblas y apostasía.
- (3) El libro fornece un importante vínculo en la genealogía de Cristo como el Hijo de David.
- (4) La introducción a la genealogía de una Moabita ilumina el carácter del Dios de toda gracia, prefigurando la aceptación del Gentil, e indicando parte de la obra gratuita (o de gracia) del Salvador.
- (5) Pero, tal vez, lo más importante de todo sea la luz, la luz que arroja este libro sobre aquella más importante típica figura, *el Pariente Redentor*.

En el primer capítulo de Efesios nos encontramos una dupla presentación de la redención:

- (1) Redención de la Esclavitud. – “En Quien tenemos redención a través de Su sangre, el perdón de los pecados, según (o de acuerdo) a las riquezas de Su gracia” (1:7).
- (2) Redención de una Posesión. – “Que es la garantía en arras de nuestra herencia *hasta (o a fin de)* la redención de la posesión adquirida” (1:14).

En el primer pasaje la palabra *aphesis* (“perdón”) se emplea significando “librado de esclavitud” (vea Lucas 4:18). En el segundo pasaje el pecado y la esclavitud no aparecen. La figura ahora es una “garantía”, por tanto, *teniendo en vista* una posesión; y una vez que la posesión se había perdido, es esencial la redención. Es precisamente este segundo aspecto el que encontramos tan bellamente ilustrado en el Libro de Rut, y hace con que su estudio sea tan provechoso y de mucho agrado.

La porción central y más larga del libro gira en vuelta de la figura de Booz como el *Pariente Redentor (gael)*. La palabra *gael* y sus derivados, que son distintamente traducidos “redención”, “derecho”, “derecho a redimir” y “pariente”, aparece nada menos que veinte veces en estos capítulos centrales.

El *análisis* más simple del libro podríamos presentarlo de la siguiente manera. El primer capítulo nos ofrece las circunstancias que envuelven la *pérdida de la heredad*, al tiempo que los versículos finales del cuarto capítulo nos revelan su *redención*.

Rut

A 1:1-22. Los hijos muertos. Sin posibilidad de tener más hijos. Herencia suspendida.

B 2:1-23. Bondad para con los vivos y muertos. *Pariente-*

B 3:1 a 4:13. El nombre de los muertos no se borra. *Redentor.*

A 4:14-22. Mejor que siete hijos. Genealogía a David. La Heredad redimida.

A seguir a la muerte de Elimelec, los dos hijos se casaron con mujeres de Moab, y vivieron juntos durante diez años. En ambos casos los matrimonios resultaron estériles, y a la muerte de los dos hijos, las tres viudas, tanto Naomi como las dos moabitas, enfrentaron un serio y grave obstáculo. La heredad de Elimelec, que pasó a manos de Mahlón y Quelión, sus hijos, quedó suspendida temporariamente debido al hecho de no tener hijos en descendencia ninguno de los dos. Esto nos explica algo que, sin saberlo, nos resultaría extraña la referencia que hace Naomi, a la idea de las dos viudas aguardando hasta que ella, Naomi, pudiera volver a casarse y tener más hijos; sería un argumento rebuscado para nuestros oídos; pero deja de parecerlo cuando lo leemos a la luz de la ley de Moisés, a la cual debemos referirnos más tarde. Aquí no damos el esquema completo de este primer capítulo, sino solo de 1:8-18.

Rut 1:8-18

A 1:8-18. d Habéis sido bondadosas conmigo.

e “Descanso” en casa de marido.

e “Esperar” por marido.

d El Señor contra mí.

f	Orfa.	Pariente
	Rut.	Juntarse

d Se ha vuelto ella.

e Su pueblo. Sus dioses

d No me ruegues que te deje.

e Tu pueblo. Tu Dios.

En aquellos días, el destino de una mujer soltera era tal, que se casaba con cualquiera, y aunque fuese doloroso, era preferible. Naomi les dice a Orfa y Rut que se vayan y “encuentren descanso” (*menuchah*) en la casa de un marido. La misma palabra vuelve a repetirse en Rut 3:1, “¿No he de buscar hogar (*reposito*) para ti?”. Esta figura, además, es profética; porque en Isaías encontramos términos matrimoniales empleados para describir la gloria del día futuro en el cual Israel viene a ser restaurada. En Isaías 62:4 al margen

leemos que Israel ha de venir a ser llamada *Hephzi-bah*, “Mi deleite está en ella”, y el territorio *Beulah*, “Desposada”. Y de nuevo en Isaías 32:

- “Y Mi pueblo ha de morar en una pacífica habitación, y en habitáculos confiables, y en lugares reposados (*menuchah*) (18).

El contraste entre Orfa y Rut es de lo más significativo. Orfa “besó” a su suegra; sin embargo Rut “se pegó” a ella. Orfa regresó a “su pueblo” y a “sus dioses”, sin embargo Rut escogió el pueblo de Naomi y el “Dios” de Naomi. La belleza de las palabras de Rut tal como se registran en los versículos 16 y 17 conmueven el corazón. Son comparables con el humilde acto de amor, del cual, el Salvador dijo que había de recordarse, en cualquier sitio que el evangelio se anunciase (Mateo 26:13):

- “No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque adonde quiera que tú fueres, iré yo, y donde quiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo. Y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo; y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que solo la muerte hará separación entre nosotros dos” (Rut 1:16, 17).

Y de este modo ambas emprenden el largo y penoso camino de vuelta hacia Belén, llegando allí al comienzo de la siega de la cebada. No hay accidentes imprevistos en la providencia de Dios. Su mano las guiaba; Su corazón lo tenía todo planeado; Booz, del todo inconsciente, estaba aguardando que llegase su hora y obra señalada.

Ahora estamos listos para retomar la gran historia del Pariente Redentor tal como se desdobra en la sección central de este precioso y pequeño libro. Ojalá que la fidelidad de Rut sea una inspiración para cada uno de nosotros en estos días cuando muchos aparecen haciendo tan solo “lo que les parece justo y mejor a sus propios ojos”.

Las secciones centrales del Libro de Rut conciernen con el Pariente Redentor. Es evidente, por tanto, que antes que podamos venir a apreciar correctamente la narrativa de Rut 2 a 4, tengamos que estar bien al tanto con la enseñanza concerniente a este *oficio* tan importante.

El capítulo 2 comienza con la declaración: “Y Naomi tenía un pariente de su marido”, y esta observación se repite con algunas variaciones a través de toda la sección. En el versículo 3 leemos que la hoz de Rut “había sido vista espigando en la parte del campo que a Booz le pertenecía, el cual era por su parte pariente también de Elimelec”.

En el versículo 20, cuando Rut regresa a su suegra con las gavillas, vemos que Naomi asocia la idea de la misericordia para con el muerto, con la proximidad del pariente:

- “Sea él bendito de Jehová, pues no ha reusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los muertos. Después le dijo Naomi: Nuestro pariente es aquel varón, y *uno* de los que son próximos (que puede redimirnos).

Hay cuatro palabras empleadas en conexión a Booz y a su parentesco con Naomi, las cuales se exponen del siguiente modo:

- (1) Booz era un “pariente” de Elimelec (Rut 2:1). Aquí la palabra traducida “pariente” es *moda*, derivada de *yada*, “conocer”. La palabra implica un conocimiento muy íntimo, tal como el uso de Génesis 4:1 indica, y se utiliza en Isaías 53: “Por Su conocimiento justificará Mi justo siervo a muchos” (11). Cuando nos damos cuenta de la relación entre esta palabra el “Pariente,” y el “Pariente Redentor”, comenzamos a ver una razón más evidente para su empleo en Isaías 53, y a darle un más profundo significado a las muchas referencias del Nuevo Testamento al “conocimiento”.
- (2) Además leemos que Booz se contaba entre los “parientes” de Elimelec (Rut 2:3). Aquí la palabra traducida “parientes” es *mishpachah*, proveniente de la raíz *shapach*, “juntado” o “asociado”. *Milshpachah* se traduce “según, o del orden de sus parientes” (Gén.8:19), “del orden de sus familiares” (Gén.19:5); y es la palabra “familia” en Rut 2:1. Rut emplea la palabra *shiphchah* dos veces en 2:13 refiriéndose a sí propia como una “sierva”. Más una vez observamos la profunda doctrina que reside en estos detalles. Para ser redimido, uno tiene que ser de la misma “familia” o “parentesco” que el redentor. Era necesario, por tanto, que el Señor del cielo viniese a ser hombre, y que la Palabra se hiciera carne.
- (3) En Rut 2:20 Naomi dice de Booz: “Ese hombre es nuestro pariente cercano”. Aquí la palabra traducida “pariente cercano” es *qarob*. Los lectores con acceso a la *Concordancia Analítica* de Young podrán observar que esta referencia se omite tanto bajo “cercano” como “pariente cercano”. El verbo *qarab*, “llegarse a”, se emplea en el mismo sentido íntimo que el verbo “conocer” (vea Gén.20:4), y una vez más el lector instruido apreciará el más pleno significado por detrás de las referencias del Nuevo Testamento al *llegarse a*, tanto de parte del Salvador Mismo, como de aquellos a quienes Él ha redimido.
- (4) Esta es tal vez la más importante referencia, y se encuentra en Rut 2:20 “...uno de nuestros parientes próximos, uno de los que pueden redimirnos”, Aquí al margen (en la A.V.) se nos informa que el pasaje puede ser traducido; “Uno que tiene poder para redimir”. La palabra aquí es *Goel** o “el Pariente Redentor”.

*en la Concordancia, *Goel* puede encontrarse bajo *Gaal* “redimir”.

El “Pariente Redentor” juega un importante papel en la economía hebrea, y se relata en Levítico 25, donde hallamos la primera declaración de la ley concerniente a la *redención del territorio*. Bajo la ley de Moisés no era posible que un hombre vendiese el territorio que

hacia parte de su verdadera posesión “a perpetuidad”. En cada transacción con respecto a la venta de tierra era obligatorio que se pudiera “obtener una redención” (Lev.23, 24). Si un hombre hubiese “vendido” cualquier parte de su posesión, por causa por ejemplo de pobreza, entonces su “pariente más próximo” tenía el derecho de redimirla. Había una provisión hecha especialmente para salvaguardar la heredad a la familia legítima, la cual se exhibe al detalle en Deuter.25:5-10:

- “Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco. Y el primogénito que ella diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel. Y si el hombre no quisiere tomar a su cuñada, irá entonces su cuñada a la puerta, a los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere suscitar nombre en Israel a su hermano; no quiere emparentar conmigo. Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con él; y si él se levantara y dijere: No quiero tomarla, se acercará entonces su cuñada a él delante de los ancianos, y le quitará el calzado del pie, y le escupirá en el rostro, y hablará y dirá: Así será hecho al varón que no quiere edificar la casa de su hermano. Y se le dará este nombre en Israel: La casa del descalzo”.

Esta ley con toda seguridad estaba tanto en el pensamiento de Naomi como de Rut y Booz, y cuando se reconoce, entonces la lectura de Rut 2 a 4 se vuelve fácil y muy viva. Antes que volvamos a Rut, sin embargo, debemos mencionar el otro aspecto en la obra de Pariente Redentor – el de “vengador de la sangre”.

La palabra *Goel* o *Gaal* se traduce “vengador” en trece pasajes, y en Números 35 se nos dice que las *ciudades de refugio* estaban pensadas para que un hombre pudiese ser oído y tener un juicio en caso de haber matado a otro sin premeditación. Este aspecto del deber del Pariente, claro está, no aparece en la historia de Rut.

Con esta información que hemos reunido, en cuanto a las varias palabras empleadas para el parentesco, y en cuanto a la ley concerniente al pariente y la viuda de su hermano, vayamos a Rut y volvamos a leer de nuevo la historia a la luz de estos hechos. Antes que nada veamos la estructura del pasaje.

No nos damos por satisfecho exhibiendo el pasaje completo en detalle, sino que además damos la sección, y evidenciamos el primer caso (3:1-9) como un ejemplo, y así el lector podrá sin excesiva dificultad completar toda la estructura después si ve que sea necesario.

Las palabras de Naomi en el capítulo 3 encuentran un paralelo en Rut 1:9.

- “Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido” (Rut 1:9).

- “Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien?” (Rut 3:1).

Rut 3:1 – 4:13

- A 3:1-9. **a** **c** ¿No he de buscar hogar (o reposo) para ti?
d ¿No es Booz nuestro pariente?
b **e** Cuando Booz acabó de comer y beber.
f Notarás el lugar donde él se acueste.
g Descubrirás sus pies.
h Te acostarás allí.
i Él te dirá lo que tengas que hacer
i Haré todo lo que tú me mandes
e Cuando Booz hubo comido y bebido
f Se retiró a dormir
g Le descubrió sus pies
h Se acostó
a **c** ¿Quién eres tú?
b **j** Yo soy Rut, tu sierva.
k Extiende el borde de tu capa
j Eres pariente cercano

B 3:10-13. Booz explica en cuanto al Pariente Redentor. Promesa de redención

C 3:14-18. Se le da garantía a Rut.

B 4:1-6. Booz advierte al otro Pariente. Cumple su promesa de redimir

A 4:7-13 La heredad asegurada. Rut viene a ser la esposa de Booz.

Nunca más tuvo Naomi que hablar de un posible marido y futuros hijos (Rut 1:12, 13), de ahí que ahora diga: “¿No es Booz nuestro pariente?” (Rut 3:2).

Era la costumbre en el tiempo de la cosecha que el propietario permaneciese en la era hasta la siega estar a salvo y recogida en el granero. Naomi lo sabía, e instruyó a Rut en lo que debía hacer. Juzgada por los patrones o modelos actuales de moralidad, Rut probablemente sería mal vista y condenada, pero Booz sin embargo nos da este testimonio, que “toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa” (Rut 3:11).

Cuando Rut dijo: “Extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, porque tú eres un pariente cercano” (o, uno que tiene el derecho a redimir) (Rut 3:9), Booz sabía que le estaba pidiendo, no tan solo que redimiese la tierra que se había perdido, sino además que se casase con ella y salvase así de ser borrado el nombre del marido fallecido. Booz se quedó bien impresionado de que Rut no hubiera escogido hombres más jóvenes, sino que su elección recayó sobre uno que, aparentemente, era varios años más viejo que ella.

Booz no era el cuñado de Rut y, por tanto, no estaba bajo obligación en el asunto, pues la ley de Deuteronomio 25 es concerniente con “el hermano del marido” y en el caso de que los “hermanos habitasen juntos” (5, 6). Quitando a Moab, Elimelec imposibilitaba la segunda de estas condiciones, y Booz, aunque fuese pariente de Elimelec, no era hermano del marido fallecido.

Vemos esta práctica de casarse con la viuda del marido antes de haber sido la ley (vea Génesis 38:8), y tenemos registros de su existencia en Atenas, en Persia, en Tartaria y Circasia, y entre los Drusos. Niebuhr escribe al respecto:

- “Sucedía de hecho entre los Mahometanos, que, un hombre se casaba con la viuda de su hermano, pero no tenía el derecho de obligarle a hacerlo”.

Booz, en un principio, se sintió obligado, justamente, a diferir el pedido de Rut, puesto que, dice: “Es verdad que yo soy tu pariente; sin embargo hay un pariente más cercano que yo” (Rut 3:12). No obstante, es bien probable que Booz previera de antemano obstáculos en el casamiento de la Moabita por vía del otro pariente, y entonces se comprometería él mismo a llevar a cabo el oficio del pariente, si es que aquel pariente más próximo recusase.

Es interesante observar que, si bien la virtud de Rut no pueda aparentemente ser reprobada, y que ni ella ni Booz tenían nada de qué avergonzarse, no obstante, en ningún momento hicieron alarde de su inocencia, sino que antes bien procuraron preservar su buen nombre de la menor sospecha de malicia:

- “No se sepa que vino mujer a la era” (Rut 3:14).

Naomi le preguntó así que llegó: “¿Qué hay, hija mía? (Rut 3:16). Eso no significa que fuese incapaz de distinguir a Rut por ser una hora temprana del día, sino antes bien expresa su intenso deseo de saber lo que había sucedido (vea Jueces 18:8). En Rut 2:1 Naomi había querido saber dónde había espigado Rut, y así que vio el efa de cebada comprendió inmediatamente que la mano del Señor estaba en acción. De ahí que, aquí, cuando ve la seis medidas de cebada, exprese su alegría y confianza de que Booz no iría a descansar hasta que el ausento quedase del todo asentado y resuelto.

En Rut 3:15 la A.V. dice: “Y ella se introdujo en la ciudad”. Esto, sin embargo, es incorrecto, siendo que la verdadera traducción sea: “Y él se introdujo en la ciudad”. Booz estaba resuelto a no perder el tiempo en poner todo el asunto en claro. Tomando asiento en la puerta, donde se llevaban a cabo todas las transacciones, él reúne al otro pariente y, en la presencia de los diez ancianos que ratificarían la transacción, le dice:

- “Naomi, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelec. Y yo decidí hacértelo saber, y decirte que la compres en presencia de los que están aquí sentados, y de los ancianos de mi pueblo. Si tú quieres redimir, redime; y si no quieres redimir, decláramelo, para que yo lo sepa; porque no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti. Y él respondió, yo redimiré. Entonces replicó Booz: El mismo día que compres las tierras de mano de Naomi, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión” (4:3-5).

Si bien el más próximo pariente estuviera deseoso de redimir la parcela de tierra, no estaba así tan deseoso de casarse con la Moabita y, por tanto, renunció y delegó sus derechos. Booz y el otro pariente entonces siguieron una costumbre muy antigua en Israel, cuando la redención y el negocio tenían que ratificarse o ser confirmado:

- “el uno se quitaba el zapato y lo daba a su compañero; y esto servía de testimonio en Israel” (Rut 4:7).

Poner el propio zapato sobre cualquier cosa era un símbolo de posesión. El quitarse un zapato y dárselo a otra persona era un símbolo de transferencia. El extender el borde de la capa que ya hemos visto era otro símbolo de transferencia autoritaria. Hasta el día de hoy, se mantiene la costumbre de asociar alpargatas y sandalias viejas con casamientos (En algunos países), y si bien no sea sino una simple broma divertida, la costumbre tiene su origen en estos tiempos tan distantes. Pareciera como si el pariente más próximo que fracasó, probablemente, ilustrase o reflejara el fracaso del hombre, tanto para redimirse a sí propio como a su hermano, y que la transferencia a Booz es una indicación de que Cristo solamente es lo suficientemente capaz como para tomar entre manos la obra.

A seguir leemos que Booz reúne a los Ancianos y al pueblo para testificar que él ha comprado todo cuanto pertenecía a Elimelec, Quelión y Mahlón de la tierra de Naomi, y además, que había adquirido por precio a Rut la Moabita, la esposa de Mahlón, para ser su esposa, y que él pretendía llevar a cabo el oficio del Pariente Redentor para “levantar el nombre del fallecido sobre su heredad, para que el nombre del muerto no fuese borrado”. En respuesta, el pueblo no solo se declara como testigo, sino que además expresa su agrado al añadir palabra de bendiciones. Hay una indicación del significado en la referencia que hacen a *Fares, el que Tamar dio a luz a Judá*, puesto que en Génesis 38, tenemos la historia de alguien que, por recusarse a hacer el papel del Pariente Redentor, no solo se involucra a sí propio en la muerte, sino además a la viuda de su hermano en inmoralidad. Booz, eso es lo que implica, representa el reverso, lo opuesto de todo eso.

Ahora llegamos a la conclusión del libro:

Rut 4:14-22

- A B 4:14-17. a La mujer.
b Bendito sea el Señor...un pariente para contigo.
c Nombre celebrado en Israel.
d Restaurador
d Sustentador
a Las mujeres.
b Un hijo nacido a Naomi.
c Llamado Obed (Isaí, David).
e Las generaciones de Fares.
Fares engendró...David.

No se trata tan solo de que Rut, la Moabita, sea llevada en las alas del Dios de Israel y sus necesidades temporales satisfechas por el amor y las riquezas de Booz el Poderoso, sino que además se establece un vínculo en la cadena que vincula Adán a Cristo, y Rut ocupa un lugar muy honorable, no tan solo en el linaje de David, sino en la genealogía del *más grande Hijo de David* (Mateo 1:5).

Cuando recordamos que el Redentor Escritural tiene que ser un pariente y un Israelita, y además que el Redentor de Israel es representado como El Señor de Israel y Dios (Isaías 41:14; 43:14; 44:6, 24, etc.) somos confrontados con un problema que tan solo puede resolverse a la luz de la persona de Cristo como El *Dios manifiesto en la carne*.

La Tripla Carta Magna de la Iglesia El Testimonio del Espíritu (Efesios 1:12-14) La Posesión adquirida

Con el antecedente que nos ofrece el Antiguo Testamento en el tipo del Pariente Redentor, ahora podemos abordar la exposición de las palabras “la redención de la posesión adquirida” con un más pleno sentido de su relevancia, y con un mejor equipamiento para la obra. No debemos olvidarnos, por tanto, que los Efesios, debían, al igual que los Gálatas, estar bien familiarizados con la ley griega y romana y en cuanto a las costumbres respectivas a la *adopción*, la *elección* y los *plazos legales* del heredero, sabían bien los cumplimientos formales hasta el momento efectivo de la toma o *adquisición de la posesión*. Este hábito jurídico, además, si el lector lo conoce, ha de intensificar mejor el significado de Efesios 1:14. Ya nos hemos referido a todo esto en conexión con el versículo 5, y ahí le dimos una breve revisión a la costumbre – no de la “adopción” en su fase inicial, sino en sus fases finales.

En cuanto al aspecto externo de la ceremonia que tenía lugar, la diferencia entre la transmisión de un hijo en esclavo, y la transmisión de un esclavo pasando a ser un miembro de la familia, era muy leve. En el primer caso el adoptador decía: “Yo reclamo a este hombre como mi esclavo”; en el otro, “Yo reclamo a este hombre como mi hijo”. La fórmula era casi la misma; era tan solo el espíritu que difería.

Si el adoptador moría y el hijo adoptado reclamase la herencia, éste último tenía que atestiguar el hecho de ser el heredero adoptado. Además:

- “la ley requería una evidencia o prueba confirmatoria. Uno de los siete testigos es llamado. “Yo estaba presente”, dice en la ceremonia. “Era yo quien sujetaba las pesas de la balanza y las confrontaba con los lingotes de bronce. Fue una adopción. Yo oí las palabras de la vindicación, y afirmo que esta persona fue reclamada por el fallecido, no como un esclavo, sino como un hijo” (W.E. Ball).

Teniendo todo esto en mente, ¿no nos embarga ahora la emoción como debió sucederle a los cristianos romanos que leyeron estas palabras?:

- “Porque no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor; sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba Padre. El Espíritu mismo aporta testimonio con nuestro espíritu, de que somos los hijos de Dios; y si hijos, también herederos” (Rom.8:15-17).

Aquí no es bien que el Espíritu Santo se encomiende a Sí Mismo al espíritu humano en confirmación, sino antes bien el testimonio conjunto del Espíritu Santo y el espíritu del creyente, hacia el mismo hecho bendito.

Asociado muy próximamente con la ley de la adopción estaba la del *testamento Romano*. El *testamento* del Pretorio era puesto por escrito, y se lacraba con los *sellos* de los siete *testigos* (vea Apoc.5 y 6). Es probable que una referencia en tipo de este *testamento* se halle implícita en Efesios 1:13, 14:

- “En Quien también vosotros, habiendo creído, también fuisteis sellados con el Tal Espíritu Santo de la promesa, la cual (promesa) es la *garantía en arras* de nuestra herencia *hasta o con vista a* la redención de la posesión adquirida, para la alabanza de Su gloria”.

W.E. Ball traduce la última parte del pasaje: “Hasta o con vista al *cumplimiento del rescate* por el acto de la *toma de posesión* (de la herencia)”

- “Cuando a un esclavo se le ungía heredero, aunque expresamente emancipado por la voluntad en testamento de aquel quien le ofreció la herencia, su liberación no en tanto no daba inicio a la hora de hacer el testamento, ni tampoco inmediatamente a seguir a la muerte del testador, sino desde el momento que emprendiera una serie de pasos legales, a los cuales se denominaban, “Introducción a la heredad”. Este es el tal *cumplido rescate por el acto de tomar posesión*. En las últimas palabras del pasaje: “para la alabanza de Su gloria”, hay también una alusión a una bien conocida costumbre Romana. El esclavo emancipado que atendía al funeral de su emancipador era, *la alabanza de su gloria*. La emancipación testamentaria se adornaba por tanto de póstuma ostentación; el deseo a ser seguido en procesión hasta el sepulcro por una muchedumbre de *hombres libres* vestidos con la “capa de la libertad”, era tan grande en la altura, que muy poco tiempo antes que S. Pablo escribiera, la legislación tuvo que acabar limitando el número de esclavos que un propietario podía nombrar por testamento” (W.E. Ball).

Esta costumbre Romana nos ayuda a ver el vínculo que hay entre Romanos 8 y Efesios 1:13, 14, así como además con el libro de Rut.

La posesión adquirida. - Si el apóstol hubiese entendido simplemente que el sello y arras garantizaban la introducción al final en la heredad prometida, le habría sido fácil haberlo dicho de ese modo. Sin embargo, esta de alguna manera extraña expresión nos desafía, y demanda una plena investigación.

Peripoiesis, la palabra traduce “posesión adquirida” en la A.V., y “la posesión del propio Dios” en la R.V., aparece cinco veces, del siguiente modo:

- La redención de la posesión adquirida (Efesios 1:14)
- Para obtener salvación (1ª Tesal.5:9).
- Para la obtención de la gloria (2ª Tesal.2:14).
- Para la salvación del alma (Hebr.10:39).
- Un pueblo peculiar (1ª Pedro 2:9).

A todo esto tenemos que añadirle las dos ocurrencias del verbo (Hechos 20:28; 1ª Tim.3:13), ambas traducidas “ganar”. Ya hemos adquirido entendimiento en cuánto se *gana* estudiando la enseñanza del Antiguo Testamento concerniente al Pariente Redentor. Consideremos aquellas páginas donde la Septuaginta emplea esta palabra, *peripoiesis*.

- *Peripoiesis*, el nombre, aparece en 2ª Crónicas 14:13; Ageo 2:10 (Septuaginta) y Malaquías 3:17, y traduce dos palabras hebreas.
- *Peripoieo*, el verbo, aparece más de veinte veces, y traduce once palabras griegas, y además, la palabra *peripoieo* se encuentra tres veces en el Apocalipsis.

En primer lugar vamos a considerar las tres referencias a *peripoiesis*. 2ª Crónicas 14:13 nos relata a los etíopes que estaban “caídos, hasta no quedar en ellos aliento”; siendo que, aquí, la palabra hebrea así traducida es *richyah*, un avivar o preservar la vida. Ageo 2:10 (Septuaginta), “En esta casa he de darte reposo...del alma por una posesión”, para esta referencia no aparece ninguna hebrea equivalente. Pareciera como si los traductores hubieran sentido que la palabra “reposo” precisase ser extendida y que cubriese todo el periodo en que se produjo. Malaquías 3:17, “Y serán para Mí especial tesoro...en el día que Yo actúe”. Aquí la palabra hebrea es *segullah*, una palabra con un rico contenido y aplicación. *Segullah* es la palabra que emplea el Señor en Éxodo 19:5 cuando dice de Israel: “Vosotros me seréis un peculiar tesoro para Mí”. Y así se repite en Deut.7:6; y 14:2 y 26:18, donde se traduce “especial” y “peculiar” (“propio”, en la Reina Valera. N.T.) . En estas cuatro ocurrencias la Septuaginta utiliza *periousios*, la misma que emplea Pablo en Tito 2:14 “un pueblo peculiar”; ambas palabras griegas, *periousios* “por encima de lo común”, y *peripoiesis* “una adquisición”, se emplean en la Septuaginta para traducir la palabra *segullah*. En 1ª Crónicas 29:3 David nos habla de su “tesoro particular de oro” donde *segullah* se traduce por *peripoieo*. El Salmo 135:4 emplea *segullah*, “A Israel, para Su peculiar tesoro (A Israel, por posesión Suya – en la Reina Valera. N.T.)” y Eclesiastés 2:8 la utiliza para “el peculiar tesoro de los reyes”. En ningún sitio se le promete a Israel que ellos heredarán un peculiar tesoro, lo que efectivamente se les dice es que han de ser tomados por el Señor para hacer parte de Su peculiar tesoro, un pueblo especial para con Él Propio o de Su propiedad.

Esto nos lleva de vuelta al significado que descubrimos antes en Efesios 1:11 donde, en vez de “obtener” una herencia, la gloria de este llamamiento en cambio es que, éste pueblo, es “tomado” para ser una peculiar herencia para el Señor. ¡Un gran tesoro de hecho!

Por mucho que estas referencias sean ilustrativas, aun así, no terminan de darle el significado que el apóstol pretende. La traducción *Emphatic Diaglot* consigue aproximarse más al corazón del asunto, y dice así: *una redención o rescate de lo adquirido por precio*, lo cual, por extraño que parezca, nos trae la idea al pensamiento de algo en *rescate*, una *garantía*, una *prenda* del pago completo; y al tiempo de Dios apropiado, esa adquisición por precio ha de ser cumplida en concreción en su totalidad. El primer aspecto de la *redención* era pago en sangre y ofrecido en debilidad; a seguir, el resultado ha de venir a suceder con poder. Una fase de este segundo aspecto de la *redención* o *rescate* se exhibe en Apocalipsis 5 y 6, donde el León de la tribu de Judá consigue abrir el libro de los siete sellos. La *redención* de la adquisición por precio, en lo concerniente al Misterio, no se describe, la única palabra que se añade escrita aparece tan solo en Efesios:

- “No contristéis (o no apaguéis) al Espíritu Santo, en (por) el cual fuisteis sellados para el día del *rescate*” (4:30).

De ahí que el *día de la redención* venga a ser comparable a “la adopción” de Romanos 8:23, a saber, “la *redención* de nuestro cuerpo”. No nos parece razonable hablar de “contristar”, o “apagar”, como referido a un don milagroso, o a cualquier investimento espiritual; tan solo se puede “contristar” a una persona, apagándola de nuestra memoria. Los dos pasajes deben ser leídos juntos. El Espíritu Santo, *Quien puede ser contristado*, de todas formas, sella al creyente con el “espíritu santo de la promesa”, y es el rescate en arras o garantía legal de la gloriosa realidad venidera. Una vez más, la sección acaba con una nota de alabanza.

El apóstol, hasta aquí, nos ha ido dando algunas ideas del preciado tesoro contenido en esta “Sala de la Manumisión”. Aquí, ante nuestra sorpresa, se nos muestra “el testamento” de nuestro Padre, revelándonos Su más sagrado secreto, una *voluntad testamentaria* y una *elección* hecha y propositiva desde “antes de la caída del mundo”. Aquí, por tanto, aprendemos que la bendiciones que nos han sido asignadas son “todas y cada una de ellas espirituales”, y que han de disfrutarse en los *en tois epouraniois*, esto es, en los “super-celestiales”, *donde Cristo ahora está sentado a la diestra de Dios*. Aquí en esta Sala vemos los documentos que nos atestiguan herederos y primogénitos: nosotros somos, tal como el versículo 6 declara, “altamente favorecidos en el Amado”. Si este gratuito testamento del Padre arranca de nosotros la alabanza, cuánto más clamaremos cuando revisemos de nuevo los documentos que asientan el fundamento de nuestra *manumisión**

- Manumisión. – liberación de feudo; concesión de derechos; concesión de regalías.

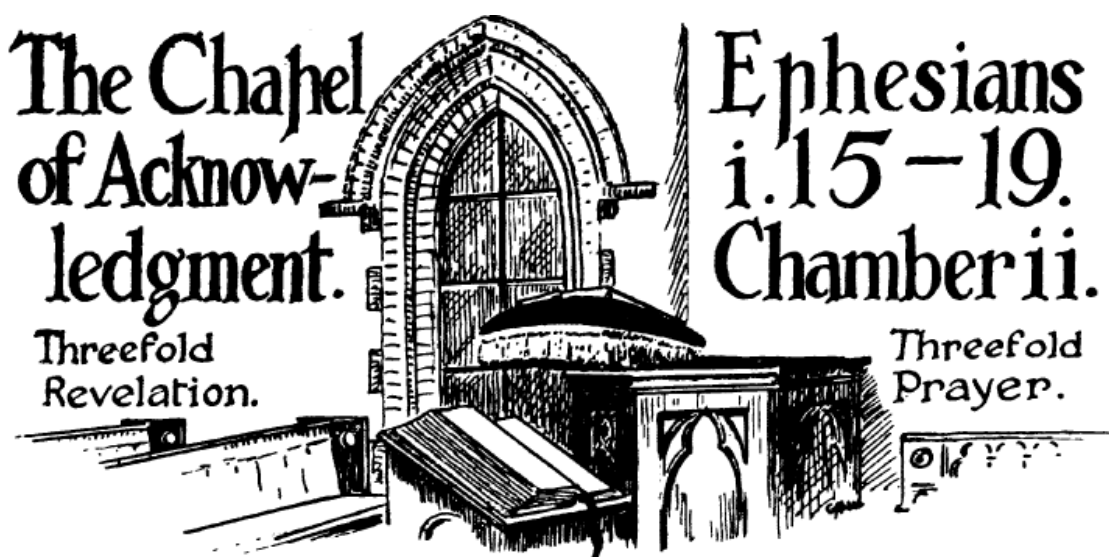
Nosotros éramos esclavos, pero ahora hemos sido redimidos, liberados y perdonados con una gracia que se sobrepone y lo inunda todo. En esta revelación de favoritismo se da a conocer “el secreto de Su voluntad testamentaria”, la cual nos muestra que esta iglesia así elegida y redimida sea ahora una sombra o reflejo del día cuando, en el más pleno sentido, el Salvador encabece todas las cosas en Sí Mismo. Y además, nos enseña, que, en Quien nosotros hallamos nuestra parte bendita, siendo tan honrados como lo fue Aarón, no es bien el haber sido agraciados con una herencia, sino antes bien en que fuimos *tomados para ser porción selecta del Señor*, Su “peculiar posesión”, para con la cual el Espíritu Santo nos ha sellado, y nos ha dado una garantía en arras, en plena certidumbre de que la *adquisición por precio* (que ya se ha realizado) venga a ser efectivamente completada en aquel día venidero. La frase “en Quien” vincula estas tres secciones de nuestra carta magna reunidas juntas, portando cada fase porta consigo un aspecto o característica de otra.

- En Quien tenemos redención, esto es, en el Amado de la voluntad testamentaria del Padre.
- En Quien además fuimos tomados para ser una herencia, es decir, en Aquel Quien es nuestro Redentor, y Cabeza.

- En Quien además vosotros fuisteis sellados con el espíritu santo de la promesa, esto es, en Aquel, el Redentor y el Amado.

“En Quien”, por tanto, en cada ocurrencia refiere a Cristo. La voluntad del Padre y el testimonio del Espíritu nos hacen volver nuestros ojos admirados hacia el Sacrificio por el pecado, tan gratuitamente ofrecido, como para ahora poder disfrutar “toda bendición en los lugares celestiales”, y todo esto para con nosotros, quienes por natura estábamos tan alejados y desprovistos de esperanza, sin tener Cristo y Dios.

Bien podemos admirarnos de que ya hayamos pasado, de la Sala de la Manumisión bajo la guía del apóstol, a la Sala del Reconocimiento, cuya sección, Efesios 1:15-20, ahora requiere nuestra devota atención.



La Habitación No. 2

Las Tres Oraciones de Efesios Comparadas (1:15-19; 3:14-21; 6:18-20)

En la página – expusimos el dibujo de una mansión de cierta envergadura, que tenía una torre central, y dos alas, cada ala disponiendo de siete salas o habitaciones, y vimos que estas dos alas con sus siete habitaciones se contraponen en balanza entre sí de acuerdo a un plan estipulado. Este retrato ofrecimos de explicación, como siendo un cuadro pictórico de la *estructura* de la epístola a los Efesios, en la cual, la séptupla sección *doctrinal*, ocupa los capítulos 1, 2 y parte del 3; mientras que la sección séptupla correspondiente, que trata con la *práctica*, ocupa los capítulos 4, 5, 6. Nuestro guía había interrumpido su descripción de

los contenidos de la Sala de la Manumisión tres veces, diciendo “para la alabanza de Su gloria”, y ahora nos conduce a la siguiente habitación en el edificio, a la cual hemos titulado “La Sala del Reconocimiento”, pues, aquí, el apóstol cesa de enseñarnos más cosas y comienza en cambio a orar por nosotros.

Por lo cual también yo. – Esta pequeña palabra “también” ya ha salido algunas veces. “En Quien también”, es decir, por encima y debajo del hecho que Cristo sea el encabezado de todas las cosas en el cielo y en la tierra, “nosotros también”, dice el apóstol, tenemos una parte interviniente. “En Quien también vosotros fuisteis sellados” y os fue ofrecida las arras o garantía. “Por Quien también yo” ahora, nos dice Pablo, reconociendo vuestra posición en gracia, no ceso de orar para que seáis alumbrados y apreciéis la gracia que tan generosamente se ha derramado sobre vosotros.

Hay algunos asuntos que reclaman por oración, siendo que ahí la única condición sea la abyecta necesidad del hombre de la gracia Divina. Hay algunos asuntos, en cambio, que no hacen parte de los fundamentos de la verdadera oración aparte del cumplimiento de ciertas condiciones. Ahora estamos viendo un caso de este tipo. Sería provechoso orar por estos Efesios, para que “pudiesen conocer cuál era la esperanza de Su llamamiento”, si es que ellos no hubiesen recibido antes ninguna instrucción al respecto. Los versículos 3 a 14, que revelan el “llamamiento”, son el antecedente de los versículos 15 a 19, los cuales nos guían hasta su “esperanza”. Debe además llegar un momento en el cual cese la enseñanza, pues, a menos que haya respuesta y reconocimiento de aquello que se acaba de revelar, seguir añadiendo instrucción podría ser perjudicial. “Entonces sabréis, si permanecéis perseverando en el conocimiento del Señor” este es un sano principio en vigor para todas las edades. Estos santos Efesios parece que cumplieron algunas de estas condiciones, pues, el apóstol, les dice que él da gracias y ora por ellos “después de haber oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y del amor para con todos los santos” (Efes.1:15).

Efesios 1:15-19 – La Oración de Pablo

- | | | | |
|---|--------------------|---|--------------|
| A | 15-16. | La fe según vosotros en el Señor Jesús. | <i>Kata.</i> |
| B | Para que en Él. | 17. Espíritu de sabiduría y de revelación | |
| | Podáis | 17. Reconocer Aquel | |
| | Os dé | 18. Iluminación a vuestro entendimiento | |
| B | Para que vosotros. | 18. Cuál es la esperanza | |
| | podáis | 18. Cuáles las riquezas. | |
| | conocer | 19. Cuál sea la grandeza. | |
| A | 19. | Para con nosotros los que creemos. | <i>Kata.</i> |

Esta oración nos va guiando desde el inicio de la revelación en la carta magna (Efesios 1:3-14), y se conecta particularmente con la tercera porción, *el Testimonio del Espíritu*, donde “fe” y “esperanza” aparecen, así como la “herencia” que ha de venir a disfrutarse en el día de la redención. La totalidad de la sección previa ha sido dirigida tanto hacia arriba a lo alto como hacia el exterior. La atención del creyente ha sido desviada, y de la *experiencia propia* pasó para el *electo* y *redentor* propósito de gracia, con sus lugares celestiales y sus bendiciones espirituales.

Al cierre de la sección doctrinal de la epístola nos encontramos con otra oración (Efesios 3:14-21), y una vez más, cuando la sección práctica está a punto de terminar, se registra una tercera oración del apóstol. La comparación siguiente, aunque sea solo superficial, nos mostrará los puntos de conexión, y al mismo tiempo nos ha de desvelar los diferentes aspectos de la verdad, hacia la cual, se pretende dirigir nuestra atención.

En la primera oración, la dirección es hacia *arriba*, a donde Cristo está sentado, y muy apartado de uno mismo. En la segunda, la atención se enfoca sobre “Cristo en nosotros”, “el hombre interior” “habitando en el corazón”, en vez de estar sentado a la diestra de Dios. En la primera oración, “cada nombre que se nombra”, nos habla de la suprema exaltación del Salvador. En el segundo pasaje es “cada familia que...se nombra”, donde la alta exaltación da lugar a la figura hogareña del corazón.

Las Dos Oraciones

Efesios 1:15-19

Efesios 3:14-21

Las oraciones se dirigen a

El Dios de nuestro Señor
Jesucristo, el Padre de gloria.

El Padre de nuestro Señor
Jesucristo.

Os dé

Un espíritu de sabiduría y
revelación.

Os fortalezca por el
Espíritu
en el hombre interior

Para que sepáis

La esperanza, riquezas, poder.

El Amor

Algo “sobresaliente” (huperballo)

El sobreexcedente poder.

Conocimiento – el
sobreabundante amo

Los medios

Nosotros en Cristo.

Cristo en nosotros – El
hombre interior

El poder es

El poder producido en (energeo) Cristo.

El poder que opera en
nosotros

la fuerza (dunamis ischus) es

La poderosa fuerza exhibida
en la resurrección.

El poder necesario para
comprender con todos los
santos.

El objetivo en cada caso

La plenitud de Aquel que llena
todo en todos.

Para que podáis ser
rellenados a plenitud
de Dios.

Los poderes celestiales mencionados

Todo nombre que se nombra

Cada familia en el cielo y
tierra que se nombra

Hay además una evidente correspondencia entre el comienzo y el cierre de la oración. En el capítulo 1 Pablo ora por el creyente, en el capítulo 6, es él quien pide a los creyentes que oren por sí. En la oración de apertura, el objetivo es “que podáis conocer”, en la de cierre “que yo pueda dar a conocer”. Las oraciones de Efesios, por tanto, se relacionan del siguiente modo:

Las Oraciones de Efesios

A1:15-19. Oración por reconocimiento. “Para que podáis conocer”. Ojos

B 3:14-21. Oración por entendimiento. Corazón

A 6:19, 20. Oración para hablar como debo. Boca

El estudiante que tenga tiempo de sobra para la deliciosa y provechosa tarea, puede, con el comienzo ofrecido por estas pocas comparaciones, continuar el proceso, y hallará con eso muchos tesoros de verdad que están aguardando su piadosa investigación. Es evidente, por el hecho de que el apóstol cese de enseñar la nueva doctrina y se vuelva para la oración, que aquí, tenemos un aviso e importante lección. Al comenzar, estamos totalmente dependientes sobre la revelación inicial que hace Dios tanto del evangelio de nuestra salvación como de la revelación del Misterio; pero tuvo que llegar el momento, cuando, recibida una tal enseñanza, nos influenciase de manera actual y efectiva de manera apropiada. Si esto no sucede, continuar enseñando sería como tratarnos de autómatas en quienes a ciertos intervalos debiera verterse tanta verdad. Pero es que ni tan siquiera el motor del coche se llena con gasolina si no ha consumido antes la que tenía, ¡cuánto más la mente del creyente investida con facultades de lógica y razón, y bajo la supervisión de una conciencia iluminada y la guía del Espíritu! - Es precisamente sobre esta base que la oración continúa.

- “Por tanto”. - *dia touto* “por causa de esto” o “teniendo esto en consideración”.

Sin que tengamos que repetir mecánicamente las cláusulas de la enseñanza dada, bien podemos ver bajo examinación que la oración del apóstol tiene esa propia enseñanza en mente.

La Carta

La voluntad del Padre

La Obra del Hijo

El Testimonio del Espíritu

La Oración

Cuál sea la esperanza de Su llamamiento.

Cuáles sean las riquezas...herencia.

Cuál sea... el poder...los que creemos.

Pablo les dice a los Efesios que él propio había oído hablar de la “fe” y “amor” que poseían, y en consecuencia de eso comienza a orar concerniente a la “esperanza” que les aguarda en garantía; estos tres términos nos aparecen habitualmente juntos en sus epístolas.

El palabreado original de Efesios 1:15 es un tanto extraño. Nuestra versión (A.V. del autor, N.T.) dice: “Después de haber oído de vuestra fe en el Señor Jesús”, lo cual de por sí ya es un tanto rebuscado. Weymouth injerta las palabras “que prevalece entre vosotros”. Darby añade “que está en vosotros”; Rotherham “de vuestra parte”. Cada uno de estos traductores se sintió con ánimos e intentó expresar la intención del apóstol, cuando dijo:

<i>Dia</i>	<i>touto</i>	<i>kago</i>	<i>akusas</i>	<i>tem</i>
Porque	de esto	yo también	habiendo oído	del
<i>Kath´</i>	<i>huma</i>	<i>pistin</i>		
De acuerdo a	vuestra	fe		

“Del de acuerdo a vuestra fe” no es castellano, ni tampoco conlleva verdad alguna, sin embargo, el propio hecho de que aparezca aquí introducido un término tan extraño supone un desafío. En Hechos 26:3 se dice “especialmente, porque te conozco y sé bien que eres experto en toda costumbre y cuestión habida entre los Judíos (A.V.)”, donde en el original dice *ton kata Ioudaious*. Otra vez en Hechos 18:15, “pero si es una cuestión de palabras y nombres, y de vuestra ley, tratadlo vosotros (A.V)”. Aquí una vez más el griego dice *kai nomou tou kath´ humas* “y de una ley que es de acuerdo a vosotros”. En estas referencias rápidamente nos viene a la idea que, para Galio de Roma, o en el dicho de Pablo al Rey Agripa, las leyes, costumbres y cuestiones que son peculiarmente Judías, sean las que están en vista. La preposición *kata* se traduce “de acuerdo a” ciento y ocho veces, y se encuentra en Efesios, igualmente traducida, quince veces.

Observemos su ocurrencia en la Carta magna de la Iglesia (Efesios 1:3-14). Estos creyentes fueron predestinados (1) a adopción “de acuerdo a Su buena y agradable voluntad”. (2) El perdón de los pecados sucedió “de acuerdo a las riquezas de Su gracia”. (3) La revelación del Misterio de Su voluntad vino “de acuerdo a Su beneplácito, el cual se había propuesto Sí Mismo”; y (4) la toma aparte de estos creyentes para una herencia también vino a disfrutarse “de acuerdo al propósito Suyo, de Aquel que opera todas las cosas según el consejo de Su propia voluntad”. Es imposible iludir el hecho de que esta iglesia, su revelación en aquel tiempo, y todo cuanto le diga respecto, se produjo “de acuerdo a” un plan establecido. Si la misma palabra se emplea una vez más en el versículo 15, con toda certeza, deducimos entonces que este mismo pensamiento sea aquel que continúe. Vuestra fe, que dijo efectivamente el apóstol a esta altura, no debe ser confundida con la fe que fue depositada en cualquier distinta dispensación o llamamiento. No puede tratarse del “don de fe” por el cual se quitaban del medio montañas; debe ser un tal aspecto de fe que sea capaz

de armonizar (“de acuerdo a”) con *vuestro llamamiento*. Así, pues, tan solo es cierto y verdad, que tan solo puede tratarse aquí de una *clara comprensión* del distintivo carácter de nuestro llamamiento peculiar, con el correspondiente “amor para con todos los santos”. Y donde éste amor brille por su ausencia, el crecimiento también ha de ser restringido. Felizmente, los Efesios parece que manifestaban tanto la verdadera fe con el amor consecuente, y sobre esta base, entonces, el apóstol continúa adelante con su incesante oración en respaldo de ellos. No olvidemos nunca la conexión que aquí de este modo se establece y afirma, entre la revelación de la verdad y su manifestación en la vida.

La Habitación Nro. 2. La Capilla del Reconocimiento (Efesios 1:15-19)

Una examinación a la palabra “conocimiento” (Efesios 1:17)

- “Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé a vosotros el espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento (*reconocimiento*) de Él” (Efesios 1:17).

Con estas palabras da inicio la gran oración. Antes de examinar cualquiera de sus partes o frases, nos sentimos obligados a explicar la razón por la cual hemos añadido la palabra “reconocimiento” en *itálica* donde la A.V. (y la Reina Valera) emplea “conocimiento”. La palabra bajo consideración es la traducción de la griega *epignosis*. Esta palabra sin duda alguna se utiliza, y bien, para “conocimiento” en varios pasajes, pero también se traduce más correctamente “reconocimiento” en otros. Esto es también verdad del verbo *epignosko*. En algunos casos los traductores de la A.V., han utilizado una palabra en una ocasión, y la otra en otro pasaje paralelo. De ahí que, en 2ª Timoteo 2:25, en la A.V. leemos del “arrepentimiento por *reconocer* la verdad”, mientras que en el capítulo siguiente leemos “nunca llegan al *conocimiento* de la verdad” (2ª Tim.3:7). ¿Cuál está correcta? ¿Por qué deberían ser traducidas las palabras de manera distinta? La Versión Revisada (y la Reina Valera) emplea “conocimiento” en ambos pasajes.

Consideremos uno o dos pasajes donde se utiliza la palabra “conocimiento” suponiendo que *epignosis* signifique “pleno conocimiento”. En Mateo 7:16 leemos: “Por sus frutos los *conoceréis*”. Si importamos el “pleno conocimiento” en este pasaje, le estaremos robando de su intención y poniendo en su lugar un error. Un campesino a quien las palabras *biología* y *botánica* carezcan de sentido, podría perfectamente ser capaz de reconocer la uvas y los higos de los cardos, no por ningún profundo conocimiento de la ciencia, sino por su elemental “reconocimiento”. Cuando el Salvador hablando de Juan el Bautista, dijo “Que Elías ya había venido, y que ellos no lo habían conocido” (Mat. 17:12) es evidente que quiso significar: “No le reconocieron”. En Marcos 6:33, está claro que la gente “reconoció” al Señor a lo lejos y corrió a encontrarse con Él. De ahí que en algunos pasajes la A.V. (y la Reina Valera) utilice la palabra “percibirse” en vez de “conocer” (Marcos 2:8; Lucas 1:22 y

5:22). La palabra “reconocer” se adapta de manera muy apropiada en Lucas 24:16, “sus ojos estaban tapados y no le *reconocieron*”, y de igual modo en Hechos 3:10; 4:13; 12:14; 19:34; 27:39; todos estos pasajes se entienden mejor si se sustituye la palabra “reconocer”. *Epignosis* se traduce “reconocimiento” en los siguientes pasajes en la Versión Autorizada: 1ª Cor.14:37 “*reconozca* que lo que escribo...”; 16:18 “*reconoced*, pues...”; 2ª Cor.1:13 “...hasta el fin, las *reconoceréis*” (dos veces); 1:14 “habéis *reconocido*”. Y de igual modo, con el nombre *epignosis*, la A. V. utiliza “reconocimiento” en Colosenses 2:2; 2ª Timoteo 2:25; Tito 1:1 y Filemón 6.

Al escribir la epístola de Tito, el apóstol pareciera haber seguido en gran parte los mismos pasos que se indican en el primer capítulo de Efesios. A seguir a su presentación, como un siervo y un apóstol, se para en seco, y entre paréntesis dice *de acuerdo a (1) la fe de los elegidos de Dios*; esto es comparable a la carta de la iglesia; y (2) al *reconocimiento de la verdad que es de acuerdo a la piedad*; aquí sigue la línea de la oración y el reconocimiento que continúa también en Efesios 1:15-19. Aquí, además, nos aparecen también la “esperanza” y la “promesa” junto con un periodo “antes que el mundo comenzase” y otro periodo denominado el “debido tiempo” para darse a conocer, así como el legado o comisión que le puso Dios en sus manos al propio Pablo. En Colosenses 2:2 el apóstol escribe a la conclusión de otra oración,

- “...para que vuestros corazones sean confortados, estando reunidos juntos en amor, y con la vista puesta en todas las riquezas del pleno entendimiento, para el *reconocimiento* del Misterio de Dios – Cristo (texto Revisado), en Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Colos.2:2, 3).

Nosotros creemos que en Efesios 4:13 y Colosenses 1:9, 10 la verdad se expresa y sobresale mejor utilizando “reconocimiento”, en vez de “conocimiento”. El verbo *epignosko* aparece una vez más en la epístola Colosense, esto es, en la frase “y conocisteis-*reconocisteis* la gracia de Dios en verdad” (1:6) y el sustantivo, *epignosis*, aparece cuatro veces, como sigue:

- “Para que seáis llenos con el conocimiento de Su voluntad” (1:9).
- “Creciendo en el conocimiento de Dios” (1:10).
- “Para el reconocimiento del Misterio de Dios” (2:2).
- “El cual se renueva en el conocimiento según la imagen” (3.10).

Podrá observarse que, tanto en el caso del verbo como del nombre, cada referencia es práctica en su carácter, y tiene como su objetivo el crecimiento.

En Colosenses 1:6 leemos del “fructificar” y “crecer”, aunque la A.V. aquí no le da ninguna traducción a la segunda palabra, *auxanomenon*, una omisión que la R.V. suple por la

lectura, “llevando fruto y creciendo”. Ahora bien, este *crecimiento y evidencia de vida* se asocia con “reconocer la gracia de Dios en verdad”. “La verdad” puede ser considerada como lo opuesto de “la mentira” (Rom.1:25), o “la verdad” puede ser concebida como lo opuesto del “tipo y sombra” (Juan 1:17). Aquello que es “verdad” se pone habitualmente en contraste con el tipo, tal como por ejemplo, “las figuras de la verdad” (Hebr.9:24), o “el verdadero pan” (Juan 6:32). Los Colosenses no tan solo “conocían la gracia de Dios” de oídas, sino que además la *reconocían* o identificaban como siendo “la gracia de Dios en realidad”. Este “reconocer o identificar”, tal como ya hemos visto, es esencial para la madurez, así como aquí ahora vemos que es esencial para el crecimiento y fructificación.

En la oración que comienza en Colosenses 1:9, el apóstol emplea la palabra *epignosis* dos veces. Debemos tener mucho cuidado a la hora de traducir estos dos pasajes, de otro modo, pasaremos por alto sin ver el preciso significado del Espíritu, y en su sustitución pondremos ideas humanas. No hay preposición alguna que signifique *con* en la primera referencia (de la A.V. en la Reina Valera *del*), no en tanto, el caso de la palabra sí permite la traducción *llenos con*, o entonces *llenos hasta*. **Ten epignosin** está en el caso acusativo, “el acusativo de noción equivalente” (Jelf). *Ten epignosin* es la “plenitud” implicada en el verbo precedente “seáis llenos”. El lector se acordará que “la plenitud” viene en Efesios 4:13 como parte de la “medida” del hombre perfecto.

Parafraseando las palabras del apóstol, por tanto, para que se pueda comprobar mejor este significado, nosotros sugerimos la siguiente traducción:

- “Por esta causa, es decir, una vez que habéis *reconocido* la gracia de Dios (en realidad) y estáis manifestando esta identificación por la fructificación y el crecimiento, por eso, no cesamos de orar por vosotros, y deseamos que podáis ser llenos, y esta plenitud no es otra sino el “reconocimiento” o “identificación” de Su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espiritual”.

Esta oración sigue de cerca las directrices que se encuentran en Efesios 1:15-19, donde el apóstol oró para que, en la esfera de este *reconocimiento o identificación*, les fuese concedido el espíritu de sabiduría y revelación a los Efesios. Al cierre de la oración vuelve a referirse a esta “identificación”, y una vez más debemos examinar con cuidado el original para poder percibir la verdad. En primer lugar debemos observar que hay varias lecturas del texto de Colosenses 1:10.

El Texto Recibido dice *eis ten epignosis*, “para el conocimiento”. Algunos Massoras ponen *en te epignosis* “en el conocimiento”, pero los mejores textos en peso sencillamente dicen *te epignosei*, el caso dativo, sin preposición alguna, ni *eis* ni *en*. Algunas de estas lecturas pueden mejor observarse en las notas de rodapié de varias ediciones del Nuevo Testamento

Griego. La Companion Bible exhibe unos cuantos ejemplos. Nosotros traducimos así Colosenses 1:10:

- “Siendo fructíferos en toda buena obra, y creciendo por causa del *reconocimiento* o identificación de Dios”.

Es “por causa de” la identificación y el reconocimiento de Dios que nosotros “portemos frutos” y “crecemos”, y aparte del tal reconocimiento o identificación, sin eso, cesa el crecimiento, la vista se vuelve nublada, y la agudeza que en un tiempo caracterizaba nuestra búsqueda de la más alta verdad del Misterio se desvanece.

Estamos convencidos que el apóstol en Efesios 1:17 no está hablando del “conocimiento”; lo que efectivamente dice, es:

- “debemos hacer una pausa por el momento. En la carta magna de la iglesia hay ya suficiente conocimiento para toda la vida – lo que se precisa es la gracia y las ganas para *reconocer* la maravillosa verdad contenida”.

Es exactamente en este punto que muchos fracasan. Vemos que muchos llegan a leer Efesios y sus pensamientos son suficientemente iluminados para ver muy claro que, con el traspaso de Israel, fue requerida una nueva dispensación. Vieron bien que *diferentes condiciones* en el Misterio aparecían nuevas aquí en Efesios; muy distintas de aquellas que se obtuvieron durante el periodo de los Hechos. Muchos lo ven, pero se vuelven atrás, no por causa de que no lo vieran, sino al contrario, porque lo *reconocieron* muy claro y se dieron cuenta que un precio iría a ser exigido por la Cristiandad si se atreviesen a introducir, a plena luz, la libertad que indica el Misterio. Y de ahí el fracaso a la hora de “reconocer” aquello que habían visto, rápidamente fracasaron en reconocer la verdad y prefirieron antes darse por satisfechos con las ordenanzas y apropiaciones Pentecostales. El temor del hombre le produce un lazo tramposo, y “el arrepentimiento para el *reconocimiento e identificación* de la verdad” (2ª Timoteo 2:25) es el único medio de liberación que este hombre tiene.

La Habitación No. 2 – La Capilla del Reconocimiento (Efesio 1:15-19) El Padre de Gloria

Habiendo visto la razón por el empleo de la palabra “reconocimiento” en el versículo 17, ahora consideraremos la oración del apóstol en detalle. La oración se dirige al “Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 1:17). Observamos que la segunda oración se dirige “al Padre de nuestro Señor Jesucristo”. Hay varias ocasiones cuando los dos títulos se utilizan juntos, tal como en 2ª Corintios 1:3, que en el original es palabra por palabra

idéntico con el de Efesios 1:3. Al tiempo de la resurrección, recordaremos, el Salvador le dijo a María la hermana de Lázaro:

- “Ve a Mis hermanos, y diles que Yo asciendo para Mi Padre, y vuestro Padre, y al Dios Mío, y Dios vuestro (Juan 20:17).

E inmediatamente a seguir leemos que Aquel de Quien dijo, “Dios Mío”, era Aquel Mismo que *reconoció* Tomás con las mismas palabras. En la epístola a los Hebreos tenemos otro extraordinario uso del término.

“...con respecto al Hijo, Él dijo, Tu trono, Oh Dios, es por los siglos de los siglos” (Heb.1:8).

Sin embargo, en el siguiente versículo, Aquel a Quien se dirige como Dios, se dice ahora que tiene consigo a un Dios “Por tanto, Dios, Tu propio Dios, te ha ungido a Ti...por encima de Tus compañeros” (Hebr.1:9). Este mismo Único ya había sido llamado “Señor”, y se le atribuye la obra de la creación. Es evidente que el escritor de la epístola no vio que fuese inconsistente adscribirle el título “Dios” al Salvador, y que al mismo tiempo se refiera al Padre, como siendo, “el Dios de nuestro Señor Jesucristo”. Cuando el Señor tomó sobre Sí la forma de un siervo y la imagen de un hombre, descendió desde la más alta posición de Creador, hasta la posición más baja de la criatura. Como tal, Él reconocía o identificaba Aquel a Quien obedecía, Aquel Cuya doctrina Él enseñó, Aquel Cuya voluntad se deleitó en hacer. Él reconocía que Su Padre era más grande que Sí Propio, aun cuando reclamase que Él y el Padre eran Uno solo. En la posición de un verdadero siervo, y en la imagen de un hombre, Él debe, o bien haberse recusado a reconocer al Dios, lo cual es inconcebible, o Él debe haber reconocido a Dios, lo cual fue benditamente lo que hizo. Él jamás dijo “*Nuestro* Padre”, del cual saliese por Sus seguidores. Él se desmarca para decir “*Mi* Padre y *vuestro* Padre”; y así, si bien se iguale con ellos en la común humanidad, bien ciertamente se diferenciaba, y en mucho, de todos ellos por Su esencial Divinidad. La más solemne y terrible ocasión cuando el Salvador empleó las palabras “Dios *Mío*” fue en la cruz, abandonado y cargando consigo nuestro pecado. Él dijo “Dios *Mío*” sobre la cruz. Él dijo “Dios *Mío*” en la mañana de la resurrección, y el apóstol habla del Dios de *nuestro Señor Jesucristo* al referirse a Su gloriosa ascensión.

Hay por tanto una definitiva razón para la introducción de éste título. Dios es Dios, tanto da si el hombre se lo crea o no. “Por los siglos de los siglos, Tú eres Dios” (Salmo 90:2). Y sin embargo, a su debido tiempo, Él dijo: “Yo no seré vuestro Dios” (Oseas 1:9). Es evidente, que, cuando nosotros leemos “El Dios DE”, tal como hacemos en Efesios 1:17, hay algo más sobre entendido que aquello que Dios sea, o que Cristo existía en la forma de un siervo. A través de las Escrituras leemos “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”, por lo cual entendemos que Abraham, Isaac y Jacob mantuvieron en pacto

una relación con Dios. Él es llamado el Dios de Israel y el Dios de nuestros padres, sin embargo, ¿dónde hay alguna vez que diga “Yo soy el Dios de Moisés”, o “Yo soy el Dios de Isaías? - Cuando llegamos a las epístolas del Misterio, el pacto con Abraham, Isaac, Jacob está ya *en suspenso* temporariamente, la herencia del territorio *pospuesta*, y el alto honor de ser un reino de sacerdotes, por el momento, está *puesto de parte*. Los miembros del Cuerpo Único, siendo Gentiles (o de las Naciones, N.T.) no tenían “padres”, ni “pactos”, ni “promesas” como estas; tan solo una promesa tenían, y esa única promesa es *anterior*, *antes que el mundo diera comienzo*. Consecuentemente, cuando leemos que Pablo oró al “Dios de nuestro Señor Jesucristo”, perderemos su significado si es que comenzamos a argumentar acerca de Su Deidad; para nosotros, Él es mayor de lo que Abraham, Isaac y Jacob fueron para Israel, y cuando le damos el título al Padre, “el Dios de nuestro Señor Jesucristo”, estamos confesando la mismísima íntima relación en más alto grado y con la más rica bendición, y no la que Israel reclamó sobre su más baja posición e inferiores bendiciones, titulándose de pertenecientes al Dios de sus Padres. Se utiliza especialmente asociado al Hijo de Dios cuando se relaciona de manera tan peculiar con Su gente.

El enfático elemento doctrinal de la primera oración se asocia con el título “Dios”; la más suave y dulce natura experimental de la segunda oración se asocia en cambio con el título “Padre”. En la inicial tenemos la altísima exaltación y todas las cosas puestas bajo Sus pies, junto con la universal soberanía; en la posterior tenemos la *familia* y el *hogar*. En la inicial es el “poder” que sobresale; en la posterior es el “amor”. En la inicial oración se revela que esta iglesia ha de venir a ser “la plenitud de Aquel que rellena todo en todos”, algo de hecho maravilloso y que está por encima de nuestros más fantásticos sueños. En la posterior se nos anima para que nos comportemos, de tal forma, que podamos “ser rellenos a capacidad de (*eis*)”, toda la plenitud posible de Dios. Es “el Dios de nuestro Señor Jesucristo” en la primera oración; es “el Padre de nuestro Señor Jesucristo” en la segunda. En la primera oración se nos vuelve la vista *hacia arriba*. En la segunda *Él desciende*. El hecho de que tanto “Dios” como el “Padre se empleen en estas oraciones, muestra que el Señor Jesús todavía se mantiene en vista en Su capacidad *mediadora*. Es allí, en la más alta gloria, que Él se sienta, “el Hombre Cristo Jesús”, y como “el Hijo”, Él reina hasta que la meta sea alcanzada (1ª Cor.15:28). Siendo “el Hombre” Él se sienta sobre las alturas como Cabeza de la Iglesia que es Su Cuerpo, así como es también en “Él Propio”, siendo el Hombre, que toda plenitud habita; siendo el Hombre será manifestado con Su iglesia en gloria; siendo Hombre, todo principado y potestad están puestos debajo de Sus pies, una gloria tenuemente prefigurada en Adán tal como se revela en el Salmo octavo. No podemos deducir todas las razones de por qué, después de ser escogida la iglesia en Cristo, antes de la fundación del mundo, fuese necesario que cada miembro de esta compañía tuviera que haber venido a existir “en Adán”, sin embargo lo que aquí vemos son algunos relances del grandioso propósito.

A seguir al título, “El Dios de nuestro Señor Jesucristo”, viene otro de igual importancia, “El Padre de gloria”. Debemos reprimir cualquier intento forzado que modifique este título haciendo una figura que signifique “el glorioso Padre”. Porque aquí tenemos algo mucho más profundo de lo que parece a simple vista. Un paralelo igual encontramos también en 2ª Corintios 1:3, donde leemos “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Jesucristo, *el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación*”. Cuando se lee Efesios 1:17 por primera vez, “el Dios de nuestro Señor Jesucristo”, pareciera que ponga al Señor en una extraña posición, visto que a Él, también, se le da el mismo augusto título. Sin embargo, este tal sentimiento se desvanece cuando leemos “el Dios de toda consolación”. Consolación no tiene nada que ver con adoración, sino con la posesión y el atributo de Dios, “Quien nos consuela”, tal como el apóstol dice a seguir. Por eso en Efesios “el Padre de gloria”, al igual que “el Padre de misericordias”, es Aquel autor y dispensador tanto de “misericordias” como de “gloria”. Aquí debemos deducir lo que este término “gloria” implica por el contexto. Observe que se introduce súbitamente y sin asociación alguna con el tema de Efesios 1, igual que se introducen los títulos paralelos de 2ª Corintios 1:3 sin referencia alguna al “consuelo” y “consolación” que sobreabunda en el capítulo. Si sabemos que aspecto de la “gloria” aparece en el contexto de Efesios 1:17, seremos capaces de apreciar el uso del título aquí en esta oración.

La Sala Tripla (Efesios 1:3-14) que ya hemos examinado, se divide en sus partes por la recurrencia de la palabra “gloria” en un tono de alabanza.

- La Voluntad del Padre Para la alabanza de la gloria de Su gracia.
- La Obra del Hijo Para la alabanza de Su gloria.
- El Testimonio del Espíritu Para la alabanza de Su gloria.

La gracia tan solo aparece una vez, y es al cierre de la *voluntad del Padre*, donde las bendiciones de Su voluntad y elección se resumen como “acceptes en el Amado”. Aquí, en esta palabra “accepte”, la palabra “gracia” se haya tapada a la vista en la traducción inglesa, sin embargo aparece cuando se colocan las dos palabras griegas lado a lado.

- Gracia ----- *charis*, Acepte ----- *charitoo*.

Es la gloria de esta gracia que se nombra primero. A seguir a la redención y liberación de los herederos de Dios, viene la siguiente referencia a la gloria, con la extraordinaria característica que ya hemos observado, esto es, que el creyente ha sido *tomado* por Dios para herencia Suya, y finalmente, teniendo en vista la concreción de todo el propósito en la redención de la adquisición al final, una vez más vuelve a sobresalir Su gloria. Posteriormente, en la oración subsecuente, viene la petición, “para que podáis conocer...cuáles sean las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos” (Efesios 1:18). Es en esta capacidad del “Padre de la gloria” (*tes doxes*), es por Su capacidad que Dios

garantiza el espíritu de sabiduría y revelación. Ni la sabiduría ni la revelación aparecen aquí sin más ni menos, sino como un medio para un fin, con el propósito de “que podáis conocer”. Estos pasos introductorios deben distinguirse hacia el objetivo actual. Y son:

- (1) La obtención de sabiduría y revelación.
- (2) En el reconocimiento de Él.
- (3) Dando por garantizado que los ojos de vuestro entendimiento han sido iluminados.

Será bueno que hagamos una pausa aquí, para examinar estos tres pasos esenciales hacia la obtención del triple conocimiento que constituye el modo de la oración del apóstol. Estos tres puntos del conocimiento son:

1. Cuál sea la Esperanza de Su llamamiento.	La Esperanza que contempla el objetivo o meta antes que se alcance.
2. Cuáles sean las riquezas de la Gloria en sus santos.	La Gloria que revela cuál sea el fin de su herencia cuando se alcance.
3. Cuál sea la sobreexcedente grandeza de Su poder para con nosotros	El Poder que nos garantiza el objetivo final cuando se alcance.

Ciertamente la propia contemplación de estas cosas, cuando se iluminan, nos inclinan a mantener encendida la llama en nuestros corazones y nos hace volver nuestros ojos hacia el trono de la gracia celestial.

La Habitación No 2. La Capilla del Reconocimiento (Efesios 1:15-19) La Oración por Entendimiento

Consideremos ahora los tres pasos indicados por el apóstol en su oración.

- (1) El *espíritu de sabiduría y revelación*.- Estrictamente hablando, deberíamos omitir el artículo “el” y decir “un espíritu de sabiduría y revelación” – un don, **no exactamente igual que el don sobrenatural de “conocimiento” y “sabiduría”** (1ª Corintios 12:8) **que fue ejercido durante el periodo Pentecostal**, aunque un don también sea al fin y al cabo. Ninguna cantidad de aprendizaje humano, estudio o entrenamiento, ninguna cantidad de lectura o erudición vale de nada para obtener el objetivo o fin que tenemos delante. Tal como en otros tiempos, así también ahora, Dios revela muchas cosas al niño, sin embargo son cosas que están ocultas de los ojos del sabio y prudente; y un espíritu humillado ante el Señor que no demande nada, sino que aguarde en Él reposadamente, sabe bien que cuanto se pida al Padre de “gloria”, tan solo ha de obtenerse por medio de Aquel que es Dios de “gracia”.

Cuando escribía a los Colosenses, el apóstol hizo registro de una oración similar, diciendo: “Una vez que hemos oído...por esta causa, nosotros también, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, deseado que podáis ser rellenos con el conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espiritual” (Colos.1:4, 9, traducción del autor).

El lector debe recordar que ya hemos examinado Colosenses 1:9 y 10, y que entonces sugerimos un significado ligeramente distinto:

- “No cesamos de orar por vosotros, y deseamos que *podáis ser repletos*, y esta plenitud no es otra sino el “*reconocimiento*” de Su voluntad en toda *sabiduría y revelación* espiritual”.

¿Qué debemos entender por un “espíritu de sabiduría y revelación? J. Armitage Robinson dice:

- “Es un Espíritu de aprendizaje (y no un espíritu que se muestre) lo que pide el apóstol que puedan obtener los santos Efesios”.

Y leyendo esto nuestros pensamientos se vuelven inmediatamente al libro del Apocalipsis, donde leemos:

- “El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (Apoc.19:10).

Este dicho no es testimonio directo de nuestro Señor, puesto que es un ángel quien dice: “Yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos (Israelitas), los que tienen el testimonio de Jesús”; pero es igualmente cierto testimonio, eso sí, concerniente con Aquel Jesús, Quien es el espíritu de la profecía. De ahí que, el “reconocimiento” aquel esencial en la oración del apóstol para con los Efesios, sea el vehículo por el cual éste particular espíritu de sabiduría y revelación se recibe. La *sabiduría*, en el libro de Daniel, se relaciona particularmente con el *desvelar* de los secretos Divinos (Daniel 1:4, 17, 20; 2:20, 21, 23, 30; 5:11, 149. El término “el hombre sabio y prudentemente avisado” (*chakkim*), que aparece en Daniel catorce veces, se emplea particularmente referido *al desvelar* de los misterios. La *sabiduría* en Ezequiel se limita al capítulo 28. La única referencia a la sabiduría en Romanos está en el capítulo 11:33, donde se habla de los *insondables caminos de Dios*. De ahí que en Efesios las tres ocurrencias de “sabiduría” (Efes.1:8, 17 y 3:10) se vinculen con el Misterio, aun mismo el título “El único sabio Dios” (Rom.16:27; 1ª Tim.1:17; Judas 25 en el Texto Recibido) se asocia con el Misterio y el resultado producido del propósito de las edades. Toda la sabiduría en el mundo, por tanto, jamás puede ni podrá venir a descubrir aquello que Dios esconde y posee en oculto.

Hasta que Él quiera y le agrade quitar el velo, la sabiduría puede guiarnos a una tomada de conciencia en cuanto a la necesidad de una revelación, pero no puede proveerla. Las dos cosas juntas, sin embargo, “sabiduría y revelación”, son aquello por lo cual el apóstol oró, y además aquello que todos nosotros debemos recibir. Este espíritu de sabiduría y revelación, ya lo habíamos descubierto, estaba en relación directamente proporcional al “reconocimiento” Suyo.

(2) Ahora llegamos, por tanto, al siguiente apartado:

- “Los ojos de vuestro entendimiento iluminados” (Efesios 1:18).

Este no es otro don, antes tiene consigo una *presupuesta condición*, y es “ya que habéis sido iluminados”. El apóstol utiliza la palabra *photizo* “iluminar” tres veces en sus primeras epístolas (antes de Hechos 28) y tres veces en sus epístolas posteriores (después de Hechos 28). Las tres que usa posteriormente en las epístolas en Prisión son (en traducción del autor):

- Efesios 1:18 - *iluminados los ojos de vuestro entendimiento.*
- Efesios 3:9 - *para dar a ver a todo hombre cuál sea la dispensación.*
- 2ª Timoteo 1:10 - *haga aparecer vida e inmortalidad a la luz.*

El “Entendimiento” *dianoia* “un pensamiento a través de”, es la *facultad de reflexionar*, y se encuentra en Efesios 2:3; 4:18 y Colosenses 1:21. El Texto Revisado es muy curioso que ponga *kardia* “corazón”. Es importante recordar que el crítico pasaje Isaías 6:9, 10, señalando el fracaso de Israel, que tanto se repite en Mateo 13:15 como en Hechos 28:27, habla y dice respecto, del *entendimiento con el corazón*, como si la ceguera de Israel sucediera en resultado de la *persistente voluntad*, y no de la pobreza del intelecto como muchos juzgan equivocadamente.

Las referencias de los *ojos del entendimiento* son una figura constante en la Escritura. Leemos del *ojo sencillo* y del *ojo malo*, y que Israel *cegó sus ojos* en vez de haber *comprendido con su corazón*. Cuando Pablo anunció dando a saber que estaba a punto de iniciar su ministerio en prisión, dio un sumario de características de su nuevo servicio, y entre dicho resumen puso, “abrir sus ojos” (Hechos 26:18). Esta tripla preparación, *el espíritu de sabiduría y revelación*, el *reconocimiento*, y la iluminación de los *ojos del corazón*, nos guían al conocimiento que porta dentro y en peso esta oración.

(3) Este conocimiento también es triple, del modo siguiente:

Para que podáis conocer

- (1) Cuál sea la esperanza de Su llamamiento.
- (2) Cuáles (sean) las riquezas de la Gloria de Su herencia en los santos.
- (3) Cuál sea la sobreexcedente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos.

Observe, además, el triplemente repetido pronombre posesivo “Su”. En esta oración, tal como ya hemos visto, nuestros pensamientos se dirigen para fuera y para arriba, para fuera de nosotros mismos; y es tan solo cuando se aprende la gloriosa enseñanza de los capítulos 2 y 3, que el apóstol, en su segunda oración, después, vuelve la atención del creyente al “hombre interior”, al Cristo que habita “en vuestros corazones por la fe”, para que, o con el objetivo de que, los santos sean “rellenados”. Una extraña aberración espiritual ha de resultar de todo orden inverso del Suyo divino. Ser tomado arriba con el “hombre interior” aparte del poder del Cristo ascendido, es algo extremadamente peligroso.

Hagamos una pausa antes de abordar la cuestión de la “esperanza”, las “riquezas” y el “poder” para familiarizarnos con el significado de esta palabra “conocer”, puesto que hay dos palabras griegas, entre las cuales, se completa la idea de *conocimiento* en el Nuevo Testamento, esto es, *ginosko* y *oida*. La primera, *ginosko*, cuando se prefija con *epi* nos da la palabra “conocimiento” en Efesios 1:17 o más bien, tal como la hemos traducido nosotros, “reconocimiento”. *Oida*, la palabra que estamos considerando, se asocia con la *visión mental*, y se asocia igualmente con este concepto de *vista*, que el Dr. Young, en el Index-Lexicon de su Concordancia Analítica, le da con dos referencias cruzadas. Miramos en *oida*, y allí se nos da referencia a *eidon*, consultamos *eidon*, y allí se nos refiere a *horao*, y a esta encontramos puesta como “vista” dieciocho veces, y “he aquí, mirad, apariencia”, etc., siendo que cada traducción refiera a *observación en visión*, o *vista*.

Tal vez no sea suficientemente correcto que traduzcamos Efesios 1:18 “para que podáis *ver* cuál sea la esperanza”, pero debemos, sentimos nosotros, estar muy próximos de la verdad si traducimos el pasaje “para que podáis *percibir*” como se perciben los colores. *Vista* y no conocimiento, es lo que el apóstol tiene en mente. Esto además armoniza con la *iluminación de los ojos del corazón*, y además encuentra en eco repetido en el significado original de la revelación, esto es, “el desvelar”. Ya nos hemos referido a la relación de los *ojos* y del *corazón* en la profecía de Isaías que dicen respecto al terrible fracaso de Israel, y así como la tenebrosa *ceguera de sus ojos* sucedió en resultado de *la dureza de sus corazones*, de igual modo la ceguera judicial vino como una terrible secuela, “

- “¡Si al menos hubieses conocido, al menos en este tu día, las cosas que dicen respecto y pertenecen a tu paz! - Pero ahora están ocultas de sus ojos” (Lucas 19:42).”

El apóstol, que conocía tan bien la relación de los *ojos* con el *corazón* y el repudio (Hechos 28), debió hacer la oración para los santos Efesios con una intensidad de significado por una preocupante realidad. Examinemos de nuevo y veamos lo relativo a la gran necesidad

del “reconocimiento” de Dios, sabiendo muy bien que, de no “reconocerlo”, entonces cegarían, perderían la visión y la percepción que tuvieron en su día y vendría a oscurecerse, si es que aquella clara actitud voluntaria y persistentemente seguía manteniéndose. ¿No dice así el Proverbio?

- “En todos tus caminos reconoce Aquel, y Él enderezará (dividirá correctamente *Septuaginta*) tus pasos”, la epístola en efecto dice:
- “En todos tus caminos reconoce Aquel, y Él te dará *visión y percepción*.”

Habitación No. 2 La Capilla del Reconocimiento (Efesios 1:15-19)

“Cuál es la Esperanza de Su Llamamiento” (Efesios 1:18)

La primera petición de la triple oración ofrecida por el apóstol por estos creyentes Efesios concierne o tiene que ver con la “esperanza”, pero no la esperanza en general, sino que se trata de “la esperanza de Su llamamiento”. Aparte de las pocas ocasiones donde la palabra *esperanza* se utiliza en un sentido secundario, tal como la referencia al *arar en esperanza* (1ª Cor.9:10), o a la *esperanza de su ganancia* en Hechos 16:19, unas cincuenta otras ocurrencias tienen que ver con *resurrección*, la *Segunda Venida*, el *llamamiento apropiado de cada uno*, y **los temas relacionados**. Aquí la oración es específica, “la esperanza de Su llamamiento”. Si bien la triple petición de la oración no siga rígidamente la triple división de la sección precedente (La Carta Magna de la Iglesia, Efesios 1:3-14), aun así, la Voluntad del Padre (Efesios 1:3-6) es lo que sin duda más próximamente se conecta con un “llamamiento”, tal como la segunda petición, la cual habla de una “herencia en los santos”, repite un eco del tema de Efesios 1:11.

Pablo había escrito siete epístolas antes que escribiera Efesios, y en esos escritos anteriores, al tema de la “esperanza”, le da el apóstol un muy apropiado y comprensible relieve. En Primer lugar (1), tenemos un gran pasaje en 1ª Tesalonicenses 4; y (2), en segundo lugar, los igualmente importantes pasajes en 1ª Corintios 15, Romanos 15:12, 13, y por último (3) en tercer lugar el pasaje en Hebreos 11. Cuando todo lo que revelan estas porciones por separado se ensambla entrelazado, entonces se obtiene un apropiado y comprensivo retrato de la esperanza, esto es, *de la esperanza de la iglesia del tal periodo*. En estas partes, encontramos referencias tales como: “la voz del arcángel”, “la última trompeta”, “el reviento (de Cristo) como la raíz de Jefte, para reinar sobre los Gentiles”, y “la Jerusalén celestial”, todo para colorear y darle luz a la esperanza mantenida del periodo. Estos Efesios habían sido evangelizados por el apóstol, y al tiempo cuando Pablo les había revelado que estaba a punto de iniciar una nueva fase del ministerio, florecieron ancianos

en la iglesia. Había permanecido, a seguir a Hechos 20, dos años en Cesárea, y probablemente un año en Roma, antes que escribiera esta epístola a los Efesios. Y, no en tanto, a pesar de todo el tiempo que estuvo con ellos, él aquí ora para que puedan percibir bien “cuál sea **la esperanza de Su llamamiento**”. Ahora bien, sería comprensible y debíamos esperar que estos Efesios se acordasen de todo cuanto él les había referido estando con ellos, era comprensible, además, que les hubiera dicho, tal como le dijo a los Tesalonicenses: “Porque vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche”, sería comprensible, pero es que aquí aparece ahora abordando la cuestión de la esperanza como si fuese *algo totalmente nuevo*. Era algo que se le había revelado nuevo después, después de haber estado con ellos.

Confiamos en que el lector aprecie y vea por sí de hecho que éste sea exactamente el caso. Algo *completamente nuevo* ha sido revelado. Un llamamiento que recula atrás, antes de la fundación del mundo (Gén.1:2), y atravesando por encima del firmamento de Génesis 1:6, llega hasta el Cielo de Génesis 1:1. Ningún otro llamamiento se asoció jamás, ni por Profeta ni por Apóstol, ni en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo, a tan remotas esferas. Ahora bien, la *esperanza* es la anticipación del cumplimiento de las promesas que conforma cualquier *llamamiento* en particular, e igual que la *esperanza* y el *llamamiento* se relacionan de ese modo, también vemos que las dos positivas referencias a la *esperanza* en Efesios se asocian con el *llamamiento*:

- “Cuál es la esperanza de Su llamamiento” (Efesios 1:18).
- “Llamados en una esperanza de vuestro llamamiento” (Efesios 4:4).

Este, por supuesto, es el verdadero orden. A menos que Él nos haya *llamado*, no tenemos *esperanza* alguna. Puede que no haya una conexión intencional, sin embargo el uso de la interrogativa *tis* en Efesios 1 a 3 es sugestivo:

- ¿Cuál es la esperanza? (Efe.1:18).
- ¿Cuáles las riquezas? (Efe.1:18).
- ¿Cuál es el poder? (Efe.1:19).
- ¿Cuál sea la dispensación? (Efe.3:9).

- ¿Cuál sea la anchura
 La longitud
 La profundidad
 La altura? (Efe.3:18).

Es absolutamente cierto, que, tan solamente a medida que comprendamos estos cuatro grandes temas principales, iremos comprendiendo cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del más grandioso propósito de la gracia.

¿Cuál es la esperanza de Su llamamiento? La Esperanza mira enfrente, aguardando, pero se relaciona íntimamente con la fe actual. Volviendo nuestra atención por un momento a *otro llamamiento*, esto es, al llamamiento celestial de Hebreos 3:1, aprendemos que, todos aquellos que hicieron parte en este llamamiento y su esperanza, *murieron sin recibir el cumplimiento de las promesas*; pero murieron *en la “fe”* (Hebr.11:13), de ahí que leamos en el versículo 1:

- “Ahora bien, la fe es la sustancia de las cosas por las cuales se espera A.V.”.

Esto no debe ser interpretado como si fuera una *definición de fe*, con la idea de que Pablo estuviese escribiendo un *tratado doctrinal*. Se está dirigiendo hablándoles a todos cuantos habían sufrido la pérdida de todos sus bienes, y que por tanto precisaban palabras de aliento, de ánimo y consuelo para seguir enfrente. *La fe*, nos dice, es la “sustancia” de las cosas que se esperan. La palabra griega traducida “sustancia” es *hupostasis*, una palabra que se introduce al castellano en conexión con términos o conceptos *científicos, filosóficos, y teológicos*. En medicina significa *un sedimento*. En teología significa *personalidad*, especialmente cuando habla y dice respecto a las tres Personas en la Trinidad; y en metafísica se refiere a lo que *subsiste, o conlleva por detrás* cualquier cosa, en contraste a los atributos o accidentes.

Tomemos una simple y cruda ilustración del uso de la metafísica. Imaginemos que tenemos delante de nosotros un ladrillo. Su forma es, filosóficamente, un “accidente”; no es la natura de la esencia, puesto que un ladrillo puede ser reducido a polvo sin que altere su fórmula química o su peso. Además, su color, refleja luz, y si la luz se muda, su aparente color se modifica también. Por esta vía podemos ir removiendo uno a uno los “atributos” de un ladrillo hasta que nos preguntemos, “¿Qué diantres es entonces un ladrillo?” y enfrentemos de cara el hecho de que, aun mismo en el mundo de tal palpable prueba como el “ladrillo”, una palabra con la cual estamos familiarizados, estamos, a pesar de todo, tan solamente entendidos con lo superficial; lo que conlleva por detrás realmente todavía está más allá de nuestra capacidad comprensiva. Es por esta razón que hallamos la palabra *hupostasis* en Hebreos 1:3, donde se traduce “Persona” en la A.V (“Sustancia” en la Reina Valera). Aquí, una vez más tenemos una palabra de uso frecuente. Aunque nosotros la usamos en un término que es altamente significativo. La palabra “persona” proviene del Latín, *persona*, “hablar a través de” y significa una *máscara*, especialmente aquella que usaban los actores representando una obra griega clásica. Los actores *hablaban por detrás de esas máscaras*. De ahí que Jeremy Taylor escriba:

- “Ningún hombre puede por mucho que se revista cuanto quiera sobre su persona y acto, sin evitar que sus podrida natura no venga a escurrir de los flecos abajo en sus blancos atuendos”.

En Hebreos 1:1-3 de Cristo se dice ser “la Expresa Imagen de Su Persona” (“La Expresa Imagen de Su Sustancia” en la Reina Valera). Aquí tenemos dos sugestivas palabras Griegas en aposición, *charakter*, expresa “imagen”, y *hupostasis* “persona”. *Charakter* proviene de una palabra que significa “tatuado”, “marcado a piel”. Wycliffe la emplea en su traducción de Apocalipsis 13:16. La palabra *charakter* también significa una “letra” y en las ciencias naturales, estas letras forman las *marcas esenciales* que distinguen un mineral, una planta o un animal, de ahí el uso común del término para indicar *cualidades personales*. Dios es Espíritu. Dios es invisible, y Cristo, es “Dios manifiesto en la carne”. Él es el *charakter* de Dios Quien se ha manifestado; el invisible *hupostasis*, Aquel que “está por detrás” de la Sustancia, siendo en Él que se da a ver y se expresa. En un documento legal, la *Petición de Dionisia*, la palabra se usa como un término técnico para *el título o escritura notarial de una propiedad*, la cual, estaba siendo sujeta a licitación por subasta. Podemos por tanto hacer una traducción un tanto libre aquí, de Hebreos 11:1, diciendo, “la fe es el título de propiedad de las cosas por las que se esperan”.

Esto nos trae de vuelta a Efesios 1:18. “La esperanza de Su llamamiento” no puede separarse de la fe, de las cosas que se creen. Las *cosas creídas* deben relacionarse a la revelación hecha en Efesios 1:3-14, en la cual se recibe *el sello y la garantía en arras* del Espíritu; estamos, por tanto, viendo, algo, que es **totalmente nuevo**. Un nuevo llamamiento, una nueva esfera, comportan y requieren *una correspondiente esperanza*, suya y apropiada; sin embargo, el apóstol, en vez de enseñar cuál sea esa *esa tal esperanza*, antes bien lo que hace es orar, sabiendo que, un entendimiento apropiado de sus distintivas *características* irán fluyendo por sí del *reconocimiento progresivo* del creyente hacia la verdad que ha creído de Efesios 1:3-14. De cierto modo, en algunas cosas, nosotros propios respondemos nuestras propias oraciones si volvemos a leer la porción. La esperanza de Su llamamiento, por tanto, debe estar muy próximamente relacionada a la cualidad de nuestras bendiciones, “cada una espiritual”; y también a la esfera de nuestra futura herencia, “en los lugares celestiales”, y además al periodo de nuestra elección. “anterior a la fundación (o caída) del mundo”.

Nuestra esperanza, por tanto, vendrá a estar muy por encima de la tierra aquella milenial y en la nueva tierra donde todo ha de brotar como la rosa y sea el “paraíso restaurado”. Nuestra esperanza se ha de disfrutar en cambio “en los lugares celestiales”; algo que se añada más bajo a esta más alta de todas las esferas, no hará sino introducir una discrepancia, que no debía haber, entre aquello que ahora aguardamos por la fe, y aquel lugar en el cual debemos introducir efectivamente por la esperanza. El hecho de que nuestra *elección* anteceda Génesis 1:2 separa quitando este llamamiento de cualquier pacto subsecuente introducido tanto con Adán, Noé o Abraham. Todo cuanto sea verdad concerniente a esta bendita esperanza, veremos cuan real sea cuando consideremos las dos restantes peticiones de esta oración.

Habitación No. 2 – La Capilla del Reconocimiento (Efesios 1:15-19)

Ton Hagion o “El Cielo en sí”

La primera petición, “cuál es la esperanza de Su llamamiento”, mira atrás, a la voluntad del Padre en Efesios 1:3-6; la segunda, “cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos”, mira también atrás, a los resultados de la redención, tal como se pone debajo del encabezado “la Obra del Hijo” en Efesios 1:7-12, donde la herencia se menciona por primera vez. Cuando fuimos examinando Efesios 1:11 descubrimos que, la verdadera enseñanza de este pasaje, no era que hubiéramos sido nosotros quienes obtuvieron una herencia, sino que nosotros *fuimos tomados* para ser una herencia (vea la pag.--). Las posibilidades que un tal llamamiento nos abre presentando son impresionantes. Obtener una herencia en la más alta gloria de los lugares celestiales, donde Cristo se sienta, por encima de todo principado y potestad, sobrepasa la imaginación; sin embargo, “cuáles (sean) las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos” se deja por explicar. El apóstol transfiere la cuestión a la sección que trata con la oración. No podemos apreciarla mientras permanecemos en la Sala de Manumisión, tan solo podremos venir a aprender algo de su belleza en “La Capilla del Reconocimiento”.

La respuesta directa a la cuestión “cuáles las riquezas” no se encuentra escrita en página alguna de Escritura, sino antes bien *escrita en las tablas del corazón*. Los ojos del “corazón” tienen que ser iluminados; la mente renovada debe fácilmente “reconocerla”, si es que esta verdad venga alguna vez a recibirse. Si bien la “herencia” sea el tema en general, al mismo tiempo, las “riquezas de la gloria” de la herencia es donde recae el peso de la oración. Aquí listamos todas las referencias a las “riquezas” en la Epístolas en Prisión:

- *Plousios* “Dios, Quien es *rico* en misericordia” (Efes.2:4)
- *Plousios* (adverbio) “Haced conque la palabra de Cristo habite en vosotros *abundantemente*” Colos.3:16)
- *Ploutos* “Perdón...según las *riquezas* de Su gracia” (Efes.1:7).
 - “Cuales (sean) las *riquezas* de la gloria de Su herencia (Efesios 1:18).
 - “Las sobreexcedentes *riquezas* de Su Gracia” (Efes.2:7).
 - “Las insondables *riquezas* de Cristo” (Efes.3:8).

- “De acuerdo a las *riquezas* de Su gloria” (Efes.3:16).
- “De acuerdo a Sus *riquezas* en Gloria” (Filip.4:19).
- “Cuál sea las *riquezas* de la gloria” (Colos.1:27).
- “Hasta... todas las *riquezas* de la plena certidumbre” (Colos.2:2).

Bien podremos observar que tenemos las riquezas de misericordia y gracia derramadas en la salvación; y vemos las riquezas de gloria atadas a nuestra heredad, en la espiritual anticipación, aun para ahora, de algunas de sus glorias (Efesios 3:16), además vemos el suplir cada una de las necesidades, y por fin el carácter especial del Misterio (Filip.4:19; Colos.1:27).

Tres de estos pasajes permanecen como una unidad. La oración de Efesios 1:18, la oración de Efesios 3:16, y el dar a conocer el peculiar carácter del Misterio (Colos.1:26, 27). Estos tres expondremos más plenamente:

- “Cuál (es) las *Riquezas* de la Gloria de Su herencia en los santos”.
- “Para que os conceda Él, de acuerdo a las *Riquezas* de Su Gloria, ser fortalecidos con poder por Su Espíritu en el hombre interior; para que Cristo habite en vuestros corazones por la fe”.
- “El Misterio...ahora dado a conocer a Sus santos: a quienes Dios hace conocer cuál sea las *Riquezas* de la Gloria de este Misterio entre los Gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”.

Si tomamos estos pasajes en un orden diferente, podremos obtener el siguiente lógico desarrollo:

- (1) Colosenses 1:26, 27. Las riquezas de la gloria de este Misterio se explica, como siendo, “Cristo en ti, la esperanza de gloria”.
- (2) Efesios 1:18. La apreciación de esta más alta gloria, como siendo el resultado de, la iluminación espiritual.
- (3) Efesios 3:16, 17. El habitar de Cristo en el corazón, como siendo, el eco experimental de Colosenses 1:26, 27.

Las palabras de Colosenses 1:27 “Cristo en ti, la esperanza de gloria” precisan un cuidadoso trato. ¿Será que, el apóstol, quiera decir por esto, que sea *el habitar* el tema de Efesios 3:16? Algunos dicen que sí, otros dicen que no. Moffatt traduce Colosenses 1:27, 28 “Dando por hecho (o tomando en cuenta que) la presencia de Cristo está entre vosotros como vuestra esperanza de gloria, éste es el Cristo que nosotros proclamamos”. La

Companion Bible llama la atención avisándonos que, “en”, es la misma palabra “entre” en este versículo. La regla gramatical es, que, donde *en* “en”, se usa con un plural, el significado es generalmente expreso por “entre”, y no “en”. Bien podremos derramar el contenido de un garrafón de cuatro litros en otro garrafón igual, y decir que el líquido estaba “en” el otro garrafón, pero si derramamos el contenido en cuatro separadas botella de litro, no podríamos realmente usar la palabra “en”, sino más exactamente “entre”, pues los cuatro litros habían sido distribuidos “entre” cuatro botellas en vez de “en” ellas. Igual que en Mateo 2:6 “entre los príncipes de Judá” y no “en”. Y así también en 1ª Pedro 5:1, 2 “los ancianos entre vosotros...el rebaño entre vosotros”. Por tanto debemos entender, “Este Misterio entre los Gentiles, que es Cristo entre vosotros” en Colosenses 1:27.

Ahora bien, ¿Qué quiere decir el apóstol por “Cristo **entre** vosotros”? Antes de la revelación del Misterio, el ministerio de Cristo estuvo limitado, primeramente, a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mat.10:6), y a seguir a los Gentiles que se estaban injertando a Israel bajo el Nuevo Pacto como ramas en el árbol del olivo. Los Gentiles, como tales, antes de esto estaban alejados, sin Dios, sin Cristo, y consecuentemente sin esperanza.

Cuando Israel fue puesto de parte como vemos sucedió en Hechos 28, la salvación de Dios fue enviada a los Gentiles, y ya sin dependencia alguna para con Israel, y en la predicación de Cristo, por aquel comisionado apóstol de los Gentiles, de Cristo se dice que había venido “y predicado la paz a todos cuantos estaban lejos, así como a los que se encontraban cerca” (Efes.2:17).

La predicación de Cristo “entre los Gentiles”, por tanto, fue una suficiente garantía de su “esperanza de gloria”, por eso se indica un cambio de dispensación y una mudanza en su respaldo. Colosenses 1:26, 27 asocia juntas las dos peticiones de la oración Efesia: “cuál sea la esperanza...cuáles sean las riquezas de la gloria” “cuál (sea) la riqueza de este Misterio entre los Gentiles; que es Cristo en (entre) vosotros la esperanza de gloria”. Algo de la peculiar naturaleza de estas riquezas de gloria se expresa en la frase “de Su herencia en los santos”. No se trata de *su* herencia (del santo), sino de la *Suya*, y ya vimos que esta es la revelación hecha en el versículo 11. Su herencia está “en los santos”. Esto es benditamente verdad tal como Efesios 1:11 revela, pero hay dentro de esta expresión algo más que tenemos que ver. En la página – de este libro, se considera la distribución y uso general de la palabra “santos”, y allí fue prometido que le daríamos una más extensa examinación a la cláusula “en los santos” cuando llegásemos a Efesios 1:18.

Ton hagon, en el griego, puede ser tanto masculino, femenino o neutro, y debe recordarse que, si bien en el lenguaje Ingles no se permite hablar de un “lugar” como un “santo”, el griego si puede hacerlo (y el castellano). Consecuentemente, leemos en Hebreos 9:24, 25 de los “santos lugares” que por una figura conocida como “el plural mayestático” significa “el Lugar más Santo”, al igual que “los mejores sacrificios” de Hebreos 9:23 tan solo puede

significar el “infinitamente mejor sacrificio”. Los siguientes pasajes en Hebreos emplean la palabra *hagion* “santo” en el neutro, y en el plural.

Hagion

- Hebreos 8:2 Un ministro del *santuario*.
- 9:1 Divino servicio y un *santuario* mundial.
- 9:2 Que es llamado el *santuario*.
- 9:3 Que es llamado el *Lugar Más Santo* de todos.
- 9:8 El camino al *Lugar Más Santo* de todos.
- 9:12 Entro de una vez por todas en el *lugar santo*.
- 9:24 En *los santos lugares* hechos con manos.
- 9:25 En *el lugar santo* cada año.
- 10:19 Entrar en *los más santos* por la sangre.
- 13:11 Introducido en el *santuario*.

El ante-tipo de estos lugares santos es “el cielo en sí”, el verdadero santuario elaborado por Dios y no hombre alguno. Es donde Cristo se sienta a la diestra de Dios, y es allí que la herencia de la iglesia del Misterio vendrá a ser disfrutada. En Efesios 2:19 leemos “ahora ya no sois más extranjeros y alejados, sino conciudadanos con los santos”, lo cual no presenta obstáculo alguno gramatical hasta que nos damos cuenta que *ton hagion* debería haberse traducido “de los santos”, y entonces surge la cuestión, “¿Cómo diantres se puede venir a ser conciudadano *de los santos*?” Difícilmente se puede venir a ser conciudadano de otro cualquiera. Pero si seguimos el hilo que tenemos en Hebreos, traduciríamos este pasaje “conciudadanos de los santos lugares, el Lugar Más Santísimo del cielo”, y así nos damos cuenta de “cuál es *las riquezas de la gloria* de esta herencia” realmente. Por tanto, cuando lleguemos a Efesios 4:12, tenemos que revisar recordando la traducción “el perfeccionamiento de los santos”. Una vez más, Colosenses 1:12, que utiliza esta palabra *hagion*, debería traducirse “partícipes de la herencia *del más santo lugar* en la LUZ”. El lector que no tenga consigo copias de *Las Cosas Venideras*, puede aquí apreciar el siguiente comentario escrito por el Dr. E. W. Bullinger en Abril de 1910.

- Ahora bien, si tomamos la interpretación del Sr. Welch significando por eso, o de cualquier forma refiriendo, al “lugar Más Santísimo” o “el Más Santo de todos” en el cual Cristo se introdujo (Heb.9:24), entonces podemos comprender y deducir más claramente lo que significa el empleo de alguna manera especial de las palabras en Efesios.

El Dr. Bullinger a seguir procede a traducir los pasajes en Efesios donde las palabras “en los lugares celestiales” aparecen, de la siguiente manera: Efesios 1:3 “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Quien nos bendijo con cada una de las bendiciones

espirituales, en el más santo de todos, en Cristo”, y continúa así en los restantes pasajes. “Los creyentes no pueden obtener “santidad” por su herencia, pero sí pueden tener, y gracias a Dios poseen, aquello que corresponde al Espíritu Santo – mismo *el Cielo en sí*. Allí mismo, “en la LUZ”, en la presencia de lo que corresponde al *Shechinah* del tabernáculo y templo, en la mismísima luz de la gloria de Dios, encuentran ellos su herencia”.

A medida que el creyente vaya *reconociendo* este más que maravilloso aspecto del alto llamamiento del Misterio, irá siéndole respondida la segunda petición de la oración del apóstol en Efesios 1:18: “Esperanza”, “Riquezas”, “Poder”. Estos tres puntos son la base de la tripla oración de Efesios 1:15-19. Ahora pongamos atención a la tercera petición que se encuentra en el versículo 19:

- “Y cuál sea la sobreexcedente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos”.

Ahora bien, si las precedentes peticiones están asociadas con las dos primeras subdivisiones de Efesios 1:3-14 “La Voluntad del Padre” y “La Obra del Hijo”, entonces esta tercera petición tiene definitivamente que asociarse con la tercera división “El Testimonio del Espíritu”, puesto que en esta sección es donde tan solo hallamos cualquier referencia a la “creencia”. Observe, además, que es Su llamamiento, Su herencia y Su poder, con lo que estamos ocupándonos, y tan solo a medida que conozcamos estas cosas seremos capaces de comprender cuál sea nuestro llamamiento, nuestra herencia, y nuestro poder; solo entonces ha de venir a considerarse en su correcta relación.

La palabra “sobreexcedente” es la primera de tres ocurrencias de la palabra griega así traducida, esto es, *hyperballo*, “lanzar más allá, o más lejos”, y una figura del lenguaje denominada *hipérbole* es así nombrada debido a que, generalmente, sobresale en extremo o exagera el sentido, tal como los espías presentaron sus relatos, diciendo que, las ciudades de los gigantes, estaban “amuralladas *hasta el cielo*” (Deut.9:1). Cuando Pablo compara el Antiguo Testamento y el Nuevo, emplea la palabra *hyperballo* hablando de la “gloria más eminente, o de más alto rango” (2ª Corintios 3:10). Las tres ocurrencias en Efesios son:

- Efesios 1:19 La *sobreexcedente* grandeza de Su poder.
- 2:7 Las *sobreexcedentes* riquezas de Su gracia.
- 3:19 El amor de Cristo, que *sobrepasa o sobrexcede* el conocimiento.

Ahora volvemos nuestra atención a Efesios 1:19 para considerar las supra sumas grandezas de Su poder. *Supra sumas* hemos traducido la griega *megethos* de *megas*, grandiosidad. Esta palabra entra en la forma de la palabra traducida “majestad” en Hebr.1:3; se emplea en Efesios 5:32, 1ª Timoteo 3:16 y Apocalipsis 17:5 de un “grandioso” misterio. Debe

observarse que la primera ocurrencia de *megethos* “grandeza” se halla en el triunfante cántico de Moisés, a la caída del Faraón y el libre tránsito de Israel a través del Mar Rojo (Éxodo 15:16). Aquí, en Efesios, se refiere a la caída *supra suma* de un enemigo más grande, seguida por una más grande traslación (Colos.1:13). Este sobreexcedente supra sumo poder es “para con nosotros (o en respaldo) de todos cuantos creen”. La “creencia” no es la consecuencia de este gran poder, antes bien es la esencial condición para ser recibida. Las ocurrencias de *dunamis* “poder” en Efesios están interaliadas, y esta relación puede más fácilmente ser observada si imprimimos las ocurrencias en forma de estructura:

Dunamis – El poder en Efesios

A Efesios 1:19. Las sobreexcedentes grandezas de Su poder. Observe que es “sobreexcedente”; que “opera en nosotros” y además es “en nuestro respaldo”. Y por fin, nos guía hasta “la plenitud” de Aquel que todo lo llena en todo”.

B Efesios 1:21. Por encima de todo principado, y potestad, y poder.

A Efesios 3:7. La efectiva operación de Su poder. Observe que es “menos que el más bajo” y sin embargo “operó” en Pablo. Guía hasta “toda la plenitud de Dios”.

B Efesios 3:16. Fortalecidos con poder por Su Espíritu.

A Efesios 3:20. El poder que opera en nosotros. Observe la “sobreexcedente” abundancia de la respuesta. “Opera en nosotros” y surge de las referencias a “plenitud”.

El testimonio del Espíritu, el ministerio de Pablo, la respuesta a la oración, todo es por igual el resultado de la sobreexcedente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos. La palabra “creencia” aparece en Efesios solamente en los dos correspondientes pasajes, Efesios 1:13, donde “después de haber creído” viene “el sello” y “la garantía en arras” del Espíritu; y Efesios 1:19, el pasaje que tenemos delante. La Fe sin embargo aparece ocho veces, de la siguiente manera: Efesios 1:15; 2:8; 3:12, 17; 4:5, 13; 6:16, 23.

Lo restante del versículo 19, “según a la operación de Su gran poder”, pertenece a la siguiente sección de la epístola, y debe ser considerado en relación a la totalidad de la división: Efesios 1:19 a 2:7.

Habitación No. 3 – La Habitación del Trono (Efesios 1:19 – 2:7)

“El Gran Poder que opera internamente” (Efesios 1:19)

Hemos ido siguiendo hasta aquí a nuestro guía a través de la Sala de Manumisión (páginas, -) y la Capilla del Reconocimiento (páginas,--). Ahora nos introduce en la “Sala del Trono” donde la alta exaltación del Salvador, junto con la exaltación de los miembros de Su Cuerpo, nos llama nuestra absorta atención. Nuestra primera observación se dirige hacia la inspirada disposición del tema principal que se revela por la estructura, siendo esta la exhibición de los aspectos esenciales del pasaje que se introducen en prominencia por la correspondencia de parte con parte.

Efesios 1:19 a 2:7

A	a 19.	Energía (<i>energeia, energéo</i>),	Gran poder.
	b 20.	Operada en Cristo.	
B	c 20.	Resucitó Aquel.	Lugares celestiales.
	c 20.	Aquel sentado.	Las edades venideras.
	c 22, 23.	Le dio a Aquel.	
C	23.	La Iglesia. Cuerpo y Plenitud.	
A	a 2:1, 2.	Energía (<i>energeo</i>).	Príncipe del poder.
	b 2.	Produjo en los hijos de desobediencia.	
B	c 4, 5.	Nos vivificó.	
	c 6.	Nos sentó.	Lugares celestiales.
	c 6, 7.	Nos resucitó.	Las edades venideras.

Antes de ocuparnos con los términos “operación”, “poder” y por ahí adelante, no podemos dejar de observar un aspecto esencial. Leemos tres veces “Aquel” antes que los tres “Nos”. Este orden nunca puede ser al reverso cuando estamos tratando con la gracia. ¿De qué valdría que se nos avisase que fuimos destinados a sentarnos a la diestra de Dios en los lugares celestiales, a menos que sepamos ciertamente que Cristo está ahí, y ahí, además, en nuestro respaldo? Consecuentemente, a seguir, observamos que cuando leemos los tres “Nos”, al mismo tiempo, leemos un triple “juntamente”; ninguna de estas bendiciones puede disfrutarse aparte de esta unión con el Cristo ascendido. Posiblemente, ya haya comenzado a descender sobre nosotros “aquello que sea la sobreexcedente grandeza de Su poder en nuestro respaldo”, si es que un tal destino y una tal comunión son realmente nuestras. Lo primero a considerar y tener en cuenta es que, este sobreexcedente poder, es “según” o “de acuerdo” a alguna cosa. Es la operación y resultado de un “propósito”.

Kata, la preposición griega traducida “de acuerdo a”, cuando gobierna el caso genitivo, retiene su primer significado “bajo a”, pero cuando gobierna el caso acusativo, tal como sucede en el pasaje que estamos viendo, generalmente, tiene el significado de *conformidad* y por eso se traduce aquí “de acuerdo a”. Está fuera del alcance de estos estudios intentar una alargada disquisición sobre el origen, desarrollo y carácter de las preposiciones, pero ha de servir de ayuda para el lector recordar que, las preposiciones, se asocian con *movimiento* o *descanso*, teniendo cada una su propia dirección; *ek* tiende para “fuera”, *eis* tiende para “en” y por ahí adelante. *Kata* en sus dos modos representa tanto un movimiento que es vertical, “bajo” un acuerdo, cuando se usa con el genitivo; como horizontal “a lo largo en acuerdo” con el acusativo. Cualquiera que sea el sujeto en consideración, si es en el acusativo, *kata* se concibe como estando, “yendo de acuerdo” con ese sujeto. *Kata* aparece veinticuatro veces en Efesios, siempre con el acusativo. Las siguientes son las ocurrencias en el primer capítulo de Efesios, y este movimiento horizontal “yendo de acuerdo” debe suplirse mentalmente en cada pasaje que se considere:

- Efesios 1:5 *De acuerdo al* beneplácito de Su voluntad.
- 7 *De acuerdo a* las riquezas de Su gracia.
- 9 *De acuerdo a* Su buena voluntad.
- 11 *De acuerdo al* propósito de Aquel.
- 11 Quien opera todas las cosas *de acuerdo al* consejo.
- 15 Después de haber oído de vuestra fe (la fe *de acuerdo a* vosotros).
- 19 *De acuerdo a* la operación de Su gran poder.

Bien puede observarse que, donde se utiliza de Dios, *kata* se asocia con Su *beneplácito*, *propósito* y *poder*, o *las riquezas de Su gracia*, y en dos de los pasajes se asocia posteriormente con *obra*, y *operación*. En el primer caso, Dios se representa como Aquel Quien *opera* todas las cosas de acuerdo al consejo de Su propia voluntad; en el otro, el gran poder para con nosotros o en respaldo de los que creemos se dice ser de acuerdo o según la *operación* de Su grandioso poder. Podemos, por tanto, esperar tan solo recibir una respuesta a la oración “cuál sea...el poder para con nosotros...” cuando sepamos con qué está en “acuerdo”. Tenemos en este pasaje una multitud de términos que denotan *poder*. *Dunamis*, poder, milagro, dinámica; *energeia*, energía, operación; *kratos*, fuerza, en el sentido de la habilidad para permanecer firmes; y además *ischus*, la fuerza en su poder prevaleciente. Todos estos términos se enfocan y engloban en un tremendo acontecimiento, la resurrección de Cristo.

Cuando la Escritura habla del gran acto de la creación, tanto el poder como la sabiduría se adscriben a Dios, sin embargo, ninguna tal combinación de estos términos se usa como cuando se emplean de la resurrección. En la creación “Él habla”, y era “hecho”. Cuando Él ordena, sucede inmediatamente, pero la resurrección es un medio distinto. El pecado, la redención, la justificación, el mal moral y el antagonismo espiritual reclaman precisando

por un *poder* que vaya más allá del poder requerido para con la creación. Este poder es definitivamente como aquel que Él “operó o produjo en Cristo, cuando le levantó de la muerte, y lo sentó a Su propia diestra en los lugares celestiales, por encima de todo...” (Efesios 1:20, 21). Observaremos que, aun mismo en la resurrección, no se completa la declaración. Se trata de resurrección, junto con ascensión, asentamiento, preeminencia y plenitud (Efesios 1:19-23), es decir, todo cuanto precisa un tal despliegue del *grandioso poder*. Cuando nos damos cuenta que aquello que se ha escrito en estos versículos es para revelar el tipo o clase de poder “para con nosotros los que creemos”, la mente fracasa en su intento por comprender tanto la maravilla del don como lo maravilloso del poder que tenemos a nuestra disposición. El propio Pablo tan solo vislumbra algo de esta grandiosa capacidad. Hablando del ministerio que había recibido como siendo el prisionero de Jesucristo para con nosotros los Gentiles, el apóstol dijo:

- “Por lo cual fui hecho un ministro, de acuerdo al don de la gracia de Dios que me fue dado por la efectiva operación de Su poder” (3:7).

Aquí, tal como en Efesios 1:19, 20, tenemos *energeia* y *dunamis*, y no solo eso, sino que hay además una referencia a “los principados y potestades en los lugares celestiales”, y esta vez no sujetos a los pies del Salvador, sino aprendiendo a través de la Iglesia la multiforme sabiduría de Dios. Este poder lleno de energía se introduce de nuevo al cierre de la oración central, Efesios 3:20. Esta oración pide que el creyente pueda ser “fortalecido con poder por Su Espíritu en el hombre interior”, y esta vez combinando las palabras *dunamis* y *krataio* que forman una parte de la combinación del poder revelado en Efesios 1:19, 20. A seguir, habiendo incluido en su petición una tan gloriosa posibilidad como es la de Cristo habitar en nuestros corazones por la fe, para la comprensión con todos los santos de cuál sea la largura, anchura profundidad y altura del “amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento” (empleando la palabra *huperballo* tal como en Efesios 1:19), y no teniendo nada menos como objetivo sino que seamos “llenos” o “rellenados con (*eis* hasta) toda la plenitud de Dios” (introduciendo la palabra *pleroma*, tal como en Efesios 1:23) el apóstol llega a la cuestión de qué posible garantía pueda haber por una respuesta afirmativa a tan grande petición. Esa garantía, una vez más, vuelve por su turno a ser “el poder que opera en nosotros” (Efesios 3:20).

La palabra “poder” está oculta para el lector inglés, que puede no ser consciente de que el verbo *dunamai* se traduce “capaz” (en la Reina Valera, *poder*) no solamente en Efesios 3:20, sino además en 3:4 y en 6:11, 13 y 16 por “podáis” (también en la Reina Valera). Cuando el apóstol escribió la epístola paralela a los Colosenses, empleó las palabras “*fortalecidos* con todo *poder*, conforme a la *potencia* de Su gloria” (Colos.1:11). Aquí las palabras son *dunamis*, *dunamoo* y *kratos*, y cuando se refiere a su propio ministerio vuelve a atribuir cualquier suceso que haya logrado a “Su *operación*, la cual *actúa* en mí *poderosamente*”, utilizando las palabras *energeia*, *energeo*, y *dunamis* (vers.29). En Filipenses no hay sino

tan solo una ocurrencia de *dunamis*, esto es, en Filipenses 3:10 “el poder de Su resurrección” que el apóstol estaba muy deseoso de conocer, y una ocurrencia de *dunamai*, en conexión con el mismo tema, “la *ek* resurrección”, donde, teniendo en vista la transfiguración de este cuerpo de humillación hacia un cuerpo glorioso igual al del ascendido Señor Mismo, una vez más vuelve a recaer sobre el mismo grandioso poder “según la operación por la cual Él es capaz de sujetar todas las cosas en Sí Mismo” (Filip.3:21).

Aquí no tenemos tan solo la recurrencia de las palabras *energeia* y *dunamai*, sino además una referencia a la exaltación del Señor, con todas las cosas sujetas a Sus pies, lo cual ya habíamos visto al cierre del primer capítulo de Efesios.

Finalmente, este mismo grandioso poder era la base de la confianza del apóstol, aun mismo teniendo en vista el abandono que sufrió y su martirio. “Yo estoy persuadido”, nos dice, “que Él es capaz de guardar mi depósito para aquel día” (2ª Tim.1:12). Si tan solo nos limitamos a nuestra lectura en los versículos finales del capítulo 1 de Efesios, ya nos quedamos impresionados con el tremendo poder a nuestra disposición, pero a medida que vamos contemplando su aplicación, tanto hacia el apóstol como al creyente, en vista de la gloria final, tenemos con toda la certeza que exclamar ¿qué tipo de personas debemos entonces ser, estando como estamos sujetos y recibiendo la energía de un tan riquísimo poder”?

Antes de proceder a la examinación de los versículos finales de Efesios 1, se nos recuerda por un relance en la estructura que hay otra referencia al poder operativo en Efesios 2:2; por tanto, hemos incluido este pasaje con el fin de que, el entendido contraste, pueda venir a ser apreciado. No intentaremos ocuparnos con Efesios 2:1, pues eso será mejor que lo hagamos en su debido lugar en la exposición, sino que iremos directamente a los términos “el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en el hijo de desobediencia”.

Aquí, por antítesis, este grandioso poder, este “gobernador de la autoridad del aire”, se pone en contraste al exaltado Señor, siendo que, su esfera de actividad, sea en “el transcurso o edad de este mundo” y “ahora”. Él también emplea una gran energía, “el espíritu que ahora opera en (*energeo*) los hijos de desobediencia”. Será bueno y provechoso que hagamos una lista de las siete referencias a *energeo* que hallamos en las Epístolas en Prisión.

Energeo

- Efesios 1:11 Aquel Quien *opera* todas las cosas.
1:20 El cual *operó* en Cristo.
2:2 El espíritu que ahora *opera* en los hijos de desobediencia
3:20 El poder que *actúa* en nosotros.
Filipenses 2:13 Dios, que *produce* en vosotros tanto el *querer* como
2:13 el *hacer* (obrar) de Su buena voluntad.
Colosenses 1:29 Que *actúa* en mí poderosamente.

Podemos pensar que, debido a que haya un gran espíritu con poder dándoles energía a los incrédulos, eso sugiera que el incrédulo esté completamente a merced de un poder, y que, por tanto, no pueda venir a ser responsabilizado por sus actos; pero para contrarrestar esa suposición se nos recuerda que, aquellos en quienes él opera, son “hijos de desobediencia”, y que están cumpliendo los deseos de la carne y los pensamientos. Así también, de igual modo, si bien podamos estar impresionados con el despliegue de poder en nuestro respaldo, debemos tener en mente además que es *para con nosotros* los que *creemos*. La inteligencia y la responsable colaboración no están puestas de parte de ninguna manera, sino ante bien sobresalen y se incentivan. Cuando a los Filipenses se les aseguró que era Dios Quien operaba EN ELLOS, a seguir se les exhorta a *operar* o *producir* su propia salvación.

Ahora entonces podemos volver al pasaje original que tenemos delante e intentar comprender lo que está envuelto en la exhortación del Señor exhibida en los versículos 20-23.

“Por Encima de Todo” (Efesios 1:21)

A continuación de la referencia del apóstol hacia el grandioso poder que tenemos “en respaldo de aquellos que creen”, nuestra atención se dirige hacia cuatro grandes movimientos, todos en conexión con el Salvador, del siguiente modo:

- “Él le levantó de la muerte”.
- “Él le sentó a Su diestra”.
- “Él puso todas las cosas bajo Sus pies”.
- “Él le puso por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia”.

En el versículo 7 tenemos el registro de la redención “a través de Su sangre”, a seguir a lo cual nada se dice de la muerte de Cristo hasta el pasaje que estamos viendo, el cual habla de Su resurrección de la muerte. Cada sección del propósito de las edades depende para su cumplimiento sobre la exaltación del Salvador. En primer lugar, recordando los capítulos iniciales de Mateo y de Lucas, podríamos haber pensado que fuera la Divina intención que

el Señor, nacido en Belén y declarado ser el hijo de David y el heredero a su trono, bien hubiera podido en aquel tiempo y en aquellas circunstancias haber ascendido al trono e introducido el *reinado de paz*. Pero está claro que este no era el programa Divino, ni de los acontecimientos en sí ni tampoco de las Escrituras. El Salmo 2, que habla del gobierno terrenal y de la herencia terrenal del Hijo de Dios, se refiere a Él como resucitado de la muerte; si así no fuese, ¿qué significan las palabras del versículo 7?

- “Tú eres Mi Hijo; Yo te he engendrado hoy (en éste día)”

No podrían referirse al engendrar milagroso que precedió al nacimiento en Belén en el vientre de María, pues las palabras “en éste día” no podrían haber sido así pronunciadas. Se refieren, tal como el Nuevo Testamento declara, a la Resurrección:

- “Resucitando a Jesús; como está escrito también en el Salmo segundo, Mi hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy” (Hechos 13:33).

Para el mismo efecto, Pedro refiere otra profética declaración de David diciendo:

- “Y siendo un profeta, y sabiendo que Dios le había jurado con un pacto que del fruto de sus lomos, de acuerdo a la carne, Él levantaría a Cristo para sentarse en Su trono; viéndolo de antemano, habló de la resurrección de Cristo” (Hechos 2:30, 31).
- “El Dios de nuestros padres, levantó a Jesús...Aquel que Dios exaltó...para ser un Príncipe y un Salvador” (Hechos 5:30, 31).

Si vamos al libro del Apocalipsis, el título que destaca al comienzo es “el Príncipe de los reyes de la tierra”, y todas las imágenes apocalípticas, envolviendo tanto el cielo como la tierra, se hacen dando peso sobre el momento cuando toca la trompeta el séptimo ángel, y:

- “Los reinos de este mundo” pasan a ser “los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo” (Apoc.11:15).

Aquello que es verdad en la esfera terrenal, también lo es del llamamiento celestial del cual se hace exposición en la epístola a los Hebreos (Hebr.3:1). Cuando el apóstol al comienzo del capítulo 8 resume su enseñanza, dijo:

- “Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que: Tenemos un tal sumo sacerdote, Quien está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos” (Hebr.8:1).

Sin este Cristo resucitado, ascendido y asentado, Abraham y su simiente procurarían y aguardarían en vano la ciudad celestial. Por tanto, cuando llegamos a la tercera y más alta

esfera de bendición, la del Misterio, todavía encontramos que el resucitado, exaltado y asentado Cristo sea la única y totalmente segura comprensiva garantía para el acceso y aceptación en aquella la más maravillosa de todas las esferas de bendición para el creyente redimido. Hemos visto de manera tan solo superficial el Salmo 2, Hechos 13, Apocalipsis 11 y Hebreos 8, sin embargo, ahora debemos observar más cuidadosamente las declaraciones de Efesios 1:20-23, puesto que son vitales para con el alto llamamiento de la iglesia del Cuerpo Único, del cual somos miembros. De Cristo se dice que está sentado a la diestra de Dios “en los lugares celestiales” (Efesios 1:20). Esta frase ya la hemos considerado con algún grado de plenitud, y mostramos que es única, hallándose tan solamente en esta epístola y en asociación con el Misterio.

El apóstol ahora continúa a explicarnos este término, revelando por su lenguaje algo del alcance que está en vista en esta esfera “los lugares celestiales”. Nos dice que está “por encima de todo principado, y autoridad, y poder, y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo (mundo), sino también en el venidero” (Efesios 1:21).

Antes que procedamos a la adorable consideración de la más alta gloria del Salvador aquí revelada, hagamos una pausa en la declaración “le sentó a Su diestra”, pues a seguir vamos a ver que, ya ahora, presentemente, de los creyentes, también se dice que están “sentados juntamente” en estos mismos lugares celestiales (Efesios 2:6).

El acto de “sentarse” significa bien más que simplemente descansar; significa antes bien la asunción de *autoridad*. De ahí que, de Mateo, se diga que *estaba sentado* al banco de los tributos públicos (Mateo 9:9). Del mismo modo, cuando Cristo respondía al sumo sacerdote, Él dijo: “De aquí en adelante veréis al Hijo del Hombre *sentado* a la diestra de poder” (Mat.26:64), lo cual fue inmediatamente denunciado como siendo una blasfemia. Pilato *se sentaba* en el tribunal (Mat.27:19) en ejercicio de autoridad.

El pasaje que a menudo se cita en el Nuevo Testamento para este efecto es el Salmo 110:1: “*Siéntate* a Mi diestra, hasta que ponga a Tus enemigos por estrado de Tus pies”, y en el Apocalipsis no tan solamente se nos dirige a considerar el trono, sino además hacia Aquel que sobre él *se sienta* (Apoc.4:2, 3). El número de referencias en el Apocalipsis a este *sentarse* es demasiado grande como para transcribirlas aquí, pero deberían ser consideradas.

El *Sacerdote sentado* es la gloria de la epístola a los Hebreos (Hebr.1:3, 8; 8:1; 10:12 y 12:2) así como el *sentado Señor* es la gloria de la epístola a los Efesios. El hecho de que esté allí sentado indica una obra finalizada, la remoción del Acusador, y Su investidura con total autoridad. Sin esta Ascensión y Asentamiento de nuestro Señor, la revelación del Misterio sería considerada una burla. Y, de igual modo, debido a que Él esté allí y de ese

modo sentado, el miembro de Su Cuerpo puede mirar enfrente hacia las bendiciones de este llamamiento con total regocijo y plena confianza.

Por encima de todo. – Estas palabras son la traducción de la griega *huperano*, una compuesta de *huper* encima, y *ano* arriba. Podremos observar que cada palabra significa tanto *arriba* como *encima*, consecuentemente, la composición de la palabra debe estar expresando una cierta intensidad, y la traducción castellana “por encima de todo” es una buena transcripción. *Huper* tan solo puede en algunas ocasiones expresarse de este modo. En Efesios 3:20 la presencia de *huper* se indica por las palabras *más* y *abundantemente*. Así también en 2ª Tesal.1:3 “*creciendo...abundantemente*” o como en algunas versiones *sobreabundantemente*, y en Efesios 1:19 *supereminente grandeza*, o en Gálatas 1:13 *sobremanera*.

En Efesios 4:10 aprendemos que Cristo ascendió *por encima* de todos los cielos, y mismo así, somos demasiado conscientes de la pobreza del lenguaje para indicar esta altísima exaltación del Hijo de Dios. Isaías pareciera querer expresar esto mismo cuando utiliza, no una, ni dos, sino tres palabras para indicar la gloria tan alta del ascendido Salvador: “Será *engrandecido* y *exaltado*, y será *puesto muy en alto* (Isaías 52:13).

Si el apóstol Pablo tan solo hubiese declarado que Cristo ahora se sienta a la diestra de Dios en los lugares celestiales, habríamos sabido que Él estaba ocupando el más alto pináculo concebible de gloria en el amplio universo, pero esto se alarga y enfatiza al darnos en consideración los reinos que están puestos bajo Sus pies. Él se halla por encima de todo “principado, autoridad, y poder, y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este mundo, sino también en el venidero” (Efesios 1:21).

Aprovechemos esta oportunidad para familiarizarnos con estas potestades celestiales, entre las cuales se proyecta nuestro futuro. *Principado* es la griega *arche*. El primario significado de esta palabra es de *comienzo*, en orden de tiempo, y a seguir de *dignidad*, el *primer lugar* en gobierno.

No nos extenderemos ahora recordando los pasajes que hablan de *tiempo*; tenemos un cierto número, de los cuales, Lucas 1:2 es un buen ejemplo. Juntamente con *arche* en Efesios 1:21 y los demás lugares, tenemos la palabra traducida *potestad*, que es la griega *exousia*, que se traduce mejor *autoridad* y que ahora consideraremos más plenamente. Aparecen juntas en Lucas 20:20, donde leemos del “poder (*arche*) y la autoridad (*exousia*) del gobernador”. Del mismo modo, Lucas 12:11 traduce *arche* por “magistrados”. Volviendo ahora nuestra atención hacia aquellas esferas espirituales y celestiales con las cuales se ocupa Efesios 1:21, en Judas 6 leemos que los ángeles no guardaron su “dignidad” (*arche*); “abandonaron su propio dominio” (Moffatt). En el libro del Apocalipsis *arche* nunca se utiliza sino como un título de Cristo:

- “Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso” (Apoc.1:8).

Aquí podremos observar que el título, “el principio y fin” se pone en correspondencia con el gran nombre *Jehová*, el nombre de Dios en pacto, redención y propósito, por lo cual se nos revela cómo es que esta palabra, que primeramente indica tiempo, puede ser además un título del Señor, puesto que Él reúne en sí Mismo todos los tiempos: “Jesucristo es el mismo, ayer y hoy, y por siempre”. En la segunda ocurrencia, el Señor es denominado “El principio de la creación de Dios”, un título que no puede ser ignorado cuando leemos Génesis 1:1. Esto nos lleva hasta nuestra epístola, y en Colosenses 1:18 leemos de Cristo: “Él es la Cabeza del Cuerpo, la iglesia; Quien es el principio, el Primogénito de los muertos; para que en todas las cosas tenga Él la preeminencia”.

Por la forma en la cual se introducen estos principados y autoridades en el Nuevo Testamento, nos parece que la mayor parte de ellos sean poderes de maldad, pero si es que podamos decir con el Dr. Bullinger en su Léxico,

- “Empleado de los poderes *supra-mundanos*, probablemente *poderes malignos*”

, todavía lo tendremos que examinar. La primera referencia se halla en Romanos 8:38, que surge del hecho de que no puede haber condenación para los que están en Cristo Jesús. “Quien está a la diestra de Dios, Quien intercede por nosotros”. Estos principados y potestades son clasificados con los ángeles, y se incluyen entre los poderes invisibles, tales como la muerte, que no podrán jamás separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús nuestro Señor. Y así, pareciera que estos principados y autoridades puedan ser enemigos y perjudiciales para el creyente.

En 1ª Corintios 15:24, se nos lleva hasta “el final” o el objetivo de las edades, cuando “todo gobierno y toda autoridad” venga a ser “sometido” (un término que iremos a examinar); y ahora podemos continuar la cita del Dr. Bullinger iniciada encima:

- “En 1ª Corintios 15:26 leemos de *eschatos echthros*, el último enemigo, lo cual implica que estos nombres (Colos.1:16, etc.) designan el rango en fila mutua de los poderes *supra-mundanos*, en relación a los hombres”.

Esto nos lleva de vuelta a las Epístolas en Prisión, donde estos *supra mundanos* poderes se mencionan *seis* veces. Las *seis* referencias se distribuyen de la siguiente manera, y su inter relación se hace evidente por el paralelismo aquí exhibido:

Principados y Potestades en las Epístolas en Prisión

- A Efesios 1:21 Cristo por encima de todo principado y autoridad. En este mundo y en el venidero. La iglesia que es Su Cuerpo y plenitud.
- B Efesios 3:10. Algunos principados y potestades están a ser enseñados a través de la iglesia en la multiforme sabiduría de Dios, y aquí no parecen ser “poderes malignos” o que sean “perjudiciales para nosotros”.
- C Efesios 6:12. Estos principados y potestades son espirituales y malignos, gobernadores de las tinieblas de este mundo contra los cuales tenemos lucha, y por causa de quienes tenemos que “vestimos toda la armadura de Dios”.
- A Colos.1:16-19. Cristo antes que todos los: principados y potestades que fueron por Él creados y para Él, y Él es antes de todas las cosas. La plenitud morando en Él. Él es la Cabeza del Cuerpo, la iglesia.
- B Colos.2.10. En asociación con la iglesia que está “completa en Él” están estos principados y potestades, pues de Cristo se dice que es su “Cabeza”. Esto está en balance con Efesios 3.10.
- C Colos.2:15. Aquí, sin embargo, son “enemigos” de nuevo. Estos emplean “los rudimentos del mundo”. El Salvador despojó o “desactivo” a estos principados y potestades en la cruz.

Tenemos una referencia más de *arche* sugerida en las epístolas en prisión, esto es, en Colosenses 1:18. Cristo es “el arche” el principio, el principal, y todos los demás fueron por Él creados y para Él, y por Él todos subsisten (Colos.1:16, 17). En la atmósfera de la primera creación estos poderes parecen haberles sido delegados, pero en la nueva creación, de la cual la iglesia es el primer gran presagio, estos principados pierden su autoridad, la cual tan solo es ejercida por el Señor únicamente.

Esto ha de continuar siendo así hasta que el último enemigo sea destruido y se alcance el objetivo o meta de las edades. A estas seis referencias anteriores, por tanto, debe asociarse además esta excepcional y separada referencia, suprimiendo toda regla, del mismo modo que Él ha de sorber la muerte en victoria.

Es interesante observar que en 1ª Pedro 3:22, Pedro dice de Cristo: “Quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios, y a Él están sujetos ángeles, autoridades y potestades”.

Pedro aquí sustituye a los ángeles por los principados. Los ángeles tan solo se mencionan una vez en las epístolas en prisión, y tan solo como algo que hay que dejar de parte, esto es, en el pasaje que habla de la “adoración de ángeles”. La Iglesia del Misterio no tiene nada que ver con los “mensajeros” y “ministros” celestiales (Hebr.1:7), sino con la aristocracia celestial, los “tronos” y “dominios”. La excelsa exaltación de Cristo como la Cabeza de la iglesia se entiende mejor cuando percibimos el alto orden de los seres espirituales que son puestos bajo Sus pies.

Potestades. – La palabra “poder” o “potestad” debería estrictamente reservarse para la traducción de *dunamis*, y la palabra “autoridad” ser usada para la palabra griega *exousia*, que se encuentra aquí en Efesios 1:21. *Exousia* se deriva de *exesti* todo lo que es “lícito” (1ª Cor.6:12; 10:23; 2ª Cor.12:49). En Mateo, *exousia* se traduce “autoridad” en seis pasajes, y “poder” en cuatro, siendo que su primera ocurrencia está en Mateo 7:29 y la última en Mateo 28:18. En adición a las seis ocurrencias de la frase “principado y potestad” que ya vimos encima, tenemos dos ocurrencias en las epístolas en prisión donde tan solo se emplea *exousia*, estas son:

- “El príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2).
- “Librado...de la potestad de las tinieblas” (Colos.1:13)

La “autoridad” del príncipe del poder del aire, le será por último otorgada a la gran Bestia anticristiana al tiempo del fin (Apoc.13:2, 4), lo cual nos da alguna idea de la natura de los enemigos puestos bajo los pies del Salvador. El “dominio” es la griega *kuriotes* “señorío” (así traducida en la Reina Valera), una posición que parece haber sido abusada y perdida, y la cual debe venir a ser ejercitada en la plenitud de su significado por Cristo, cuando, en el día de Su exaltación, toda rodilla se doble y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor (*kurios*) (Filip.2:11).

Alford dice a respecto de estas cuatro palabras:

- “El más razonable recuento de las cuatro palabras parece ser el siguiente: *huperano pases arches* (todo principado) ofrece las más alta y plena expresión de exaltación; y *kai exousias* (autoridad) se añade para rellenar *arches* en detalle: siendo que *exousia* no tan solo sea gobierno, sino además todo tipo de poder oficial, primario y delegado...A seguir, en el segundo par, *dunamis* es sencillamente la fuerza, la materia prima, por así decirlo, del poder; *kuriotes* es la pre-eminencia o señorío, que *dunamis* establece por sí. De ahí que, en el primer par, descendemos desde lo más alto y concentrado hasta lo más bajo y difuso; y en el segundo ascendemos de lo más bajo y difuso hasta lo más alto y concentrado” (Henry Alford, D.D., Testamento Griego, 5ª edición, vol.3, pag.85).

A seguir tenemos la declaración general “y todo nombre que se nombra, no solo en este mundo, sino también en el venidero” (Efesios 1:21) comparable a una similar expansión en Romanos 8:39, “ninguna otra criatura”. La palabra traducida “mundo” (*siglo* en la Reina Valera) en Efesios 1:21 es *aion* y debería haber sido traducida “era” o “edad”.

La universalidad del dominio del Salvador puede al menos apreciarse, si no comprenderse del todo, a medida que estudiemos estas dignidades que están bajo Sus pies; esto lo llevaremos a cabo cuando llegemos a la referencia del Antiguo Testamento que viene a seguir.

Si el lector no está al tanto con el lugar que el Salmo 8 detiene dando a conocer “El misterio de Cristo”, le exhortamos que lea el artículo titulado *Los Secretos del Hijo* tanto en El Expositor de Berea vol.36, pag.54 como en Un Análisis Alfabético, Parte 4.

Todas las cosas bajo Sus pies (1:22)

La sobreexcedente grandeza del poder en nuestro respaldo o para con nosotros se nos declara en Efesios 1:20, 21 llamando nuestra atención sobre la resurrección, la sesión en los lugares celestiales y la exaltación de Cristo “por encima de toda” regla y autoridad. Ahora vemos que esto se refuerza por una cita de la Escritura, una cita que tiene esta particularidad, esto es, que tan solo Pablo entre todos los escritores del Nuevo Testamento nos ofrece. Se encuentra en 1ª Corintios 15, Hebreos 2 y en Efesios 1. Estas citas debemos examinarlas juntas, una vez que están próximamente relacionadas al objetivo o meta de las edades. Turpie, en su análisis de las citas del Antiguo Testamento en el Nuevo, no incluye Efesios 1:22, presumiblemente, porque no se citan específicamente las palabras textuales “y ponga todas las cosas bajo Sus pies” como estando incorporadas en la epístola. Este aspecto lo consideraremos después que hayamos considerado las demás referencias.

Antes que nada vamos al Salmo del cual se hace la citación. La mayoría de nuestros lectores sabe que los Salmos consisten de cinco libros que corresponden con los cinco libros de la ley, cada libro de los Salmos finalizando con un doble Amén. Para una plena exposición de este aspecto debería consultarse La Companion Bible. El primer libro de los Salmos corresponde con el libro de Génesis y se refiere de vuelta a Adán y confronta a Cristo. La reposición de los títulos del Salmo, a través de los trabajos del Dr. J.W. Thirtle, remueve el encabezado “sobre Muth-labben”, que en la A.V (y en la Reina Valera) se halla al comienzo del Salmo 9, y lo coloca a la conclusión del Salmo 8. Este aspecto se expone en el Apéndice 64 de la Companion Bible, mostrando que el Salmo completo se construye de la siguiente manera:

- (1) La sobre inscripción y el título apropiado.
- (2) El cuerpo del Salmo en sí.

(3) La sub inscripción.

El Salmo 8 por tanto tiene la sobre inscripción “Un Salmo de David” y la sub inscripción “Al jefe de los Músicos, sobre Muth-labben”.

El pasaje bajo inmediata consideración se lee como sigue: “¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria; y el hijo del hombre para que lo visites? Le has hecho un poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de Tus manos, todo lo pusiste debajo de sus pies” (Salmo 8:4-6).

La cita de este pasaje en Hebreos 2 se ilumina cuando vemos su entorno. Para eso precisamos de la estructura, que, reducida a su más simple elemento, es como sigue:

Hebreos 1 y 2

A 1:1, 2. Dios, habiendo hablado en otro tiempo por los profetas. Ahora por su Hijo.

B 1:2 – 14. Mejor que los ángeles.

A 2:1 – 4. Dios, habiendo hablado en otro tiempo por medio de los ángeles.

B 2:5 -18. Más pequeño que los ángeles.

Podremos observar que la citación del Salmo 8 en Hebreos 2 hace parte de una consistente comparación del ministerio del Hijo de Dios con el de los ángeles. Leyendo Hebreos 2:5, nos parece que, un primer mundo, haya estado bajo el gobierno de ángeles, pero que, en “el mundo venidero”, ya no sucederá lo mismo; y la prueba de eso se encuentra en la referencia a Adán, en su capacidad como siendo una figura de Aquel que estaba para venir. El Salmo enumera los órdenes que fueron puestos bajo los pies del primer hombre, Adán, que fueron:

- “Ovejas, bueyes, todo ello, y así mismo las bestias del campo; las aves de los cielos y los peces del mar. Todo cuanto pasa por los senderos del mar” (Salmo 8:7, 8).

Sin embargo, cuando el apóstol cita esto en Hebreos 2, él dice: “Has puesto todas las cosas en sujeción bajo Sus pies”, y en vez de referir las ovejas y los bueyes, aves y peces del mar, él extrae antes la extraordinaria conclusión “Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él”. Aquí tenemos el dominio universal, “nada” hay que no esté sujeto a Él. Empleando el mismo argumento en la epístola a los Corintios el apóstol salvaguarda la verdad, diciendo:

- “Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a Él, claramente se exceptúa Aquel que sujetó todas las cosas a Él” (1ª Cor.15:27).

Pues, los Corintios, por motivo de su original paganismo, sus “muchos dioses y muchos señores”, debían precisar que este punto les fuese recordado. La Única gloriosa excepción, no en tanto, no deja de enfatizar la natura universal del dominio del Salvador. Aquí, además, tenemos la única ocasión donde Cristo es llamado el último Adán y el segundo Hombre.

Ya hemos dado en otros estudios nuestras razones y sometido las pruebas suficientes en cuanto a la autoría Paulina de la epístola a los Hebreos, y este particular trato del Salmo 8 tanto en Hebreos como en Corintios refleja un autor común de acuerdo a la regla acepte del alto criticismo.

El gobierno, y la autoridad, y el poder que son puestos a los pies del Hijo son “enemigos” tal como el contexto nos revela:

- “Pues es necesario que Él reine, hasta que haya puesto todos los enemigos debajo de Sus pies” (1ª Cor.15:25).

Y el último enemigo ha de venir a ser la muerte. Este opositor ha de continuar hasta que se alcance la gran meta de las edades, cuando “Dios sea todo en todos”, y se anticipa en Efesios 1:22, 23 por el encabezado de Cristo sobre la iglesia:

- “Y habiendo puesto todas las cosas bajo Sus pies, lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que llena todo en todos”.

Dios siendo todo en todos en el futuro, Cristo todo en todos en el presente – siendo que la iglesia del Misterio sea la más clara y plena exhibición y presagio de un tan glorioso objetivo. “Donde...Cristo, es todo y en todos” (Colos.3:11).

Volviendo a 1ª Corintios 15, observamos que la palabra traducida “suprimido” en el versículo 24 y “destruido” en el versículo 26 son ambas la misma palabra griega *Katargeo*. Esta palabra tiene una variedad de traducciones en el Nuevo Testamento: Abolir, anular, desactivar, destruir, hacer inefectivo...todo esto nos da una clara idea de su primario significado, que es “inutilizar” o “sin capacidad operativa”. *Katargeo* se emplea en Lucas 13:7, “¿Para qué *inutiliza* la tierra?”. Pablo la utiliza seis veces en Romanos del siguiente modo:

Romanos 3:3 “¿su incredulidad habrá *hecho nula* la fidelidad de Dios?”

3:1 “¿Luego, por la fe *invalidamos* la ley?”

4:14 “Vana resulta la fe, y *anulada* la promesa”

6:6 “para que el cuerpo del pecado sea *destruido*”

7:2 “Si el marido muere, ella *queda libre* de la ley del marido”

7:6 “Pero ahora *estamos libres* de la ley.

La vía en la cual el apóstol emplea *Katargeo* en 1ª Cor.13:8, 10, 11 donde se traduce “cesarán”, “acabarán” y “dejar”, debemos volver a recordarla cuando llegamos a la siguiente ocurrencia, esto es, en 1ª Cor.15:24 y 26. Todo gobierno, toda autoridad y poder ha de “acabar”, ha de ser “banido”, vendrá a ser “abrogado”, “repelido”, “disuelto”; y el último de estos enemigos así anulado ha de ser la muerte en sí. Las únicas ocurrencias de *Katargeo* en las Epístolas en Prisión son:

Efesios 2:15 “*Aboliendo* en Su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas.

2ª Timoteo 1:10 “El Cual *quitó* la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio”.

En Efesios 1:22 no sobresale este aspecto de la verdad. “Aquel que puso todas las cosas bajo Sus pies” precede y prepara el camino para la gran abolición. Los principados y potestades todavía no se han “abolido”; de hecho, está prevista una armadura, y además se nos da un aviso concerniente a su *enemistad* (efesios 6:12), sin embargo, el primer y gran paso ya se ha dado. Estos enemigos espirituales están ahora en sujeción “bajo Sus pies”.

La rápida transición “pies...Cabeza” en Efesios 1:22 nos recuerda que hay una faz bendita para esta exaltada posición del Señor. Él ha sido dado por Cabeza, no sobre todas las cosas universalmente, todavía, sino Cabeza sobre todas las cosas en cuanto a la iglesia concierne, lo cual es un bendito presagio de las cosas venideras. Esta iglesia tiene un título doble, ahora es “el Cuerpo”, y ha de venir en el futuro a ser “la Plenitud”. El título “el Cuerpo” debe ser empleado con discreción. Pablo fue un miembro del tal Cuerpo, pero los miembros de ese Cuerpo ahora vivos, estaban, al tiempo de escribirse Efesios, por nacer. Consecuentemente, nunca hubo todavía en existencia una tal compañía de creyentes sobre la tierra que comportase a cada y todo miembro, siendo que, el término “Cuerpo” se utilice de la existente compañía para establecer su relación unos con otros como miembros compañeros y con el Señor como su Cabeza. Cuando, no en tanto, cada miembro sea reunido y el número de los elegidos se complete, el título ha de mudarse. De llamarse la Iglesia que es Su Cuerpo, ha de pasar a ser “*La plenitud* de Aquel que todo lo llena en todos”.

El lector que sea consciente de la incomparable posición del Cristo sentado no precisará de grandes argumentos para probar que, enseñar que él propio está sentado “entre los seres espirituales”, en vez de “en los lugares celestiales, es absolutamente insostenible.

La Plenitud – Efesios 1:23

La iglesia que es el Cuerpo también se denomina “*la plenitud* de Aquel que todo lo llena en todos”. Este título tomado por sí mismo es, evidentemente, de suprema importancia y dignidad, pero cuando se toma en relación con el resultado del propósito de las edades, vemos que detiene y se reviste de un todavía más profundo significado. El estudiante que esté familiarizado con la Verdad Dispensacional también ha de ser consciente de la presencia de intervalos en el proceso del propósito Divino. El reconocimiento del Salvador de este intervalo en Isaías 61 se hace evidente cuando leemos Lucas 4:16-21 y Lucas 21:22. De igual modo, cuando leemos 1ª Pedro 1:11 o la cita de Joel 2:28-32 en Hechos 2, la presencia de un intervalo se vuelve evidente. La palabra traducida “plenitud” es la griega *pleroma*, y su primera ocurrencia en el Nuevo Testamento la ubica en contraste con una “brecha” o una “rotura”:

- “Nadie pone remiendo de paño nuevo (*agnaphos*) en vestido viejo; porque tal remiendo (o relleno) (*pleroma*) tira del vestido, y se hace peor la rotura (*schisma*)” (mateo 9:16).
- Nadie pone (o cose) (*epirrhapto*) remiendo de paño nuevo (*agnaphos*) en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo (*pleroma*) nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura (*schisma*)” Marcos 2:21).
- “Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo (*kainos*) y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe (*schizo*) el nuevo, sino que el remiendo sacado (*epiblema*) de él no armoniza (*sumphoneo*) con el viejo” (Lucas 5:36).

Las palabras que llaman nuestra atención son: “porque el tal remiendo (o relleno)”; esta es la traducción de la griega *pleroma* “plenitud”. En contraste con este “relleno” está la palabra “tirar” o “romper” que en el griego es *schisma*. Dos palabras se utilizan traducidas “nuevo”: en Mateo 9:16, y en Marcos 2:21 *agnaphos*, todavía no “relleno”, o revestido, de *gnapheus*, un relleno, y *kainos*, que se emplea en Lucas 5:36, y significa “hecho de nuevo”. En lugar de “poner en” o “poner sobre” empleado en Mateo 9:16 y Lucas 5:36, encontramos la palabra *epirrhapto* “coser” (en la A.V.) empleada en Marcos 2:21. Otra palabra muy sugestiva es la traducida “armoniza” en Lucas 5:36. Es la griega *sumphoneo*. Una vez que estos términos vendrán a ser referidos en el transcurso de la siguiente exposición, tomaremos la presente oportunidad de alargar un poco más su significado y relación aquí, y así iremos preparando el camino.

Pleroma. – Esta palabra, derivada de *pleroo* “llenar”, aparece diecisiete veces en el Nuevo Testamento. Dos de estas ocurrencias están en Mateo y Marcos, las restantes quince ocurrencias se encuentran en el Evangelio de Juan y en las epístolas de Pablo. Es digno de observar que la palabra *pleroma* “plenitud” nunca se utilice en las epístolas de la Circuncisión. Cuando Pedro se refirió al problema de la ruptura o intervalo sugerido por las palabras “¿dónde está la promesa de Su venida?”, refirió a sus lectores las epístolas de

Pablo, quien, dijo él, aborda este asunto de la paciencia y aparente postergación y habla de estas cosas (2ª Pedro 3:15, 16). La palabra *pleroma* se utiliza en la Septuaginta unas quince veces. Algunas ocurrencias vamos a registrarlas para provecho y beneficio del lector que pueda no tener acceso a esta antigua traducción. 1ª Crónicas 16:32: “Resuene el mar y su plenitud”. Y del mismo modo los Salmos 96:11 y 98:7. “De Jehová es la tierra y su plenitud” (Salmo 24:1), y con ligeras variaciones, los Salmos 50:12; 89:11.

En varios pasajes, la plenitud, o “todo cuanto hay en” se pone en contrario de inundación o hambre, tal como en Jeremías 8:16; 47:2; Ezequiel 12:19; 19:7; y 30:12. Algunas de las palabras empleadas en el contexto de estas referencias en la Septuaginta son demasiado sugestivas como para no dejarlas pasar por alto sin comentarios. En vez de “tiempo de sanar” encontramos “temores”, la tierra “temblando”, “serpientes mortales” y un “corazón ansioso” (Jer.8:15-18 Septuaginta). Una vez más, en Jeremías 47:2 (29:2 en la Septuaginta) tenemos palabras tales de proféticos y periódicos tiempos de importancia tales como “una inundación desbordante”, la griega *kataklyzomai*, *kataklysmos*, y las variantes, una palabra utilizada con significado dispensacional en 2ª Pedro 2:5 y 3:6, y preservada en la castellana *cataclismo*, una palabra de similar importancia como aquella que hemos traducido “la caída” del mundo. En el contexto de la palabra “plenitud” que se encuentra en Ezequiel 12:19 (Septuaginta) tenemos palabras tales como “dispersión” *diaspero*, una palabra utilizada en Santiago 1:1 y en 1ª Pedro 1:1 hablando de la “dispersión” o “diáspora” de las tribus de Israel; también la palabra “vacío” que resaltan varios pasajes de profética importancia tales como Isaías 34:10, 11 y Jeremías 4:23, 27, donde las palabras actuales empleadas repiten las utilizadas en Génesis 1:2. El *pleroma* o “plenitud” se pone en directo contraste con *desolación*, *vacío*, *diluvio* o *inundación*, *fuego* y una condición que sea *sin forma* y *vacía*. *Schisma*, la palabra traducida “rotura” en Mateo 9:16 proviene de *schizo*, que se utiliza del velo del templo y de las rocas que se “resquebrajaron” al tiempo de la muerte y resurrección del Salvador.

Dos palabras traducidas “nuevo” han sido mencionadas. Una, *agnaphos*, se refiere a la obra de un “lavador”, quien rejuvenece un tejido cardándolo. La obra de este “lavador” también incluye el limpiado con el empleo de objetos tales como el jabón para llevar a cabo la purificación (Malaq.3:2; Marcos 9:3). Una pieza de vestuario así enjabonada acaba perdiendo su aspereza original. Todo el propósito de las edades se pone bajo el símbolo de la obra de un *lavador*, quien, a través de su trato blanqueador, al tiempo, produce un nuevo material, esto es, el culminar del logro humano; y así, cuando las Escrituras describen la excelente gloria del Señor, de Sus vestidos se dice que se volvieron “resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos” (Marcos 9:3).

De ahí, además, que el efecto sobre Israel de la Segunda Venida se asemeje a un “fuego purificador”, y como “el jabón del lavador” (Malaq.3:2). Es este vestido “lavado” que hace

la “plenitud”, aun cuando no haya etimológica conexión alguna entre el *lavador* y la *plenitud*. La otra palabra traducida “nuevo” es *kainos*, y tiene el significado de “fresco”, en oposición a “viejo”, es decir, “nuevo”, “distinto de lo primero” y, como una compuesta, tiene el significado “renovar”. Esta es la palabra que se emplea cuando se habla del *nuevo pacto*, la *nueva creación*, el *nuevo hombre*, y el *nuevo cielo y tierra*. Tenemos que tener todo esto en cuenta a la hora de desarrollar el significado y propósito de la palabra divina *plenitud*. La única razón para que salga la palabra traducida “coser” (en la A.V.) es el uso significativo de la palabra en la versión Septuaginta de Job 14:12, que dice, “Hasta que los cielos se descosan”. El peso que esto tiene sobre el argumento de 2ª Pedro 3, el presente firmamento y la plenitud, se hacen evidentes cuando recordamos pasajes que hablan de *los cielos plegándose como una “cortina”* o una *“tienda de campaña”*, tales como Isaías 40:22. Finalmente, tenemos la palabra *sumphoneo* “armoniza”. *Sumphonía* se traduce “música” en Lucas 15:25, y, claro está, es la griega original de nuestra palabra castellana “sinfonía”. En Eclesiastés 7:15 (Septuaginta) la palabra se emplea con un significado más bien señalado de “armonía”. La Iglesia del Cuerpo único es el gran y excepcional anticipo del objetivo o meta de las edades. Se asocia con Aquel bajo Cuyos pies están sometidas todas las cosas, se asocia con una dispensación de *la plenitud de los tiempos y estaciones*, cuando todas las cosas le sean a Él sujetas, y por eso mismo se denomina a esta Iglesia:

- “*La plenitud de Aquel que lo llena todo en todos*” (Efesios 1:23).

¿Cómo vamos a probar entender esta declaración? - Está alineada en paralelo con la última ocurrencia de *pleroma* en Colosenses, y por tanto, en el Nuevo Testamento:

- “Porque en Él habita corporalmente *toda la plenitud* de la Deidad” (Colos.2:9).

Pleroma en Efesios

La primera ocurrencia de *pleroma* en Efesios se mantiene por sí sola (Efesios 1:10), y las restantes forman un grupo que expande el tema, del siguiente modo:

- A “La Iglesia, que es Su Cuerpo, *la plenitud de Aquel* que llena todo en todos” (Efesios 1:22, 23).
- B “Toda familia en los cielos y en la tierra...para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones...llenos de (a capacidad de) toda la plenitud de Dios (Efesios 3:15-19).
- C “Él...ascendió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo...hasta un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efes.4:8-13).
- B “Porque en (por) Él fueron creadas todas las cosas...todo fue creado por medio de Él y para Él...Él es la Cabeza del cuerpo, que es la Iglesia...por cuanto agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud...para reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos Colos.1:16-20).
- A “Porque en Él habita *corporalmente toda la plenitud de la Deidad*. Y vosotros estáis completos (llenos a plenitud) en Él, que es la Cabeza de todo principado y potestad” (Colos.2:9, 10).

Aquí tenemos una sinopsis completa de este gran tema, cada punto correspondiendo con su punto, con tal precisión, que ningún abordaje a uno de los miembros correspondientes puede ser tenido en cuenta sin la debida consideración hacia el otro concordante. Esto, el lector ha de percibir, está repleto de consecuencias inmediatas. Obliga a una comparación entre Efesios 1:22, 23 y Colosenses 2:9, 10.

El pasaje en Colosenses 2:9 ha sido tomado como uno de los textos de prueba de la Deidad de Cristo. La doctrina de la Deidad de Cristo constituye uno de los cuatro dogmas de Verdad del Movimiento en Progreso de los de Berea, sin embargo, nosotros creemos que sea un error utilizar Colosenses 2:9 como una prueba de una tan maravillosa doctrina.

La Iglesia del Cuerpo Único es “la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos”, pero una tal revelación no justifica la idea de que la Iglesia sea la Deidad. La oración de Efesios 3 es que el creyente venga a ser “lleno con (o hasta) toda la (posible) plenitud de Dios” y si ser relleno con toda la plenitud posible de la Deidad corporalmente probase la Deidad de Cristo en Colosenses 2:9, ¿qué enseñaría 3:19 del creyente? Un lenguaje idéntico, *pan to pleroma* “toda la plenitud”, se encuentra en Efesios 3:19, en Colosenses 1:19 y en el 2:9, y estos pasajes no pueden ser separados e interpretados de manera independientemente uno del otro. La “plenitud” de Cristo habita

“corporalmente” en la iglesia, así como la “plenitud” del Dios Padre habita “corporalmente” en Él.

Filipenses no contiene la palabra “plenitud”, sin embargo revela la bendita condescendencia del Señor que hizo posible traer en concreción la “plenitud”, pues la palabra siempre se emplea con un significado redentor. Las palabras de Filipenses 2:7 “se despojó a Sí Mismo” son literalmente “se vació a Sí Mismo”. Como nuestro Mediador, Él se vació a Sí Mismo, para que, como nuestro Mediador, viniera a ser nuestra plenitud. El mismo pensamiento conlleva las palabras de Hebr.1 y 2. Él fue hecho “un poco menor que los ángeles”, y como resultado, Él fue hecho tanto mejor que los ángeles” (Hebr.2:7; 1:4, 5).

Por otra parte, tenemos además muchos enlaces contextuales que reúnen juntando estas referencias como un todo. En Efesios 1:21-23 el énfasis está puesto sobre el Encabezado de Cristo como el Único resucitado y ascendido con todas las cosas bajo Sus pies, siendo que la Iglesia que es Su Cuerpo sea la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos. En Colosenses 1:15-20 *las dos creaciones* van juntas, con Cristo siendo el “Primogénito” en cada una (Colos.1:15, 18), y con Cristo como preeminencia en cada una (Colos.1:17, 18). Las cosas en el cielo y en la tierra fueron de Su creación (Colos.1:16) y son ahora objetos de reconciliación (Colos.1:20). Cuando llegamos a Colosenses 2:4-23 se deja de lado la positiva revelación de verdad y nos introducimos en la esfera del conflicto con error. Para nuestro propósito actual daremos tan solo ahora los miembros de apertura y cierre de esta gran correspondencia:

Colosenses 2:4-23

A a 4-8-. Palabras persuasivas, *philosophia*.

b -8-. Tradiciones de hombres.

c -8-. Rudimentos del mundo

Correctivo -8, 9. No según Cristo. Plenitud. *Pleroma*

10. Vosotros estáis completos en Él. *Pleroo*.

* * * * *

A c 20-22. Rudimentos del mundo.

b 22. Mandamientos de hombres.

a 23- Una cierta reputación de sabiduría *sophia*.

Correctivo -23- No tienen ningún valor.

23. Appetitos de la carne. *Plesmone*.

Sea lo que sea que entendamos por Colosenses 2:9, “toda la plenitud de la Deidad corporalmente”, vuelve a realizarse en el versículo 10, pues la palabra traducida “completos” es *pepleromenoi*, así como, por otro lado, el título de la iglesia como siendo “la plenitud” se pone en alto en Cristo, como siendo Aquel que está llenando (*pleroumenon*) todas las cosas en todos. Colosenses 2:4-23 combate la invasión de una vana y engañosa filosofía introducida, basada por la tradición y los rudimentos del mundo, pero “no según Cristo”, y, posteriormente, en el mismo argumento, no tan solo las filosofías y tradiciones, sino que además las Divinamente instituidas “lunas nuevas y días de reposo” son puestas de parte como siendo tan solo “una sombra de las cosas venideras” porque “el Cuerpo es de Cristo”. Toda la plenitud, para con la cual cada era y dispensación fue instituida desde la caída del mundo, finalmente, es vista estando en Cristo Mismo. Todos los tipos y sombras que rellenaron el vacío causado por el pecado, son ahora vistos como cosas transitorias, y no tienen valor alguno sino para señalarnos el camino hacia Cristo, y desaparecer.

Él es la Cabeza, Él es preeminente, Él es Creador y Redentor, Él es el Primogénito de toda la creación, y el Primogénito de entre los muertos. Él es el Principio de la creación de Dios (Apoc.3:14; Colos.1:18) el Alfa y Omega, el Primero y el Último, de hecho y efectivamente “Cristo es todo, y en todos” (Colos.3:11) en la iglesia del Cuerpo Único, así como ha de serlo en todo el universo redimido. No hay ninguna más gloriosa posición concebible para el redimido sino la revelada en Efesios 1:23. Venir a ser un reino de sacerdotes sobre la tierra es una dignidad tan grande que los profetas del Antiguo Testamento tuvieron que recopilar imagen tras imagen para exhibir la idea. Del mismo modo, cuando llegamos a la Novia del Cordero, o a la descripción de la Jerusalén celestial, nos damos cuenta de cuán más glorioso sea este llamamiento y más alto que el llamamiento terrenal. ¿Qué diremos, pues, de la tal compañía de redimidos, benditos, no ya en la tierra o en la Nueva Jerusalén, benditos, no ya como un *reino sacerdotal* ni como una *novia*, sino benditos “con Cristo” donde ahora está sentado “por encima de todo”, benditos, no tan solo como los miembros de Su Cuerpo, lo cual de hecho ya es muy digno en sí, sino actual y efectivamente destinados a ser “la plenitud de Aquel” en Quien habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente?

Es evidente por lo que ya hemos descubierto en la Palabra, que, el término “plenitud”, es vital para el cumplimiento del propósito Divino, y hay además un punto más que debemos considerar. La Cabeza y los miembros, o, la Cabeza y el Cuerpo, son términos relativos. Uno no puede existir sin el otro. Esto lo reconocemos todos como siendo verdad de los miembros, sin embargo, ¿no es igualmente cierto de la Cabeza también? Cristo, siendo la Cabeza, precisa el complemento de Su Cuerpo, del mismo modo que la Iglesia que es Su Cuerpo precisa del complemento de la Cabeza. En las palabras “la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos” las palabras así traducidas *to pleroma tou* “la plenitud de Aquel” se ponen en la forma conocida como “el genitivo de relación”.

Las palabras acabando en *ma* generalmente tienen un significado pasivo. Crisóstomo, en su comentario al respecto, nos dice:

- “La plenitud de la cabeza es el cuerpo, y la plenitud del cuerpo es la cabeza...así es como la cabeza se rellena (o se completa) por el cuerpo”

Beza nos dice algo similar:

- “Por muy completo que Él esté en Sí Mismo, no en tanto, siendo la Cabeza, no está completa sin Su Cuerpo”.

Pleromenou, “que llena” no es la voz pasiva sino la voz media...*rellena o completa por Sí Mismo*.

El propio hecho de que Dios tenga un objetivo, y que se dirija hacia esa meta, implica que esta relación del redimido con el Redentor es esencial para el glorioso logro de las edades. Dios se va moviendo, desde la posición del Dios Quien es Creador, hacia el Dios Quien es el Padre; y el título de Padre es en sí mismo relativo, es decir, comporta y precisa además de una familia. Si bien y por tanto los redimidos en sí mismos no sean nada, son, al mismo tiempo, preciosos por motivo de Su propósito en gracia, y su lugar a través de la gracia en él. *

- * Para una exposición más extensa de este tema, al lector le sugerimos que lea el artículo titulado *El Pleroma en Un Análisis Alfabético, Parte 3*, el cual contiene un mapa para ilustrar la exposición.

EFESIOS CAPÍTULO 2

¿Muertos *en*, o Muertos *para*? (Efesios 2:1)

La primera mitad de esta presente sección se expande con la sobreexcedente exaltación de Cristo sentado a la diestra de Dios, sentado en los celestiales y asentado por encima de toda y cualquier autoridad concebible. Haremos bien si hacemos una pausa en adoración maravillados en cuanto nos gloriamos en el hecho de que Él “vendrá a ser engrandecido y exaltado, y puesto muy en alto” (Isaías 52:13). Ignoraremos la verdadera importancia de este pasaje, no en tanto, así como además también nos perderemos la importancia de Isaías 52:13, si dejamos tan solo al Señor en esta sublime exaltación de manera aislada. Isaías 53 nos fornece la secuencia: “Por cuanto Yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes

repartirá despojos” (Isaías 53:12). “Repartirá despojos”. - Algunos de los redimidos, por tanto, han de compartir con Él esta tan alta Gloria, y esta es precisamente la razón y el motivo por el cual se hace la revelación de Efesios 1:20-23. Toda la sección es una exposición de “Su poder para con nosotros los que creemos”. La gloria del Salvador que ahora se halla a la diestra de Dios es la gloria del Mediador y Redentor. Él poseía una gloria que antecede al tiempo, y Él propio es Quien distingue entre aquella gloria que es intrínseca, la cual *no puede* ser compartida, con la gloria que ha recibido como Mediador y Cabeza, la cual Él entiende que ha de compartir con el redimido:

- “Ahora, pues, Padre, glorificame Tú al lado Tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:5). Este es un aspecto del tema. Aquí tenemos el otro:
- “La gloria que Tú me diste, Yo les he dado; para que sean uno, así como Tú y Yo uno Somos” (Juan 17:22).

Este maravilloso objetivo “para que ellos sean uno” es lo que se refleja en el título de la iglesia “la plenitud de Aquel”.

Ahora entonces nos volvemos de la contemplación de la alta gloria de Efesios 1:22, 23 con respeto y temor, dándonos cuenta que, después de todo, esta gloria es tan solo una parte de nuestro *tan alto llamamiento* por gracia, y así, tal vez, podemos apreciar mejor la traslación tan favorecida de Efesios 2:1, “A vosotros”. Leyendo la A.V. (y la Reina Valera), la gracia y la Gloria de esta relación entre la Cabeza y el miembro del Cuerpo, entre el Redentor y el redimido, se interrumpe por la declaración, “que estabais muertos en delitos y pecados”, sin embargo, nunca debemos permitirnos aceptar una lectura simplemente porque esté de acuerdo con nuestras credenciales. Todo verdadero evangelista cree que, “todos han pecado, y están destituidos de la gloria de Dios”, y la epístola a los Romanos no nos deja duda alguna en cuanto a esta terrible sentencia.

Cuidado aquí, no precisamos tomar esta traducción de la A.V., temiendo que sea una prueba textual, de que, el pecador universal, ha de perderse irremediamente. No, nosotros deseamos saber la verdad, y estamos seguros que la verdad tiene que ser una sola, y que ninguna contradicción puede haber entre sus partes o declaraciones. Cuando leemos la epístola a los Romanos, estamos leyendo una epístola que aborda específicamente la cuestión del pecado. *Los trasposos y ofensas, el pecado y los pecados*, continuamente – eso es lo que hallamos en esta epístola, apareciendo unas cuarenta y nueve veces. En Efesios sin embargo tan solo nos encontramos con *harmatiais* (pecados) una sola vez, aquí en 2:1; y *paraptomaton* (delitos o trasposos) tres veces, en 1:7; 2:1, 5 (mal traducida también *pecado* en la Reina Valera tanto en 1:7 como en 2:5). Romanos es la fundación, Efesios es el templo que se edifica sobre dicha fundación; y las cosas que son esenciales para una fundación deben

introducirse en el edificio acabado. Nosotros creemos que, en vez de remontarse atrás, a nuestra condición anterior a la salvación, lo que Pablo realmente está revelando aquí es nuestro estado por gracia a la hora en la cual escribía Efesios 2:1. Aquí damos una transcripción de las palabras del original:

- *Kai humas ontas nekrous tois paraptomasin kai tais hamartiais.*

Antes que nada, observemos que no hay palabra alguna *en* (en) en el original; esta preposición la suple el propio traductor debido a la presencia del caso dativo. Sin embargo, no hay intención alguna de parte del apóstol en el uso de la preposición “en”. Siempre y cuando su uso es necesario, él bien emplea la preposición, y de manera repetitiva. Aparece veintiocho veces en el primer capítulo de Efesios, y se traduce “a”, “con”, “en” y “dentro de”, y veintiocho veces en el segundo capítulo, donde se traduce “en”, “entre” “a través”, “a”, “por”, “dentro de” y “en tanto”.

El hecho de que Pablo utilice esta preposición tan frecuentemente, cuando lo comparamos a su ausencia de Efesios 2:1 y 5, es importante. Cuando se refiere en la Escritura a la doctrina, *estando muertos en pecados*, sí que se utiliza la preposición “en” (Juan 8:21, 24 y 1ª Corintios 15:17). La única garantía para suplir una preposición donde no se use actualmente en el original, es la presencia del caso dativo, y entonces, generalmente se hace añadiendo “para” o “a”, y solo en ciertos casos “en”. El caso dativo es el caso para “ofrecer”, pues, cuando decimos, “dame el libro”, lo que realmente queremos decir es “da a mí el libro”. Este es el único empleo posible en Efesios 2:1. No estamos aquí, por tanto, dando nuestra particular disposición, sino que hay una total evidencia en el escrito del apóstol demostrando que, lo que estaba realmente diciéndole a los creyentes Efesios, es que ellos estaban muertos *a o para* los traspasos y pecados, y no muertos en sí mismos. Aquí tenemos algunos ejemplos del uso del caso dativo en conexión con la muerte y el pecado:

- “Nosotros, los que hemos muertos *al* pecado” (Rom.6:2).
- “(Él) *Al* (o *para* el) pecado murió” (Rom.6:10).
- “(Vosotros) muertos *para* el pecado” (Rom.6:11).
- “Muerto *para* la ley” (Gál.2:19).
- “(Nosotros)... muertos *a* los pecados” (1ª Pedro 2:24).

A esta lista, por tanto, nosotros añadimos Efesios 2:1, y leemos:

- “Muertos *a o para* los delitos y pecados”.

Exhibamos ahora, por causa de la verdad, el horror que se sufre si es que la siguiente traducción se enseña para inspirar al corazón de cualquiera enseñado por la gracia. Si la

traducción de la A.V. (y de la Reina Valera) de Efesios fuese acepte como la verdad, entonces diría:

- “¡Cómo iríamos los que estamos muertos *en* el pecado, vivir de nuevo en él!”

¿Haría algún sentido que en esta traducción hubiese alguna verdad doctrinal? Claro que no, tal como si leyésemos:

- “Por cuanto Él (de Cristo) murió, *en* pecado murió”.

No podemos concebir nada tan chocante que una tal declaración, y estamos convencidos que todo lector ha de repudiarla con asco y horror:

- “Del mismo modo, reconoceos vosotros mismos muertos efectivamente *en* pecado”

He aquí, nadie precisa un tal “reconocimiento”, ya que, *en* nuestra condición natural, resalta por sí sola, sin necesidad de reconocimiento alguno, pues es de lo más evidente; pero, ¿cómo podría el creyente, considerando a Su Señor, que dijese, “del mismo modo que tú, Yo también me reconozco estar muerto *en* pecado”? ¡Sería absurdo! Sin embargo, esta es ciertamente la traducción que la A.V. nos ofrece. El contexto de la referencia de Pedro a “estar muerto *para* los pecados” ilumina la expresión. Nos muestra que, los sufrimientos de Cristo nos ponen delante una “copia” (*hupogrammos, una copia* como las que se ponen en la escuela para un pupilo imitar) con el objetivo de que podamos “seguir Sus pasos”, para que, “estando muertos *a* o *para* los pecados, vivamos para la justicia” (1ª Pedro 2:21-24). Cuando se introduce el ejemplo en la Escritura, no estamos tratando con el “pecado” sino con los “pecados”. Nunca se nos exhorta a desvestimos del viejo hombre; lo que la Escritura dice es “despojaos del viejo hombre *con sus actos*” o con respecto a nuestros anteriores comportamientos. Así, pues, volviendo ahora a Efesios 2:1, no solo estamos convencidos de que, el apóstol, esté enfatizando el hecho más en gracia de que los miembros de la iglesia del Cuerpo Único estén muertos *para* el pecado, sino además muertos *a* los pecados, “delitos (o traspasos) y pecados”, para ser más exactos.

Delito o traspaso (*paraptoma*).- “Una caída al tiempo cuando alguno debería haberse mantenido firme, un tropiezo, de ahí, un desvío de la verdad, o del deber; en otras palabras, el acto particular y especial del pecado proveniente tanto de la ignorancia, inadvertencia o negligencia; el pecado grosero cometido por alguien aunque sea sin ánimo de cometer una injuria” (Dr. Bullinger, Léxico).

¿Cuántos entre nosotros pueden decir que nunca haya pecado groseramente aunque sea “sin ánimo de cometer injuria”? *Para* todo esto hemos muerto en Cristo. La A.V. dice “que estabais muertos”, el griego original dice “estáis muertos”, usando el participio presente. El

apóstol pudo haber escogido uno de cuatro términos para expresar “estáis muertos”. Podía haber empleado el verbo *thnesko* tal como en Hechos 25:19, o *apothnesko* como en Colosenses 2:20 y Hebreos 11:4, o *nekroo* como en Romanos 4.19. Ninguno de estos empleó, sino el participio presente “estado” y la palabra *nekros*, “una persona muerta”, “vosotros estando muertos” es la literal y verdadera traducción de Efesios 2.1. La A.V. (y la Reina Valera) pone en Efesios 2.1 “estabais” muertos, lo cual por supuesto es la forma pasada del verbo. El original en cambio pone *ontas*, el participio *presente* del verbo *eimi*, y debería traducirse “estáis”. Ahora bien, está claro que el apóstol no puede ser acusado como si dijese “Y vosotros estáis muertos *en* pecado” cuando se dirige así a los santos, y de ahí, vemos que el error anterior, esto es, la adición de la preposición “en”, resulta en otro necesario error posterior, y hay necesariamente que sustituir “estabais” por “estáis”. Dos errores, por tanto, que pervierten la verdad, y nada puede justificar el robo que se le hace al creyente de su presente posición por gracia.

Colosenses 2:13 es un pasaje paralelo. El comentario de Lightfoot es el siguiente: “La preposición “en” del Texto Recibido, aunque mayoritariamente se admita, es sin duda alguna una interpolación para con la claridad gramatical”. *En* no se encuentra ni en el manuscrito Vaticano ni en el Sinaítico. Todo el contexto se revuelve contra la idea de que sea el estado muerto por natura lo que esté en vista; cuando lo que se trata es su estado vivo por la gracia.

“Y a vosotros, estando muertos (aquí la A.V. traduce *ontas* correctamente) en los pecados (para los trasposos) y la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él, perdonándoos todos los trasposos” (Colos.2:13 A.V.).

En vez de que Pablo deje de lado las alturas de los lugares celestiales y el glorioso llamamiento de la iglesia, para recordarles a sus lectores que en otro tiempo estaban muertos en pecados de igual modo que el resto de la raza humana, lo que les recuerda ciertamente es el milagro de la gracia que ha tenido lugar, que en Cristo se encontraban al momento de escribirles, no solo muertos para el pecado como una raíz (esta es la doctrina fundamental de Romanos), sino *para* los pecados como el fruto diario, una línea de enseñanza que vuelve a retomar en Efesios 4:22-25 donde refiere la pasada manera de vivir, el viejo hombre, y el revestirse del nuevo hombre.

Despojado de todas las adiciones explicativas, Efesios 2:1-5 dice “Vosotros...habéis sido vivificados juntamente con Cristo”, si bien el necesario paréntesis mantiene la declaración actual con el fin de que podamos percibir cuál era la necesidad que había para dicha vivificación, y cómo se cumple la referencia al *poder para con nosotros los que creemos*, pues ahora vamos a leer y se nos informa acerca de un gran poder espiritual en directo antagonismo y enemistad hacia la obra de la gracia. La primaria intención del apóstol es ubicar en correspondencia el levantamiento y asentamiento de Cristo, con el levantamiento

y asentamiento juntamente del creyente, pero tal como en Efesios 3:1 y 14, el principal argumento se mantiene, al tiempo que, un paréntesis más iluminativo, nos explica la natura de la dispensación del Misterio. Por tanto, aquí, en Efesios 2:1-4, debemos hacer un espacio en nuestra examinación para desarrollar plenamente la enseñanza.

Teniendo en cuenta la sugerencia del versículo 1 en comparación con el versículo 5 donde el tema se resume, observamos que la sección que tenemos delante recae en la forma siguiente:

Efesios 2:1-7

A 2:1 Muertos para los pecados.

B 2:2, 3. Un andar...este mundo.
 Que Una energía...el príncipe de la potestad
 Estaba del aire
 Envuelta en Una manera de vivir...los deseos de la carne

C 2:4. Riqueza

A 2:5. Muertos para los pecados.

B 2:5, 6. Una vivificación juntamente
 Que está Una resucitación juntamente
 Envuelta e Un asentar juntamente

C. 2:7. Sobreexcedentes riquezas.

Antes de que estos creyentes muriesen para los delitos y pecados, habían estado andando conforme a la corriente de este mundo. “Andar” es un término que pertenece a la verdad práctica. Es la manifestación externa de la vida interior. Como Shakespeare dice, “el ropaje que tantas veces proclama al hombre”, y en la sección práctica las palabras “desvestirse” y “vestirse” refieren literalmente al ropaje. Efesios 2:2 y 10 contrastan el andar de lo viejo con lo nuevo, pero el desarrollo de este aspecto práctico se deja para los capítulos 4, 5 y 6, tal como se hace en 4:1, 17; 5:2, 8 y 15. Aquí, en Efesios 2, el andar que caracterizaba al creyente en el pasado era “conforme a la corriente de este mundo”. La palabra traducida “corriente” es *aion*, que literalmente significa *una era* o *edad*, pero no debe limitarse meramente a un lapso de tiempo; la palabra conlleva dentro algo del carácter, igual que hoy en día decimos “la edad o era dorada”, “la edad o era de la inocencia”. Este es el significado que intenta expresar la Reina Valera traduciendo “corriente”. Weymouth traduce el pasaje por libre del siguiente modo:

- “Vuestras ofensas y pecados, los cuales en otro tiempo eran habituales mientras andabais en los caminos del mundo”.

En otros contextos el apóstol nos habla de “los rudimentos del mundo” en la misma vía. “Andar de acuerdo a la corriente del mundo” es la cosa más natural, pues, de otra manera, habría un apático alejarse del tiempo, un quedarse atascado en el tráfico, y el progreso se haría imposible. Sin embargo, a pesar de estos “dulces razonamientos”, el hecho permanece, que este mundo se halla al presente en un estado de enemistad con Dios, y andar en armonía con sus fines y objetivos es algo contrario a la voluntad de Dios y al designio de Su gran salvación. Después de haber dicho todo esto, el apóstol ahora quita un velo y nos muestra que, aquello que a simple vista parecieran ser los actos libres de los libres agentes, son realmente muchas veces el resultado de un poder espiritual que está utilizando los deseos de los hombres para que se cumplan sus propios fines.

Este poder espiritual es denominado “El príncipe de la potestad del aire”. Ya hemos observado el hecho de que los “principados” de Efesios 1:21 sea la traducción de la griega *arche*. Ahora vemos que la palabra “príncipe” traduce la griega *archon*. Este es un nombre verbal, derivado de *archo*, traducida generalmente “principiar” y en dos ocasiones “regir sobre” o “gobernar sobre” (Rom.15:12; Marcos 10:42).

La palabra castellana “príncipe” proviene de la latina *princeps* “tomar el primer lugar”, y tan solo en un sentido secundario se emplea del hijo de un soberano. La palabra *archon* se utiliza hablando tanto de los gobernadores de los Judíos (Mateo 9:18), como del príncipe de los demonios (Mat.9:34), y de los líderes principales de los Gentiles (Mateo 20:25) en un Evangelio. En el Evangelio de Juan encontramos el título “el príncipe de este mundo” tres veces; y, así, por tanto, “el príncipe del poder del aire” no está separado de “este mundo”, tal como una referencia a Efesios 6:12 nos ha de confirmar. La palabra traducida “poder” o “potestad” en este título no es *dunamis* sino *exousia*, la cual ya vimos en Efesios 1:21. El hecho de que *arche* y *exousia* (principados y potestades) tengan un príncipe (*archon*) que ejercita el poder (*exousia*) nos muestra que hay una definitiva asociación entre sí, entre los poderes de maldad que operan trillando sus caminos en este mundo, con los principados y potestades puestos bajo sujeción a los pies del Señor ascendido. De éste príncipe se dice ser “el príncipe de la potestad, o autoridad, del aire”. ¿Por qué el aire? Hoy en día, nuestro primer pensamiento cuando hablamos del aire pensamos en aquella mezcla gaseosa de oxígeno y dióxido de carbono que reside próxima de la superficie de la tierra, titulada usualmente “la atmósfera”. Los antiguos, sin embargo, no poseían este tal conocimiento. Para ellos el aire era lo más bajo, así como el éter sería la parte superior de la atmósfera; y *el aire* a menudo llegaba a ser sinónimo de *niebla*, *tiniebla* y *oscuridad*. La Septuaginta utiliza la palabra *aer* tan solo dos veces, esto es, en 2ª Samuel 22:12 y en el pasaje paralelo a éste en el Salmo 18:11:

- “puso *tinieblas* por Su escondedero, por cortina Suya alrededor de Sí; *oscuridad* de aguas, *nubes* de los cielos”.

La A.V. utiliza la palabra castellana “aire” veintiuna veces para traducir la hebrea *shamayin*, “cielo”, cuando esta palabra se asocia con “aves” o “pájaros”, mostrando así que los cielos se extienden desde la superficie de la tierra hasta lo más alto y visible encima a lo alto. Cuando nos damos cuenta de la asociación que la palabra griega poseía con las más bajas regiones de la atmósfera, y además, con la oscuridad y tinieblas, podemos ver un rasgo de cuál sea la natura y el carácter que este príncipe ejercita con su autoridad en el aire y por qué sus siervos espirituales sean denominados “los gobernadores de las tinieblas de este mundo”. Para colmo, en el Apocalipsis, cuando el séptimo ángel derrama su copa, vemos que la derrama “en el aire”, y esto es tan sublime e importante que leemos, “y salió una gran voz proveniente del templo del cielo, del trono, diciendo, hecho está” (Apoc.16:17).

Y por último, cuando el Señor desciende del cielo con trompeta y con voz de arcángel, Su pueblo redimido ha de ser reunido con Él - “en el aire” -, un término que muy claramente conlleva dentro mucho más de lo que a primera vista pueda creerse. Se encuentran con su Señor en la tal región que anteriormente estaba siendo gobernada e investida por el poder de las tinieblas, y así y al tiempo, cuando el enemigo de la verdad sea dislocado y echado fuera de esa región cayendo entonces a la tierra, entonces el creyente es trasladado a la esfera vacante en triunfo. Y aquí y ahora, hemos llegado a una consideración en cuanto a la vía en la cual este príncipe de las tinieblas opera de manera efectiva su voluntad entre los hijos de los hombres.

¿Cuál es la profundidad? (Efesios 2:2, 3)

Hemos aprendido, que, aquellos que fueron llamados y escogidos para la alta gloria de la iglesia (que es la plenitud de Aquel Quien todo lo llena en todos) estaban muertos *para* los delitos y pecados, y no, como la A.V. y la Reina Valera dicen, muertos *en* delitos y pecados. Si bien esta nueva traducción hace con que Efesios 2:1 se refiera a un bendito estado por gracia en vez de un infeliz estado por naturaleza, es obvio que ninguno de los seres caídos ha de estar para siempre bajo la necesidad de *morir para los pecados*. Consecuentemente, en los siguientes versículos vamos a ver que había dos grandes fuerzas en operación, combinadas juntamente, para cautivar y condenar a los hijos de los hombres. La primera es la tal que ejercita “el príncipe de la potestad del aire”, y la segunda es que, esta energía que produce, no corre al contrario, *sino en paralelo con* los propios deseos e inclinaciones de los hombres. Todos los cuales son, tan claramente responsables, que se describen como siendo “los hijos de desobediencia” y “los hijos de ira”.

Habiendo ya examinado el título “el príncipe de la potestad del aire”, ahora debemos volver nuestra atención hacia (1) la vía en la cual opera y (2) al campo de operaciones que el hombre le ofrece.- Se le denomina “el espíritu que *opera o actúa* en los hijos de desobediencia”. Aquí tenemos una correspondencia hecha por el Espíritu Santo de manera intencional. La palabra “opera en” es la griega *energeo*, una palabra que ya hemos encontrado tanto en forma nominal como verbal en Efesios 1:19, 20: “operación” y “que Él operó en”. Aquí se revelan dos actividades espirituales. Una es *para con nosotros los que creemos* o en nuestro respaldo, la otra *en los hijos de desobediencia*. En Efesios 5:6 la A.V. pone al margen supliendo la palabra “desobediencia” la palabra “incredulidad”, y en Romanos 15:31, “que no creen”, se altera en el texto para, “son desobedientes” al margen. Hay tan solo una ocasión donde una palabra se traduce “desobedientes”, y esta palabra actualmente significa en el original *insubordinados*, esto es, en 1ª Timoteo 1:9; y en todos los demás casos la palabra desobediencia y desobediente se traduce, tanto de *apeitheio* como sus derivados, “recusa a ser persuadido”, “recusarse a creer” o *parakoe* “apartar el oído”. Aquellos que son influenciados de este modo por la energía del príncipe del poder del aire, deben haber tenido, por tanto, algún tipo de relación en primera instancia con la fe, y por su reacción y recusa hacia la fe, se dan antes a aceptar en ellos propios, sus artimañas y engaños.

2ª Tesalonicenses 2:10-12 tiene algo terrible que decir acerca de estos que “no reciben el amor de la verdad”; y es que pasan a ser presa de un gran engaño, a creer “la mentira”. La A.V. dice que aquellos así influenciados eran “hijos de desobediencia”, y con esto emplea un hebraísmo bien conocido. La misma figura se encuentra al cierre de una lista de terribles immoralidades en Efesios 5:6, donde una vez más se dice que “la ira” ha de venir sobre ellos. Leemos además de “los hijos de este mundo” en Lucas 16:8; de “los hijos de luz” en 16:8; y de “los hijos del día” en 1ª Tesal.5:5.

“Vosotros anduvisteis...todos nosotros vivimos en otro tiempo”. - El apóstol y todos cuantos con él estaban no eran diferentes ni mejores que aquellos antes mencionados. Eran “hijos de ira” tal como los demás. Las teclas sobre las cuales toca el diablo se dicen ser, “los deseos de la carne”, y la respuesta en aceptación dada por el individuo envuelto, “el cumplimiento de los deseos de los pensamientos”. Sin “deseo” alguno, el hombre permanecería inactivo y apático. Efesios 2:3 es el único pasaje en la A.V. donde la palabra griega *thelema* se traduce “deseo”; generalmente, *thelema* se traduce “voluntad”, tal como en Efesios 1:1, 5, 9, 11; 5:17; 6:6. La palabra sin embargo no conlleva en sí tanto la idea de determinación como de anhelo y deseo. La palabra traducida “anhelo” *epithumia*, y la palabra traducida “deseo” *thelema* son en sí mismas incoloras o neutras. Si bien que “el deseo de la carne” sea prácticamente casi siempre pernicioso, no en tanto, las palabras *epithumia* y *epithumeo* también se emplean en el buen sentido en algunas ocasiones. Por ejemplo, en Mateo 13:17 el Señor les dice a Sus discípulos que muchos profetas y hombres justos *anhelaron* ver con sus propios ojos las cosas que ellos veían. Se utiliza del Señor

mismo en Su *gran deseo* por comer la Pascua con Sus discípulos (Lucas 22:15), y del *anhelo* de Pablo de partir (Filip.1:23). A causa de que, “la carne”, pase a ser el instrumento del pecado, en el cual nada bueno habitaba, de ahí deducimos, que, *seguir sus deseos*, no sea otra cosa sino *ponerse uno mismo debajo y a merced* del príncipe de la potestad del aire. De tal natura, dijo el apóstol, éramos “por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás”. El empleo de esta palabra “naturaleza” ha sido causa de una gran procura e investigación de parte de maestros y predicadores. *Phusis*, la palabra así traducida, aparece en el Nuevo Testamento catorce veces, y aparte de Efesios 2:3 es inocua o inofensiva. Cuando Pablo dijo que ciertas prácticas eran “contra natura” (Rom.1:26), y cuando le dijo a los Corintios “la naturaleza en sí ¿no os enseña?” (1ª Cor.11:14), la palabra entonces se emplea de algo que es correcto y apropiado. La misma palabra se usa hablando de la “naturaleza Divina” (2ª Pedro 1:4). No debemos confundirla con la palabra *psuchikos* (1ª Cor.15:44, 46), que se refiere al “alma” en contraste con el “espíritu”.

Aquellos que eran “Judíos *por naturaleza*” (Gál.2:15), o aquellos que eran de la “incircuncisión...*por naturaleza*” (Rom.2:27), no se consideraba que estuviesen en error por causa de que fuesen así, Judíos y Gentiles. Sin embargo, aquí en Efesios 2:3, aquellos que “por naturaleza eran hijos de ira igual que lo demás” no se hallan ya en esta categoría. Descubrir, como algunos lo han hecho, una respuesta para el problema diciendo que, el “vosotros” del versículo 2, se refiere a los Gentiles, y que el “nosotros” del versículo 3 a los Judíos, no altera para nada el hecho de que, tanto los Judíos como los Gentiles, fuesen ambos “por naturaleza” hijos de ira. Josefo, en su *Antigüedades*, dice de David, “pero David incurrió en un grave pecado, aunque fuese por naturaleza un hombre justo y piadoso” (Ant.7:7, 1). Aquí pensamos que será útil repetir el elaborado comentario que hace Barnes en su libro *Comentarios*, pues es un testimonio tanto hacia su extrema sensibilidad como a los puntos espinosos del problema, se ve bien su gran reluctancia para admitir lo que se conoce como *la depravación de nuestra naturaleza*, y al mismo tiempo su convicción de la misma al cierre:

- “Y eran por naturaleza”.- Por nacimiento, o antes que fuesen convertidos. Por conversión y adopción pasaron a ser los hijos de Dios; antes de eso, todos ellos eran los hijos de ira. Esto es, pienso yo, el significado apropiado de esta importante declaración. No se nos dice categóricamente cuándo pasaron a ser tales (hijos de ira), o que lo fuesen tan pronto como nacieran, o que fuesen tales antes de que viniesen a ser agentes morales, o que vinieran a ser así en virtud de su conexión con Adán – cualquiera que pueda ser la verdad sobre estos puntos; sin embargo, sí se nos afirma que, antes que fuesen renovados, ellos eran los hijos de ira. En cuanto a este texto concierne, esto puede haber sido verdad a la hora de su propio nacimiento, pero eso no se prueba directa y ciertamente. Prueba, eso sí, que en ningún tiempo anterior a su conversión fuesen los hijos de Dios, sino que en cualquiera que fuese su condición anterior a esa conversión, estaban expuestos a la ira. Compare Romanos 2:14, 27; 1ª Corintios 11:14,

Gálatas 2:15. Algunos hombres son Judíos por nacimiento, y otros paganos; algunos libres, y otros esclavos; algunos blancos, y otros negros; algunos han nacido pobres, y otros en cambio ricos; algunos son hijos de reyes, y otros de mendigos; sin embargo, cualquiera que sea su rango o condición, todos ellos nacieron expuestos a la ira, o en una situación que los hace aptos y responsables por la ira. Pero el por qué sea así, no nos lo dice el apóstol. Tanto si es por sus propios pecados, como por los pecados de otro; tanto por una corrupta alma, como por una culpa imputada e intrínseca; tanto si actúan como agentes morales tan pronto cuanto nacen, como en un cierto periodo de la infancia, Pablo no dice nada al respecto. Los hijos de ira, expuestos a la ira, o predispuestos a la ira, no heredan por naturaleza la santidad; heredan aquello que los ha de someter a la ira.

- “El significado ha sido bien expresado por Doddridge, quien lo relaciona “a la apostasía y corrupción original, en consecuencia de la cual, los hombres, de acuerdo a la corriente de la natura, recaen prontamente en la culpa personal, y así pasan a ser tan del desagrado para descontentamiento Divino”. Muchos modernos expositores han supuesto que esto no tiene referencia alguna hacia cualquier tendencia original de nuestra naturaleza caída hacia el pecado, ni a la nativa corrupción, sino que se refiere al hábito del pecado, o al hecho de haber sido esclavos del apetito y la pasión. Yo admito que el directo e inmediato sentido del pasaje es, que eran, cuando sin el evangelio, y antes que viniesen a ser renovados, los hijos de ira; sin embargo la interpretación apropiada sigue siendo, que nacieron sujetos a ese estado, y que esa condición era el regular producto de su nativa depravación; y no conozco una más fuerte o positiva declaración que pueda ser hecha para demostrar que los hombres están por naturaleza destituidos de santidad, y expuestos a la perdición”.

El término “por naturaleza” aquí debe por tanto referirse a lo que el hombre había llegado a ser. El pecado y la muerte invadieron de este modo su natura al punto de distorsionar su razonamiento, entregándole las riendas a la carne, y haciendo al hombre esclavo a sus propios deseos, de tal modo, que pasaron a ser presa fácil en las manos del engañador. Cualquier otra explicación de “por naturaleza” tiene la apariencia de un reclamo especial, y va en contra del obvio significado del apóstol. Todo esto, como vemos, nos guía llevando hacia el gran pensamiento de esta sección, esto es, el hecho de que el creyente se asocia con Cristo en Su gran exaltación. Mirar atrás hacia la profundidad de la cual hemos sido librados, así como mirar en frente hacia la más alta gloria a la cual hemos sido llamados, ambas cosas son saludables. Eso hará que andemos humildemente, pues todo aquí se recibe de gracia. El cambio se introduce en Efesios 2:4 con las palabras “Pero Dios”, una triunfante interferencia del omnipotente Amor.

“Pero Dios” (Efesios 2:4)

Si bien que hayamos avanzado y aprendido una verdad esencial reconociendo que Efesios 2:1 no se refiere a nuestro estado “por naturaleza muertos *en* pecados”, sino a nuestro estado por gracia “muertos *para* los pecados”, aun así, ignoraremos seriamente nuestro camino tanto en Efesios 2 como en Romanos 6 (que proveen la base doctrinal) si resaltamos enfatizando esta muerte al pecado como un fin en sí mismo. Hay un objetivo, y ese objetivo es para vida, “para que viváis para Dios”.

- ¿Qué, pues, diremos? ¿Continuaremos en pecado, para que la gracia abunde? ¡Dios no quiera! ¿Cómo podríamos nosotros, que estamos muertos para el pecado, Vivir por **Más Tiempo En Él**? ¿No sabéis, que, así como fuimos bautizados en Jesucristo, fuimos bautizados en Su muerte? Por tanto, estamos sepultados con Él por el bautismo en la muerte; para que igual que Cristo fue resucitado de la muerte por la gloria del Padre, del mismo modo podamos nosotros **Andar en Novedad de Vida**. Pues, si hemos sido plantados juntamente en la igualdad de Su muerte, hemos de serlo también **En la Igualdad de Su Resurrección**...Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, creemos que también hemos de **Vivir con Él**...pues en que murió, Él murió para el pecado de una vez por todas; pero en que **Vive, Él Vive Para Dios**. De igual manera, reconozco vosotros mismos también habiendo muerto para el pecado, pero vivos para Dios a través de Jesucristo nuestro Señor” (Rom.6:1-11 traducción del autor).

En Gálatas 2:20 Pablo no tan solo nos dice que él había sido crucificado con Cristo, sino que además añade “y ya no vivo yo”. Y así llegamos a Efesios 2:4, 5 donde por fin aparece la palabra “vivificado” que se había omitido erróneamente en el versículo 1. Efesios 2 se subdivide por *notas de tiempo* indicadas por las palabras “en otro tiempo” y “en aquel tiempo” (Efesios 2:2, 11, 12). La relación que mantienen entre sí estos periodos de tiempo puede observarse en la siguiente exhibición del sujeto o tema principal:

Los periodos de tiempo de Efesios 2

- A Doctrina
 - (a) 1-3. En otro tiempo. Andar. Mundo. Carne.
 - (b) 4. Pero Dios. Misericordia. Amor
 - (c) 5-10. Os dio Vida juntamente
 - Resucitados juntamente.
 - Sentados juntamente.
- A Dispensación
 - (a) 11-12. En otro tiempo. Gentiles. En la carne. En el mundo.
 - (b) 13-18. Pero ahora. Cercanos. Otro tiempo.
 - (c) 19-22. Ciudadanos juntamente.
 - Creciendo juntamente.
 - Edificados juntamente.

“Pero Dios”.- A veces, la interposición de aspectos gramaticales y exegéticos pueden parecer como siendo una *intrusión*, donde la adoración pareciera ser lo que debería venir y no una exposición. Es cierto, la verdad nos ha venido canalizada a través de palabras y frases, y el humilde ministerio que prestan es de suma importancia para todos nosotros. “Pero” es una palabra que no debería ser pasada por alto de manera liviana. En este caso se trata de una “conjunción disyuntiva” que, a primera vista, pudiera sonarnos como si fuera una contradicción entre los términos. “Es una conjunción en la cual la segunda frase o cláusula está en oposición a la precedente, y llama la atención hacia una inferencia que la primera frase o cláusula pueda también haber sugerido” (Bain). El final de la última frase había sido “hijos de ira, lo mismo que los demás”. La palabra “pero”, lo que más benditamente hace es “llamar la atención hacia una inferencia (una deducción)”, pues, sin Dios y sin Su gracia, la única inferencia que podríamos haber extraído por este estado de cosas sería *en extremo tenebrosa*. Una conjunción adversativa, no obstante, es de sí misma de muy poco valor, y sin importancia. La gloria del cambio que aquí se manifiesta tan solo se descubre cuando decimos “**Pero Dios**”. La estructura que hemos ofrecido nos muestra que, en el versículo 13, se hace la misma ruptura con las palabras “**pero ahora**”. En el primer caso tenemos la intervención de Dios, Quien es rico en misericordia; en el otro tenemos la intervención de la Persona y obra de Cristo. El original, en vez de decir “Dios, Quien es rico”, dice *ho de theos plousios on*, utilizando el participio “Dios siendo rico”. Esto nos da la base de todo cuanto viene a seguir.

En vez de considerarnos en nuestro estado pecaminoso de manera odiosa, Dios antes bien nos considera en compasión y misericordia. La misericordia se sobrepone a la miseria, la gracia se sobrepone a nuestra indigna condición. Aquí la misericordia ocupa el primer plano; presentemente, cuando llegamos a la salvación, la gracia viene a ser la dominante. La miseria más que la culpa es lo que evidentemente sobresale en Efesios 2:2, 3. *Eleos* “misericordia”, nos da *eleeninos* “dignos de conmiseración” o “miserables” (1ª Cor.15:19; Apocalipsis 3:17) y debe distinguirse de la palabra utilizada por el publicano cuando dijo “Dios, ten misericordia de mí, que soy un pecador”, pues aquí la palabra es *hilaskomai*, una palabra que conlleva *expiación o propiciación*. Si tomamos la epístola a los Romanos como el depósito de la doctrina fundamental, descubriremos que la palabra “misericordia” no aparece en la enseñanza de Romanos 1 a 8. Se encuentra solo en Romanos 9, 11, 12 y 15, y en especial conexión con la posición dispensacional.

Así es como venimos a descubrir que, aun siendo la primera parte de Efesios 2 en su gran mayoría *doctrinal* (pecados, muerte, ira, salvación, gracia, fe, obras) y la segunda mitad en su gran mayoría *dispensacional* (incircuncisión, alejados, extranjeros, hechos cercanos, acceso), no en tanto, la totalidad de la doctrina de Efesios es un instrumento que nos guía hasta la gloria sobrenatural de los lugares celestiales, y de ahí que la palabra dispensacional “misericordia” aparezca aquí registrada de manera tan temprana (al contrario que en

Romanos). Dios posee las riquezas de la gracia donde la redención se halle en vista (Efesios 1:18), y donde estén las *edades venideras*, tiene consigo sobreexcedentes riquezas de gracia (Efesios 2:7); pero aquí, en *las riquezas de Su misericordia*, Él Propio se rebaja para erigir a los miserables hijos de desobediencia e hijos de ira hasta el lugar más alto que la gloria pueda aportar. Esta *rica misericordia* no se origina o tiene lugar en nuestra miseria, ni tampoco surge de un cualquier pacto con nuestros “padres”, se debe y es “por causa de Su gran amor con que nos amó”. La palabra *agape* “amor” aparece diez veces en Efesios, siendo que seis de estas referencias se utilicen hablando de amor del creyente manifestado a los santos (Efesios 1:15; 4:2, 15, 16; 5:2; 6:23. La frase “en amor” aparece también seis veces siendo empleada de Dios (Efesios 1:4) y del creyente (Efesios 3:17; 4:2, 15, 16 y 5:2).

Volviendo a Romanos de nuevo por una comparación, descubrimos que el apóstol atraviesa toda la historia de la redención de Romanos 1 a 4 sin mencionar el amor de Dios ni una sola vez siquiera, y lo reserva hasta Romanos 5:1-5, donde bien pudo decir:

- “Por tanto, habiendo sido justificados por fe...*el amor de Dios ha sido derramado*”.

Una vez más, leemos a través del Evangelio de Mateo sin nada dicho en parte alguna que Dios amó al pecador o al santo. Lo mismo es cierto de Marcos y de Lucas, a menos que incluyamos las palabras de Marcos 10:21 “Entonces Jesús, mirándole, le amó”. Tenemos que atravesar los cuatro Evangelios hasta que llegamos a Juan 3:16 antes de llegar a ver la primera referencia al *amor de Dios* para con el hombre. El hecho por tanto de que tan tempranamente en Efesios, capítulo 1:4, leamos acerca del *amor de Dios*, es de lo más remarcable, y además, darse cuenta que el amor se hallaba en operación ya antes que las eras o edades viniesen a existir, hace con que sea aún más maravilloso. El amor de Dios operando “antes de la fundación del mundo” (Efesios 1:4), *fue lo que hizo surgir y ocasionó Su elección nuestra en Cristo*; este mismo amor, en tiempo, incitó de antemano Su gran misericordia *para vivificarnos* (Efesios 2:5), y puso delante de nosotros una eterna y deslumbrante al mismo tiempo procuración, esto es, “conocer el amor de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento” (Efesios 3:19). Si Pablo, al escribir su triunfante conclusión a los Romanos, pudo llegar a decir:

- “Yo estoy persuadido que... ni principados, ni potestades...serán jamás capaces de separarnos del *amor de Dios*, que es y está en Cristo Jesús nuestro Señor” (Rom.38, 39),

¡...cuánto más nosotros, quienes con él también fuimos destinados a la esfera de gloria que está “por encima de todo principado y potestad”, ¿podremos *ahora regocijarnos en este inmutable amor eterno*?!

Ahora regresamos de nuevo a Efesios 2:4. - Por causa *del amor que Dios tuvo para con nosotros*, manifiesto en sí en Su elección *anterior a la fundación del mundo*, **persiste a pesar del contratiempo del pecado y de la muerte, perdura aun cuando los destinados herederos de gloria habían llegado a ser “hijos de ira” como todos los demás**, amándonos, de tal manera, que llegó hasta el extremo de la muerte de cruz en nuestro respaldo; y además, y esto es muy importante, *este amor y rica misericordia* son vistos en este pasaje emitidos *en vida*, y vida de entre los muertos, Él “nos vivificó...nos resucitó”; en Efesios 2:5 se resume después del paréntesis, pero con una ligera diferencia, *kai humas*, “y vosotros”, pasa a ser *kai hemas* “Y nosotros”. Es una falsa interpretación la que hace al pronombre “vosotros” referirse exclusivamente a los Gentiles y “nosotros” exclusivamente a los miembros Judíos del Cuerpo. Cuando el apóstol dice “nosotros”, él está hablando ya tanto *del Judío como del Gentil juntamente*, siendo ya los dos “uno” en la común necesidad, siendo ya “uno” en la común salvación, siendo “uno” en gloria. Si de esta unidad permaneciera alguna duda, entonces la experiencia debe ser hecha por el propio lector, segregando, separando todo lo que se diga de “nuestro” y “nosotros”, junto con todo cuanto se haya dicho de “vosotros”. Y así, descubriremos que se vuelve todo incomprensible y sumamente artificial. En una palabra: Aquello que sea verdad de “vosotros” (Efesios 2:1), ha de ser verdad del “nosotros” (Efesios 2:5), y el mismo caso sucede para los “ambos” del versículo 14 y “los unos y los otros” del 2:18.

“Vivificados juntamente”

La introducción de las palabras “Él os dio vida” en Efesios 2:1 pueden parecernos un tanto inocuas a simple vista, pero cuando llegamos al versículo que dice, “nos vivificó juntamente con Cristo”, percibimos que la omisión de las palabras “juntamente con Cristo” es bastante seria – de hecho, resulta fatal para la comprensión de la enseñanza que nos aguarda enseguida. El *vivificar*, la *resurrección* y el *asentamiento*, que ahora van a ser descritos, encuentran su poder y su gloria en el hecho de que sean todos actos “juntamente con Cristo”, y no debemos permitirnos ni un solo desliz al hablar de todos estos actos aparte de esta gran comunión y unidad en gracia - “con Cristo”.

Suzoopoieo es una palabra de muy rara ocurrencia, hallándose tan solamente en Efesios 2:5 y en Colosenses 2:13. Es exclusiva para la enseñanza del Misterio. En todas las demás partes leemos *zoopoieo* “vivificar, o dar vida”, pero sin la preposición *sun* “juntamente con”. Esta gran doctrina se edifica sobre la fundación ya puesta en el más temprano ministerio de Pablo, donde la palabra “vivificación” se encuentra siete veces en las epístolas escritas anteriores a Hechos 28, y una a seguir. Abraham, cuando creyó la promesa registrada en Génesis 15, no simplemente creyó a Dios, sino que creyó a “Dios Quien vivifica a los muertos” (Rom.4:17). Esta es la fe que justifica.

Esta “vivificación” se relaciona además a la actual y física resurrección tal como 1ª Corintios 15:22, 36 y 45 nos mostrará. Si bien la literal y futura resurrección ha de venir a ser un “dar vida”, el creyente está capacitado por la gracia para anticipar ese día, pues “Aquel que resucitó a Cristo de la muerte también ha de vivificar vuestros cuerpos mortales por Su espíritu que *mora* (actual y efectivamente) en vosotros” (Rom.8:11). Esta gran bendición pertenece al evangelio de la gracia; la ley jamás habría podido providenciar ni vida ni justicia (Gál.3:21; 2ª Cor.3:6). Si se le pidiese a un cierto número de creyentes que completasen la serie que comienza con “crucificados con Cristo”, “muertos con Cristo”, “sepultados con Cristo”, la mayoría respondería “resucitados con Cristo”, omitiendo de ese modo la interviniente y presente bendición “**vivificados con Cristo**”. Las siete asociaciones del creyente con su Señor son las siguientes:

Las siete asociaciones del creyente con su Señor

A La Cruz. Crucificado con Cristo	}	El pasado Reconocido
B La Muerte. Muerto con Cristo		
C La Sepultura. Sepultado con Cristo		

D La presente experiencia, *vivificado con Cristo*

C La Resurrección. Resucitado con Cristo	}	El futuro Anticipado
B La Ascensión. Sentado con Cristo		
A La Gloria. Manifiesto con Cristo		

Si ahora vamos a los pasajes que ofrecen estos textos, encontraremos que en la mayoría de ellos “vida”, “vivir para Dios” o “vivir en la carne” está envuelta en el contexto. “Yo estoy crucificado con Cristo”, escribió el apóstol a los Gálatas, pero estas palabras son inmediatamente seguidas por “y no en tanto vivo” (Gálatas 2:20). “Si es que hemos muerto con Cristo”, que se halla en Romanos 6:8, es inmediatamente seguido por “creemos que también viviremos con Él”. Las declaraciones de Romanos 6:3-5 “vosotros...fuisteis bautizados en Su muerte”, “sepultados con Él por el bautismo en la muerte”, “la semejanza de Su muerte”, son seguidas por “la semejanza de Su resurrección”.

Y no solo eso, sino que si volvemos de nuevo a Gálatas 2, encontraremos el presente “vivificar” allí también. Pablo no dice “Y habiendo sido crucificado con Cristo, no obstante, yo sé que mi Redentor vive, y en los postreros días yo he de vivir de nuevo en resurrección”, sino que dice: “Y aunque vivo, ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y la vida que AHORA VIVO EN LA CARNE, la vivo por la fe del Hijo de Dios, Quien me amó, y se dio a Sí Mismo por mí”. De igual modo, en Romanos 6, la futura y literal resurrección se anticipa por un “andar en novedad de vida” y “la semejanza o igualdad de Su resurrección”, y somos efectivamente encomendados a reconocernos de hecho estando

mueertos para el pecado, pero VIVOS PARA DIOS a través de Jesucristo nuestro Señor. Esta presente y actual “vivificación” nos capacita para sacudir el dominio del pecado (Rom.6:14); el poder del “Viejo hombre” (Rom.6:69, y además nos capacita no solamente para levantarnos y andar en novedad de vida, sino a servir también en novedad de espíritu (Rom.7:6).

Hagamos una pausa por un momento, mientras ponderamos algunas de estas presentes anticipaciones de la vida en resurrección. Ya nos hemos referido a Gálatas 2:20; debemos ahora volver a referirlo. El apóstol ahí nos dice que, aun cuando haya sido “crucificado con Cristo”, no obstante, él vive. Está claro que Pablo no estaba literal y físicamente crucificado con Cristo, sino que “reconocía” haber muerto con Él, y encomienda al creyente a tomar consigo esta posición también: “De igual modo, reconoceos en vosotros mismos...mueertos...vivos” (Rom.6:11). Pablo vivía por “reconocerse” tal y como Dios lo reconocía, estando firme donde la gracia lo había puesto, sabiendo que en esta posición, y en esta posición solamente, estaba la vida y la victoria.

“Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí”. - ¿Cómo debemos entender esto? Si tomamos el pasaje de manera extrema significaría que Pablo, como Pablo en sí, había sido anulado, que había de hecho dejado de existir. Si fuese eso lo que enseña, entonces Pablo no habría sido salvo; habría sido destruido. Pablo no podría de esa manera aguardar mirando en frente a la corona de justicia, pues no habría guardado la fe, o acabado su carrera; Cristo habría tomado su lugar y Pablo no contaba para nada como individuo. El uso de la palabra *ego* “no yo” encuentra explicación en Romanos 7:

- “Yo sin ley viví en otro tiempo...el pecado revivió y yo morí...me mató...yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago...De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí...Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado” (Rom.7:9-25)

Aquí tenemos un argumento complicado y un doble uso del *ego*. El *ego* evidentemente puede ser dominado por el pecado, teniendo su campamento base de operaciones en la carne, cuyos límites abarcan tanto “los miembros” como “la mente” (Rom.7:23 y 8:7). Pablo sin embargo había sido redimido, y él ahora se da cuenta que la batalla que está sucediendo en sus miembros pelea contra la ley de su mente, y que con la mente él puede ahora servir a Dios. Él ahora, por así decirlo, al lado con Dios, habla del nuevo hombre como “yo mismo”. Lo que enseña a los Gálatas no es que su cuerpo se encuentre desahuciado, o que se haya reducido a la nada, sino que ahora tenía un nuevo amo y maestro, Cristo, tomando ahora el lugar previamente ocupado por el pecado, “la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús, me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Rom.8:2). “Nosotros tenemos la mente de Cristo” (1ª Cor.2:16). Posteriormente, en

Romanos 12, el apóstol vuelve a retomar el tema y dice que somos “transformados por medio de la renovación de la mente”, lo cual se expresa en Efesios 4:23 como siendo la renovación del espíritu de la mente. El dominio del pecado y de la muerte ha sido quebrado. Cristo es ahora Quien tiene el “dominio”, siendo que el dominio sea el verbo griego *kurieuo*, y Señor la palabra griega *kurios*. Nosotros *reconocemos* el Señorío de Cristo presente y actualmente, y al hacerlo así, hacemos con que sea gloriosamente posible, para la vida que ahora vivimos en la carne, que se manifieste y anticipe este poder de resurrección y la gloriosa victoria que reside en el concepto “Señor”. Gálatas 2:20 dice que esta vida ahora vivida en la carne es por “la fe del Hijo de Dios”. Romanos 8:9-11, que viene a seguir inmediatamente a la declaración concerniente a la mente carnal, atribuye la *vivificación* del cuerpo mortal actual y presente a la residencia del Espíritu de Cristo en el interior. “Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por causa del pecado, pero el espíritu es vida por causa de la justicia”, y si este espíritu de resurrección habita en nosotros, Aquel que levantó a nuestro Salvador también ha de *vivificar* estos cuerpos mortales por ese mismo Espíritu que habita en nosotros. En Colosenses 2, el apóstol no solamente repite la enseñanza de Efesios 2 (Colos.2:13) sino que además la aplica con la siguiente mordaz cuestión:

- “Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos?” (Colos.2:20).

Tal vez podamos apreciar mejor la razón por la cual el apóstol quiebre el hilo de su argumento en Efesios 2:5, 6 si interponemos injertadas las palabras que están entre paréntesis (por gracia sois salvos). La palabra aquí traducida “sois salvos” es el participio pasivo perfecto (por gracia habéis sido salvos). La salvación algunas veces se introduce como siendo un proceso continuado, “vosotros estáis siendo salvos”, tal como en el original de 1ª Corintios 1:18, y entonces refiere una obra ya hecha y acabada en el pasado pero que tiene un efecto continuado y actual. Las palabras que se injertan vuelven a aparecer en el versículo 8, donde introducen el gran plan de salvación por gracia a través de la fe. Es importante, no en tanto, recordar que, antes que el apóstol dijese “resucitados juntamente” y “asentados juntamente” (que aquí aparece incluyendo consigo casi todo lo que en la salvación se ha producido), él puede decir, inmediatamente a seguir a la *vivificación* que ha mencionado, “habéis sido salvos por gracia”, puesto que *vivificación* comporta y significa la vida, y una vida que, aun siendo débil ahora, una vez que es vida después de la muerte, tiene que está marcada con inmortalidad. Además, esta vida no está aislada, está “con Cristo”. Aquellos que han pasado de muerte a vida, aquellos en quienes el más diminuto germen de la vida incorruptible se haya en operación, estos son quienes “han sido salvos”. Es cierto, la salvación todavía es referida como siendo una “esperanza” (Rom.8:24) y como siendo todavía invisible; sin embargo, la palabra empleada en Romanos 8:24 es *esothemen* “nosotros *somos salvos*”, salvos desde el inicio, aun cuando la salvación en algunos de sus aspectos sea todavía futura.

Resucitados juntamente (*suneguei*) y sentados juntamente

Ahora vamos a dar atención a la siguiente revelación de nuestra unión con Cristo y a Su obra, esto es, las palabras iniciales del versículo 6:

- “Y juntamente con Él nos resucitó”

Cristo se nos muestra estando tanto “resucitado” como “sentado” (Efesios 1:20); del creyente aquí se dice estar “resucitado juntamente” y “sentado juntamente”, bendiciones estas que son entendidas en una clara secuencia. Antes de seguir en frente, necesitamos urgentemente hacer una importante discriminación, pues hay dos palabras que se utilizan en el origen traducidas ambas por “resucitar”, y una sola de ellas se compone con la preposición “con”. La urgente necesidad de discriminar se vuelve evidente cuando recordamos que, en los días apóstol, hubo algunos insurrectos diciendo que “la resurrección ya se había efectuado”.

Hace algún tiempo surgió un artículo en el cual se informaba al lector que, la palabra griega para resurrección era *anastasia*, una palabra derivada de *anistemi*, levantar o resucitar; y su autor a seguir expuso lo maravilloso de ser “levantado con Cristo”, sin instruirle al lector que *sun* “juntamente con” nunca se usa con las palabras griegas *anistemi* o *anastasis*.

Este hecho, aunque de manera inocente, no deja de ser sin embargo algo muy pernicioso, puesto que provee una base para extraer una deducción incierta y equivocada. El lector poco instruido ha de asumir naturalmente que, así como existe la compuesta *exanastasis* “la resurrección de fuera”, así debe haber y ser la *sunanastasia*; y al asumirlo de este modo, se provee de las bases suficientes para admitir la enseñanza de que el creyente *esté ya así* “resucitado juntamente” con Cristo, y tal como el referido escritor lo pone, “el creyente ha sido YA RESUCITADO con Cristo”, consecuentemente, para los tales ¡la resurrección ya es algo sucedido en el pasado! – Pues bien, no hay ni tan siquiera una sola ocurrencia de las palabras *sunanastasis* o *sunanistemi* en todo el Nuevo Testamento. La palabra de Efesios 2:6 emplea otro término completamente distinto, siendo que ahí la palabra sea *suneguei*. Esta palabra la encontramos en dos pasajes de Colosenses:

- “Sepultados con Él en el bautismo, en el cual fuisteis también levantados con Él mediante la fe de la operación de Dios, Quien le levantó de los muertos” (Colos.2:12 literalmente).
-
- “Si, pues, habéis sido levantados con Cristo, procurad las cosas (que son) de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios” (Colos.3:1).

Egeiro difiere de *anistemi* en que significa “despertar” en vez de “resucitar”, o “despertarse” en vez de “ponerse en pie”. La A.V. y la Reina Valera ocasionalmente nos ofrecen esta primaria traducción, “Sus discípulos...le *despertaron*” (Mateo 8:25). “Ya es hora de *despertarnos* del sueño” (Rom.13:11). “*Despierta*, tú que duermes” (Efesios 5:14). En este pasaje retirado de Efesios vemos que aparecen ambas palabras del siguiente modo:

A	Despiértate (<i>egeiro</i>)	}	sujeto, “dormir”
B	Tú que duermes (<i>katheudo</i>)		
A	Levántate (<i>anistemi</i>)	}	sujeto, “muerte”
B	De los muertos (<i>nekros</i>)		

Aquí vemos “despertarse” cuando y donde el sujeto sea dormir, y “levantarse” o “ponerse en pie” cuando el sujeto sea la muerte. Aun cuando la A.V. utiliza “levantarse” para traducir *egeiro*, es evidente que lo que se entiende es “despertarse del sueño”, tal como en Mateo 2:13. *Diegeiro* se encuentra en Mateo 1:24 “despertando del sueño” y Lucas 8:24 “le despertaron”, y *gregoreo* se traduce “abrir los ojos”, “despertar” o “ser vigilante”. *Diagregoreo* aparece en Lucas 9:32 “permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús”. La Escritura enseña que el creyente ha de ser Resucitado de la muerte y tanto *anistemi* como *anastasis* se emplean correctamente en esta conexión; pero cuando leemos “resucitados juntamente con” se trata siempre de la compuesta de *egeiro*. Aun cuando estemos todavía en estos cuerpos mortales, hemos sido “hechos vivos con Cristo” y hemos sido Despertados con Él, una bendita anticipación de la final resurrección de la muerte.

Sunegeiro “resucitar (o levantar) juntamente” aparece tres veces en el Nuevo Testamento: Efesios 2:6; Colosenses 2:12 y 3:1. Una persona que se despierta del sueño por lo general abre primero sus ojos (se despierta) y a seguir entonces se levanta. Este es también el orden experimental de la fe. Ahora se nos despierta estando en esta vida; y seremos “levantados” en el día de la resurrección. Si es que estamos “despiertos”, eso sugiere al menos que estamos conscientes, y así es como se nos exhorta a estar vigilantes. 1ª Tesalonicenses 4 y 5 distinguen claramente entre, el pleno “levantamiento” de la futura resurrección, y el parcial “despertar” actual y presente en este momento. En 1ª Tesalonicenses 4:13, 14, 15, los que “durmieron” traduce la palabra griega *koimaomai*; estos son descritos como “los muertos en Cristo”.

En 1ª Tesalonicenses 5:6, 7, 10 la palabra así traducida es *katheudo*. Ahora bien, *katheudo* significa “tumbarse para dormir”, un acto voluntario, mientras que *kaimaomai* significa más bien “puesto a dormir” involuntariamente, tal como en la muerte. Lo primero es algo voluntario, y de ahí que pueda emplearse de una persona dormida que debería permanecer vigilante; lo otro significa “caer en un sueño de manera involuntaria”, por eso se utiliza hablando como una figura de la muerte. La palabra “velemos” en 1ª Tesalonicenses 5:10 es la griega *gregoreo* “vigilar” y así se traduce “velar” en el versículo 6. Aquí se asocia con estar borracho y ser sobrio, no con la muerte física, mientras que en 1ª Tesalonicenses 4 trata solamente con la muerte, y no con la estagnación moral. Cuando las Escrituras hablan del Salvador en Sí, se emplean ambas palabras, *egeiro* “despertar” y *anistemi* “levantarse”, puesto que en Su caso no hubo intervalo, como sucede entre la conversión y la vivificación del creyente, y su resurrección en gloria. Como ya hemos remarcado anteriormente, Efesios 5:14 diferencia los dos términos:

- Despiértate (*egeiro* despertar) tú que duermes, y
- Levántate (*anistemi* ponerse de pie) de los Muertos.

Así, pues, vemos que las palabras “juntamente nos resucitó” no nos enseñan que para el creyente “la resurrección ya se haya efectuado”, y por esta misma vía debemos recordar que las palabras siguientes, “y nos hizo sentar (juntamente) en los lugares celestiales”, no alteran el hecho, que, aquellos quienes originalmente vivían en Éfeso o en cualquier otra ciudad, todavía y al mismo tiempo, rodeados por el pecado y la tentación, fuesen exhortados a andar condignos a su llamamiento y de evitar ser cómplices con las obras estériles de las tinieblas.

Aun cuando se les haya hecho sentar juntamente en los lugares celestiales, donde no se casan ni se dan en casamiento, aquellos así bendecidos todavía pertenecen a esta sociedad en la cual sí que hay maridos y esposas, padres e hijos, y en conexión con la obediencia de los hijos tenemos además añadida la promesa de una larga vida “sobre la tierra”. Además, la “armadura” completa se ofrece teniendo en vista el futuro “día malo”. La palabra “hechos sentar juntamente” es *sunkathizo*, y la única referencia suya además de esta en todo el Nuevo Testamento se encuentra en Lucas 22:55. Comparativamente hay muy pocas ocasiones en las cuales *kathizo* signifique simplemente “sentar” en el sentido de descansar; generalmente se asocia con *autoridad*. Esta idea de *autoridad* en conexión con *estar sentado* se encuentra en el uso de *cátedra* “un asiento” de autoridad en castellano y en inglés.

Una “catedral” es así denominada debido a que en ella se halle “el trono del obispo” o la “silla”, de ahí que se emplee hablando la expresión *ex cathedra*, refiriendo alguien que por razón de su oficio y posición hable con autoridad. Similarmente utilizamos en castellano la

expresión “tomar la cátedra” significando adquirir un profesorado en una universidad. De igual modo encontramos *kathizo* con el uso de:

- (1) La autoridad de un maestro. - “Donde Él estaba *sentado*”. “los Fariseos *sentados* en la silla o cátedra de Moisés”
- (2) La autoridad de un juez.- “Pilato...*sentado* en el asiento de juicio”
- (3) La autoridad de un rey.- “Cuando el Hijo del hombre *se sienta* sobre el trono de Su gloria”

Posee un especial significado cuando se asocia con la diestra de Dios.

- “Fue recibido en el cielo, y *se sentó a la diestra* de Dios” (Marcos 16:19).

La palabra *kathizo* tiene además un significado especial en la epístola a los Hebreos:

- “Habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de Sí Mismo *sentó* a la diestra de la Majestad en las alturas” (Hebr.1:3).
- “Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el Cual *se sentó* a la diestra del trono de la Majestad en los cielos” (Hebr.8:1).
- Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, *se ha sentado* a la diestra de Dios” (Hebr.10:12).
- “Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y *se sentó* a la diestra del trono de Dios” (Hebr.12:2).

Es algo completamente ajeno a la enseñanza de Hebreos la idea de asociar a cualquier creyente con el Cristo sentado. La enseñanza de Hebreos antes bien tiene que ver y afirma que Él sea el único que se halla en dicha posición, siendo el Sumo Sacerdote (Hebr.9:7). Si para Pedro fue muy extraño que se le pidiera diciendo: “Levántate, Pedro, mata y come” (Hechos 10:13), ¡cuánto más hubiera él dicho “no, Señor” si alguno se hubiese atrevido a asociar al más santo de los creyentes tanto de Israel como de la iglesia con el Cristo sentado! Cualquier creyente que haya llegado a la conclusión de que sea Hebreos la epístola que nos presente la final revelación de las Escrituras, será muy lógico que nos denuncie por enseñar tal cosa. Sin embargo el escrito de Efesios 2:6 todavía se mantiene en pie. Los creyentes Hebreos fueron convidados a “acercarse”, pero a ninguno de ellos se les dijo jamás nada de “sentarse juntamente” allí. Esto no hace otra cosa sino enfatizar la extraordinaria natura del llamamiento de Efesios. Es una de una serie de bendiciones que se hallan en la epístola del Misterio, el cual en parte alguna había sido antes revelado. Este “sentarse juntamente” se dice ser “en los lugares celestiales”. Esto vuelve atrás, a los versículos finales de Efesios 1, donde Cristo es tanto “resucitado” como “sentado”, en los

mismos lugares celestiales, a la diestra de Dios. Si esto no fuese verdad *in excelsis*, entonces sería algo muy próximo a la blasfemia. Esta posición está muy por encima de cualquier cosa revelada anteriormente, y no hace más que enfatizar el distintivo carácter de la verdad revelada en la epístola del Misterio. El término en “Cristo Jesús” abarca los tres verbos:

- Vivificados juntamente | *En*
- Resucitados juntamente » *Cristo*
- Sentados juntamente | *Jesús*

El título, como ya hemos demostrado anteriormente, es exclusivo al ministerio de Pablo para con los Gentiles. Nunca se encuentra en Hebreos. “En Cristo Jesús” sin embargo aparece siete veces en Efesios:

- “A los santos y fieles *en Cristo Jesús*” (Efesios 1:1).
- “Vivificados...resucitados...sentados juntamente en los lugares celestiales *en Cristo Jesús*” (Efesios 2:5, 6).
- “En Su bondad para con nosotros *en Cristo Jesús*” (Efesios 2:7).
- “Hechura Suya, creados *en Cristo Jesús*” (Efesios 2:10).
- “Pero ahora *en Cristo Jesús*...hechos cercanos” (Efesios 2:13).
- “El propósito eterno...*en Cristo Jesús*” (Efesios 3:11).
- “A Él sea la gloria en la iglesia *en Cristo Jesús*” (Efesios 3:21).

Hay, por así decirlo, una escala de siete graduaciones, que van abarcando desde la tierra hasta el cielo, siendo cada una compuesta de *sun* “con”. A los creyentes se les reconoce estando “crucificados con”; “muertos con”; “sepultados con”; “vivificados con”; “levantados o resucitados con”; “sentados con”; y finalmente vendrán a ser “manifiestos con” Cristo. Nosotros hemos alcanzado, por tanto, en Efesios 2:6, el sexto y último paso del “reconocimiento” en gracia que nos ha de guiar hasta el séptimo paso, la “realización” en gloria. Este paso se halla, no en Efesios, sino en la epístola paralela, a los Colosenses, esto es, en Colosenses 3:1-4.

Esta escala de siete graduaciones la hemos tratado con el artículo titulado *Reconocimiento y Realidad*, en la parte 7 de *Un Análisis Alfabético*; y como una serie de diez artículos titulado también *Reconocimiento y Realidad* en el Expositor de Berea, volúmenes 38 y 39.

Una exhibición de bondad en las edades venideras

Nosotros hemos ido subiendo *en la fe* los peldaños de la escala “con Cristo”, y ahí debemos permanecer hasta que nos veamos potencialmente “allí, donde Cristo está sentado”; nuestra posición es por tanto la final y más alta anticipación de la gloria del Misterio hasta que *la fe*

sea mudada por la vista y la esperanza llegue a su realización. El séptimo y final peldaño de la escala se reserva ilustrándose para Colosenses 3, dejando ver con toda certeza que, cuando Cristo, Quien es nuestra vida, *aparezca o sea manifiesto*, nosotros hemos de aparecer o ser hechos manifiestos “con Él” - EN GLORIA. - El versículo de Efesios que concluye la presente sección, es decir, el 7, nos lleva adelante. *al tal día glorioso*, pero en lugar de quedarse mantenido en el gran y único momento de la manifestación, reserva lo restante de la intervención *al tiempo inmediato anterior* en el cual se alcance la consumación, y nos da un relance de la natura, tanto de nuestro *recibimiento en gloria*, como del tipo de trato que debemos aguardar cuando seamos presentados “sin mancha, ni arruga, ni nada parecido” *a la diestra de la Majestad en las alturas*. Lo primero que parados se nos hace considerar es: el propósito que se expresa en la palabra “para”, con la cual comienza el versículo 7.

Hina.- Algunas palabras traducidas “para”, enfocan la atención sobre la manera y el método adoptado, tal como en 2ª Tesalonicenses 1:12 “*para que* el nombre...sea glorificado”, y en 1ª Corintios 1:29 “*a fin de que* (o para) que ninguna carne se gloríe”; otras, enfocan sobre la comparación, o al tiempo; sin embargo *hina* enfoca la atención sobre *el propósito y el resultado*. En la mayoría de los casos, *hina* es seguida por el subjuntivo “para que ÉL pueda” o “que ÉL pueda”. Esta es la condición de la frase ahora expuesta en Efesios 2.7. El “propósito” o “intención de resultado” de todo lo dicho atrás tiene ahora que declararse. Esta unidad con Cristo en Su muerte, resurrección y actual sesión a la diestra de Dios es “a fin de que” el camino esté limpio para un tal derrame de bondad en la medida posible que pueda darnos la descripción del lenguaje. Aquí damos una traducción del versículo 7:

- “Para que Él pueda exhibir en aquellas edades venideras, las sobreexcedentes riquezas de Su gracia en bondad para con nosotros en Cristo Jesús” (Efesios 2:7).

Exhibir (“mostrar” en la Reina Valera). – “Mostrar” puede significar “hacer manifiesto” o “declarar” tal como en 2ª Pedro 1:14 (con-forméis), sin embargo aquí en Efesios 2:7 la idea es más bien “exhibir”. La palabra original se deriva de *deiknumi*, la palabra que se emplea en Apocalipsis 1:1, y de ahí el dar “ejemplo” (*deigma*) (Judas 7) y “exhibición” (Colos.2:15). Pablo utiliza palabras cognitivas cuando habla de sí mismo diciendo “para que Jesucristo *exhibiese en mí* el primero toda Su clemencia, *como un ejemplo*” (1ª Tim.1:16) o en Filipenses 1:28, “un indicio de” (“un símbolo evidente de” A.V.).

Hupodeigma se traduce tanto “ejemplo” (Hebr.8:5), como “modelo” (Hebr.9:23) (en ambos versículos traducida “figura” en la Reina Valera). En algunos casos, como en el del Faraón, una *exhibición* de ira; en otros, a través de la misericordia, son *exhibiciones* de la gracia; y Romanos 9, que habla de la *exhibición* de ira en el caso del Faraón, contrasta los vasos de ira con los de misericordia que Él ha preparado de antemano para la gloria. No olvidemos nunca que, todos los tales vasos de misericordia, habían sido anteriormente “hijos de ira” lo

mismo que los demás; consecuentemente, ahora podemos comprender la interposición de las palabras “por gracia sois salvos” en Efesios 2:5 y el énfasis sucesivo puesto sobre la gracia sin mérito alguno de nuestra parte “para que nadie se gloríe” (Efesios 2:9). La palabra *hina* aparece tanto en el versículo 9 como en el 7. Es parte del propósito Divino que en las edades venideras Él exhiba y muestre Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús, y es éste además el Divino propósito: “para que” nadie se gloríe.

Cuando finalmente la iglesia del Misterio se manifieste en gloria, ha de venir a ser entre otras cosas “una exhibición” de lo que la gracia significa para todas las filas juntas de los seres espirituales. No le haremos, no en tanto, justicia al pasaje, si paramos por aquí. Hay más cosas a ver. Es cierto que tenemos “riquezas” de gracia, sin embargo, eso no es todo. Tenemos “sobreexcedentes riquezas” de gracia a considerar, que predicar, y por las cuales dar gracias a Dios. Y sin embargo no es todo lo que poseemos, pues estas *sobreexcedentes riquezas* son para expresarse en “bondad” *para con nosotros*. “Riquezas” de gracia, de gloria, de Cristo, y de plena confianza, caracterizan las epístolas de Efesios, Filipenses y Colosenses; Romanos habla de las riquezas de Su bondad, y gloria, y contiene la doxología que comienza con “Oh, profundidad de las riquezas tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios”, sin embargo tan solo hay dos pasajes en todas las epístolas de Pablo donde se nos muestra que *Dios era o que es rico*:

- “Aunque *Él era rico*, por vuestra causa pasó a ser pobre” (2ª Cor.8:9 A.V.).
- “Dios, *Quien es rico* en misericordia” (Efesios 2.4)

Ningún creyente que se regocije en la salvación por el sacrificio ha de precisar de un extenso argumento para probar que un pasaje se asocia al otro, como siendo la causa y el efecto. Tan solo podemos ser los vasos recipientes de estas riquezas de gracia, porque Aquel Quien era rico, vino a hacerse pobre por nuestra causa. Dios, Quien es rico en misericordia, providenció los pasos, “vivificados con”, “resucitados con”, “sentados con”, y Él además proveyó el objetivo final “manifiestos con”, o, tal como en el versículo que tenemos delante, la bondad por encima de cualquier sueño o imaginación. El término, “las edades venideras”, podría aportar una nota de temor si no tuviésemos la confianza y seguridad de Su gracia, pero Pablo incluye la edad o era venidera en aquello que está puesto en sujeción bajo los pies de Cristo, y ya hemos visto cómo esto se cumple.

- Su ser despertado recae en balance por nuestro haber sido despiertos con Él.
- Su estar sentado recae en balance por nuestro estar sentados con Él.

Así, pues, ahora podemos añadir una tercera correspondencia:

La era venidera está puesta bajo Sus pies; las edades venideras no han de contener otra cosa sino la gracia y la bondad para con toda Su gente creyente.

De estas riquezas se dice que son, “sobreexcedentes” *huperballo*, una palabra que aparece tres veces en Efesios:

- “La *sobreexcedente* grandeza de Su poder para con nosotros” (Efesios 1:19).
- “Las *sobreexcedentes* riquezas de Su gracia...para con nosotros” (Efesios 2:7).
- “El amor de Cristo, *que sobrepasa todo* conocimiento” (3:19).

Una hipérbole en el lenguaje es una figura de exageración, y generalmente indica que el sujeto es, tan amplio y vasto, que está por encima de la capacidad del lenguaje describir. *Huperballo* se compone de *huper* “sobre” y *ballo* “arrojar”. Hay cuatro derivadas de *ballo* en Efesios que parecen ir enriqueciéndose cuando aparecen juntas. Dos se emplean del Señor en Su gracia, y otras dos del maligno en sus ataques. Nosotros fuimos escogidos en Él “antes de la caída (*katabole*) del mundo” (Efesios 1:4). Miramos en frente a las edades venideras, a las sobreexcedentes (*huperballo*) riquezas de gracia (Efesios 2:7). Existe un enemigo, denominado el diablo (*dia-bolos*) a quien no debemos dar lugar (Efesios 4:27), y este enemigo posee dardos (*belos*) encendidos que se apagan todos con el escudo de la fe (Efesios 6:16),

Aquellos que son bendecidos en los *huper* o super cielos (Efesios 1:20, 21), son benditos *huper* o sobreexcedentemente por encima de toda comprensión de la mente humana. Las sobreexcedentes riquezas de Su gracia que hemos de exhibir en las edades venideras han de venir a ser manifiestas en una peculiar vía en gracia. La gracia, *charis*, ya se nos ha exhibido para con nosotros en nuestra salvación (Efesios 2:8); y por eso la denominación propia de la presente administración se titula de “gracia” (Efesios 3:2). La gloria de Su gracia y las riquezas de Su gracia son la causa de nuestra aceptación y redención (Efesios 1:6, 7), siendo que la palabra aquí apropiada sea *charitoo*. Aun mismo el “perdón” de Efesios 4:32, tanto aquel que Dios nos extiende a cada uno como el que extiende un creyente hacia otro, es *charizomai*. Estas son todas referencias a lo pasado o a lo presente, sin embargo Efesios 2:7 refiere al futuro. La gracia que salva, que perdona, que acepta, es la gracia que ha de demostrar, no nuestra bondad actual (ni mucho menos), sino tan solo la bondad Divina. Este es uno de los frutos del Espíritu (Gál.5:22), donde la palabra griega que se emplea es un aproximado sinónimo con *bondad*, y donde en Tito 3:4 es un sinónimo aproximado con “filantropía” (vea el griego original). *Chrestotes* “bondad” aparece catorce veces en la versión Septuaginta, y traduce, de manera consistente, variantes de la hebrea *tob*, que significa “bueno” o “bondad”, por ejemplo, Salmo 21:3 y 106:5. Algunas de las traducciones de *Chrestos* y *Chrestotes* que son sugestivas son: “fácil” (Mateo 11:30); “benignidad” (1ª Pedro 2:3); “bondad” (Rom.11:22). La idea de la gloria futura ha sido tan fantaseada por la magnificencia y el esplendor en exceso, que ahora no se ve el hecho de que el objetivo de las edades se exprese en términos de un hogar y una familia, este punto tan suave e importante ha sido ignorado o perdido de vista, relegado a un insignificante

plano. Efesios en cambio nos pone en relación con la más alta posición de gloria, y una lista nos fornece de cosas amorosas y hogareñas tales como la “simplicidad” y la “gentileza”, cosas tales como la “sencillez” y “benignidad”.

Cada vez que caemos en nuestro intento de intervenir o a ser intervenidos por la grandeza y la riqueza, nos aparece, aunque un tanto oculto, un elemento de desasosiego y el sentido de una angustia. Todo esto va desapareciendo de la mente del creyente a medida que contemple esta más alta y santa introducción: “Nos hizo renacer” para la herencia de los santos en luz; “acceptes” en el Amado, no solo teniendo acceso, sino además “acceso con confianza”, y así es como el creyente puede presentarse sin mancha y con regocijo, y a seguir, cuando acabe la mera presentación, no ha de sentirse extranjero entre sus asociados celestiales, ni tan siquiera sobrecogido por la presencia de los principados y potestades, sino “leve” y “simple”, viendo que es tratado con *una tal sobrexcedente benignidad*, y todo por causa de cómo fuimos considerados por el Padre “en Cristo Jesús”. Así acaba esta sección que visualiza un trono, una asentada posición en los lugares celestiales, una gloria que está por encima de todo. Así acaba esta impresionante revelación de la suprema gloria, no sobre la nota del brillo deslumbrante y sobrecogedor, sino sobre la amorosa y amable nota de la benignidad, una benignidad que nos asienta en la “simplicidad”; una bondad más grande en riqueza, y sin embargo en nada diferente en clase de aquella que somos encomendados a mostrarnos exhibiendo unos a otros al día actual y presentemente.

La Habitación No. 4

El Dispensario de Limosna (Efesios 2:8-10) La dádiva de Dios

El lector ha de recordar que adoptamos la figura de una gran mansión para exhibir la estructura literaria de Efesios. La presente sección, Efesios 2:8-10, la hemos denominado “El Dispensario de Limosna”. La palabra castellana “limosna” se deriva de la griega *eleemosune*, que significa “compasión” o “misericordia”. Esta palabra “dispensario” era un centro o habitación social en el cual se distribuían limosnas, especialmente en edificios monásticos. *Eleos* ya había aparecido en Efesios 2:4 donde leemos, “Dios, Quien es rico en “misericordia”, y esta es su traducción en cada una de las veintiocho ocurrencias de la palabra.

Eleeo significa tener clemencia, obtener clemencia o tener compasión, y así es como se traduce en la A.V.

Eleemosune se limita a Mateo, Lucas y los Hechos, donde se traduce de igual modo limosna. Aquellos entre quienes se reparten las limosnas son generalmente los que poco o nada tienen consigo. Así como en Lucas 12:33 leemos, “vended lo que poseéis, y dad limosna”, en Mateo 19:21 se nos dice, “anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres”, de ahí que “dar a los pobres” venga a ser sinónimo con “dar limosna”. Así que tenemos plena justificación para adoptar la idea de un *dispensario* en esta serie, donde empleamos las habitaciones en una gran mansión para simbolizar la subdivisión estructural de la epístola.

Efesios 2:8-10

A Porque por gracia sois salvos, por medio de la fe.

B a No de vosotros mismos.

b El don de Dios.

a No por obras para (*hina*) que nadie se gloríe. Fe

A Porque somos hechura Suya, creados.

B a Para buenas obras.

b Dios preparo de antemano.

a Para (*hina*) que anduviésemos en ellas. Obras

La salvación no proviene de las obras, sin embargo, es para producir las obras del mismo Dios que nos ha “predestinado” (*prohorizo*) desde antes de la fundación del mundo, así como ciertamente (es para) aquellas obras que nos haya “preparado de antemano” (*pretoimazo*), y deberían ser la práctica gratuita en respuesta a nuestro alto llamamiento. Aquel Quien nos eligió, sin cualquier mérito personal de nuestra parte, ha declarado que, esta inmerecida elección, se demuestra por nuestra personal actitud en respuesta natural hacia Su Palabra y el evangelio (1ª Tesal.1:4, 5), al tiempo que Pedro nos habla de aquellas virtudes que, cuando se añaden a la fe, aseguran nuestro llamamiento y elección (2ª Pedro 1:10). El hecho de que el apóstol introduzca en este testimonio con respecto a la salvación “por”, el “porque” a seguir, muestra que él relaciona el pasado derramamiento de gracia en la “salvación” con el futuro derramamiento de “bondad”, viendo la raíz por un lado, y por el otro el fruto de la enorme gracia de Dios; “porque por gracia sois salvos a través de la fe”.

El énfasis aquí se coloca sobre “la gracia”; pues es la causa instrumental de la salvación; siendo que la “fe” añadida sea la que comprende la causa, tal como Hooker dice: “la mano que se depositó por entero sobre Cristo para justificación”. La Gracia es objetiva, la causa. Tal como Romanos lo expone, “Por tanto, es por fe, para que sea por gracia; a fin de que la

promesa sea firme”. La Fe en cambio es subjetiva, el medio. La sección que estamos viendo es la más corta en toda la epístola, no porque Pablo considere el evangelio de salvación de manera liviana, sino porque estaba escribiendo a los que ya habían sido salvos, procurando ahora que siguiesen en frente. Lo que en esta sección tan corta se nos dice, por tanto, no deja de ser sino tan solo el punto esencial del asunto, pues, para obtener las líneas plenas de la salvación a través de las fe, y no de las obras, debemos leer y estar familiarizados con su gran epístola a los Romanos. Aquí, en Efesios 2:8-10, tal como en Filipenses 3:9, se resume al máximo la doctrina de Romanos, y se supone que deberíamos estar ya con ella familiarizados, pues se trata de la fundación sobre la cual se edifica esta sobre estructura posterior de Efesios. Todo aquel que conozca bien la epístola a los Romanos no podrá jamás mezclar la gracia y la fe, con las obras y los salarios (Rom.11:6). La Gracia se imparte, la Fe se recibe. “Vosotros sois salvos”, *este sesosmenoi*, literalmente “vosotros sois los que habéis sido salvos”. Esta combinación es muy resonante. Unifica el pasado con el presente. Habéis sido, y todavía lo sois, salvos. El participio “habéis sido salvos” es casi un título – la manera en la cual el redimido puede ser nombrado.

“Y ESTO no de vosotros; pues es el don de Dios”. - El hecho de que la palabra “fe” sea seguida inmediatamente en el original por la palabra “que”, ha llevado algunos a enseñar por este pasaje que la “fe sea el don de Dios”. Esta idea ha sido adoptada por los Calvinistas radicales, en oposición a la enseñanza del propio Calvino (vea *El Testamento Griego* 1871, 5ª edición, vol.3, pag.94 Alford) y ha introducido el elemento de fatalismo en el evangelio de la salvación. Es cierto que hay algo parecido a la “fe, el don de Dios”, pero entonces se trata de un don especial, otorgado, a alguno que ya sea creyente (1ª Cor.12:9). George Muller por ejemplo poseía un “don de fe”, y por la fe edificó y mantuvo el orfanato que lleva su nombre, pero ese tipo de fe no debe confundirse con la fe por la cual Muller creyó al evangelio para su salvación, así como jamás debe enseñarse que, porque seamos creyentes, somos llamados a imitar a George Muller. Consideremos todo este asunto de manera más plena:

“Aquel que no cree en el Hijo no tiene la vida, sino que la ira de Dios permanece en él” (Juan 3:36). ¿Podríamos parafrasear este solemne pasaje y decir: “Aquel a quien Dios no le permitió el don de fe...la ira de Dios en él permanece”? ¡Claro que no!

¿Podría de este modo responsabilizarse al hombre por no creer, si la creencia se hallase en la soberana disposición y repartición de Dios? Bien podríamos entonces suponer también que el hombre ha de ser responsabilizado por el hecho de que no pueda vivir sin comer, beber o respirar. Antes que intentemos darle una interpretación a éste o a cualquier otro versículo, debemos prestar atención a la gramática. La palabra “que” en el original de Efesios 2:8 es la griega *touto*, y es neutra; la palabra “fe” es femenina, por tanto, “la gracia por salvación de fe” debe ser comprendida como una totalidad, la palabra fe forma parte de

la parcela, y es todo esto, todo este esquema de salvación, que, si bien excluya las obras, admite no en tanto la fe, esto es, lo que se refiere y quiere significar por el don de Dios.

Hay un número de derivadas de la raíz griega traducidas “don” en el Nuevo Testamento, cuya raíz se reconoce fácilmente en las palabras castellanas “donar”, “donación”.

Didomi, el verbo “dar” aparece doce veces en Efesios.

Doma, algunas veces dando, un don. Aparece en Efesios 4:8 “Y dio dones a los hombres”.

Dorea, un don gratuito, en Efesios 3:7 y 4:7 “el don de la gracia” y “el don de Cristo”.

Doron es una forma especial de la palabra, empleada como una equivalente de la hebrea *corban*, y es esta la palabra que escoge el apóstol hablando de la salvación como “el don de Dios”. *Doron* aparece diecinueve veces, y con la única excepción de Efesios 2:8, se usa de los dones y ofrendas hechas por el hombre, tanto para con Dios como para con su prójimo. *Doron* se emplea de lo que produce el hombre sabio (Mat.2:11) y del don ofrecido a Dios (Mat.5:23, 24). Es “*corban*” (Marcos 7:11). La palabra *corban* proviene de la hebrea *qarab* “acercarse”, y en un sentido especial, traer una ofrenda al Señor. Sabemos por fuentes Rabínicas que había trece recipientes o cofres *Corban* en el templo, en forma de cornucopias, cada una separada para su propio uso peculiar. Era en uno de estos recipientes *corban* que la viuda estaba echando su sustento. La Septuaginta utiliza la palabra *doron* en treinta y ocho ocasiones de la hebrea *qarab*; por ejemplo en Levítico (Lev.1:2, 3, 10, 14, etc.). El hecho de que Efesios 2:8 utilice una palabra que significa una “oblación”, alguna cosa traída en “ofrenda”, hace con que sea del todo imposible que el pasaje pueda significar que la fe sea el don de Dios. ¿En qué sentido podría la fe ser concebida como una oblación, una ofrenda hecha por Dios? Ya hemos visto que las bendiciones de la iglesia del Misterio son peculiarmente “todas espirituales”, que la esfera de su realización es peculiarmente “en los lugares celestiales”, que el periodo de su peculiar elección es “anterior a la caída del mundo”. Todo esto pone de manifiesto la sobreabundante gracia de Dios, a todo lo cual se añade la bondad que está preparada para ser exhibida en las edades venideras.

Qué podremos decir, no en tanto, cuando aprendemos que en este llamamiento sea Dios Quien hace la “oblación”, es Dios, no el humilde adorador sino el propio Dios, Quien trae la ofrenda; es Dios Quien se acerca con ambas manos repletas de bendiciones y las derrama a los pies de los indignos y desechos; dejemos por un momento nuestra gramática, y en vez de eso bajemos nuestras cabezas en adoración a medida que confesamos de pleno corazón:

“Gracias sean dadas a Dios por Su inefable don”.

“No por obras...para buenas obras”

Hemos aprendido, con respetuosa adoración, que el gran plan de la salvación por gracia a través de la fe es la ofrenda (*corban*) de Dios; es difícil concebir que sea necesario a seguir añadir “no por obras”, pero Aquel Quien conoce bien el corazón del hombre, aun mismo el hombre redimido, sabe muy bien que ha de aprovechar cualquier pretexto para “vanagloriarse”:

“No por (salida o proveniente de) obras, para que nadie se gloríe, porque somos hechura Sua” (Efesios 2:9, 10) Aquí se enfatiza la palabra *ek* “salida de”:

“Y esto no de (*ek*) vosotros mismos; es el don de Dios; no de (*ek*) obras, para que nadie se gloríe”.

Este es el consistente mensaje predicado por Pablo. El mismo uso de la preposición *ek* se encuentra en Filipenses 3:9:

- Y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es de (*ek*) la ley, sino la que es a través de la fe de Cristo, la justicia que es de (*ek*) Dios por la fe”.

Estos pasajes repiten en eco la enseñanza básica de la epístola a los Romanos, donde la palabra *ek* se utiliza continuamente con el mismo significado. Aquí tenemos algunos pasajes por vía de ejemplo:

- “De fe”, “por fe” (Rom.1:17). “Por los Hechos de la ley”; “por fe”; “por obras”; “de la ley”; “de la fe” (Rom.3:20, 30; 4:2, 16).

En todas estas referencias se emplea la preposición *ek*. Resumiendo la vía de salvación en Romanos 3, el apóstol dice “¿dónde, pues, está la jactancia?” y responde su propia pregunta con la palabra “excluida” (Rom.3:27). Resumiendo la vía de la salvación en 1ª Corintios 1, dice, “para que ninguna carne se jacte en Su presencia” (1ª Cor.1:29). Jactarse o gloriarse en Cristo Jesús es la antítesis de confiar en la carne, de acuerdo a Filipenses 3:3. Cualesquiera que puedan haber sido las mudanzas después de Hechos 28, un aspecto permanece constante: la salvación es de *ek* gracia, y Efesios 2:8-10 no está revelando esta verdad por primera vez; lo que hace es enfatizarla y enriquecerla como siendo aquella la base misma de la sobreexcedente gracia hecha manifiesta en la presente dispensación del Misterio. En vez de ser nuestra imagen la que aparezca en el retrato, nuestra atención se dirige al Gran Hacedor Mismo: “Porque somos hechura Sua”.

Alford, Ellicott, Wordsworth y otros del mismo rango, traducen la palabra *poiema* “hechura” por “obra maestra”, y el uso de la palabra en el Antiguo Testamento favorece

esta más íntima idea. Por ejemplo, Isaías 29:16 utiliza la palabra *poiema* en la Septuaginta para *la obra de un alfarero*. A pesar de la ocupación activa del hombre, tan solo hay una referencia en las trece ocurrencias de la palabra “hacedor” (*asah*) en el Antiguo Testamento que se refiere al hombre, esto es, Isaías 22:11; todas las demás referencias en Job, Salmos, Proverbios, Jeremías, Oseas y el resto de Isaías, hablan de Dios como “El Hacedor”. Job haya su confianza en el hecho de que Dios tenga un propósito para con la obra de Sus manos (Job 14:15), y el dominio del hombre consistía en el enseñorear sobre las obras de Sus propias manos (Salmo 8:6).

El Salmo 102:25, que habla de los cielos como siendo la obra de las manos de Dios, se cita en Hebreos 1:10 como de Cristo. La creación del mundo trae consigo algo de la majestad del orden Divino, él habló y se hizo”, “Haya luz, y fue la luz”, pero cuando el apóstol dijo “somos obra Suya”, la obra de Sus manos, aquí hay algo de acogedor, algo amoroso, acerca de la formación, el molde, el manejo delicado del material, como cuando el gran Alfarero forma del crudo barro un objeto de extraordinaria belleza. Debido a esto, los griegos utilizan las palabras *poiema* y *poietes* de un “poema” y de un “poeta”; para un poema, que, aunque sea proveniente de la inspiración del niño, no en tanto, es algo sobre lo cual debe derrocharse mucho esfuerzo y cariño.

Se ha dicho que Tennyson revisó su poema Maud unas mil veces, y el lector recordará el comentario de un amante de las obras de Shakespeare, cuando dijo que Shakespeare jamás borró una sola línea, “¡Quiso Dios borrar mil!” - Quiso Él que la Iglesia del Cuerpo Único fuese considerada como el Poema de Dios - Su obra maestra. Ese es un pensamiento maravilloso. *Poiema* se emplea además en otro pasaje, esto es, en Romanos 1:20, “las cosas hechas”, donde el apóstol dice:

- “Las cosas invisibles de Él desde la creación del mundo se hacen claramente visibles, siendo entendidas por medio de las cosas que están hechas”.

Aquello que las obras de Sus manos en la creación son para el mundo, haciendo manifiesto Su eterno poder y Deidad, así es además la obra de Sus manos, la Iglesia, y de igual modo, en ella se manifiestan las características invisibles del Dios de toda gracia. Nosotros somos una nueva creación, y de hecho, la creación que viene a seguir a la hechura de Efesios 2:10:

- “Creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”.

Ktizo “creados” aparece siete veces en las Epístolas en Prisión, del siguiente modo (A.V):

Efesios 2:10 *Creados* en Cristo Jesús para buenas obras.

2:15 Para *hacer* (crear) en Sí Mismo de los dos un solo nuevo hombre.

- 3:9 Escondido en Dios, Quien *creó* todas las cosas por Jesucristo.
 4:24 El nuevo hombre...*creado* en justicia.
 Colosenses 1:16 Por Él fueron *creadas* todas las cosas.
 1:16 Todas las cosas fueron *creadas* por Él, y para Él.
 3.10 El nuevo hombre...la imagen de Aquel que lo *creó* a Él.

Estas referencias recaen en el siguiente molde:

Kitizo “crear” en las Epístolas en Prisión

- | | | | |
|-----------------|-------------------|-------------------------------------|------------|
| A Efesios 2:10. | B Efesios 2:15. | El Nuevo Hombre. | Doctrinal. |
| | C Efesios 3:9. | “Todas las cosas” | |
| | | Referentes al Misterio. | |
| | B Efesios 4:24. | El Nuevo Hombre. | Práctica. |
| | B Colos.1:15, 16. | Imagen. | Creador. |
| | C Colos.1:16. | “Todas las cosas”. | |
| | | Referentes al Cuerpo de la Iglesia. | |
| | B Colosens. 3:10. | Imagen. | Creado. |

Es evidente que en las Epístolas en Prisión la creación se ocupa y concierne mayormente con el Misterio y las cosas relacionadas al Misterio, y el intento de hacer con que Colosenses 1:16 lleve consigo el peso de la reconciliación se ve descartado por la limitación del contexto y la evidencia de la concordancia.

Hay algunos maestros, quienes, debido a que han reconocido la absoluta y práctica imposibilidad de las buenas obras como una procura o una cualificación necesaria para nuestra aceptación, ahora aparecen en lado extremo, y a toda hora manifiestan haber desarrollado una antipatía hacia las buenas obras en general, e ignoran que Pablo diga a seguir a “no *de* obras...*para* buenas obras”. Las obras son los frutos visibles producidos en el árbol, demostrando con ellos la evidencia de que la raíz invisible está viva y activa. “Por sus frutos los conoceréis” es un principio verdadero para todas las edades. Así como se exhibe el balance en la epístola en su totalidad, del mismo modo en cada una de sus partes. Si bien enfatizar que la completa exclusión de las obras como causa de salvación está correcta; omitir la referencia de producir las buenas obras necesarias está errado. La única cosa cierta es la justa proporción que enfatice ambas doctrinas. Esta cualidad en balance puede observarse en otros escritos del apóstol. ¿Qué puede haber más claro que lo siguiente?

- “No de obras de justicia que hayamos hecho, sino que nos salvó de acuerdo a Su misericordia” (Tito 3:5).

Y sin embargo, en el siguiente versículo (pues el 6 y 7 pueden considerarse un paréntesis) encontramos el equilibrio o balance:

- “Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que crean en Dios procuren ocuparse en buenas obras” (Tito 3:8). Lo cual está en completo paralelo con Efesios 2:9, 10.
- “No de o por *ek* obras...para buenas obras...preparadas para que anduviésemos en ellas”.

Bien se puede, tanto por palabras como por obras, negar al Señor:

- “Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra” (Tito 1:16).
- “Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina...presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras” (Tito 2:1, 7).
- La gracia de Dios se ha manifestado para salvación...enseñándonos que...vivamos...aguardando...celosos de buenas obras” (Tito 2:11-14).

La última referencia es otro paralelo con Efesios 2:9, 10. La gracia que nos salva nos enseña a “vivir...aguardando”. La redención que nos salva tiene un doble objetivo, esto es:

- (1) Redimirnos de toda iniquidad.
- (2) Purificarnos para toda buena obra.

Esta nueva creación tiene consigo un andar característico. Aquello que exactamente envuelva el andar no le compite a la parte doctrina explicar; todo cuanto aquí se hace es establecer el hecho y dejar su desarrollo para la *sección práctica*, y es algo que se lleva a cabo a lo largo de toda esa sección. En el punto de vista doctrinal tenemos dos maneras de andar reconocidas por Dios, el andar relativo a la vieja creación (Efesios 2:2, 3), “en otro tiempo anduvisteis”, y el andar de la nueva creación (Efesios 2:10), “para buenas obras...para que anduviésemos en ellas”. Entre estas dos maneras de andar, ¡Cuán maravillosos milagros se encuentran; muertos, vivificados, resucitados, asentados! Nosotros no hacemos esfuerzo alguno para alterar la manera de andar, sino que es Dios Quien produce en nosotros una nueva criatura. La vida no se altera por la manera de andar, sino que la manera de andar expresa la vida en la nueva creación:

- “Cosas por las cuales, la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo, cuando vivíais en ellas” (Colos.3:6, 7).

- “De la manera que habéis recibido al Señor Cristo Jesús, andad en Él” (Colos.2:6).

¿Cuál es el significado de “preparó de antemano” en esta sección? ¿Enseña esto que, a seguir a la salvación, cada acto y palabra ya estén fijadas por predestinación, o que en el ámbito de la nueva creación el creyente no tenga consigo responsabilidad alguna? Si así fuese, ¿a qué se debe que haya una *recompensa* para el servicio? ¿Por qué se puede venir a sufrir *pérdida*? ¿Para qué se exhortaría al creyente al *andar condignamente* si ya está todo preparado de antemano? Es evidente que el apóstol no entretiene consigo en mente dicha idea, pues él nos dice:

- “Andad en amor...nadie os engañe con palabras persuasivas: porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia” (Efesios 5:2-6).

Las palabras “preparó de antemano” traducen la palabra griega *proetoimazo* “Voy, pues, a preparar un lugar para vosotros” (Juan 14:2), “El *apresto* (la preparación) del evangelio de la paz” (Efesios 6:15); “Y las que estaban *preparadas*, entraron” (Mat.25:10). “Por tercera vez estoy *preparado*” (2ª Cor.12:14); estos son ejemplos de *hetoimasia* y *hetoimos*. La palabra *hina*, traducida “que”, debía traducirse “con el fin de que”, y entonces el pasaje se leería del siguiente modo:

- “Para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano, con el fin de que anduviésemos en ellas”.

Tito 3:1 dice: “Que estén *dispuestos* a toda buena obra”, la disposición o preparación es lo único que se halla de parte del creyente. 2ª Timoteo 2:21 nos habla del creyente que *está preparado* para toda buena obra. El *Diaglott Enfático* traduce así Efesios 2:10:

- “Buenas obras, para las cuales nos preparó Dios, para que anduviésemos en ellas”.

Esto no deja de ser sino una expansión del gran pasaje en Efesios 1:4.

- “Según nos escogió en Él desde antes de la fundación (caída) del mundo, para que fuésemos (pudiésemos ser) santos y sin mancha (limpios)”.

Aquí, por tanto, tenemos una nueva creación, y tiene consigo un nuevo andar apropiado a la nueva criatura. Este andar se expresa en buenas obras, y para estas buenas obras ha sido cada miembro del Cuerpo preparado de antemano.

En esta sección de Efesios (capítulos 1 a 3), que se ocupa mayormente de la revelación de la doctrina, si bien se levanta la cuestión del andar, no en tanto, ningún detalle se nos da sobre el tema. Eso se reserva para la porción práctica (cap.4-6), la cual comienza con la

exhortación al “andar condigno”. En Efesios 2, las dos maneras de andar se ponen de acuerdo a sus categorías: o bien se trata del andar del no regenerado “como en otro tiempo andábamos conforme a la corriente de este mundo”, o bien entonces del andar de la nueva creación, para “buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”.

Aquí acaba la más corta sección de esta epístola. El Dispensario de Limosnas, Efesios 2:8-10. Y sin embargo, ¡Cuánta riqueza hay aquí! Riquezas no tan solo en escaparate, sino riquezas derramadas. Un relance de vuelta a los versículos 2, y 3 nos mostrará la condición, vista espiritualmente, en la cual los recipientes de esta gracia estaban “por naturaleza”. La siguiente sección inicia con la igualmente oscura y tenebrosa prospección que había antes de que fuésemos salvos, cuando considerados cómo éramos nacionalmente, Gentiles en la carne.

La Habitación No. 5 – El habitáculo de las Audiencias (Efesios 2:11-19) Los Gentiles – “Alejados” - “hechos cercanos”

Ya hemos visto cuando examinamos Efesios 2:1-4 que, la interposición de las palabras “Pero Dios”, modifica toda la posición doctrinal del Gentil que no es salvo. Por un lado de esta posición en gracia, estaba el pecado, con un espíritu produciendo en el Gentil una maligna energía; por otro lado, la salvación por gracia y Su sola obra en operación. Y así es, del mismo modo, como ahora vemos, que, la interposición de las palabras “Pero ahora” en Efesios 2:13, modifica totalmente la *incapacidad dispensacional del Gentil*, y del *alejamiento* lo trae hacia la *proximidad*, dándole así acceso en “un solo espíritu” y modificando en cuanto a la ciudadanía su alienación. Es *la creación de un nuevo hombre* en lugar de la condición *sin esperanza del Gentil* en la carne y en el mundo.

Estos Gentiles estaban “alejados”. - En el Antiguo Testamento este término “alejado” se utilizaba referido del pueblo de Israel en *los territorios de su cautividad*, y la misma palabra griega *makran* que aquí se emplea se utiliza en la Septuaginta del siguiente modo.

- “Si pecaren contra Ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojares contra ellos, y los entregares en manos de sus enemigos, para que los que los tomaren los lleven cautivos a tierras de enemigos, *lejos o cerca*” (2ª Crón.6:36).
- “Y Mardoqueo escribió estas cosas, y envió cartas a todos los Judíos que estaban dispersos en todas las provincias del rey Asuero, *cercanos y distantes*” (Ester 9:20).

“Cercanos y distantes” se refiere en ambos casos al pueblo único, Israel. Así Daniel oró por todo Israel, “los que están cerca, y los que están alejados, a través de todos los países donde Tú los has llevado”. Del mismo modo, Pedro, percibió que estas palabras se aplicaban también al día de Pentecostés, cuando dijo:

- Para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos cuantos están *lejos*” (Hechos 2:39).

Hasta aquí y en este punto, las palabras “cuantos están lejos”, se aplican tan solamente a los dispersos de Israel, y es a *estos* precisamente que tanto Pedro como Santiago dirigen sus epístolas:

- “Santiago, un siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión” (Sant.1:1).

Cuando los Judíos pretendían utilizar una expresión que indicase “lejanía” de su propio centro de actividad, daban la idea del mundo Gentil que les rodeaba; y así, cuando el Salvador les dijo que Él se marchaba, y que a donde iba ellos no podrían seguirle, ellos replicaron:

- “¿Se irá a los dispersos entre los Gentiles, y les enseñará a los Gentiles?” (Juan 7:35).

Galilea, siendo parte de la tierra sagrada, era denominada “Galilea de los Gentiles”, y de la gente que allí vivía se decía que estaban, “asentados en tinieblas” (Mat.4:15, 16).

Ahora bien, cuando la epístola Efesia estaba siendo escrita, el pueblo de Israel había pasado a ser *Lo-ammi*, “no es Mi pueblo”, y durante su ceguera, fue dada a conocer una nueva revelación, en ella se llama ahora a los alejados Gentiles para que ocupen un estado de proximidad sin precedentes. En la secuencia, a seguir a la explicación en cuanto a la natura de este “acercamiento”, el apóstol recurre a las palabras de Isaías 57:19 con un pleno significado: “Paz, paz a aquel que estaba lejos, y a quien estaba cerca” (vea Efesios 2.17). Este pasaje, no en tanto, no puede ser comprendido o correctamente interpretado a menos que sea leído en relación a todo el contexto; así que ahora debemos considerar la estructura del pasaje para poder comprender todo su alcance.

Efesios 2.14-18

A Él es nuestra Paz.

B Los Dos uno solo.

B Ambos uno solo.

A Haciendo la Paz.

A Reconciliados para Dios.

B Los Dos un solo cuerpo.

B De Ambos uno solo.

A Acceso al Padre.

Hemos omitido en esta sinopsis las referencias a la enemistad y a la pared intermedia, enemistades que fueron destruida en la cruz. Antes que estos aspectos sean examinados, la gloriosa base y esfera de esta gran mudanza debe ser considerada así:

- “Pero ahora en Cristo Jesús vosotros que en otro tiempo estabais lejos habéis sido hechos cercanos *por* la sangre de Cristo” (Efesios 2.13).

El estado de los Gentiles por naturaleza era “sin Cristo”, su estado por gracia ahora se expresa por lo opuesto, esto es, “en Cristo Jesús”. Los expositores no concuerdan en cuanto a la interpretación de las palabras traducidas “*por* la sangre de Cristo” – Alford dice:

- “Yo prefiero “en”, en vez de “por”...creo que la diferencia entre *en* aquí y *dia* en el capítulo 1:7 es, que. en 1:7, la sangre de Cristo, se nombra específicamente, como el medio o canal de nuestra *apolutrosis* (redención) – y aquí en cambio inclusivamente, como representando la *apolutrosis*”.

Ellicott, por otro lado, también reconoce que, *en*, aquí, tiene su fuerza instrumental. Como quiera que traduzcamos las palabras, debemos estar conscientes de la repetición de esta preposición *en* a lo largo de todo el contexto, y al verla así repetida en el desarrollo del argumento del apóstol somos obligados a ser muy cuidadosos en su traducción. Vamos a listar el uso de *en* dentro de esta sección (Efesios 2:11-19), y para ser consistentes, vamos a traducir *en* por la palabra “en” en cada pasaje: *En* la carne; *en* el mundo; *en* Cristo Jesús; *en* la sangre de Cristo; *en* Su carne; *en* las ordenanzas; *en* Sí Mismo; *en* un solo cuerpo; *en* ello, o *en* Sí Mismo (por causa del versículo 16); *en* un solo espíritu. Con todas estas repeticiones e insistencias sobre la esfera, *en la carne, en el mundo, en el espíritu, etc.*, nos parece errado que saquemos las palabras “en la sangre de Cristo” fuera de esta categoría, traduciendo la frase “por la sangre de Cristo”. Nos parece por tanto que el apóstol lo que hace es expandir las palabras “ahora *en* Cristo Jesús” por las palabras añadidas “cercanos *en* la sangre de Cristo” para no dar lugar a malinterpretar la base sacrificial de esta gran mudanza. Cuando viene a escribir sobre este tema del alejamiento y reconciliación en Colosenses, el apóstol pone el asunto de la siguiente manera:

- “Y habiendo hecho la paz *a través* de la sangre de Su cruz, *por* Él reconcilia todas las cosas para Él...vosotros, que erais en otro tiempo extranjeros y enemigos...en el cuerpo de Su carne *a través* de la muerte...” (Colos.1:20-22 A.V.).

Si le permitimos al apóstol que sea su propio intérprete, entonces haremos bien si leemos juntos los dos pasajes así:

- “Pero ahora, en Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo estabais lejos”.

- “Vosotros, que erais en otro tiempo extranjeros”.

Los “extranjeros” y “ajenos” de la ciudadanía de Israel eran aquellos que habían estado en otro tiempo “alejados de la vida de Dios”. No tienen nada que ver ni se refiere meramente a las “tribus perdidas de la casa de Israel”, puesto que la referencia de Pablo a las “cosas en la tierra, o las cosas en el cielo”, o a “toda criatura que está bajo el cielo” es demasiado amplia y abarca mucho más que una tal limitación.

Cuando se dirigen al pueblo de Israel, tanto los profetas como Pedro, de hecho, hablan de algunos Judíos que estaban lejos, y de otros que estaban cerca. Sin embargo, estos Gentiles, estaban alejados, y todos precisaban ser “hechos cercanos”. La palabra *engus* “cercano” se utiliza en la Septuaginta para la proximidad de parentesco “su pariente cercano” (Lev.21:2), y de ahí el Pariente Redentor. “Si su padre no tuviera hermanos, daréis su herencia a *su pariente más cercano* de su linaje” (Núm.27:11). Job empleó la palabra en aquel capítulo donde declara “yo sé bien que mi Redentor (Pariente Redentor) vive”, debido a que, en Job 19:14, se había estado quejando diciendo “mis parientes se detuvieron (o no movieron un dedo en su causa)”. Es con algún resentimiento que observamos en el contexto inmediato de estas palabras de Job expresiones tales como, *desespero, contado por enemigo, hermanos alejados de mí, extranjero, extraño y ajeno*, mostrando la manera como se asociaba la ausencia del Pariente Redentor, tal como en Efesios 2, con la alienación y enemistad. No en tanto, así como Job encuentra su completa satisfacción en el Pariente Redentor, así el Gentil al cual Pablo se dirige se le hizo acercarse tan solamente “en la sangre de Cristo”.

Si bien el énfasis principal en la Escritura cuando se menciona la sangre se halle sobre el aspecto sacrificial, no debemos no en tanto olvidar pasajes tales como Hebreos 2:14 y Hechos 17:26, sin los cuales el aspecto del Pariente Redentor no sería posible incluirlo. En Efesios 1:7 la sangre de Cristo es el instrumento de liberación y perdón que hace libre al esclavo; en Efesios 1:14 la redención proviene de la toma en *posesión adquirida por compra*, es decir, la obra del Pariente Redentor recuperando la herencia perdida por muerte, y en Efesios 2:13 este Pariente Redentor hace con que nosotros seamos *uno* con Él Mismo. Por eso leemos presentemente de esta redimida compañía que ha sido reconciliada con Dios “en un solo cuerpo”, y cuando estamos sopesando este asunto, descubrimos que sea extremadamente difícil estar seguros en cuanto si sea el “cuerpo único” referido al cuerpo de Su carne, tal como en Colosenses 1:22, o si sea al Cuerpo único, esto es, a la iglesia formada de nuevo del Misterio. Felizmente, la presencia consciente del Pariente Redentor nos capacita para ver que no hay una gran disparidad aquí, sino que una más maravillosa *unidad*, “todos de uno” en Hebreo 2:11, ha sido hecha posible por la participación conjunta de la carne y sangre del versículo 14.

De los Gentiles que estaban “alejados” se dice que son ahora “hechos cercanos”. La epístola a los Hebreos habla de “las cosas hechas” (Hebr.12:27), pero aquí como siendo vulnerables, siendo que la palabra griega traducida “hechas” sea *poiëo*. Esto no puede tomarse de manera universal, pues Efesios 2:10 dice, “nosotros somos *hechura Suyá*” (*poem poiëma*); Él “hizo” la paz y Él “hizo” de los dos uno (Efesios 2:14, 15). Aquí el apóstol no utiliza *poiëo* cuando dice “hechos cercanos”, y haremos bien en observar la diferencia implicada. La palabra empleada en la frase “hechos cercanos” es el verbo griego *ginomai*, una palabra relativa al nacimiento, generación, etc., y por tanto en línea y unido en vida con el Pariente Redentor, que aparece siendo el aspecto dominante de este versículo de Efesios. La naturaleza de esta *proximidad* se indica a seguir por los términos que se usan en el versículo siguiente. “Hechos cercanos” es seguido por paz, hechos uno, la pared intermedia divisoria, enemistad, concilio, y acceso; y estos términos, cuando se examinan detenidamente, dejan ver muy claro que, la distancia ahora abolida, se hallaba incluida a la raíz de la incapacidad Gentil.

Los Gentiles – Alejados y Extranjeros (Efesios 2:11, 12)

Así como Efesios 2:1-10 es relativo al tiempo pasado (Efesios 2:2, 3), del mismo modo la presente sección es también relativa al tiempo pasado (Efesios 2:11, 12), siendo que las dos secciones se relacionen del siguiente modo:

Efesios 2:1-10 y Efesios 2:11, 12 comparados

A Doctrina

- a 1-3. Tiempo pasado. Andar. Mundo y carne.
- b 4. Pero Dios. Misericordia. Amor.
- c 5-10 Nos vivificó juntamente.
Resucitó juntamente.
Sentados juntamente.

A Dispensación

- a 11, 12. Tiempo pasado. Gentiles, carne y mundo.
- b 13-18. Pero ahora. Cercanos. Uno.
- c 19-22. Ciudadanos juntamente.
Coordinados juntamente.
Edificados juntos.

En la sección doctrinal de Efesios 2 tenemos términos tales como “muerte”, “delitos”, “pecado”, “desobediencia”, “ira”, “vivificar”, “salvo”, “fe” y “andar”. Estos términos se

emplean de manera constante debido a que, el sujeto o tema principal es, el estado original del creyente en relación al pecado y a la muerte. Sin embargo, ninguno de estos términos se emplea en la sección dispensacional que ahora tenemos delante, pues aquí el punto de vista ya no es el pecado y la muerte, sino la distancia y aproximación, del ser Gentiles y extranjeros, del estar alejados y haber sido hechos cercanos, de una pared intermedia, de ordenanzas... de hecho y realmente, de la incapacidad dispensacional del ser Gentil, sin tener en cuenta el carácter individual de cada uno.

En el estudio doctrinal, la carne y el mundo se utilizan en cuanto a su relación a la manera de andar y a los deseos que no pueden ser regenerados. En la sección doctrinal, la carne y el mundo se emplean en su relación hacia la enemistad que había entre la circuncisión y la incircuncisión.

La Salvación, ahora, se muestra en *una nueva creación*; la revelación del Misterio nos lleva a la creación de un “nuevo hombre”. Si nos damos cuenta de esta enorme diferencia, entonces seremos impermeables a cualquier atentado que pretenda enseñarnos de Efesios 2:6 la reconciliación universal sin tener en cuenta las limitaciones del Misterio, o de su tema relacionado en Colosenses 1:16-22. “En la carne” encuentra su eco repetido en Efesios 3:5 “en Espíritu”, lo cual, cuando llegemos al pasaje, esperamos demostrar que permanece a la cabeza de la tripla comunión del versículo 6.

Si bien la carne en todos los hombres sea la misma, no en tanto, eso no descalifica al Judío (tal como podemos claramente ver en Romanos 9:3-5) de los privilegios dispensacionales, pero sí al Gentil. ¡Cuánta degradación y miseria se hallan en las palabras “en la carne” y “en el mundo”! Y por entre estos dos estados reside todo el caso de la incapacidad Gentil, contenida en los términos: incircuncisión, sin Cristo, alejados, ajenos, extranjeros, sin esperanza, y sin Dios.

“Sin Cristo” *choris Christou*. - Tal como la Reina Valera lo pone, pareciera que las dos expresiones, “sin Cristo” y “sin Dios” fuesen muy similares. La palabra traducida “sin Dios” es distinta, es *atheoi*, a la cual volveremos nuestra atención ahora. ¿Qué significa “sin Cristo”? Fuera de su contexto significaría simplemente condenación, y efectiva e irrevocable pérdida; pero en los confines del sujeto o tema principal que tenemos delante, antes bien enfatiza el hecho de que, si bien “de acuerdo a la carne” Cristo provenga de Israel, el Gentil no poseía ni tenía consigo una tal esperanza o privilegio.

Las Escrituras habían plenamente revelado que, la Simiente prometida de la mujer, vendría a través del linaje de David, de la tribu de Judá; consecuentemente, los Gentiles, como tales, estaban “sin un Mesías”. El Dr. Armitage Robinson interpreta así el versículo 12:

- “Que en aquel tiempo, sin Cristo, vosotros erais extraños para con la ciudadanía de Israel”, y dice además: “un contraste se deduce aquí entre su antigua posición *en aquel tiempo sin Cristo* y su actual y nueva posición *ahora en Cristo Jesús*.”
- Este contraste se entre esconde un tanto si traducimos tal como en la A.V...porque son llamados a recordar, no sencillamente que estaban sin Cristo, sino además, que ellos estaban sin Dios. PAG. 187 ORIG.

La Estructura de Efesios 2:11-19

- D 01 11, 12. En otro tiempo.
- P1 n 11. Gentiles en la carne.
- o 12. Sin Cristo.
- p 12. Alejados de la ciudadanía de Israel.
- p 12. Ajenos a los pactos
- o 12. Sin esperanza.
- n 12. Sin Dios en el mundo.
- 02 13, 14. Pero ahora
- P2 q 14. Él es nuestra paz.
- r 14. “Los dos” Hechos uno.
- s 14. La pared intermedia quebrada.
- t 15. Enemistad en su carne.
- s 15. Decretos abolidos.
- r 15. “Los dos” creando un Nuevo Hombre.
- q 15. Haciendo la paz.
- q 16. Reconciliado a Dios.
- r 16. “Los dos” en un solo Cuerpo.
- s 16. A través de la cruz.
- t 16, 17. Enemistad muerta. Paz.
- s 18. A través de Él.
- r 18. “Los dos” en un solo Espíritu.
- q 18. Acceso al Padre
- 03 19. Ya no más.
- P3 19. Extranjeros y advenedizos.

Algún aspecto de la posición del Gentil “sin Cristo” podemos ver en el trato del Señor con la mujer Siro fenicia (Mat.15:21-28); donde la actitud del Señor está siendo influenciada, no por la cuestión de que la mujer sea o deje de ser pecadora, sino porque ella era Gentil; porque el pueblo de Israel eran los “maestros”; porque en comparación al israelita, ella no dejaba de ser sino *un cachorrillo*; y porque todo cuanto ella podía esperar en ese tiempo no sería otra cosa sino las “migajas” que caían de la mesa de Israel. ¡Qué gran mudanza se había producido, desde que fue considerado bajo su incapacidad al Gentil hasta ahora! –

Riquezas inefables, en lugar de migajas. Riquezas que Israel nunca había siquiera imaginado, se derraman ahora sobre aquellos que habían sido clasificados entre los perrillos o impuros. Si los detractores de estos términos incomprensidos tan solo ponderasen por un momento la Gloria de Efesios que recae en contra de la condición Gentil expuesta en Mateo 15, muchas menos falsas acusaciones oíríamos del robo que le hacen sus seguidores, esto es, todos cuantos enseñan la verdad dispensacional. ¿Quién alguna vez pudo sentirse robado por la sustitución de las meras migajas que poseía, por unas tales riquezas insondables?!

El Gentil no poseía ninguno de los privilegios enumerados en Romanos 9, pues pertenecían tan solo a los que eran de Israel “en la carne”, y en esta esfera no podían haber ni recaer “toda bendición espiritual”. En la carne, el Gentil, no tenía lugar alguno donde sentarse; su sola esperanza de vida y bendición se halla “en el espíritu”, y esto demanda un milagro para que se cumpla. La condición del Gentil “sin Cristo” se revela por las palabras que vienen a seguir, “estando alejados...y extranjeros (*ajenos* en la Reina Valera)”. La palabra traducida “alejados” es una de las muchas compuestas de la raíz griega que significa “otros”, y que precisan, como hemos visto, *reconciliación* (otra palabra derivada de la misma raíz) para cumplir y que se dé la abolición o cancelamiento de la distancia y enemistad implicadas por ser Gentil. Tenemos tanta enseñanza asociada con esta familia de palabras que, aunque tengamos que hacer una pausa en la exposición del pasaje que estamos viendo por un momento, la luz que hemos de recibir por hacerlo ha de ser más que recompensada. Hagamos aquí por tanto un estudio de esta raíz y de algunos de sus desarrollos.

- *Alla*. “Pero”. La conjunción disyuntiva previene la mente de la introducción de algún otro factor. Por ejemplo, Efesios 2:3 acaba con las palabras “hijos de ira, lo mismo que los demás”. En vez de llegar a la conclusión diciendo, “por tanto, estos hijos de ira deben estar necesariamente condenados”, el injerto de las palabras “Pero Dios”, nos sigue introduciendo en la lógica otro y calificativo factor.
- *Allos*. “Otro”, “otra”, tal como aparece en “nadie puede poner *otra* fundación”.
- *Allasso* (en algunos léxicos *allatto*) “mudanza”, “cambio”. Hay seis ocurrencias, en: Hechos 6:14; Rom.1:23; 1ª Cor.15:51, 52; Gálatas 4:20 y Hebr.1:12.
- *Allōs* (con “o” larga) adverbio, “de otro modo” “de otra manera”, tal como en 1ª Tim.5:25.
- *Allogenes* “extranjero” Lucas 17:18.
- *Allotrios* traducida tanto “extranjero”, como “otro”, “otro distinto” y “extraño”.

Las varias palabras que se traducen “reconcilio” y “reconciliación” se derivan y componen de esta misma raíz, esto es, *katallasso*, *katallage* y *apokatallasso*. La palabra traducida “estando alejados” en Efesios 2:12 y “ajenos” en Efesios 4:18 es la griega *apollotrioo*. Los Gentiles, como tales, estaban alejados y eran ajenos de la ciudadanía de Israel. Esta “ciudadanía” traduce la griega *politeia*, ciudadano, con especial referencia a la *libertad de emancipación* que trae consigo la *ciudadanía*, tal como se refleja en Hechos 22:28, que es, además, la única referencia en todo el Nuevo Testamento aparte de Efesios de *politeia*.

Politeuma la encontramos en Filipenses 3:20 traducida, con un similar significado en la Reina Valera también, por “ciudadanía”, y Pablo les dice a estos Gentiles que, si bien ellos no tengan cabida en la política de Israel, mismo así, no se pierden nada, sino que tienen consigo una ganancia infinitamente mejor, pues su *política* se hallaba “en el cielo”. Consecuentemente, en el transcurso de este pasaje en Efesios 2, encontramos que, aquellos a quienes se les niega la ciudadanía de Israel, eran ahora “conciudadanos de los santos”. El mismo sentido tenemos en el miembro correspondiente de la estructura de Efesios 2:12, esto es, “ajenos a (o alejados de) los pactos de la promesa”.

Si el lector consulta la A.V. o la R.V. de Efesios 2:12 verá que dice “ajenos de los pactos de (la) promesa”. La única alteración que hace Darby en su traducción es que dice, “ajenos **a** los pactos de la promesa” (tal como la Reina Valera), en vez de “ajenos **de**”. Rotherham lo pone igual que la A.V. y Weymouth traduce el pasaje: “Sin participación por nacimiento en los Pactos que se basan sobre las Promesas”.

Estas versiones del Nuevo Testamento difieren unas de otras en algunos detalles particulares, pero aparentemente, ninguno de los Editores parece haber sentido la necesidad de traducir *xenos* por “convidado” en Efesios 2:12. El hecho de que haya esta unanimidad, sin embargo, no es prueba alguna de exactitud, el lector no debe recusar una examinación de cualquier traducción hecha posteriormente, si es con buena fe. El asunto se reviste de importancia por lo menos por dos motivos.

- En primer lugar.- Aparte del posible peso que pueda tener sobre nuestra particular esperanza o llamamiento, deberíamos ser celosos por la verdad, y celosos de la verdad deseando además una tan próxima traducción cuanto posible (humanamente hablando) en nuestro propio lenguaje, que exprese el significado del origina
- En segundo lugar. – Cuando llegamos a considerar las palabras en un contexto que estén tratando con la posición del Gentil anterior a la revelación del Misterio, la totalidad del pasaje debe conllevar su relación a la raza por la traducción adoptada, y debe influenciar nuestras mentes y nuestras enseñanzas en todo lo concerniente a la constitución de la iglesia del Cuerpo Único.

Lo primero que tenemos que hacer es observar las ocurrencias de la palabra en el Nuevo Testamento. La palabra griega bajo consideración es *xenos*, y aparece catorce veces.

- Mateo 25:35, 43 “fui *forastero*”.
- Mateo 25:38, 44 “¿Cuándo Te vimos *forastero*?”.
- Mateo 27:7 “El campo del alfarero, para sepultura de los *extranjeros*”.
- Hechos 17:18 “Predicador de nuevos (*extraños* A.V.) dioses”.
- Hechos 17:21 “Todos los atenienses y *extranjeros* residentes allí”.
- Rom.16:23 “Gayo, ***hospedador*** mío”.
- Efesios 2:12 El pasaje bajo consideración.
- Efesios 2:19 Este pasaje también es paralelo con Efesios 2:12.
- Hebr.11:13 “*Extranjeros* y peregrinos”.
- Hebr.13:9 “Doctrinas diversas y *extrañas*”.
- 1ª Pedro 4:12 “Como si alguna cosa *extraña* os aconteciese”.
- 3ª Juan 5 “...a los hermanos, especialmente a los *desconocidos*”.

Es evidente que las cinco referencias en Mateo no pueden tener otro significado sino el de “forastero” o “extranjero”; y un *forastero* tan solo puede venir a ser un “convidado” si es así “hospedado” por alguno del país; no hay por tanto un tal significado “huésped” o “convidado” en la palabra en sí. Los dioses “ajenos” de Hechos 17:18, y aquel “algo extraño” de 1ª Pedro 4:12, no permiten alteración alguna. Los creyentes mencionados en Hebreos 11:13 eran con toda seguridad “extranjeros” y no “convidados”. Los residentes “extranjeros” en Atenas son muy similares a los “extranjeros de Roma” (Hechos 2:10) y no podrían ser traducidos como “invitados”. En Romanos 16:23 tenemos sin embargo la palabra *xenos* traducida “huésped”. Esto tan solo puede justificarse si la palabra se emplea figurativamente, pues en ningún otro sitio se sugiere la traducción “huésped” de las demás trece referencias señaladas anteriormente. Eustaquio nos dice concerniente al uso de *xenos* lo siguiente:

- “Tanto aquel que hospeda como el hospedado se denominaban *xenos*, en su relación uno con el otro”.

Y Parkhurst dice de esta palabra:

- “Propiamente, una persona que perteneciera a cualquier país, morando o residiendo en otro, un extranjero, un forastero...en un sentido más general, un extranjero, una persona de otra nacionalidad o religión...como un adjetivo, extraño, forastero, exquisito”.

La transición de la idea del “extranjero” para “hospitalidad” es natural, y así tiene cabida; pero, debido a eso, no se justifica la sustitución de “invitado” por la traducción de “extranjero”, a menos que la evidencia del contexto sea contundente en su favor.

Cremer, en su *Léxico Bíblico Teológico* no examina *xenos* excepto en su ubicación como sinónimo con *paroikos*. *Paroikeo*, en el griego Bíblico significa, según Cremer:

- “El extranjero que reside en cualquier parte, sin los derechos de ciudadanía ni título doméstico” *Paroikia* tan solo aparece en el griego patriótico Bíblico: (a) Residiendo como extranjero en una tierra forastera sin los derechos naturales de los ciudadanos; (b) Un país forastero como el lugar de residencia de aquel que, ahí, no posee los derechos de naturalidad.

Paroikos expresa un concepto capaz de muchas aplicaciones. La Septuaginta utiliza *xenos* para traducir las siguientes palabras Hebreas:

- (1) Caminante, *helek* (2ª Samuel 12:4). Esta palabra significa primariamente *ir*, o *andar*, y de ahí por una simple transición pasa a ser un impuesto, aduana o tasa, en puertos o caminos. Si el traductor hubiese preferido aquí *arach*, no hay diferencia esencial, *arach* significa “ir de camino” y como un nombre “un camino común, calzada, y viajante”.
- (2) Extranjero o forastero, *gur* (Job 31:32). Acoger o dar cobijo durante un cierto tiempo, vivir en casa ajena. Traducida “forastero” en Éxodo 18:3, asociada con el nombre Gershom.
- (3) Extranjero, *nokri* (Rut 2:10). Como verbo la palabra significa “separar”. *Nekar* se emplea del “extranjero” y el “extraño” en contraste con Israel en Éxodo 12:43; Isaías 60 y 61. En Lamentaciones la palabra se emplea en un sentido muy sugestivo de Efesios 2:12: “Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido; mira y ve nuestro oprobio. Nuestra heredad ha pasado a extraños, nuestras casas a forasteros” (Lam.5:1, 2).
- (4) Los convidados *qara* (1ª Sam.9:13). Este pasaje indica que *xenos* se utiliza una sola vez en la Septuaginta en el sentido de “convidado”.

El lector puede comprobar por sí mismo que, “extranjero”, “forastero”, “extraño” es el significado primario de la palabra *xenos* y que “convidado” y “huésped” es un derivado o secundario significado.

Ahora llegamos a Efesios 2:12 para ver lo que el contexto demanda. La balanza se inclina por el peso del uso de la Escritura en favor de la traducción “extranjero”, y tendrá que haber una razón muy poderosa para justificar cualquier alteración. La frase bajo consideración está en correspondencia con otra de igual importancia:

- “Alejados de la ciudadanía de Israel” (Efesios 2:12). Este alejamiento encuentra su terrible eco en la sección práctica de la misma epístola donde leemos:
- “Que ya no andéis como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, *ajenos* de la vida de Dios” (Efesios 4:17, 18).

El lector ya debe haberse encontrado en algún periódico con algún entretenimiento del tipo, en el cual, tanto la cultura general como la inteligencia puestas a prueba, sean una característica para resolver algún dilema. Una de esas pruebas se denomina “localizar al intruso”, o algo parecido, y generalmente, dentro de un conjunto de palabras, se localiza una que no corresponde con la categoría común de las demás. Por ejemplo, en una tal lista de nombres como puedan ser Shakespeare, Cervantes, Lope de Vega, Beethoven, Byron y García Márquez, es evidente que Beethoven es el intruso, un músico entre escritores poetas. Pues bien, Efesios 2:11-13 contiene una lista de palabras donde observaremos que “convidado” sería un intruso entre palabras y frases tales como, Gentiles en la carne, incircuncisión hecha de manos, sin Cristo, alejados, invitados, sin esperanza, sin Dios en el mundo y extraños.

¿Sería concebible que, alguno que fuese un “convidado” del pacto de la promesa, pudiera ser al mismo tiempo alguien sin Dios, sin Cristo y sin esperanza? – La conclusión de todo esto es, que, La Iglesia Que El Apóstol Tiene Ahora En Mente En Efesios 2 **Es Algo Totalmente Nuevo**, creada así por Dios, y por eso el pasaje en el versículo quince dice “CREAR en Sí Mismo de los dos” tal como la Reina Valera indica.

La Iglesia del Misterio no es una mera evolución tal como piensan algunos; es una *nueva creación*, y tal como sucede en las demás creaciones nuevas de Dios, “las cosas primeras” desaparecen, y con ese desaparecimiento de las cosas primeras el lugar dispensacional de los Gentiles, cualquiera que pueda haber sido, se barre y queda puesto de parte, tomando lugar la cosa completamente nueva.

Ya hemos confrontado Romanos 9:3-5 con Efesios 2:11 y 12, donde la ventaja dispensacional del Israelita “en la carne” se pone en fuerte contraste con la dispensacional incapacidad del Gentil “en la carne”. Tan solo en el traslado que se le da y hallado “en el Espíritu” puede Cristo serle de provecho o venir a disfrutar la bendición.

Ahora debemos darle atención al maravilloso cambio que la gracia ha producido.

La Pared Intermedia de Separación

Los alejados Gentiles, debido a la gratuita provisión de la dispensación del Misterio, son ahora “hechos cercanos”. Para apreciar la natura de la distancia que en otro tiempo marcaba la posición del Gentil, debemos prestarle atención al asunto explicativo que viene a seguir, en Efesios 2:14-18. Antes de tener en cuenta los términos por separado “paz”, “enemistad”, “acceso” etc., será provechoso considerar qué es lo que implica el uso figurativo de la “pared intermedia de separación”. Josefo, hablando del Templo erguido en su día, nos dice que consistía de un patio exterior con cerca de seiscientos pies de ancho, y una segunda área interior, la cual describe de la siguiente manera:

- “Cuando se atraviesan estos (primeros) claustros, hasta el segundo (corte del) templo, había una separación hecha de piedra alrededor, cuya altura era de tres codos; su construcción era muy adornada; sobre ella se levantaban pilares en igual distancia de un a otro, y en ellos se hallaba inscrita la ley de la pureza, algunos carteles en letras griegas y otros en latín, diciendo que “ningún extranjero debía introducirse pasando dentro en aquel santuario” (Guerras 5:5, 2).
- “Tal era el primer recinto. En el medio del cual, y de él no muy alejado, se hallaba el segundo, al cual se accedía subiendo unos pocos peldaños; este estaba acompasado por un muro de piedra de separación, con una inscripción, en la cual se prohibía terminantemente la entrada a cualquier forastero bajo pena de muerte” (Ant.15:11, 5).

En 1871 fue descubierta por el Sr. Clermont Ganneau una de estas piedras encartadas e inscrita en una pared de la Vía Dolorosa en Jerusalén. El original se encuentra en posesión de la *Fundación para la Exploración de Palestina*, y en el Museo Británico tenemos su reproducción. La inscripción dice lo siguiente:

- *“Nadie, siendo un forastero, puede entrar en el recinto cerrado alrededor del lugar sagrado. Cualquiera que sea aprehendido se hará culpable por su muerte que ciertamente ha de sobrevenir”.*

La palabra “forastero”, *allogene*, es una palabra derivada de la misma raíz de donde proviene “extraño”, es decir, *allos*. El velo del Templo que se rasgó en dos de arriba abajo indica que, a la muerte de Cristo, fue abierta la vía de entrada al lugar santísimo (Hebr.9:8; 10:20), y esta quiebra quitó la barrera existente entre el creyente y el Señor. Aquí, en Efesios, la barrera no solo mantenía al Gentil separado y a distancia del Señor, sino que además distanciaba separando al creyente Judío del creyente Gentil.

Durante el periodo cubierto por los Hechos de los Apóstoles esta barrera permanecía vigente, y el problema que se originó en la disputa habida entre el Judío y el Gentil fue de

tal orden que provocó la reunión del concilio en Jerusalén, tal como se registra en Hechos 15.

Este capítulo no tan solo ha sufrido a manos de aquellos que niegan la inspiración de las Escrituras, sino también a manos de los que se basan en la integridad de la Sagrada Escritura. No iremos a denunciar la publicación por la cual hemos ahora de citar algunas partes, pero el lector bien puede estar seguro que estas cosas han sido dichas por algunos que profesan, no tan solo creer la Palabra, sino además regirse y respetar el principio de la “correcta división”. Hechos 15 trata con dos temas principales relacionados (1) La imposición de la circuncisión sobre el creyente Gentil y (2) El problema de la distinta actitud del Judío y del Gentil hacia cosas tales como “lo ahogado”, que quedó resuelto al tiempo del concilio por los puntos ahí decretados. La seriedad e importancia de este punto de vista puede comprobarse fácilmente para cualquiera que pondere la siguiente “explicación” ofrecida sobre este pasaje. Con respecto a Santiago – a quien se ha titulado como el “carnal Santiago” – se ha dicho que, “cuando él toma su decisión, diciendo, *por lo cual yo juzgo*, no consultó ni con Pedro ni con el resto de los apóstoles”. El lector probablemente ya se habrá percibido de la inconsistencia de este punto de vista e interpretación errada, pues, en Hechos 15:22, leemos: “Entonces pareció bien **a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia**, elegir de entre ellos varones y enviarlos”.

Si esta, así denominada *interpretación*, fuese correcta, entonces ¿cómo debemos tomar expresas declaraciones tales como “*juzgó o le pareció bien al Espíritu Santo?*”

Continuando ahora nuestra citación de esta fuente tan inconsistente, leemos:

- “Debe observarse que esta epístola reclama diciendo que este “peso” fue impuesto sobre las naciones porque “le pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros”.
- Hubiese sido más honorable para este concilio de *reguladores de la carne* asumir la responsabilidad por sus carnales decisiones, en vez de intentar poner la responsabilidad sobre el Espíritu Santo a Quien ignoraban completamente”.

¡Cuántos muchos otros falsos puntos de vista de los Hechos podrían vincularse con estos así denominados apostólicos errores! Algunos, con equivocadas ideas en cuanto a la constitución de la Iglesia, enseñan que fueron los apóstoles quienes cometieron un grave error en Hechos 1:6.

Otros ven apostólicos errores en la investidura de Matías y otros pasajes. Y aquí, en Hechos 15, no solamente son los apóstoles y ancianos hallados culpables, sino además Bernabé y Pablo, Silas y Barsabás, varones que fueron divinamente instituidos como “profetas” y que dedicaron sus vidas con muchos sacrificios para el Señor; todos son acusados de cobardía

moral y deshonestidad espiritual. Si estos decretos fuesen “carnales” y no de Dios, ¿Cómo debemos entonces entender que en Hechos 16:5 se diga: “Así que las iglesias eran *confirmadas en la fe*, y aumentaban en número cada día? ¿Será esto otro error? Bajo examinación, encontramos que el pasaje recae en tres parejas de correspondientes secciones de la manera siguiente:

Hechos 15:1-35

- A 15:1, 2. Antioquia. La cuestión. Pablo. Bernabé
Varones de Judea.
- B 15:3-5. Fenicia. Samaria. Jerusalén.
La demanda de los Fariseos.
- C 15:6-12. Apóstoles y Ancianos. Pedro.
¿Por qué ponéis un yugo?
- C 15:13-21. Varones y hermanos. Santiago (aquí Jacobo)
No se inquiete a los Gentiles.
- B 15:22-29. Antioquia. Siria. Cilicia.
No imponeros ninguna carga más que...
- A 15:30-35. Antioquia. La respuesta. Pablo. Bernabé
Judas y Silas.

Damos el esquema superficial encima y a seguir debemos rellenar cada sección con lo que viene delante. Aquellos que sean estudiantes diligentes de la Palabra se verán más que recompensados de sus esfuerzos si se toman la molestia de reproducir la estructura en su totalidad, siguiendo los detalles que están expuestos.

El primer miembro de la estructura en esta época de luchas por la fe se comprime en los dos primeros versículos:

- “Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión” (Hechos 15:1 y 2).

Hechos 15:1 y 2

- A 15:1, 2. Antioquia. La cuestión. a Algunos que venían de Judea
Pablo, Bernabé y b Sus enseñanzas.
los varones de Judea b La discusión.
a Pablo y Bernabé suben a Jerusalén.

La gloriosa doctrina de la justificación por fe, aparte de cualquier tipo de obras legales, había sido el aspecto central del evangelio de Pablo en su maravilloso viaje a través de las ciudades de Galacia.

“Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de Él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en Él es justificado todo aquel que cree” (Hechos 13:38, 39).

Después de haber sido predicado un tal evangelio, era obvio que no sería menos que la diametral oposición si alguno dijese: “A menos que seáis circuncidados conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos”. En un tal punto, el compromiso y concordia se vuelve prácticamente imposible, pues está en juego lo esencial. Cuando era un asunto de conciencia con respecto a guardar ciertos días, o de comer ciertos alimentos, Pablo estaba más que dispuesto a condescender con el creyente atribulado, pero sugerir que la gloriosa doctrina de la justificación por fe fuese destronada de su lugar y reemplazada por un legalista ceremonial, sería como una declaración de guerra que ningún seguidor del Señor podría dejar de responder sin avergonzarse.

Ahora debemos volver a revisar el testimonio de Santiago (aquí Jacobo), el hermano del Señor, y antes de examinar sus palabras en detalle daremos la estructura del pasaje.

Hechos 15:13-21

C 15:13-21. Varones hermanos. f Jacobo...me.

g Gentiles visitados. Jacobo.

Jacobo

h La concordancia de la profecía.

Yo juzgo que

i El conocimiento del Señor.

no se inquiete a

f Jacobo...mi.

los Gentiles

g Gentiles vueltos a Dios.

h Escribirles que se abstengan.

i Moisés es predicado.

Jacobo retoma el dicho pronunciado por Pedro – nombrándolo por su nombre hebreo Simón – y, dirigiendo su argumento a todos cuantos reverenciaban los escritos del Antiguo Testamento, llama la atención a un pasaje de uno de los profetas:

- “Como está escrito: Después de esto volveré...y volveré a reedificar las ruinas, y las levantaré; para que el resto de los hombres puedan seguir al Señor, y todos los Gentiles, sobre quienes Mi nombre es nombrado, dice el Señor, Quien hace estas cosas...las

cuales fueron conocidas desde la antigüedad (edad)” (Hechos 15:15-18 traducción del autor).

Debe observarse que Jacobo no está diciendo, “Esto es el cumplimiento de lo que está escrito por el profeta”, sino que simplemente dice, “Con esto concuerdan las palabras de los profetas”. La palabra traducida “concuerdan” es *sumphoneo*, que nos da la palabra “sinfonía”, y que como un nombre se traduce “música” en Lucas 15:25.

Podemos por tanto parafrasear el significado de Jacobo de la siguiente manera:

- “La inclusión del Gentil sobre los mismos términos que el Judío está en armonía con pasajes tales como Amos 9:11, 12 (que en la Septuaginta se lee de igual modo) y está claro por tanto que el espíritu en el cual Pedro nos pide que actuemos ahora, es el mismo en el cual el propio Señor nos reveló que habría de actuar en el futuro. Él ha dado a conocer estas cosas desde el comienzo del tiempo, y, objetar o imponer restricciones aquí, no deja de ser sino tentar a Dios, tal como lo hicieron los padres en el desierto, con las terribles consecuencias que todos nosotros conocemos”.

El hecho de que Jacobo viniese a dar con su declaración un tal soporte de todo corazón a la posición tomada por Pablo y subsecuentemente por Pedro, fue un duro golpe para el partido Judaizante en la iglesia de Jerusalén. Un hombre de pocos escrúpulos se hubiese contentado con esta victoria y habría ignorado los sentimientos antipáticos de los creyentes Judíos. No hizo eso el apóstol Jacobo. Se dio cuenta de los resentimientos que aborrecían a los partidarios legalistas el entrar en contacto con las costumbres de los Gentiles, y da por eso una doble sentencia para suavizar sus corazones:

- (1) Con respecto a la cuestión inmediata, en cuanto a si el creyente Gentil debe o no someterse a la circuncisión y a la ley de Moisés antes que les pueda ser asegurada la salvación, mi respuesta es “NO”. Mi sentencia es, que no debemos inquietar a quienes de entre los Gentiles se vuelvan para Dios.

En el contenido de la carta enviada a los Gentiles se declara categóricamente que, una tal enseñanza, no dejaba de ser sino una “perturbación del alma”, y que ningún mandamiento de ese tipo había sido ordenado por los líderes de Jerusalén (Hechos 15:24).

- (2) Mi sentencia, sin embargo, no quiero que se tome con aspereza o reaccionario rencor. Yo mismo soy también por naturaleza y educación un Judío, y sé muy bien el horror que se apodera de la mente en la mera posibilidad de contacto con aquellos que participan de alimentos ofrecidos a los ídolos, o con aquellos que no tienen escrúpulos en la cuestión de la sangre. Si bien no debemos dejarnos mover y estar firmes con respecto a la justificación por fe, no en tanto, tampoco debemos

olvidarnos que fuimos llamados a andar en amor; recordemos, pues, al hermano débil de conciencia, y estemos dispuestos a renunciar a nuestros derechos si así fuese necesario. Mi sentencia, por tanto, es que se escriba a los Gentiles que creen, aconsejándoles a “que se abstengan de lo contaminado por los ídolos, y de fornicación, y de cosas ahogadas, y de sangre” (Hechos 15:20).

Tres de estos puntos podemos comprender que sean ofensivos para los creyentes Judíos y no en tanto inofensivos para uno Gentil. Uno de ellos, sin embargo, es un acto grosero de inmoralidad que no puede de ninguna manera ser clasificado en la misma categoría. La razón para su inclusión aquí no es que Jacobo sugiera que la *inmoralidad sexual* fuese un asunto de indiferencia o algo liviano, sino antes bien, sabiendo cómo el Gentil en los días pasados, sin estar regenerado, consideraba este pecado sin consecuencia de mayor, Jacobo intuía que podrían, por eso, mismo a seguir a su conversión, seguir cometiendo la misma ofensa por ser demasiado indulgentes en la moda o costumbre. Esto se pone de relieve de manera más viva en 1ª Corintios, una epístola que trata con la aplicación de los decretos enviados desde Jerusalén.

Jacobo refuerza su consejo de abstinencia por una referencia a Moisés:

- “Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene quien le predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo” (Hechos 15:21).

Este enunciado aparentemente se da con un objetivo, es decir, que no había necesidad de temer que, por reducir el apelo a tan solo estos cuatro puntos, los escrúpulos de los creyentes Judíos más extremistas pudieran ser ofendidos. Moisés era predicado cada Sabbath en la sinagoga, y la sinagoga era al tiempo el vivero de la Iglesia. Si nos ponemos en la posición de la más temprana iglesia, percibiremos bien la sabiduría de esta decisión. La admisión en la sinagoga de hombres cuyas prácticas embargaba con horror a la mayoría de los Judíos allí reunidos, sería un serio obstáculo para el avance del evangelio. Podría significar la destrucción, por causa de la “carne”, de alguno por quien Cristo había muerto. Veremos que, efectivamente, la aplicación espiritual de Pablo de los decretos de Jerusalén, fue mucho más allá de los cuatro puntos decretados. No comería carne, ni bebería vino, ni haría nada que fuese causa de ofensa y caída a su hermano más débil.

Estas fue por tanto la doble decisión de la Iglesia en Jerusalén, una decisión que, teniendo en cuenta los asuntos al tiempo de los acontecimientos, debía encomendarse a todo aquel que tuviese alguna empatía con la enseñanza del apóstol Pablo. El estado que imperaba en el asunto no era el ideal, y no podía prolongarse. Era, tal como los decretos lo exponen, una cuestión de imposición de “no más peso, sino estas simples cosas necesarias” – por la misma vía, el apóstol Pablo en 1ª Corintios 7 recomienda la abstinencia matrimonial, “porque el tiempo apremia” (1ª Cor.7:26).

La iglesia en asamblea, junto con los apóstoles y ancianos, todos se ponen de común acuerdo con Pedro y Jacobo, y toman la decisión de registrar todo lo instituido por carta y enviarla por manos de Bernabé, Pablo, Silas y Judas. Esta carta es de sumo interés, no tan solo por causa de su enseñanza, sino además porque es una de las más tempranas cartas de la iglesia a la altura en existencia. Vamos a sacarla de su entorno y considerarla como si fuese una carta completa en sí misma:

- Los apóstoles y ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los Gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud.
- Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros (a los cuales no dimos orden) os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley;
- Nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Así también os enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber este mismo asunto.
- Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas, si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien” (Hechos 15:23-29).

Esta es la carta en sí. Su interrelación con el contexto se ve muy claramente por la expansión de la estructura de esta sección de la manera siguiente:

Hechos 15:22-29

B 15:22-29

- | | |
|---|--|
| <p>Antioquía, Siria
y Cilicia</p> <p>“No dimos tal
mandamiento”</p> | <ul style="list-style-type: none"> n Nos pareció bien o Apóstoles, ancianos y toda la iglesia. p Se envían hombres escogidos q Varones de renombre entre los hermanos r Salud. No otro mandamiento. n Nos pareció bien o Toda la asamblea en acuerdo p Hombres escogidos enviados q Hombres que han expuesto sus vidas r Os dirán las mismas cosas n Nos pareció bien o Al Espíritu Santo y a nosotros p No imponeros más carga q Que os abstengáis r Pasadlo bien. |
|---|--|

Tres veces aparecen las palabras “pareció bien” (*dokeo*). En primer lugar “*pareció bien a los apóstoles y ancianos y a toda la iglesia*”. En segundo lugar, “*nos pareció bien, en acuerdo de toda la asamblea*”. Y por último, “*Le ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros*”. Quebrar esta tripla concordancia, la iglesia entera con los apóstoles y ancianos, junto con Bernabé, Pablo, Silas y Judas, así como con el propio Espíritu Santo, es lo que hacen aquellos que consideran todo esto un error y equivocación. Cualquier sistema de interpretación que asuma dicha suposición es en sí condenable, y se condena a sí propio.

Si un hombre fracasa bajo la ley del Sinaí, no hay que sorprenderse viéndole fracasar también ocasionalmente bajo la gracia. El moderado requisito pidiéndole a los Gentiles que se abstuviesen tan solo de las “cuatro cosas necesarias”, al tiempo que al creyente Judío se le predicaba a Moisés en la sinagoga cada día de reposo, llevaría, en el transcurso del tiempo, donde quiera que la carne fuese prominente, a una línea de demarcación entre las iglesias de Judea y las de los Gentiles. Lo cual nunca fue intención de aquellos que elaboraron estos decretos. Este obstáculo fue creciendo hasta llegar a ser “una pared intermedia de separación”, una división que no podría permitirse en la Iglesia del Cuerpo Único. El Cuerpo Único sin embargo no es lo que se expone en Hechos 15. Aquí tan solo vemos las cosas *ya conocidas de antemano* del Señor, “desde los siglos”; tan solo aquellas cosas que *armonizan* con las profecías del Antiguo Testamento se hallaban vigentes y en operación en Hechos 15, y en parte alguna, a través de todos los Hechos, no hay ni tan siquiera un resquicio de que el Judío hubiese dejado de ser un Judío tan solo porque se convirtiese en Cristiano. Por el contrario, se convertía en un mejor Judío, puesto que así le daba crédito al testimonio de la ley habida y los profetas. Aun mismo la justificación por fe, tal como Pablo predicaba, se hallaba en la ley y los profetas, y no era, por tanto, una parte integrante de un *misterio* o de un propósito *secreto*. Tenemos, por tanto, en Hechos 15, dos amplios y diferentes temas. Uno es eternamente verdad, e independiente de mudanzas dispensacionales. El otro es relativamente verdad, pues debía abandonarse y dejarse de lado así que llegara lo perfecto. Lo primero es una verdad básica; lo posterior es la práctica manifestación de la amabilidad y la paciencia tolerable para con el prójimo.

Volviendo a Hechos 15, ahora llegamos a la conclusión del asunto.

Hechos 15:30-35

A 15:30-35 Antioquía

La Respuesta

Pablo, Bernabé, Judas y Silas

a *apoluo* Enviados

b La carta enviada

c *paraklesis* consolación

c *parakaleo* confirmación

a *apoluo* Enviado

b Enseñando y anunciando.

Por estos versículos aprendemos que, después de la carta proveniente de Jerusalén, los Gentiles “se regocijaron por la consolación”. Aquí la palabra no solo significa “consolación” sino además “exhortación”, “fueron alentados”, tal como puede verse en el versículo siguiente. Posteriormente leemos que Judas y Silas, siendo también ellos propios profetas, “exhortaron a los hermanos...y los confirmaron”. El versículo 34 es probable que sea una interpolación, siendo evidente que algún escriba lo añadió debido a la presencia de Silas en Antioquía en el versículo 40.

Tal era la amplitud de “la pared intermedia de separación”, y del mismo modo era enorme la “enemistad” de Efesios 2:14-19.

La Creación del Nuevo Hombre

Hemos visto que, durante los Hechos, esta “pared intermedia” dividía al creyente Judío del creyente Gentil, y al mismo tiempo que el creyente Judío permanecía siendo para el creyente Gentil como el verdadero olivo permanece para con el olivo salvaje injertado, contrario a naturaleza, así la bendita condición de *perfecta igualdad* que caracteriza la iglesia de cuerpo único era imposible que se cumpliera, y por tanto esa nueva iglesia no es el sujeto o tema principal de la revelación. Tan solo con la puesta de parte o repudio de Israel en Hechos 28, y la revelación de la nueva dispensación del Misterio, podía una tal condición obtenerse y llegar a ser alcanzada.

Ahora debemos considerar la vía en la cual esta referencia a la *pared intermedia* se aborda en Efesios. “Porque Él es nuestra paz”. “Él” propio auto reúne en Sí las referencias a “Cristo” y “Cristo Jesús” que se han ido poniendo anteriormente, haciendo conque el significado “Él, y no otro” sea una verdadera traducción de lo que el Apóstol nos presenta actualmente. Eso no quiere decir que *Él hizo la paz* aquí, pues esa “paz” sigue solo en el final del versículo 15, sino que aquí *Él es nuestra paz*, y de ambos hizo uno.

Él Mismo es nuestra paz; todavía estamos tratando con el Pariente Redentor. El creyente Judío que pase a ser un miembro de esta novedosa llamada iglesia, pasa a ser al mismo tiempo un miembro de Cuerpo de Cristo; el creyente Gentil que pase a ser un miembro de esta novedosa llamada iglesia, él también pasa a ser al mismo tiempo un miembro de Cuerpo de Cristo, y es en esa nueva unidad en el Propio Cristo que se halla el vínculo de paz.

“De Ambos uno solo” ¿Quiénes son los “ambos”? Quien haga tan solo una lectura superficial de esta página, tan solo podrá ver aquí *otra presentación* de la gloriosa verdad de la aceptación del creyente con Dios, pero cierto y seguro lo que aquí se expone es la pared intermedia de separación dividiendo a un creyente de otro, y las palabras “ambos” y “los dos”, aquí, son además precedidas por el artículo determinado “el”. “Los ambos” son hechos “los dos” o “el par” es *creado en un nuevo hombre*; “los ambos” son reconciliados

en un solo cuerpo, y “el par” tiene acceso en un mismo Espíritu. Bien podríamos haber pensado que, el apóstol, podría haber usado las palabras “los ambos” cuatro veces en el orden siguiente:

“Los ambos” hechos uno. La pared intermedia.

“Los ambos” hechos un solo nuevo hombre, haciendo así la paz.

“Los ambos” reconciliados en un solo Cuerpo, por la cruz.

“Los ambos” teniendo acceso, por un solo Espíritu.

...pero no es eso lo que sucede! “Los ambos” son hechos uno, son reconciliados y tienen acceso; pero “el par”, por así decirlo, esos son los creados en SÍ Mismo *en un nuevo hombre único*. Vamos a ver que hay una razón para tal, un motivo que es de *importancia dispensacional*. De la pared intermedia se nos dice que se “resquebrajó de alto a bajo”; la enemistad que esta pared intermedia simbolizaba se dice haber sido abolida o destruida, La palabra traducida “resquebrajada” es la griega *luo* “desatar”. Cuando se emplea de un templo se traduce “destruir” en Juan 2:19. Cuando se utiliza de una congregación se traduce “despedida” en Hechos 13:43, donde el contexto enfatiza la diferencia que existía entre los oyentes Judíos y Gentiles del apóstol (Hechos 13:42-48). Ahora bien, si por un lado la idea de “echar abajo” un muro o un edificio es algo común y visto muchas veces en el Antiguo Testamento, también es igualmente cierto por el otro que ni un solo pasaje nos aparece donde la Septuaginta adopte esta particular palabra *luo*, para traducir los términos Hebreos empleados. Aparte de Juan 2:19, no parece que haya ninguna otra instancia en las Escrituras donde *luo* así sea traducida. Siendo así, alguna razón tiene que haber que haya provocado la selección de esta palabra.

Pondere bien el lector lo siguiente:

- *Luo* es la raíz proveniente de la cual se derivan términos tales como *lutroo* “redimir”, *lutron*, “recompensa”, *lutrosis* y *apolutrosis*, “redención”, y aquí el apóstol aparece mezclando la idea física del *echar debajo de* un muro, con la liberación que siguió a la puesta de parte de la condición que esta pared intermedia tipificaba. - La palabra “cadenas” de Efesios 6:20 es *halusis*, y no está lejos de probabilidad que, el apóstol, aquí, ya tuviese en vista, en el vínculo de la paz, una bendita mudanza y cambio EN VISTA para los grillos y cepos que se desataron con el resquebrajar de aquella pared intermedia.

La expresión paralela es la palabra “abolida” de 2:15, una traducción de la griega *Katargeo*. Esta palabra se emplea hablando de “vaciar” cualquier cosa, o de “inutilizarla” (Rom.3:3, 31), y se emplea del *velo* en 2ª Corintios 3:14. La palabra *Katargeo* es una compuesta de *kata* “abajo” y *erg* “operar”, y literalmente significa *poner algo fuera de combate o inutilizar, hacerlo inoperativo, abrogar*. Aquello que fue abrogado o hecho inefectivo era

“la enemistad contenida en las ordenanzas”. Estas ordenanzas ya sabemos cuáles son, las hemos visto en la lista de los puntos decretados por el concilio de Jerusalén, tal como se registra en Hechos 15, que, si bien resolviesen un inmediato obstáculo, vimos que tan solo intensificaba otro mayor. Esto, junto con la totalidad del sistema de “alimentos, bebidas, días santos, luna nueva o día de reposo” no dejaban de ser sino meras sombras de las cosas venideras, y que habían sido clavadas a la cruz (Colos.2:14-17), o tal como Efesios 2:15 lo pone:

- “Habiendo abolido en Su carne la enemistad, aun mismo la ley de los mandamientos contenidos en ordenanzas.”

Si bien leamos del velo, “esto es, Su carne”, que fue rasgado, haciendo con ello una vía a la presencia de Dios, no debemos por eso sugerir que la *enemistad con Dios* estaría “en Su carne” en Efesios 2:15. El orden de las palabras *ten exthran en te sarki autou* “La enemistad en Su carne” si se le altera su paso, bien puede dar una tal traducción, y por eso Alford y otros señalan que, eso, requeriría entonces que fuese repetido el mismo artículo determinado *ten*. - Así como, “en Sí Mismo”, es precedido y se vincula con el verbo *ktizo*, “crear en Sí Mismo”, de igual modo, en el mismo versículo, las palabras “en Su carne”, son precedidas y asociadas con el verbo *lusas*: “Habiendo abolido en Su carne”, y esa carne no deja de ser sino el prelude para la más plena declaración “por la cruz” del versículo 16, donde toda esta enemistad es *aniquilada, abolida, inutilizada*.

La paz y la reconciliación se ubican reemplazando la enemistad, y además se ponen para explicar su natura. No se trata de la enemistad del corazón degenerado; antes bien se trata de la incipiente enemistad contenida en los decretos de separación, decretos que hacen, “a unos ser peces, y a otros aves” como dice el proverbio inglés, es decir, en entera oposición a la extraordinaria igualdad de los miembros del Cuerpo Único que ahora ha de explicarse (Efesios 3:6).

El objetivo delante de esta maravillosa creación era la paz. Ya hemos indicado que la Versión Revisada debe ser aquí consultada y seguida. *Ktizo* significa “crear”, y hay que distinguirla de “hacer”, “moldar” o “formar”. Casi siempre conlleva dentro la idea de “algo nuevo”. En un pasaje donde aparece, la creación se atribuye al hombre, esto es, en 1ª Pedro 2:13, donde la Versión Autorice dice: “*someteos* vosotros mismos a toda ordenanza (*ktisis*) del hombre”, y después continúa hablando de reyes y gobernadores y magistrados. De igual modo, por la misma vía, en Efesios 2:15, tenemos creados de “los dos” *un nuevo hombre*, tal como los romanos decían *creare consulum* “crear un cónsul”, el material humano permanecía siendo el mismo, sin embargo *se creaba un nuevo oficio*. Las cuatro ocurrencias de *ktizo* en Efesios son las siguientes:

Ktizo en Efesios

A Efesios 2:10. *Creados* en Cristo Jesús para buenas obras

B Efesios 2:15. Para *crear* en Sí Mismo *de los dos* un nuevo hombre.

A Efesios 3:9. El Misterio...escondido en Dios Quien *creó* todas las cosas.

B Efesios 4:24. El nuevo hombre...*creado* en justicia.

El “nuevo hombre” de la posición doctrinal se repite en eco por el nuevo hombre de la posición práctica. La inicial es creada, la posterior se viste.

Ahora debemos prestarle atención a las palabras de “los dos” y preguntarnos, ¿por qué (en la R.V.) no emplea el apóstol las palabras “los ambos”, tal como en las tres ocasiones anteriores? Los ambos son hechos uno, los ambos fueron reconciliados, los ambos tienen acceso. Estas tres declaraciones nos dan de manera positiva la posición de esta nueva compañía. La mudanza sobre los “ambos” estaba preparada de antemano por la referencia a Génesis 2:24 que se cita en Efesios 5:31: “Los dos (*duo*) serán una sola carne”. El “nuevo hombre” es el objetivo hacia al cual se dirige el propósito de las edades. Ahora mismo se haya en proceso, tal como puede comprobarse por Efesios 4:24. La ocupación inmediata de la dispensación del Misterio es la elaboración o producción del “hombre perfecto” según Efesios 4:13, donde la palabra traducida “hombre” no es *anthropos*, tal como en el pasaje que acabamos de examinar antes, sino *aner* “un varón adulto”, “un hombre, y no una mujer”, “un marido”.

La palabra aparece doscientas y cincuenta veces en el Nuevo Testamento, cincuenta de las cuales ocurren se traducen “marido”, y de estas, siete se encuentran en Efesios y Colosenses. El hombre perfecto es el “marido”, visto en solitario y excluido de la esposa. Un *marido*, pensando naturalmente, es un término contradictorio si no tiene consigo además de hecho y en vista una *esposa*. Génesis 2:24 prefiere en tipo y sombra el estado de los asuntos cuando sea restaurado el paraíso; tiene entonces que haber *dos compañías* redimidas, no una sola. La iglesia del Cuerpo Único entonces completa ha de ser *el perfecto marido*; la *Esposa del Cordero*, pues, ha de ser *la perfecta esposa*, y ***Cristo ha de ser la Cabeza de ambos***. Hubo un periodo de tiempo en la experiencia de Adán, en el cual, se encontraba solo, sin nadie a su alrededor. Nosotros estamos viviendo en un periodo de tiempo similar, en el cual no hay “Novia” – el adviento y presentación de la Novia es algo Futuro. Algunos discuten afirmando la idea de que, el marido, esto es, la iglesia del Misterio, debería ser bendito en una esfera, mientras que la esposa, es decir, la Novia de Apocalipsis 19, debería ser bendita en otra distinta. Pero es que, a la par con estas afirmaciones, el más leal y amante de los maridos debe necesariamente tener algún campo o esfera de actividad, en la cual, su esposa no tenga ni debiera tener cualquier acceso. El Marido bien puede ser ministro de Estado, o puede ser financiero, mercader, científico o soldado; bien puede contarse entre los muchos que se ganen el pan para casa por el fruto de

sus trabajos manuales, pero no debe de haber jamás un reclamo de deslealtad o falta de afecto, porque sea un ministro del Estado, insistiendo que, su esposa, no venga con él a ser co-elegida al Parlamento, o que un minero, sea desleal y carezca de afecto natural, porque no insista queriendo que su esposa trabaje con él en la beta del carbón. Este tipo de objeciones tiende más a confundir que a iluminar el distintivo llamamiento, mezclándolo con la básica salvación, y por tanto no tienen valor alguno; todos cuantos así pleitean y así discuten, te aseguro que no mueven un dedo por poner sus objeciones en operación en sus propias vidas, ni siquiera en lo concerniente a sus asuntos domésticos. Génesis 2:24 es un punto que tiene todavía que alcanzarse, todavía no está en operación; el nuevo hombre que está de los dos es *el marido*, pero la formación de *la esposa* aguarda por el Día del Señor.

En el volumen 29 del Expositor de Berea abrimos nuestras páginas a un contribuyente cuya enseñanza sobre *la creación del nuevo hombre*, decía él, “se refiere a una futura creación, cuando dos cuerpos o asambleas, una mayormente Judía y la otra mayormente Gentil, sean hechas una sola en Cristo”. Y en el volumen 30 nosotros escribimos:

- “Las declaraciones que hemos citado de Génesis están todas asociadas con el Paraíso, antes de la introducción de la Serpiente y antes de la Caída”.
- “El *hombre perfecto* (o marido) y la *perfecta novia* (o esposa), entre tanto que retengan consigo ahora las distintas peculiaridades de sus respectivos llamamientos, vendrán a ser, no en tanto, en el futuro: “un nuevo hombre”, así como Adán tenía consigo en el principio el nombre compuesto de ambos, el varón y la hembra”.

Ahora bien, no se precisa entrometer, en la constitución del Misterio actual, aquello que tan solo ha de venir a realizarse en el futuro; y al mismo tiempo, se iluminan muchos aspectos de la presente dispensación, cuando, no tan solo venimos a reconocer las peculiaridades y distintivos de cada uno, sino además que están destinados a permanecer en sus respectivos lugares hasta el tiempo cuando se alcance el objetivo de las edades. La iglesia que es el Cuerpo de Cristo está siendo formada en el perfecto “marido”, y cuando la dispensación del Misterio acabe, la dispensación que viene a seguir, ha de completar otra compañía que constituye “La Novia”, la unión de la cual, ha de formar una parte integrante del bendito propósito aquel, cuando Dios sea todo en todos.

La Reconciliación, o el Alejamiento revertido

Las dos compañías representadas por “los ambos” han sido reconciliadas, la reconciliación se expresa “en un solo Cuerpo”. Este pasaje encuentra su correspondencia en el versículo 18 del siguiente modo:

A Efesios 2:16. Los “ambos” reconciliados a Dios en un solo y mismo Cuerpo.

A Efesios 2:18. Los “ambos” tienen acceso al Padre en un solo y mismo Espíritu.

Los dos aparecen ya juntos en Efesios 4:4, “Hay un solo y mismo Cuerpo, y un solo y mismo Espíritu”. La única vez que el cuerpo físico actual del Salvador se menciona en las Epístolas en Prisión es en Colosenses 1:22: “en el cuerpo de Su carne a través de la muerte”; todas las demás referencias hablan, o bien de la “Iglesia que es Su Cuerpo”, o entonces del cuerpo actual del creyente. El hecho de que el “El Cuerpo único” en Efesios 2:16 se vincule con “la cruz”, ha hecho con que algunos supongan que ahí, en este pasaje, la idea que se entienda sea el cuerpo actual del Salvador. Pero no hay nada que nos señale refiriendo al cuerpo físico de Cristo como “un cuerpo”, sino, antes bien, que el “Cuerpo único” es el título acertado de la iglesia de esta dispensación.

Los “ambos” fueron hechos “uno”, el resultado, “un único” nuevo hombre; la reconciliación se expresa por “un” Cuerpo, y se experimenta en “un” Espíritu. Es “los dos” que fueron reconciliados a Dios en este Cuerpo único; aquí, tal como el apóstol triunfantemente afirma, “ya no hay ni Griego ni Judío, circuncisión o incircuncisión, Bárbaro, Escita, ni tampoco siervo ni libre; sino que Cristo es todo, y en todos” (Colos.3:11). La doctrina de la reconciliación no aparece en el Antiguo Testamento. La Septuaginta emplea *katallage* una sola vez, esto es, en Isaías 9:5, y *katallasso* aparece en Romanos 5:10; 1ª Corintios 7:11 y 2ª Corintios 5:18, 19, 20; *katallage* aparece en Romanos 5:11; 11:15 y 2ª Cor.5:18, 19. Estas dos formas de la palabra no aparecen en las Epístolas en Prisión. En vez de esas aparece y tiene lugar la forma única y más plena *apokatallasso*, tanto en Efesios 2:16 como en Colosenses 1:20, 21.

Antes que nada debemos familiarizarnos con el significado raíz del término, y a seguir con la importación del prefijo añadido *apo*. *Katallasso*, es una de las muchas palabras derivadas de *allos* que ya hemos visto anteriormente en la palabra *apalotrio* “estar alejado” (Efesios 2:12; 4:18 y Colosenses 1:21). Alienación o alejamiento es el estado que se muda por la reconciliación, siendo que, en la mudanza, se remueve o quita del medio la enemistad que existía. Si, por tanto, podemos venir a descubrir la natura de la enemistad, en cualquier caso particular, entonces también descubriremos al mismo tiempo la natura, tanto del alejamiento como de la subsecuente reconciliación.

Aquí, se nos impide que comencemos con *un alejamiento moral*, y que acabemos con una *reconciliación dispensacional*, también se nos avisa para que no comencemos con un *alejamiento dispensacional* y que acabemos con una *reconciliación moral*. La enemistad, *echthra*, que causa la alienación o separación de Efesios 2:12, era, como hemos visto, no la enemistad del pecado como tal, sino la enemistad que surge de las diferentes posiciones dispensacionales, que ocupan, por un lado, el creyente Judío, y por otro el creyente Gentil. La enemistad, *echthra*, que causa la alienación de Romanos 8:7 era *la natura de la mente carnal*, y ésta enemistad, se rectificó en sustitución por la reconciliación ya señalada en Romanos y 1ª y 2 Corintios.

El alejamiento o alienación, en las Epístolas en Prisión, resulta tanto de (1) la inutilidad dispensacional del ser nacido Gentil, sin una específica referencia al pecado, y (2) del alejamiento que procede de un entendimiento oscuro y en tinieblas (Efesios 4:18), y además, (3) a través de la enemistad, vienen detrás las consecuentes malas obras (Colos.1:21). En este último caso, la reconciliación, la reconciliación que se nos trae presenta a los tales alejados, “santos y sin mancha, e irrepreensibles delante de Él” (Colos.1:22); en el primer caso, la reconciliación anula y cancela la alienación o alejamiento que pertenecía al Gentil, y reconcilia los dos partidos en conflicto en un solo Cuerpo para Dios por la cruz. La reconciliación de Efesios 2, por tanto, es de característica e importancia dispensacional.

A seguir tenemos que averiguar cuál sea la importancia del prefijo añadido *apo* en la palabra “reconciliación” que se encuentra en Efesios y Colosenses. Algunos sugieren que la palabra más corta utilizada en Romanos y Corintios debería traducirse “conciliación”, dejando la más plena y con el prefijo como “reconciliación”. Infelizmente, esto crea un desvío o propensión en la mente, pues si esto se admite y acepta, es natural que asumamos la *reconciliación* de las epístolas posteriores, como si fuera un *perfeccionar* de la más baja *reconciliación* habida en las más tempranas cartas. Hablando clara y exactamente, no hay tal diferencia entre las dos palabras castellanas como para que se justifique la adopción que éstos le dan. La Conciliación es el término genérico utilizado de la boca de las personas hablando de las posiciones de la vida pública, y sin embargo la Reconciliación se emplea de manera indiferenciada, tanto de la pública como de la privada.

Apo significa “lejos de”, y la condición de la cual viene a ser acercado el Gentil en Efesios 2 es, precisamente, (1) del alejamiento por ser Gentil, hasta (2) la posición reconciliada en la cual pasa a ser un miembro juntamente, esto es, en igualdad de términos con cada uno de los demás miembros de *un recién creado Nuevo Hombre*, o de *un recién formado “Cuerpo único”*. El prefijo *apo* pertenece a ambas palabras, tal como podemos ver: *APalotrioo*, alejado; *APOkatallaso* reconciliado. El *alejamiento* era “de” la ciudadanía de Israel, la *reconciliación* era “del” estado o posición de enemistad por eso inducida. Pero aquí, en la iglesia de Cuerpo Único, no tenemos una mera “evolución” de ninguna reconciliación más baja en orden o importancia; antes bien, lo que tenemos es, eso sí, algo *creado de nuevo*. Cuando Dios dice que hay una “nueva creación”, las cosas viejas pasaron, y cosas nuevas pasan a existir; y resulta desastroso para cualquiera que se intente sobreponer a la esperanza, las promesas, la constitución, los dones y las ordenanzas, todo lo cual decía respecto tan solo a un pueblo y un pacto específico, en esta nueva creación, donde ya nada hay ni de promesas hechas a los padres, ni de pactos, ni de dones milagrosos sobrenaturales; y aquí hay una esperanza que se yergue por encima de la de 1ª Tesalonicenses 4, hacia la manifestación de Colosenses 3.0

Una de las evidencias de *distinción* que encontramos en el periodo de los Hechos es la del “acceso”. Pedro y Cornelio bien pudieron ser salvos por el mismo Salvador, redimidos por la misma preciosa sangre, y ambos considerar a Dios como el mismo Padre en Cristo; no obstante, Pedro si podía traspasar la pared intermedia de separación, sin embargo, si Cornelio hubiese intentado hacer lo mismo, habría corrido peligro de vida. Además, Pedro y Cornelio, bien pueden haber sido salvos los dos de gracia, bien pueden también haber creído con la misma fe, sin embargo Pedro se *alejaba disimulando*, no queriendo parecer que participaba de la mesa del Gentil; Pedro incluso dice, “No, Señor”, a la visión de Hechos 10 ¡Tuvo aun mismo la osadía de clasificar como “común e inmundo” a Cornelio y toda su familia! - La iglesia en Jerusalén, se vio tan sorprendida de escuchar que un Gentil había sido salvo, que, efectivamente, tuvieron que llamar al apóstol para que les relatase estas cosas tan inquietantes para sus oídos.

- “Te has juntado con hombres incircuncisos, y has comido con ellos” (Hechos 11:3),

... y al tiempo que la puerta por fin se iba lentamente abriendo al Gentil (Hechos 14:27), la epístola a los Romanos deja claramente ver en el capítulo once que, dispensacionalmente, el creyente Gentil era todavía un *olivo silvestre injertado*, contrario a natura, en el *olivo verdadero*. Tales condiciones, aunque atenuadas o paliadas por los decretos de Hechos 15, están en enemistad para con la verdadera unidad, y fueron abolidas y anuladas en la introducción del Misterio.

Aquellos que fueron reconciliados en el Cuerpo único para Dios, tienen acceso en un mismo Espíritu al Padre; siendo que la posición inicial “a Dios” sea la de la iglesia del Cuerpo único, y la posterior “para el Padre” Aquel de la familia (Efesios 3:15). El capítulo 2:8 comienza con la partícula *hoti* “*porque* por medio de Él, etc.”, teniendo en vista que el hecho experimental no pueda ser negado, sino que aprobaba el hecho dispensacional que ya había antes sido explicado. Lo que ellos poseían era “acceso” *ten prosagogen*. Esta palabra en la Septuaginta responde en la mayoría de los casos a la hebrea *corban*, una palabra que ya hemos considerado cuando tratamos con la salvación como “el don” de Dios. Ahí, en Efesios 2:8, es Dios Quien en infinita gracia se llega al frente y nos trae Su inenarrable don para nosotros; aquí, por causa y en virtud del tal don, somos titulados, tenemos el título para hacernos cercanos a Él. Tenemos Treintaisiete ocurrencias de *prosagoge* en la Septuaginta de Levítico traducida *corban*, de las cuales las siguientes son un ejemplo.

- Y Moisés *trajo a* Aarón y sus hijos, y los lavó con agua”
- Y Moisés *trajo a* Aarón y a sus hijos, y les puso encima túnicas”
- Y él *trajo a* los hijos de Aarón, y le puso de la sangre sobre el lóbulo de sus orejas derechas” (Levítico 8:6, 13, 24 *Septuaginta* 23).

Por Efesios 1:4 aprendimos que esta iglesia del Cuerpo Único fue escogida o traída en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuese “santa y sin mancha delante de Él”. En Efesios 5:25-27 vemos que Cristo amó a la iglesia y se dio a Sí Mismo por ella; que la lavó por el agua de la Palabra, y ahora como resultado puede presentarse “santa y sin mancha”; y aquí, en Efesios 2:16-18, vemos la obra en proceso o desarrollándose. Lo que esta iglesia fue en *elegida selección*, de “santa y sin mancha”, al modo ha de presentarse al final, y en la reconciliación, con su acompañante “acceso”, vemos que estos están y han de estar “en Cristo”, es decir, aquello que Aarón y sus hijos eran, pero tan solo en tipo. Hablando claro, Aarón tenía “acceso” al lugar santísimo, pero era tan solo una vez al año, y esto de un Tabernáculo hecho con las manos. Nosotros en cambio tenemos “acceso” continuo todo el tiempo al lugar santísimo (vea las páginas--- para el significado de la palabra “santos”), y además, del verdadero Tabernáculo que el Señor irguió y no hombre alguno, es decir, en el propio cielo. Aarón jamás “se sentó” en parte alguna siendo sacerdote, pues su obra quedó por acabar, nunca se completó. Cristo, en cambio, una vez que ofreció un solo y único Sacrificio por los pecados, para siempre “se sentó”, Su obra se quedó acabada. Nadie jamás en Israel hubiera soñado si siquiera que hubiese alguno de la raza favorita, por muy santo que fuese, que pudiera *sentarse en una tan augusta Presencia*, y sin embargo nosotros ya hemos leído la impresionantes declaración de Efesios 2:6, diciendo que nosotros, en otro tiempo alejados y extranjeros, hemos sido ahora sido resucitados juntamente con Cristo, y que se nos ha “sentado juntamente en los lugares celestiales” en Cristo Jesús. ¡Esto es ciertamente Reconciliación! - Aquello que Dios planeó antes que el mundo cayese, a Su debido y agradable tiempo, la efectuó y llevó a cabo solo Él a través de la cruz de Su Amado, y ahora todos cuantos estaban en otro tiempo “alejados” han sido “hechos cercanos”, y tienen, no solo acceso, sino acceso además con confianza y denuedo por la fe de Él (Efesios 3:12). Para otros llamamientos bien puede anexarse títulos tales como, “Un Reino de Sacerdotes” y “La Esposa del Cordero”, pero ninguno puede ser tan próximo y tierno como aquellos quienes sean los verdaderos miembros de Su Cuerpo ¡Tan grande es el supremo llamamiento de la dispensación del Misterio!

“Antes” o en “otro tiempo atrás”. Hijos de ira.

Pero Dios. La intervención de amor.

“Antes” o “en otro tiempo atrás”. Alejados y extranjeros.

Pero ahora. La intervención de paz.

“Nunca más”, “ya no más”. Extraños y extranjeros.

La Pared Intermedia rasgada de arriba abajo. La enemistad abolida.

Un Nuevo hombre creado, hacienda así la paz.

La Habitación No. 6. La Sala de Estar – (Efesios 2:19-22)

El Tabernáculo, el Templo, el Lugar Habitable

La figura que tenemos delante es un *templo santo*, y a simple vista la denominación “La Sala de Estar” puede parecer irreverente – sin embargo, aseguramos, el título ha sido escogido con mucho cuidado.

¿Cuál es nuestro concepto de un templo? La palabra castellana se deriva de la griega *temno* “cortar”, significando una parte cortada o separada para propósitos religiosos. Asociada con un templo, están: sacerdotes, altares, sacrificios, velos, incienso y un elaborado ritual, si bien que todo esto sea accidental, siendo necesariamente introducidos por causa de la impureza y la natura pecaminosa del hombre. El propósito esencial de un templo es proveer un lugar de habitación para el Altísimo entre los hombres, y tan solo la necesidad de preservar la santidad del Divino Ocupante, requiere por todo y cada elaborado ritual que se asocia con el lugar. Antes de nada tenemos que recordar que ambos, tanto Esteban como Pablo, los dos declaran que “El Altísimo no habita en templos hechos con manos”. Esteban, en Hechos 7:48, 49, citando del Antiguo Testamento porque estaba hablando a los Judíos; y Pablo, en Hechos 17:24, apelando al sentido común y no a las Escrituras del Antiguo Testamento:

- Dios, que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, visto que Él es Señor del cielo y tierra, no habita en templos hechos con manos”

, porque estaba hablando a los Gentiles. Este es un ejemplo del método y aproximación que no debería tomarse livianamente. El hecho de que estas palabras sean una deducción extraída por la confesión de Salomón, tal como se registra en 2ª Crónicas 2:6, nos demuestra cuán grande impresión debió producir el testimonio de Esteban sobre aquel joven llamado Saulo (Hechos 7:58). El lenguaje de Esteban y Pablo, si se aísla del resto de la Escritura, podría utilizarse para negar rotundamente que Dios, ni habitó jamás, ni ha de venir a habitar en templo alguno hecho con manos, pero esto no está de acuerdo con la verdad. Las palabras de Esteban se basan sobre la oración de Salomón, la cual pasa él a citar. En 2ª Crónicas 6:18 Salomón dice:

- ¿Será que Dios en verdad habita con los hombres en la tierra? He aquí, el cielo y la tierra no pueden contenerle; ¡cuánto más limitada ha de ser esta casa que yo he edificado!

El argumento que nos afirma la imposibilidad de que Dios habite en templo alguno hecho en la tierra, pues no puede contener a Dios, hace también imposible para Dios el habitar en

un templo en el más alto cielo, pues ahí tampoco, dice, puede contenerse a Dios. En ambos casos ha de ser Él, por tanto, condescendiente, y si Él puede hacer eso en una parte, también ha de poder realizarlo en el otro lado. Escuchemos por tanto el lenguaje del Altísimo:

- “Porque así dice el Altísimo y Único Noble y Sublime que habita en la eternidad, Cuyo nombre es Santo; Yo habito en Lugar Alto y Santo”.

Y debemos ser acusados, si al hacer una pausa aquí, extraemos la conclusión de que Dios no pueda jamás habitar con el hombre, claro que puede, sin embargo esto no se reconoce sin la gracia; el Profeta continua diciendo que habita:

- “Con aquel que esté quebrantado y sea de humilde espíritu” (Isaías 57:15).

Así es como Dios habitará con los hombres.

En cuanto Moisés llegó al Monte Sinaí, se le instruyó a edificar un Tabernáculo, y se ocupan varios capítulos para dar una descripción de esta maravillosa estructura. Su finalidad sin embargo era muy simple:

- “Y harán un santuario para Mí, y habitaré en medio de ellos” (Éxodo 25:8),

Y se nos dice que a Moisés le fue dado un molde, y de acuerdo a este modelo se hizo el Tabernáculo. Esta insistencia sobre un modelo se volvió a repetir cuando a Salomón se le encomendó edificar el templo (1ª Crón.28:11, 12). Una vez que es todo cuanto se nos dice, debemos deducir por el énfasis sobre este modelo, que, tanto Moisés como Salomón, a ninguno se le permitió su *propio quehacer*, sino que el empleo en el Nuevo Testamento de este énfasis sobre el modelo revela algo más profundo y pleno. Resumiendo lo que ya hemos dicho, el apóstol en Hebreos 8:1, 2 concentra toda la enseñanza en, “Un Sacerdote sentado en un santuario celestial”. Ahora bien, el sacerdote, dice él, sirve de ejemplo o sombra de las cosas celestiales, tal como Moisés fue avisado de parte de Dios, cuando estaba a punto de hacer el Tabernáculo:

- “Mira bien, dice Él, que hagas todas las cosas *de acuerdo al modelo* que se te ha mostrado en el monte” (Hebr.8:5).

Estos “modelos” están puestos en contraste de tipo resaltando “las cosas celestiales en sí” en Hebr.9:23, siendo que los lugares celestiales “hechos con manos” sean las “figuras del verdadero”. Estos objetos celestiales eran purificados con los mejores sacrificios del Nuevo Pacto, así como las cosas típicas del Tabernáculo se purificaban por la sangre de bueyes y carneros. Parece ser, por tanto, que tanto da si es en los cielos o en la tierra, el habitáculo de

Dios, porque tanto entre ángeles como hombres, debe siempre el tal habitáculo ser considerado como “una gran condescendencia” de Su parte. La casa del Señor no era tan solamente un lugar de habitación para Dios entre Su pueblo, se consideraba además un lugar de habitación para el creyente. “Y moraré en la casa del Señor para siempre” es lo que se nos dice al final del Salmo del Buen Pastor. El deseo y aspiración de David se expresa posteriormente también cuando dice:

- “Una cosa he demandado a Jehová, esa buscaré: que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en Su templo.
- “Porque Él me esconderá en Su tabernáculo en el día del mal, me ocultará en lo reservado de Su morada” (Salmo 27:4, 5).

Los hijos de Coré no dudan en asociar el humilde nido del gorrión y de la golondrina conviviendo en la casa del Señor (Salmo 84:3, 4). Por tanto, aun cuando la sección que estamos viendo sea mayormente de un templo santo, acaba con las palabras, “para morada de Dios por el Espíritu” (Efesios 2:22). Estas palabras precisan ser revisadas, pero antes de que tratemos con una cualquier particular palabra o frase, veamos la estructura de esta sección:

Efesios 2:19-22

- E Q u 19. Conciudadanos (*sun*).
 - v 19. De los santos (*hagion*).
 - u 19. Familia (*oikeios*)
 - v 19. De Dios.

- R w 20. Edificado Sobre (*epi*)
 - x 20. La fundación.
 - y 20. Apóstoles y Profetas.
 - y 20. El Propio Cristo Jesús.
 - x 20. La Piedra Principal del Ángulo
 - w 21. El edificio En (*en*).

- Q u 21. Bien coordinado juntamente (*sun*).
 - v 21. El Templo Santo en el Señor (*hagion*).
 - u 22. Edificados juntamente (*sunoikodomes, sun*).
 - v 22. La Habitación de Dios en Espíritu.

La secuencia de los acontecimientos en Génesis 1 y 2 es, creación...hombre...paraíso, donde, al cierre de Génesis 3, la palabra “guardar” es la hebrea *shaken* “morar como en una Tienda o Tabernáculo”; esta hebrea llevó a que Rotherham pusiese una nota al rodapié:

“Probablemente como una habitación para uno propio: 1ª Samuel 4:4; Salmos 80:1; 99:1, y especialmente el capítulo 4:14”. No se entiende nada al respecto en la última observación, “especialmente el capítulo 4:14”; nosotros creemos que es una falla de impresión, y debería leerse 4:4, refiriéndose a la cita anterior, 1ª Samuel 4:4. Desde el jardín del edén en adelante, Dios ha ido diciendo que habita “entre los querubines”, y tanto el Tabernáculo como el Templo se edifican para revestir consagrando el más santo lugar de habitación donde el querubín descansa sobre el trono de misericordia. Esta primera referencia al “habitáculo como una tienda o tabernáculo”, encuentra su correspondiente cumplimiento a seguir al conflicto de las edades, después de ya haber pasado, en la referencia última al Tabernáculo en las Escrituras, esto es, en Apocalipsis 21:3, 4:

- “Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el Tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos...Enjugará Dios todas las lágrimas...ya no habrá más muerte...llanto, ni clamor”.

Es evidente, por muy grande que nos parezca, que Dios ha estado procurando por un hogar, un lugar donde morar entre Su gente desde la creación del hombre, y aunque el llamamiento de Efesios es enteramente distinto de cualquier otro revelado en las Escrituras, esta insistencia sobre un hogar de habitación se halla actual en su interior, al modo que se encuentra en todas las demás. Las palabras siguientes, todas compuestas o derivadas de la raíz *oik*, que nos da la palabra *oikos* “casa” y “habitación” *katoiketerion*, están todas presentes en la sección que estamos viendo.

- Extranjeros (2:19), *paroikos* – Advenedizos a la casa.
- Conciudadanos (2:19), *oikeios* – La faz familiar de la casa.
- Edificados (2:20), *epoikodomeo* – Edificar sobre, como sobre una fundación.
- Juntamente edificados (2:22), *sunoikodomeomai* – Edificar conjuntamente, como un hogar.
- Morada (2:22), *katoiketerion* – Un cierto y perdurable hogar de residencia.

Así como antes hemos observado, la secuencia de acontecimientos en Génesis 1 y 2 es, creación...hombre...paraíso, con Dios hallando un lugar de habitación en medio del querubín. La secuencia ahora en Efesios 2 es, creación...nuevo hombre...habitación, y esta habitación, un Templo. Esto podremos verlo más claro si lo exhibimos así:

Efesios 2:12

- A en otro tiempo – Extranjeros y alejados
B ahora – Hechos cercanos
C unidad – Los ambos - hechos uno. Cuerpo
D acceso – En un mismo Espíritu.
- A ya no más – Extranjeros y alejados.
B sino – Conciudadanos. Templo
C unidad – Bien coordinado.
D habitación – En Espíritu.

Ahora debemos volver nuestra atención a Efesios 2:19-22, donde el tema es tanto el “templo” como el “lugar de habitación”.

La primera cosa a observar es la obvia correspondencia de esta sección con Efesios 4:7-19, pues la palabra traducida “bien coordinado” de Efesios 2:21, “todo el edificio bien coordinado va creciendo juntamente,” vuelve a repetirse en el capítulo 4:

- “De Quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí...recibe su crecimiento” (Efesios 4:16).

No hay nada de nuevo en la doctrina enseñando que el “Cuerpo” es un “Templo”, esta verdad ya la había pronunciado el propio Señor concerniente a Sí Propio (Juan 2:21), y del creyente en 1ª Corintios 6:19; sin embargo las referencias en Efesios nos hablan, no solo del creyente individual, sino además de la iglesia completa del Misterio. Hay tres palabras griegas traducidas “templo” en el Nuevo Testamento que precisan ser distinguidas; una es *oikos* “casa”, y se encuentra una vez, esto es, en Lucas 11:51, “entre el altar y el templo”.

Hieron.- Esta palabra indica el Templo en su totalidad, el recinto sagrado, los tribunales y columnata; pero *naos*, la otra palabra empleada, denota la parte sagrada más al interior, el Lugar Santísimo. *Hieron* se emplea en Mateo 4:5, “un pináculo del templo”, y se hallaba en el recinto sagrado (no en el Lugar Santísimo) donde los cambistas que compraban y vendían se sentaban (Mateo 21:12). *Naos* se emplea en Mateo 23:16, y en el versículo 35, donde en Lucas 11:51 el Evangelista utiliza “casa” *oikos*, Mateo en cambio emplea “templo” *naos* referido del mismo acontecimiento, esto es, el derramamiento de la sangre de Zacarías en el templo. Es *naos* la que se emplea también en Mateo 27:51 “El velo del templo” “la parte más sagrada” se rasgó en dos”. Mientras que Juan habla del *hieron*, Juan 2:19 utilizando la palabra *naos*. Era aquí donde el Arca se depositaba, y se ve cuando el Templo de Dios *naos* fue abierto en el cielo (Apocalipsis 11:19).

La Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo no es vista ni se considera como el templo completo, con sus tribunales y columnatas, sino como un más íntimo santuario, el Lugar Santísimo. Ya hemos visto (vea las págs.-----) que la palabra traducida “santo” no necesariamente se limita a un creyente; se emplea de un lugar santo, así como de una persona santa. La herencia de los santos (Efes.1:18) es la herencia del “lugar más santo de todos” donde Cristo se sienta a la diestra de Dios, o dicho de otra manera, “en los lugares celestiales”. Por eso aquí en Efesios 2:19 leemos de los “conciudadanos con los santos”, y tal como la A.V. lo pone, no presenta ningún obstáculo. Sin embargo, cuando nos damos cuenta que la traducción literal de este pasaje es “conciudadanos de los santos”, ahí se nos presenta una dificultad. ¿Cómo puede un santo heredar otro?! ¿Cómo puede un miembro del Cuerpo heredar otro miembro?! - El obstáculo se crea por el concepto que tenemos formado, de que los santos deban ser simplemente personas. *Ton hagion*, el plural genitivo, puede ser masculino, femenino o neutro según el caso. La epístola a los Hebreos habla mucho del verdadero Tabernáculo que el Señor irguió y no hombre alguno, “el propio cielo”, y emplea la palabra *hagion* en:

- 8:2 “Un ministerio del santuario” *ton hagion*.
- 9:3 “El Lugar Santísimo” *hagia hagion*.
- 9:8 “El Lugar Santísimo” *ton hagion*.
- 10:19 “El Más Santo” *ton hagion*

Es ahí que Cristo se introduce, ahí se sienta a la diestra de Dios. La epístola a los Efesios introduce una nueva y estupenda enseñanza. Donde Hebreos representa al Señor en solitario en el Lugar más Santísimo de todos, Efesio revela por su lado que el miembro del Cuerpo Único se encuentra potencialmente sentado juntamente ahí también, que tiene ahí además una herencia, que ahí es un conciudadano. Esto constituye o le ofrece al creyente una parte de la “casa de Dios”, pues, tal como hemos visto, el templo es designado un lugar de habitación. Todo esto, por supuesto, está en contraste directo a la más temprana condición de extranjería, extrañeza y alejamiento. El siguiente problema que aguarda solución es la doble fundación que aquí es referida:

- Y sois edificados sobre la fundación de los apóstoles y profetas, siendo Jesucristo Mismo la piedra principal angular” (Efesios 2:20).

El hecho de que los apóstoles se pongan delante de los profetas, es prueba de que son los profetas del Nuevo Testamento aquí los entendidos. Tal vez si este pasaje se mantuviese solo por sí, no podríamos proferir estando tan seguros esta declaración. Pero si consultamos 1ª Corintios 12:28, 29; 2ª Pedro 3:2; y especialmente Efesios 3:5 y 4:11, estableceremos firme el hecho lo suficiente como para seguir adelante. ¿Qué significa el pasaje cuando habla de “la fundación de los apóstoles y profetas”? La más seria objeción a la idea de que estos apóstoles eran ellos mismos “una fundación” se toma de 1ª Corintios 3:11, donde

Pablo declara, “No se puede poner otra fundación que la puesta, la cual es Jesucristo”. Sin embargo Pablo no está hablando en ese pasaje de aquellos que están a ser edificados en un edificio, sino de aquellos que son constructores.

En 1ª Corintios 3, Pablo no se considera a sí propio como una “piedra viva” en el edificio en vista, sino como “un perito arquitecto”, y aquellos de quienes habla son vistos como edificadores también, quienes pueden emplear oro, plata y piedras preciosas, o madera, heno y hojarasca. En este contexto Cristo solamente puede ser una fundación. Sin embargo, en Efesios 2 la metáfora se aplica de manera diferente. Vayamos a Efesios 4:11-13. Aquí tenemos un ministerio dado por el Cristo ascendido que tenía en vista tanto “el perfeccionamiento (o reajuste) de los santos” como “la edificación (erguimiento) del Cuerpo de Cristo”. Ahora bien, la primera pareja de dones, “Apóstoles, y Profetas” fueron una “fundación” ministerial y no tuvo continuación. El segundo par, “Evangelistas, Pastores y Maestros”, sí que tiene continuación y están vigentes hoy en día. En 2ª Timoteo, cuando la fundación inicial ya se había depositado, y los dones de apóstoles y profetas no se repitieron, encontramos en cambio los *evangelistas* (2ª Timoteo 4:5) y los *maestros* (2ª Tim.2:2). Los apóstoles y profetas fueron una fundación ministerial, pero estos a su vez se basaban única y completamente sobre la Piedra Angular principal, Cristo. Ahora bien, Cristo, como “Piedra Angular principal” no puede pertenecer *exclusivamente* al Misterio, puesto que Pedro también se refiere a Cristo con el mismo título (1ª Pedro 2:6, 7). Tal como ya hemos observado, el Templo cubría un área superior que la del lugar más Santo de todos, consecuentemente, al mismo tiempo que la parte más íntima y santa, el *naos*, que pertenecía exclusivamente en esta figura al Misterio, estaba edificada sobre la porción de una fundación que había sido sobrepuesta con la fundación de los apóstoles y profetas; Pedro también pudo edificar otra porción de la santa estructura de acuerdo al plan de las edades, sin confundir separadas posiciones y caracteres:

- “En Quien todo el edificio bien coordinado va creciendo juntamente para ser un santo templo en el Señor” (Efesios 2.21).

Las palabras traducidas “todo el edificio” son las griegas *pasa oikodome* y deberían traducirse estrictamente “cada edificio”. Tyndale dice “cada y todo edificio”, Cranmer “Cualquier edificio que sea”, la Versión Revisada “cada edificio variado”. Interpretar esto con la idea de que el apóstol tenía en vista un número de diferentes edificios creciendo para ser un templo santo, es contrario y opuesto a la enseñanza de todo el contexto, sin embargo, si bien que asumamos no precisar demasiados particulares con reflejos de la exactitud gramatical, por otro lado se requiere una cierta familiarización con el lenguaje en particular.

- En inglés la palabra “edificio” tiene varios destellos de significados, cada uno de los cuales se encuentra igualmente en su contraparte en el griego. Puede significar “el proceso de edificación”, puede querer decir “el edificio en sí cuando está acabado”, o

puede tener el sentido intermedio, entre estos dos, y significar, “el edificio considerado como *en proceso*” (J. Armitage Robinson. D.D)

“Cada edificio” por tanto, no significa un número separado de edificios, sino como el apóstol había dicho, “Cualesquiera que sean los que tengan parte en este edificio, cualquiera que sea su lugar o particular constitución, tanto si es ejecutivo, de los transportes, de la dirección, de mano de obra efectiva, o atendiendo a las necesidades de los que van siendo incorporados, cada y todo acto del edificio se dirige a un solo fin, la erección de una *naos*, un lugar más sagrado, un lugar de habitación de Dios en el Espíritu”. Un vistazo a Efesios 4:16 demostrará que esta cooperativa idea se presenta ahí en la figura de un Cuerpo, siendo Cristo la Cabeza, en vez de la Piedra del Ángulo principal; los creyentes, las variadas coyunturas y tuétanos, en vez de ser edificadores, pasan a ser la “edificación” y el “crecimiento” que se repite.

El lector puede pensar que un montón de tiempo y espacio valioso hemos devotado a un punto tan pequeño y sin importancia, pero una madura reflexión demostrará que el significado al cual hemos llegado tiene un alcance más amplio en efecto. Si cada obra o acto del edificio que se devota por cada miembro de la iglesia del Misterio tiene en vista el edificio de un *naos*, o lugar más sagrado celestial de todos, entonces habremos alcanzado un muy definitivo entendimiento concerniente a la natura y alcance del ministerio que pertenece a la dispensación del Misterio. Un poco antes, el apóstol había hablado de ministerio de las maneras siguientes:

- Para la perfección (reajuste) de los santos
- Para la obra del ministerio,
- Para la edificación del Cuerpo de Cristo:
- Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe” (Efesios 4:12, 13).

Otros bien pueden haber sido llamados por el mismo Señor para ser “pescadores de hombres”; algunos además pueden haber sido requeridos para organizar campañas evangélicas, gastarse ellos propios del todo produciendo jóvenes movimientos, y otros más importantes y necesarios servicios. Con todos ellos sentimos simpatía y nos gustaría serles de provecho con todas nuestras fuerzas, con tal que nuestra lealtad hacia la Verdad que estamos considerando se mantenga intocable. El problema es que muchos de estos queridos compañeros creyentes no se contentan con dejarnos trabajar con el mismo Señor que nos ha encomendado a nosotros. Nos hemos dado al trabajo porque nosotros no organizamos grandes campañas evangelistas, aunque se nos ha dicho, que, muy a menudo, enseñamos nosotros un más pleno y más efectivo mensaje evangélico que los mucho más en número anunciantes evangelistas. Así, pues, con todas las demás actividades que ocupan la energía de los hijos de Dios, “a cada uno su obra”, es un lema muy apropiado. Dejemos que aquel que enseña “siga enseñando” (Rom.12:7), y recordemos todos que, para con su propio

Señor, ha de caer o permanecer firme. Para dar a conocer “cuál sea la esperanza de Su llamamiento”, para dedicarnos a que todos los hombres vean “cuál sea la dispensación del Misterio”, para “mantener firme la forma de las sanas palabras”, para resistir a los halagos y para aceptar sin resentimientos la malinterpretación – a estos, se les demanda la más plena medida de gracia disponible, y en este temperamento procedemos, y con este objetivo delante de nosotros corremos.

Confiamos que el lector habrá visto cuán provechoso sea ponderar la Palabra, reconocer que cada forma gramatical está puesta en su sitio por “inspiración de Dios”, y que mucha pérdida se sufre si no se van siguiendo una serie de detalles a primera vista sin importancia. Ya hemos resaltado la idea de que todo se dirige a una “habitación” o “lugar de residencia” de Dios; debemos darle atención a la frase final “un lugar de habitación de Dios a través del Espíritu”. Las palabras “a través del Espíritu” traducen la griega *en pneumati* “en espíritu”. En cuatro ocasiones en el libro del Apocalipsis nos dice Juan que él estaba “en espíritu”, significando que fue transferido, como se ve, al día futuro del Señor (Apoc.1:10; 4:2; 17:3; 21:10). Otro uso de la frase se encuentra en las epístolas de Pablo, donde “en espíritu” representa la nueva esfera de la actividad Cristiana. Por ejemplo:

- Es Judío, aquel que lo es en el interior; y circuncisión es la del corazón, en espíritu, y no en la letra (Rom.2:29).
- Deberíamos servir en novedad del espíritu, y en la vejez de la letra (Rom.7:6).
- Pero nosotros no estamos en la carne, sino en espíritu, así que se el Espíritu de Dios habita (*oikei*) en vosotros (Rom.8:9).

En Efesios 3:5, tal como se lee el pasaje en la Versión Autorizada las palabras “por el Espíritu” se refieren a la revelación hecha a los santos apóstoles y profetas. Hay otros muchos ejemplos de *en pneumati* en las epístolas, pero las que hemos dado son un ejemplo apropiado de este uso particular. “En espíritu” tal como hemos visto en Romanos, se pone en contraste a “en la carne”, o “en la letra”, y en Efesios 2 se pone en contraste a la primera esfera *en sarki* “en la carne” (Efesios 2:11) y en paralelo con benditas mudanzas de esfera tales como “en Cristo Jesús”, “en un solo cuerpo”, “en un solo espíritu” y “en el Señor” de Efesios 2:13, 16, 18, 21. Un lector en cierta ocasión se cuestionaba sobre la mezcla de metáfora que aquí utiliza el apóstol, pues no solamente habla del templo siendo “edificado” sino de su “crecimiento” también. Las palabras *auxano* y *auxesis* aparecen de nuevo en Efesios 4:15, 16, y en Efesios 3:17 tenemos otra vez las dos mismas figuras, “arraigados y cimentados en amor”, como además en Colosenses 2:7, “arraigados y edificados en Él”. Dios está empleando “piedras vivas” y consecuentemente el apóstol puede usar tanto las palabras “edificados sobre” como “en Quien todo el edificio...crece” sin ninguna incongruencia. He aquí, en muchos edificios o sociedades erguidas por hombres, el intercambio de los términos “edificio” y “crecimiento” no solo sería incongruente, sino falso también.

Así acaba otra bendita sección de esta epístola. En este templo no existe pared intermedia alguna, aquí “los ambos” tienen acceso en un mismo espíritu, aquí “en espíritu” se prepara un lugar de habitación para Dios. Hay de esto una secuencia, pero aguarda la oración de Efesios 3:14-21 para su elucidación, y la intervención de una más importante sección de la epístola tratando específicamente con la dispensación del Misterio.

EFESIOS CAPÍTULO 3

La Habitación No 7. La Sala Secreta (Efesios 3:1-13)

Un Paréntesis de Extrema Importancia

(Efesios 3:2-13)

El lector que tenga consigo la enseñanza de Efesios en el corazón y la mente, ya se habrá dado cuenta que, algunas explicaciones, son totalmente necesarias por causa de la extraordinaria revelación de gracia que se va a dar a conocer mejor en estos dos capítulos que ahora veremos, recordemos que:

- Las benditas promesas son únicas “Cada y toda bendición que es espiritual”.
- La esfera de su disfrute es única “En los lugares celestiales”.
- El periodo de elección es único “Antes de la caída del mundo”.
- La posición es única “Sentados juntamente en los lugares celestiales”
- La unidad es única “Los dos creados en un nuevo hombre”.

Aquí tenemos cinco puntos, cada uno de los cuales, si se toma aisladamente, ya es por sí suficiente para establecer un cambio de dispensación, así que si se toman en conjunto, entonces presentan una tan abrumadora evidencia de la puesta en marcha de una mudanza dispensacional, y tiene tal peso, como para hacer que cualquier argumento más sea superfluo e innecesario. “Aquel que tenga oídos para oír, que oiga” es una frase que puede probablemente ser dicha en esta conexión, al modo cómo, al tiempo que fue pronunciada la ceguera de Israel, se sucede y viene la introducción de los “misterios” del reino. La sección que ahora estamos viendo, Efesios 3:1-13, se ocupa con *la revelación y explicación de la dispensación del Misterio*. Las palabras iniciales “Por esta causa” demuestran que el apóstol está a punto de hacer dos cosas (1) una deducción, y (2) una aplicación, de lo que acaba de decir acerca de la “habitación de Dios en espíritu”; pero es evidente, que, al cierre del versículo 1, hay algo que le obliga a posponer la enseñanza que tiene en mente, y ¿por qué? - eso es por causa de la necesidad que hay de dar una más plena explicación. Las

palabras, “por esta causa”, se repiten en el versículo 14, y por esa redundancia vemos que ahí se reasume, se toma entonces de nuevo el tema.

Efesios 3:2-13 por tanto es un *gran paréntesis*. Sin embargo, si somos exactos, debemos denominar los versículos insertados (Efes.3:2-13) una *parembole*, puesto que las palabras en paréntesis no están completas en sí mismas, sino que son palabras de una más amplia *parembole*. El lugar que ocupa en el desarrollo del tema puede verse más claro si se exhibe todo el pasaje del siguiente modo:

Efesios 2:19 a 3:21

A Efesios 2:19-22. La iglesia un Templo, una habitación
o lugar de residencia de Dios en el Espíritu

B Efesios 3:1 por esta causa

C Efesios 3:2-13. Un paréntesis hecho necesariamente por el clamor de Pablo
exponiendo que, su encarcelamiento, se conectaba con la bendición de los Gentiles;
lo cual explica vinculándolo con una dispensación que *a él le había sido ofrecida*.

Vuelve a referir el tema de sus tribulaciones, diciendo que son *para la gloria de los
Gentiles*, y repite las palabras:

B Efesios 3:14. Por esta causa.

A Efesios 3:14-21. El creyente individual debería orar, para que pudiese experimentalmente
regocijarse en este privilegio de 2:19-22, que al presente se expresa en las palabras: “Para
que Cristo habite en vuestros corazones por la fe”.

Ahora hemos de seguir por tanto el argumento del apóstol, y con eso dejaremos para
después la examinación de la conexión sugerida por las palabras “por esta causa”, hasta que
llegemos al versículo 14. La razón por la cual hace una pausa el apóstol es para
explicarnos el clamor inherente que hay en las palabras:

- “Yo Pablo, el prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles” (Efesios 3:1).

Esta es la primera ocurrencia del pronombre personal *ego* en la epístola. Aquí en todo este
relato tenemos en primer lugar el mensaje, y el mensajero viene en segundo lugar. En otras
ocasiones, como por ejemplo en la disputa por la fe de la epístola a los Gálatas, la comisión
y la independencia del mensajero tiene la precedencia. Las ocasiones en las cuales se le
permite al apóstol el uso del pronombre personal, “Yo Pablo”, son seis veces en número, en
este orden:

- 2ª Corintios 10:1
- Gálatas 5.2
- Efesios 3:1

- Colosenses 1:23
- 1a Tesalonicenses 2:18, y
- Filemón 19.

Observamos que las dos únicas referencias que se emplean para hacer un reclamo a la *especial revelación y mayordomía* son las que están en Efesios y Colosenses:

- YO PABLO, el prisionero de Cristo Jesús por vosotros Gentiles.
- Del cual YO PABLO he sido hecho un ministro.

Es evidente que, en este reclamo de Efesios 3:1, hay algo mucho más envuelto para justificar la larga exposición de los siguientes doce versículos. ¿Cuál era éste clamor? Observemos el último reclamo: “Por vosotros Gentiles”. No era nada nuevo que el nombre de Pablo se asociase íntimamente con los Gentiles. Al tiempo de su conversión, se describía a sí mismo como un vaso escogido para llevar el nombre del Señor “delante de los Gentiles” (Hechos 9:15); y en Romanos 11:13 declara ser él propio “el apóstol de los Gentiles”, un reclamo que ya había sido antes reconocido por Pedro, Jacobo y Juan en Gálatas 2:8, 9. Fue precisamente la conexión del encarcelamiento de Pablo con el Gentil lo que introduce el clamor o reclamo que demanda el paréntesis de explicación. Él era el prisionero de Cristo Jesús para\por los Gentiles, y es el “ministerio en prisión” lo que demanda y llama más nuestra atención.

Debemos comenzar nuestro estudio con la propia introducción de Pablo del tema descrito en Hechos 20. Es evidente que aquí Pablo ha llegado al final de un ministerio, y que ahora tiene delante uno nuevo. Los versículos del 18 al 21 son su propia examinación del ministerio que estaba finalizando, y los versículos de 22 a 24 son una anticipación del ministerio que tenía delante. Al tiempo, ya ve que delante le aguardan grilletes de prisión en sus muñecas, lo sabía porque ya estaba “preso en el espíritu”, y sabía bien de las aflicciones que le aguardaban delante. Su actitud delante de todo esto se caracteriza por su único deseo obsesivo, como siempre, *dar a conocer*:

- Pero ninguna de estas cosas me conmueve, ni tampoco considero mi vida de valor alguno, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio, el cual he recibido yo del Señor Jesús, para testificar el evangelio de la gracia de Dios (Hechos 20:24).

El apóstol a seguir les dice a estos líderes Efesios que ya nunca más volverían a ver su rostro, y con una palabra de exhortación y una despedida de mutuos afectos el capítulo llega al fin. Los temores expresos en Hechos 20 tuvieron lugar inmediatamente, y Pablo se halla ahora hecho un prisionero. Esto sucede al tiempo de su defensa delante del rey Agripa, donde aparece un comentario concerniente a su prisión. Hace un relato de su experiencia en el camino a Damasco, donde es hallado del Señor, convertido y

encomendado. Ahora, en este tiempo actual, bien sabemos lo que el Señor le dijo a Ananías en lo concerniente de Saulo de Tarso, y lo que Ananías le habló, sin embargo, al tiempo, donde todos los secretismos no eran algo del pasado, Pablo da a conocer lo que le dijo el Señor a él en el camino a Damasco, y antes que Ananías le visitase después de los tres días ciego:

- Yo soy Jesús, a Quien tú persigues (Hechos 26:15 y 9:5).
- Pero levántate, y ponte de pie, pues a ti Me he aparecido para el siguiente propósito, para hacer de ti un ministro y un testigo, tanto de estas cosas que tú has visto, y de aquellas cosas en las cuales he de volver Yo a aparecerte; y te libero del pueblo, y de los Gentiles, para todos cuantos Yo te envíe (Hechos 26:16, 17).

“Me he aparecido...he de volver a aparecer”. Aquí tenemos dos apariciones.

“Tanto de estas cosas...y de aquellas cosas”. Aquí tenemos dos ministerios.

“Que tú has visto...volveré aparecer”. Aquí tenemos dos sujetos.

En Hechos 9 no había Gentiles de los cuales Pablo precisase ser liberto, las palabras literales en Hechos 26:17 son “te libero del pueblo, y de los Gentiles, para libremente ir a quienes te envíe YO a ti desde ahora”, siendo que Pablo está aquí citando en referencia a la comisión que se le dio al tiempo de Hechos 9, concerniente a la segunda aparición. En Hechos 9 tan solo sabía que tenía un duplo ministerio; subsecuentemente, vino a saber que el Segundo ministerio estaría asociado con un encarcelamiento, y además, que iría dirigido especial y particularmente a los Gentiles. De ahí que, en Efesios 3:1, se denomine a sí propio “El prisionero de Cristo Jesús por vosotros Gentiles”, lo cual prueba que, el segundo ministerio, ya se había al tiempo introducido. Pablo se denomina “un prisionero” por primera vez en Hechos 16:25, cuando él, junto con Silas, habían caído prisioneros en Filipo. Escribiendo a los Corintios, les comunicó que había sufrido la cárcel en numerosas ocasiones (2ª Corintios 11:23), pero estas prisiones no habían durado en demasía, y ni tan siquiera aparecen en muchos de los registros de sus viajes en los Hechos. En Hechos 23 sin embargo Pablo está preso y tiene pendiente una grave acusación, y en esa ocasión se mantuvo preso en Cesárea durante dos años (Hechos 24:27). Sus cadenas se mencionan catorce veces, y en dos lugares sus jueces confesaron que nada digno de muerte o para ser encadenado había cometido. Pablo se denomina a sí propio un prisionero en cinco ocasiones:

- Yo Pablo, el prisionero de Jesucristo por vosotros Gentiles (Efesios 3:1).
- Yo, por tanto, el prisionero del Señor, os ruego (Efesios 4:1).
- No te avergüences tú del testimonio de nuestro Señor, ni de mí Su prisionero (2ª Timoteo 1:8 (Y vea además Filemón 1 y 9).
- Pablo, un prisionero de Jesucristo (Filemón 1).
- Pablo el anciano, y ahora también un prisionero de Jesucristo (Filemón 9).

Efesios y 2ª Timoteo por tanto son “Epístolas en Prisión”. Filipenses habla muy claramente de sus “cadenas” (Filip.1:7, 13, 14, 16), y lo mismo hacen Colosenses (Colos.4:18) y Filemón (Filemón 10:13). Estas epístolas forman la base de la enseñanza del apóstol concerniente al Misterio, y constituyen el estándar de verdad para la dispensación del Misterio. Esto no significa que las otras cinco epístolas aparte de estas no tengan dentro mensaje alguno para con los miembros del Cuerpo Único. Redención, justificación y las grandes verdades del Evangelio de la gracia, antes bien, son aquí y ahora cosas asumidas, y, no enseñadas, en estas epístolas. Aquí, como en todas partes, las Escrituras se aceptan como inspirada verdad. Aquí, de manera preminente, Cristo es exaltado, las ordenanzas en otro tiempo válidas, de aquí son quitadas, y una nueva esfera de bendición es revelada. La esperanza de Israel, mientras Israel permanezca ciego, se ha quedado ahora en suspense; y ahora en resultado se revela un nuevo aspecto y alcance de esperanza. Algunas de estas distintivas bendiciones las exhibimos en los dos capítulos de Efesios ya estudiados, y mucho más le aguarda al diligente estudiante descubrir a medida que vaya deslumbrándose con las sobreexcedentes riquezas de gracia que estas epístolas en prisión revelan.

Ethnos (Gentil) en Efesios

A Efesios 2:11-12. Alejados - Dispensacional.

B Efesios 3:1 y 6. El Misterio.

A Efesios 4:17, 18. Ajenos - Doctrinal.

Se ha llevado a cabo un intento para probar que “Gentiles” en Efesios 2:11, 12 se refiere a los Judíos dispersos. De nuestra parte, no en tanto, ningún comentario es necesario. Véalo por sí. “Escudriñe y vea”

La Nueva Dispensación (Efesios 3:2)

Parece evidente y claro que cuando el apóstol hace la declaración contenida en Efesios 3:1, estaba consciente de haber proferido un gran reclamo, un clamor que precisa en alguna medida ser elucidado, es decir, de sustanciarse. Es fácil reclamar alguna visión, revelación o encargo o comisión, y la historia nos provee abundantes evidencias y pruebas del doble ánimo que siempre hubo en los supuestos *videntes* y *médiums*, y la doblez de entendimiento que produce y resulta en sus *oidores sin instrucción*. Cuando Pablo fue hecho prisionero, el capitán romano se imaginó que sería del partido del Egipto aquel que hizo con que se sublevaran cuatrocientos hombres en el año 55 de nuestra era (Hechos 21:38). Algunos años antes, se había levantado uno llamado “Teudas, diciendo que era alguien”, y éste juntó consigo una turba y fue posteriormente asesinado (Hechos 5:36), y si Pablo hubiese hecho otra igual imaginaria proclamación, o si hubiese reclamado abstractas revelaciones, pronunciado las más improbables profecías, habría seguido el mismo camino. Por muchas y

maravillosas que fueran las revelaciones que se le dieron, él no en tanto nos informa diciendo que, todo lo que habló, fueron “las palabras de verdad y sobriedad”, aun cuando uno de sus oidores le dijera, “Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco” (Hechos 26:24). Cuando Moisés recibió su comisión para regresar a Egipto y reclamarle al Faraón la liberación de Israel, su temor era que Israel no creyese su clamor y dijera: “El Señor no te ha aparecido”; su recelo fue acepte como válido y fueron por eso hechas dos grandes señales, una cogiendo una serpiente, la otra la lepra, símbolos de Satán y el pecado (Éxodo 4:1-7).

Es muy significativo que las palabras “he aparecido a ti” son casi las mismas que las empleadas en Hechos 26, del aparecimiento de Cristo al apóstol Pablo. En el tiempo del apóstol, tenemos el más grande ejemplo de esta concesión, es decir, la señal que nos provee el propio Salvador. En el noveno capítulo de Mateo es traído un hombre enfermo de parálisis delante del Señor, pero en vez de sanar al hombre de su enfermedad, el Salvador le perdona sus pecados. Esto causó una grave indignación entre sus oidores, los cuales consideraron tal cosa como blasfemia. El Salvador replicó:

- ¿Qué es más fácil, decir, tus pecados te son perdonados; o decir, Levántate, y anda? (Mateo 9:5).

Ahora bien, obviamente, era más fácil “decir”, tus pecados te son perdonados, pues eso no implicaría ninguna física mudanza, sin embargo, para que el dicho se sustanciase, a seguir se produjo la sanidad del hombre enfermo, “Para que conozcáis” (Mat.9:5-7). Pues de igual modo hizo el apóstol una pausa, después de reclamar ser el prisionero del Señor para los Gentiles, y así quebró el hilo de su discurso: para explicar y probar su clamor:

- SI es que habéis oído de la dispensación de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros (Efesios 3:2).

Tal como en Efesios 4:21 “SI en verdad habéis oído”, estas palabras son condicionales, sin embargo, “Visto que ciertamente habéis oído” es la traducción de Efesios 3:2 hecha por Moffatt. *Eige* “visto que”. La palabra tan solo aparece cinco veces en el Nuevo Testamento:

- *Visto que* sois revestidos, no seréis hallados desnudos (2ª Cor.5:3)*
- ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? *Visto que* ha sido en vano (Gál.3:4)*
- *Visto que* habéis oído de la dispensación de la gracia de Dios (Efesios 3:2).
- *Visto que* vosotros le oísteis a Él (Efesios 4:21)
- *Visto que* continuéis en la fe (Colos.1:23).

*El lector que emplee el Léxico Griego-Ingles del Dr. Bullinger debería corregir estas referencias en la página 399, como primera lectura 2ª Corintios 5:5 y la segunda Gálatas 3:14. Observe además que algunos textos y Léxicos ponen *eige* como dos palabras *ei ge*.

En cada uno de estos pasajes el sujeto se toma por garantizado. La palabra “Visto” no debe ser tratada casualmente como si fuera de poca monta o importancia. Aquel perito del lenguaje, Shakespeare, lo sabía muy bien; “hay mucha virtud”, dijo él, “en tu **SI, visto**” “en lo que de cierto se ve de ti”.

Las siguientes partículas griegas se traducen “si” en el Nuevo Testamento, y por tanto sus distintivos significados deben ser procurados, separados y percibidos:

- *Ean* “Si quizás”. Esto implica una condición, la cual tan solo podrá determinar la experiencia: “Si (él) fuere a vosotros, recibidle” (Colos.4:10).
- *Ei* “Si” poniendo simplemente la condición, (a) Con el indicativo asume la hipótesis como un hecho...”Si habéis muerto con Cristo” (Colos.2:20); (b) Con el modo optativo subjuntivo, expresa una mera suposición, “Si esa fuera la voluntad de Dios” (1ª Pedro 3:17).
- *Eige* “Si al menos” – aquello que se dice se toma por garantizado.

El Dr. Bullinger en su Léxico ilustra el significado de estas palabras como sigue:

- *SI* este consejo o esta obra *sea* de hombres... (*ean* seguida por el subjuntivo, un punto que solo el resultado ha de decidir): pero
- *SI es* de Dios (*ei* con el indicativo, un caso que yo pongo)” (Hechos 5:38, 39).
- *SI sabéis* estas cosas (*ei* con indicativo, asumiendo el caso como un hecho), benditos seréis *Si* las *hicieréis* (*ean* seguida por el subjuntivo, un resultado que permanece por ver) (Juan 13:17).

Ninguna duda o incerteza debe, por tanto, entenderse a la hora de leer Efesios 3:2, 4:21 o Colosenses 1:23. “Asumiendo que habéis oído” sería la mejor traducción del significado del apóstol. Aquí, en esta epístola inicial de la nueva dispensación, Pablo asume positivamente que, aquellos a quienes ahora él escribe, “ya han oído”. - ¿Cómo y cuándo oyeron? - Los ancianos de Éfeso lo habían oído, al menos en parte, tal como Hechos 20:17-25 nos deja ver muy claro; y a seguir a la puesta de parte de Israel en Hechos 28, leemos que “Pablo habitó dos años enteros en su propia casa alquilada, y que allí recibía libremente a todos cuantos a él se acercaban” (Hechos 28:30). Entre aquellos que lo visitaron en estos dos años se hallaba Timoteo, y además, muchos de los hermanos: Epafrodito, Onésimo, Aristarco, Marcos, Jesús llamado Justo, Epafras, Lucas y Demas; y a través del ministerio de estos hermanos fueron llevadas cartas de aquí para allá, entre las asambleas y la prisión romana; todas las iglesias vendrían así a oír hablar de la *nueva dispensación* que había sido encomendada al apóstol para los Gentiles.

Aun mismo, cuando el apóstol pasa a sufrir un más severo encarcelamiento, con muchas más restricciones, como un malhechor, aun ahí, bien pudo regocijarse diciendo triunfalmente que la predicación se estaba llevando a cabo, dándose plenamente a conocer, y que todos los Gentiles habían oído (2ª Timoteo 4:17). Sin duda alguna que nos gustaría mucho “haberlo oído”, pero, en la sabiduría de Dios, podremos oírlo, y aprendemos estudiando, por la oración, por la meditación: “Por tanto, los que tengan oídos de oír que oigan”. Aquellos que no sean del número de estos benditos han de leer todo esto del alto y santo llamamiento, y acabando de leerlo, protestarán, diciendo que “nada ven en todo esto”. Para nosotros, sin embargo, está más claro que el agua, que durante dos años enteros tuvo el creyente la oportunidad de oír, y que muchos lo hicieron con benditos resultados. En Efesios 3 el apóstol no hace otra cosa sino recordarles todo aquello que les había sido dado a conocer, que siguieran con ese conocimiento entre ellos adelante, hacia una más detallada exposición de algunos de los distintivos aspectos de esta nueva dispensación.

“La dispensación de la gracia de Dios”. - La palabra “dispensación” en el sentido de una mayordomía nos ha llegado a nuestro lenguaje proveniente del latín, que utiliza *dispensatio* como una traducción de la griega *oikonomía*. El Diccionario de Oxford dice:

- *Theol.* Un orden religioso o Sistema, concebido como una etapa en una revelación progresiva, expresamente adaptada a una nación o era en particular, tal como la dispensación Patriarcal, Mosaica, Cristiana.

Una dispensación se utilizaba hablando de un mayordomo, pero raramente se emplea así hoy en día. *Dispensatio* significa administrativo. La objeción hecha por algunos al uso que damos de la palabra “dispensación” en Efesios 3:2 y en similares pasajes es infundada, y se hace por un deseo a abolir las consecuencias de aceptar y recibir mansamente la enseñanza que hace Pablo, el prisionero, el mayordomo de una enteramente nueva dispensación. *Oikonomia* se traduce en Lucas 16:2, 3 y 4 por “mayordomía”, así como *oikonomos* se traduce en Lucas 16:1, 3 y 8 por “mayordomo”. Pablo reclamaba para sí ser el “mayordomo de los misterios de Dios” (1ª Corintios 4:1, 2), y el hecho de que la palabra se emplee de un “Tesorero Mayor” de una ciudad (Rom.16:23), o de un “supervisor” responsable por el heredero mientras fuese niño (Gálatas 4:2), todavía ilustra mejor el significado del término. La Septuaginta utiliza la palabra *oikonomos* de alguien que estuviera “al cargo de toda la casa” (Isaías 37:2), con lo cual, si se entiende así en conexión con Efesios 2:19, demostrará la natura y extensión del clamor del apóstol. Efesios 3:9 se lee en la Versión Autorizada: “coparticipe del misterio”, lo cual se corrige en la Versión Revisada por, “dispensación del misterio”, tal como en la Reina Valera. A algún escribano se le escapó una gota de tinta de su pluma, y escribió *koi* en vez de *oik*, siendo que *Koinonia* es “coparticipación” y, *Oikonomia* es “dispensación”.

Examinemos esta estructura antes de abordar el análisis de los detalles, porque si comprendemos la estructura percibiremos el alcance del argumento del apóstol, y si percibimos el alcance evitaremos el peligro siempre presente de quedarnos “viendo la paja por trigo”. Observaremos que vuelve la atención en el versículo trece a su encarcelamiento, esta vez diciendo “Mis aflicciones por vosotros”, y en Hechos 20:23, cuando visualiza por primera vez este nuevo ministerio, las “cadenas y aflicciones” se vinculan juntamente.

Efesios 3:1:13. El Prisionero de Jesucristo

S 1. Prisionero por vosotros (*huper humon*).

T Dispensación de la gracia de Dios. a 2. Dispensación dada.
Revelación del Misterio. b 2. Para con vosotros.
a 3. Misterio revelado.

U d 4. Misterio de Cristo. Misterios
e 5. Apóstoles y profetas (plural).
f 5, 6. El Misterio
g En Espíritu.
h 1 Co herederos.
h 2 Co incorporados.
h 3 Co laboradores.
g En Cristo.
e 7. Solo Pablo (singular)
d 8. Insondables riquezas de Cristo.

T Dispensación a 9. Dispensación escondida de las edades.
Del Misterio. b 9. Por Dios Quien creó a través de Cristo
Dando a conocer c 10. Conocimiento por la sabiduría de Dios
A la iglesia. a 11. Propósito de las edades.
b 11. Que Él hizo en Cristo
c 12. Acceso a través de la fe de Cristo.

S 13. Aflicciones por vosotros (*huper humon*).

El siguiente par de correspondencias es relativo a las dispensaciones. En el primer pasaje se denomina “La dispensación de la gracia de Dios” con lo cual podemos comparar Hechos 20:24, donde Pablo está hablando de este futuro ministerio como testigo del evangelio de la gracia de Dios. El miembro correspondiente en Efesios 3 habla de “la dispensación del misterio” En este pasaje inicial este Misterio (secreto) se dice que ha sido dado a conocer a Pablo por revelación, y en el pasaje posterior leemos acerca de su deseo de “iluminar por completo” (*photisai pantas* en el Texto Recibido) todo cuanto tenga que ver con la

dispensación del Misterio. El miembro central (verss.4-8) se ocupa con *dos misterios*, no uno. Tenemos (1) el misterio de Cristo, compartido por los apóstoles y profetas de los tiempos del Nuevo Testamento, con aquellos que fueron instruidos de Dios en los más tempranos días; y (2) tenemos posteriormente el Misterio en sí, que no compartió Pablo con nadie.

El Misterio de Cristo había ido desplegándose en las Escrituras desde que la promesa inicial de Génesis 3:15 le fue hecha a nuestros primeros padres; el Misterio de la presente dispensación se denomina en cambio, en el miembro correspondiente de la balanza: *insondable*, es decir, ni pizca siquiera de estas riquezas habían referidas en los escritos más tempranos, puesto que estaban “escondidas enteramente en Dios”. Volvemos a repetir, al tiempo actual y presente, tenemos que aprender de ambas cosas, tanto del hecho como del carácter de esta nueva dispensación, pero aquellos a quienes Pablo escribió ya lo habían oído durante los dos años enteros en los cuales se le permitió recibir visitantes provenientes de todas las iglesias bajo su cuidado, que fueron por su vez llevando de un lado a otro la buena y agradable nueva. Él ya se las había explicado y expuesto al menos durante un año antes que hubiera sido escrita esta epístola que ahora estudiamos. Si bien esto pueda requerir extrema paciencia y vigilancia en oración a medida que vamos persiguiendo todas las pistas que están embutidas en esta epístola, recordemos que no existía una tal ambigüedad al comienzo; la esperanza de estas buenas nuevas había sido proclamada a toda criatura bajo el cielo, de acuerdo a Colosenses 1:23. Este hecho nos sirve de estímulo a nosotros, y es un estímulo además para continuar en nuestra investigación, estando seguros que, aquello que se proclama abiertamente al principio, no ha de estar lejos de cualquier verdadero miembro también al fin de los días.

El Misterio dado a Conocer, “de acuerdo a una revelación”

La expansión y explicación del significado de las palabras, “La dispensación de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros”, se encuentra en el siguiente versículo, y se introduce por la conexión “que”:

- Que por revelación (El) me ha dado a conocer el misterio (Efesios 3:3 R.V.).

La palabra traducida “que” es la griega *hoti* empleada para dar un pleno o detallado recuento o explicación de algo que ha dicho tuvo lugar anteriormente, y hace con que la frase dependa sobre el versículo previo “SI vosotros habéis oído” y explica además el peculiar carácter de la “dispensación” que se acaba de dar. La peculiaridad de la dispensación se establece a seguir por el modo de su dotación “Que me la da Él a conocer por revelación”. Algunos critican objetando que, en esta explicación, no se dice nada de encomendar una dispensación, sino que “algo” se ha revelado, y a estos críticos tenemos una palabra que decir: La palabra traducida “revelación” es *apokalupsis* y generalmente

supone algo del todo encubierto o velado, tal como en Efesios 3:5. La palabra generalmente se opone y batalla contra la idea de que el sujeto o tema así revelado pueda haber sido descubierto por el ingenio o sagacidad humana (1ª Cor.2:10).

Un nuevo y maravilloso conjunto de verdad, del tipo que encontramos en la epístola del Misterio, no le fue revelado a Pablo para su propio y privado agrado, sino a él ofrecido por causa de haber sido Divinamente escogido para ser un vaso terrenal. Anteriormente, ya el evangelio le hubo sido *predicado* a Abraham (Gálatas 3:8), no en tanto, el evangelio predicado por Pablo le fue ofrecido “por revelación” (Gálatas 1:12), y los apóstoles de la circuncisión admitieron unánimemente que algo de especial y peculiar había sin duda envuelto (Gálatas 2:7), tal como claramente se ve en la declaración:

- Pero subí según una revelación, y les expuse en privado el evangelio que predico entre los Gentiles (Gálatas 2:2).

Aquí el original pone *kata apokalupsin* “de acuerdo a revelación”, no dice, *dia* (a través) como en Gálatas 1:12. Las palabras que Efesios 3:3 emplea son *kata apokalupsin* “según a una revelación” y la diferencia debe ser claramente vista. *Kata* seguida del acusativo se traduce “por” en la Versión Autorizada veintiséis veces. Unos pocos casos serán suficientes en los cuales se traduce cada vez literalmente “de acuerdo a”:

- De acuerdo a nuestra ley
- Que pueda ser de acuerdo a gracia
- De acuerdo a permisión
- De acuerdo al mandamiento
- Subí de acuerdo a una revelación
- Que Él me dio a conocer de acuerdo a una revelación el Misterio
- De acuerdo a la operación del poder de Su fuerza
- (Juan 19:7; Rom.4:16; 1ª Corint.7:6; 2a Corn.8:8; Gálatas 2:2; Efesios 3:3, 7).

Si bien no sugiramos que la palabra “por” debería ser cambiada a “de acuerdo a” en estos pasajes, porque el idioma inglés difícilmente lo permite, debe recordarse que la palabra “por” tiene una gran variedad de significados que deberían tenerse en mente cuando leamos; sus distinciones pueden exponerse bajo los siguientes títulos o encabezados.

- (1) De lugar “por tierra”.
- (2) De tiempo “por la mañana”
- (3) De medio o agente “por gracia”.
- (4) Del efecto de causa “por esto yo sé que”
- (5) De relación “por el gramo de peso”
- (6) De especificación “Saluda a los amigos por nombre”.

Si el Misterio le hubiese sido dado a conocer a Pablo simplemente “por” revelación, el lenguaje de Gálatas 1:12 *di`apokalypseos* habría sido suficiente; sin embargo el apóstol emplea el lenguaje de Gálatas 2:2 “Subí *kata apokalupsin*, en armonía con una revelación”, y a nadie se le puede ocurrir que la revelación fuese el *modo de transporte* “por” el cual subió Pablo a Jerusalén. Él subió por causa de que, una revelación, se le había dado a conocer, y en armonía con esa revelación fue incumbido de que subiera a Jerusalén, para comunicar a los que tenían cierta reputación “el evangelio que predico entre los Gentiles”, y sin permitir la menor opresión sobre él. Del mismo modo ha recibido Pablo una revelación, primero al tiempo de su comisión original (Gálatas 1:16) y además al tiempo de la aparición a él del Salvador (Hechos 26:16-18). Esta revelación incluye términos tales como:

- Para abrir sus ojos, y para devolverlos de las tinieblas a la luz, y del poder de Satán para Dios.

Y ninguno que esté familiarizado con las epístolas en Prisión ha de precisar capítulo y versículo aquí citado para ver que estas son parte integrante de sus testimonios. Por eso Pablo dice, “En armonía con esta más amplia revelación que a mí se me ofrece, se me dio a ver el misterio”. El peso de las ocurrencias de *gnorizo* “dar a conocer” o “hacer conocido” se encuentra en las epístolas de Pablo (18 referencias del total de 24 en todo el Nuevo Testamento). *Gnorizo* se emplea seis veces en Efesios, dos de las referencias, Efesios 3:10 y 6:21, tratan con dar a conocer por la iglesia la multiforme sabiduría de Dios, y el hacerles saber a la iglesia por Tiquico los asuntos del apóstol. Las restantes cuatro referencias se utilizan exclusivamente de alguna fase o etapa del Misterio.

- En toda sabiduría y prudencia, habiéndonos a nosotros dado a conocer el misterio de Su voluntad (Efesios 1:8, 9).
- Que por la tal revelación Él me ha dado a conocer a mí el Misterio (Efesios 3:3).
- El Misterio de Cristo, el cual en otras edades nunca se dio a conocer a los hijos de los hombres, tal como ahora es revelada a Sus santos apóstoles y profetas (Efesios 3:4, 5).
- Y por mí...para que pueda...dar a conocer el Misterio del evangelio (Efesios 6:19).

Tres de estos pasajes se refieren a los misterios relatados; tan solo uno al Misterio de la presente dispensación. . El misterio de Su voluntad se encuentra en la sección de Efesios 1 que trata con el pecado y su redención. El pecado no tiene lugar en la voluntad del Padre (Efesios 1:3-6), pero aunque se mantenga por revelar, sabemos que Dios no es cogido por sorpresa. Aunque ninguna referencia se hace a la provisión de un sacrificio por causa del pecado de Adán cuando fue avisado de las consecuencias de la desobediencia, ese sacrificio había de antemano sido ordenado tal como 1ª Pedro 1:19, 20 nos afirma y establece. Este es el misterio de Su voluntad. El misterio de Cristo aguarda nuestra atención en la sección que

tenemos delante; la tercera referencia se dirige al misterio del evangelio, pero si es que signifique que el evangelio en sí sea un misterio, o si quiere decir que asociado con el evangelio de la gracia traía por atacado un misterio, debemos considerarlo en su lugar apropiado.

La presencia de “todos mis asuntos y lo que hago” en esta lista de ocurrencias de *gnorizo* puede a simple vista parecer de poca importancia y menor consecuencia, sin embargo, si se piensa un poco, deja ver muy claro que, si el “misterio” y los “asuntos” de Pablo, vienen juntos entre las cosas que puedan ser “dadas a conocer”, entonces un misterio tal y como se emplea en la Escritura, al fin y al cabo, si bien desafía la sabiduría del hombre para descubrirla, es *insondable e indecible*, tal como en breve se nos ha de revelar. Aquí en Efesios 3:3 lo que tenemos es el Misterio por excelencia.

Se debe a que, los sellos postales Británicos, fueron los primero a ser emitidos mundialmente, por eso no portan consigo el nombre de este país – todos los demás sellos, subsecuentes, sí que se habituaron a ponerlo, precisamente para diferenciarlo del Británico. Otro ejemplo: Porque el Británico fundase el primer *Club Alpino*, ese es su singular título; todos los demás clubs Alpinos añaden el nombre del país responsable.

Londres es una gran ciudad, y para lo bueno o malo contiene miles de monumentos tanto en edificios públicos como a cielo abierto, sin embargo, si un visitante aborda un taxi o cualquier otro medio de transporte público y pide tan solo al chofer que vaya “Al Monumento”, será sin demoras transportado al monumento que se halla al pie del Puente de Londres. Todos los demás monumentos precisan ser distinguidos y diferenciados por título. El Monumento es aquel erigido por Christopher Wren para conmemorar el gran incendio de Londres.

Todos los demás misterios hallados en el Nuevo Testamento reciben un título, “El misterio del reino del cielo”, “El misterio de la ceguera de Israel”, por ejemplo. Pero este misterio de Efesios 3:3 se sobrepone por encima de todos en importancia, y debe ser considerado por tanto de acuerdo a eso. Justo igual que el Nuevo Pacto reside en el corazón de la epístola a los Hebreos, y así como la gran doctrina de la Justificación es el alma de la epístola a los Romanos, así también el Misterio es el gran centro esencial en Efesios del cual cada y todo mensaje, sea doctrinal o práctico, irradia y se expande.

Todas las bendiciones espirituales son peculiares bendiciones del Misterio. En los lugares celestiales se halla la peculiar esfera del Misterio. “Antes de la caída del mundo” es un periodo de tiempo que pertenece solamente a Cristo Mismo y al Misterio. La Iglesia que es Su Cuerpo, la Plenitud de Aquel que todo lo llena en todo, es el título de la iglesia del Misterio. La presente dispensación es la dispensación del Misterio, y Pablo, como prisionero de Jesucristo por nosotros los Gentiles, es el iniciador mayordomo de este

Misterio. Si estas cosas son así, entonces ninguna apología es precisa para un cuidadoso estudio de este término, pues, si en esto estamos ciertos, bien podemos razonablemente esperar estar también correctos en nuestra interpretación de la epístola en su totalidad; pero si aquí estamos equivocados, entonces todos nuestros esfuerzos habrán sido en vano.

El Misterio, el término examinado

Ya hemos visto que, de acuerdo a una revelación, Pablo recibió el Misterio, y ahora estamos conscientes de la importancia intrínseca de este término. Aprender el significado de la palabra “misterio”, y el lugar que ocupa en la verdad dispensacional, significa poseer la llave para destapar los tesoros tanto de Efesios como de Colosenses. De ahí que ahora demos a esta palabra una examinación Escritural.

La palabra griega *musterion* aparece veintisiete veces en el Nuevo Testamento y se traduce mayoritariamente “misterio. La palabra se distribuye de la siguiente manera:

- Evangelios. Tres referencias. Ninguna ocurrencia en el Evangelio de Juan.
- Epístolas. Ocho ocurrencias en las epístolas anteriores a la prisión de Pablo (Rom.; 1ª Cor.; 2ª Tesal.).
- Diez ocurrencias en las epístolas en prisión de Pablo (Efesios y Colosenses).
- Dos ocurrencias en las epístolas interinas. (1 Timoteo).*
- Apocalipsis. Cuatro ocurrencias.

*Interinas. - las epístolas que escribió Pablo en una breve liberación de su prisión última en Roma (N.T.)

La palabra no aparece en Hebreos, ni en ninguna de las epístolas de la circuncisión. La Septuaginta contiene nueve referencias, todas ellas en el libro de Daniel. Y además tenemos doce ocurrencias en los Apócrifos indicándonos cuál sea la vía por la cual se emplea la palabra, algo del significado debe haberse impregnado cuando lo encontramos en el Nuevo Testamento. Una vez que esta palabra ocupa un lugar tan importante en la verdad dispensacional, debemos quebrar nuestra regla y exhibir una concordancia completa de sus ocurrencias, tanto en Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Musterion en el Nuevo Testamento

Evangelios

- Mat.13:11 Los misterios del reino del cielo.
- Marcos 4:11 El misterio del reino de Dios.
- Lucas 8:10 Los misterios del reino de Dios.

Epístolas en Pre-prisión

- Rom.11:25 No...seáis ignorantes de este misterio
- Rom.16:25 El misterio, que fue guardado en secreto.
- 1ª Cor.2:7 La sabiduría de Dios en un misterio.
- 1ª Cor.4:1 Mayordomos o administradores de los misterios de Dios
- 1ª Cor.13:2 Si yo...entendiera todos los misterios.
- 1ª Cor.14:2 En el espíritu él habla misterios.
- 1ª Cor.15:51 He aquí, yo os digo un misterio.
- 2ª Tesal.2:7 Porque el ministerio de iniquidad ya está en operación.

Epístolas en Prisión

- Efesios 1:9 Habiéndoos a vosotros dado a conocer el misterio de Su voluntad.
- Efesios 3:3 Él me dio a mí a conocer el misterio.
- Efesios 3:4 Mi conocimiento en el misterio de Cristo.
- Efesios 3:9 La participación del misterio.
- Efesios 5:32 Este es un gran misterio.
- Efesios 6:19 Dar a conocer el misterio del evangelio.
- Colos.1:26 El misterio que había estado Escondido.
- Colos.1:27 Este misterio entre los Gentiles.
- Colos.2:2 El misterio de Dios.
- Cols.4:3 Hablar el misterio de Cristo.

Epístolas interinas

- 1ª Tim.3:9 Manteniendo el misterio de la fe.
- 1ª Tim.3:16 Grande es el misterio de la piedad

Apocalipsis

- Apoc.1:20 El misterio de las siete estrellas.
- Apoc.10:7 El misterio de Dios acabado.
- Apoc.17:5 Misterio, Babilonia la grande.
- Apoc.17:7 El misterio de la mujer.

Musterion en el Antiguo Testamento (Septuaginta)

- Daniel 2:18 Misericordias...concernientes a este secreto.
- Daniel 2:19 Entonces fue el secreto revelado a Daniel.
- Daniel 2:27 El secreto que el rey ha demandado.
- Daniel 2:28 Hay un Dios en el cielo que revela los secretos.
- Daniel 2:29 Aquel que revela secretos.
- Daniel 2:30 Este secreto no se me ha revelado por sabiduría alguna.
- Daniel 2:47 Señor de reyes, y un revelador de secretos, visto que un pudiste revelar este secreto.
- Daniel 4:6 (9 A.V.) No te turbe secreto alguno, cuéntamelo.

Hasta aquí nos hemos ocupado con el material que tenemos que utilizar. Ahora debemos procurar saber el significado esencial del término, y lo podremos deducir (1) por su etimología y (2) por su empleo. La etimología sola por sí no es una guía segura, puesto que el lenguaje es algo vivo y la persona que la emplea ni siempre es un estudioso; será por tanto sabio contrabalancear la etimología con el uso. Esto es lo que vamos a hacer.

- *Muo* no aparece en el Nuevo Testamento pero es la palabra básica proveniente de la cual se deriva *musterion*. Significa “cerrar” especialmente los labios o los ojos.
- *Muzo*, que de igual modo tampoco aparece en el nuevo Testamento, significa “murmurar con labios cerrados, susurrar”. Es de observar que, en el castellano, palabras como murmullo, susurro y mutismo mantienen este significado.
- *Mueo*. “Iniciar en los misterios, esto no tan solo se encuentra en el griego clásico, sino que además la emplea Pablo en Filipenses 4:12, “estoy enseñado”, mejor traducido “soy iniciado”. Moffatt traduce el pasaje “He sido iniciado en el secreto”, Rotherham traduce la palabra “He sido admitido en el secreto”.
- *Muopazo* (miopía en castellano), 2ª Pedro 1:19 “la vista muy corta”.
- *Kammuo* (derivado de *katamuo*) “tapar”, especialmente los ojos (Mat.13:15; Hechos 28:27).

La etimología por tanto de la palabra *musterion* nos dice que es algo “escondido”, un secreto, cualquier cosa que requiera iniciación, algo no descubierto por métodos habituales. La analogía que argumente, tal como en los puntos o artículos de un contrato, que el misterio, se refiera meramente a los *misterios del Negocio*, es muy peligrosa, pues esta palabra “misterio”, debería considerarse como siendo proveniente de la francesa *mistier*, o *metier*, que por su vez se deriva de la latina *ministerium*. Debía por tanto estar prohibido enseñar que no haya más misterio envuelto en la Biblia que los *misterios o secretos de negocios*, pues esta consideración al tema omite y consecuentemente ignora la presencia e influencia de *los misterios paganos*, los cuales vendrán eventualmente a encabezar “el misterio de iniquidad”, del mismo modo que *los misterios de las Escrituras* vienen a

encabezar “el Misterio de la piedad”. ¿Hay alguno que ignore todo cuanto hay que saber concerniente tanto al misterio de la iniquidad como al Misterio de la piedad? ¿No se dice que hay, “las profundidades de Satán”, y “las cosas profundas de Dios”? ¿No existen cosas insondables de las cuales “no es legal (o posible) para un hombre pronunciar” (2ª Cor.12:4)? Y por fin, ¿No tenemos en esta misma epístola el ofrecimiento de gracias a Dios por “Su Don inefable” (2ª Cor.9:15)? Desde los tiempos más tempranos, siempre hubo en el mundo pagano un vasto y muy amplio número de instituciones conocidas como *misterios*, famosas por su oculto y extremo secretismo, cuya admisión en su seno tan solo sucedía por *iniciación*.

Los misterios griegos, egipcios y persas pueden ser trazados en el tiempo a un común origen, esto es, Caldea, y constituye una de las perversiones de la verdad que es tan característica de la influencia Babilonia. Babilonia se representa sosteniendo una copa de oro, y beber del misterioso brebaje, nos dice Salverte, era indispensable de parte de todo aquel que procurase iniciarse en estos misterios.

To musterion. Este no es el único término tomado de los antiguos misterios que Pablo emplea para describir la enseñanza del Evangelio. La palabra *teleion* (Colos.1:28 “perfecto”) parece ser una extensión de la misma metáfora. En Filipenses 4:12 de nuevo tenemos el verbo *memuemai* “he sido instruido” – literalmente “he sido iniciado”, y en Efesios 1:13 *aphragizesthai* (“sellado”) tal vez sea una imagen derivada del mismo origen. Y así además los Efesios son referidos como *Paulou summustai* “iniciados compañeros de Pablo”, en la Epístola de Ignacio; y de ahí que al maestro cristiano se considere como un *heirophantes* “aquel que inicia a sus discípulos en los ritos” (Obispo Lightfoot).

Está muy claro por tanto que ningún conocimiento de los misterios podía adquirirse sin *iniciación*, y este hecho tiene que tenerse en cuenta cuando abordamos los misterios de la Escritura. Ni por la simple instrucción, ni por la mera citación de versículos, y ni tan siquiera por la más lúcida presentación de la Verdad Dispensacional se podrá convencer a nadie, sino tan solamente por la iluminación gratuita que solo Dios pueda impartir a cada uno:

- A vosotros es dado a saber los misterios del reino del cielo, pero a ellos no...muchos profetas y justos han deseado ver las cosas que vosotros veis, y no las vieron; y oír las cosas que vosotros oís, y no las oyeron (Mat.13:9).

Cuando el creyente reconoce este gran hecho de la iniciación se libra de muchas horas de infructífera ansiedad. La verdad del Misterio no se da a conocer porque organicemos muchos programas o campañas; jamás vendrá a ser un tema en moda o popular. Nuestra actitud debe ser solícita a tiempo entero para ayudar y guiar dondequiera que veamos un deseo por conocer y seguir adelante, estando seguros de que nadie vendrá a desvendar el

Misterio a menos que el propio Señor le ilumine. Nosotros propios tan solo podremos en el mejor de los casos ser vasos terrenales que a Él le plazca emplear en esta obra tan maravillosa.

Cuando llegamos al *uso o empleo*, tenemos varias vías de abordaje:

- (1) Los misterios paganos.
- (2) Las referencias en los Apócrifos – Estas dos dan una idea de cómo la palabra misterio se toma en el mundo alrededor.
- (3) El uso de la palabra en la Septuaginta – traducción del libro de Daniel.
- (4) El uso de la palabra en el Nuevo Testamento. Este par nos muestra cómo se emplea por la Sagrada Escritura.

Poco podemos decir que sea provechoso de los misterios paganos. Los misterios griegos que prevalecían en los días de los apóstoles se derivaban de Egipto, que por su vez los recibieron de Caldea, y así en ellos tenemos el germen del *misterio de iniquidad*. Si procuramos en los anales del pasado veremos horribles doctrinas y prácticas correspondientes asociadas con estos *misterios*, pero la actitud del apóstol debe también ser la nuestra:

- Aun mismo hablar de estas cosas que se hacen en *secreto* es vergonzoso (Efesios 5:12), y pasa adelante hacia la enseñanza positiva.

En los Apócrifos la palabra “misterion” raramente se sale de la idea de un secreto, tanto sea de un rey como de un amigo. Tan solo dos veces se refiere a ritos sagrados y ceremonias.

El hecho de que la Septuaginta no utilice *musterion* sino hasta que llega a la traducción de Daniel, puede ser considerado por muchas explicaciones naturales, pero al fin y al cabo, debemos dar lugar para que la Divina Providencia se pronuncie. Algunos lexicógrafos dicen que la griega *musterion* se deriva de la hebrea *mistar*, que se traduce “secreto” un cierto número de veces, pero sin embargo los traductores griegos nunca emplean *musterion* ni para esa ni para su cognitiva *sether*. La única palabra traducida *musterion* en el Antiguo Testamento Griego es la Caldea *raz*, que se utiliza de manera constante a través de todo Daniel 2, y una vez que esta palabra no aparece más en todo el resto del Antiguo Testamento, no tenemos más significados de comparación. Si bien que la palabra caldea *raz* se halle así aislada, no deja de darnos una preciosa ayuda, pues en una ocasión, Daniel sí que emplea la palabra caldea proveniente de la hebrea *sether*, una palabra traducida “secreto” y “lugar secreto” en muchos pasajes.

Esto nos fornece el vínculo que sentíamos que precisábamos, enseñándonos que, en la Caldea *raz*, tenemos la palabra equivalente. El pasaje en Daniel 2:22 dice, “Aquel que revela las cosas profundas y secretas”, que se traduce en la Septuaginta *apokaluptei bathea kai apokrupha*, reservando, aparente y muy claro, que el empleo del *musterion* se hace a través del término Gentil. Su uso se limita al sueño de Nabucodonosor en dos vías. Nabucodonosor, o bien realmente se olvidó de lo sustancial de su sueño, o entonces por algún motivo político se lo guardó consigo para certificarse que la interpretación iba más allá de una mera astuta y humana invención (Dan.2:8, 9, 10, 11). Cuando Daniel se presentó delante del rey, no centró su atención en lo sustancial del sueño, sino en su interpretación (Dan.2:16), aunque por supuesto, una vez que la sustancia del sueño tiene que darse a conocer antes que la interpretación pueda ser ofrecida, tanto el sueño como la interpretación tenían que estar incluidas en el “secreto”, y fue concerniente con lo cual Daniel y sus compañeros oraron (2:18, 19). Nabucodonosor le preguntó: “¿Eres tú capaz de darme a conocer el sueño que he tenido, y su interpretación?” (Dan.2:26). No se puede evitar pensar que hay una supervisión Divina en la adopción de esta palabra *musterion* aquí, y por esta razón, Daniel, en medida comparativa, era en el Antiguo Testamento el equivalente de Pablo; también estuvo envuelto como el prisionero del Señor para\por los Gentiles, y cuando Israel fracasó, se introdujo el *misterio* en el registro. De igual modo, a seguir al repudio de Israel de su Mesías (Mateo 11 y 12), vienen a introducirse los misterios del reino del cielo.

***Muth-labben* o Los secretos del Hijo (Efesios 3:4; Salmo 8)**

Pablo estaba consciente escribiendo las palabras, “Él me da a mí a conocer el misterio”, que estaba con eso haciendo una tremenda declaración. Reclamaba ser en una manera especial el prisionero de Cristo Jesús por los Gentiles; clamaba que le había sido depositada una dispensación y que a él le había sido dado a conocer “el Misterio”. La historia de la iglesia cristiana provee abundante evidencia tanto de la insaciable ambición de los líderes cristianos como de la credibilidad de sus seguidores. El lector podrá sin duda traer al pensamiento el reclamo que se presenta en diferentes periodos de tiempo por individuos hacia el recibimiento de las revelaciones, de los dones proféticos de una especial revelación de verdad. Dispersos por todo el país tenemos monumentos tales como “La Torre de Jezreel”, y compañías de creyentes Gentiles, cuya gran esperanza es ser nombrado entre los 144.000 respectivos de la revelada limitación “de todas las tribus de los hijos de Israel”.

Consecuentemente, antes que el apóstol comunique libremente los términos especiales de esta nueva dispensación del Misterio, se siente bajo la obligación de justificar su clamor. La propia personal y peculiar natura de su comisión hacía prácticamente imposible que, algún crítico, pudiera proveer mejor “carta de recomendación como prueba. Se vale él solo. No era uno de los doce; y por tanto no ha de venir a sentarse en uno de los doce troncos

juzgando a las doce tribus de Israel. Al contrario de los doce, él había sido investido por el Cristo Ascendido (Efesios 4:7-11), y fue el primero de su orden.

Si es cierto, como él reclama, que el Misterio nunca antes había sido un sujeto de revelación anterior hasta que le fue revelado a él, si nunca se había visto ni en tipo, sombra o profecía, será en vano que procuremos indicios suyos en revelaciones más tempranas de verdad. El Misterio había permanecido “oculto en Dios” y “oculto de las edades y generaciones”. Tan solo había una vía abierta para desvendarlo. Mostrar que, cuando lo compartió con otros maestros, la revelación que se le dio resultó a todos ser superior, en la esperanza de que el lector concluya que, si pudo poner el asunto a examen y su clamor fue justificado por todos, entonces es razonable creer que su reclamo posterior y relativo también ha de ser verdadero. Consecuentemente, Pablo se vuelve del “Misterio”, para el “Misterio de Cristo”:

- “Como os he escrito antes en pocas palabras, por las cuales, cuando leáis, podréis comprender mi conocimiento en el misterio de Cristo, el cual en otras edades no se ha dado a conocer a los hijos de los hombres, tal cual ahora se revela por Sus santos apóstoles y profetas...” (Efesios 3:3-5).

“Como antes os he escrito antes en pocas palabras”. – Estas palabras han hecho con que muchos estudiantes procuren al día de hoy una epístola perdida, pero una vez que esta referencia no sea de fiar, pues no podemos creer que el Espíritu Santo permitiese que se perdiera una pieza de escritura esencial, la cual, a pesar de su extrema importancia, no ha podido hasta nuestros días conservar, por consiguiente, solo la inspiración de Toda Escritura es el milagro de su preservación. Solo el Espíritu Santo se basta y sobra para preservar Sus Escrituras. La referencia a “la epístola desde Laodicea” mencionada en Colosenses 4:16 pertenece a una distinta categoría, no vista por el Espíritu Santo como esencial; los Colosenses tan solo son avisados que intercambien las epístolas, pero ningún argumento más se hace sobre este aviso, tal como se hace en Efesios 3.

Además de esto podremos citar las muchas referencias en el Antiguo Testamento a libros no incorporados en el Canon tales como “El Libro de los Hechos de Salomón” (1ª Reyes 11:41), y “el libro de Natán” (2ª Crón.9:29). La referencia que Pablo hace a lo que acaba de escribir antes es por tanto crucial. Si no lo hallamos primero y no la poseemos, no podremos seguir con él en frente en su argumento. Cualquier cosa que sea lo que Pablo haya escrito antes en pocas palabras, los Efesios eran capaces de leer y entender, puesto que a seguir dice “por lo cual, cuando lo leáis vosotros”. Ahora bien, Pablo ya *antes* había escrito siete Epístolas, esto es, Gálatas, 1ª y 2ª Tesalonicenses, 1ª y 2ª Corintios, Hebreos y Romanos. No parece probable que los Efesios conocieran o hubiesen visto siquiera la epístola a los Hebreos; pueden haber visto y leído, o no, una o dos cartas más de las restantes. Pero no hay necesidad alguna de sobrepasar a Efesios en sí. Ocasionalmente, un autor bien puede llamar la atención de sus oyentes hacia algunos párrafos anteriores que

haya escrito; bien puede decir, “vea encima” o “en la página tal y tal”. Pablo dice, “como os he escrito antes brevemente” – Su tema principal o sujeto es “El misterio de Cristo”, un misterio compartido con otros ministros de la verdad en otras edades, pero que ahora ha sido revelado en un grado superlativo a los apóstoles y profetas. ¿Cuál es este “Misterio de Cristo”? Como una contribución inicial al tema El Misterio de Cristo, ahora presentamos al lector una interpretación del Salmo 8, y el encabezado del Salmo 9 (Sobre Muth-labben).

Los Secretos del Hijo

Estas palabras, *Muth-labben* tan sugestivas y significativas para el creyente, esperamos demostrar que pertenecen al Salmo octavo, y asocian en sí el Misterio de Cristo (Efesios 3:4) con “Adán, la figura de Aquel que tenía que venir” (Rom.5:14). Nuestra procura particularmente se dirige a las palabras que están puestas encima en el encabezado del Salmo 9 en la Reina Valera y que dicen: “Sobre Muth-labben”, palabras estas que han recibido una gran variedad de interpretaciones. Subdividiremos nuestro material bajo una serie de subtítulos, así:

(1) El lugar que ocupa las palabras *Muth-labben*.

El lector común puede expresar alguna sorpresa leyendo este encabezado, porque su Biblia, tanto si lee la Versión Autorizada o la Versión Revisada, ubica las palabras a la cabeza del Salmo 9. Nosotros creemos, no en tanto, que muchos de nuestros lectores ya tienen consigo los hallazgos del Dr. L.W. Thirtle, de los cuales hacemos aquí un resumen: Él ha observado que, en el tercer capítulo de Habacuc e Isaías 38:10-20, tenemos dos salmos completos. El Salmo recae bajo tres encabezados: (1) La sobre-escritura; (2) El Salmo en sí; (3) La subscripción, así:

- Una Oración de Habacuc el profeta sobre *Shigionoth* (3:1).
- El propio Salmo (3:2-19).
- Al músico principal sobre *Neginoth* (3:19).

Aplicando este principio al libro de los Salmos, vemos que el Salmo 3 tiene una *sobre* inscripción, sin embargo las palabras de Habacuc 3:19, en vez de utilizarse como una *subscripción* al Salmo, se transfieren como un *título* para el Salmo 4. Estos títulos y subtítulos han sido restaurados a su lugar apropiado en la *Companion Bible, Salmo 8*, así visto:

- Un Salmo de David.
- El Salmo en sí. (Versículos de 1 a 9).
- Al Músico Principal sobre Muth-labben.

Siendo que, las palabras Sobre Muth-labben sea así la *sub*scripción del Salmo 8, y no la *sobre* inscripción del Salmo 9.

(2) El significado de las palabras de la subscripción Sobre Muth-labben.

El lector bien puede no ser consciente a medida que lee las palabras “sobre Muth-labben” y asumir sin prueba alguna que la palabra “sobre” necesariamente sea una verdadera traducción de la palabra hebrea empleada. Puede a menudo traducirse “sobre”, pero hasta que estemos seguros de aquello que estas dos letras representan por sí, estamos perjudicando al lector desde el inicio si traducimos de cualquier manera sin examinarla. Parece ser que los traductores de la Septuaginta sabían bien que AlMuth-labben venían al final del Salmo 8, pues las palabras *eis to telos* “hasta el fin” están inseridas. Si el lector consulta la Concordancia Analítica de Young, verá que las palabras Muth-labben no se traducen “muerte del vencedor”, sino antes bien, “muerte de *Ben*, o del Hijo”.

Y además, si el lector procura la palabra *labben* en la Concordancia Inglesa Hebrea y Caldea, no ha de hallarla, pero encontrará el término bajo el título *Ben* “hijo”. Así que no podemos respaldar a quien afirme que no haya nada acerca de un “hijo” ni en el Salmo 8 ni en el 9, pues la mayoría de los lectores han de saber que la palabra *Ben* aparece en el Salmo 8. Tampoco es verdad que haya unanimidad de parecer, no todos concordamos en que *muth* pueda solo significar “muerte”, pues la Septuaginta no traduce así la palabra, y estos traductores de la Versión estaban más próximos a los tiempos de David que nosotros estamos, por encima de 2000 años. Lo que la Septuaginta vio en las palabras AlMuth-labben se ve más claramente por su traducción *huper ton kruphion* “**concerniente a los secretos del Hijo**”. Hay otro Salmo donde la Septuaginta utiliza estas palabras *huper ton kruphion* “concerniendo los secretos”, y está al pie del Salmo 45, donde la Versión Autorizada dice “Sobre Alamoth” ¿le suena algo al pensamiento del lector? Recordemos, que, originalmente, no había división alguna hecha entre las palabras, como hoy en día, así que pongamos ahora en letras castellanas las dos subscripciones de estos dos Salmos.

- La subscripción al Salmo 8 dice *AlMuth-labben*.
- La subscripción al Salmo 45 dice *Alalamoth*.

En ambos casos la Septuaginta contempla la palabra “secreto”. ¿Cómo es esto? *Alalamoth* se considera significar “relatando a las vírgenes”, siendo que la palabra *almah* sea la hebrea para una *virgen*.

Al cierre del Salmo 48, tenemos las palabras *aún más allá de la muerte* que en el hebreo se dice *Almuth*, que es compuesta de dos palabras, *Al* “hasta o más allá” y *muth* “muerte”. La Septuaginta sin embargo considera que es una sola palabra *almuth*, *eis tous aionas* “para siempre”, o “hasta las edades”. La estructura del Salmo 48 (vea la Companion Bible) ubica

este pasaje en correspondencia con el versículo 8. Aquí tenemos otro ejemplo donde la palabra *almuth* “secretos” ha sido equívocamente dividida *al muth*, “hasta muerte” ¿Cómo puede venir a darse que la palabra *almuth* signifique tanto “virgen” como “secreto” o “para siempre”? La raíz hebrea *Alm* significa “ocultar” o “tapar”, y de ahí “esconder” (Salmo 10:1) y en el Oriente, en el tiempo antiguo, una virgen (doncella, dama juvenil) era llamada *almah* por causa del oculto o retirado estado de los solteros de ambos sexos. “Las vírgenes encerradas en salas” es una expresión hallada en los Apócrifos. De esta misma raíz proviene la palabra traducida “edad” y “siempre”, siendo un periodo de tiempo, cuyo final o duración se encuentra, oculto a la vista. Veremos por tanto que la traducción “concerniendo los secretos del Hijo” dada por la Septuaginta dos siglos antes de Cristo, tiene mucho peso a su favor.

(3) La evidencia interna del Salmo 8 y del 45.

Al principio no parece haber ningún aspecto distintivo común a ambos Salmos, hasta que nos damos cuenta de la vía por la cual se citan los dos en la epístola a los Hebreos:

Hebreos 1 y 2

A 1:1, 2. Dios habló una vez por los profetas. Ahora por Su Hijo.

B 1:2-14. El Hijo. Sus Glorias. Mejor que ángeles.

Cita del Salmo 45

“Tu trono, oh Dios, es por siempre y para siempre”

A 2:1-4. Dios habló una vez por ángeles. Ahora por el Señor.

B 2:5-18. El Hijo. Sus Sufrimientos. Menor que ángeles.

Cita del Salmo 8

“¿Qué es el hombre...o el Hijo del Hombre?”

Con estas evidencias delante, creemos que las traducciones dadas, “muerte al vencedor” y “concerniente a doncellas” deben darle lugar a la más antigua interpretación “los secretos del Hijo” y “concerniendo secretos”, y así podemos leer con un más rico y pleno entendimiento ambos, tanto los Salmos en sí como las citas que de ellos se dan en Hebreos 1 y 2.

La prueba provista en aquello que Pablo había “escrito brevemente antes”

Si el Salmo 8 es una preeminente porción de la Escritura del Antiguo Testamento que contiene una revelación del *misterio de Cristo*, o tal como la Septuaginta lo pone, “Los secretos del Hijo”, entonces el empleo que tan solo Pablo hace de las palabras “todas las cosas bajo Sus pies” han ciertamente de sustanciar su clamor para una más plena

comprensión de este mismo *misterio*, del cual, hasta cierto grado, ya le había sido dado a conocer a algunos anteriormente. El versículo del Salmo 8 dice:

- “Tú hiciste con que Él tuviese el dominio sobre las obras de Tus manos; Tú has puesto todas las cosas bajo sus pies” (Salmo 8:6).

¿Qué debemos entender por “todas las cosas”? Se nos explica inmediatamente a seguir:

“Todas las ovejas y bueyes, si, y las bestias del campo; las aves del cielo, y los peces del mar, y cualquier cosa que atraviere los cursos de los mares” (7, 8).

Aquí, el dominio es co-extensivo con aquello que le fue dado a Adán y se registra en Génesis 1:26. Cuando, por tanto, leemos lo que está escrito en las epístolas de Pablo sobre estas palabras, “todas las cosas bajo Sus pies”, se sustancia plenamente su superior conocimiento del Misterio de Cristo. El apóstol refiere estas palabras del Salmo 8 en tres epístolas, 1ª Corintios, Hebreos y Efesios. Examinemos estos pasajes y veamos cuán lejos llega sustanciando su clamor, el reclamo de haber llegado a alcanzar un más pleno y rico entendimiento del Misterio de Cristo que todos cuantos oyeron antes de él. La primera referencia es 1ª Corintios 15:24-28, la cual ahora exhibiremos en forma de estructura.

1ª Corintios 15:24-28

A 15:24-. El fin.

B a 15:24-. Cuando entregue Él el reino.

b 15:-24. Cuando Él haya abolido todo gobierno.

c 15:25-. Porque Él debe reinar.

d 15:-25. Hasta que todos los enemigos se pongan bajo Sus pies.

d 15:26. El último enemigo; la muerte abolida.

c 15:27-. Porque Él ha puesto todas las cosas bajo Sus pies.

b 15:-27. Con La única excepción.

a 15:28-. Cuando el Hijo Mismo se sujete.

A 15:-28. Para que Dios sea todo en todos.

El versículo 24 simplemente dice, “luego el fin”. Algunos lo entienden como si dijera “luego el fin al tiempo”, pero no encontramos justificación alguna para una traducción como esa. Cremer, en su nota sobre el *telos*, nos dice que esta palabra no denota primariamente el fin, la terminación, con referencia al tiempo, sino al objetivo alcanzado, la compleción o conclusión a la cual llega cualquier cosa, tanto el resultado como finalización...o como un resultado, en su periodo de consumación, por ejemplo, *polemon telos*, “victoria” (literalmente “el fin de la guerra”), el fin, sin mediar o tener en cuenta al tiempo, sino el objetivo); *telos andros*, “la plenitud de edad del hombre” (no el fin del

hombre - la muerte) sino su plena madurez, igual que la “siega del grano”. En Lucas 1:33 y Marcos 3:26 la idea del *acabamiento* aparece sobrepuesta. La idea de consecuencia, final, conclusión, se halla en Mateo 26:58, “para ver *el fin*”; Santiago 5:11, Vosotros...habéis visto cual sea *el fin* del Señor”; 1ª Pedro 4:17, “Cuál sea *el fin* de aquellos que no obedezcan al evangelio”

La idea de un objetivo alcanzado se ve en Romanos 6:21, “El fin de esas cosas es muerte”; Filipenses 3:19, “Cuyo fin es destrucción”. E igualmente en 2ª Corintios 11:15; Hebreos 6:8. ¿Qué objetivo tenía en mente el apóstol cuando escribió en 1ª Corintios las palabras “luego el fin”? ¿Cuál es el objetivo de la resurrección? ¿No es su meta llevar de vuelta al hombre al lugar para él entendido en el propósito Divino, al cual el pecado y la muerte le hicieron en otro tiempo impropio e indigno? El objetivo, este fin en vista, está embutido en las palabras de 1ª Corintios 15:28, “Que Dios sea todo en todos”. Aunque “el fin” se mencione inmediatamente después de la resurrección de aquellos que son de Cristo en Su *parousia*, no se alcanza sino con un reinado de justicia y un gobierno de vara de hierro. La declaración sin interrupciones del fin es como sigue:

- “Luego el fin, cuando Él le haya entregado el reino a Dios,
- el Padre...con el objetivo de que Dios sea todo en todos.”

El lector debe estar al tanto, pensamos, que el fin no se alcanza en esta inquebrantable secuencia. El primer “cuando” es condicional sobre el segundo. “Cuando Él haya abolido todo gobierno y toda autoridad y poder”. Esto no vendrá a efectuarse por causa de un gran milagro de manera instantánea, sino por el reinado de Cristo como Rey de reyes.

- “Puesto que Él debe reinar hasta que haya puesto a todos los enemigos bajo Sus pies”. Él reina “hasta”, Su reinado tiene un supremo “final”, y ese fin no puede ser logrado entre tanto que haya un solo enemigo insumiso.

En esta categoría viene la muerte, el último enemigo del hombre mortal. “Aun la muerte, el último enemigo, ha de ser abolida”. Esto está incluido en el propósito Divino, “Pues Él le puso todas las cosas bajo Sus pies”. La resurrección es por tanto absolutamente esencial para el cumplimiento del gran propósito de Dios.

Pero se podrá alguno preguntar, ¿Puede una expresión tal como “destruido” o “abolido” referirse o tener algo que ver con la “resurrección”? Tomemos la declaración de 2ª Timoteo 1:10:

- “Pero es ahora hecho manifiesto por la manifestación de nuestro Salvador Jesucristo. Quien abolió (*katargeo*) la muerte, e iluminó la vida y la incorrupción a través del evangelio (traducción del autor).

Esto se refiere al Señor Mismo en primer lugar. Él abolió la muerte cuando se levantó de la muerte. No tan solo abolió la muerte, sino que además comenzó la destrucción de todo gobierno y poder a medida que fue atravesando todo hasta sentarse sobre el trono de Su gloria:

- “Para que a través de la muerte pudiera Él destruir (*katargeo*) aquel que tenía el poder de la muerte, esto es, al diablo” (Hebr.2:14).

Otros pasajes ilustrando el significado de *katargeo* “derribar”, “destruir” (1ª Cor.15:24-26) son Romanos 6:6; 1ª Corintios 2:6; 2ª Cor.3:7; Efesios 2:15; 2ª Tesal.2:8.

Cuando leemos “todo gobierno y toda autoridad y poder”, podemos ser inducidos a pensar en un escenario demasiado amplio, pero el correctivo de 1ª Corintios 15:26 nos capacita para ver que estamos tratando con *enemigos*. Hay dos acciones distintas, y dos distintas clases en vista en estos versículos.

Los enemigos son “abolidos”, pero hay otros que son “sometidos”. Esta palabra “sometido” (*hupotaso*) es una cognitiva de *tagma*, “orden”, “fila” del versículo 23, y tiene en vista el orden perfecto y alineamiento ordenado en fila que ha de caracterizar el reino de Cristo. Se emplea también de Cristo Mismo en las palabras, “Entonces se someterá el Hijo Mismo, a Él...para que Dios sea todo en todos” (1ª Cor.15:28).

La primera ocurrencia de la palabra es preciosa en su sugestión. Aquel Único de Quien se ha profetizado que “todas las cosas le fueran sometidas bajo Sus pies”, no presume de hacer nada fuera de armonía para con la voluntad del Padre durante Su infancia, pues:

- “Él...vino a Nazaret (con Sus padres), y a ellos permanecía sujeto” (Lucas 2:51).

En Romanos 8:7 las dos palabras “enemistad” y “sujeción” se ven que son irreconciliables:

- “La mente carnal es enemistad contra Dios: puesto que no se sujeta (o somete) a la ley de Dios, ni tampoco puede”.

La palabra “sujeta” envuelve la idea de una “rendida o sumisa voluntad”. Todos deben rebajarse en aquel día. Siendo algunos “abolidos” o “destruidos”, y otros, por una voluntad rendida y mansa como aquella del Hijo de Dios Mismo, “sujetos”.

En Romanos 8:20 se revela que la creación pasó involuntariamente a estar sujeta a vanidad, y que clama a voces por esa rendida sumisión de todas las cosas hacia el verdadero objetivo de toda la creación – Cristo, el Hijo de la sumisa voluntad. La palabra está en Filipenses

3:21, donde la transformación del cuerpo de la humillación se dice ser de acuerdo a la propia energía por la cual Él es capaz de sujetar todas las cosas a Sí Mismo. Ciertamente esto no puede incluir el poder que destruye; es algo extraño a la idea. *Destrucción o sujeción* es la idea de 1ª Corintios 15.

Si bien 1ª Corintios 15 se ocupa mayormente con la fase humana del gran propósito de Dios, tal como se expresa en las palabras “en Adán”, no obstante, la referencia a “todo gobierno y toda autoridad y poder” va más allá de la esfera de Adán.

Antes que el Hijo entregue el reino, todo gobierno, autoridad y poder será abolido (*arche, exousia, dunamis*). Estos son los principados y potestades de Colosenses 1:16 y Efesios 1:21. Se asocian con muerte en los versículos de cierre de Romanos 8, sobre los cuales aún al día de hoy el creyente es más que vencedor.

Efesios 6 revela que la iglesia del Cuerpo Único tiene entre sus enemigos principados y potestades, y sin embargo Colosenses 1:16-20 nos muestra que algunos principados y potestades vendrán sean reconciliados.

Una vez más somos obligados a ver que el reinado de Cristo antes del “fin” ser alcanzado, ha de venir a ser un proceso de discriminación. Algunos serán “destruidos”, otros serán “reconciliados”; y cuando todos los enemigos hayan sido abolidos y todos los redimidos puestos en perfecto aliñamiento (el sometimiento conlleva consigo la idea del orden perfecto y armonía) con el gran Arquetipo de todos, entonces “el fin” se alcanza y Dios como propuesto pasa a ser todo en todos.

Si bien podríamos escribir muchas más cosas si fuese nuestro objetivo hacer una exposición de 1ª Corintios 15, suficiente hemos ya puesto delante al lector, y confiamos, hemos justificado el clamor del apóstol, que él ha recibido una más plena revelación del “misterio de Cristo” que aquella que había sido dada a los hijos de los hombres en los tiempos pasados. Ahora vamos al segundo capítulo de la epístola a los Hebreos, donde el Salmo 8 tiene una vez más un lugar prominente, y antes de nada exhibiremos la estructura.

- “Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, que es Su cuerpo” (Efesios 1:22, 23).

El encabezamiento universal todavía no ha sido tomado por el Salvador, aunque ahora sea Cabeza sobre “todas las cosas” a la Iglesia. La propia natura del parentesco de la dispensación del Misterio, hace posible que veamos todas las cosas bajo Sus pies aquí y ahora, y que Hebreos diga sin en cambio que todavía no están puestas todas las cosas bajo Sus pies. 1ª Corintios 15 y Hebreos 2 se refiere a Adán, tanto en tipo como por nombre. Efesios no cita el Salmo 8 de manera tan plena, y Adán ni se nombra. Las más tempranas epístolas (1ª Corintios y Hebreos) no van más atrás que hasta Adán, quien fue creado en la imagen de Dios, mientras que Efesios si sobrepasa al tiempo anterior de la caída del mundo, hasta Aquel en Quien la “Imagen” del propio Adán fue posteriormente creada. El clamor de Pablo de que había recibido una más plena y rica revelación del Misterio de Cristo se ve aun más claramente que es válida por la vía en la cual fue inspirado a expandir *el dominio* enumerado en el Salmo 8 en cuanto a “todas las ovejas y bueyes”, incluyendo todo principado y potestad, tronos y dominios. Al lector imparcial ha de parecerle que Pablo ha justificado con creces su clamor, pero aun mismo la verdad inspirada puede volverse vacía por la tradición, desvío y prejuicio.

¿Qué es un *mismo* (Co-) cuerpo? (Efesios 3:6)

Mucha disputa y confusión se ha levantado por fracasar a la hora de discernir entre el Misterio, y el Misterio de Cristo en Efesios 3:4-8. Aquí extraemos el miembro de la estructura para que esta distinción pueda apreciarse:

Efesios 3:4-8

- Dos* d 4. Misterio de Cristo.
- Misterios* e 5-. Apóstoles y Profetas (Plural).
- y *Dos* f -5,6. El Misterio, g en Espíritu (esfera).
- Ministerios* h1 Co-herederos.
- h2 Mismo (Co-) cuerpo
- h3 Co-participes.
- g en Cristo (esfera).
- e 7,8-. Pablo solamente (Singular).
- d -8. Insondables Riquezas de Cristo.

El sujeto o tema principal del Misterio de Cristo se podría comparar con “El cual en otras edades nunca se dio a conocer a los hijos de los hombres de la manera como ahora se ha revelado a Sus santos apóstoles y profetas” (Efesios 3:5). El sujeto principal del Misterio no

es capaz de una comparación similar con “El misterio que había estado oculto por todas las edades y generaciones, *pero que ahora* se ha hecho manifiesto a Sus santos” (Colos.1:25-27). Si los dos argumentos del apóstol están hablando de la misma cosa, entonces debemos admitir que hay una gran contradicción en las Escrituras. La Versión Autorizada le ha puesto un velo a la verdad traduciendo la palabra griega *genea* “edades” en Efesios 3:5, y “generaciones” en Colosenses 1:26. En el instante que vemos cómo concuerdan estas *traslaciones* (edades-generación), la distinción entre los *dos misterios* se vuelve aparente. El misterio de Cristo FUE dado a conocer en otras Generaciones; este Misterio NO fue, pues estaba ESCONDIDO desde los tiempos o edades y por Generaciones. Es este Misterio que Pablo reclama haberle sido revelado únicamente a él:

- “De la cual fui hecho ministro, de acuerdo a la administración de Dios que me fue dada para con vosotros...el misterio” (Colos.1:25, 26).

El hecho de que el apóstol emplee el título “los hijos de los hombres” señalando aquellos a quienes un parcial desvelar del misterio de Cristo les fue dado a conocer, aparece intencionalmente, con el objetivo de que, el más alto tipo de ministerio “Sus santos apóstoles y profetas” fuesen así considerados en ventaja. La Versión Autorizada hace con que las palabras “por el Espíritu” den continuación la referencia a los apóstoles y profetas, con la idea de enseñarnos cómo les fue a ellos dada a conocer la revelación. El testimonio universal de las Escrituras es tan definitivo diciendo que “Santos hombres de Dios hablaron inspirados (a medida que iban siendo movidos) por el Espíritu Santo”, que uno puede perdonarse un momento de indecisión y preguntarse de qué vale y para qué aparece tan necesariamente para creyentes como los Efesios el poner esta nota aquí? Enseguida que referimos el original y leemos *en pneumat*, nuestras mentes reculan atrás a las dos mismas palabras con las cuales acaba el capítulo 2, donde se traduce “a través del Espíritu”. Cuando examinamos estas palabras anteriormente en este estudio, observamos las cuatro ocurrencias de la frase *en pneumat* en Apocalipsis 1:10; 4:2; 17:3; 21:10, y además vimos un contraste puesto a propósito entre la esfera “en espíritu” de Efesios 2:22, con el medio indicado en el mismo capítulo que “en la carne” y “en el mundo”. Así, pues, cuando llegamos al fin de Efesios 3:5, debemos permitir que las palabras *en pneumat* permanezcan como un encabezado de la novedosa revelación en cuanto a la constitución de la iglesia “Coheredera” “Co-partícipe” y “Co- mismo cuerpo”, la cual se balanza al cierre por las palabras *en Christo Iesou* (texto Griego revisado). En la estructura hemos observado esta correspondencia.

Una ilustración del uso de una palabra para introducir una nueva sección de un libro nos la ofrece Daniel 2:4

- “Entonces hablaron los Caldeos en lengua aramea (o siriaca)”

Si esto tan solamente significa que los Caldeos hablaron en su propia lengua nativa parecería una pobre razón para el informe, puesto que generalmente el Hebreo habla hebreo, y el Caldeo habla en arameo o siriaco, y el Griego habla el griego. Cuando, sin embargo, descubrimos que el resto del capítulo, junto con cada uno de los capítulos hasta el capítulo 7, está escrito, no en Hebreo, sino en siriaco, ahí nos damos cuenta que no es para informarnos que los Caldeos hablaron su lengua nativa, sino que una nueva sección de la profecía aquí da comienzo, la cual, Daniel escribió en siriaco. De igual modo, En Efesios 3:5, “en Espíritu” gobierna la declaración que viene a seguir. Esta declaración debemos ahora examinarla:

- “Que (en Espíritu) los Gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio” (Efesios 3:6).

Aquí somos inmediatamente confrontados con el problema de la interpretación. El primer *sun* “junto con” se emplea las tres veces, *sunkleronoma*, *sussoma*, *summetocha*, sin embargo la Reina Valera estas tres palabras las traduce, Coherederos, Del Mismo cuerpo, y Copartícipes. En una palabra *sun* se traduce *Co* que es un prefijo de “igualdad de”, en la siguiente se traduce “del mismo” y en el tercer caso de nuevo *Co* “igualmente”. Moffatt también traduce coherederos y copartícipes, y sucumbe además en el caso de *sussoma*, no pudiendo traducir co-cuerpos, traduce “compañeros”, que se queda un poco lejos de la marca. Debemos preservar a toda costa el uso triple de *sun*. La Versión Revisada sobrepone la dificultad traduciendo las tres palabras, “Coherederos, y Co miembros del cuerpo, y Copartícipes” que si bien tiene el mérito de preservar las tres ocurrencias de la preposición *sun*, añade por otro lado a las palabras del apóstol la palabra “miembro” que no deja de ser cuestionable. Rotherham, en su Nuevo Testamento Enfatizado pone “herederos juntos, y un cuerpo junto, y partícipes juntos” que también encontramos en la traducción de J.N.Darby.

Posiblemente esta sea la traducción más próxima al original que nuestra lengua castellana permita, pero mismo así, la traducción nos levanta un problema, pues, ¿qué es un *cuerpo-junto*? La característica esencial de un cuerpo es que tiene muchos miembros, cada uno distinto del otro en función e importancia. Un cuerpo de ese tipo puede fornecer una analogía para una compañía espiritual, y esta analogía se emplea por el apóstol en 1ª Corintios 12, donde los diferentes miembros son indicados. Los antiguos que no estaban sujetos al lenguaje castellano, han revelado su dificultad a la hora de expresar la palabra griega *sussoma* adecuadamente. Jerónimo traduce la palabra en la Vulgata Latina por *cocorporados*, y dice:

- “Bien sé que en Latín suena horrible la frase. Pero una vez que así está en el Griego, y porque cada palabra y sílaba y punto y coma en las Divinas Escrituras está llena de significado, yo prefiero arriesgar la malformación verbal al riesgo de perderle el sentido”

Estamos convencidos que todos los verdaderos de Berea comparten este mismo sentir. Un expositor ha utilizado esta palabra “cocorporados” pero no en uso común:

- “En relación al Cuerpo los miembros son *incorporados*; en relación el uno al otro son *cocorporados*, es decir, comparten el mismo Cuerpo” (J. Armitage Robinson).

Aquí entonces, con la llegada de la dispensación del Misterio, pasa a existir una iglesia tan sumamente distinta de cualquiera de las anteriores, que, para exhibirla, precisa del acuñar de una palabra, y la figura que tal palabra conjura en la mente es la de un cuerpo jamás antes visto ni conocido en la tierra. Nadie había visto jamás antes un cuerpo en el cual cada miembro estuviera en absoluta igualdad de termino el uno con el otro, pero ya hemos sido antes avisados que este cuerpo tan solo es posible “en Espíritu”. Nada de esto puede descubrirse antes que la pared intermedia hubiese sido derribada, y esta pared no fue removida hasta Hechos 28. En la carne, Israel puede que todavía no tolere a sus conciudadanos (esto es, El olivo en Romanos 11); tan solo “en Espíritu” puede una tal igualdad ser posible.

Otra corrección hay que hacer cuando se usa la Versión Autorizada. Efesios 3:7 dice, “Del cual he sido hecho un ministro”, y el comienzo de un nuevo versículo con estas palabras debe prevenir al lector, avisándole que son una parte integrante del pasaje precedente. No es una verdad absoluta decir que en esta nueva compañía los Gentiles son copartícipes de Su promesa en Cristo por el Evangelio, la declaración completa es que los Gentiles eran copartícipes de Su promesa en Cristo por el Evangelio Del Cual Pablo Había Sido Hecho Un Ministro. Escribiendo posteriormente a Timoteo, el apóstol adjunta una guía similar, no le dice simplemente a Timoteo:

- Acuérdate que Jesucristo de la simiente de David fue resucitado de los muertos” (2ª Tim.2:8).

Eso sería una buena palabra de hecho, pues sin la resurrección todo permanece sin esperanza. Pero Pablo fue mucho más incisivo y exclusivo, lo que él dijo fue:

- “Acuérdate que Jesucristo de la simiente de David fue resucitado de los muertos *de acuerdo a mi evangelio*: por el cual yo sufro...bajo cadenas” (2ª Tim.2:8, 9).

El mismo Salvador y la misma resurrección provee el Evangelio de Pedro con bendita garantía del cumplimiento de la promesa hecha a David concerniente a su Trono (Hechos 2:24-30). El mismo Salvador y la misma Resurrección nos ha tomado a nosotros “por encima de todo...los tronos”, tal como hemos visto en Efesios 1:19-23. Los miembros Gentiles de este Cuerpo no heredan ni comparten promesas, comparten en igualdad de

términos “Su promesa”, y esto tan solo se encuentra en el evangelio encomendado a Pablo. Estos creyentes no comparten la promesa del Padre (Lucas 24:49; Hechos 1:4; 2:33). Estos copartícipes no toman para sí la promesa de Hechos 2:39. Estos coherederos no heredan las promesas hechas a “los padres”, y que fueron confirmadas durante el ministerio terrenal de Cristo (Rom.15:8). Están ocupados con “la promesa de vida” que antecede al comienzo de las edades (2ª Tim.1:1, 9; Tito 1:2, 3). El sello que han recibido es “el Espíritu Santo de la promesa” no “de las promesas” (Efesios 1:13), pues eran, conforme a la carne, “ajenos a los pactos de la promesa” (Efesios 2:12).

La enseñanza de Efesios 3:6 no es que la coparticipación desigual que existía entre el creyente creyente Judío y el Gentil se hubiera mudado de tal modo que ahora el Gentil entrase en las promesas, originalmente mantenida tan exclusivamente por el Judío, en igualdad de términos. No, la enseñanza es que una nueva promesa ha sido traída a la luz, una promesa que Abraham nunca conoció; un nuevo hombre había sido creado, y en esa nueva compañía y concerniente a esa nueva promesa nadie tenía primacía sobre nadie; el membrana hermandad de este Cuerpo es “cocorporada”, y la participación de la promesa hallada en el Evangelio predicado por Pablo el prisionero, es una “coparticipación”. La nueva compañía, tal como Pablo escribió a los Colosenses, es “un nuevo hombre”, y es “creado”, no “evolucionado” proveniente del periodo cubierto por los Hechos:

- Donde no hay griego ni Judío, circuncisión ni incircuncisión, Bárbaro, Escita, siervo ni libre; sino que Cristo es todo, y en todos” (Colos.3:11).

El siguiente extracto de un artículo contribuyó para *La Exploración Trimestral Palestina* de Enero-Abril de 1953 por el Sr. J.L. Myers, escribiendo sobre la relación de Persia, Grecia e Israel, y tratando particularmente con el concepto de la *Polis* o Ciudad, tiene una nota que puede resultar sugestiva al lector después de estudiar la tripla comunión de Efesios 3:6.

- “Fundamentales principios de una tal asociación de grupos hereditarios, no original o necesariamente relativo por sangre, eran *Isonomai*, igualdad de asignación en materiales e igualdad social, *Isegoria* igualdad de pronunciación, *Isoteleia*, igualdad de función y responsabilidad.
- El resultado era literalmente *Eleutheria*, “crecimiento maduro” (para traducir la palabra griega para “libertad”); cada miembro tiene su propio maestro, entre tanto que pueda venir a ser él mismo maestro, de su propia conducta, (esto es) para con los demás”.

Riquezas insondables

Con las palabras iniciales de Efesios 3, el apóstol ha utilizado un lenguaje extraordinario, y con ellas ha hecho un sobre excedente reclamo. Su prisión no se describe en términos de

cadena o aflicción, sino como de un lugar de significativo honor. Reclama haber recibido la más alta mayordomía revelada en las Escrituras, esto es, el Misterio, y sostiene ese clamor por un apelo a su superior conocimiento del misterio asociado con Cristo, misterio ese que los hijos de los hombres vieron antes, pero en más bajo grado en comparación. El triple *Co* de este Misterio que fue revelado a través de él, es impar con todo lo anterior conocido, y declara que él ha sido hecho ministro de este especial lote de buenas nuevas, de acuerdo a un don de gracia, una elaboración interna del poder Divino.

Sabiendo el apóstol como nosotros sabemos conociendo sus otras epístolas, no nos sorprende el súbito y repentino cambio que se introduce por el versículo 8. Todavía dice, “a mí” tal como hizo en el versículo 2, 3 y 7, sino que ahora continúa diciendo, “A mí...menos que el más pequeño de todos los santos”. Siempre que vemos grandes sentimientos humanos reflejados en el lenguaje, encontramos usualmente al orador o escritor utilizando figuras literarias. Dos de esas figuras pueden verse en el escrito del apóstol aquí. Primero, la figura conocida como *Meiosis* o un Desprecio. “Por esta figura una cosa es disminuida para que suceda el crecimiento de otra” (Figuras de Dicción, Dr. E.W. Bullinger). Ejemplos de esta figura se hallan tanto el Antiguo como en el Nuevo Testamento, “polvo y ceniza” (Gén.18:27), “como langostas” (Núm.13:33), “inútil” (Fil.11). La otra figura visible aquí se denomina *Oxímoron* o sabia-necedad. Esta es una figura en la cual, lo que se dice, a simple vista parece ser necio, sin embargo cuando se observa y considera, deja ver su sobre excelente sabiduría” (Figuras de Dicción). “Quitar su ropa al desnudo” en la R.V de Job 22:6; “Cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2ª Cor.12:10) son ejemplos de cada Testamento. Este agradable *oxímoron* enfatiza el crecimiento en gracia (esto es, en su conocimiento de lo que la gracia suponía para él, y lo que había hecho por él)

“Efesios 3:8.- “menor que el más pequeño de los santos”. Este agradable *oxímoron* enfatiza el crecimiento en gracia (esto es, en su conocimiento de lo que la gracia suponía para él, y lo que había hecho por él). Antes de esto, en el año 60 de nuestra era, había dicho: “No soy menos que el más grande de los apóstoles” (2ª Cor.11:5). En el 62 pasó a decir que era “menor que el más pequeño de los santos”, y por fin, posteriormente, en el año 67, con su conocimiento de la gracia que se le dio, ahora se considera así mismo, "el más bajo de los pecadores” (1ª Tim.1:15, 16) (Figuras de Dicción).

No se debe juzgar, que, porque emplee una figura de dicción, el orador sea superficial o de poca monta; nosotros ahora observamos la figura, pero al tiempo, el orador se halla profundamente conmovido y es consciente del molde tan particular en el cual recae su lenguaje. Aquí, en Efesios 3:8, el apóstol significa cada palabra que dijo, mismo que por cálculos matemáticos y lógica se pueda probar como imposible que pueda ser “menor” que “el más pequeño”. Shakespeare lo sabía por una básica verdad de la naturaleza humana, cuando emplea la misma figura en las palabras: “el corte más menos educado de todos”

Cuando Pablo viene a escribir subsecuentemente a Timoteo, se vuelve a ver muy clara la misma sensibilidad:

- De acuerdo al glorioso evangelio del Dios bendito, el cual me fue a mí encomendado. Y gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, Quien me capacitó, porque Él me contó por (me consideró) fiel, poniéndome en el ministerio; habiendo sido yo blasfemo, y un perseguidor, un injurioso; pero he obtenido misericordia, por causa de ignorancia lo fui, en incredulidad (1ª Timoteo 1:11-13).

Es este muy profundo sentimiento de indignidad en la presencia de la verdad creciente, que hace al apóstol, en su epístola de cierre, añadir la palabra “misericordia” en su saludo (1ª Tim.1:2; 2ª Tim.1:2; Tito 1:4), epístolas que no escribe a la iglesia, sino a fieles consiervos compañeros. Cuando Pablo una vez más dice “Que yo debía predicar”, el énfasis no está en el “yo”, sino en la maravillosa gracia que pudo emplear de ese modo un tal vaso terrenal. Hay, además, otra cara de la moneda en esto. Por muy humilde que un hombre pueda ser, por mucho que confiese sinceramente su inutilidad, ninguna personal opinión, ni suya ni de otros, puede alterar ni el mínimo grado a una verdad que haya sido ofrecida, a un llamamiento hecho, y a un mayordomo encomendado. Pablo, quien no pudo, y además no quiso magnificar su nombre, “magnifica” en cambio de la manera más significativa su “oficio” (Rom.11:13). Aun cuando no se veía digno de ser llamado apóstol (1ª Cor.15:9), bien pudo también decir:

- Considero que no me quedaba atrás del más grande de los apóstoles (2ª Cor.11:5)

En ambos lados de las palabras iniciales de Efesios 3:7, 8 están las palabras “don” y “gracia”:

- De acuerdo al *don* de la *gracia* de Dios (para conmigo, quien soy menos que el más pequeño de todos los santos) es esta *gracia dada*.

Y es por causa y virtud de este don que Pablo pueda enfatizar con todo el énfasis, aunque con toda humildad también, la extraordinaria natura de su apostolado y ministerio. Ahora regresa, después de esta pausa momentánea, al asunto que más interesa, la sustancia del mensaje que se le encomendó:

- Para anunciar (para que predique) entre los Gentiles las insondables riquezas de Cristo (Efesios 3:8).

Además del enfático “YO” y de la repetida referencia a “los Gentiles”, al Misterio y su peculiar tema ahora se le da un nuevo título: “las insondables riquezas de Cristo”. Que son riquezas, y he aquí, sobreexcedentes riquezas de gracia y de gloria, los dos capítulos que ya

hemos estudiado lo testifican bien” (Efesios 1:7, 18; 2:7). En ellos leímos de “riquezas de gracia”, “riquezas de gloria” y de “sobrexcedentes riquezas de gracia” (Efesios 1:7, 18; 2:7). Estas riquezas tienen que ver con *redención*, con *esperanza* y *herencia*, y además con la *gloria de las edades venideras*. El apóstol una vez más usa la palabra riquezas, pero esta vez antevista por una palabra poco usual, “insondable”. Moffatt traduce el pasaje “la inimaginable riqueza de Cristo”, que tiene el mérito de traer al pensamiento del lector algo que es “escondido del pasado”, algo que se extiende más allá de lo común. *Anexichniastos* es una compuesta de una negativa, *ex*, fuera, y el *ichnos* o trillo, huella, con la idea de no trazada, sin sondarse, sin una huella atrás de sí:

- Tu senda en el mar, y Tu pisada en los grandes océanos, y Tu huella (*ichne* en la Septuaginta) son desconocidas” (Salmo 77:19 A.V.).

Esta referencia, si no hubiera otra, sería suficiente para demostrarnos, que, no tan solo es inútil, sino incredulidad también, investigar las Escrituras del Antiguo Testamento y procurar ahí alguna enseñanza del Misterio, visto que Dios lo había dejado propositivamente sin “rastros” alguno:

- “Dios...El Cual hace grandes cosas e inescrutables” (Job 5:8, 9).
- “Él hace cosas grandes e incomprensibles” (Job 9:10).

La palabra Hebrea empleada en estos pasajes de Job es *cheqer*. Esta palabra proviene de una raíz que significa “cavar hondo”. La palabra se encuentra en Job 11:7 donde Zofar formula una pregunta, “¿Puedes tú *indagando* hallar a Dios?” Una palabra similar, esto es, *ragal*, se usa para el “espíar” un territorio en Jueces 18:2. Qué gran bendición es saber, que, ningún espía, puede volver dando un falso testimonio concerniente a nuestra heredad, puesto que nuestras riquezas son “riquezas inescrutables”. El misterio de Cristo, que fue dado a conocer en otras generaciones a los hijos de los hombres, era “sondable” y esta “procura” se hallaba entre las cualidades que así ponían en práctica los de Berea a diario (Hechos 17:11), cuya influencia ejerció los corazones de los propios profetas (1ª Pedro 1:10) y que fue tanto ordenado (procurar), como recomendado (procurad vosotros), por el Salvador Mismo (Juan 5:39).

Estas riquezas por tanto pertenecen a otra categoría; son riquezas inescrutables. Proviene del mismo Tesoro de la verdad, pertenecen al mismo gran propósito de las edades tal como veremos, pero se mantuvieron ocultas y reservadas hasta que el repudio de Israel hiciese el vacío que estas insondables riquezas estaban pre ordenadas a rellenar. En otras palabras, ellas son “El Misterio”. La frase “para que yo lo predicase” se contra balanza en el versículo siguiente por las palabras, “y para dar a ver a todos los hombres”, “entre los Gentiles”, que vuelve a oírse en eco repitiendo “todos los hombres”; y las “insondables

riquezas” se ponen así en correspondencia con el Misterio que había estado “escondido en Dios”.

Un ministerio de, y por, la gracia (Efesios 3:2 y 7)

Las tres más maravillosas características de la iglesia del Misterio tal como están expuestas en el versículo 6, con su énfasis sobre la igualdad en la herencia, en la relación de los miembros del Cuerpo Único, y en la coparticipación en la promesa, están referidas en las palabras “en Espíritu”, “En Cristo Jesús” y “por el evangelio”. Aquí tenemos la esfera en la cual estas bendiciones son disfrutadas, y el instrumento por el cual se introdujeron y se presentaron. Esto nos lleva al hecho, que no siempre se aprecia como es debido, de que la palabra “evangelio” cubre un amplio rango de verdad que está cubierto por la concepción de nuestra liberación inicial del pecado o el paso de muerte a vida. Para enumerar tan solo unas pocas: Tenemos “El evangelio del Reino” (Mat.4:23), pero la actitud de Pedro hacia la profecía del propio Señor de Su aproximación a la muerte, y hecho manifiesto en Mateo 16, muestra que la salvación, tal como nosotros entendemos el término, no es lo que al tiempo se tenía en vista. Aquellos a quienes el apóstol dirige su epístola a los Romanos eran personas salvas “llamados santos” y “amados de Dios”. Habla de la mutua fe, *tanto vuestra como mía*, sin embargo a esta misma compañía les había dicho:

- “En cuanto a mí, estoy listo para predicar el evangelio a vosotros también que estáis en Roma” (Rom.1:15).

Esto sin duda sugiere un más pleno contenido que el *evangelio inicial* del perdón. De nuevo a esta iglesia les dice que, cuando por fin vuelva a ellos, esperaba venir “en la plenitud...del evangelio de Cristo” (Rom.15:29).

En Efesios nosotros tenemos tanto “el evangelio de vuestra salvación” como el “evangelio de paz” que se asocia con toda la armadura de Dios. Una vez más, el título “El glorioso evangelio de Cristo” de 2ª Corintios 4:4 puede ser leído, “El evangelio de la gloria de Cristo”, un mensaje que se extiende y va mucho más allá de la liberación inicial del pecado. Y de nuevo, en 1ª Timoteo 1:11 podríamos traducir el pasaje, “El evangelio de la gloria del feliz (*makarios*, no *eulogetos*) Dios”. Por tanto, cuando Pablo vincula la más peculiar constitución de la iglesia del Misterio con el evangelio que a él le había sido encomendado, significa con eso las especiales “buenas nuevas” o “agradables noticias” que la nueva revelación produjo a los forasteros y alejados Gentiles. Igual sucede con la palabra “predicar” en Efesios 2:17; la predicación de paz era una predicación para creyentes que se hallaban alejados y eran ajenos dispensacionalmente. De igual modo clamó Pablo el distintivo honor de predicar, “las insondables riquezas de Cristo” (Efesios 3:8). De este evangelio, el apóstol, dice que vino a ser un “ministro”.

Hay tres palabras que se traducen “ministro” en el Nuevo Testamento, *diakonos*, *leitourgos* y *huperetes*, y unas ocho o nueve palabras para el verbo “ministrar”. *Huperetes*, significa uno “bajo remo”, alguien que detenta una más peligrosa y degradante posición, generalmente encadenado a los remos y bancos de una galera griega. Pasó a emplearse más corrientemente como el despectivo de un subordinado, tanto de la oficina del tribunal legal, o del siervo de un hombre rico, o también de un oficinista del Sanedrín o de la sinagoga. La palabra se emplea hablando de Pablo en Hechos 26:16 y 1ª Corintios 4:1, y tanto en conexión con algunas fases del especial servicio. *Leitourgos* se emplea en el Antiguo Testamento de los sacerdotes y los Levitas, pero en el Nuevo Testamento el término se emplea de magistrados, de ángeles, y del propio Cristo, así como de Pablo en Romanos 15:16.

Diakonos, la palabra usada en Efesios 3:7 viene a ser en castellano la palabra “diácono” y el verbo se encuentra en Hechos 6:2 donde leemos del servicio a las mesas, y de Pablo cuando tomó consigo la colecta hecha por las iglesias Gentiles “para ministrar” a los santos en Jerusalén (Rom.15:25), y de mayor gracia por el Salvador Mismo en Mateo 20:28 donde Su ministerio envuelve el ofrecimiento de Su vida en rescate por muchos. El nombre *diakonia* se utiliza referida de Marta (Lucas 10:40), y cuando Pablo en Romanos 11:13 dijo, “Yo magnifico mi oficio”, esta es la palabra que empleó. ¡Qué gran rango se alcanza cubierto por esta palabra! El servicio de Marta en un extremo y el del Salvador al otro. *Diakonos* se encuentra siete veces en las Epístolas en Prisión (Efesios 3:7; 6:21; Filip.1:1; Colos.1:7, 23, 25 y 4:7), tan solo una vez traducida “diácono”. Tres de estas ocurrencias se refieren al exclusivo ministerio de Pablo del Misterio.

- “Del cual fui hecho un ministro” (Efesios 3:7). “Yo Pablo soy hecho un ministro” (Colos.1:23). “Del cual soy hecho un ministro” (Colos.1:25).

Cuando estuvimos considerando Efesios 3:3 vimos que el apóstol utilizó la palabra *kata* “*de acuerdo o según* revelación”, y ahora declara que él fue hecho un ministro de esta especial verdad “*de acuerdo* al don de la gracia de Dios que a mí se me ha dado *según* la efectiva operación de Su poder” (Efesios 3:7). ¿Cómo debemos entender “El don de la gracia”? Algunos, con Ellicott, ven en esto el oficio apostólico, otros con Alford ven que su gracia era el don de Dios, tal como el siguiente versículo declara “es esta gracia dada”. Algunos de los pasos del argumento del apóstol y la correspondencia de las dos referencias al *don de la gracia* pueden ser vistos si los exhibimos así:

- A El evangelio (*euangelion*) del cual yo fui hecho un ministro.
- B De acuerdo al don de la gracia de Dios.
- C A mí dado por la efectiva operación de Su poder.
- C A mí, que soy menos que el más pequeño.
- B Es esta gracia dada.

A Para que Yo predicase (*euangelizo*) las inescrutables riquezas.

No cabe duda que la predicación de las riquezas insondables de Cristo tiene que ver con el Misterio, y la correspondencia del pasaje nos ayuda a confirmar el sentimiento de que la referencia anterior al evangelio también se relaciona íntimamente al darlo a conocer. El lector griego sabía bien que había una conexión entre las palabras “promesa” y “evangelio”, la cual por lo general le pasa desapercibida al lector castellano. Promesa, en el griego, es *epangelia*, evangelio es *euangelion*, ambas compuestas de la misma palabra raíz que significa un “mensaje”. Cualquiera que fuese el evangelio que Pablo predicó, sabemos que fue tan solo por la gracia de Dios que originalmente aprendiese su glorioso mensaje, y que recibió de manera continua gracia para darlo a conocer. Aquí dice eso precisamente con palabras muy claras:

- Del cual fui hecho un ministro, según el don de la gracia de Dios que me fue dado por la efectiva operación de Su poder (Efesios 3:7).

Tanto la palabra “dones” como “gracia” excluyen el mérito humano o el mero logro. *Dorea* se emplea en Hechos 2:38; 8:20; 10:45 y 11:17 para el especial investimento con espíritu santo que caracterizó los tiempos de Pentecostés. En el testimonio de Pablo tan solo se utiliza una vez de tales dones, esto es, en Hebreos 6:4, las demás referencias (Rom.5:15; 2ª Cor.9:15; Efes.4:7), hablan de la gracia de Dios en la salvación y sin especial referencia a los dones como tales. La forma *dorean* que aparece nueve veces, se traduce “libremente”, “sin causa alguna”, “en vano” y “por nada” haciendo hincapié en la gratitud de la gracia así derramada.

Charis “gracia” es un término que es muy característico de ministerio de Pablo. Santiago emplea la palabra dos veces, Pedro doce veces, las epístolas de Juan, Judas y el Apocalipsis cuatro veces entre ellas, los evangelios doce veces y los Hechos dieciséis, mientras que Pablo emplea la palabra ciento y diez veces en sus epístolas. La distribución de la palabra “gracia en Efesios es la siguiente:

Charis, “Gracia” en Efesios

A 1:2 Gracia a vosotros – Saludo.

B 1:6. Gracia mostrada	a 1:7. Riquezas
En Salvación	b 2:5. Salvo
	a 2:7. Sobreexcedentes riquezas
	b 2:8. Salvo.

C 3:2. Dispensación de la gracia de Dios

B Gracia manifestada	a 3:7. De acuerdo al don en servicio
	b 3:8. Predica.
	a 4:7. De acuerdo al don
	b 4:29. Ministerio.

A 6:24. La Gracia con todos – Bendición.

Es genial cómo resalta verdaderamente esta palabra *gracia* su lugar e importancia para con el divino arreglo o disposición divina. Ninguna salvación está completa sin ella, y la propia bendición se enriquece por ella. Corre a través de toda la fábrica de redención, cubriendo las edades pasadas y venideras con su unción. Da su nombre a la especial dispensación encomendada al apóstol Pablo, identificándola como siendo una de *gracia*. Vitaliza el resultado de la redención, especialmente el servicio, siendo tan necesaria para el inspirado y donado apóstol a la hora de predicar la Palabra, como para el creyente individual en sus hábitos diarios.

Si bien que *gracia* y *obras* pertenezcan a dos muy distintas categorías, tal como Romanos 11:6 nos demuestra claramente, no obstante, la *gracia* sí que puede y debe guiar a las *obras*, tal como Efesios 2:8-10 ya nos ha demostrado. Así que el don de la gracia ofrecido al apóstol no ha sido derramado en vano, tal como él propio declara:

- “Pero por la gracia de Dios soy yo lo que soy; y Su gracia, la cual ha sido sobre mí derramada, no ha sido en vano; sino que he trabajado más abundantemente que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios que hacía parte conmigo” (1ª Cor. 15:10 Traducción del autor).

“Según la operación del poder de Su fuerza” en la Reina Valera se traduce en la A.V. “Por la efectiva operación de Su poder” y lo traduce Moffatt, “Por la energía de Su poder”, con lo cual se reconoce el empleo de la palabra griega *energeia*. Esta palabra se encuentra solamente en las epístolas de Pablo, y como sigue: La fe de la operación interna de Dios, asociando al creyente con el gran poder de resurrección ahora (Efesios 1:19; Colos.2:12), y finalmente, la mentira Satánica, con su correspondiente retributiva justicia en conexión con

la apostasía de los últimos días (2ª Tesal.2:9, 11). La palabra *energeo* “operar interiormente y dar energía” aparece cuatro veces en Efesios así:

- **Propósito.**- “De acuerdo al propósito de Aquel Quien opera todas las cosas según el consejo de Su propia voluntad” (Efesios 1:11).
- **Fe.**- “Su poder para con nosotros los que creemos...que Él produjo en Cristo, cuando Le resucitó de los muertos” (1:19, 20).
- **Desobediencia.** “El espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (2:2).
- **Plenitud.**- “Ahora bien, para Aquel que es capaz de hacer sobreexcedentes abundancias por encima de todo cuanto podamos pedir o pensar, de acuerdo al poder que en nosotros opera” (3:20 traducción del autor).

¡Cuán maravilloso paréntesis es este capítulo de Efesios! Y comenzó por el tal clamor hecho por el apóstol, de haber recibido un peculiar ministerio asociado con su encarcelamiento. No en tanto, hay todavía más consideraciones que hacer antes que este clamor concerniente al Misterio y los Gentiles se vindique plenamente.

El Misterio y los principados y potestades (Efesios 3:10)

Ya hemos visto que las insondables riquezas de Cristo, las cuales a Pablo se le encargó de predicar entre los Gentiles, estaban asociadas con el Misterio oculto en Dios y revelado por primera vez a él como el prisionero de Cristo Jesús. Retomamos el hilo del argumento en Efesios 3:9, donde leemos, “y para hacer ver a todos los hombres cuál sea la dispensación del misterio”. “Para dar a conocer a todos los hombres” *kai photisai pantas* (en el Texto Recibido). La traducción literal de estas palabras deben evidentemente ser, “y para iluminar todo”, puesto que *photisai* forma parte del verbo *photizo*.

Hay cuatro referencias a la “luz” en Efesios, y una de ellas nos dice que “todas las cosas, cuando son puestas en evidencia, por la luz son hechas manifiestas” (Efesios 5:13). En Colosenses, donde se desarrolla el mismo tema que el de Efesios 3:1.13, leemos concerniente al Misterio que había estado oculto, “pero que ahora se ha dado a conocer (hecho manifiesto) a Sus santos” (Colos.1:26). Aquí tenemos la misma palabra *phaneroo* “hecho manifiesto (dado a conocer en la Reina Valera)” que se usa en Efesios 5:13, y la misma palabra “oculto” *apokrupto* que encontramos en Efesios 3:9 y en Colosenses 1:16, junto con las mismas palabras “dispensación”, “ministerio” y “misterio”. Esta próxima

comparación nos capacitará para percibir la extensión y el rango de alcance del apóstol cuando dijo, “*para hacerle ver a todos los hombres*”.

Antes que nada, no hay palabra alguna para “hombres” aquí, y “todos” debe ser definido, pues no puede entenderse como universal. En Colosenses “las riquezas de la gloria de este misterio”, tan evidentemente paralelo con, “las insondables riquezas” de Efesios 3:8, son dadas a conocer “entre los Gentiles” (Colos.1:27). En Colosenses estas palabras “entre los Gentiles” no dejan de ser sino otra manera de decir “a Sus santos” (Colos.1:26, consecuentemente, el “todos” de Efesios 3:9 debe referirse a los “santos” entre los “Gentiles”, y no a todos los hombres indiscriminadamente. La única referencia además de esta de *photizo* en Efesios se halla en el capítulo 1:18, donde el verbo aparece como pretérito perfecto, y debería leerse:

- “Habiendo sido alumbrados los ojos de vuestro entendimiento”

Aparentemente, algo que debe tomarse por garantizado en aquellos por los cuales el apóstol hace esta oración para que incrementen el conocimiento. La luz bien puede alumbrar en la oscuridad, pero la oscuridad no puede ni contenerla ni comprenderla, y el entendimiento del Gentil aprendemos que estaba “entenebrecido” (Efesios 4:18). Tan solamente por la gracia redentora fueron librados estos Gentiles de la autoridad de las tinieblas (Colos.1:13), y de ahí que, si bien no hagamos reserva alguna, y si bien que usamos franqueza al hablar, estaríamos perdidos y frustrados si creyéramos que los hombres han de responder favorablemente de inmediato, o que un gran número venga a recibir mansamente la revelación dada a conocer a través del apóstol Pablo. La iluminación que aquí está en vista se ocupa con “cuál sea la dispensación del misterio”. Podría objetarse después de leer esto, que, en los precedentes versículos, el apóstol ya había dado a conocer tanto el hecho como el peculiar carácter de esta nueva dispensación; pero con eso confunde la percepción de una cosa conocida, y el entendimiento iluminado que puede percibir aquello que se conoce. Pablo bien pudo plantar y Apolos bien pudo regar. Pablo pudo predicar, pero tan solo Dios puede dar el crecimiento y la necesaria iluminación. Estrictamente hablando, un misterio tan solo puede ser conocido por iniciación o iluminación.

La dispensación del Misterio se dice que había estado escondida en Dios desde el principio del mundo. Las palabras “desde el principio del mundo” son en el griego, *apo ton aionon* “de o desde las edades”. Ahora bien, este particular llamamiento va más atrás en el tiempo, hasta “antes de la fundación o caída del mundo” y por tanto “antes que el mundo comenzara” (2ª Tim.1:9), que en el griego se lee *pro chronon aionion* “antes de los tiempos de las edades”. En cada uno de estos pasajes, incluyendo Tito 1:2, donde se refiere a “de” y “desde” las edades, encontramos al apóstol utilizando las palabras u sus equivalentes, “pero ahora es hecho manifiesto”, y eso a través de su propio y peculiar ministerio. La verdad no tan solo estaba escondida, sino “escondida en Dios”. Aun cuando consideremos la

preposición *en* como una preposición de “medio” o “agente” y la traduzcamos “escondida *por* Dios”, el efectivo ocultamiento de este misterio es impar y sin precedentes.

“Quien creó todas las cosas por Jesucristo” (Efes.3:9)

El Texto Revisado omite las palabras “por Jesucristo”, por lo cual Alford dice que son “aparentemente una adición doctrinal”.

El exacto motivo para que esta particular designación aquí se anexe a *to Theo* ha sido de algún modo estimado de diferentes maneras” (Ellicott).

Bien podemos en primer lugar comprender que, cualquiera que hubiese podido concebir el Misterio, y lo guardase en perfecto secreto desde que las edades comenzaron, debió haber tenido un control total sobre el tiempo, espacio y los individuos, tanto angelicales como humanos. ¿Quién podría ser este Alguno, sino el Creador?

- “El énfasis recae sobre, *ta panta* “las cosas todas” (Alford).

¿Por qué recae el énfasis sobre estas palabras, y que significan? En Juan 1:3 leemos, “todas las cosas fueron hechas por Él”, donde la palabra griega “todas” es *panta* y significa toda la creación al completo. En Colosenses 1:16 leemos, “por Él fueron todas las cosas creadas...todas las cosas fueron creadas por Él” y en el versículo 17, “por Él todas las cosas subsisten” y en el versículo 20, “para reconciliar (Él) consigo todas las cosas”, aquí la griega es *ta panta* “las cosas todas”. ¿Quieren estas expresiones decir una sola y la misma cosa, o hay en ellas entendida alguna diferencia esencial? Siguiendo una lectura en Colosenses, llegamos al capítulo 3 versículo 11, donde leemos que “las cosas todas” (*ta panta* en el Texto Recibido) y “en todas las cosas” (*en pasi*) es Cristo. Así que en Efesios 1:10 no puede ser “todas las cosas” universalmente, sino “las cosas todas” que están reunidas juntamente bajo una sola Cabeza (*anakephalaiomai*); se trata de “las cosas todas” que operan juntamente según el consejo de Su voluntad (1:11); es *panta*, todas las cosas universalmente, tanto buenas como malas, que son puestas bajo Sus pies (1:22, 23), y es sobre *panta*, todas las cosas universalmente, que Él ha sido hecho Cabeza por causa de Su iglesia, la iglesia que es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que “todo” (*ta panta*, texto revisado) lo llena en todos. Todas las cosas sin excepción operan juntamente para bien, pero es “las cosas todas” (no tanto las malas como las buenas) que a nosotros nos son “ofrecidas de gracia” con el don de Cristo (Rom.8:28, 32). Donde Cristo es exhibido como siendo “Dios bendito por las edades (o por los siglos)” (Romanos 9:5) no conlleva entendido limitación alguna – aquí se entiende tanto lo malo como lo bueno de “todas las cosas” en su más amplio significado. En Rom.11:33-36 no en tanto las limitaciones dispensacionales deben ser observadas; “todas las cosas” se limitan, y otra vez hallamos aquí *ta panta*. El escriba que se deslizó poniendo las palabras “por Jesucristo” al final de

Efesios 3:9 tal vez quisiese expresar el hecho de que una sección especial de la *creación* estaba aquí en vista, y si así fuese, pareciera que él hubiese reconocido el significado de las palabras *ta panta*. Esto sin embargo no es todo. El versículo 10 proviene del versículo 9, la frase “para que” o “con el fin de” vincula en una lógica secuencia la creación especificada en el versículo 9 con la elección de la iglesia como un vehículo del conocimiento para los principados y potestades en los lugares celestiales. Separaremos el pasaje para mostrar esta conexión:

- “La dispensación del misterio...escondido...Dios Quien creó todas las cosas Para Que Ahora pueda darse a conocer a los principados y potestades en los lugares celestiales la multiforme sabiduría de Dios, según el propósito de las edades...”

Aquí se nos lleva justo al comienzo, donde la creación y el propósito son vistos juntamente, donde el Misterio y su peculiar esfera fue planeada, y donde la luz se arroja sobre la relación que Dios entendió que debía existir entre los grandes habitantes de los lugares celestiales, y estos más bajos, alejados, Gentiles, sin relación alguna a los pactos, quienes, con Cristo, están sentados juntamente “por encima de todo principado y potestad”. Tal vez no cuestionemos cómo sea esto posible. Aquí tenemos por lo menos un motivo, que a través de esta iglesia así elegida, así bendita, debería manifestarse la multiforme sabiduría de Dios. Observe que el tema peculiar es “la sabiduría” de Dios, no Su amor ni Su poder, sino Su sabiduría. Definitivamente se asocia con el misterio que había estado silenciado durante las edades, y de ahí que Dios sea llamado, “El único sabio Dios” en Romanos 16:27.

Si el caído rey de Tiro, del cual se habla en Ezequiel 28, es un retrato simbólico de Satán, de él leemos que originalmente estaba “lleno de sabiduría”, sin embargo después de eso corrompió esa sabiduría (Ezequiel 28:12, 17), y es en el ejercicio de Su sabiduría, que Dios concilia a ojos de Su enemigo el propósito supremo de las edades, esto es, “El Misterio”, entendiendo que, por la iglesia llamada ahora, se dé a conocer a los principados y potestades no caídos en los lugares celestiales (lugares desocupados por algunas de estas dignidades espirituales que habían acompañado la caída en la más temprana rebelión Satánica) la multiforme sabiduría de Dios.

Conocemos por lo menos una ocupación para la cual hemos sido salvos, y estamos todavía a ella a ser inducidos, esto es, la de ser un canal o medio de instrucción sobre este tema a estas potestades espirituales, Esta sabiduría se dice ser “multiforme”. Cuando Pedro emplea la palabra “multiforme” como hizo en 1ª Pedro 1.6 y 4:10 la palabra griega es *poikilos*, una palabra que significa “diverso” o “variado” y se encuentra en la Septuaginta de Génesis 37:3 donde leemos de “la túnica de diversos colores”. La palabra aparece en ocho distintas formas, y la mayoría de las referencias se refiere a una obra bordada. La palabra utilizada en Efesios 3:10 es la forma intensiva *polupoikilos* “muy variado”, y se desconoce por

completo en la Septuaginta. Se encuentra en el Griego clásico, donde se refiere a un tejido o cuadro de hechura complicada. Como en todo lo demás, la palabra empleada en Efesios es la superlativa de esta clase. La revelación del propósito Divino en cuanto a Israel o a la Iglesia del periodo de los Hechos dice respecto, no precisa el empleo de la palabra que significa propiamente “multiforme”, sin embargo la revelación del Misterio precisó. Aun mismo con nuestro limitado entendimiento, podemos ver que la caída de los ángeles, la derrocada del mundo y el ataque obsesivo del enemigo de la verdad, reclaman por una superlativa sabiduría para poderse culminar el objetivo último de las edades. Esto no tan solo reclama por el ejercicio de sabiduría a través de la cual se dio a conocer en las Escrituras, sino ejercitar sabiduría hacia lo que estaba guardado secreto. Reclama por sabiduría además en cuanto al momento justo en el cual este secreto se iría a dar a conocer, por quien y para quien. Así como los Gentiles en la tierra aquí y ahora están ocupados durante este gran paréntesis en la realización del propósito de las edades, Pablo, como el prisionero de Jesucristo, fue el vehículo escogido, pero cuando de una vez por todas estos Gentiles se formaron en una iglesia, esa iglesia pasa a ser el elegido y predestinado vehículo de instrucción, - no a los hombres, sino a los principados y potestades.

Los ángeles, aprendemos, que “desean mirar dentro” de las cosas que pertenecen a los sufrimientos de Cristo y las glorias que vienen a seguir (1ª Pedro 1:12). Los ángeles aparecen a través de los registros del Nuevo Testamento manifestando un genuino deseo e interés en todo cuanto sucede entre el propósito Divino revelado desde Belén hasta el Calvario, desde la tumba en el Huerto hasta la Ascensión, y con la todavía futura Venida de nuevo. Los principados y potestades tan solo se mencionan una vez fuera de las epístolas de Pablo, esto es, en 1ª Pedro 3:22, y es tan solamente en Efesios que aprendemos del interés que tienen en el desarrollo del propósito de gracia perteneciente al Misterio. Debemos además recordar, que Cristo se revela en Colosenses 2:10 como siendo “la Cabeza de todo principado y potestad”, así como anteriormente ya había sido revelado como la Cabeza de la Iglesia que es Su Cuerpo. Colosenses 1:16-20 sugiere además que la mutua reconciliación que se predica de la Iglesia, han de ser también disfrutadas por estos principados y potestades. Estamos siendo preparados para una alta sociedad, y ahora sí podemos darle gracias al Padre, entendiendo más claro que nos Halla Hecho Reunidos para una tal herencia de los santos en luz.

El Poema de las Edades de Dios (Efesios 3:11-13)

El “intento” de dar a conocer a través de la iglesia la multiforme sabiduría de Dios a los principados y potestades en los lugares celestiales (Efes.3:10), es precedido por una referencia a la creación, y seguida por una referencia al propósito:

- “Según el propósito eterno que Él se propuso en Cristo Jesús nuestro Señor” (3:11).

La traducción literal de este pasaje dice, “según o de acuerdo al propósito de las edades”. La “Eternidad” como tal, no es un sujeto o tema principal de la Escritura. La palabra “eternidad” en Isaías 57:15 es la hebrea *ad*, y cuando esta palabra se usa del hombre, se traduce “de lo antiguo” (Job 20:4). La palabra traducida “eterna” en Deuteronomio 33:27 es *Qedem* “anterior en tiempo o lugar” y la otra palabra en el Antiguo Testamento así traducida es la hebrea *olam* (Isaías 60:15), y *olam* significa algo secreto. La Eternidad como tal no se introduce en las Escrituras del Antiguo Testamento. *Kata prothesin ton aionon* “De acuerdo al propósito de las edades”. Esta es la traducción literal de las palabras de Efesios 3:11. Tres cosas por tanto están presupuestas:

- (1) Que la dispensación del Misterio, la comisión de Pablo, la peculiar condición de la Iglesia, la relación de este Misterio con la creación y los principados y potestades en los lugares celestiales, son todos “según” o en armonía con un propósito.
- (2) Este propósito o plano ha sido ya diversas veces referido en Efesios como siendo la elección de Dios, anterior a la fundación del mundo, Su predestinación, la buena y agradable voluntad Suya, el misterio de Su voluntad, y el propósito de Aquel Quien opera todas las cosas según el consejo o designio de Su propia voluntad.
- (3) Este propósito es denominado, “El propósito de las edades”.

La palabra *aion* se traduce “edad” en Efesios 2:7 y 3:21, pero en otras referencias se traduce “curso”, “mundo”, y “eterno”. Parece haber necesidad por tanto de una revisión, cuando una palabra como esta en una epístola puede ser así traducida por tan amplios y distintos términos, tal como “este mundo”, admitido como transitorio, y al mismo tiempo “eterno”, que conlleva para siempre.

Las edades (siglos en la Reina Valera), de acuerdo a Efesios, están subdivididas en: esta edad (Efesios 1:21 y también en el Texto Recibido de Efesios 6:12), las edades pasadas (Efesios 3:9) y las edades venideras (Efesios 2:7). La segunda epístola a Timoteo, y la epístola a Tito combinan las palabras *pro aionios* con *chronos*, traducida en la Versión Autorizada “antes que el mundo comenzase” pero literalmente, los tiempo “antes *aionion* o durante-era o era-pasada”, y “la era presente” *ton nun aiona* “la era actual”. Estas referencias nos ponen delante el ayuntamiento de las edades o eras, revelándonos que (1) hubo un tiempo al cual podemos llamar “anterior”, (2) aquel que se denomina “ahora”, “esta edad”, y además (3) un periodo llamado las edades que han de venir. Considerando lo que está escrito en Efesios 1:4, percibimos que “antes de las edades” y “antes de la derrocada del mundo” sincronizan entre sí, y que las edades por tanto deben comenzar en una línea trazada a través de Génesis 1:2. La mayor parte de la enseñanza está velada o distorsionada si adoptamos la traducción de *aion* en términos de eternidad. La Versión Autorizada dice, “El propósito eterno que Él se propuso en Cristo Jesús” (efesios 3:11) con la idea de que la palabra “propósito” se repita. La segunda palabra traducida “propuso” es el verbo *poieo* “hacer”. A primera vista, la idea de “hacer” no parece ser muy apropiada, y la Versión

Autorizada parece ser más razonable. Sin embargo, nosotros creemos que la elección de la palabra *poieo* debe ser considerada como estando bajo la super intendencia del Espíritu Santo, y por tanto, para alcanzar la verdad entendida debemos considerar el uso de esta palabra. En Hebreos 1:2 leemos, “por Quien también Él *hizo* los mundos” donde la palabra “mundos” debería leerse “edades”. Aquí, una vez más, “hacer” se emplea en conexión con las edades. En la misma epístola *poieo* se utiliza donde la Versión Autorizada dice “constituido” y “guardó” (celebró, en la Reina Valera) (Hebr.3:2; 11:28). En Efesios 2:3 *poieo* se traduce “cumplimiento”. En Efesios 2:10, donde leemos que “somos obra Suya”, la palabra así traducida es *poiema*. Salomón, escribiendo en el tercer capítulo de Eclesiastés, dice que hay una sazón y un tiempo para cada cosa propuesta bajo el cielo, y después de listar “punto por punto” catorce pares de experiencias, declara en el versículo 11:

- “*Todo* lo hizo hermoso en Su tiempo; y ha puesto el mundo (o la edad) (traducido eternidad en la Reina Valera) en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin”.

No todas las cosas son hermosas al presente, pero a su tiempo apropiado, llegarán a ser. La palabra “mundo” es literalmente la “edad”, y esta tanto le preocupa al corazón del hombre, que no puede comprender la obra de Dios que va tan atrás, anterior a las edades o eras, y que han de continuar cuando las edades hayan cesado. La Septuaginta emplea un término expresivo, *ta sumpanta* para “todo”, todas las cosas juntas, una completa y acabada totalidad. Aquí además encontramos la palabra griega *poiema* “la obra que Dios hace”. Aparece de nuevo en el versículo 17 aliada con “propósito”, “todo propósito y toda obra”. “La obra de Dios” (Ecles.7:13) incluye aparentemente las cosas que al presente están “torcidas”, y que han de llegar a ser hermosas “en su debido tiempo”. *Poiema* se utiliza una vez más en Eclesiastés 8:17, “Y he visto *toda (sumpanta) la obra (singular) (ta poiemata)* de Dios, que el hombre no puede alcanzar *la obra (poiema)* que debajo del sol se hace”. La conciliadora naturaleza de estas *poiemata* se indican en 11:5, donde una vez más se encuentra la comprensiva *sumpanta*. Ambos términos, *sumpanta* y *poiemata* se emplean tanto del hombre como de Dios, pues el último versículo del capítulo 12 dice:

- “Porque Dios traerá *toda obra (sumpan to poiema)* a juicio”.

La elección de la palabra *poieo* por tanto, en Efesios 3:11 está en línea con el uso de la palabra en aquella cuestión concerniente al propósito de las edades que se encuentra en el libro de Eclesiastés. Hacer, o volver, si bien satisface muchas ocurrencias, de ninguna manera presenta un pleno recuento del verbo *poieo*, tal como los siguientes extractos del Léxico de Grimm-Thayer, nos mostrará:

- “Con los nombres de cosas hechas, producidas, construidas, formadas, moldadas y junto a los sustantivos denotan un *estado* o *condición*, y significa *ser el autor de, causa...*”

El hecho de que *poiema* pase al castellano en *poema*, nos muestra que hay algo más en vista y que va más allá de un mero “hacer”. ¡Que hermosa idea hay aquí! Que, al fin y al cabo, como resultado de la agonía de las edades, al modo como la mariposa saliendo de la crisálida, ha de surgir un *poema* para Su alabanza. Un verso de Frances Ridley Havergal nos viene al pensamiento, al cual tan solo podré citar de memoria:

- Enfrente, y más a frente
por el tañer de muestra revelación,
que de sistema a sistema
en gran crecimiento se va dando sucesión

Cual volumen consideramos
sino un verso dorado en el que pueda estar
una rítmica cadencia en el manantial
de la gran poesía de Dios.

En este más glorioso propósito de las edades, la iglesia del Misterio tiene su lugar y sus privilegios, entre ellos el apóstol nos trae en prominencia el “acceso”. En Efesios 2:18 el “acceso” se pone como el clímax, la cima de los benditos privilegios que pertenecen a esta nueva y novedosa compañía. Aquí una vez más el “acceso” se nos pone delante como cristalizando en sí mismo todo cuanto pueda ser dicho de este privilegio cristiano, y no solo eso, sino que el acceso es suplementado además por la confianza y el denuedo en 3:12, y se basa, no sobre nuestra fe en el Señor, sino “a través de la fe de Él o Su fidelidad”. Habiendo alcanzado esta sólida feliz ventaja, el apóstol regresa ahora al tema con el cual inicia el capítulo, diciendo:

- “Por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria” (Efesios 3:13).

¿Por qué pensaría Pablo que los Efesios podrían venir a “desmayar” cuando oyesen hablar de sus tribulaciones? La palabra significa más bien “desalentarse”, “perder el ánimo”, que desmayar. Pablo realmente dice: “mis tribulaciones”, constituyen que yo sea “El prisionero de Cristo Jesús, son “por causa de vosotros”, así como mi ministerio en prisión es “por vosotros Gentiles”. Este ministerio en prisión con su dispensación de la gracia de Dios, trata con las insondables riquezas de Cristo, y estas tribulaciones que son por causa vuestra, son “vuestra gloria”. Y así, con estas benditas palabras, regresa este más bendito paréntesis a su punto inicial:

Efesios 3:1-14

A 3:1. Por esta causa.

B 3:1. El Prisionero de Cristo Jesús por vosotros.

C 3:2-12. La maravillosa dispensación así encomendada.

B 3:13. Mis tribulaciones son por vosotros.

A 3:14. Por esta causa.

Ahora por tanto ya estamos listos para continuar con la oración con la cual acaba el capítulo 3, y percibir su relación con el versículo que acaba el capítulo 2, regocijándonos al mismo tiempo de que el apóstol se viese obligado a hacer un desvío como este en el cual hemos ocupado nuestra atención en adoración.

La Séptupla Sección Doctrinal vista en su totalidad

El lector que haya ido siguiendo hasta aquí esta serie de estudios no ha de precisar explicación alguna a las muchas alusiones hechas al gran edificio. Hemos ido siguiendo a nuestro guía a través de las siete habitaciones de la verdad doctrinal, y ahora nos encontramos al pie de la torre central, que representa la oración de Efesios 3:14-21 y ocupa una posición central, entre las siete secciones de doctrina y las siete secciones de prácticas. Antes de subir a esta torre, nuestro guía se para antes para llamarnos nuestra atención hacia una ventana de cristal, y observamos que es en realidad una simbólica representación de la séptupla correspondencia que se observa sobre el estudio de la sección doctrinal en su totalidad. El lector verá que hemos intentado desarrollar esta correspondencia a seguir, y creemos que, si se ha comparado cada uno de los puntos, entonces tenemos que aguardar ver arrojada al frente mucha luz. Esta detallada examinación la hemos hecho nosotros mismos, y aquí tan solo podemos dar las referencias actuales, confiando que, el lector, pueda estar lo suficientemente interesado como para tomarlas y las varias correspondencias, y así persiga el estudio de gran peso que tienen la una sobre la otra de manera más plena que esperamos hacer aquí nosotros.

Ya hemos visto que hay una próxima correspondencia entre las siete secciones de doctrina que ocupa Efesios 1:3 hasta 3:13, y las siete secciones de práctica que ocupan los capítulos 4 a 6, pero es que esta no es el único grupo de correspondencias claramente indicados en esta gran epístola. Si tomamos las siete secciones doctrinales y las consideramos en su totalidad, y sin relación alguna a la porción práctica, hallaremos que esta ley de la correspondencia se mantiene válida. Vea la ilustración:



Como un ejemplo del valor de esta comparación de pasajes, observamos que hay tres referencias a la palabra “dispensación”, una en el primer escaño o panel (Efesios 1:10) y dos en el segundo (Efesios 3:2, 9). Esto nos capacita para ver que la dispensación de la plenitud de los tiempos no precisa ser un título del todavía futuro día de gloria; sino que puede muy bien ser otro título de la presente dispensación del Misterio. Debemos por tanto seguir detrás de nuestro guía, y parece que está a punto de subirse al primer peldaño de la escalera que asciende a la torre central. Esta ventana, opuesta, se halla así dispuesta al pie

siempre que queramos ponderar su modelo y arreglo; y así, comenzamos el estudio de la oración central – Efesios 3:14.21.

La Torre Central (Efesios 3:14-21)
“El Nombre y la Natura de cuya Paternidad Toma Nombre cada Familia”
(Efesios 3:15)

La epístola a los Efesios tiene siete secciones que tratan con la *doctrina* y siete secciones que tratan con la *práctica*. Estas dos parejas de siete las hemos comparado con las dos alas de una gran mansión o edificio, unidas en el medio por una torre central, la cual tiene tres pisos, y que acaba un pináculo. Esta ilustración la exhibimos en la página--, la cual debemos aconsejar volver a ver al lector que no tenga la materia clara. Antes de que abordemos el ala o brazo de práctica, debemos ascender a la torre, examinar sus tres etapas y considerar su pináculo señalando al cielo. La sección de Efesios que tenemos delante es Efesios 3:14-21, y es una gran oración. La estructura de la sección es la siguiente:

Efesios 3:14-21. La Oración Central

V Oración.	i	14. Oración al Padre.	
	j	15. Cada familia en el cielo y en la tierra.	
W	k1	16. Para que (hina)	} conforme (<i>kata</i>) a las riquezas de gloria.
	11-16,17	Él os dé	
			} que seáis fortalecidos con poder (<i>dunamis krataio</i>).
	k2	18. Para que (hina)	} seáis fortalecidos (<i>exischuo</i>)
	12-18.	Seáis plenamente capaces de comprender	
	k3	19. Para que (hina)	
	13-19,20	Para que seáis llenos	} capaz de producir (<i>dunamai</i>) según (<i>Kata</i>) el poder (<i>dunamis</i>) que opera (<i>energeo</i>) en nosotros
V Doxología	i	21-. Gloria a Él.	
	j	21. Todas las generaciones por la edad de las edades.	

Las tres etapas se indican por la tripla ocurrencia de *hina* “para que”:

- Para que os dé.
- Para que podáis comprender.
- Para que seáis llenos.

Hay un gran énfasis puesto en esta oración sobre el poder. En la primera petición Pablo ora para que el creyente sea “fortalecido con poder por Su espíritu en el hombre interior”, en la segunda, que el creyente pueda ser capaz de comprender, y en la conclusión habla de Aquel Quien es *capaz* (literalmente *del poder*) de responder nuestras peticiones de acuerdo o según el poder que actúa en nosotros. Ya hemos visto que esta oración se relaciona al cierre de Efesios 2, siendo los versículos intermedios un gran paréntesis. Si adoptamos la lectura que se hace en el manuscrito conocido como Vaticanus, tenemos el siguiente arreglo como nuestro guía:

A La Iglesia un lugar de habitación para Cristo en el espíritu.

B Por esta causa (Aquí viene el paréntesis)

B Por esta causa.

A Que Cristo habite en vuestros corazones por la fe.

Una cosa es pertenecer a una compañía que está “reconciliada para Dios en un solo Cuerpo”, otra muy distinta, para el creyente, es tener el reconocimiento *experimental* con “Acceso al Padre en un mismo Espíritu”. De igual modo, una cosa es ser una piedra viva en aquel templo que es el lugar de habitación de Cristo en el Espíritu, y otra muy distinta tener una *conciencia experimental* de que Cristo habita en el corazón por la fe:

- “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre”.

Desde todos los puntos de vista, la oración en sí debe ser mucho más importante que la actitud que hacia ella adopte cada uno. Bien podemos creer que, el apóstol que oraba “sin cesar”, debió haber estado muchas veces sin orar en su vida. Aquel recoger de las manos, los ojos cerrados, el reclinar la cabeza, son de hecho señales exteriores de reverencia, cuando tengan una correspondencia equivalente en el corazón, y donde esta actitud de adoración interior sea posible, debería adoptarse. La ley de Moisés no contiene leyes con respecto a la oración, sugiriendo con eso el intenso elemento personal que caracteriza este acto de comunión, aun mismo bajo la Ley. A los hombres en sus congregaciones se les recuerda la gravedad del rostro, el ponerse en pie, el sentarse, el inclinarse, el arrodillarse, el levantar los ojos, el levantar las manos, sin embargo no se da regla alguna sobre todo esto en la Ley. En Efesios 3:14 el apóstol dice: “Doblo mis rodillas”. Además, el “arrodillarse” en Lucas 22:41 se hace paralelo con el “postrar el rostro” de Mateo 26:39, y lo que se entiende es la postración Pascual – no el arrodillarse que se lleva a cabo y se

adopta hoy en día en la iglesia cristiana. Esta postura interna del corazón se adoptaba generalmente por la temprana iglesia, pero fue siendo prohibida a los domingos, y en el intervalo entre la Pascua y Pentecostés, cuando estar en pies en público era sinónimo de un testimonio de regocijo. Pablo, por tanto, lo que quiere que entendamos y seamos conscientes dice respecto al respeto y reverencia con las cuales se aproximó al Padre, al tiempo que le exponía esta central y cimera petición.

La oración del apóstol se hace al “Padre de nuestro Señor Jesucristo”. La bendición de apertura se dirige al “Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 1:3), un título que es totalmente comprensible, así como los versículos siguientes son todos comprensivos, extendiéndose atrás, hasta “antes” de la fundación del mundo, y sobre el día de la redención (Efesios 1:14). La oración siguiente (Efesios 1:15-19) se dirige al “Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria”, donde vemos que los dos títulos “Dios,” y “Padre” están separados. El título “el Dios de nuestro Señor Jesucristo” se encuentra en la iglesia del misterio por la misma vía que “el Dios de Abraham” permanece para con el pueblo de Israel. El título “El Padre de Gloria” debe equipararse con títulos similares como el “Padre de misericordias”, “Padre de luz” y “Padre de los espíritus”, donde el uso hebreo de “Padre” en el sentido de Autor y Origen es predominante, puesto que, la gloria que va más allá de nuestros sueños, es el objetivo del supremo llamamiento que se da a conocer en Efesios.

Cuando Esteban caía bajo el salvaje apedreamiento de sus perseguidores, y volviéndose para el Señor Jesucristo, su condición fue algo extraordinario, y no puede ser tomado como un ejemplo para, o como, conducta de los adoradores comunes. La oración, normalmente, se dirige al Padre, a través del Hijo – en otras palabras, la oración reconoce la necesidad de un Mediador. Aquellos que dirigen su oración a “Jesús”, en vez de honrar al Hijo, por esta directa aproximación, lo que ciertamente hacen es repudiar Su gran oficio de Mediación. Tanto en la oración como en la salvación, las palabras del Salvador permanecen siendo ciertas y verdaderas: “Nadie viene al Padre sino por Mí”. El apóstol no tan solo se arrodilla ante “el Padre”, se arrodilla ante Él en un especial sentido:

- “De Quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra” (Efesios 3:15).

Dos puntos importantes nos llaman aquí la atención:

- (1) El significado de la palabra “familia”.
- (2) La traducción de *pasa*, “toda la familia” (A.V.) o “cada familia” (R.V.).

Es algo sorprendente descubrir que la palabra “familia” no aparece en el Nuevo Testamento (A.V.) ni en cualquier otro lugar que no sea Efesios 3:15. La palabra griega *Patria* que así se traduce aparece tres veces del siguiente modo, “familia”, “familiares”, y “linaje”. Las

dos restantes traducciones nos revelan algo que no es evidente en la palabra “familia”. *Patria* en la Septuaginta corresponde a la hebrea *Mishpachah*, traducida mayormente “familia”, una vez “especie” y nueve veces “parentesco”. La palabra aparece doce veces en Génesis, y una consideración de estas referencias nos ofrecerá un ejemplo de sus significados matices.

- “Según sus especies” (Gén.8:19). Esta primera referencia no dice respecto a la humanidad, sino a “todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra. Denota un género, o una clase.
- “Conforme a sus familias” (Gén.10:5). Este capítulo nos da las generaciones de los hijos de Noé, “conforme a sus familias (o generaciones), en sus naciones” quienes dividieron la tierra entre ellos a seguir al diluvio.
- “Todas las familias de la tierra” (Gén.12:3) a quienes la bendición ha de últimamente fluir a través de la simiente de Abraham – así denominado él propio por causa de que “Abraham” signifique “Padre de naciones”.
- “Mi parentela, familiares” (Gén.24:38, 40, 41). En esta misma viva narrativa se introducen otras palabras calificativas. “Irás a mi tierra y a mi parentela” (Gén.24:4) donde la palabra traducida “parentela” es la hebrea *moledeth*, una palabra que indica nacimiento, por ejemplo, en Génesis 11:28, o “engendrado” en Génesis 48:6; y vemos que está puesta en fuerte contraste con “los Cananeos” de Génesis 24:3, una indicación más de que, lo que siempre están en vista, es el “linaje” y la “clase”.

A medida que vamos siguiendo esta palabra a través del Génesis, vamos siendo conscientes de una aproximación y una división que nos previene, no nos deja que tomemos el término, “toda la familia” o “cada familia”, de manera universal en su alcance. - La humanidad se diferencia de las “cosas que se mueven” y las “aves”; también las tres divisiones de la humanidad a seguir al diluvio se preservan diferenciadas, y a seguir al llamamiento de Abraham, una línea definitiva y limitativa se extiende, entre los Cananeos, y la familia de la promesa.

Antes de que podamos aplicar lo que aprendimos en Efesios 3:15 debemos considerar la cuestión de las dos traducciones “cada familia” y “toda la familia”. La Companion Bible concuerda con la R.V. y traduce “cada familia”. La palabra traducida unas veces “cada” y en otras “toda la” es la griega *pas*, y aquí se emplea sin el artículo “la”. Romanos 3:19 nos da una buena ilustración del uso de *pas* tanto con como sin el artículo.

- “Para que toda boca (sin artículo)... todo el mundo (con el artículo)”.

Cuando el apóstol se refirió a “todo el cuerpo” en Efesios 4:16 utiliza *pas* con el artículo, pero cuando en el mismo versículo habla de las coyunturas, dice “toda coyuntura” sin el artículo. No hay duda que la traducción de Efesios 3:15 es “cada familia”. Habiendo llegado hasta aquí, todavía no vemos claro cuál sea la intención o significado del término. ¿Qué significa cada familia en los cielos y la tierra? Si nos esforzamos por tratar con estas palabras por sí, probablemente, gastaremos nuestro esfuerzo en vano. El primer paso en la interpretación del significado es reconocer su relación con el contexto. El pasaje completo es este:

- “De Quien cada familia en el cielo y la tierra se nombra”. (Cunnigton, El Nuevo Testamento del Siglo Veinte).

Dean Armitage Robinson y otros con él parecen haberse dado cuenta del intento que aquí tiene el apóstol, traduciendo el pasaje:

- Doblo mis rodillas ante el Padre *pater* (de Quien todo *parentesco* (*patria*) en el cielo y la tierra toma su nombre) para que os dé etc.”.

La traducción “paternidad” es muy sugestiva, y el paréntesis nos da mucha luz. Nuestra atención no se dirige a “cada familia”, en una tal vía que justifique una tan larga disertación (un largo y elaborado tratamiento), exponiendo hasta qué punto puedan venir a ser los ángeles, principados y potestades miembros de una “familia” o no; nada de eso, sino que, tomando por seguro que hay tanto en el cielo como en la tierra “familias” o “parentescos”, el apóstol entonces dice, recordemos que, todos ellos, toman su “nombre y naturaleza” (tal como Moffatt lo pone) de Dios el Padre Mismo. Esto tal vez no nos resulte muy claro de inmediato, si no estamos familiarizado con el uso Bíblico. Para nosotros, la palabra “familia” no necesariamente resalta la palabra “padre”. De hecho, la palabra castellana “familia” comporta tanto al padre como a la madre, y dice respecto al *famulus* o al familiar que da su nombre a la familia. Pero en el hebreo la *familia* siempre se asocia con el padre, y todas las genealogías se trazan provenientes de la línea del varón, “registrando” al padre y “omitiendo” en esta conexión a la madre, y tanto es así, que, una palabra hebrea para “hombre” *zakar* significa “recordar”, y una palabra hebrea para mujer *nashim* significa “olvidar”.

“Cada Parentesco”.- Ahora bien, tal vez podamos apreciar el hecho un tanto extraño de que la primera ocurrencia de este término en el Antiguo Testamento tiene que ver con “cada cosa según su género” aun cuando el sujeto sea las tales más bajas criaturas “cosas que se mueven”. Tal vez podamos apreciar la resonante distinción entre los Cananeos y la simiente de Abraham, y posiblemente veremos nuestros pensamientos se vuelvan recordando las palabras del Evangelio de Juan, donde el propio Salvador habla de dos “Padres” completamente separados y diferenciados el uno del otro:

- “Abraham es nuestro padre. Jesús les dijo, si vosotros fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais... Vosotros hacéis las obras de vuestro padre... Vosotros sois de vuestro padre el diablo” (Juan 8:39-44).

Si cada *patria* – parentesco de espíritus, parentesco entre los hombres, el Género de cada especie y clase que anda, vuela o se arrastra; se nombra según esta gran característica de Dios, de ahí entonces deducimos que, aun cuando “El Padre” sea la gran revelación del Nuevo Testamento desde la venida de Su Hijo, sin embargo, Aquel anterior era Su intrínseco carácter, y todo Su título comprendido “desde el comienzo”. Tanto la Creación como la Redención portan un diferente aspecto cuando se ven a la luz de Dios como el Padre, o como en los varios encabezados tales como el de Adán, Noé y Abraham, así como “los padres” que forman una parte integral de las prerrogativas y bendiciones de Israel (Rom.9:3, 4): todos derivan y todos indican Aquel de Quien cada *patria* en el cielo y la tierra es nombrado. En aquel día venidero, cualquier cosa que viva ha de pertenecer a una *patria*. Y cada mala y falsa *familia*, aquellos como los Cananeos y aquellos de quienes se dijo ser “la cizaña” sembrada por el enemigo, estos dejarán de ser, antes que llegue la gran consumación. ¡Qué bendito cuadro de paz, gozo y amor nos evoca “El Padre con Su familia”! ¡“El Tabernáculo de Dios está con los hombres y Él morará con ellos”! Esto resalta el glorioso objetivo, e introduce la palabra hacia la cual el apóstol dirige su oración, esto es, a la palabra “habita”, que aparece en Efesios 3:17. Un tanto de necesaria preparación, no obstante, se interpone en el versículo 16 antes que esta bendita palabra se introduzca, y ahora debemos considerar esta pausa.

La Torre Central (Efesios 3:14-21) El Cristo Habitando en el Interior

Ya hemos visto que la oración de Efesios 3:14-21 surge de la enseñanza del capítulo 2, y especialmente la porción que habla del Templo como un lugar de habitación para Cristo en el espíritu. El gran paréntesis de Efesios 3:2-13 retrasó la oración actual, y aun cuando hemos considerado el intenso sentimiento del apóstol expresado en su actitud de postración “doblo mis rodillas ante el Padre” y hemos considerado el significado de la frase “de Quien cada parentesco en el cielo y en la tierra se nombra”, aun así, todavía no estamos listos para la oración “que Cristo habite en vuestros corazones por la fe”, pues los términos del versículo 16 se interponen e intervienen:

- “Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder por Su espíritu en el hombre interior” (Efesios 3:16).

Es evidente por el palabreado de este versículo, que, una vez más, el tema principal se resguarda, mientras se añaden más declaraciones explicativas:

A Para que os de,

B (conforme a las riquezas de Su gloria,

El ser fortalecidos con poder por Su espíritu en el hombre interior);

A Para que Cristo habite en vuestros corazones por la fe.

El logro o resultado por el cual se ora es evidente que sea algo de mucho y muy alto valor, visto que la respuesta deba ser “de acuerdo a las riquezas de Su gloria”. Si bien las necesidades tanto de la creación como del creyente en sí deban en último análisis ser suplidas por Dios, no en tanto, las riquezas sobre las cuales depende, parecen estar subdivididas en gran parte al modo como una rica persona pueda tener varias cuentas en el banco. Una para sus negocios en el mundo exterior, una para su familia y estado, y otra además para su propio uso privado. Observemos con todo el respeto la vía por la cual el Señor se basa sobre las varias cuentas en Su gran reserva de riquezas.

- El Judío bajo la ley podía basarse sobre las riquezas de bondad, paciencia y longanimidad, sin embargo se representa como descuidando esta riqueza, no siendo consciente de que, la bondad de Dios, le guía al arrepentimiento (Rom.2:4). Después que el apóstol ha expresado algunas de las maravillas de Dios en Su trato con Israel, especialmente aquellos tratos que pueden ser denominados “dispensacionales”, envolviendo como lo hacen la reconciliación del mundo, el misterio de la ceguera de Israel y la salvación final de “todo Israel”, el apóstol concluye con una doxología que dice respecto de la profundidad de las riquezas tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios (Rom.11:33). De igual manera, cuando llega al gran misterio en sí y a definir sus términos, nos habla de todo ello como siendo “las inescrutables riquezas de Cristo” (Efesios 3:8). Las riquezas de “gracia” son la fuente de nuestra redención (Efesios 1:7), sin embargo, las sobreexcedentes riquezas de la gracia se han de derramar para nuestra bendición en las edades venideras (Efesios 2:7).
- Las riquezas de gloria, en las Epístolas en prisión, se asocian con:
 - (1) El suplir de todas las necesidades de aquellos creyentes, quienes, al igual que los Filipenses, compartían de sus bienes en una tal vía que podría ser descrita como “una suave y dulce fragancia, un sacrificio acepte, agradable a Dios” (Filip.4:18, 19).
 - (2) Cristo entre los Gentiles constituye por sí la respuesta a la cuestión, “Cuál sea las riquezas de la gloria de este misterio” (Colos.1:26, 27).
 - (3) Esto nos deja las dos referencias en Efesios, ambas las cuales aparecen en las dos oraciones del apóstol; y ambas las cuales se relacionan la una con la otra
 - (a) Cuales sean las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos (Efesios 1:18)

- (b) El resultado de la oración de Efesios 3:14-21.

Si estos dos pasajes se relacionan entre sí, como parece ser por su lugar en las dos oraciones, entonces percibimos que la primera oración sea una preparación para la segunda. En la primera, Pablo ora para que el creyente pueda conocer cuál sea las riquezas de la gloria, y relaciona estas riquezas con la herencia del Señor en Sus santos. Ahora nos dice que por ese mismo origen ha de venir la respuesta a la oración de que Cristo habite en el corazón por la fe – un anticipo aquí y ahora de la gloria de la herencia de Efesios 1:8 todavía a ser disfrutada. Debemos basarnos en esta cuenta especial en el Banco de la Fe al presente mientras atravesamos el desierto de este mundo, para que nosotros, al igual que el Israel de la antigüedad, podamos tener nuestro tabernáculo en el desierto y conocer algo del divino habitáculo en una bendita anticipación del día en el cual el tabernáculo de Dios se halle con los hombres. La especial provisión que el apóstol desea se haga de las riquezas en gloria, una provisión que se hace necesaria debido a la naturaleza del último requisito, es por el “poder” y el “fortalecimiento”, y esto por Su “espíritu” en el “hombre interior”. Si bien podemos esperar que donde haya la más pura y deseable intención, el fracaso debido a la fragilidad ha de presentarse por otro lado, no obstante, difícilmente podremos decir lo mismo de Dios. Si Él no fuese capaz de implementar Su propósito de gracia, ¿qué provecho tendría recordarnos a nosotros mismos o a otros compañeros que estuvieran en apuros que “Él es bien capaz y poderoso”? La gran característica de la fe de Abraham era que él estaba plenamente persuadido de que, aquello que Dios había prometido, “Él era capaz (*dunatos*, “poderoso”) también para realizarlo” (Rom.4:21) y que el mismo Dios Quien le había prometido un hijo cuando ya era viejo, era capaz (*dunatos*) de levantar ese propio hijo de la muerte si fuese necesario (Hebr.11:19). A pesar del medio defectuoso escogido y la aparente quiebra de nuestra parte del propósito de las edades, el apóstol bien pudo contemplar la ceguera de Israel con tranquilidad y sosegado, sabiendo que se debía “en parte” y por una buena razón, y que el Dios que había cortado las ramas naturales del Olivo, era poderosamente capaz de volverlas a injertar en su lugar (Rom.11:23). El “Poder” se adscribe a Dios al final de la “oración del Señor” (Mat.6:13). El “Poder” cubrió con su sombra a la Virgen en el nacimiento del primogénito hijo (Lucas 1:35). El “Poder” les fue prometido a los apóstoles en Pentecostés (Lucas 24:49; Hechos 1:8; 4:7). El “Poder” es la característica externa del Salvador como “El Hijo de Dios” en resurrección (Rom.1:4), y este mismo “Poder” es visto en el Evangelio de la Salvación (Rom.1:16). Aun mismo la evidencia de la creación, que se le da a todos cuantos no tengan consigo ningún tipo de revelación escrita, enfoca la atención sobre “Su eterno Poder y Deidad”. La predicación de Jesucristo crucificado es el Poder de Dios en el mensaje de salvación (1ª Cor.1:18). En las epístolas en prisión el “poder” se distribuye de la siguiente manera:

- *Dunamis*, Poder.- Efesios, cinco referencias. Filipenses, una referencia. Colosenses, dos; y 2a Timoteo, tres referencias.

- *Dunamai*, Ser capaz. – Efesios, cinco referencias. Filipenses, una referencia, y tres referencias en 2a Timoteo.
- *Dunatos*, Poderoso o capaz.- Una referencia, esto es, en 2a Timoteo 1:12.

En la oración de Efesios 1:15-19, nos encontramos con una triple petición: en primer lugar, que podamos “conocer cuál sea la esperanza de Su llamamiento”; en segundo lugar, cuál sea “las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos”; y en tercer lugar, cuál sea “la sobreexcedente grandeza de Su poder para con nosotros (o en nuestro respaldo) los que creemos, según la operación de Su fuerza, la cual operó Él en Cristo”. Aquí, no tan solo tenemos *dunamis* “poder”, sino además la energía “operativa”, *kratos* y *ischus* “gran poder”. Este tremendo despliegue de poder, asocia al creyente con el resucitado y ascendido Señor. Pablo oró para que él propio también pudiera conocer “el poder de Su resurrección” (Filip.3:10) y aquí, en Efesios 3, este mismo “gran poder” se necesita si es que la oración de que “Cristo habite en vuestros corazones por la fe” pueda venir a realizarse. No es algo sin importancia como vemos, que sea así necesaria la preparación antes que las Mansiones de los gigantes se consideren dignamente. ¡¿Qué tipo de preparación por tanto deberá haber para cuando el Señor Mismo vuelva y more con nosotros, quienes, por natura, estuvimos y estamos aún ahora viviendo por gracia?!

El “hombre interior” se prepara “por Su espíritu”. El “corazón” es habitado por Cristo Mismo, por la fe.

No debemos sin embargo demorarnos demasiado tiempo contemplando el aspecto externo del lugar de habitación que está siendo así preparado. Conciérne mayormente con aquello que es interno “El hombre interior”. El hombre exterior perece, tanto si es el cuerpo del creyente como del incrédulo, sin embargo, el hombre interior del creyente se renueva día tras día (2ª Cor.4:16). Este hombre interior lo asocia el apóstol con la “mente” (Rom.7:22), y es de algún modo lo mismo que “el hombre interior del corazón” de 1ª Pedro 3:4. Tan solamente en el nuevo hombre creado (Efesios 4:24) o renovado (Colos.3:10), o tal como el apóstol aquí refiere en la oración central “el corazón”, es solamente donde puede Cristo comprensiblemente habitar por la fe. Siendo este el equivalente espiritual del “templo” de Efesios 2:19-22 del cual se origina esta oración. En el texto Revisado de Efesios 1:18 la palabra “entendimiento” se sustituye por la palabra “corazón”. La primera oración es que los ojos del corazón sean iluminados. Aquí, en Efesios 3:17, la segunda oración, procura que ese corazón llegue a ser el lugar de habitación de Cristo. Colosenses añade a esto un suplemento, diciendo, “la paz de Dios gobierne en vuestros corazones”, o tal como la palabra literalmente significa, “actúe como árbitro”. Desde el momento de la fe, cuando una persona cree en su corazón (Rom.10:9, 10) y cuando en el acto se le otorgan las arras del Espíritu (2ª Cor.1:22) para tener el gratuito privilegio de decir, Abba Padre, por motivo del don del espíritu de Su Hijo en nuestros corazones (Gál.4:6), desde entonces somos guiados hasta este clímax de bendición, “que Cristo habite por la fe en vuestros corazones”.

¿Qué debemos entender por este término, “habite”? Esta idea se expresa en el Nuevo Testamento por diferentes palabras: *oikos*, una casa, suple por un lado un conjunto de términos, *meno* “permanecer”, y *skenoo* “habitar en una tienda” suplen el otro aspecto del término. *Skenoo* nos da *skene* “una tienda”, y sugiere un lugar de habitación temporal, por ejemplo, tal como leemos de Abraham, Isaac y Jacob habitando en tiendas debido a que realmente ellos aguardaban por la ciudad celestial. *Meno* “permanecer” en cambio resalta la idea de continuación o permanencia, de alguna manera en contraste con *skenoo*, que es temporal. Los derivados de *oikos*, traducida “habitar” son *oikeo*, *katoikeo* y *enoikeo*. Esta palabra se emplea en Romanos 7 y 8 hablando del pecado que habita en el creyente, y del espíritu de Dios habitando en el creyente (Rom.7:17, 18, 20; 8:9, 11). En algunas ocasiones se utiliza la compuesta *enoikeo* “habitar íntimamente”, tal como en Rom.8:11; 2ª Cor.6:16; Colos.3:16 y 2ª Tim.1:5 y 14. La palabra que se emplea en Efesios 3:17 es *katoikeo* y se emplea también en Colosenses 1:19 y 2:9, “En Quien habita toda la plenitud”, “En Él habita toda la plenitud”, y no se emplea en ningún otro sitio por el apóstol a excepción de Hebreos 11:9. El prefijo *kata*, da intensidad, y *katoikeo* implica algo del profundo significado que conlleva el concepto castellano del “hogar”. El hecho de que *katoikeo* la emplee Pablo hablando tan solo de la Iglesia (a excepción de Hebr.11:9) que es la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo, o de Cristo, en Quien toda la plenitud habita, indica algo de su entendida riqueza del significado que conlleva. Pedro, mirando en frente, hacia el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra, ve que finalmente la Justicia ha de tener un “hogar” donde morar (2ª Pedro 3:13); así como el arraigado es el carácter de los rebeldes en la tierra y los caminos que han de seguir en el día del Señor; esta palabra se emplea treinta veces (un número significativo) hablando de aquellos que “moran sobre la tierra” como de una clase especial. Ya hemos visto que esta oración proviene de Efesios 2:19-22 y hemos observado la vía en la cual los derivados de *oikos* se emplean en este pasaje. Ahora los volvemos a presentar de nuevo para que pueda apreciarse el uso de *katoikeo* hecho por el apóstol en su oración:

- Extranjero (2:19), *paroikos* Alejado de la casa.
- Familia (2:19), *oikeos* El lado familiar de la casa.
- Edificados (2:20), *epoikodomeo* Edificar como sobre una fundación.
- Edificio (2:21) *oikodome* Edificar como una casa.
- Juntamente edificados (2:22, *sunoikodomeomai* Edificar juntos como una casa.
- Morada (2:22), *katoiketerion* Una cierta o perdurable habitación.

Podremos observar que la última palabra es *katoiketerion*, y es esta palabra en su forma verbal que se pone después en la oración del capítulo 3. El propósito de Dios es hacer un lugar de “morada”, una *katoiketerion* en esta asamblea vinculada al lugar más íntimo del templo. El objetivo de la oración del apóstol es que aquellos creyentes que forman esta asamblea sean de alguna manera conscientes experimentalmente de este hecho tan bendito,

que Cristo “habe” *katoikeo* en sus corazones. Esto es lo que él les prepara por la oración, por el necesario poder y fortalecimiento para recibir un tal convidado, y señala el único vínculo por el cual este poder puede venir a recibirse y utilizarse, esto es, “por fe”. Esta torre central, la figura que hemos empleado para simbolizar la estructura de esta sección de Efesios, tiene tres fases señaladas por el uso de *hina* “para que”:

- El primer “para que” ora por fortalecimiento, para que Cristo pueda morar en el corazón por la fe.
- El segundo “para que” vuelve de nuevo a pedir por fortalecimiento, para que el creyente pueda comprender con todos los santos.
- El tercer “para que” abarca toda la plenitud de Dios.

Por muy maravilloso que este gratuito investimento del Salvador deba ser, aún más maravilloso es darse cuenta de que hay delante algo aún más rico y más alto. La contemplación de estas maravillas adicionales nos aguarda en subsecuentes estudios.

La Torre Central (Efesios 3:14-21) **Qué es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura**

La habitación de Efesios 2:19-22 suple la figura que acabamos de considerar, la morada de Cristo en el corazón por la fe. Recordaremos que el apóstol no duda a la hora de mezclar la figura de un edificio con el crecimiento en la sección anterior, “En Quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo” (Efesios 2:21), crecimiento este que es visto en paralelo siendo el crecimiento del “Cuerpo”. “Crezcamos en todo en Aquel... todo el cuerpo bien concertado y unido...para ser edificado en amor” (Efesios 4:15, 16). De igual modo, en la oración que tenemos delante, el apóstol mezcla juntamente las dos figuras, “A fin de que arraigados y edificados en amor”, la misma doble figura hallamos en Colosenses 2:7: “arraigados y sobreedificados en Él”. *Rhiza* es bien conocida como una equivalente castellana de “raíz”, habiendo por lo menos unas cuarenta y cinco palabras, la mayor parte científicas, que utilizan la palabra *rhiza*. Los jardineros están familiarizados con el uso de *rizomas* en sus injertos y plantaciones. En el Nuevo Testamento la raíz se relaciona íntimamente con el crecimiento y el fruto: “Porque no tienen raíz, y se secan” (Mateo 13:6), y de causa u origen “El amor al dinero es la raíz de todos los males” (1ª Tim.6:10). Antes de hablar del suelo en el cual el creyente se considera estar “arraigado”, el apóstol añade la palabra “cimentado”, la griega *themelioo*. Así como la figura del crecimiento se toma de Efesios 2:19-22, del mismo modo sucede con la palabra “cimentado”, pues la palabra “fundamento” en Efesios 2:20 es la griega *themelios*. Hay seis ocurrencias de *themelioo* “cimentados” o “fundados”, y están en Mateo 7:25; Lucas 6:48; Efesios 3:17; Colos.1.23; Hebr.1:10 y 1ª Pedro 5:10. El uso pasa del “asentar los fundamentos de la tierra” para el asentamiento y establecimiento del creyente. De paso observamos además

que esta palabra “fundación” no es la que aparece en Efesios 1:4. El paralelo a Efesios 3:17 en Colosenses 2:7 debía ser comparado con Colosenses 1:23. De acuerdo a los pasajes por tanto estar cimentado significa continuar en la fe, y no salirse de la esperanza del evangelio.

El lector probablemente ya debe haber observado que “estas tres” se ponen reunidas juntas en el testimonio de Pablo: “la Fe” y “el Amor” se encuentran en Efesios 3:17; la “Fe” y la “Esperanza” en Colosenses 1:23. En la oración que estamos viendo, Pablo no se refiere a estar edificado o cimentado en la fe o la esperanza; esto formaba un sujeto de la oración del primer capítulo. Aquí es el Amor lo que sobresale, “arraigados y cimentados en amor”, y esto nos guía a la comprensión del Amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento. Antes de hacer cualquier referencia al Amor de Cristo, el apóstol introduce “anchura, longitud, profundidad y altura”.

Muchas y variadas han sido las explicaciones ofrecidas por los escritores de todas las épocas de estas palabras. Algunos han visto en ellas los brazos externos de la cruz, combinados con la humillación y exaltación que con eso se conectan. Otros ven en cambio una referencia al templo de Diana en Éfeso, que fue considerado una de las siete maravillas del mundo, y en combinación con esto, una referencia al templo mencionado en Efesios 2:21. Sin embargo, repetimos, lo que debemos ver en estas cuatro dimensiones es *el peculiar carácter de la dispensación del Misterio*, recordando que regresa atrás, tal como lo hace, hasta antes de la fundación del mundo, y ascendiendo por encima de todo, abarcando a los alejados Gentiles, y mirando en frente, a las edades venideras. Y sin embargo, después de dar todas estas explicaciones, volvemos a ver esta oración y preguntamos, ¿Cuál es el propósito de esta petición? ¿Qué se apropia aquí con la intención de la epístola en su totalidad? ¿Podemos relacionarlo al expreso deseo del apóstol en conexión con su peculiar ministerio, y cuál sea el testimonio de las Escrituras en sí a *la anchura, longitud, profundidad y altura*? Comencemos con este interrogatorio, y veamos la vía en la cual estos términos se emplean en los demás lugares.

- *Platos*, la palabra griega traducida “anchura” aparece tan solo en Apocalipsis 20:9 y 21:16: “la anchura de la tierra”, la anchura de la Santa Ciudad”.
- *Mekos*, la palabra griega traducida “longitud” tan solo aparece en Apocalipsis 21:16, donde también se emplea de la Santa Ciudad. Este hecho debe ciertamente tenerse en cuenta cuando procuremos una explicación del propósito del apóstol.
- *Bathos*, “profundidad” aparece nueve veces en el Nuevo Testamento. Se utiliza de la profundidad del suelo a la cual se entierra una semilla (Mat.13:5; Marcos 4:5); para la profundidad del mar (Lucas 5:4); para las cosas profundas de Dios y de Satán (Rom.11:33; 1ª Cor.2:10; Apoc.2:24); para la profunda pobreza de los Macedonios (2ª Cor.8:2) y para la referencia en Rom.8:39 “Ni lo alto ni lo profundo”, que están entre

las muchas cosas que, por formidables que sean, no podrán jamás separarnos del amor de Dios.

- *Hupsos* “altura”. Esta palabra se emplea de la Jerusalén celestial en Apocalipsis 21:16 y la suprema Gloria del Ascendido Salvador en Efesios 4:8. En otras partes se traduce “desde lo alto” (Lucas 1:78; 24:49) y “exaltación” (Sant.1:9). Lo que resalta por esta comparación es el hecho de que el Apocalipsis emplee tres de estas palabras para describir la Santa Ciudad, la Jerusalén celestial, omitiendo “la profundidad”. Cuando vamos al Antiguo Testamento encontramos el uso de la palabra anchura utilizada:

- (1) Para las dimensiones del Arca (Génesis 6:15).
- (2) Para las dimensiones de la Tierra prometida (Génesis 13:17).
- (3) Para las dimensiones de los accesorios y el edificio del Tabernáculo y del Templo.

La “longitud” también se emplea para el Arca, para la tierra prometida, y para los edificios del Tabernáculo y del Templo. La “profundidad” no aparece en el Antiguo Testamento ni hablando del territorio ni del Tabernáculo y del Templo. La “altura” se emplea del Arca, del territorio, y también del Tabernáculo y del Templo. Además, la “profundidad” y la “altura” se emplean de Dios y Sus caminos en contraste con los del hombre. Estas dos últimas medidas debemos considerarlas por separado. Aquello que resalta por esta comparación de términos es el hecho siguiente:

- (1) La herencia terrenal prometida a Abraham se define tan solamente por dos medidas “el ancho y la longitud”.
- (2) La ciudad celestial, la nueva Jerusalén, la faz celestial de la herencia de Abraham, se define por la “anchura, longitud y altura”, tres medidas.
- (3) La heredad del Misterio parece que la vio mentalmente el apóstol, pues nos habla de “anchura, longitud, altura y profundidad”, cuatro dimensiones, de ahí que se asocie con algo “espiritual”, y no confinado por las limitaciones de nuestra vida actual y presente a “tres dimensiones”. Los filósofos y científicos hablan de una “cuarta dimensión”, pero para ser lógicos vivimos en un mundo de tres dimensiones: ancho, largo y alto.

Estos puntos, fornecidos por las Escrituras en sí, nos confirman maravillosamente la enseñanza dada en las demás partes de “Las tres esferas de bendición”, es decir, (1) el Territorio, (2) La Ciudad celestial, (3) La Posición por encima de todas. Esto hace con que las dos, “profundidad y altura” deban ser consideradas, pues su empleo es más amplio que el de “anchura y longitud”, así que debe abarcar algo más. El apóstol nos

llama la atención a estas dos medidas en Efesios 9:9, 10, metiéndose en la narrativa, diciendo:

- “Ahora bien, que Él ascendió, ¿qué es esto, sino que Él también descendió antes a las partes más bajas de la tierra? Aquel que descendió es el mismo que ascendió por encima de todos los cielos”.

Un uso similar de esta figura, de la ascensión al cielo y el descenso a lo profundo, se halla en Romanos 10:6, 7. De acuerdo a Proverbios 25:3, “El cielo (es) por la altura, y la tierra (es) por la profundidad, con un contexto que indica la insondable naturaleza de estas esferas. ¿Será difícil creer que, en esta referencia a “cuál sea la profundidad y la altura”, el apóstol también tuviese en mente esas mismas riquezas que son inescrutables? Además, la altura y la profundidad se refiere también a esos posibles enemigos espirituales (Rom.8:38, 39) con quienes se asocian los “principados y potestades”, pero los cuales nunca podrán separar al creyente del amor de Dios que es en Cristo en Jesús. Antes de considerar este tema tan importante, debemos hacer una pausa para observar que, la anchura, la longitud, la altura y la profundidad tan solo pueden comprenderse “con todos los santos”. ¿Qué significa esto? ¿Por qué se requiere la comunión de los santos para comprenderlo? En la primera oración de Efesios 1:15-19 Pablo establece sus bases en el amor que los Efesios tienen “para con todos los santos”; aquí está sugiriendo que, el conocimiento y la comprensión de los santos misterios contenidos en la anchura, longitud, altura y la profundidad se mantendrían velados para todos a excepción de todos cuantos fuesen, no solo del “Cuerpo Único”, sino además poseían acceso “en un mismo Espíritu”, y quienes estaban encomendados a guardar la unidad en el vínculo de la paz.

En escritos anteriores, particularmente las epístolas a los Corintios y a los Hebreos, el apóstol ya había mostrado el nefasto efecto de las divisiones, y de su conexión con el crecimiento inmaduro y su tardanza para oír. Parece que es inútil profesar ser un miembro del Cuerpo Único, y al mismo tiempo fracasar a la hora de hacer de parte de una unidad. Si el apóstol no hubiese estado seguro del amor de los Efesios para con todos los santos, no habría podido orar para que ellos pudieran conocer cuál sea la esperanza de Su llamamiento, ni las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos. Así, pues, nosotros no podemos realmente comprender las maravillas del supremo llamamiento de esta tercera esfera, y ser indiferente a la unidad que es su misma y única manifestación terrenal al mismo tiempo. La palabras de resumen finales de esta sección, “y conocer el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento”, nos parece que tienen la vista puesta, en forma concreta, en la más abstracta declaración encubierta en la *profundidad* y la *altura*.

“*Que sobrepasa el conocimiento*”. – En esta expresión encontramos la palabra griega *huperballo*, la cual aparece tres veces en Efesios:

- “Cuál sea la *sobreexcedente* grandeza de Su poder en nuestro respaldo” (Efesios 1:19).
- “Que...podáis ver las *sobreexcedentes* riquezas de Su Gracia...para con nosotros” (Efesios 2:7).
- El amor de Cristo que *sobrepasa todo* conocimiento (Efesios 3:19).

Somos traídos del poder de Su resurrección hasta las riquezas de Su gracia, y de ahí seguimos al amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento. “Conocer...aquello que sobrepasa el conocimiento” suena a contradicción. Eso se debe a que el tema trasciende del todo a la imaginación humana. Aquí nos hallamos en el medio de lo *superlativo*. Sucede lo mismo en Filipenses. En Filipenses se habla de una paz que puede experimentarse, y sin embargo, después de decirse todo, todavía permanece una paz “que sobrepasa el entendimiento” (Filip.4:7), o tal como Weymouth lo traduce, “que trasciende todo el poder de nuestros pensamientos”. El propio Cristo es “el inescrutable Don” de Dios, y no en tanto, ¿Quién puede contenerse y negarle? El amor de Cristo va más allá de nuestra comprensión, sin embargo, a través de la presente vida de peregrinaje, y siguiendo a través de las edades venideras, ese amor, que sobrepasa el conocimiento, debe ser con toda seguridad el objetivo de todo logro alcanzado. Procuremos, por tanto, la aparente imposibilidad, esto es, “conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento”, puesto que somos herederos de una gloria que está por encima de los sueños del hombre.

La Gran Doxología El Triunfante Amén

Ahora tenemos delante la tercera y última fase de la oración central de Efesios 3; es la petición culminante, “para que seáis llenos con toda la plenitud de Dios”. El apóstol aquí no tiene la intención de sugerirnos, que, un cualquier creyente, o mismo todos juntos, puedan en sí contener “toda la plenitud” de Dios. Lo que dijo el apóstol fue, *hina plerothete eis pan to pleroma tou Theou*, “Para que podáis ser llenados a, o hasta, toda la plenitud de Dios”. “A o Hasta” indica un objetivo o una posición límite. Los miembros del Cuerpo Único difieren en capacidad; algunos son por la gracia capacitados para contener más que otros. Esta observación sin embargo no dice respecto a la capacidad del vaso, sino que se refiere a que ningún vaso debía permanecer tan solo relleno en parte, cualquiera que sea la capacidad; es decir, el punto es que cada miembro debería rellenarse a o hasta el borde. Desde el punto de vista doctrinal y básico todo esto se considera un hecho cumplido, pues esta iglesia se denomina efectivamente, “La plenitud de Aquel que todo lo llena en todos”. Utilizando palabras similares como las que hallamos en Efesios 3:17, el apóstol escribió a los Colosenses:

- “Arraigados y cimentados en Él...En Él habita (*katoikeo*, tal como en Efesios 3:17) toda la plenitud (*pan to pleroma* como en Efesios 3:19)...y vosotros sois los que han

sidorellenados a o hasta plenitud (*pepleromenoi*) en Él” (Colos.2:7-10 traducción del autor).

Aquí cada miembro se considera como estando “releno hasta toda la plenitud (posible) de Dios”. En Efesios 3, esta misma repleta o culminante medida es el objetivo de la oración. El apóstol aquí va siguiendo la línea que le fue guiando hasta esta oración en primer lugar. Debemos recordar que, al cierre del capítulo 2 de Efesios, hay una referencia hecha a la “habitación” de Dios, y como consecuencia Pablo oró para que, lo que el creyente es en la gracia, en Cristo y en posición, pueda llegar a verlo además en experiencia, dándose cuenta y disfrutando que “Cristo habite en vuestros corazones por la fe”. De ahí que, mismo ahora, esta iglesia del Cuerpo Único ya porte consigo este título, “La plenitud de Aquel que rellena todo en todos” (Efesios 1:23).

¿Qué hay de sorprendente, por tanto, en que el apóstol intercediese y orase para que los miembros de una tal compañía y llamamiento, con un tal título y destino, pudiesen ser “rellenados Hasta toda la plenitud de Dios”? Tanto si es considerado en Cristo Mismo, o en la propia iglesia en sí, esta plenitud reside “corporalmente” – es el vehículo diseñado Divinamente de manifestación, y si el creyente fracasa a la hora de responder, qué ha de suceder, en el plano experimental, ¿no vendrá la manifestación de la Divina plenitud a ser obstaculizada?

Este asunto de la plenitud es tan amplio que ahora no haremos ningún intento por abordarlo o tratar aquí siquiera. Suficiente atención se le dedica al tema en Un Análisis Alfabético, parte 3, bajo el título, *Pleroma*. Ahí vimos que el término cubría el propósito de las edades, y que ninguna otra compañía de los redimidos ocupaba tan excelsa posición en este propósito como “la iglesia que es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos”. Con esta tercera petición, la oración de Efesios 3 alcanza su cenit, Pablo, igual que David, bien pudo decir, las oraciones “están acabadas o consumadas”.

Tan solo la doxología permanece, y en esa doxología encontramos reunidas expresiones que indican algunas asociaciones en gloria de esta altamente favorecida iglesia. Estas doxologías que aparecen en las epístolas de Pablo no eran mera eyaculaciones que, si bien siendo genuinas expresiones de alabanza y adoración, se piense así que ningún análisis se les debe prestar, o que no precisan darse en demasía, a tales doxologías, una seria consideración. Forman parte de toda la Escritura y tienen su lugar apropiado al modo de cualquier afirmación puramente doctrinal, dispensacional o práctica.

El orden de las epístolas de Pablo es bien probable que no pueda jamás asentarse satisfactoriamente en cuanto al exacto lugar de cada epístola individual dice respecto, sin embargo hay unanimidad efectiva en cuanto al orden cronológico de estas epístolas que contienen doxologías, y nosotros las agrupamos a la manera siguiente:

- 2ª Cor.1:3, 4 “Bendito sea Dios... Quien nos confirma”.
- 2ª Cor.11:31 “Dios... bendito por siempre, sabe que yo no miento”
- 2ª Cor.1:3, 4 “Bendito sea Dios... Quien nos consuela”
- Rom.1:25 “El Creador, Quien es bendito por siempre”
- Rom.9:5 “Cristo, Quien es sobre todo, Dios bendito para siempre”
- Rom.11:33-36 “Porque de Él, y a través de Él, y para Él, son todas las cosas. A Quien sea la Gloria por siempre. Amén.
- Rom.16:27 “Al Dios solamente sabio, sea la Gloria a través de Jesucristo para siempre. Amén.
- Efesios 1:3 “Bendito sea Dios... Quien nos bendijo”.
- Efesios 3:21 “A Aquel sea la gloria en la iglesia por Cristo Jesús a través de todas las edades. Amén”
- 1ª Timoteo 1:17 “Al Rey eterno, inmortal, invisible, el único sabio Dios, sea el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén”.
- 1ª Timoteo 6:15, 16 “Rey de reyes, y Señor de señores; Quien solo posee inmortalidad... a Quien ningún hombre... puede ver; a Quien sea el honor y el poder eternamente. Amén”.

No hemos listado las ocasiones cuando el apóstol quiebra su narrativa para decir, “Agradezco a Dios”, o alguna similar expresión, pero los siguientes pasajes deberían ser observados, (Rom.1:8; 7:25; 1ª Cor.1:4, 14; 14:18; Filip.1:3, 12; 3:17; 1ª Tesal.1:2; 2:13; 2ª Tesal.1:3; Filemón 4).

Se descubrirá por una cuidadosa examinación de estas diez doxologías que reúnen en sí mismas mucha de la doctrina que las precede y mucha doctrina que siguen tras ellas, y un ejemplo aquí debe ser suficiente. La característica principal de 1ª Timoteo es el “Misterio de la Piedad”. Dios manifiesto en la carne... visto de los ángeles.

Las doxologías del capítulo 1 y 6 enfatizan entre otras cosas: (1) La “invisibilidad” de Dios, y (2) que aquello que se atribuye en el capítulo 1 a “Dios” se atribuye en el capítulo 6 a Cristo, pues Él es “Rey de reyes y Señor de señores”.

La siguiente estructura abreviada exhibe la relación de estas dos doxologías hacia la enseñanza de la epístola en su totalidad:

1ª Timoteo

1ª Timoteo

A 1:1, 2. Saludos.

B 1:3-20. No enseñen diferente doctrina (1:3).

Encomendado (1:11).

La Doxología.

El Rey, incorruptible, invisible (1:17).

Nafragio (1:19).

C 2:1-7. La salvación de todos los hombres (2:4).

D 2:8 a 3:15. Tengo la esperanza de ir (3:14).

E 3:15, 16. El misterio, Dios Manifiesto.

E 4:1-8. Apostasía, Demonios.

C 4:9-12. El Salvador de todos los hombres (4:10).

D 4:13 a 6:2. Entre tanto que voy (4:13).

B 6:3-20. Enseña otra cosa (6:3).

Encomendado (6:20).

La Doxología.

Rey, Inmortal, Invisible (6:15, 16).

Caen, hunden (6:9)

A 6:21. Saludos.

Ahora por tanto nos volvemos hacia la doxología de Efesios 3 con la plena seguridad de que, la fraseología que aquí se utiliza, por muy exultante que sea, se halla aun así bajo la superintendencia del Espíritu Quien inspiró toda Escritura. Vamos a procurar dar una traducción más literal de la que encontramos en la Versión Autorizada, que, si bien no sea suficientemente legible para ser sustituta, sí que ha de ofrecernos características esenciales prominentes:

- “Ahora bien, para Aquel de Quien es **de poder** (*dunameno*) por encima de todas las cosas y por encima de cuanto podamos pedir o pensar, de acuerdo al **poder** (*dunamin*) que opera interiormente (*energoumenem*) en nosotros, para Él sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús, hasta todas las generaciones de la edad de las edades. Amén”.

Percibiremos que el “poder” sobresale en todo el cuerpo de la oración, una vez traducida en la Versión Autorizada, “ser capaz”, que está correcta, y otra traducida “poder”. Esto lo hemos forzado nosotros traduciéndolo “ser de poder”. La palabra traducida en la Versión Autorizada “opere” es la griega *energeo*, nuestra palabra “energía”, que viene en la más temprana oración de Efesios 1:19, 20. Este “poder que opera en nosotros” está además muy

señaladamente contrastado con Efesios 2:2, donde se ve otra fuerza en operación, “El Príncipe del poder del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”. Esta referencia en Efesios 2 se reviste del más profundo significado cuando nos damos cuenta que se alinea con la respuesta de nuestras oraciones, porque ciertamente se disfraza por la ceguera y perdición de los hijos de desobediencia, en el cumplimiento de sus propios deseos.

La nota especial de tiempo con la cual acaba la doxología es única. Ninguna otra doxología connota o conlleva “las generaciones” de las edades venideras. Las Epístolas en Prisión hablan de:

- (1) **Las generaciones pasadas.** “Edades” o literalmente “generaciones” pasadas, a las cuales la verdad del Misterio de Cristo no les fue tan claramente revelada como lo es ahora (Efesios 3:5). El Misterio en sí (distinto del misterio siempre desplegado de Cristo) había estado “oculto” (nunca gradualmente revelado) tanto de las “edades” como de las “generaciones” (Colos.1:26).
- (2) **La presente generación.** En medio de una *generación* maligna y perversa, en medio de la cual la iglesia resplandece como luminarias en el mundo (Filip.2:15).
- (3) **Las futuras generaciones.** “A Él sea la Gloria en la iglesia, en Cristo Jesús, hasta todas las generaciones de la edad de las edades” (Efesios 3:21, traducción del autor).

Las epístolas tan solo contienen una ocurrencia de *gnea*, y se refiere a Israel en el desierto (Hebr.3:10), por tanto es distinto de las ocurrencias que aparecen en las epístolas del Misterio, tal como es lógico y sería de esperar. Es evidente que estas futuras generaciones están puestas en contraste con la pasada y la presente. En contraste con la pasada, ellos han de ser para la gloria de Dios en dos capacidades, (1) en la iglesia, (2) en Cristo Jesús, y estas dos capacidades repiten en eco los dos misterios, “el Misterio de Cristo” tan solamente parcialmente revelado en las pasadas generaciones, y “el Misterio” en sí, que había estado totalmente escondido por las edades y generaciones. Esto señala al hecho de que “la gloria” se asocie tanto con el “conocimiento” como con la “plenitud”, tal como puede verse en las profecías de otras esferas, por ejemplo:

- “La tierra será llena con el conocimiento de la gloria del Señor, al modo que las aguas cubren al mar” (Habacuc 2:14).
- “Su gloria es la plenitud de toda la tierra” (Isaías 6:3).

La generación que ha de glorificar al Señor es la generación que le conoce a Él, una generación en contraste a todas cuantas, anteriormente, la verdad del Misterio les estuvo

totalmente escondido. Será además una generación en bendito contraste con la débil y perversa generación descrita del mundo actual, en el cual se da la revelación del Misterio. Los objetivos que persiguen las oraciones del apóstol tanto en Efesios 1 como en 3 demandan algo más que la común gracia y el poder para que vengan a realizarse. Pablo asocia esos objetivos con el gran poder que resucitó a Cristo de los muertos y le sentó a la diestra sobre lo alto; y lo contrasta con la energía espiritual que opera su voluntad en la maligna y perversa generación que no conoce a Dios.

El lector ya ha sido informado que la palabra “supereminente” de Efesios 1:19; 2:7 y “que excede” de Efesios 3:19 es la griega *huperballo*, y sería natural creer que en el versículo 20 la palabra “mucho más abundantemente” habría de ser una ocurrencia más de *huperballo*, sin embargo no es así. *Huper* aparece dos veces, traducida en la Versión Autorizada “encima” y juntamente con otras palabras “sobremanera abundante”, pero la palabra *huperballo* no se emplea. En vez de eso tenemos la frase *huper ek perissou*. La palabra *perissos* es una forma de la preposición *peri* “concerniendo”, “acerca de” y en combinación expresa la idea de “por encima” o “más allá”, posiblemente debido a que aquello que rodea un pensamiento resida por encima del pensamiento en sí. Tenemos *perisseuo* “abundar” (Rom.5:15), *perisseia* “abundancia” (Rom.5:17), *perissos* “excedente” Rom.3:1), *perissoteros* “más sobre-excedentemente” (Gál.1:14). El hecho de que la Versión Autorizada traduzca *perisseia* “sobreabundante” (Santiago 1:21 “abundancia” en la Reina Valera) muestra su rango con las palabras *hyperbole* y *huperballo*, como una palabra indicando “exceso”, y aun mismo “extravagancia” donde no otro sino el propio Dios y todos Sus recursos se despliegan en cumplimiento. A medida que vamos viendo la revelación que ha sido ofrecida en estos tres capítulos de Efesios, el corazón bien puede comprobar la dificultad para obtener cualquier grado de apreciación o aproximación, pero a esto responde el apóstol señalando una vía hacia Dios Mismo, como Aquel Quien es capaz de hacer “sobreexcedentemente y más abundante” a todo cuanto imaginamos.

Efesios 1:3 abrió nuestro estudio con las palabras “Bendito sea Dios. Efesios 3:21 concluye nuestro estudio con esta maravillosa doxología, y aquí la porción doctrinal de esta gran epístola alcanza su más alta cima. La plenitud de Dios tal como se expresa en el amor de Cristo llena toda la anchura, longitud, altura y profundidad. Todo lo que va más allá de eso no es materia de la presente revelación, y por tanto no puede formar parte de la presente doctrina Cristiana. Tan solo podemos acabar de una manera, y es dando gracias en alabanza. Es apropiado que una sección que comenzó con una bendición, “Bendito sea el Dios Quien nos bendijo”, acabe ahora con una doxología, “A Él...sea la gloria”. Apreciaremos mejor esta sublime doxología si observamos que recae en tres partes:

- (1) Aquel a Quien la alabanza es ofrecida.
- (2) El medio a través del cual esta oración será ofrecida.
- (3) La duración de esta adoración.

Ahora bien, en Aquel Quien es capaz de hacer excedentemente abundante por encima de todo cuanto pidamos o pensemos”. Este es el carácter de Aquel Único a Quien una tal oración como la de Efesios 3 puede tan solamente dirigirse. Aquí aprendemos que mismo cuando respiremos algo de estas peticiones, no llegaremos a comprender ni la mitad siquiera de la magnitud de sus cuestiones. Dios no en tanto no se limita a nuestras oraciones ni a sus repuestas para elucidarnos. Él es capaz de sobreexceder todas nuestras peticiones y todos nuestros pensamientos, y una de las razones puede estar sugerida en la cláusula, “De acuerdo al poder que opera en nosotros”.

En el comienzo de la oración se revela el ilimitado origen que nos supe todas las cosas – “De acuerdo a las riquezas de Su gloria”. En la doxología se da a conocer el igualmente ilimitado poder que responde estos requisitos.

¿Cuál es este gran poder que opera tanto en nosotros como para mover los brazos de Dios? se supone que la enseñanza de Efesios 1 deberá ser deducida antes de que se logre alcanzar la enseñanza de Efesios 3. En este más temprano capítulo el apóstol ora para que podamos conocer:

- Cuál sea la sobreexcedente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según o de acuerdo a la operación interior de Su gran poder, el cual produjo Él en Cristo, cuando le resucitó de la muerte...por encima de todo...Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia...la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos” (Efesios 1:19-23).

El poder que responde la oración de Efesios 3 es el poder que resucitó a Cristo de la muerte, el mismo poder que además le hizo sentarse a la diestra de Dios, y que puso todas las cosas bajo Sus pies.

Es comprensible que alguno pueda decir, “Yo no siento este gran poder; ¿no debería ser consciente de un tal poder que estuviese así asociado con mi vida cristiana? En el capítulo 2 leemos que los **no salvos** también reciben su energía por un gran poder espiritual, y sin embargo y al mismo tiempo esa tal manera de andar es de acuerdo a la era de este mundo, esto es, son simplemente gente común. Cumplen sus propios deseos, y ciertamente no son conscientes que están siendo un instrumento en manos del espíritu del Príncipe del poder del aire. En la misma vía, nosotros, que ahora procuramos andar dignamente conforme a nuestro alto llamamiento, que procuramos llevar a cabo la voluntad de Dios, que somos guiados por Su Palabra escrita, ni siempre somos conscientes del solo poder que hace con que un tal esfuerzo sea posible o acepte.

La doxología que ha sido interrumpida por este testimonio al gran poder que está relatado a su oración, se resume por la repetición de las palabras “A Él”:

- “A Él sea la gloria por la iglesia y por Cristo Jesús” (traducción del autor).

Un poco antes el apóstol había escrito que a través de la iglesia los seres celestiales estaban aprendiendo la multiforme sabiduría de Dios (Efesios 3:10), y en el capítulo 2 versículo 7 él revela que cuando esta iglesia sea resucitada y sentada en los celestiales mostrará en las edades venideras las sobreexcedentes riquezas de gracia en Su bondad para con ellos en Cristo Jesús.

Lo que ahora nosotros realizamos es nuestra más baja medida, “lo que comamos o bebamos o que hagamos”, todo vamos por tanto a realizar en un mayor y más pleno grado. Esto es realmente la “plenitud”. Así será por toda la tierra misma. La lectura marginal de Isaías 6:3, pone:

- “Su gloria es la plenitud de toda la tierra”.

Cuando el cielo y la tierra se junten y la gran habitación de Dios se complete por fin, se cumplirá el Salmo 29:9, “Todo proclama Su gloria”.

- “Por todas las generaciones de la edad de las edades”.

Lo que esta declaración indica está tal vez por encima de nuestras actuales habilidades deducir. Cuando leemos, “Un Hebreo de los Hebreos” o un “Fariseo de Fariseos” sabemos que estamos leyendo de algo superlativo. De igual modo aquí esto representa el clímax y corona del tiempo.

En Génesis 2:4 leemos de las “generaciones de los cielos y de la tierra”, una historia que se desarrolla en Génesis 2:5 a 4:26. Dentro de estos pasos, Pecado, Muerte, Maldición, Las Dos simientes, se introduce finalmente la semilla de Set. Aquí en Efesios esta la gloria opuesta. El pecado y la muerte serán desconocidos; ninguna maldición recae sobre ella jamás. La falsa simiente ha de ser reunida y removida tal como se hace con la cizaña, y Dios ha de venir a ser todo en todos.

EFESIOS CAPÍTULO 4
La Sección Práctica (Efesios 4 al 6)
“Dignos” (Efesios 4:1)

Difícilmente podrá haber algo más importante y que precise de más énfasis y repetición, que, la *doctrina*, debe siempre ser acompañada por la *práctica*, que este andar debe corresponder con el llamamiento, y que este visible fruto debe manifestar la raíz oculta. Esta correspondencia de *doctrina y práctica* se halla felizmente al descubierto en la epístola a los Efesios. Divide naturalmente entre sus dos principales secciones – los tres primeros capítulos contienen la gran revelación, los siguientes tres capítulos la resultante exhortación. Tomemos unos pocos ejemplos por vía de ilustración. Para ver la totalidad precisamos una estructura más detallada de la epístola.

Doctrina (de 1 a 3)

Práctica (de 4 a 6)

El poder de Su fuerza y los principados y potestades (1:19-23)	El poder de Su fuerza y el maligno los principados y potestades (6:10-17)
Esto muestra nuestra posición doctrinal y la esfera de las bendiciones espirituales	Esto muestra la correspondiente lucha y enemigos espirituales
La vieja manera de andar – “el mundo” (2.2).	La vieja manera de andar, “vanidad”. “impureza”; “tinieblas”; “como necios”
El nuevo andar – “nueva creación” (2:10)	El nuevo andar – “humildad mental” “en amor”; “como luz”; “sobriamente”.
La nueva creación – El nuevo hombre (2:10-15)	(El viejo hombre – desvestido. El nuevo hombre – vestido) (4:22-32). El nuevo hombre es una nueva creación
El Templo – “bien coordinado va creciendo” (2:19-22)	El Cuerpo – “para la edificación del Cuerpo” (4:7-16).
Su presente manifestación.	

Estos ejemplos serán de momento suficientes. Qué estímulo tan fuerte recibimos para con la unidad cuando vemos que la exhortación sea “creciendo bien coordinados” como miembros del Cuerpo Único, lo cual no deja de ser sino una temporal y corporal expresión de la alta y plena unidad del Templo maravillosamente “coordinado conjuntamente”.

Repetimos de nuevo, no es suficiente que aprendamos la doctrina de la Nueva Creación y el Nuevo Hombre; debemos obtener algún resultado. El viejo hombre con su “pasada manera de vivir” (4:22) y “con sus hechos” (Colos.3:9) debe ser desvestido, de otra forma la gloriosa doctrina permanece sin vida. La exaltada posición del creyente en el Señor ascendido – “por encima de todo” – le lleva a entrar en lucha con los “principados y potestades” que se asocian con el maligno. El gran poder que resucitó a Cristo de los muertos es el poder en el cual tan solamente cada creyente del Cuerpo puede esperar vencer y sobreponerse a estos enemigos espirituales. Todo esto y mucho más se expresa en la palabra única de Efesios 4:1, “Andar digno”. La palabra “digno” (*axios*) se refiere a un par de platos de la balanza, en las cuales, cuando los pesos de cada plato se igualan, la barra central se iguala o toma la posición horizontal.

¡Qué maravilloso pensamiento es este! Pensemos en este balance. Uno de los platos contiene todas las bendiciones, las riquezas, las glorias de nuestro llamamiento tal como se revelan en Efesios 1 a 3; en el plato opuesto el andar debe balancear estas bendiciones, estas riquezas, estas glorias, el andar que hace con que el fiel de la balanza se equilibre en la horizontal, el andar que es “digno del llamamiento”. Hay un sentido de “comparación” en la palabra. En Romanos 8:18 el apóstol dice que:

- “Los sufrimientos del tiempo presente no son dignos de comparación (*ouk axia*) con la gloria que nos ha de ser revelada a nosotros” (traducción del autor).

La primera ocurrencia de la palabra *axios* en la Septuaginta es muy sugestiva y conlleva la idea de algo “equivalente”. Abraham, cuando estaba negociando la compra de la cueva de Machpelah, dijo:

“Por el precio digno que valía me la entregó” (Gén.23:9).

Aquí la versión griega dice: *arguriou tou axiou*. Esto fue “pesado en la balanza” hasta la última de las 400 monedas como vemos en el versículo 16. Este es el mismo sentido que tiene Job 11:6:

- “Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece”

Aquí de nuevo la Septuaginta utiliza *axios*. La idea de comparación se ve en Proverbios 3:15, “No se puede comparar a ella”. De tal calibre es la palabra que Pablo emplea al comienzo de la exhortación, “Andad dignos”. Andad de tal manera que pueda hacerse una “comparación” entre la *doctrina* y la *práctica*.

La palabra *axios* es un adverbio, y por sí sola se traduciría “dignamente”, pero es que nunca aparece sola en el Nuevo Testamento; siempre es seguida por expresiones tales como, “del Señor”, “del llamamiento”, “del evangelio”. “Dignos del Señor” debe tomarse por una frase adverbial. “Como es digno de los santos” (Rom.16:2) literalmente. “Como es digno...a Dios” (3ª Juan 6). La palabra *axios* aparece tres veces en las epístolas en Prisión, y en cada caso se asocia tanto con el llamamiento, el evangelio, o el Señor. No se nos permite a nosotros meramente pensar del andar, ni tan siquiera del andar condignamente, ni simplemente a estudiar nuestro andar como tal, sino nunca pensando del andar como estando relacionado a algo más alto y noble que nosotros propios:

- En Efesios 4:1 tenemos el “andar dignos del llamamiento”. En Filipenses 1:27, “Que os comportéis como es digno del evangelio”. En Colosenses 1:10, “Que andéis como es digno del Señor”.

Cuánto más nos influencia a nosotros cuando recordamos que en uno de los platos de la balanza está nuestro Llamamiento, el evangelio, y además, el Propio Señor. ¿Qué tipo de andar se equipara con “dignidad” hacia todo esto?

La palabra “andar” aparece en la epístola siete veces, y por tanto conlleva la marca del énfasis Divino:

El “Andar” en Efesios

A 2:2 Andar de acuerdo al (*kata*) mundo.

B 2:10. Buenas obras.

C 4:1. Andar dignos.

A 4:17. Andar como (*Kathos*) Gentiles.

B 5:2. En amor

5:8. Como luz.

5:15. Sobriamente.

La negativa se agrupa debajo de A, la positiva bajo B. Precisamos de ambas. Debemos ser alertados del andar que es según la era de este mundo, del andar que participa de las características de las condiciones que hemos dejado para atrás. Se nos exhorta a recordar que, en otro tiempo, éramos Gentiles en la carne, y en el mundo (2:11, 12), y a considerarlo con el fin de que no andemos de igual manera.

Permitamos una vez más traer a los ojos del entendimiento, el balance, y repitamos la exhortación, “Andar condigno”.

El Andar y el Llamamiento (Efesios 4:1)

Debe observarse que, cuando se refiere a sí propio como el “prisionero” en 3:1, el apóstol se denomina “El prisionero de Cristo Jesús” (R.V.), sin embargo en el capítulo 4 se titula a sí propio “el prisionero del Señor”. Estos títulos no son empleados al azar. “Cristo Jesús” habla del ascendido y resucitado Salvador, en Quien hallamos nuestra aceptación, nuestra base de bendición, nuestra esperanza de gloria. “Señor” nos habla de nuestra relación con Él en la esfera práctica:

- “Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien; pues lo soy. Y si soy vuestro Señor y Maestro, os he lavado vuestros pies; así también lavaos los pies los unos a los otros...el siervo no es más grande que su Señor” (Juan 13:13-16).

En la Versión Autorizada de esta epístola el título “Señor”, estando solo, aparece dieciséis veces. De este número tan solo una ocurrencia se encuentra en los tres capítulos doctrinales (2:21, “Un templo santo en el Señor”). Las restantes quince ocurrencias se hallan en los tres capítulos prácticos:

- El prisionero en el Señor, ruega a los santos a andar condignamente (4:1).
- La unidad del espíritu gira en vuelta del Señor como su centro (4:5).
- Pablo testifica en el Señor que los santos no deberían andar como los demás Gentiles (4:17).
- Como luz en el Señor, el creyente debería andar como un hijo de luz (5:8).
- Examinando aquello que sea acepte para con el Señor (5:10).
- ...y así por ahí adelante.

En “Cristo” expresa nuestra posición doctrinal, nuestro estándar. “En el Señor” indica nuestra relación práctica, nuestro estado.

Bien podemos dirigirnos a un compañero creyente como a un querido hermano, más fácilmente es eso que considerarle un hermano “en el Señor”. Esta distinción debe recordarse cuando se aplica a la enseñanza de 1ª Corintios 7:39:

- “Es libre de casarse con quien quiera; con tal que sea En El Señor.

Esta limitación significa mucho más que el matrimonio no debe contemplarse entre una persona salva y otra que no lo sea. Muchas e infelices parejas sin provecho alguno se han

formado por dos hijos de Dios. El problema se levanta por el hecho de que, aunque sean uno “en Cristo”, nunca han sido uno “en el Señor”. No procuran la misma cosa; no procuran una misma cosa; no creen ni practican lo mismo. Sus llamamientos deben ser diferentes, y así la división y la amargura ha sido habitualmente el resultado. El apóstol no tan solamente era un prisionero de Cristo Jesús, sino del Señor. Y como tal pudo bien exhortar a todos cuantos reconocían al mismo Señor para andar condignamente de su llamamiento, y posteriormente, les exhorta a su propio camino como un modelo.

El tema del capítulo 4 puede descubrirse observando la vía en la cual regresa y retoma su sujeto. Primero habla del andar positivamente, como condigno del llamamiento, con toda humildad mental. A seguir, después de una larga digresión concerniente a la unidad del Espíritu, retoma el andar, esta vez hablando negativamente – no como Gentiles, en la vanidad de su mente. Esto por su vez es seguido por la enseñanza concerniente al nuevo hombre. Lo veremos todo más claro si lo agrupamos así:

Efesios 4.1-32

A 4:1, 2. El andar, positivamente. Humildad mental.

B 4:3-16. El Cuerpo Único.

A 4:17-19. El andar, negativamente. Vanidad mental.

B 4:20-32. El Nuevo Hombre.

Esta división del tema nos trae a la luz una verdad importante. Omitiendo el paréntesis de 3:2-13 nos damos cuenta que la gran oración de 3:14-21 surge directamente del hecho de que la Iglesia del Cuerpo Único sea el Templo del Señor. Aquel “Yo, pues” del apóstol en 4:1 vincula el Cuerpo Único en el Templo, indicando que el aspecto del Cuerpo sea la manifestación exterior (y tal vez solo temporalmente) del verdadero y eterno carácter del Templo.

Ahora, vemos además por el análisis del capítulo 4, que el Cuerpo Único es también un reflejo del Nuevo Hombre. Esto se confirma por una referencia de vuelta al capítulo 2:15, “para crear en Sí de los dos un nuevo hombre”. Ninguna doctrina de Escritura está aislada. Todo es parte del gran propósito de las edades. Si bien siempre debemos dividir correctamente la Palabra de verdad, debemos además recordar que, dentro de la sección dispensacional a la cual pertenecemos, nuestra fe es única, nuestra esperanza es única, nuestro Señor es único.

El andar del creyente se nos presenta como teniendo una triple relación en la exhortación inicial:

- Digno del llamamiento.

- Andar con toda mansedumbre, etc.
- Encomendado a guardar la unidad, etc.

Consideremos este orden. ¿Es posible revertirlo sin que causemos obstáculos y nos desalentemos? Veamos. Supongamos que intentemos guardar la unidad del Espíritu sin la necesaria humildad, mansedumbre y paciencia. El resultado ha de ser de una dureza sectaria, el enaltecer de algunos pocos de mente más fuertes, y el aplastar al débil. ¿Cómo pueden incentivarse las gracias de humildad, mansedumbre, paciencia y longanimidad? Somos guiados al orden inspirado; estas cualidades han de prevalecer y crecer a medida que procuramos andar condignamente de nuestro llamamiento. A medida que vayamos dándonos cuenta de la maravillosa gracia que nos ha sido a nosotros manifiesta, iremos por nuestra parte haciendo lo que podamos ser capaz para manifestar esa gracia a los demás. Nosotros estamos convencidos que todos nuestros lectores saben que la palabra “vocación” de Efesios 4:1 es sencillamente la palabra “llamamiento”. El llamamiento de los creyentes durante los Hechos difieren en muchos esenciales aspectos del llamamiento del ministerio en prisión de Pablo. En un cierto sentido, por lo menos, podría ser el mismo, y bien podemos tomarnos para nosotros mismos las palabras de 1ª Corintios 1:26-29:

- “Pues, mirad, hermanos, vuestro llamamiento, que no sois sabios muchos según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo, y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en Su Presencia”.

Estas palabras bien pueden llevarnos de vuelta a Efesios 2:11, 12, donde se nos inclina a recordar:

- “Que vosotros erais Gentiles, alejados...extranjeros...sin esperanza, y sin Dios en el mundo”

Recordar esto ciertamente nos hará humildes mentalmente, pacientes y longánimos, lo cual no sucederá si lo olvidamos. Si bien por un lado hay este sano “recuerdo” que tiene un gratuito efecto sobre nuestro andar, por otro lado hay un igualmente importante “olvidarse”.

- “Hermanos, yo propio no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago, *olvidando* aquellas cosas que están puestas para atrás, me extendo al frente, hacia aquellas cosas que están delante, de acuerdo a la marca. Me extendo hacia el premio del alto llamamiento de Dios en Cristo Jesús...andemos por la misma regla, pensemos la misma cosa” (Filip.3:13-16 traducción del autor).

Así, pues, tanto que miremos atrás para ver de dónde fuimos librados, o que miremos en frente a las glorias que nos aguardan delante, tanto si “recordamos” por un lado y

“olvidemos” por el otro, nuestro andar debe ser el más manso y el más humilde por eso. Entonces pensar del humilde efecto de pasajes tales como este:

- “Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de Su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder; para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros” (2ª Tesal.1:11, 12).

Finalmente, qué efecto sobre nuestro andar y nuestra actitud hacia otros debería tener un pasaje como 2ª Timoteo 1:9:

- “Quien nos salvó, y nos llamó a nosotros con un santo llamamiento, no conforme a nuestras obras, sino de acuerdo a Su propio propósito y gracia, que nos fue dada en Cristo Jesús antes que el mundo comenzase (eras de tiempo)”.

Recordemos nuestro llamamiento, y viendo su gracia y su gloria, procuraremos andar condignos de él, “para que el nombre del Señor Jesucristo sea glorificado”.

El Andar y sus características

Una mente dispuesta, una gracia espiritual, se precisa antes que sea posible intentar guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

- “Con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos unos a otros en amor” (Efesios 4:2).

La palabra “humildad” conlleva la idea de una humildad mental, con lo cual se ve mejor el contraste del versículo 17, “vanidad mental”. Esta palabra se traduce así en Hechos 20:19, donde el apóstol dice:

- “Sirviendo al Señor con toda humildad de mente

Suponemos que algunos, si no muchos, si es que hubieran recibido el llamamiento y la comisión del apóstol Pablo, calentarían una cierta arrogancia mental, soberbia, un temperamento que no levantase sospecha de negación o malentendido. Si entendiésemos las causas que combinan reunidas para producir la mudanza de Saulo el Fariseo, “respirando amenazas y muerte”, al humilde, despojado, fiel esclavo siervo de Cristo, entonces debemos seguir sus pasos tal como se registra en los Hechos y las Epístolas, y ser conscientes de que tan solo una íntima comunión con el Hijo de Dios hace tanto posible como permanente un tal cambio. Unidad sin humildad es del todo imposible.

- “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No vienen de vuestros deseos, los cuales batallan en vuestros miembros?...Por tanto, Él dice, Dios resiste al orgulloso, pero le da gracia al humilde” (Sant.4:1-6).

Así qué es esto lo que apóstol vincula juntamente en Filipenses 2, “humildad de mente” y “una sola mente”:

- “Cumplid mi gozo, que seáis de una misma mente (o de un mismo pensar), teniendo el mismo amor, estando en un mismo acuerdo, de una sola mente. Nada se haga por contienda o vanagloria; sino en humildad de mente que cada uno estime al otro mejor que a sí propio” (Filip 2:2, 3 R.V.).

¡Vaya un ejemplo a seguir de este espíritu! Nada menos que la humildad del Hijo de Dios, Quien se hizo a Sí Propio de nula reputación rebajándose. Humildad de mente, mansedumbre, longanimidad y paciencia deberían ser siempre las características del elegido de Dios:

- “Vestíos, pues, como elegidos de Dios...entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros” (Colos.3:12, 13).

De paso llamamos la atención del lector al paralelo con Efesios 4 que se expresan en los dos pasajes de Colosenses 3:10 y 12:

“Vestíos del nuevo hombre”.

“Vestíos...humildad”.

No debemos acabar este tema sin una palabra de aviso. Hay una verdadera humildad, pero además hay una falsa. Una fluye de Cristo, la otra se aleja de Cristo. El pasaje que da el aviso es Colosenses 2:18-23, y aquí daremos una traducción de Farrar para estimular el pensamiento y provocar atención:

- “No permitáis a nadie por tanto que os despoje de vuestro premio, por delicias en cosas abyectas, y servicio de los ángeles, razonando el vacío de sus propias visiones y toda la fútil inflación de su mero entendimiento carnal, y no asiéndose de Aquel Quien es “la Cabeza”, de Quien, suplido y compactado por sus junturas y ligamentos, el cuerpo entero crece en el crecimiento de Dios. Si moristeis con Cristo para los rudimentos mundanos, por qué, ahora, como si vivieseis en el mundo os rendís sometidos a ordenanzas tales como las reglas, “No manosees”, “No pruebes”, “Ni siquiera toques”, refiriéndose a cosas todas ellas que son perecibles en la mera consumación, de acuerdo a los “mandamientos y enseñanzas de hombres” Todas estas clases de reglas tienen un crédito por sabiduría en la superación (la realización de más que los debidos requisitos)

voluntaria, en (la falsa) humildad – el duro trato del cuerpo – pero no tienen valor alguno como medicina o remedio con respecto a las indulgencias de la carne”.

“Humildad mental” es en el original *Tapeinophrosune*; *tapeinos*, la humildad está maravillosamente ilustrada en Mateo 11:29, “Yo soy manso y humilde de corazón”, especialmente, si nos damos cuenta del punto de las palabras “en aquel tiempo” del versículo 25. Otras referencias dignas de consultarse son Romanos 12:16 y Filipenses 2:8. Humildad mental se asocia muy próximamente con mansedumbre. Debido a la “mansedumbre y gentileza de Cristo”, Pablo, el primero en autoridad, pudo encontrarla en su corazón al punto de condescender diciendo, “os ruego” (2ª Cor.10:1). Vea también 1ª Corintios 4:21. La mansedumbre no es producto de la carne. Cuando la carne intenta producir humildad y mansedumbre lo que produce son criaturas tales como Uriah Heep que era “muy *humilde*”, que se regocijaba y vanagloriaba en su excelsa humildad, pero que al mismo tiempo no pasaba de ser sino un monstruo lleno de hipocresía.

- “Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, longanimidad, gentileza, bondad, fe, mansedumbre, dominio propio” (Gál.5:22, 23 R.V.).

Contra los tales, continúa diciendo la Escritura, no hay ley. El “no manosees, no pruebes, no toques” de Colosenses 2 es una segura y firme señal de la *falsa humildad*. Este espíritu de mansedumbre nunca vuelve atrás hacia nuestro estado por naturaleza y nuestra inclinación a la caída:

- “Hermanos, si un hombre es hallado en una falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al individuo en el espíritu de mansedumbre; considerándote a ti propio, no sea que tú propio vengas también a ser tentado” (Gál.6:1).

La mansedumbre debe ir mano a mano con autoridad y enseñanza:

- “En mansedumbre instruye a cuantos se oponen en sí propios; por si Dios por ventura les concede que se arrepientan para reconocimiento de la verdad” (2ª Tim.2:25).

Moisés, cuya posición lo ensalzaba muy por encima de sus compañeros, con quien Dios hablaba cara a cara, de él se registra como siendo “muy manso, más que todos los hombres que estaban sobre la faz de la tierra” (Números 12:3). Si Moisés era manso, si Pablo era manso, y si el propio Señor de Vida y Gloria era “manso y humilde de corazón”, ¿quiénes somos nosotros para andar con altanería o para tratar a nuestros compañeros de manera vanidosa? Sin abrir el Libro, ¿podrían nuestros lectores nombrar cuál sea la primera característica positiva que se dice del amor en 1ª Corintios 13?

- “El Amor es sufrido, benigno” (versículo 4).

La humildad mental y la mansedumbre están acompañadas por esta primera expresión de amor, esto es, sufrido o con longanimidad. De igual modo la mansedumbre es también el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22). Se coloca como el objetivo del andar del creyente en el pasaje paralelo de Colosenses 1:10, 11:

“Con toda paciencia y longanimidad con gozo”.

Cuando Pablo exponía su propia doctrina y práctica delante de Timoteo como un antídoto para el orgullo que caracterizarían los peligrosos tiempos de los últimos días, le dijo:

- “Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia” (2ª Tim.3:10).

Reuniendo varias alusiones deducimos en esta epístola que Timoteo era tímido y recatado por naturaleza. Los rudimentos de este mundo nos enseñan a desarrollar la auto confianza, para que los demás vean nuestra autoridad. ¿Qué dice la sabiduría de Dios al respecto?:

- Predica la Palabra, que insten a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2ª Tim.4:2).

¿Es esta es la razón por la cual muchos son rechazados? ¿Es esta la razón por la cual algunos no vienen al conocimiento de la verdad? No debemos equivocarnos, la Palabra tiene que ser apropiadamente predicada; la doctrina debe mantenerse, pero la verdad precisa ser hablada en amor, la doctrina con longanimidad, la instrucción y la restauración con mansedumbre.

Finalmente viene, “Soportándoos unos a otros”. Hasta que nuestro andar se manifieste por estas gratuitas cualidades no podremos dedicarnos a la noble tarea de guardar la unidad del Espíritu.

Procuremos, pues, hermanos, adornar la doctrina de Dios nuestro Salvador en todas las cosas (Tito 2:10).

La Unidad y el Vínculo

Vamos ahora a darle una más cercana atención a la sección que se dedica al Cuerpo Único, ubicando en cada sitio las referencias al andar.

Efesios 4:1-17

- A1. El Prisionero del Señor. Ruegos.
B a1. Andar condigno. Positivo.
b2. Humildad mental.
- C1 c3-6. Unidad de espíritu. Guardar. Séptupla.
d7. Medida. Don de Cristo.
e8-12. Dones de Ministerio: para perfeccionar.
- C2 c13. Unidad de fe. Llegar. Séptupla.
d13. Medida. Plenitud de Cristo.
e15. La Verdad en amor para el crecimiento.
- C3 c16. Unidad del Cuerpo. Bien coordinado. Septupla.
d16. Medida. Cada parte.
e16. Edificación propia en amor.
- A17. Digo y requiero en el Señor.
B a17. No andeis. Negativo.
b17. Vanidad de mente.

Podrá observarse por la estructura que la unidad que el apóstol ahora aborda es tripla. Tenemos en primer lugar la unidad del Espíritu que es el vínculo de paz. A seguir tenemos la unidad de la Fe, y por último la unidad del Cuerpo Único. El pasaje paralelo a Efesios 4:16 en Colosenses, está en Colosenses 2:19, y ahí el “vínculo” de Efesios 4:3 aparece como siendo las “coyunturas” y los “ligamentos” del Cuerpo.

El apóstol nos exhorta a “procurar guardar o mantener”. En Gálatas 2:10, refiriéndose a sugerencia de los líderes en Jerusalén de que Pablo debía “acordarse de los pobres”, el apóstol dice, “lo cual también yo procuré hacer”. Encontramos varias alusiones a las colectas para los santos pobres en Jerusalén, y cuando estas ofrendas estuvieron listas, Pablo emprendió el viaje en persona para entregar en manos esta evidencia de comunión y reconciliación en Jerusalén. La palabra “procurar” connota diligencia. Escribiendo su última carta a Timoteo, entre otras cosas. Le encarga lo siguiente:

- “Procura (con diligencia) presentarte a ti mismo aprobado delante de Dios, como obrero que no tiene de qué ser avergonzado, que divide bien la Palabra de verdad” (2ª Tim.2:15).

En la misma epístola le pide a Timoteo que pase a visitarle en su cautividad:

- “Procura (con diligencia) venir pronto a verme, porque Demas me ha desamparado...a Trófimo dejé enfermo en Mileto. Procura venir antes del invierno” (2a Tim.4:9-21).

Y a los Hebreos:

- Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia” (Hebr.4:11).

Podremos ver que la palabra empleada por el apóstol indica una activa y diligente vigilancia. Este es nuestro sagrado cometido. Vigilamos celosamente para que no se entremeta ninguna raíz de amargura, ninguna separación o elemento de contienda. No podemos poner la responsabilidad sobre terceros. Cada uno debe participar siendo vigilante, cada uno debe honesta y verdaderamente procurar con diligencia guardar este tesoro.

Hay muchas palabras que se traducen “guardar” en las Escrituras:

- *Bosko* – Guardar como un pastor.
- *Phulasso* – Guardar como un soldado.
- *Echo* – Guardar como el siervo hizo con el talento.
- *Poieo* – Guardar como la pascua.

Ninguna de estas palabras se emplea por Pablo en Efesios 4:3. La palabra que aquí utiliza es *tereo*, que significa “guardar” como alguien lo haría a un tesoro; *diatero* (Lucas 2:51) se emplea hablando de María atesorando en su corazón las cosas que hablaba su hijo en la infancia:

- “He guardado la fe” (2ª Tim.4:7).

Aquí tenemos por tanto la sagrada verdad. Tenemos que guardar la unidad del Espíritu tal como Pablo guardó la fe. A través del buen o del mal testimonio, a través del honor y del deshonor, nada debe desviarnos nuestra atención; debemos siempre ser diligentes en nuestro deber, siempre estudiando para guardar intacto nuestro tesoro, y mismo trabajando para preservar esta verdad completa. Absolutamente nada, con todo su sentido de responsabilidad que pueda tener, debe compararse al sentido de importancia del gran cuidado del Señor. El mismo apóstol que tan noblemente guardó la fe, estaba persuadido de que el Señor sería capaz de guardar aquello que le había sido confiado hasta aquel día. La unidad del Espíritu puede ser vista haciendo parte del buen depósito del cual se habla tan maravillosamente en 1ª Timoteo 6:20 y 2ª Timoteo 1:12 y 14.

¿Qué se nos pide por tanto que guardemos? La respuesta es, “La unidad del Espíritu”. Esta declaración sin embargo está incompleta. Tenemos que guardar esta unidad en el vínculo de la paz, esta es la declaración completa. Aquellos que están unidos al Señor se dice que son

un mismo espíritu con Él (1ª Cor.6:17). Algunos comentaristas hablan de esta unidad como siendo la obra del Espíritu Santo; otros la consideran como indicando la unanimidad del espíritu que debería operar en todos los miembros del Cuerpo Único. No hay ningún tipo de conflicto entre estos dos puntos de vista. La unanimidad de espíritu tan solo es posible en la unidad hecha por el Espíritu de Dios. en el exterior debe haber siempre división y la procura del interés propio. Esta unidad de espíritu está bien ilustrada y expresada en pasajes tales como Romanos 15:5, 6 y Filipenses 1:27; 2:1, 2. Esta unidad tan solo puede guardarse por el vínculo de la paz. ¿Cuál es esta paz? Es la paz hecha por Cristo cuando hizo de las dos partes en conflicto “uno solo”. Aquel que destruyó la enemistad que había entre ellos, Quien derribó la pared intermedia de separación, Quien, creando de los dos en Sí Mismo un nuevo hombre, “hizo así la paz”, haciendo el vínculo de paz que efectivamente mantiene junta la unidad del Espíritu.

Las cosas que se quedaron atrás eran los asuntos pertenecientes a los creyentes considerados tanto Judíos como Gentiles. Ninguna de estas cosas pudo pasar en frente. No hay aquí ningún intento de mejorar nada. La unidad del Espíritu es parte de la Nueva Creación. A la hora de ejercitar nuestra diligencia sobre esto, veremos la intención de alguna manera tan importante doctrina, o de aquello que produce alguna práctica que pertenece al tiempo anterior del derribo de la pared intermedia. Arrancó todos estos intentos de una vez por todas. No demos ni tan siquiera un paso atrás. Bien podemos ser llamados de estrechos mentales, orgullosos, cualquier cosa, por muy falso e inmerecido que sea, pero a toda costa debemos procurar esa sagrada unidad del modo que defendemos nuestra vida.

Esto escribimos por causa de la debilidad y laxitud de muchos, por causa de la confusión que existe en las mentes de muchos en cuanto a la diferencia entre humildad mental y resolución, de la mansedumbre y la fuerza. No podemos acariñar la bondad de otros. La Mayordomía, aunque ejercitada con toda humildad, mansedumbre, longanimidad y paciencia, nunca debe no en tanto estar por debajo de todas las cosas ejercitadas fielmente. El Señor es Quien nos guarda siendo fieles a medida que la apostasía se arraiga.

La Séptupla Unidad del Espíritu (4:4-6)

En Efesios 4:4-6 se nos pone delante la séptupla unidad del Espíritu que hay que procurar guardar:

	Un Señor	
Una Esperanza		Una Fe
Un Espíritu		Un Bautismo
Un Cuerpo		Un Dios y Padre

Algunos elementos de esta unidad los encontramos en el capítulo 2

- “Porque a través de Él (el único Señor) ambos (el Cuerpo único) tenemos acceso por un mismo Espíritu al Padre (el único Dios y Padre) (vers.18).

Los Gentiles, estando originalmente “sin esperanza”, tan solo pueden esperar la esperanza de su llamamiento. No tienen otra. Han sido también salvos por gracia a través de la fe, y eso no de ellos mismos, sino que ha sido el don de Dios. Esto incluye cada uno de los puntos a excepción del bautismo único. Esto se encuentra, como veremos más claramente al presente, en la tripla unidad con el resucitado Señor expresa en las palabras “vivificados juntamente, resucitados juntamente, sentados juntamente”.

Es importante observar que el aspecto central de esta unidad es el Señor Único. Sin el resucitado y ascendido Cristo no hay iglesia alguna que pueda denominarse el Cuerpo Único. Hasta que Cristo no venga ser considerado como la Cabeza no se podrá considerar a la iglesia como el Cuerpo. Esto se afirma en Efesios 1:21-23. Aparte del Hijo de Dios resucitado, el único y sabio Dios jamás podrá venir a ser conocido como el único Dios y Padre. Aparte del Señor ascendido, el bautismo único del Espíritu no será posible. La unidad de la fe abarca al Hijo de Dios, y la esperanza única es nada menos que el propio Cristo. Al igual que el recipiente central de la lámpara del Tabernáculo, todo se mantiene unido y reunido en Él, todos reciben su plenitud de Él. Separados de Él todos se vuelven inútiles. ¿Qué esperanza puede haber sin Cristo? ¿En quién pondremos nuestra fe sino en Cristo? Veamos por tanto la esencial posición de Cristo en esta unidad, veamos en detalles los siete puntos de conexión.

El Cuerpo Único.- Es cierto que la figura del cuerpo se emplea en 1ª Corintios 12, pero el contexto nos revela que se utiliza en ilustración de la distribución y la diversidad, y sin embargo unido, de los dones espirituales. La iglesia del Cuerpo Único es una nueva creación, conectada con el Cristo ascendido como su Cabeza, en una esfera de gloria que trasciende a todas las demás, “por encima de todo”, y se relaciona directamente a la revelación del Misterio, donde se le da su distintivo carácter, “un Cuerpo juntamente reunido” (Efesios 3:6), una posición totalmente desconocida antes del Misterio venir a darse a conocer. Este es el primer punto en esta séptupla unidad. Esto es lo que tenemos que guardar. Algunos niegan que el Cuerpo único sea peculiar a la dispensación del Misterio. Enseñan que el Cuerpo de 1ª Corintios 12 es “una y la misma cosa”. Algunos van más lejos y enseñan que el Cuerpo único lo componen todos los salvos desde Adán en adelante. Todos estos intentos por destruir el testimonio del prisionero del Señor deben ser rechazados. No debemos perder de vista el énfasis del Cuerpo único. Bien podemos no tener conexión alguna con “cuerpos”, y una consideración de ese tipo no podemos admitirla ni por un minuto. Todas las demás unidades, cuerpos, ligas, sociedades bien pueden tener lugar, pero están separadas de este círculo sagrado.

Un Espíritu. El cuerpo, sin el espíritu, está muerto, permaneciendo solo; Santiago dice: ¿Cuál es la vida del Cuerpo? Refiriéndose al cuerpo mortal, el apóstol dice:

- “Pero si el Espíritu de Aquel que levantó a Jesús de la muerte mora en vosotros, Aquel que levantó a Cristo de los muertos también vivificará vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros” (Rom.8:11).

La analogía continúa siendo válida hoy en día. El Espíritu del Cristo resucitado continúa siendo el Espíritu del Cuerpo Único. En Efesios 1 y 2 vemos a dos energías o poderes ejercido en enemistad y oposición. Una es aquella del espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, la otra, aunque no se denomine por el nombre “espíritu”, es el Espíritu de Aquel Quien operó en Cristo cuando le levantó de la muerte. Otro lado de esta verdad se revela en Efesios 2:18. Es el Espíritu de filiación:

- “Porque a través de Él ambos tienen acceso por un mismo Espíritu al Padre”.

Este es el Espíritu en Quien “ambos” claman, “Abba” (Hebreo), “Padre” (Griego). El Cuerpo único y el Espíritu único anticipan al único Dios y Padre de todos. Ha sido sugerido que lo que aquí entiende el apóstol es que los Gentiles participan en la obra y el testimonio de aquel “único y el mismo Espíritu” de 1ª Corintios 12. Cuando el apóstol quiso expresar esa verdad utilizó la frase *to hen kai to auto pneuma*, mientras que en Efesios 4 *to auto* “el mismo” se omite. Si él hubiese querido enfatizar “el mismo”, ¿qué peso tendría la séptupla expresión? El hecho de que en vez de eso tengamos siete veces referido “el único” es suficiente para decidir cuál sea su intención.

Una sola y única Esperanza.- Este punto se extiende:

- “Así como fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestro llamamiento”.

Esta es la esperanza única del Misterio. Si el tema del Misterio refiere Efesios 1, entonces es posible que la palabra “su” se refiera al Misterio:

- “Habiendo sido iluminados los ojos de vuestro entendimiento; para que podáis conocer cuál sea la esperanza de *su* llamamiento (del Misterio) (traducción del autor), es decir, la esperanza único del llamamiento del Misterio.

“La bendita esperanza” es el “aparecimiento de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”, expresado en otras palabras en Colosenses 3:4:

- “Cuando Cristo, Quien es vuestra vida, aparezca, entonces también vosotros apareceréis con Él en gloria”.

La esperanza única de nuestro llamamiento es que vengamos a ser manifiestos con Él en gloria. La esperanza del Cuerpo Único antecede al Segundo Adviento a la tierra. Al tiempo, cuando el Señor venga a descender del cielo con una gran voz y los santos de la compañía Tesalonicense levantada para encontrarse y reunirse con Él en el aire, la esperanza única de nuestro llamamiento ya habrá tenido lugar, ya se habrá anteriormente realizado. Nosotros tenemos una esperanza *prioritaria* (Efesios 1.12). Las señales de los tiempos se van adensando a nuestro alrededor. Los movimientos de las naciones y de la nación de Israel están sonando a trompeta. La noche está sumamente avanzada, el día está a la mano. Si la esperanza de la *parousia* está tan próxima, mucho más ha de estar la esperanza única de nuestro llamamiento.

Hay algunos que neciamente nos acusan afirmando que nosotros negamos la venida del Señor. Confiamos que ningún lector le dé crédito a una tal acusación. Lo que nosotros creemos es que la venida del Señor al aire y al Monte de los Olivos no es la esperanza del Cuerpo Único, lo cual es algo muy distinto.

Un Señor.- Tal como ya hemos visto, la Persona y el Oficio de Cristo como el Señor único es vital para la unidad del Espíritu. El título Señor supone resurrección. El título Señor presupone resurrección:

- “Porque para este fin murió Cristo, y resucitó, para que pudiera ser el Señor tanto de los muertos como los vivos” (Rom.14:9 traducción del autor).

La gran confesión de las cosas en el cielo, las cosas en la tierra, y las cosas debajo de la tierra es que, “*Jesucristo es Señor, para la gloria de Dios el Padre*”. Aquí vuelve una vez más a manifestarse el dominio tanto de muertos como de vivos. No embarcamos sobre el hecho de que quien siempre porte el título “Señor” es el *Jehová* del Antiguo Testamento, así como demasiadas y pesadas materias que surgen de esto para ser aquí discutidas. No obstante, no debemos omitir un pasaje, esto es, 1ª Corintios 8:5, 6:

- “Porque aunque haya que se llamen dioses, sea celestial o terrenal (tal como hay muchos dioses, y muchos señores,) sin embargo para nosotros no deja de haber sino un solo Dios, el Padre, de Quien son todas las cosas, y nosotros por Él” (traducción del autor).

Para comprender este pasaje debemos hacer una digresión. Cuando Pablo fue a Atenas y predicó el evangelio, algunos dijeron:

- “Pareciera que está exponiendo a *dioses extraños*” (Gr. *Demonios extranjeros*) (Hechos 17:18).

Ahora bien, ¿qué pudo haber en el evangelio que predicaba Pablo que les hiciera pensar algo así? La Escritura nos dice que los atenienses pensaban esto:

- “por causa de que les predicaba a Jesús, Y LA RESURRECCIÓN” (Hechos 17:18).

¿Qué conexión puede haber entre “Jesús y la resurrección” y los “demonios extranjeros”? Tenemos que comprender, que, entre los Gentiles, los demonios eran supuestos ser los espíritus de los hombres que habían muerto. Estos demonios, pensaban ellos, actuaban como mediadores entre los hombres y los dioses celestiales del más allá. Tenían la idea de los “dioses terrenales” y de los “muchos señores” de 1ª Corintios 8. En el Antiguo Testamento estos dioses terrestres, demonios, o mediadores son denominados *Baalim*, que Pablo traduce literalmente *señores*. Cuando Pablo habla de Jesús, Quien habiendo muerto, había no obstante resucitado, utilizaba expresiones que implicaban, a la mente pagana, un demonio extranjero. “Para nosotros” dijo el apóstol, no hay sino tan solo un único Señor, un único Mediador”. Emplea las palabras con mucha precisión:

- “Un Dios, el Padre, Del Cual (como causa originaria) son todas las cosas (*ta panta*, no “todas las cosas” en general, sino aquel universo particular traído en concreción para el propósito de las edades), y nosotros por Él; y un único Señor (el Mediador), a través del Cual (la causa mediática) son todas las cosas, y nosotros a través de Él” (1ª Cor.8:6 traducción del autor).

No hay aquí nada que sobresalga de la Deidad de Cristo, sino que toda la cuestión tiene que ver solo con *mediación*. Esta es la gran característica en la unidad del Espíritu. En cada extremo está el Cuerpo Único y el único Dios y Padre. El acceso es a través del único Señor. Y como Señor, además, Él gobierna y detiene el supremo dominio, y toda confesión de la unidad del Espíritu que no reconozca la necesidad a obedecer al Señor único ha de ser una muy pobre y vacía confesión.

Una Fe.- Una vez que este punto se trata por separado en la próxima sección del capítulo 4, ahora seguimos adelante para ver:

Un Bautismo. – La estructura de la unidad ubica el bautismo único en contraste al Espíritu único. La total ausencia de tipos y sombras de las epístolas del Misterio aportan peso a la idea de que este no sea el bautismo en agua, sino el del Espíritu. El hecho de que haya “un bautismo único” es tanto conclusivo como exclusivo. Juan el Bautista bautizó en agua. Este bien pudo ser llamado un bautismo. Durante los Hechos el bautismo en agua iba acompañado por el bautismo del Espíritu. Esto no puede ser denominado un solo Bautismo, puesto que eran dos. Si podemos hablar de dos bautismos como uno, entonces ¿cómo

vamos a tratar a los otros miembros de esta unidad? ¿Hay por tanto dos Señores, dos Dioses, y dos Cuerpos?

Ocasionalmente nos encontramos con compañías de creyentes que, por la prominencia que le dan al bautismo por agua, se refieren a sí propios como “creyentes bautizados”. Además es bastante usual encontrar aquellos que son miembros del Cuerpo Único y bendecidos con todas las bendiciones espirituales bajo la dispensación del Misterio, siendo condescendientes en este punto, y permitiendo a los demás que digan, de ellos, que no creen en el bautismo.

Nada podía estar tan lejos de la verdad. Cada miembro del Cuerpo Único es un “creyente bautizado”, y bajo ningún sentido deberíamos permitirle a nadie que dijese de nosotros que no creemos en el bautismo. Observe el extraño argumento que se emplea: al tiempo que practican el bautismo de agua, ellos propios lo consideran un mero “ritual”, no en tanto, nosotros, les permitimos a cuantos usan tan solo las *sombras* monopolizar reclamando para sí al bautismo, y al tiempo que nos regocijamos en la *sustancia* (el “bautismo único”), somos vistos como si lo despreciáramos.

Debe ser uno de los objetivos de nuestra procura, puesto que sin la unidad del Espíritu, se queda incompleto. “Los “Diversos Bautismos” se clasifican como las “ordenanzas carnales” en Hebreos 9:10, que junto con el Tabernáculo y las ofrendas, fueron figuras representativas (*parabole*) para el periodo entonces presentes.

Si tomamos los versículos de apertura de Romanos 6 para enseñar la lección que conlleva la inmersión del creyente en agua, estaremos mejor capacitados para comprender la realidad del bautismo único en Efesios 4:

- “¿No sabéis qué, lo muchos de nosotros, que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en Su muerte? Por tanto fuimos sepultados con Él por bautismo en muerte, para que, igual que Cristo fue resucitado de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Pues si fuimos plantados juntamente en la igualdad de Su muerte, debemos serlo también en la igualdad de Su resurrección” (Rom.6:3-6 traducción del autor)

Cuando llegamos a la epístola de los Efesios, nos encontramos que ya hemos sido:

- Vivificados juntamente con Cristo...y resucitados juntamente, y Hechos sentar juntamente en los lugares celestiales en Cristo Jesús” (2:5, 6 traducción del autor).

Efesios 4:5 declara que hay un Bautismo Único. No deja de ser un engañarse a sí mismo hacer conque Único quiera decir Dos, pues si el bautismo único puede significar dos,

entonces el Cuerpo Único bien puede comportar dos, un solo Espíritu dos, etc. Durante los Hechos de los Apóstoles había Dos bautismos, esto es, agua y Espíritu, el tipo y la realidad. La realidad ha sido siempre el bautismo del Espíritu, y cuando el tipo dejó de tener validez dispensacional, la realidad todavía permanece intocable y sin cambio alguno.

El verdadero bautismo unifica al creyente con su Señor en Su muerte y resurrección – una unidad exhibida típicamente en la ceremonia del bautismo de agua. ¿Qué le puede por tanto haber pasado por la mente de los creyentes cuando los vemos razonando que, si bien el real sea el bautismo del Espíritu, y el tipo el del agua, la desaparición del agua haga desaparecer la Realidad? ¿No hay un verdadero Tabernáculo que el Señor levantó y no hombre alguno, debido a que el tipo terrenal fue reducido al polvo? ¿No hay un satisfactorio y único Sacrificio por el cual desaparecen y cesan de una vez por todas las típicas ofrendas? ¿Qué torcido razonar es ese que se aventura a decir que aquellos creyentes que, por la sentencia Divina, son los que están unidos por un mismo Espíritu a la muerte, sepultura, resurrección y gloria presente del Señor ascendido, sean en cambio los no-bautizados? Colosenses 2:11, 12 habla de manera muy seria y enfática sobre este punto:

- “En Quien vosotros fuisteis circuncidados con la circuncisión hecha sin manos, en el despojar del cuerpo de la carne por la circuncisión de Cristo, habiendo sido sepultados con Él por el bautismo, por el cual además fuisteis resucitados con Él a través de la fe de la operación interior del Dios Quien le resucitó a Él de la muerte” (traducción del autor).

No hay duda que en los días de los Apóstoles, y después, hubo muchos que negaron enérgicamente que los Gentiles fuesen la verdadera circuncisión (Filip.3:3), por el simple hecho de que no se sometían a un externo ritual; sin embargo, la circuncisión hecha sin manos era la verdadera circuncisión, mientras que muchos de cuantos se vanagloriaban del rito carnal eran ajenos a la Realidad. En la misma vía, aquel bautismo que unifica al creyente con Su Señor es independiente de la ordenanza carnal. Cuando la natura de la dispensación requería las típicas ordenanzas, Dios mandó el bautismo de agua en asociación con el bautismo real e invisible. Cuando mudó la dispensación y los creyentes “dejaron de ser niños” y “pusieron de parte las cosas de niño”, la ceremonia externa dejó de serles impuestas, sin embargo la realidad permaneció inmutable. El bautismo único del Espíritu único es el único bautismo que figura en la unidad del Espíritu.

Si otros creyentes se están mordiendo y devorando unos a otros bajo el manto de oscuridad, vigilemos para que no seamos del número que, por un poco de paz, dejemos de lado la verdadera Sustancia. Nuestra firme posición debe ser que cada miembro de la iglesia del Cuerpo Único es de hecho y en verdad un “creyente bautizado”, y que ninguna cantidad de énfasis sobre el tipo y sombra podrá jamás erigirse en el lugar de la Realidad:

- “Las cosas que se ven son temporales; pero las cosas que no se ven son eternas” (2ª Cor.4:18).

El significado por detrás del tipo es el de la unión. Esta unión pudo venir a exhibirse por la inmersión de un creyente en agua; pudo ser exhibida por el bautismo del Espíritu y producir con eso los dones sobrenaturales, tal como en 1ª Corintios 12 se enseña; o puede darse sin manifestaciones ni cosa alguna de ese tipo. La última declaración se acopla y apropia al caso de la presente dispensación. Los miembros del Cuerpo Único no guardan ni días, ni fiestas, ni ordenanza alguna. Estos son meras sombras; pero el Cuerpo es de Cristo (Colos.2). El bautismo único nos une al Cristo resucitado, y no tenemos mandamiento alguno de exhibir esta unidad en símbolo o por tipo; así como tampoco tenemos garantía alguna para esperar por “señales” en conexión con nuestro bautismo por el Espíritu.

¿El bautismo de Mateo 20:21, 22, se dio en agua? ¿El bautismo de 1ª Corintios 10:2, se dio en agua? (Vea Éxodo 14:22 “sobre seco”, y lea también 15:19, Salmo 66:6 y Hebreos 11:29).

Un Dios Y Padre.- El propósito de las edades es llevar muchos hijos a la Gloria. El pecado ha precisado redención, y ha sido necesario para todos los hijos de Dios haber “renacido”. El ciclo es sugestivo por la unidad del Espíritu. El objetivo es un solo Dios y Padre. Este miembro se expande, igual que aquel que trata con la esperanza:

“Un Dios y Padre de todos, Quien está por encima de todos, y a través de todos, y en todos vosotros” (Efesios 6).

¿Hemos de deducir por esto que, el último punto de la unidad del Espíritu, lo que enseña es la universal paternidad de Dios? Aquel “todos” repetido está gobernado por el contexto. Si la palabra “vosotros” se retiene como en la frase “en todos vosotros”, entonces se vuelve muy clara la idea del pasaje. Puede traducirse, el Padre está sobre todos, a través de todos, “y en todo, A Vosotros”. Así como Cristo es cabeza sobre todas las cosas A La Iglesia, aunque no sea todavía la Cabeza sobre todas las cosas manifiestas y universalmente, así el Padre es para nosotros.

¡Qué gran llamamiento poseemos! Cristo resucitado y ascendido por encima de todo, como Cabeza sobre todas las cosas para nosotros, y el único Dios y Padre, sobre todos, a través de todos, en todo, para nosotros, también.

¡Cuánto reposo nos produce todo esto; Qué gran triunfo, Qué gran confianza! Bien podemos ser exhortados a ser diligentes guardando un tal tesoro. Guardemos esta séptupla perfecta unidad del Espíritu en el vínculo de paz que se hizo por la sangre de Cristo, hasta

que aquel día llegue cuando la mayordomía cese, y el gozo del Señor se mantenga inmutable.

La Medida del Don de Cristo

La unidad del Espíritu es seguida por la diversidad de sus miembros. En la unidad, el énfasis está puesto sobre el hecho de que hay un solo Cuerpo, un solo Espíritu, y un solo Señor de todos; pero en la siguiente sección, que viene bajo el encabezado “La medida”, el tema es la *diversidad* de los dones del Señor, y la responsabilidad individual de cada miembro para emplear los dones para con Él en Su servicio.

Sentimos que aquí es necesario corregir una equivocada impresión que nuestros comentarios puedan haber ocasionado y poner en claro lo que en realidad pensamos: El don de Cristo, que es la “medida”, no debe confundirse con los “dones” que poseía la más temprana iglesia durante los Hechos. Si omitimos el paréntesis de los versículos 8-10, veremos que los dones son *hombres cualificados*, y de ningún modo *dones para los individuos*.

- “Pero a cada uno de nosotros es dada la gracia de acuerdo a la medida del don de Cristo...y Él dio *algunos*, apóstoles (no dones apostólicos); y *otros*, profetas (no el don de profecía); y *otros*, evangelistas; y *otros*, pastores y maestros (Efesios 4:7, 11).

Este cuádruple ministerio debe ser considerado como el don del Cristo ascendido válido y vigente para la iglesia del Cuerpo Único, y tienen que ser visto en una luz diferente de los dones distribuidos por el Espíritu Santo entre los santos durante el periodo de los Hechos de los Apóstoles. Son dones de *personas* y no “dones para las personas”, y esto expresa toda la diferencia. Hay, no en tanto, una cosa en común para todos los dones, tanto de los de la dispensación más temprana como de la posterior. En Efesios 4:7 se indica por la palabra “medida”; en Romanos 12:6 el mismo principio se encuentra en la palabra “diferencias...de acuerdo a la proporción”; en 1ª Corintios 12:11 se indica por la palabra “repartición” como Él quiere; en Mateo 25:15 se ve en la expresión “conforme a la distinta capacidad”. Veamos ahora estos versículos juntos:

- “Pero a cada uno de nosotros nos es dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo” (Efes.4:7).
- “Habiendo por tanto diferencias de acuerdo a la gracia que a nosotros nos es dada, si el de profecía, profetícese de acuerdo a la proporción de fe” (Rom.12:6)
- “Pero todos estos se operan por un solo y el mismo Espíritu, repartiendo a cada hombre en particular como Él quiere” (1ª Cor.12:11).
- “Y a uno Él le dio cinco talentos, a otro dos, y al otro uno, a cada uno de acuerdo a su distinta capacidad” (Mat.25:15).

Hay aquí un gran consuelo en medio de esta atmósfera de *responsabilidad*. Si bien el Señor esperase que el hombre que tenía cinco talentos produjera otros cinco talentos, Él estaba igual de satisfecho con el hombre que había producido dos talentos con sus dos originales. Y si hubiese producido un talento que fuera quien solo uno tenía, también él habría recibido el “bien hecho”, y habría entrado en *el gozo de su Señor*. Es evidente que el principio del *porcentaje* es el que el Señor reconoce. El apóstol se halla bajo la gran responsabilidad de emplear correctamente el don apostólico, pero nosotros, que no tenemos tal don, no precisamos sentirnos preocupados debido a que nuestras experiencias y los resultados de nuestra labor no se puedan comparar con los de Pablo. Si somos fieles tal como él lo fue en un grado más bajo, el “bien hecho” está igualmente asegurado. Así que no pensemos meramente del don, sino además y sobre todo de la “medida del don”, y de acuerdo a esa medida individual procuraremos cumplir el propósito y buena voluntad del Señor.

Cuan a menudo nos encontramos con aquellos que no tienen la necesaria cualificación, ocupándose en cambio en la obra evangélica, cuando su “medida” es la de enseñar, o de organizar, o interceder, o lo que sea. Repetimos, demos oídos sordos al aviso del obrero Cristiano, el entrometido, que está siempre diciéndonos lo que “debemos hacer”. El Señor es Quien sabe, si es que Él quiere que prediquemos a los no salvos, o que enseñemos a los santos, o que ministremos a los enfermos, o que utilicemos el lápiz, o que oremos por otros. Que cada uno esté “persuadido en su propia mente”, y entonces, viendo claro cuál sea nuestro ministerio, “cumplirlo” a capacidad (Colos.4:17; 2ª Tim.4:5).

Antes de detallar el ministerio que fue dado por Cristo a la iglesia del Cuerpo Único, el apóstol hace una referencia al Salmo 68:18. Aquí en Efesios 4:8 no tenemos una citación literal estricta ni del hebreo ni del Griego de la Septuaginta. El sentido del pasaje se preserva, y esta manera de referenciar el Salmo nos hace creer que Pablo pretendía tomar una idea o pensamiento suyo, y no darnos a entender que él pensase ser profético este Salmo de la ascensión de Cristo y el don de apóstoles, profetas, etc. La “ascensión a lo alto” del Salmo 68:18 contiene una referencia al “monte de Dios...monte alto como la montaña de Bashán” (vers.15); la ascensión de Efesios 4 tal como veremos, está por encima de todo cómputo o calculación en amplitud. El apóstol es quien decide por nosotros cuál sea la parte de esta citación que él entiende ser la prominente, pues en el versículo 9 vuelve a retomarlo para consideraciones posteriores:

- “Ahora bien, aquello de que *Él subió*, qué es, sino que Él primero descendió más bajo a la tierra” (Conybeare y Howson).

¿Qué es lo que esto conlleva? Si la Escritura declara que Cristo *ascendió*, Él debe haber previamente *descendido* antes a las partes más bajas de la tierra. Algunos antiguos expositores interpretan este descenso del Señor como un descenso al infierno. Otros lo

entienden como refiriéndose al sepulcro. Bloomfield, Conybeare y Howson y muchos otros en cambio ven en esta expresión “las partes más bajas de la tierra”, “las partes más bajas”, es decir, “la tierra”. El Dr. Bullinger en las Figuras de Dicción ubica la expresión bajo el Genitivo de Aposición, “las partes más bajas, esto es, la tierra”.

- “Aquel que descendió es el mismo que ascendió por encima de todos los cielos, para poder llenar todas las cosas” (Efesios 4:10).

¿No se aprecia bien el hecho de la ascensión y su peso sobre la iglesia de la dispensación del Misterio? El Cristo resucitado no bastaba. El Rey de Israel debía ser el Cristo resucitado, pues el Salmo 2:7 declara el decreto:

- “El Señor Jehová Me ha dicho, Tú eres Mi Hijo; este día te he engendrado a Ti.”

En Hebreos 4:14 el apóstol nos dice que Cristo “traspasó (o cruzó a través de) los cielos” *dierchomai*; en 7:26 habla de Aquel, “ensalzado más alto que los cielos” *hupseloteros*. Estos pasajes, junto con el de Efesios 4:10, nos dan alguna idea de la magnitud de esta *ascensión*.

Pablo tiene un propósito en su declaración como bien podemos creer. ¿Cuál es? - Cristo ascendido por encima de todos los cielos “para que Él pueda llenar (*pleroo*, de *pleroma*) todas las cosas” (*ta panta*) con todos” (traducción del autor).

Esta referencia hace algo más por nosotros. Nos explica por sí el significado de Efesios 4:7, “el don de Cristo”. No debemos discutir la cuestión anterior en cuanto a si esta frase significa un don que Cristo da, o si es Cristo Mismo Quien tiene que considerarse como el don en sí, ya que Efesios 1:22 decide esto por nosotros:

- “El don de Cristo (*Tes doreas tou Christou*). “Y le dio a Él ser Cabeza” (*Kai auton edoken kephalen*).

Ahora debemos volver a leer Efesios 4:7-10 de nuevo:

- “Pero a cada uno de nosotros es dada la gracia de acuerdo a la medida del don de Cristo, esto es, el don de Dios como Cabeza de Su Iglesia, y esa iglesia la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos. Viendo que los miembros son la plenitud de Cristo, así como Cristo es la plenitud de todas las cosas, se nos recuerda de nuevo que en Su ascensión, y en la capacidad de Aquel Único que llena todas las cosas, fueron dados los dones de ministerio al Cuerpo Único”

¡Qué aspecto tan distinto le otorga esto al ministerio, aquel de *llevar a cabo la profesión!*
¡Qué privilegio tan inexplicable es venir a recibir el más bajo llamamiento en este orden glorioso! Aun mismo el humilde pastor y maestro de esta iglesia es visto estando vitalmente conectado con el gran propósito de las edades. Su ministerio es una parte del gran *pleroma*, del “todas las cosas”, las cuales Cristo está haciendo para cumplir el glorioso objetivo de las edades, y para deshacer las obras del Diablo. Bien podemos ahora entender mejor la alusión del apóstol en 3:7-11 siendo de esto conscientes:

- “Del cual fui hecho ministro, de acuerdo al don de la gracia de Dios que a mí me ha sido dada por la efectiva operación interna de Su poder. A mí, que soy el más bajo que el último de los santos, es esta gracia dada...de acuerdo al propósito eterno (el propósito de las edades)...”

Si cada siervo de Dios es así consciente de su mayordomía individual, ¡cuán distinto sería todo!

Los dones del Cristo ascendido a Su Iglesia pueden ahora notarse bien.

A Apóstoles

Inspirados como una fundación.

B Profetas

A Evangelistas

No inspirados y subsecuentes

B Pastores y Maestros.

¿Quiénes son estos apóstoles? En primer lugar vamos a responder negativamente: No pueden ser “los doce”, pues los doce fueron ungidos por el Señor mientras Él estaba en la tierra. Sus nombres se dan en Mateo 10, y el que cayó, Judas, fue sustituido por Matías, quien fue “contado con los once”, y quien recibió el mismo unguimiento del Espíritu Santo como los anteriores (Hechos 2:3).

Ni que decir tenemos, que, Pablo, era uno del nuevo orden de apóstoles, y el principal. No precisamos elaborar este punto. ¿Quiénes son los otros, puesto que dice “apóstoles”? Vamos a ver que, aun mismo durante el periodo de los Hechos y antes de la revelación del Misterio, ya había otros que lado a lado con los doce, además de Pablo, portaban el título “apóstol”.

- “Cuando los apóstoles, Bernabé y Pablo, oyeron...” (Hechos 14:14).

Si Bernabé no fue un apóstol del Cuerpo Único, al menos fue un apóstol para los Gentiles en una vía en la cual “los doce” no lo fueron:

- “Estas cosas, hermanos, he transferido en una figura para mí mismo y a Apolos... Pues pienso que Dios nos ha puesto A NOSOTROS los últimos apóstoles” (1ª Cor.4:6-9).

Aquí encontramos a Apolos incluido en la lista de los apóstoles.

- “Saluda a Andrónico y a Junias, mis hospedadores, y mis compañeros de prisiones, que se cuentan entre los apóstoles” (Rom.16:7).

Admitamos que, por el significado de este pasaje, pudiera sencillamente ser que hubiesen otros apóstoles conocidos, además de a estos compañeros de prisiones de Pablo. Andrónico y Junias deben haber sido apóstoles, eso es seguro; ahí dejamos el asunto y seguimos adelante.

- “Nosotros podíamos haberos sido carga, como los apóstoles de Cristo” (1ª Tesal.2:6).

El “nosotros” debe referirse a los nombres al inicio de la epístola, esto es, “Pablo, y Silas, y Timoteo”. Las referencias en 2ª Corintios 8:23 y Filipenses 2:25, “apóstoles de las iglesias” y “vuestro apóstol” no las vamos a examinar, creyendo que en estos casos la idea es sencillamente que los tales estaban legados a las diversas iglesias y no apóstoles en el sentido que estamos considerando. Podemos sin embargo resaltar los siguientes nombres de apóstoles distintos de los doce: Pablo, Silas, Timoteo, Bernabé, Apolos; y si incluimos Andrónico y Junias, tenemos por lo menos siete apóstoles de un nuevo orden distinto al de los doce. Si esto es así durante la dispensación de los Hechos de los Apóstoles, es muy probable que para una tal nueva esfera de servicio, esto es, para con la dispensación del Misterio, otros apóstoles tuvieran que ser llamados en armonía con la gloriosa revelación del *pleroma*, enviados directamente por la Cabeza ascendida para provecho y beneficio de los miembros de esta Iglesia.

Reajustes (Efesios 4:12)

El cuádruple don a la iglesia, que ya hemos considerado, fue dado con un objetivo muy especial.

- “Para (*pros*) el *perfeccionamiento* de los santos:
 - (1) Para con (*eis*) una obra de ministerio.
 - (2) Para con (*eis*) una edificación del Cuerpo de Cristo.

Antes que la obra del ministerio pudiera haberse introducido, o el Cuerpo edificarse, algo tuvo *antes* que hacerse para mitigar la crisis dispensacional de Hechos 28. El estado de los asuntos *en este tiempo* se expresa en la palabra “perfeccionamiento”. Si la iglesia del Cuerpo Único precisase de la misma *perfección o madurez de estado* de la cual era tan inmadura la iglesia de 1ª Corintios 13, entonces este desarrollo de doctrina y su puesta en marcha tendría que haberse expresado por la palabra verbal tan a menudo traducida, “perfeccionar” (*teleioo*). Sin embargo no es éste el caso. La palabra en cambio aquí nominal empleada para “el perfeccionamiento” de los santos lo que indica es *una ruptura, una quiebra, una dislocación*, tal como deberíamos esperar cuando una tan drástica puesta de parte o repudio del canal o medio de bendición tiene lugar, tal como sucedió, en Hechos 28.

Katartismos. – Esta palabra se usa según Cremer en el griego clásico en el ramo médico solamente. *Katarizo* aparece sin embargo en Mateos 4:21 con el significado de “remendando sus redes”, donde la idea primaria que se ve es “restauro” “reparación”. En 1ª Corintios 1:10 nos aparece en un contexto de división:

- “Os ruego...que no haya divisiones entre vosotros, sino permanecer perfectamente *unidos juntos...*”

Y del mismo modo aparece en Gálatas 6:1:

- “Vosotros que sois espirituales, *restauradle*”.

Remendar como se hace a una red descosida, *estar perfectamente junto* en contraste con división, *restaurar* como se hace con un hueso dislocado (el uso médico de la palabra), éste significado es el que aparece sobrepuesto en Efesios 4.

Los apóstoles y profetas del orden anterior o más temprano no estaban necesariamente equipados para *remendar la rotura causada por el repudio de Israel*. Un especial grupo de apóstoles y profetas fueron entonces otorgados por el Señor, cuya primera incumbencia sería hacer el puente en el intervalo o vacío, y reubicar ahora a los santos en su nueva posición. Estos ministros asentaron la fundación (Efesios 2:20). La obra que llevaron a cabo se acompañaba y era además seguida por los evangelistas y los maestros, y todos reunidos juntos se empeñaban en la gran obra en cuanto a los *reajustes*, puesto que el propio evangelio tenía consigo nuevos aspectos tales como el “evangelio de paz” y el “evangelio de gloria”. Al tiempo, algunas cosas viejas pasaron, otras aparecen puestas en un nuevo asentamiento, y algunas cosas nuevas son reveladas. Estas diferencias tan solo podrán ser aprendidas a través de los escritos del ministerio posterior de Pablo.

Tomemos un ejemplo bien conocido para la mayoría de los estudiantes de la Escritura. En 1ª Corintios 11 tenemos dos importantes puntos en la práctica de la iglesia:

- (1) La posición de la mujer en el ministerio.
- (2) La cena del Señor.

Aparte y sin tener en cuenta la enseñanza que nos dan los ministros especialmente equipados cuyo trabajo era reajustar a los santos, ¿cómo podremos nosotros saber si es que ambas cosas anteriores pasaron, siendo introducidas en la nueva dispensación; o si ambas fueron dejadas para atrás; o si es que solo la cena del Señor se mantuvo; o si es que solo la relación del hombre y la mujer pasó y se introdujo? ¿Quién podría decidir todo esto si no fuera el propio Señor Mismo? - En la primera epístola de Pablo a Timoteo (2:8-15) la relación de los sexos en el ministerio se repite y reajusta. Aquí pisamos suelo firme y sobre la enseñanza positiva. El segundo punto, la cena del Señor, no se repite, ni en este capítulo, ni en esta epístola, ni en ninguna de las epístolas escritas por Pablo para instrucción de la Iglesia y su ministerio posterior a Hechos 28. Aquí no hay suelo firme y se abandona.

Permitamos a cuantos sientan que deben continuar este memorial de la muerte del Señor que lo sigan haciendo “como para el Señor”; no tenemos el derecho de juzgarles, pero dejémosles saber también que nosotros ya no participamos de una fiesta típica que se conecta vitalmente con el Nuevo Pacto, y por tanto, con la futura restauración de Israel y el reino terrenal, e íntimamente vinculada con la fase de la *parousia* en la venida del Señor; recordémosles que, cuando no comemos, para el Señor “no comemos”, y estamos “plenamente persuadidos en nuestro propio corazón”. (Rom.14:3-6).

Ya hemos visto en la *séptupla unidad del Espíritu* que el apóstol había de igual modo decidido por nosotros si es que observamos el bautismo de Juan, o el de Pedro y Pablo durante los Hechos, o del Espíritu en Sus dones manifiestos; o entonces, si teníamos que guardar en cambio aquella silenciosa, invisible, y sin embargo tan vital unidad con el Cristo resucitado, lo cual, después de todo, es el significado que conllevan por detrás todas las variedades del bautismo de las demás dispensaciones, y es lo que tan solamente le da a la típica ordenanza su valor y poder.

Este ministerio además se dirigía a “los santos”, y era una obra de “edificación del Cuerpo de Cristo” en vez de una evangelización mundial. El evangelio para los que no son salvos sigue siendo el evangelio tal como se revela en Romanos. La epístola a los Efesios en cambio asume que el lector ya ha logrado hacerse con la enseñanza interna de Romanos 5 a 8, “muerto a los pecados”.

Ya hemos visto, además, que el reajuste de los santos tiene un doble objetivo:

- (1) Para con una obra de ministerio.
- (2) Para con la edificación del Cuerpo de Cristo.

La obra es inútil y despreciable si se separa de la verdad dispensacional. La labor que se emplee sobre el Cuerpo de Cristo con Escrituras que no sean dispensacionales no edifica sino que destruye. El disperso y dividido estado en que hoy en día se encuentra la iglesia profesante se debe en gran medida y es el resultado del esfuerzo que se lleva a cabo en combinar dispensaciones que difieren. El lector bien puede estar comprometido en “una obra de ministerio”, pero ha de ser provechoso de vez en cuando pararse y considerar su relación a las varias fases del propósito de Dios. Algunos hijos de Dios están sujetos en fases de la verdad del Reino terrenal. Estos algunas veces nos condenan porque nosotros consideramos algo distinto. Nosotros sin embargo no los condenamos a ellos, sino que estamos dispuestos a admitir y admitimos libremente que existen otros círculos de ministerio vigentes, aun al día actual, además del círculo del Cuerpo Único. El fracaso se deja ver más claro cuando alguno, que confesamente pertenece al Cuerpo Único y procura ministrar en esa esfera, por motivos de conveniencia y a través de los reclamos de otros, condesciende fácilmente en la abominable mezcla del Cuerpo, la Esposa, y el Reino terrenal, mezcla tal que no ha de producir nada resultante sino algo *híbrido*. Aquello que es verdad del caso particular del ministerio, es verdad también en un más amplio sentido, como el paralelo de Colosenses 1:10 nos muestra:

- “Para que andéis condignos del Señor agradándole en todo, teniendo fruto en toda buena obra”.

En vez de considerar la verdad dispensacional como una fase cuyos asuntos puedan ser asumidos livianamente y desarrollados como una clase de pasatiempo o hobby, debería considerarse como estando puesta a la base y raíz de todos nuestros actos, doctrina y ministerio.

El objetivo de este reajuste y ministerio es la edificación del Cuerpo de Cristo. ¿Apreciamos ahora el enfático lugar que la Escritura le da al ministerio que “edifica”? En Efesios 4:16 lo encontramos como siendo el gran objetivo de servicio conjunto:

- “Para la edificación (crecimiento) de él propio en amor”

Y de nuevo en el versículo 29:

- “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la edificación (o crecimiento)”.

Vea 1ª Corintios 8:1: “El conocimiento envanece, pero el amor edifica”.

Esta verdad se expande posteriormente en el capítulo del amor (13), y en sus dos formas aparece siete veces en el capítulo 14 (vers.3-5, 12, 17 y 26):

- “Aquel que profetiza habla a los hombres para *edificación*...Aquel que habla en una lengua desconocida *se edifica* a sí mismo; pero el que profetiza *edifica* a la iglesia...para que la iglesia reciba *edificación*”.
- “Por lo demás si estáis celosos de dones espirituales, procurad abundancia en aquellos que sean excelentes para la *edificación* de la iglesia”.

Comparando Efesios 4 con Efesios 2 podemos aprender algunas cosas de la sagrada comunión que un tal ministerio tiene con el Espíritu de Dios:

- “En quien todo el edificio bien concertado juntamente crece para ser un templo santo en el Señor; en Quien vosotros también sois edificados juntamente para una habitación de Dios a través del (en) Espíritu” (2:21, 22).

En la sección doctrinal el Templo “crece”, y la esfera del tal crecimiento está “en Él” y es “en Espíritu”. En la sección práctica el Cuerpo es “edificado” por el instrumento humano dado y equipado por el Señor ascendido. Todo ministro por tanto no deja de ser sino un compañero más en la gran obra del Propio Dios. Es de Su agrado que, teniendo en vista la defección de Su pueblo terrenal, Israel, una electa compañía fuese llamada y reunida conjuntamente como un Templo santo, una habitación de Dios en los celestiales. Esto indica y limita la esfera y actividad del ministerio ungido en comisión bajo esos términos. No escribimos estas palabras criticando el ministerio de terceros, llamados bajo distintas *economías*, pero no reconocemos en ellas nuestra toda suficiente autoridad para la obra que procuramos hacer y el ministerio que procuramos cumplir.

A cualquier lector que pueda ser consciente del desvío en el objetivo, que pueda desalentarse fácilmente por las críticas ajenas, o que fácilmente venga a desesperar por la falta de resultados y de oposición que se presente, le sugerimos una reposada meditación piadosa sobre las bases dispensacionales de su ministerio y mayordomía, estando persuadido que, una convicción en cuanto a esto, lleva consigo la fuerza y energía para todo cuanto venga. Pablo sabía bien a Quién había creído, estaba seguro de la naturaleza de su llamamiento, y el hecho de que todos lo abandonasen y que muchos le juzgasen erradamente, todo no dejaba de ser una cuestión de luz. Demos ahora un resumen de estos importantes aspectos:

- (1) *Perfeccionamiento*. – La primera cosa a decidir delante del Señor es la dispensación en la cual cada uno es llamado a servir.

- (2) *Ministerio*. – A seguir, y solo a seguir, es que puede el ministerio ser digno del nombre; toda labor distinta es en vano.
- (3) *Edificación*. – Nunca pierda de vista este gran aspecto. Mientras otros puedan sentirse llamados para lo bajo, y a exponer la mentira, estemos nosotros a ese respecto seguros y convictos, tal como en los oscuros días de Nehemías, que estamos “edificando el Cuerpo de Cristo”, y como tal, teniendo la bendita comunión con el gran Obrero Quien está silenciosamente edificando un habitáculo de Dios en Espíritu.

El Triple Objetivo (Efesios 4:13)

La primera gran unidad en este capítulo es la del Espíritu; la segunda es la de la Fe. La primera medida es la del don de Cristo; la segunda es la estatura de la plenitud de Cristo. Vemos que a seguir a la mención de hace a la unidad del Espíritu, el apóstol procede inmediatamente a detallarnos su séptupla estructura (Efesios 4:3-6). ¿Podremos ahora encontrar el mismo tipo de ayuda en conexión con la fe? Nosotros creemos que sí:

- “Hasta que todos nosotros lleguemos a la unidad de la fe, y al conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. (Efesios 4:13 traducción del autor).

La palabra *kai* traducida “y” se explica por el Léxico Analítico del Dr. Bullinger así:

- “*Kai* (la conjunción de anexo, uniendo cosas estrictamente coordinadas), y; algunas veces no meramente anexando, sino implicando incremento, adición, algo más, además, o solamente énfasis, *aun mismo*” (adaptado).

Si tomamos el significado de *kai* como siendo “aun mismo” en este pasaje, se enfatiza el gran centro de la Fe hacia la cual dirige a los santos el nuevo ministerio:

- “Aun mismo al conocimiento del Hijo de Dios” (Efesios 4:13).

Ningún credo fue jamás tan simple; ninguno nunca tan exhaustivo y completo. Bien podría esperarse que el apóstol se refiriera a menudo hablando de Cristo como el Hijo de Dios, pero no es este el caso. El pasaje que tenemos delante es la única ocurrencia del título en las cuatro epístolas en prisión, ni aparece tampoco en ninguna de las epístolas de Pablo escritas a seguir a Hechos 28. Esta es por tanto la única referencia en la dispensación del Misterio. En sus más tempranas epístolas emplea el título tres veces, esto es, en Gálatas 2:20, donde habla de su identificación con la muerte y la vida del Hijo de Dios; en 2ª Corintios 1:19,

donde declara que todas las promesas de Dios son en el sí y en el amén en Él; y en Romanos 1:1-4, donde Él es visto como siendo la suma y sustancia del evangelio de Dios, señalado como “el Hijo de Dios con poder, de acuerdo al espíritu de santidad, por la resurrección de los muertos”. Tenemos además otras cuatro ocurrencias en Hebreos (4:14; 6:6; 7:3; 10:29). Al lado de estas hay otras referencias, pues pasajes tales donde las palabras “Su Hijo” se utilicen deben incluirse. Si la unidad de la fe está comprendida en el conocimiento del Hijo de Dios, entonces todo cuanto se revele concerniente al Hijo tiene que constituir la unidad de la fe. No es posible ocuparnos ahora en un cuidadoso estudio de cada ocurrencia, pero podemos exhibir agrupados estos pasajes al lector que pueda apreciar esta contribución para un más pleno conocimiento:

- Gál.1:16 El Hijo revelado en Pablo, para que pueda Él ser predicado entre los Gentiles.
- Gál.2:20 El Hijo de Dios. Su fe, Su vida, la vida vivida por Pablo.
- Gál.4:4 El Hijo enviado en el cumplimiento del tiempo.
- Gál.4:6 El Espíritu del Hijo en los corazones de todos los hijos de Dios.
- 1ª Tesal.1:10 Los creyentes aguardan por Su Hijo del cielo.
- 1ª Cor.1:9 La comunión de Su Hijo.
- 1ª Cor.15:28 El acto final del Hijo.
- 2a Cor.1:19, 20 Todas las promesas de Dios. En el sí y Amén en el Hijo.
- Romanos 1:1-3 El evangelio de Dios concerniente a Su Hijo.
- Romanos 1:4 Declarado el Hijo de Dios con poder, por resurrección.
- Romanos 1:9 El evangelio de Su Hijo.
- Romanos 5:10 Reconciliación por medio de la muerte de Su Hijo.
- Romanos 8:3 Enviado en la semejanza de carne de pecado.
- Rom. 8:29 Conforme a la imagen de Su Hijo.
- Rom.8:32 Dios no escatimó ni a Su propio Hijo. (Vea además Hebr.1:1-8; 3:6; 5:5-8; 7:28).

La verdad evangélica, la comunión de iglesia, la experiencia individual, la verdad dispensacional, las promesas y el propósito de la era, todo encuentra su objetivo, su garantía, su centro en el Hijo de Dios. Estas son las facetas de la verdad iluminada por el apóstol Pablo.

Hay, sin embargo, un amplio campo en los Evangelios y en los Hechos, donde las Mesiánicas profecías, el reinado de Israel, la vida *aionion*, la resurrección de la muerte, y otros temas se hallan asociados con este mismo título.

Vamos a ver que la unidad de la fe es una grandiosa comprensión. Los cuatro pasajes de los escritos de Pablo en los cuales se emplea de manera definitiva el título Hijo de Dios hablan de:

Siendo ahora la vida por fe de	}	El Hijo de Dios
Siendo las promesas Sí y Amén en		
Resurrección declarando con poder		
Siendo la unidad de la fe el conocimiento de		

Y estos pueden bien ser tomados como encabezados, dividiendo la revelación concerniente con Él en sus varios departamentos.

El conocimiento del Hijo de Dios es realmente “el pleno conocimiento” (*epignosis*). Delitzsch dice así: “No podemos hablar de una falsa *epignosis*, pues *epignosis* aparece sugiriendo que el conocimiento adquirido actúa poderosamente sobre la persona”. En Colosenses 3:10 no parece que esta *epignosis* sea tanto la gradual y mental adquisición; se asocia con la “renovación” y es de acuerdo a la “imagen” del Creador. En Colosenses 2:2 la *epignosis* del Misterio de Dios se adquiere por la íntima comunión en amor y en todas las riquezas y la plena garantía de entendimiento, y aquí el Misterio de Dios es Cristo, siendo que la traducción del manuscrito Vaticano sea, “el secreto de Dios, Cristo, en Quien está escondido”. El pleno conocimiento de la voluntad de Dios es necesario si es que deseamos andar condignos del Señor, agradándole en todas las cosas (Colos.1:9, 10). *Epignosis* y *epignosko* incluyen la idea del “reconocimiento” como en Efesios 1:17, y en la operación resultante de nuestro llamamiento (Efesios 4 a 6) el “reconocimiento” del Hijo de Dios debe incluirse en el todo comprensible conocimiento de Él, de otro modo tendríamos un cuerpo de verdad sin el espíritu que le da vida por sí.

Finalmente, este pleno conocimiento y reconocimiento debe ser procurado por la oración. Efesios 1:17 muestra que es el resultado del don del espíritu de sabiduría y revelación. Este es el pleno conocimiento del Hijo de Dios que constituye la unidad de la fe. Si bien la fe se basa sobre el hecho histórico, debemos darnos cuenta que en este mundo tenemos algo más profundo que lo adquirido con profecía y cumplimiento. El sumo sacerdote y los escribas, quienes tan rápidamente le indicaron a Herodes el dicho del profeta en cuanto a que el Mesías debía nacer en Belén de Judea, tenían *gnosis*, pero carecían de *epignosis*, pues de haberla poseído habrían reconocido a los hombres sabios con sus regalos y homenaje. Tenían conocimiento, pero a través de ignorancia, temor, puntos de vista tradicional y otras cosas, fracasaban a la hora de “reconocer”. El anciano Simeón y Ana nos muestran este conocimiento de corazón que aparece en *epignosis*.

Observando una vez más el pasaje vemos que indica y sugiere un triple objetivo:

- Hasta que todos lleguemos.
- Hasta (*eis*) un hombre perfecto (Maduro).
- Hasta (*eis*) la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13).

A seguir después de esa *epignosis* del Hijo de Dios tenemos el hombre perfecto. Aquí, Hombre, no es la palabra usual *anthropos*, sino *aner*. En el quinto capítulo esta palabra se traduce “marido”. Este es el varón, maduro, en su primor, acabado y completo. El apóstol sabía que cada creyente vendría a presentarse “santo y sin mancha, e irreprochable” delante de Dios a través de la muerte de Cristo, sin embargo anhelaba por otra distinta “presentación”, ser capaz de “presentar” a cada hombre “perfecto” en Cristo (Colos.1:22, 28). ¿Qué puede haber de más perfecto que la posición de Colosenses 1:22? ¡Nada! Nuestro más alto concepto de la idea “perfecto” es la idea que conlleva la griega *teleios*. Esta palabra, derivada de *telos*, la finalidad u objetivo, sugiere la idea de haber ido hasta el final, como habiendo sido ya aquello para lo cual fuimos asidos, tal como Filipenses 3:12 nos muestra.

El *teleios* se pone a menudo en contraste con el hijo, tal como en Hebr.5:12-14 y 1ª Corintios 13:10, 11, donde el *conocimiento* es el elemental o rudimentario. El punto de vista débil, el discernimiento muy corto, y el alimento la leche. La iglesia del Cuerpo Único es el *pleroma*, la plenitud de Aquel que llena todo en todos, y esa, y nada menos que esa, es su medida:

- “Aun mismo la medida de la estatura del *pleroma* de Cristo”.

El gran propósito de las edades, expreso en la palabra “plenitud”, y la parte que el Cuerpo Único en la gran obra restauradora, es la medida de su crecimiento. Es la respuesta a la oración de Efesios 3:19:

- “Para saber aquello que traspasa el conocimiento – el amor de Cristo, para que podáis ser llenos hasta (esto es, la “medida”) toda la plenitud de Dios” (traducción del autor).

Tal es el triple objetivo del ministerio de estos apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. El reajuste de los santos tenía en vista “la plenitud”. La obra del ministerio tenía en mente el “perfecto hombre”. La edificación del Cuerpo de Cristo posee la plenitud delante de ella, puesto que la Iglesia es la plenitud de Cristo. Esto podremos verlo más claro si lo agrupamos así:

Apóstoles, etc., dados:

- (1) Para el reajuste.
- (2) Para el ministerio.

(3) Para edificación del Cuerpo de Cristo (Efesios 4:12).

Hasta que lleguemos:

- (1) A la unidad de la Fe.
- (2) A un hombre perfecto.
- (3) A la estatura del *pleroma* (Efesios 4:13)

¡Cuán definitivo es un tal ministerio! Aquí no se está “golpeando al aire”, no hay “sonido incierto”; sino que es la realización práctica (efesios 4:12, 13) de la revelación dada en Efesios 1:23.

La Cabeza, *Ta panta* (Efesios 4:15)

El aviso a que “hablemos la verdad en amor”, tomado por la Versión Autorizada de Efesios 4:15 es algo que debería siempre estar presente en el pensamiento del creyente. No en tanto, ese no es el significado de este versículo en particular. No hay aquí palabra alguna para “hablemos”, y lo que dice es, “siendo en verdad”, es decir, *viviendo de tal modo* que cada acto, moción y motivo sea hecho *en línea con la verdad*. Es probable que las palabras “en amor” completen la declaración, “siendo la verdad en amor”, pero nosotros creemos que la verdadera traducción del pasaje vincula las palabras “en amor”, con aquello que viene a seguir, esto es, *el crecimiento*..

Ya hemos sido avisados de los peligros que acechan al creyente que permanece siendo “niño”. Para alcanzar la unidad de la fe se precisa el “hombre perfecto” y la estatura de madurez de la plenitud de Cristo. Esto por tanto demanda crecimiento. El apóstol, sobreponiéndose a la astucia de los hombres y a la picardía sistemática de los perversos, antepone una simple palabra, *aletheuontes*. ¡Qué deseo tan grande de que nuestro lenguaje permitiera una palabra tal como “verdando” (de hacer verdad). No la tenemos, y aun mismo “siendo verdad”, se queda corto en comparación con la plenitud del original. En paralelo al hombre perfecto y a la estatura, Pablo ubica *el crecimiento*. Puede verse fácilmente si lo agrupamos así:

A Fe, conocimiento, hombre perfecto, estatura de Cristo.

B Engaño sistemático.

B Siendo verdadero.

A Crecimiento en amor en Cristo.

Las palabras “en amor” creemos que deberían leerse con las palabras “vayamos creciendo”. Debe observarse que la sección de los versículos 15 y 16 se vinculan por las palabras “en amor”:

- “En amor vayamos creciendo para con Él (el todas las cosas) Quien es la Cabeza – Cristo...para la edificación de sí mismo En Amor” (traducción del autor).

Ya hemos señalado que el Cuerpo de Efesios 4 es el reflejo, en la sección práctica, del Templo en la doctrinal (Efesios 2):

El Templo se edifica sobre la fundación de los apóstoles y profetas.

El Templo está apropiadamente entretejido juntamente.

El Cuerpo está bien concertado por las coyunturas juntamente.

El Templo tiene a Cristo como su Piedra Angular.

El Cuerpo tiene a Cristo como su Cabeza.

El Templo va creciendo hasta ser un templo santo en el Señor.

El Cuerpo crece para con Cristo.

El Templo – “en Quien vosotros sois edificados”.

El Cuerpo - “Proveniente de Quien...produce crecimiento”.

El crecimiento y edificación, que son figuras del Cuerpo y Templo, nos aparecen juntas en pasajes tales como “arraigados y cimentados” (Efesios 3:17), y “arraigados y edificados” (Colos.2:7). Es importante recordar el hecho de que las Escrituras hablan del crecimiento del Cuerpo. Este crecimiento no se puede producir ni en esfuerzos personales, ni en reuniones, ni en advertencia alguna. El Crecimiento es el resultado de la vida, la salud, el apropiado entorno y la comida sana. El Crecimiento puede retardarse por la ausencia de luz, aire o agua. El estudiante de la Escritura no precisa una exposición de estos tres tipos, son demasiado obvios. No obstante, el crecimiento en muchos de los hijos de Dios se encuentra desactivado debido al hecho de no andar en la luz.

El pasaje en la Versión Autorizada dice así, “Vaya creciendo en Aquel en todas las cosas, que es la Cabeza, hasta Cristo” (Efesios 4:15). Para nosotros es difícil aceptar la traducción “en todas las cosas”. En primer lugar, no hay palabra alguna “en”. En segundo lugar, las palabras *ta panta* son, o bien el nominativo o el acusativo plural. En otros pasajes “en todas” es *en pasin* (Efesios 1:23; Colos.3:11) y aunque se omita el *en*, el caso dativo, *pasi*, permanecería inmutable. Y así, nosotros creemos que las palabras *ta panta* expresan, por otro punto de vista, lo que constituye el *pleroma*, e indican la creación que fue la obra de Dios, no como se revela en Génesis 1:1, sino como se revela en Efesios 3:9:

- “La dispensación del misterio, el cual había estado oculto de las edades, en la que Dios, Quien (*en to Theo to*) creó todas las cosas (*ta panta*)” (traducción del autor).

Panta es universal, sabemos que “todas las cosas” buenas y malas, pueden operar conjuntamente para el bien de aquellos que aman a Dios, sin embargo no “todas las cosas”,

tanto buenas como malas, se nos “dan a nosotros libremente”, por causa del gran don de Cristo. Esto es, *ta panta*, aquel “todas las cosas”, son las cosas *especificas* del contexto, “todas las cosas” resultantes del Amor redentor. Colosenses 3:8 traduce correctamente *ta panta* “todas estas”, los Colosenses no eran supuestos desvestirse del sistema tal como se traducía *ta panta*.

Hay otra fase que debemos considerar. ¿Qué es lo que entendemos por “crecimiento en Él”? ¿Significa que tenemos que considerarnos separados, y que poco a poco vamos creciendo aproximándonos de Él? Esto sería posible si estuviéramos hablando de la comunión experimental del creyente con el Señor, sin embargo, ¿cómo puede crecer un “cuerpo” en el interior de la “cabeza”, pues es ésta la figura que se nos pone delante? Además, el versículo siguiente dice, “proveniente de Quien todo el cuerpo...se produce el crecimiento”. Ciertamente, el crecimiento es visto siendo tan solo posible cuando la Cabeza y los miembros estén unidos.

Una expresión de algún modo paralela aparece en 3:19, “Para que seáis llenos (*eis hasta*, o *a* toda la plenitud de Dios”, lo cual significa que el creyente ha de ser rellenado por, o con vista a, esa plenitud, a fin de que pueda tomar su lugar en dicha plenitud como un miembro del Cuerpo, que, en sí, ya es una “plenitud”; para que sea rellenado hasta la medida de Aquel que llena (*ta panta*) con todos. Así en Efesios 4 el crecimiento es “por” o “con vista a” Él, en Su capacidad como la Cabeza, lo cual no deja de ser sino otra vía de indicarnos nuestra “medida”, la estatura de la plenitud de Cristo. La plenitud es la medida de nuestra estatura. “La Cabeza” y “todas las cosas” no deja de ser sino otra manera de decir la misma cosa. Conybeare y Howson en una nota de rodapié dice, “*Auxesomen eis auton* es crecer hasta el grado de Su crecimiento”. Cristo, la Cabeza, se pone juntamente con “las cosas todas” que provienen “a través de Él” (1ª Cor.8:6); el Señor y Su gran propósito de las edades se nos ponen delante como nuestro estándar y nuestro objetivo. Si nos parece extraño vincular así juntamente a Cristo y *ta panta*, deberíamos recordar Colosenses 3:11 que dice, “*ta* (en el Texto Recibido) *panta kai en pasin Christos*”, “las cosas todas, en todas las cosas (es) Cristo”. Cuando el término Escritural se entiende, la sensación de extrañeza se desvanece, pues ahora nos damos cuenta y sabemos bien cuán verdaderamente el Señor Jesucristo conlleva toma consigo *todas las cosas* de este grandioso propósito para Sí Mismo (1ª Cor.8:6); Para completar la idea de este versículo precisamos recordar una verdad más. Transcurriendo juntos por las edades tenemos *dos misterios*. El *misterio de piedad*, que culmina en la exaltación de Cristo como Señor; y el *misterio de iniquidad*, que culmina en el hombre de pecado autoproclamándose como Dios. En Efesios 4:14 está el misterio de iniquidad, “la mentira sistemática”. En Efesios 4:15 está el misterio de piedad, con Cristo como Cabeza sobre todas las cosas a Su iglesia, así como ha de ser Él en el cielo y tierra para la gloria de Dios el Padre.

¡Qué gran aliento para crecer en gracia; no debemos perder esto de vista!

Cosas que Producen Crecimiento (Efesios 4:16)

Ahora llegamos a la referencia central al Cuerpo en Efesios. En el Expositor de Berea Vol.8, dimos la estructura de las siete* referencias:

“Cuerpo” en Efesios

- A a 1:23. El Cuerpo. Cristo la Cabeza.
- b 4:4. La unidad. Cristo un solo Señor.
- B 4:12. Dones para la edificación.
- C 4:16. Unidad. Bien coordinados y reunidos juntos.
- B 4:16. Cada miembro para con el crecimiento.
- A a 5:23. El Cuerpo. Cristo la Cabeza y Salvador.
- b 5:30. La Unidad. Los miembros de iglesia.

*Expositor de Berea Vol.15 pág. 106:

En caso de que el lector se quede perplejo y concluya que estamos actuando arbitrariamente, le señalamos que la referencia al “cuerpo” en Efesios 2:16 la omitimos porque se refiere al cuerpo individual del Señor Mismo y no a la iglesia. Y de manera similar omitimos la referencia en el versículo 28, pues ahí la referencia tampoco es la iglesia, sino el cuerpo del creyente individual.

Para que nos quede más claro debemos exhibir la estructura completa, incluyendo todas las referencias, pero remarcando estos dos pasajes que no entren en el argumento de Efesios 4:16:

El Cuerpo

- A 1:23. La iglesia que es Su cuerpo. Eclesiástica.
- B 2:16. Reconcilio. Referencia al cuerpo propio del Señor.
- C 4:4 El cuerpo único. Eclesiástica.
- D 4:12. Dones para la edificación. Pasado
- E 4:16 Bien coordinados y reunidos juntos. Central.
- D 4:16 Miembros para el crecimiento. Presente.
- C 5:23 Cristo la Cabeza. Práctica.
- B 5:28. Amor. Referencia al propio cuerpo del creyente.
- A 5:30. La iglesia y miembros. Práctica.

El lugar central se le da a *la unidad del Cuerpo* “bien coordinado conjuntamente”. El tema es evidentemente de gran importancia, a juzgar por el lugar que ocupan en la epístola.

Hemos llamado la atención al hecho de que, el Cuerpo, en la sección práctica, repite en eco al Templo en la sección doctrinal. Un relance de la estructura anterior nos mostrará que hay tan solamente una referencia al Cuerpo en la porción doctrinal, siendo que las seis restantes aparecen en los capítulos 4 y 5. El aspecto y amplitud del Cuerpo de la iglesia es esencialmente práctico, y la unidad es su verdadera vida:

- “Proveniente de Quien todo el Cuerpo está siendo bien coordinado y reunido junto a través de lo que cada coyuntura fornece, de acuerdo a la operación en medida de cada parte variada, siendo que el crecimiento del cuerpo se está llevando a cabo hasta la edificación del mismo en amor” (Efesios 4.16 traducción del autor).

Cuando el propósito de Dios en Su iglesia es visto desde el punto de vista de la mayordomía de Dios, del Templo se dice que crece “en el Señor”. Además, no dice que el Templo se edifica a sí mismo en amor, sino que va creciendo juntamente “en espíritu”. En el capítulo 4 el tema es la práctica. La unidad del Espíritu está ahí para que guardemos. La obra del Espíritu se da a través de medios humanos, apóstoles, profetas, etc. La edificación del Cuerpo de Cristo, producido por estos dones del Señor ascendido, es seguida, así que la unidad de la fe se logra, por la operación armoniosa de cada miembro en la edificación del Cuerpo en amor. Un pasaje paralelo es Colosenses 2:19:

- “Proveniente de Quien todo el Cuerpo, está siendo lleno y reunido juntamente a través de las coyunturas y ligamentos, crece con crecimiento de Dios” (traducción del autor).

El primer punto que se observa es que todo crecimiento “procede de” Cristo, la Cabeza. A seguir, que el crecimiento debe ser fornecido y suplido por la unidad entre los miembros. Podemos ubicar la referencia a la compactación del Cuerpo y sus variados miembros en paréntesis, y así diría:

- “Proveniente de Quien, *origen* (todo el Cuerpo va siendo bien concertado y reunido conjuntamente) a través de lo que cada coyuntura fornece, *medio* (de acuerdo a la operación en la medida de cada parte), el crecimiento del cuerpo se lleva a cabo hasta la edificación de sí mismo en amor, *objetivo*”.

Las dos cláusulas parentéticas, tal como están, son hechos asumidos:

“Tomando por garantizado que no hay dislocación ni de circulación, nervio, órgano o extremidad, y tomando por garantizado que “cada parte está operando correctamente”, entonces ha de tener lugar “el crecimiento del cuerpo”.

¿Por qué hay que tomarlo por garantizado? Observemos estas características cuidadosamente:

- “Todo el Cuerpo...Contribuye Para Crecimiento”. - Esto es igual que decir: “De acuerdo a la medida de cada parte produciendo para el crecimiento”. Todo el Cuerpo está incumbido con su crecimiento. Es imposible que un miembro se edifique meramente a sí propio y persiga su crecimiento sin debilitar la salud, por no decir que pone en riesgo además la razón y la vida del Cuerpo.
- “Bien Concertado Y Reunido Conjuntamente”. - La palabra traducida “bien concertado conjuntamente” en 4:16 es *sunarmologeo*. Esta palabra se compone de “juntamente”, “adaptado” y “colectado”, y el Dr. Bullinger en su Léxico lo expone muy claro, diciendo, “reunidas conjuntamente las partes y *adaptadas* la una con la otra” (*colectadas*).

Una leve similitud con la Anatomía o la Fisiología nos trae al pensamiento la *perfecta adaptación conjunta* de las varias partes del cuerpo. No hay tornillos redondos para tuercas cuadradas en la unidad, cuando se trata de la unidad del Espíritu; Hay, eso sí, muchos obstáculos, cuando se trata de la unidad de la carne. La unidad es solo plena cuando no tenga obstáculos. Poco o nada sabemos de las muchas y bien lubricadas coyunturas de nuestro cuerpo, hasta que el reumatismo nos merma sus perfectas aptitudes y entonces nos acordamos del efecto que tienen las coyunturas. El hombre sano no es consciente de los órganos de su cuerpo. Esta es la unidad que deseamos, aunque el hombre de edad avanzada piensa que es fuente de amarga irritación y conflicto a toda hora. Las “Ligas”, “Asociaciones”, “Sociedades”, etc., están bien en su debido lugar, pero no deben ni pueden ser consideradas en la misma luz que la unidad del Espíritu.

No tan solamente está el Cuerpo “bien concertado” sino además “reunido conjuntamente”. Colosenses 2:19 no tan solo habla de “coyunturas” sino además de “tuétanos (o ligamentos)”. ¿Cuál es el vínculo que reúne a todo el cuerpo conjuntamente como uno? Permitamos que Colosenses 2:2 nos responda, “bien concertado juntamente *en amor*”. Este es el vínculo de perfección. La unidad del Espíritu está sujeta juntamente por “el vínculo de paz – amor”. “En Amor” comienza y acaba esta sección de Efesios 4 (vea los versículos 15, 16). Una unidad carente de amor no es de Dios. Si somos miembros unos de otros trataremos de ocuparnos y ofrecernos nosotros propios por los demás. Cuando meditamos acerca del amor, lo que pueda ser, podemos llegar a comprenderlo mejor a la par del vínculo.

- El Amor – es longánimo, es bondadoso, está libre de envidia, no se vanagloria, ni se infatúa en arrogancia, ni en indecorosas vulgaridades; mira más allá de sí propio; es sosegado, controlado, temperado; es olvidadizo del mal; carece de gozo en los errores ajenos; su simpatía está con la verdad; su gratuita tolerancia; su confiabilidad; su esperanza; su capacidad de soportar” (1 Cor.13, Farrar).

Aquí se trata del carácter del “perfecto hombre” tal como 1ª Corintios 13:10, 11 nos indica. ¿Es este mi carácter y el vuestro, compañeros miembros? - Pues siempre que fallemos en esto, fallaremos en mantener unidad, y paralizaremos el crecimiento. Pensemos tan solo en el mucho daño que se ocasiona entre los miembros del Cuerpo Único con la falta de longanimidad. Meditemos sobre los atributos de este gran don. El Amor forma los ligamentos del Cuerpo, sin el cual todo está descoyuntado.

“Cada Coyuntura fornece”. – Estrictamente hablando, las palabras dicen “a través de cada coyuntura (Su) fornecimiento” Las coyunturas no fornecen nada de ellos propios. La suplencia o fornecimiento proviene del Señor, y a través de los miembros como medios o canales. Esta figura está muy bien ilustrada en Filipenses 1:19, 20, donde aparece la palabra:

- “Y se bien que esto resultará en mi liberación
 - (1) A través de vuestras oraciones,
 - (2) y el fornecimiento del Espíritu de Jesucristo,
 - (3) Según espero y pacientemente aguardo”.

Aquí tenemos miembros compañeros reunidos conjuntamente en amor, uno orando, el otro aguardando, y el Señor en el medio supliendo. ¡Qué bello cuadro del “suplemento de la coyuntura”! ¡Oh, qué bueno es venir a ser honrado como un medio y canal de bendición proveniente de nuestra viva Cabeza hacia Sus amados miembros!

“De acuerdo A La Operación”. Las coyunturas y ligamentos perfectamente adaptados, perfectamente unidos, precisan de algo más que proximidad, precisan vida entre ellos. “El cuerpo sin el espíritu está muerto, permaneciendo aislado”. ¿Qué constituye la energía de vida de este Cuerpo? – es el poder de Dios, pero no como se manifiesta en la creación, sino en la resurrección. Este es el poder “para con nosotros los que creemos” (Efesios 1:19, 20). Es también el poder de la ascensión, “Y le asentó, por encima de todo” (Efesios 1:20, 21). Y además de eso, es el poder de la victoria, “Y ha puesto todas las cosas bajo Sus pies” (Efesios 1:22). Y finalmente, es el poder que cumplirá el propósito de las edades. Es, por tanto, el poder que nos equipa para el servicio:

- “Del cual fui yo hecho un ministro, de acuerdo al don de la gracia de Dios que a mí se me ha dado conforme la energía de Su poder” (Efesios 3:7 traducción del autor).
- “Ahora bien, para Aquel Quien es capaz de sobreexceder abundantemente por encima de todo cuanto pedimos o pensamos, conforme al poder que nos da la energía...” (Efesios 3:20 traducción del autor).

Este gran poder, “el poder de Su resurrección”, es la vida del Cuerpo Único:

- “Conforme a la energía en medida de cada parte” (Efesios 4:16 traducción del autor)

La distribución de *energeia* y *energeo* en Efesios es muy sugestiva:

Energeia y Energeo en Efesios

A 1:11. El propósito. Dando energía a todas las cosas con vista a.

B 1:19. Sobreexcedente poder. “Para con nosotros”.

C 1:20. Cristo la Cabeza. La energía.

D 2:2. La energía de los hijos de desobediencia.

A 3:7-11. El propósito. Dar energía al ministerio con vista a.

B 3:20. Sobreexcedente poder “En nosotros”.

C 4:16. Los miembros. La energía.

Podrá observarse que la energía que actúa en cada miembro del Cuerpo Único es la misma energía que pulsa a través de *ta panta* “todas las cosas”, y que resucitó a Cristo, la Cabeza, la Plenitud, y con Él, “todas las cosas” además por encima de todo. El lector debe recordar que, entre la referencia a la ascensión de Cristo, los dones para los hombres en Efesios 4:8, y los detalles de su otorgamiento y ministerio, viene la referencia al hecho de que el Señor ascendió por encima de todos los cielos para rellenar “todas las cosas”. El lector puede ahora darse cuenta más fácilmente de la relación tan íntima que hay entre la iglesia del Cuerpo Único, y el gran propósito de las edades. Cada vez que actuamos por la carne, o el mundo, hemos por tanto de militar en contra del propósito de Dios.

Esta constante asociación con el propósito de Dios y su resurrección no deja de ser otra manera de decir como en el versículo 15, “Siguiendo la verdad, en amor crezcamos”. Hay otra energía en operación, la mentira, con Satán a su cabeza. Él es quien gobierna las regiones más bajas del “aire”, (y no “por encima de los cielos”). Sus asociados son los “gobernadores de las tinieblas de este mundo”, y los “hijos de desobediencia” (Efesios 2:2; 6:12).

“La Medida De Cada Parte”. – No basta recordar los dones de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Cada miembro del Cuerpo tiene una parte en el juego, y es conforme a la medida de cada parte que esta iglesia se edifica a sí misma en amor.

Aquí por tanto tenemos un lugar y un poder para cada uno. Respondamos agradecidamente y de todo corazón.

El Satánico Disfraz (Efesios 4:14, 15) **Y su contraste hacia La Unidad de la Fe**

¡Qué gran medida se nos pone delante para el logro y obtención de la unidad de la fe!
¡Nada menos que la plenitud, el *pleroma* de Cristo! Nadie ni nada, a no ser el “hombre perfecto” puede alcanzar esta posición. En fuerte contraste a lo perfecto o al crecimiento adulto se encuentra el *niño*, tal como ya había visto en Hebreos 5 y 1ª Corintios 13. Es por eso que vemos volverse al apóstol y tornarse inmediatamente a la negativa:

- “Para que ya *no seamos más niños*, llevados por doquier con todo viento de doctrina, por la estratagema de hombres que para engañar emplean las astutas artimañas del error” (Efesios 4:14).

Tal vez podamos ser más exactos si traducimos *nepios* por “infantes o bebés”, pues la palabra griega se deriva de *ne* “no” y *epo* “hablar”, cuya idea está contenida en la palabra “infante”, que proviene del latín *infans*, siendo *en*, “no” y *fans* “habla”. Este significado se indica en las palabras del Señor en Mateo 21:16 cuando dice, “de la boca de los niños (*nepios*) y los balbuceos has perfeccionado Tú la alabanza” De ahí también que Pablo diga en 1ª Corintios 13:11, “Cuando yo era niño (*nepios*) hablaba como un niño”.

Los Corintios eran llamados *infantes* (bebés) por motivo de su carnalidad y divisiones. No habían crecido en la gracia. Como resultado, el apóstol fue obligado a reservarse y no compartir con ellos las cosas profundas de Dios, “la sabiduría de Dios en misterio”, la cual, no en tanto, les dijo que compartiría con cuantos fuesen “perfectos” o adultos, plenamente crecidos. La figura de la palabra “infante” es por tanto lo que conlleva Efesios 4. Ahí la gran característica que se está tratando es la “Unidad del Espíritu”; aquello de lo cual los Corintios más carecían, ocupándose antes con las “divisiones de la carne”. Pero en Efesios 4 se contempla al creyente habiendo alcanzado ya “el hombre perfecto”, el extremo opuesto de los infantes.

“Llevados por doquier de todo viento de doctrina”. – La palabra “llevados por doquier” (*kludonizomai*) se emplea en la Septuaginta de Isaías 57:20: “El malo es como el *tempestuoso* mar”. *Kludon* la emplea Santiago, “Aquel que duda es como la onda del mar que es *llevada con el viento*” (Santiago) 1:6. *Katakluzo* es “tapar con agua” (2ª Pedro 3:6), y *kataklysmos* es un diluvio (Mateo 24:38), nuestra palabra castellana “cataclismo”. “Llevados por” es *periphero*. Encontramos la palabra en Hebreos 13:9, “No os dejéis *mover* con diversas y extrañas doctrinas” (si bien que aquí algunos manuscritos dicen *paraphero*); y también el mismo significado en Judas 12, “Son nubes sin agua, *llevadas* por los vientos” (si bien que aquí la verdadera lectura siga siendo *paraphero*). Ambos casos, no en tanto, sirven para ilustrarnos bien el significado de la palabra. Ambas conllevan el aura de *inestabilidad* y *perplejidad*. Una condición de ese calibre está fuera de lugar en la serena

atmósfera de la unidad de la fe y el hombre perfecto. “Examinaos a vosotros mismos”, dijo el apóstol. - ¿Somos llevados por doquier por todo viento de doctrina? Antes de responder, piensa esto: ¿No conocemos muchos que aparecen teniendo una nueva doctrina a cada día que con ellos nos encontramos? - Estos tales son los *infantes bebés*, y para los tales el Misterio ha de permanecer siendo un “misterio”.

Este “viento de doctrina” no sopla por acaso o suerte. Tan cierto como el propósito de Dios va operándose hacia su objetivo, el *pleroma*; así de cierto también Satán está siempre procurando mover sus piezas de falsificación de la verdad en enemistad y oposición. Los vientos de doctrina que produce una tal confusión hacen parte de un tremendo sistema de perversión. Bien pueden los hombres ignorarlo, pero las asechanzas por detrás son las trampas y dardos del Diablo. “Estratagema de hombres” es *kubeia*, “jugar a esconderse”, y de ahí “engaño”. “Astutas artimañas” es *en panourgia*:

- “Y Él, percibiendo sus artimañas, les dijo, ¿por qué Me tentáis? (Lucas 20:23).

Aquí tenemos la primera ocurrencia de la palabra, y el contexto debería estudiarse como un aviso y una lección. Observe cuán velado está el disfraz:

- “Y le acechaban, y enviaron espías, los cuales se disfrazaron como hombres vulgares, y así poder prenderle en Sus palabras, para entregarlo acusándole al poder y autoridad del Gobernador... Maestro, sabemos que hablas y enseñas correctamente, y que no haces acepción de personas, sino que enseñas el camino de Dios verdaderamente. ¿Es lícito dar tributo al Cesar, o no?” (Lucas 20:20-22).

Era una trampa, una carta falsificada. La manera como ellos propios se quedaron atrapados en los cuernos del dilema en el asunto de Juan el Bautista todavía les dolía, y finalmente el Sumo Sacerdote y los Escribas pensaron usar Sus propias armas contra el Señor Mismo. Pretendían que Él propio se metiera entre los cuernos de un dilema, puesto que, si Él dijera “sí”, Su reputación como líder y libertador, por no hablar de Su reclamo a ser el Mesías, caería en entredicho y desprecio, pues ¿cómo podría el Libertador de Israel enseñarles a pagar los tributos a un poder pagano? - Si hubiese dicho “no”, inmediatamente le habrían acusado ante el Gobernador Romano de un caso de sedición y rebeldía. Estaban esperando astutamente que dijera, “no”, por respuesta, pues se nos informa que, enviaron los espías, “para poder entregarle al poder y autoridad del Gobernador”. Pero Él prende al sabio en su propia astucia, ¿Cuál fue Su respuesta?

- “Mostradme el denario. ¿De quién es la inscripción que tiene?... dad por tanto al Cesar lo que es del Cesar, y a Dios lo que es de Dios. Y no pudieron prenderle por Sus palabras delante del pueblo; y se maravillaron de Su respuesta, y le dejaron en paz” (Lucas 20:24-26).

Debemos tener cuidado con aquellos que fingen ellos propios ser “hombres justos”, quienes confiesan concordar con la Palabra de verdad, que nos adulan para que no seamos imparciales y no hagamos distinción de persona. Los paralelos y contrastes a la “astucia” se dan en 2ª Corintios 4:2:

- “Nosotros...habiendo ya renunciado a las cosas ocultas de la deshonestidad, no andamos en astucia, tratando engañosamente la Palabra de Dios; sino que por la manifestación de la verdad nos recomendamos nosotros mismos a la conciencia de todo hombre a los ojos de Dios” (traducción del autor).

2ª Corintios 4:2

A Las cosas ocultas desahuciadas.

B Andar en astucia.

C Trato engañoso hacia la Palabra de Dios.

C La Verdad manifiesta.

B Recomendación a la conciencia

A A los ojos de Dios.

Los contrastes están bastante claros, y se los recomendamos a nuestros lectores como un comentario sobre nuestro tema o sujeto. 2ª Corintios nos da el ejemplo básico, original y enérgico de esta astucia:

- “La serpiente engañó a Eva a través de su sutileza” (11:3).

Por detrás de “la astucia de los hombres” está la “sutil artimaña del error” del diablo. En la cual permanecen para engañar” (Efesios 4:14).

Aquila traduce Éxodo 21:13 por *methodeuse*, pero la palabra nos parece que significa más generalmente un *artificio sistemático*. *Methodeia* aparece una vez más en Efesios 6:11, “las asechanzas del Diablo”. “Engaño sistemático”, “astutas asechanzas”, “deliberado sistema del error”, “la sistematización de la mentira”, “un sutil método del error”, son algunas de las muchas traducciones ofrecidas. Nos impregna con la idea que hay un método deliberado y sistemático envuelto en esta astuta artimaña. Refiriéndose a Satán, 2ª Corintios 2:11 dice: “No somos ignorantes de sus maquinaciones”. Siempre está persiguiendo la misma corrupción de la Palabra de verdad, la mentira, la tentación, el engaño, tal como en el Jardín del Edén y el incidente relatado en Lucas 20, hasta ser lanzado en el lago de fuego. Bien lo expuso Shakespeare:

- “La ambigüedad del demonio, que miente como verdad”.

Así que tenemos la unidad del Espíritu puesta en contraste al sistema de decepción, en otras palabras, el misterio de piedad y el misterio de iniquidad, la verdad y la mentira.

El apóstol había estado hablando de lo que no debemos ser; ahora concluye asentando lo positivo. Una sola palabra basta para darle el verdadero contraste a todo el engaño y error del perverso: *Aletheuontes*. La palabra significa bien más que meramente “el hablar la verdad”, significa “permaneciendo verdadero”. Esto tiene un más pleno y profundo significado de lo que a primera vista se podría suponer, pero una vez que Pablo lo trata en este mismo capítulo, vamos a seguir su propio orden y aguardar hasta que lleguemos al pasaje. Ahora podremos ver, eso sí, el lugar supremo de la verdad en el testimonio de Dios. No debemos dejar de exhibir el uso de *Verdad* en Efesios:

Verdad en Efesios

A 1:13. Palabra de verdad. Salvación

B a 4:21, 22. Desvestíos.

b 5:9. Justicia y bondad.

A 6:14. Cinto de verdad. Lucha, guerra.

El mundo entero se va acoplando bajo dos cabezas, la Verdad y la Mentira. Cristo permanece a la Cabeza de una, Satán a la otra. La Verdad hace invencible al más débil. La Verdad ha de prevenir el naufragio de ser zarandeados por vientos y olas. La Verdad ha de librarnos de las artimañas de hombres y ha de revelarnos el engaño sistemático del perverso.

Ahora veremos la íntima conexión entre el “viejo hombre” y la “mentira” por un lado, y el “nuevo hombre” y “la verdad” por el otro; recordemos también aquí, mientras tenemos delante el pasaje, la íntima conexión que hay siempre entre “el hombre perfecto” y “la verdad”.

Separación, la mente y el nuevo hombre (Efesios 4:17-20)

Separados de Israel y de la vida de Dios (2:12; 4.18)

En páginas anteriores ya hemos visto que el comienzo de la sección práctica de esta epístola (capítulo 4) resume toda verdadera práctica en su exhortación, “andar dignos de vuestro llamamiento”. La “práctica” es el fruto de la doctrina y no puede desasociarse de ella. Sería inútil, por ejemplo, exhortar a las esposas y maridos a cumplir con las exhortaciones prácticas del capítulo 5 si ellos no aceptan de corazón las bases doctrinales

sobre las cuales asientan estas exhortaciones. Consecuentemente, si bien sea verdad que ahora estamos estudiando la sección práctica de esta epístola, no hay no en tanto exclusión arbitraria alguna de la doctrina, y vamos a observar mucha doctrina interviniendo con la enseñanza práctica de esta sección.

La disposición del tema debe ser observada. La positiva exhortación de Efesios 4:1 es seguida por un testimonio negativo en cuanto a cómo andar. Entre estas dos fases de verdad hay un glorioso paréntesis tratando con el Cuerpo único (versículos 3 a 16), y a seguir al testimonio negativo (y puesta en correspondencia), está la enseñanza concerniente al nuevo hombre.

Efesios 4:1-32

A 4:1, 2. El andar. Positivo. Humildad de mente.

B 4:3-16. El Cuerpo único.

A 4:17-19. El andar. Negativo. Vanidad de mente.

B 4:20-32. El Nuevo Hombre.

Ajenos, separados de Israel, y de la vida de Dios. La epístola a los Efesios revela una dupla separación Gentil:

“Alejados de la ciudadanía de Israel” (Efesios 2:12).

“Alejados de la vida de Dios” (Efesios 4:18).

Los Gentiles estaban alienados por nacimiento, sin tener para nada en cuenta lo que hayan hecho o pensado. Para ilustrar esto: Cuando me encontraba en el puerto de Southampton en abril de 1955, yo era Británico, sin embargo cuando hice escala en el puerto de Nueva York en el mismo mes, sin haber hecho nada, pasé a ser un extranjero por separado. De igual modo, un ciudadano de Nueva York que embarcase conmigo, automáticamente pasaba a ser un extranjero por separado así que pisaba suelo en Southampton. Se han llevado a cabo muchos intentos para probar que los Gentiles alienados son los alejados dispersos de Israel. Pero ¿qué sucede entonces a la referencia que se hace a los Gentiles y que viene a seguir?

El alejamiento del capítulo 2 se expresa en términos de distancia; la separación o alejamiento del capítulo 4 se expresa en términos de muerte. La sangre de Cristo anula la alienación inicial por la “cercanía hecha”; el don y operación de la vida de resurrección revierten lo anterior. En ambos casos por tanto esta dupla verdad converge en la expresión, *el nuevo hombre*. Antes de considerar la enseñanza del nuevo hombre debemos dar atención al aspecto negativo del andar del creyente. En el versículo 17 leemos: “Para que de aquí en adelante no andéis como los otros Gentiles”. La palabra “otros” debe omitirse. Se nos exhorta a que andemos, no conforme los demás Gentiles andan. Una mudanza muy decisiva sugiere las palabras “de aquí en adelante no”. La misma negativa aparece en

Efesios 4:28, “Aquel que hurtaba, no más”. Si bien la característica principal de la epístola a los Efesios sea la revelación del Misterio y sus peculiaridades dispensacionales, no debemos olvidar que encuentra sus bases doctrinales en Romanos. Cuando examinamos Efesios 2:1 y las palabras “muerto a los trasposos y pecados” somos obligados a regresar atrás, a Romanos 6. Pues de igual modo vemos la verdadera importancia de las palabras “de aquí en adelante no” en Romanos 6:6:

- “Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con Él, para que el cuerpo del pecado se quedase inoperativo, para que DE AQUÍ EN ADELANTE NO sirvamos como esclavos al pecado” (traducción del autor).

El servicio de Romanos 6:6 y el andar de Efesios 4:17 se asocian ambos con el viejo hombre. En un caso es visto como “crucificado”, en el otro tiene que “desvestirse”, pero ambos se encuentran juntos en una nueva “vida para Dios”. Romanos 6 resalta “el cuerpo de pecado”, “el cuerpo mortal” y los “miembros”; Efesios 4 enfatiza “la mente”, y lo hace tanto positiva como negativamente:

- “Andar condignos...con toda humildad de mente (4:1, 2).
- “Ya no andéis más...en la vanidad de mente” (4:17).

Hay dos palabras aquí para “mente”. En 4:2 la palabra *Tapeinophrosune* es una compuesta de *phren*, y tiene en particular referencia al *corazón* y el *entendimiento*. En 4:17 la mente es *nous*. La palabra *nous* ha pasado al idioma inglés, y en *Tesaurus de Roget* se ubica juntamente con inteligencia, comprensión, entendimiento y sagacidad. La palabra la utiliza Pablo más que cualquier otro escritor del Nuevo Testamento, pues aparece veintiuna veces en sus epístolas de las veinticuatro referencias que hay al total. Está muy claro, por tanto, que una inteligente apreciación de la verdad revelada a través de Pablo demanda que estemos familiarizados y reconozcamos el uso de esta palabra en sus epístolas. Encontramos la *nous* conectada tanto con el viejo como con el nuevo hombre:

- La *nous* del viejo hombre. Rom.1:28; 7:23, 25; Efe.4:17; Colos.2:18; 1ª Tim.6:5; 2ª Tim.3:8; Tito 1:15.
- La *nous* del nuevo hombre. Rom.12:2; 1ª Cor.2:16; Efe.4:23; Filip.4:7

La mente y el alejamiento (4:17,18)

Romanos 1: 18-32 habla del alejamiento de los Gentiles en consecuencia de su idolátrico abandono de la verdad, la cual se les había dado a conocer. Tres veces leemos en este pasaje que, estos Gentiles, fueron “entregados” por Dios (Rom.1:24, 26, 28). En el versículo 28, por un juego de voz de las palabras utilizadas (una figura literaria denominada

Paranomasia), la natura judicial de esta “entrega” se vuelve prominente. Conybeare expresa la figura traduciendo así el versículo:

- “Una vez que a ellos les pareció apropiado despreciar el reconocimiento de Dios, Dios los entregó a una mente dislocada”.

Alford traduce el pasaje:

- “Por causa de haber ellos reprobado el conocimiento de Dios, Dios los entregó a una mente reprobada”.

El estado resultante de moralidad que se da en los siguientes versículos es terrible hasta el último grado. En Efesios 4:19 se resume por las palabras, “toda clase (las más degradantes) de impurezas”. Tal era el escenario de las condiciones que imperaban en el mundo Gentil; tal era la manifestación de una mente alienada o ajena de Dios y Su verdad.

En nuestra apreciación de la vital distinción que existe entre la ley y la gracia, ahora estamos aptos para vincular la igualmente decisiva diferencia que hay entre la luz de la ley de Dios dada a Israel y las tinieblas de reprobación que derramó asentando sobre los Gentiles.

Si bien sea cierto que la ley no podía dar ni vida ni justicia, aun así leemos:

- “La ley del Señor es perfecta, que convierte al alma...El mandamiento del Señor es puro, que ilumina los ojos” (Salmos 19:7, 8).

Si guardamos este hecho delante de nosotros seremos capaces de comprender la esencia de la siguiente referencia al *nous*:

- “Yo veo otra ley en mis miembros, guerreando contra la ley de mi mente...así que con la mente yo propio sirvo a la ley de Dios” (Rom.7:23-25).

Esta iluminación por la ley, no en tanto, tan solo intensifica la esclavitud del pecado y muerte; pues, si bien la voluntad estaba presente, llevarla a cabo era imposible. En cuanto a la justificación se refería, tanto el Judío iluminado como el Gentil que estaba en tinieblas, ambos se hallaban sobre una misma plataforma; aunque en cuanto a la doctrina mental concernía, entendemos que podría ser influenciada por factores externos, aun cuando la esclavitud de pecado y muerte permaneciera. Yendo a Colosenses 2:18 aprendemos que hay una mente “carnal” que puede “hincharse” y alejarse de Cristo. Los tres pasajes restantes hablan de:

- “Hombres cuya mente está corrompida y destituida de la verdad” (1ª Tim.6:5 traducción del autor).
- “Hombres que resisten a la verdad, siendo corruptos en mente y reprobados (tal como en Rom.1:28) en cuanto a la fe” (2ª Tim.3:8 traducción del autor)
- “De hecho, todas las cosas son puras para aquellos que son puros, pero para aquellos que son engañosos y son incrédulos nada les es puro; pues tanto sus mentes como sus conciencias están viciados...y reprobados para toda buena obra” (Tito 1:15, 16 traducción del autor).

Este es el testimonio del apóstol a la *nous* del hombre viejo. Su enseñanza en cuanto a la *nous* del nuevo hombre está contenida en cuatro pasajes:

“Presentad vuestros cuerpos en un sacrificio vivo... transformaos por la renovación de vuestra mente, para que podáis aprobar (*dokimazein* tal como en Rom.1:28) cuál sea la voluntad de Dios” (Rom.12:1, 2 traducción del autor).

Aquí tenemos el gran contraste con Romanos 1:18-32; en aquel pasaje, tanto la mente como el cuerpo son *entregues* al mal; aquí están *sometidos* a Dios. Esta distinción entre lo natural y lo espiritual se da significativamente en 1ª Corintios 2:14-16. El hombre natural no puede entender las cosas del Espíritu de Dios; le parecen locura. Dios revela Su verdad “por Su Espíritu”. El Espíritu de Dios y Su relación a Dios se compara a la íntima relación del “espíritu del hombre que está en él” (vers.10, 11). En otras palabras, aquellos que son enseñados por el Espíritu pueden decir, “Nosotros tenemos la mente de Cristo” (vers.16).

Esta conexión de espíritu y mente se halla en Efesios 4:23, “Y por la renovación en el espíritu de vuestra mente”, que puede traducirse, “El espíritu, es decir, vuestra mente”. La última referencia habla de paz. La mente de la carne es enemiga contra Dios, sin embargo Filipenses 4:7 habla tanto del corazón como de la mente guardada en paz por Cristo. Si meditamos estos pasajes comprenderemos mejor la verdad que se enseña desde Efesios 4:17 para adelante.

Accesorios y aspectos del alejamiento

“Vanidad de mente” (Efesios 4:17). – El primer punto del alejamiento o separación aquí es la vanidad de mente. La mente del Viejo hombre está igual que la vieja creación, “sujeta a vanidad” (Rom.8:20), e igual que Babel (Rom.1:21). La conexión esencial entre esta vanidad y la perversión idolátrica de Babel no tan solo se observa en Romanos 1:21-23, sino también en Hechos 14:15, 16, donde “vanidades” y el “Dios viviente” son puestos en

oposición, y además estas vanidades se conectan con el periodo de la alienación Gentil cuando estaban “sujetos a andar en sus propios caminos”.

“Un entendimiento entenebrecido” (Efesios 4:18). – Esta secuencia, “vanidad...tinieblas” se observa en Romanos 1:21. “Se volvieron vanos en sus imaginaciones, y su necio corazón se quedó entenebrecido”. Se nos recuerda el pasado, la mudanza y el andar consecuente, en Efesios 5:8:

- “Porque vosotros estabais en otro tiempo en tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor, andad como hijos de luz”.

El extremo totalmente opuesto de la alienación y su oscurantismo se halla en 1:18:

- “Habiendo sido iluminados los ojos de vuestro entendimiento”.

Una comparación de Romanos 1:21 con Efesios 4:17, 18 nos mostrará que “corazón” y “entendimiento” son prácticamente sinónimos.

“La ignorancia que hay en ellos debido al endurecimiento de sus corazones” (Efesios 4:18). – Podemos deducir alguna de esta ignorancia leyendo el discurso de Pablo en Atenas (Hechos 17:30). Aquí, hablando con los sabios del lugar, refiere la ignorante adoración que profesaban, y al Dios desconocido. Para que se volvieran a Aquel en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser; a Aquel Quien hizo de una sola sangre todas las naciones de la tierra, de Aquel Quien da fructíferas estaciones y todo cuanto está hecho para gratitud. Alejarse de Aquel y adorar la obra de sus propias manos, era la expresión práctica de su “alienación o alejamiento de la vida de Dios”.

En el versículo 30 nos encontramos la palabra “ignorancia”, y vemos que caracteriza todo el periodo Gentil, “Y el tiempo de la esta ignorancia Dios pasa por alto”. Esta ignorancia y alejamiento están por encima de todo remedio humano. Ningún filósofo u orador en aquella tal Colina de Marte pudo jamás disipar la tiniebla, ni tan siquiera iluminar su oscuridad. Las tinieblas, la alienación y la ignorancia de Efesios 4:18 son la expansión de las palabras “vanidad de mente” del versículo previo (4:17). El andar como los Gentiles, que está prohibido, se expande en 4:19:

- “Quienes habiéndose entregado libremente a la lascivia, para operar toda impureza con degradación”.

En este registro del andar Gentil encontramos la palabra *peredoken*:

- “Dios...los entregó a la impureza” Rom.1:24 Griego).

- “Se entregaron ellos propios a la impureza” (Efesios 4:19 Griego).

La Escritura añade “con degradación”. Aquí tenemos las dos caras de la solemne verdad. El hecho de Dios no vino a suceder sin causa anterior:

- “Por esta causa Dios los entregó” (Rom.1:26).
- “Así como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios en sus conocimientos, Dios los entregó a una mente reprobada” (Rom.1:28).
- “Dice el necio en su corazón, ¡No hay Dios!” (Salmo 14:1) El contexto inmediato es, “Se corrompieron; han hecho obras abominables”.

Vida y Verdad

Los pasajes de Escritura aquí puestos juntos nos impresionan con la posición tan importante de la mente en conexión con los actos de la vida. La palabra “vida” (*zoe*) aparece tan solo una vez en esta epístola, esto es, en Efesios 4:18, “la vida de Dios”. No vuelve a ser utilizada en ninguna forma en cualquier otra parte de la epístola excepto en Efesios 2:5 donde es una compuesta, y se traduce “vivificados juntamente”. En caso de que algún lector piense que hemos pasado por alto Efesios 6:3 le señalaremos que ahí la palabra no es *zoe*.

¿Cómo debemos entender este alejamiento de la vida de Dios? El pasaje paralelo en Colosenses 1:21 conecta esta alienación con “malas obras”. No podemos “vivir para Dios” sin la “vida de Dios”, y esa vida tan solo puede ser nuestra a medida que seamos “vivificados juntamente con Cristo”. La esfera de la vida de resurrección es “la verdad”, así como el pecado y la muerte son parte de la provincia de “la mentira”. Los Gentiles, se nos avisa en Romanos 1:25, “cambiaron la verdad de Dios por la mentira”, y esto resultó en su alienación. Aquí en Efesios 4 se lee que desvistamos la mentira y nos vistamos de la verdad:

- “Vosotros sin embargo no habéis aprendido así al Cristo, si es que al menos de Él habéis oído, y por Él habéis sido enseñados, en cuanto a la verdad que está en Jesús” (Efesios 4:20 traducción del autor).

Aquí la presencia del nombre “Jesús” en vez del más común “El Señor Jesucristo” demanda una explicación. Si bien el nombre personal del Señor se emplea constantemente en los Evangelios, su uso sin ningún título añadido en las Epístolas es más bien la excepción y no la regla general. Escribiendo a los Hebreos el apóstol usa el nombre “Jesús” ocho veces (esto es, excluyendo Hebreos 4:8, porque no se refiere a nuestro Señor sino a *Joshua*, Josué). Las referencias son Hebreos 2:9; 4:14; 6:20; 7:22; 10:19; 12:2, 24; 13:12. En las

epístolas a la iglesia (Romanos; 1a y 2a Corintios; Gálatas; efesios; Filipenses, Colosenses; y 1ª y 2ª Tesalonicenses), Pablo utiliza el nombre quince veces al total; aunque tres de estas referencias tratan, o bien con los incrédulos (2ª Corintios 11:4) o bien con la examinación de espíritus (1ª Cor.12:3), dejando la restante serie de doce con la enseñanza dirigida para la iglesia. Las referencias son Romanos 3:26; 8:11; 2ª Corintios 4:5, 10, 11 (dos veces), 14; Efesios 4:21; Filipenses 2:10 y 1ª Tesalonicenses 1:10; 4:14 (dos veces). Si estos hechos permanecen por sí, podemos imaginar que no haya significado alguno espiritual en la posición en la secuencia de ocurrencias, pero cuando sabemos que el valor numérico (gematría) de las letras griegas de la palabra “Jesús” es 888 (un significativo contraste al número del nombre de la Bestia que es 666), y que el número 8 tiene el significado de resurrección (un nuevo comienzo, como por ejemplo Noé y todos cuantos con él se introdujeron en el Arca – vea 2ª Pedro 2:5 y 1ª Pedro 3:20; “las ocho personas” y “las ocho almas”), de ahí vemos que la introducción del nombre “Jesús” aquí, en Efesios 4, en octavo lugar de una secuencia de doce, asume un significado definitivo.

La mayoría, por no decir la totalidad de las referencias citadas encima se encuentran en el contexto de la *resurrección*, y que emplee este nombre se debe a que la verdad que el apóstol está a punto de dar a conocer se relaciona vitalmente con el Señor en cuanto a la Cabeza de la nueva creación, el segundo Hombre y el último Adán.

Todo está preparado ahora para la expansión de “la verdad en Jesús”. El viejo hombre en su total alienación de Dios precisa el nuevo hombre y la nueva creación.

El Nuevo Hombre y la Verdad (Efesios 4:20-24)

Por la contemplación de la efectiva alienación de los Gentiles de la vida de Dios, y el significado del nombre “Jesús”, hemos sido guiados a esperar la introducción de una nueva creación. Es cierto, y sin ello habríamos sido abandonados sin la más mínima esperanza de venir a ser librados en el terrible dominio del hombre viejo. Observemos la disposición del sujeto principal antes de entrar en detalles.

El nuevo hombre

A 4:20, 21. Verdad en Jesús. Cabeza de nueva creación.

B 4:22. Desvestíos del Viejo hombre. Corrupto.

B 4:23, 24-. Vestíos el nuevo hombre. Renovado.

A 4:-24. Verdad (justicia y santidad de)
Esfera de la nueva creación

“La verdad en Jesús” es la verdad de la Nueva Creación. El viejo hombre pertenece a “la mentira”, el nuevo hombre a “la verdad”. El viejo hombre está corrupto, el nuevo está renovado y es santo. Las palabras “desvestíos de” tienen que referirse a la palabra “enseñados”, y el pasaje se lee así:

- “Y por Él habéis sido *enseñados*...desvestíos de...el viejo hombre”.

Ahora estamos en la sección práctica de la epístola, y nada se nos instruye en cuanto a cómo el viejo hombre fue desvestido por Cristo, sino que nuestra atención se dirige más bien al resultado de la doctrina. Nosotros estamos desvestidos “con respecto a nuestra antigua manera de vivir” el viejo hombre, o tal como Colosenses lo pone:

- “No mintáis el uno al otro, visto que ya habéis sido despojados del viejo hombre con sus hechos” (Colos.3:9).

“Con sus hechos”, es equivalente a “la antigua manera de vivir”, recordando que la palabra “conducta” en la Versión Autorizada significa mucho más que una simple conversación uno con el otro, antes bien, toda manera de vida.

El fundamento de esta enseñanza está en Romanos 6:6:

- “Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con Él, para que el cuerpo del pecado fuese destruido (vuelto inoperativo), para que de aquí en adelante no sirvamos al pecado”.

Estas lujurias o deseos que dominan la mente del no regenerado tienen una característica, son “engañosas”. Esto no se limita a los deseos más groseros de la carne; sino que las más altas y refinadas actividades de la mente también están señaladas con el mismo tatuaje o marca Satánica, porque Colosenses 2:8 habla de “filosofía” como siendo “vana y engañosa”, y esencialmente así, todo cuanto no sea “según Cristo”. El nuevo hombre por tanto surge proveniente de la “verdad en Jesús”, y repudia la mentira, es decir, todo y cualquier cosa que no sea “según Cristo”. Cristo debe ser el fundamento y piedra angular de esta erección, visto que Él sea el Alfa, Omega y Amén del propósito de las edades.

La nueva creación (4:24)

La gloriosa verdad que se dio al apóstol para con tal fervor dar a conocer no es una mera negación. Es decir, no encuentra su plena expresión en “despojaos” meramente, sino que tan solo queda completamente expresada cuando “despojaos” sea seguida por “vestíos”. Es decir, así como el viejo hombre, que había llegado a ser tan corrupto, implicaba la creación

de Adán al comienzo, así sucede ahora al nuevo hombre, que tiene que vestirse, - precisa una nueva creación. Hay solo dos vías por las cuales podría obtenerse esta nueva creación, o bien por un acto instantáneo sin previa preparación, o por un proceso comenzando aquí y ahora en esta vida presente, que alcanza su consumación en aquella instantánea mudanza, “en el abrir y cerrar de ojos”, cuando esto mortal venga a ser revestido en inmortalidad.

Este método posterior aparece siendo aquel que describe la obra de Dios. Si bien ya hemos hablado demasiado, todavía es necesario prestar atención y saber exactamente en qué fase está la obra de la nueva creación, la fase que pertenece a esta vida presente, y cuál fase de la obra pertenezca a la vida venidera. Vamos a ver examinando el tema que el Señor *comenzó* la obra aquí en conexión con la mente, reservando hasta y para el día de redención y resurrección Su obra relativa al cuerpo. El cuerpo del creyente más santo es tan mortal ahora como lo era antes de su conversión. Pablo tuvo que reconocer que, si bien el hombre interior se renovaba de día en día, el hombre exterior en cambio era perecible. A este perecible y mortal cuerpo de hecho se le permite que huelga un poco de la vida resucitada, y el vaso de barro muchas veces es “derribado pero no destruido”, por eso es que portamos con nosotros en el cuerpo la “muerte del Señor Jesús”, para que también la vida de Jesús se manifieste en “nuestra carne mortal”. Esta es una preciosa verdad, aunque la carne siga siendo igual de mortal. Así, pues, habiendo visto estas dos fases de la nueva creación y sus tiempos apropiados, observemos el orden en Efesios 4, donde el primer paso se indica por las palabras, “Y renovaos en el espíritu de vuestra mente” (Efesios 4:23). La Nueva Creación comienza en el interior. Su presente y actual esfera es la mente. El cuerpo no se muda sino hasta que llega la resurrección. La debida observancia de esta secuencia es un factor importante en la interpretación de la epístola a los Filipenses:

- “La mente de Cristo” (Filip.2:5) ahora.
- “El cuerpo de Su gloria” (Filip.3:21) entonces.

Ananeo (“ser renovado”) no aparece más veces en el Nuevo Testamento. Se emplean dos palabras para expresar la idea de *novedad* – *kainos* y *neos*. *Kainos* mira hacia atrás, excluye lo viejo y el pasado. *Neos* mira enfrente, y sugiere juventud. Las dos palabras aparecen juntas en Colosenses 3:10:

- “Y habiéndoos vestido el nuevo, joven, rejuvenecido hombre, fresco, primoroso, primal, con todo el glorioso futuro guarnimiento en sus ilimitadas posibilidades por la gracia de Dios, y habiéndoos renovado con una vida que, permaneciendo al lado de la tumba vacía, mira atrás en un pasado, muerto, sepultado, excluido, acabado. *Neos* nos hace volver el rostro hacia Cristo, el último Adán; y *kainos* hacia el primer Adán. Uno dice, “la vida ha comenzado”, el otro, “la vida ha acabado”. Así tenemos el reverso y la observancia de esta bendita verdad.

El espíritu de vuestra mente, el sujeto de esta renovación, contempla la doctrina de Romanos 6. Ahí aprendemos que el asiento del pecado está en los miembros de nuestro cuerpo mortal (Rom.6:6, 12, 13, 19). La mente, estando en sujeción a la carne, la natura pecadora (Rom.7:14, 15, 18, 21), aunque sea iluminada por la ley del Señor, se encuentra a sí propia entallada y bajo el dominio del pecado que está en los miembros. De ahí la batalla del no salvo aunque iluminado Judío (Rom.7:23).

Tal como ya hemos referido, no tenemos garantía alguna para creer que los cuerpos de los creyentes vengán a poner en marcha algún proceso de renovación, sino antes bien creemos que estos cuerpos nuestros han de retornar al polvo, ser resucitados incorruptibles, o mudados en el caso de los vivos al tiempo, cuando nuestra esperanza se realice.

Cuando los pecadores pasen de la muerte a la vida, de Adán hasta Cristo, del poder de Satán a Dios, entonces se quiebra el dominio del pecado, la mente se libera, y pasa a ser posible por primera vez venir a ser “sujetos siervos para obedecer”, ya sea o al pecado o a Dios (Rom.6:16). Antes de esto no teníamos opción alguna.

La nueva creación manifiesta (4:24)

La renovación de la mente es un proceso interior. Se completa y se rodea por una correspondiente respuesta resultante:

- “Y vestíos del nuevo hombre, el cual, según Dios, es creado en justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:24 traducción del autor).

Con este pasaje en mente leamos ahora el paralelo en Colosenses 3:10:

- “Y vestíos del nuevo hombre, el cual se renueva en el conocimiento según la imagen de Aquel que lo creó”.

Estos pasajes tomados en conjunto se entreayudan mutuamente. Observemos algunas características especiales.

- (1) *Creación*. – Ambos relatos enfatizan el hecho de la creación: “Creados en justicia y santidad” (Efesios 4:24). “Creado según la imagen de Aquel” (Colos.3:10).

Con estos pasajes deberíamos comparar los de Efesios 2:

- “Somos Sus colaboradores, creados en Cristo Jesús” (2:10).
- “Para crear en Él de los dos un nuevo hombre” (2:15).

Es imposible creer el evangelio predicado por Pablo y tolerar la idea de que tan solo comparte una mera reforma o simple mejoría. El hecho básico y el más decisivo en el testimonio de Pablo es que todos los hombres, toda doctrina, toda obra, recae bajo una de las dos cabezas, Adán o Cristo. Por lo menos la mitad de nuestros problemas, tanto doctrinales como prácticos, se resuelve por el reconocimiento de este gran hecho. La redención por tanto debe resultar en:

(2) *El nuevo hombre*. – El objetivo de los seis días de la creación era el hombre. El gran sol en los cielos es siervo del hombre; el día de veinticuatro horas se ajusta exactamente a sus físicas necesidades. La tierra se proporciona con maravillosa precisión al esfuerzo del hombre. La lista podría alargarse en la tribulación de todas las ciencias. El hombre creado en la imagen de Dios, puesto sobre la tierra para ejercer dominio, explica cada uno de los fenómenos conocidos de la naturaleza.

Así como ocurre con la vieja creación, sucede también con la nueva. Su centro es el nuevo hombre creado de Nuevo en la imagen de Dios. La unidad eclesiástica que resulta por el reverso de la alienación dispensacional de Efesios 2 se denomina “el nuevo hombre”, y así es creado (Efesios 2:12-15). La unidad práctica con Cristo, en cuanto al reverso de la alienación de la vida de Dios, también se denomina “el nuevo hombre” (4:18-24).

Una corrección necesaria (4:25-32)

La dispensación del Misterio se denomina “la dispensación de la gracia de Dios”. El evangelio del mismo periodo se llama “el evangelio de la gracia de Dios”. La Salvación es por gracia, y esta salvación se halla al extremo opuesto de la salvación por obras. El carácter transcendental se sobrepone, de tal manera, que podemos venir a caer en el lado extremo contrario, y ser capaces de olvidar que, si esta salvación por gracia no resulta *de* obras, no en tanto, sí resulta y tiene lugar *para* buenas obras. Otra característica que puede llevarnos a ser extremistas es enfatizar tanto el punto de vista dispensacional del Nuevo Hombre (Efesios 2:15) que lleguemos a excluir la enseñanza práctica concerniente a su natura (Efesios 4:24). No olvidemos que, la iglesia que fue escogida en Cristo antes de la caída del mundo y bendecida en los super-celestiales, fue escogida para ser santa (Efesios 1:1-4).

Comparemos Efesios 4:24 con Colosenses 3:10. Está claro que el Nuevo Hombre de Colosenses 3:10 es el mismo que el de Efesios 4. Aquí tenemos el punto de vista práctico y no el punto de vista dispensacional de Efesios 2. Sin embargo, estos dos conceptos son tan inseparables de la verdad única, que, Colosenses 3:11, inmediatamente continúa usando términos comparables a la enseñanza de Efesios 2, y no a la de Efesios 4:

- “Donde no hay ni Griego ni Judío, circuncisión ni incircuncisión, Bárbaro, Escita, ni siervo ni libre: sino que Cristo es todo, y en todos” (Colos.3:11).

La unidad eclesíastica sin embargo no está ausente de Efesios 4, pues el versículo 25 nos dice:

- “Por tanto, despojándoos de la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; pues sois Miembros unos del otros” (Efesios 4:25).

La verdad es que la iglesia del Cuerpo Único debería reflejarse en cada miembro individual que hace parte de esta unidad. Si Cristo es la Cabeza de la iglesia, Él debe ser la Cabeza de cada individuo también. Si esa iglesia es una nueva creación, así también ha de serlo cada miembro individual. Si esa iglesia es un nuevo hombre, cada miembro debería vestirse del nuevo hombre. Si Cristo habita en el Templo edificado por el Espíritu (Efesios 2:20-22), entonces, “por causa de esto” (Efesios 3:1 y 14), cada miembro individual debería tener el deseo de manifestar esa verdad en su medida particular, y es por eso que se le inclina a orar, “para que Cristo habite en el corazón por la fe”. Así, pues, la verdad doctrinal, dispensacional, y práctica se encuentra reunida en “la verdad que está en Jesús”.

- (3) *La Imagen.* – Efesios 4:24 dice que el Nuevo Hombre es “según Dios”. Colosenses 3:10 nos dice que es “de acuerdo a Su imagen”. Es evidente que Génesis 1:26, 27 está en vista. La introducción de la mentira en el jardín del Edén rindió el propósito de la imagen en el Adán abortivo, aunque tan solo temporariamente, pues en Cristo, el último Adán, se alcanza por fin el objetivo. El propósito de Dios es que cada verdadera simiente se vaya formando a la imagen de Su Hijo (Rom.8:29). La iglesia del Cuerpo Único, una nueva creación en esa imagen, es una primicia, la más grande y más rica garantía en arras del futuro glorioso.

El objetivo de Colosenses 3:11 es que “Cristo sea todo en todos”, esto es lo que prefigura todo el objetivo de las edades, “que Dios sea todo en todos”. Cristo ha sido dado como Cabeza ahora a la iglesia, y este es otro anticipo del día cuando todas las cosas vengan a ser puestas bajo Sus pies.

- (4) *Conocimiento.* – Efesios 4:24 habla de justificación y santidad de la verdad. Colosenses 3:10 habla de la renovación hacia un pleno conocimiento de Dios, el

Creador. ¿Hay aquí alguna diferencia? ¿Qué conexión hay entre justicia, santidad, y el conocimiento del Creador? ¿Tan pronto hemos olvidado el contexto de Efesios 4:24? ¿No hemos visto ya la práctica carencia de Justicia e Impureza de la ignorancia? ¿No hemos visto la degradación que proviene de la vanidad mental, el entendimiento entenebrecido y la ignorancia? Si es que se tiene que dar un cambio, la ignorancia ha de dar lugar al conocimiento, las tinieblas a la luz, la impureza a la santidad, las obras corruptas a la justicia. En otras palabras, la verdad completa se expresa por los dos pasajes; tanto Efesios 4 como Colosenses 3, no pueden ser tomadas por separado, pues implican y precisan una a la otra parte. Al ocuparnos sobre esta enseñanza concerniente al conocimiento nos damos viva cuenta de la condición de las cosas expresas en Romanos 1.

- “Por causa de eso, cuando CONOCIERON a Dios...ellos...se volvieron vanos en sus imaginaciones, y su necio corazón fue ENTENEBRECIDO...y no queriendo retener a Dios en su CONOCIMIENTO, Dios los entregó a una mente reprobada” (Rom.1:21-28 traducción del autor).

Vamos además a captar mejor el significado de 2ª Corintios 4:3-6:

- “Pero si nuestro evangelio está encubierto (vea 3:14, 15), velado está por aquellas cosas que se destruyen (vea 3:7, 11, 13, 14), por las cuales el dios de esta era ha cegado las mentes de aquellos que no creen, para que no les resplandezca la luz de la gloria del evangelio de Cristo, Quien es la Imagen de Dios (vea Colos.3:10)...la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2ª Cor.4:3-6 traducción del autor).
- “Por tanto despojaos de la mentira, hablad verdad, cada uno con su próximo, porque somos miembros unos de otros” (Efesios 4:25 traducción del autor).

La referencia aquí a Zacarías 8:16 muestra que la mera habladuría no satisface la demanda de amor hacia nuestro próximo, pues el pasaje continúa diciendo así: “ejecuta el juicio de verdad y paz en tus puertas”. “La mentira” ha producido en su trillo la miseria, la opresión y la muerte. “La verdad” revierte todo esto y se recomienda a sí propia tanto en hecho como en palabra.

Los versículos siguientes expanden y aplican esta exhortación al rango completo de los relacionamientos de la tierra.

Procuremos tener una conciencia tierna con respecto a estas cosas, guardando celosamente y teniendo siempre en vista la íntima y vital asociación que se ha revelado existir entre el *supremo llamamiento* del Cuerpo Único y el *andar que es condigno*.

Despojaos...Vestíos...Andar con precisión (Efesios 4:25 – 5:21)

El conflicto de las edades se refleja en la epístola a los Efesios, se resume en el antagonismo visible entre la verdad y la mentira, y se expresa además por el nuevo y el viejo hombre. La iglesia del Misterio ha sido librada de la autoridad de las tinieblas y trasladada al reino del amado Hijo de Dios. Este es el *repudiar o despojaos* de la mentira. Esta iglesia ha sido erguida de la tierra y sus cosas terrenales, vivificada, resucitada y asentada en los celestiales. Este es el *desechar o despojaos* de la mentira. Los miembros de esta iglesia, que en otro tiempo eran movidos de energía por el príncipe del poder del aire, son ahora movidos por el mismo poder que resucitó a Cristo de la muerte. Este es el *desechar y desvestir* de la mentira.

¿Pero, qué sucede y qué vamos a hacer nosotros? ¿Permaneceremos en la pasividad ante tanta gracia, así como éramos antes obligados a hacer por la fuerza? ¿No debemos andar condignamente? ¿No iríamos a desvestirnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo? ¡Claro que sí! Y la verdad doctrinal, sola por sí, es tan ineficaz en la salvación, santificación y bendición, cuanto aquel tipo de fe propia y ejercida por los demonios.

El despojarse de la mentira 4:25

“*Por lo cual desecharo la mentira*”. – “Desechando” (*apotithemi*) se emplea de *desvestirse* la ropa (Hechos 7:58), o de algún peso que tengamos (Hebr.12:1), y aparece también en Romanos 13:12; Efesios 4:22, 25; Colosenses 3:8; Santiago 1:21 y 1ª Pedro 2:1. El único lugar donde se traduce *desechando* la mentira es en Efesios 4:25. Todos los demás pasajes tratan con algunas de las subdivisiones más pequeñas en las cuales la mentira recae, tales como: “las obras de las tinieblas”, “el viejo hombre y su “conducta” o “la manera de vivir”; y en manifestaciones individuales tales como “ira, malicia, blasfemia, etc.”.

En Efesios 4:25-32 este despojarse de la mentira trata con (y el Espíritu de Dios condesciende a detallar por orden con el fin de sensibilizarnos a) las palabras de nuestra boca, las obras de nuestras manos, y hasta el propio tono de nuestra voz; y se nos inclina a que manifestemos con todo esto la verdad y repudiamos la mentira. Dos expresiones aparecen de manera destacada en este pasaje como se indica por una figura en un mostrador:

- La Mentira – “Dar lugar al diablo” y “Entristecer al Espíritu Santo de Dios”.

- La Verdad – “Así como Dios por causa de Cristo os hizo aceptes a vosotros”.

Veamos el pasaje en su totalidad:

310 del original

Efesios 4:25-32

- A 25 a Desvestíos la mentira.
b Hablad verdad.
c Razón. “Miembros somos”
- B 26. Cuestión concerniente a la ira.
- C 27. No deis lugar al diablo.
- D 28. d No hurte más.
e Trabajad por aquello que es bueno.
f Trabajando con las manos.
g Para suplir lo necesario a los demás.
- OBRAS D 29. d No corruptas habladurías.
e Sino lo que sea bueno
f Salga de vuestra boca
g para edificar lo necesario.
- PALABRA C 30. No entristezcáis al Espíritu Santo.
- B 31. Respuesta en cuanto a la ira.
- A 31, 32 a Desechad toda amargura, etc.
b Sed benignos.
c Razón. “Dios por causa de Cristo”.

El lado Práctico de la Verdad

Si nos hemos despojado la mentira, hemos de hablar verdad con nuestros compañeros miembros. *Hablar verdad* puede parecer a primera vista significar tan solo el peso de un testimonio verdadero, pero va más allá, alguien que desprecie mentir, bien puede venir a fracasar a la hora de hablar la verdad, si es que de su boca procedan “corruptas habladurías”. Su remedio se halla en el “tiempo apropiado” que tan solo la gracia de Dios puede ofrecerle (Colos.4:6). O, dicho de otra forma, el hombre que evite hablar corruptamente bien puede venir a empañar el propio nombre de la verdad por “amargura”. Aun mismo a los maridos que amando a sus mujeres reflejan en algunos aspectos el amor de Cristo, se les avisa que tengan cuidado de un mal así (Colos.3:19). La ira debe ser muy cuidadosamente vigilada de cerca. Sabemos que es posible para la ira existir sin pecado, pues así lo atestiguan tanto Marcos 3:5 como los demás pasajes donde *orge* se traduce “ira” cuando es Dios Quien la utiliza. Sin embargo, es verdaderamente sabio que nosotros reprimamos la ira, y que la clasifiquemos junto con amargura y enojo y maledicencia y blasfemia y malicia (Efesios 4:31), puesto que se requiere un ser perfecto y sin pecado para

estar airado y “no pecar”. En muchas ocasiones la “justa indignación” no pasa de ser sino una cobertura para el pecado. Si todavía entretenemos la ira, apresurémonos a dejarla de lado; no se ponga el sol sin que las disputas se hayan acabado. Plutarco nos dice que había un refrán entre los seguidores de Pitágoras diciendo, que *siempre y cuando alguno de los contendientes desechase la vía de la ira, la disputa quedaría resuelta antes del mediodía*. ¡Ojalá fuera éste mismo espíritu más habitual entre la gente del Señor!

No tan solamente en palabras puede ser expresa la verdad; debe además provenir y resultar en los actos. Hurtar es la mentira en práctica. Esto debe ser desechado de alto a bajo y en todas sus formas. En su lugar pongamos el trabajo, el trabajar con las manos lo que sea bueno. Esta labor se hace con el objetivo:

- “Para que Tengáis que Compartir” (Efesios 4:28).

La labor, meramente, que uno pueda tener y realizar, puede ser orgullosa, y la industria de sí mismo no ha de expresar jamás la verdad; sin embargo, la labor en la cual alguno tenga algo para ofrecer es un entero reverso de la mentira que hurta de otro, y es en sí misma la manifestación de la verdad.

El diablo y el Espíritu de Dios (4:27,30)

Asociado muy próximo con la mentira está el diablo, y con la verdad en cambio está el Espíritu Santo de Dios. Debe guardarse celosamente en la memoria que fracasar a la hora de despojarnos de la mentira y vestirnos el nuevo hombre, le “da lugar al diablo”, y cuando esto obligatoriamente sucede, bien podemos estar seguros que hay además otro igualmente triste resultado, esto es, el entristecimiento del Espíritu Santo de Dios por el cual somos sellados para el día de la redención.

Entre las muchas vías por las cuales la verdad puede ser ocultada y darse un lugar al diablo, hay una en particular que se revela en la extraña palabra, “maledicencia”. Esto es, aquel hombre que, cuando da una orden, tiene que gritar; quien, cuando argumenta un punto de verdad, tiene que levantar su voz sobre las demás. Esta persona no está ofreciendo expresión externa alguna de aquella humildad y mansedumbre que le recomienda la verdad.

“Blasfemia” se deriva probablemente de *blaptein ten phemen* – “desprecio de la reputación o crédito” de alguien. Ahora bien, sinceramente, creemos que pueda tomarse un texto de Shakespeare o los poetas menoscabando las Escrituras, sin embargo, algunas veces, nos cuestionamos si es que libros paganos como *Los Caballeros del Rey Arturo* de Tennyson, que se comprometieron por voto a “no calumniar, ni dar oídos a la calumnia”, no han de avergonzar a mucha gente creyente actual y vigente. “El Amor no piensa mal”.

EFESIOS CAPÍTULO 5

El Andar Condigno (continuación)

Sed Imitadores de Dios

El remedio para las malas habladurías y blasfemias y toda clase de manifestaciones de la carne se encuentran en los tres siguientes versículos:

- “Sed benignos...Sed, pues, imitadores de Dios” (Efesios 4:32; 5:1).

Esto no deja de ser sino una simple y tierna manera de expresar mejor el pasaje doctrinal:

- “Vestíos del nuevo hombre, que es creado según Dios” (Efesios 4:24).

“La mentira” encuentra su modelo en el diablo:

- “Yo hablo aquello que he visto con Mi Padre: y vosotros hacéis aquello que habéis visto con vuestro padre...Vosotros hacéis las obras de vuestro padre...Si Dios fuese vuestro Padre, vosotros Me amaríais...Vosotros sois de vuestro padre el diablo...él es un mentiroso, y el padre de la mentira” (Juan 8:38-44).

Veremos por tanto que fracasar a la hora de “desechar la mentira” le da “lugar al diablo”, al tiempo que “vestirse el nuevo hombre” se expresa doctrinalmente por las palabras “según Dios” y se demuestra prácticamente por pasar a ser “imitadores de Dios”.

La palabra “imitador” en 5:1 es *mimetes*. Esta palabra aparece siete veces en el Nuevo Testamento, así que está marcada con el sello de la perfección espiritual. La palabra debe reconocerse como siendo el origen de nuestra palabra castellana “mímica”. Este elemento de imitación está expreso en el versículo 32, donde se nos exhorta a ser benignos y perdonar, “así como Dios por causa de Cristo nos perdonó” a nosotros, y vuelve a ponerse posteriormente delante en 5:2 en las palabras, “Así como Cristo nos amó”.

El amor de Cristo, el objeto de nuestra imitación, no es algo que sea abstracto. El lector se debe acordar de muchos pasajes que hablan tanto del Padre como del Hijo, donde las palabras “amor y dar” vienen juntas. Pues igual aquí. Cristo amó, y ese amor es el que tenemos que imitar; Cristo amó y dio, esa es la clase de amor que tenemos que imitar. Cristo amó y se dio a Sí Mismo: Esta es la esencia, tanto del amor como del dar.

- “Pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos este privilegio de compartir...y no como esperábamos, sino antes bien a sí mismos se dieron al Señor...” (2ª Cor.8:4, 5).

El amor que tenemos que imitar, además, tiene más cualidades. Él se dio a Sí Mismo por nosotros...a Dios. No es meramente filantropía, ni tampoco lo que al día actual se denomina “caridad”, nada de esto puede cumplir la primera cláusula, “por nosotros”. No es, por otro lado, tampoco, aquella fría y tenue bondad de todas las cosas humanas, ni tampoco dedicaciones que puedan engañosamente ser denominadas “una ofrenda exclusiva a Dios”. Estamos seguros que Dios se agrada muy poco en monasterios o conventos, tampoco en el reclamo hipócrita, “Es Corban” (Marcos 7:11); la doble ofrenda “por nosotros...a Dios”, es lo único que satisface el caso.

Por último, este amor se manifiesta a sí mismo en el ofrecimiento de una ofrenda y un sacrificio. Podrá observarse que no hay contradicción alguna del Salmista quien dijo, “Ninguno de nosotros puede de manera alguna redimir a su hermano”, puesto que la redención es por sangre (Efesios 1:7). En esa parte de la obra del Salvador ningún hombre se entremete, sin embargo Pablo sabía que tenía que rellenar lo que estaba por detrás y faltaba de las aflicciones de Cristo en la carne por causa de la iglesia; sabía lo que debía ser ofrecido sobre el sacrificio y servicio de la fe (Colos.1:24 y Filip.2:17). Además, emplea las mismas palabras, “una suave fragancia” (Efesios 5:29, para describir el bondadoso donativo de los Filipenses:

- “Las cosas que me enviasteis, olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios” (Filip.4:18).

La ofrenda del cristiano debería siempre tener la atmósfera del altar y del santuario. El hijo de Dios contribuye para esto y aquello, sus dones deben ser liberales, bien pueden tanto incentivar como servir de ayuda; pero no debemos permitirles que nos priven de lo más alto y mejor. Consideremos todo “así como Dios por causa de Cristo”, como la participación del carácter de la ofrenda del olor grato; entonces han de serle “agradables a Dios” las tales ofrendas.

El triple andar (5:1, 8, 15)

El apóstol ahora nos exhorta a que andemos condignamente del llamamiento y a despojarnos del viejo hombre, aplicándolo en las cosas del día a día. Nos exhorta a:

- (1) “Andar en amor como hijos de amor” (Efesios 5:1, 2).
- (2) “Andar como hijos de luz” (Efesios 5:8).
- (3) “Andar sobriamente, no como necios, sino como sabios” (Efesios 5:15).

Cada andar se expresa tanto negativa como positivamente.

Andar en amor. – La manera positiva se expresa en el gran ejemplo único, “como Cristo nos amó”. De forma negativa en cambio Pablo tiene que recurrir a la séxtupla obra de la carne para asegurarse que al hijo de Dios no se deja sin aviso.

- Tripla impureza en obra y acto: Fornicación, toda inmundicia, avaricia.
- Tripla impureza en palabra: Palabras deshonestas, necedades, truhanerías.

Concerniente a las tres primeras, el apóstol dice:

- “Ni aún se *nombre* entre vosotros, como conviene a santos” (Efesios 5:3).

Concerniente a las tres posteriores, dice:

- Cosas que no convienen (*no son consistentes a vuestro llamamiento*, pues el uso actual de “conveniencia” está un poco desfasado), sino antes bien dad gracias” (Efesios 5:4).

Una tripla descripción posterior reúne juntos y seguidos estas cosas *nombradas*, y esta vez con un aviso de gran peso e importancia:

- “Pues esto ya lo sabéis, porque ya habéis aprendido que ningún fornicario, o impuro o lujurioso desenfrenado, que para nada es mejor que un idólatra, tiene herencia alguna en el reino de Cristo y de Dios” (Efesios 5:5 traducción del autor).

Aquí no nos sentimos obligados a seguirle el rastro a este terrible montón de corrupción y sacar a la luz aquello que desearíamos ocultar, pues no deberíamos “ni tan siquiera nombrarlos” (Efesios 5:12), sin embargo, esta epístola está escrita para nosotros, y un pequeño conocimiento de la vida moderna nos enseña que, estos avisos, son y están válidos y vigentes hasta la fecha. Hemos traducido *plenoxia*, “lujuria desenfrenada”, en vez de “avaricia”, y así hemos seguido los pasos de comentaristas tales como Conybeare y Howson, Jowett, y Trench. Éste último autor no muestra el significado de la palabra en el pasaje siguiente:

- “Tomemos el sublime comentario sobre la palabra (*plenoxia*) que nos da Platón, donde compara el deseo del hombre al bolsillo roto o agrietado de los Danaides, al cual bolsillo estaban siempre penosamente rellenando, sin colmarse jamás: y no es exagero decir que todo gemido de la creación, desde que por sí abandonó a Dios, y por una justa retribución por Él se halla al abandono, es matar su hambre con las algarrobas de los cerdos, y no del pan de los hijos; esto es lo que conlleva esta palabra”.

Es evidente que la misma comparación se le ocurrió también a Shakespeare:

- “Las ganas de abastanzas. Aquel querer saciar, el siempre insatisfecho deseo. Aquella tinaja que se llena y se derrama por las grietas” (*Cymbeline* 1:7).

A estas palabras tan solo hay que añadirles toda la verdad expresa en el primer y el décimo mandamiento:

- “No tendrás otros dioses delante de Mí”.
- “No codiciarás, o desearás”.

Imitar a Dios y andar en amor produce que tales cosas como las que el apóstol detalla sean imposibles de aparecer.

“Truhanería” *eutrapelia*, se refiere a la manera burlona de hablar que siempre tergiversa hábilmente las palabras, torciendo lo que realmente se dice, y que tiene que desaparecer de todo aquel que haya desechado “la mentira”.

La Herencia (5:5)

Las palabras por las cuales el hijo de Dios debe hacer una pausa y considerar son, que *ninguna de tales cosas*:

- “Tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios” (Efesios 5:5).

No hay duda alguna, sino que ciertamente hay al menos una fase de la *herencia* que está en la naturaleza de *una recompensa*, y, consecuentemente, puede venir a perderse. Esto está claramente expreso en Colosenses 3:24 en un pasaje que corresponde exactamente con Efesios 5:5:

- “Sabiedo que del Señor recibiréis *la recompensa de la herencia*; porque vosotros servís al Señor Cristo”.

Romanos 8:17 observa la distinción entre “herederos de Dios” por causa de ser hijos de Dios, y “coherederos con Cristo” si es que estos hijos andan como Cristo anduvo, lo cual debe necesariamente envolver y conlleva el sufrimiento y repudio.

La heredad, que es un asunto de predestinación y redención (Efesios 1:11, 14), es una cosa; sin embargo, lo que se herede en el reino de Cristo y de Dios es otra muy distinta, y puede perderse. Los hombres bien pueden enfatizar la gracia, bien pueden denominar tal enseñanza como siendo “legal”, bien pueden procurar ignorar y deshacerse de la idea de

recompensa de las epístolas del Misterio, pero el apóstol concluye sus palabras de aviso diciendo:

- “Mirad que nadie os engañe con vanas palabrerías” (Efesios 5:6).

El paralelo en Colosenses afirma y refuerza esto mismo:

- “Mirad que nadie os engañe por medio...huecas sutilezas...*nadie os prive de vuestro premio*” (Colos.2:8, 18).

Por causa de estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia, y los miembros de la iglesia no deben ser partícipes con los tales. Tiene que haber una externa expresión de la mudanza interna. En otro tiempo también estábamos en tinieblas y andando en oscuridad. Ahora, sin embargo, somos luz en el Señor, y por eso es que viene a seguir la exhortación, “Andad como hijos de luz”. El amor nos guía al sacrificio y a repudiar la lujuria, lo cual no deja de ser sino la expresión del orgullo y egoísmo. La luz nos guía hacia la fructificación y a repudiar las obras infructuosas de las tinieblas. En la Versión Autorizada se lee:

- Porque *el fruto* del Espíritu es en toda piedad y justicia y verdad” (Efesios 5:9).

Y el texto revisado dice, “*el fruto de la luz*”.

Esta lectura conlleva una verdad que se confirma en todas partes en las obras de Dios que tenemos por Él hechas a nuestro alrededor. El estudiante de horticultura se queda fascinado con el lugar que detiene la luz en el crecimiento de las plantas. La mayor parte de todo cuanto nos llega a la mesa diariamente es el hidrato de carbono o fibra alimentar, tal como el contenido del pan o los cereales, las patatas, el azúcar, etc. Ahora bien, este carbono se obtiene por las plantas, no proveniente del suelo, sino del aire. La asimilación del carbono, denominado fotosíntesis (“puesto juntamente por la luz”), se lleva a cabo por obra de la clorofila verde en las hojas, y es enteramente dependiente de la acción de los rayos solares. Si se pone sobre una hoja un parche oscuro en la mañana y se examina bajo microscopio la hoja por la noche, se observará que las células expuestas a la luz de la hoja están llenas de granos de almidón, mientras que las células bajo el parche oscuro están vacías.

Esto es ciencia hasta el último grado enseñándonos que, en el primer día de la creación, debería decirse, “Luz sea y luz fue”. Esta más plena verdad que vemos en esta declaración de Génesis es un tipo del evangelio:

- “Porque Dios, Quien mandó a la luz brillar separando la tiniebla, ha iluminado nuestros corazones, para traernos a la luz...del glorioso evangelio” (2ª Cor.4:6, 4).

No tan solamente la luz produce en su obra el fruto, sino que las tinieblas tienen también sus obras infructuosas. Todos sabemos que los varios hongos multicolores, tales como las setas, no dependen de la luz. Sin embargo, nadie ha visto jamás un hongo o seta verde. Los tales no tienen capacidad de utilizar la luminosidad solar, son vegetales parásitos que viven de los demás organismos vivos, o líquenes que subsisten de los restos podridos de plantas muertas. Así luce el cuadro de la natura de las obras infructuosas de las tinieblas. Las tinieblas, la muerte y la esterilidad de frutos están presentes en el pasaje que tenemos a seguir:

- “Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo” (Efesios 5:14).

El tercer andar es denominado “sobrio”. *Akribos* se deriva posiblemente de *eis akron benai* – “subiendo hasta la cima” de una montaña, y generalmente conlleva la idea de la exactitud y precisión, por ejemplo:

- *Akribeia* “instruido estrictamente” (Hechos 22:3).
- *Akribestatos* “la estricta secta” (26:5).
- *Akribesteros* “El camino de Dios más perfectamente (precisamente) expuesto (Hechos 18:26)

Josefo habla de los Fariseos como:

- “La secta...que era supuesto exceder a las demás en cuanto al preciso conocimiento de la ley de su territorio (*La Vida de Flavio Josefo*, Sección 38).

No puede haber duda alguna, por el uso anterior de la palabra, de lo que Pablo pretende enseñarnos en Efesios 5:15. La gracia no es algo para tomarse de manera liviana, ni hay en ella falta de diligencia. La misma palabra que describe el celo por la precisión del formalista debajo de la ley, describe aquel consagrado celo que movía a Aquila y Priscila en sus esfuerzos para guiar a Apolos a una más plena iluminación, y debería además caracterizarnos a todos cuantos hemos recibido un tal llamamiento como el que se revela en Efesios. La senda para los santos nos guía a través de la oscuridad y los lugares asolados. La impureza y el engaño lo envuelven todo a nuestro alrededor, y si bien que haya la bendita provisión en Cristo para la impureza contraída en el peregrinaje, al mismo tiempo se nos avisa solemnemente del peligro de introducirse voluntariamente en cualquiera de estas cosas de las cuales la Redención ya nos ha librado. Fuimos librados de la autoridad de las tinieblas y hemos sido trasladados al reino de Su amado Hijo. Se nos encomienda que andemos por tanto con precisión, acordándonos del vacío del cual fuimos librados.

Esta es la última de las siete ocurrencias de la palabra “andar” en Efesios. La primera en la sección práctica dice, “andar condignamente”; la última dice, “andad con precisión”. La primera dice, “con toda mansedumbre”; la última, “con sabiduría”. Una vez más la epístola paralela a los Colosenses nos ofrece la confirmación. Efesios dice:

- “Andad condignamente...andad de manera precisa como sabios...no seáis necios, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor...sed llenos con el Espíritu Santo” (vea Efesios 4:1; 5:15, 17, 18).

Colosenses dice:

- “Para que seáis llenos con el conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espiritual; para que andéis dignos del Señor agradándole en todo, llevando fruto” (Colos.1:9, 10).

“Redimiendo el tiempo” *Exagorazo* significa “comprar por fuera del mercado” con el sentido que nuestra castellana comprar a “retallo” o al “por mayor” conlleva. Retallo o por mayor significa comprar algo antes de llegar a ser expuesto en el mostrador del mercado, y de ahí exhibiendo el sentido de una clase de negocio. Como mayordomos y redimidos, este sentido o aptitud para con la clase de negocio, deberíamos tener nosotros también en el ejercicio de nuestro llamamiento y mayordomía. El “tiempo” aquí no es *chronos* – la mera duración, sino *Kairos*, un tiempo apropiado, de ahí *una oportunidad*. Se suele decir, que:

“Las oportunidades son para la eternidad, pero no a eternidad”.

He aquí, muchos tan solo reconocen la tal *oportunidad* por su puerta trasera. Pero pensemos de las oportunidades para el servicio, para el estudio, para la comunión, para el provecho, que se han dejado pasar por alto en este día, o esta semana. ¿Hemos estado siempre listos para hablar a tiempo, o dar el brazo a la obra? El pasado está fuera de nuestro alcance, y no podemos hacer otra cosa sino acogernos al perdón que tenemos en Cristo. El presente está aquí, así que:

- Aprovechemos el retallo de la oportunidad, porque los días son malos” (Efesios 5:16 traducción del autor).

Para llevarlo a cabo precisamos sabiduría, precisamos:

- “Entender cuál sea la voluntad del Señor” (Efesios 5:17).

¿Cómo puede lograrse un tal entendimiento? La respuesta se ofrece en el siguiente versículo:

- “Y no os embriaguéis con vino, donde se dan excesos; sino antes bien sed llenos con el Espíritu; (cuando) habléis entre vosotros...” (Efesios 5:18, 19 traducción del autor).

¿Qué debe llenarse con el Espíritu? 5:18

Este pasaje es suficientemente importante como para hacer una pausa y dedicarle una cuidadosa examinación. Primero veamos un entendido contraste, un contraste que se introduce en el versículo 3 de este mismo capítulo. Los Gentiles que no conocían a Dios encontraban su diversión e inspiración en la intoxicación de vino; su forma de hablar era corrupta, sucia e impropia para los santos. Sus cánticos embriagados, acompañados por instrumentos, resonaban con la alabanza de Baco, Venus y por ahí adelante. Los santos han de ser un contraste. En vez del vino tienen que llenarse con el Espíritu, en vez de las impuras y burlonas canciones de idolatría, han de entonar cánticos espirituales y melodías en el corazón. En vez de alabar los dioses de las tinieblas, sus melodías deben antes dirigirse al Señor. ¿Qué debemos entender por la adjunción, “Sed llenos con el Espíritu”?

Para comprender esta declaración es necesario entender el uso del verbo griego “llenar”. *Pleroo*, “llenar”, conlleva consigo tres casos. Como un verbo activo, seguido por el acusativo, *del vaso o cualquier cosa que se llene*. Como un verbo activo, seguido del genitivo, *de aquello con lo cual se llena*. Como un verbo pasivo, seguido por el dativo, *del llenador*, y como un verbo pasivo, seguido por el genitivo, *de aquello que el vaso está llenándose*.

En el pasaje que estamos viendo el verbo está en pasivo, y “con Espíritu”, *en pneumatī*, es dativo. Esto significa que el Espíritu es el Único que llena, y no que el creyente se llene a sí propio con el Espíritu. Para certificarnos que el significado está claro, vamos a ponerlo de esta manera. Un vaso puede llenarse con agua, puede rellenarse con una bomba. Ahora bien, la incongruencia de la declaración debería prevenir a cualquiera de imaginar que la bomba se hallase en el interior del vaso, pero como hay pasajes que hablan del llenado o bautismo del Espíritu, el desprevenido lector no llega a discernir el significado tan claramente. Ahora bien, si el Espíritu nos llena con algo que toma el lugar del “vino en el cual hay disolución o excesos”, deberíamos procurar saber qué es. Una vez más la epístola paralela a los Colosenses nos fornece la necesaria información:

- “Que la palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros. Enseñando y amonestándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando en salmos e himnos y cánticos espirituales con gracia en vuestros corazones al Señor” (Colos.3:16 traducción del autor).

Este paralelo es tan completo que no se puede evitar la deducción, “sed llenos con el Espíritu” ha de ser que seamos “llenos por el Espíritu con la palabra de Cristo”. El Espíritu en todas partes toma de las cosas de Cristo y las aplica al corazón del creyente. Esto es lo que constituye la inspiración de su renovada manera de vivir, “hablando entre vosotros”, y ha de prevenir cualquier corrupta confesión que proceda de nuestras bocas, pues de la abundancia del corazón habla la boca, y un corazón lleno por el Espíritu con la palabra de Cristo debe rebosar por los dichos de los labios condignamente. La melodía del corazón encuentra su Amén en:

- “Dando siempre gracias por todas las cosas al Dios y el Padre en el nombre de Jesucristo” (Efesios 5:20).

La mansedumbre y humildad que adorna esta esta doctrina se expresa por:

- “Someteos unos a otros en el temor de Dios” (Efesios 5:21).

Las palabras “temor” *phobos* y “reverencia” *phobeomai* (vea Efesios 5:33) se explican la una a la otra. Nuestra reverencia o respeto por Cristo nos inclina hacia una verdadera comunión el uno con el otro. Esta comunión es tripla y cubre prácticamente toda la sociedad humana. Los versículos siguientes se ocupan en la aplicación de la verdad en el ámbito de vida doméstica (del hogar) y social, un aspecto tan importante, si no más, que lo eclesiástico y público. La verdad en amor comienza en el hogar. El obispo debe estar capacitado para gobernar su propia casa antes que pueda siquiera pensar en gobernar la casa de Dios. El Espíritu de Dios nos ha sellado. El Espíritu de Dios nos ha rellenado. Andemos condignamente, pues Su Palabra continúa siendo una lámpara para nuestros pies y una antorcha encendida para nuestros pasos, así como además sigue siendo válida para iluminar nuestras mentes.

Cristo y la Iglesia en el hogar y en los negocios (Efesios 5:22 a 6:9)

Las últimas palabras de Efesios 5:21 son:

- “Someteos unos a otros en el temor de Dios”.

Las palabras iniciales de la nueva sección son:

- “Esposas, sujetaos a vuestros maridos, como para con el Señor”

Estamos embarcando evidentemente sobre una aplicación de la enseñanza del versículo 21, y por tanto debemos recordar que, si bien aquí se diga específicamente a la esposa que se

someta a su marido, no deja de ser sino tan solo un resultado o producto de aquel espíritu que reverencia a Cristo que somete todo cuanto en nosotros se deposita. Además, la sumisión de la esposa al marido es “como para con el Señor”, y este espíritu se ve que corre a través del sexto mandamiento. Antes de trazarlo a través de la sección que estamos viendo, veamos si podemos adquirir un entendimiento de la palabra “someter”, pues, a menos que entendamos un mandamiento nuestra obediencia no ha de ser de un alto grado.

El significado de *sumisión*

La palabra traducida “someteos” es *hupotasso*, y se emplea en Efesios de la siguiente manera:

- “Y ha puesto todas las cosas bajo Sus pies” (1:22).
- “Someteos unos a otros” (5:21).
- “Esposas, someteos vosotras mismas” (5:22).
- “Así como la iglesia se sujeta a Cristo” (5:24).

Tasso significa propiamente *poner en orden*, tal como en Lucas 7:8. En la forma pasiva conlleva la idea de “estar dispuesto u ordenado” (Hechos 13:48) en oposición a ser “juizado a uno propio como indigno”, tal como en Hechos 13.46.

Taxis indica orden, arreglo (1ª Cor.14:40; Colos.2:5). Sin que tengamos que multiplicar ejemplos, veremos que la idea de sumisión en Efesios no tiene nada que ver con humillación ni servilismo en su descripción, sino con el reconocimiento del Señorío de Cristo, y de ahí estar dispuesto para ocupar tanto el más bajo como el más alto lugar, conforme Él lo quiera. Veremos que el marido que actúa en su posición como “cabeza de la esposa” es tan sumiso a la voluntad del Señor como es la mujer exhibiendo la relativa posición de la iglesia. Ambas actitudes son honorables y necesarias. Cuando recordamos que la primera ocurrencia de la palabra *hupotasso* está en Lucas, que refiere al Señor en Su infancia “y vino a Nazaret, y estaba sujeto a Sus padres”, con toda certeza hasta el más mínimo rasgo de rebelión ha de reprimirse así que percibimos lo que “sumisión” comporta y envuelve.

Sumisión “como para con Cristo”

A Efesios 5:22-24. Esposas sometidas, como la iglesia a Cristo.

B Efesios 5:25-33. El amor del marido, como Cristo a la iglesia.

A Efesios 6:1-3. Hijos obedeced en el Señor.

B Efesios 6:4. Padres instruid en amonestación del Señor.

A Efesios 6:5-8. Siervos obedeced, como a Cristo.

B Efesios 6:9 Amos haced lo mismo, pues vosotros tenéis también un Amo en el cielo.

Muchas airadas y perjudiciales discusiones han surgido alrededor de la cuestión, si es que deba la esposa obedecer en servicio al matrimonio. Pablo no dice “esposas obedeced” cuando trata de la fábrica social y su interrelación; él reserva la palabra “obedece” para los hijos y esclavos, con sus correlativas “honra” y “sin servir al ojo”, empleando en cambio la palabra más alta “someter” de la esposa. Esta palabra “someter” se traduce erradamente “obediente a sus maridos” en Tito 2:5. El único pasaje donde se les dice a las mujeres a obedecer está en 1ª Pedro 3:5, 6 que surge de la sumisión de los versículos de 1 a 5. Una esposa que se someta al orden o arreglo Divino ha de obedecer necesariamente cuando se demande la obediencia, pero es el resultado de una voluntad cómplice con la voluntad del Señor, algo muy diferente de aquella otra obediencia del hijo, que es “justa”, y de acuerdo al mandamiento.

La relación de esposas y maridos

“Esposas someteos...como la iglesia a Cristo”. “Maridos amad...como Cristo a la iglesia”. Podrá observarse que estamos sobre un suelo más alto que el de 1ª Corintios 11 y 14 y 1ª Timoteo 2. En estos dos pasajes el apóstol se vuelve a referir a:

- La Natura y la Creación.

“Porque el hombre no proviene de la mujer; sino la mujer del hombre. Ni tampoco fue el hombre creado por la mujer; sino la mujer por el hombre... ¿No os enseña esto mismo la naturaleza?” (1ª Cor.11:8-14).

- La Ley.

- “Vuestras mujeres guarden silencio en las Iglesias: porque no se les permite hablar; sino que se les ordena a estar bajo obediencia (sumisa), tal como dice la ley” (1ª Cor.14:34).

- La Creación y el Pecado.

- “Porque Adán fue creado primero, después Eva, y Adán no fue engañado, sino que la mujer siendo engañada vino a estar en transgresión” (1ª Tim.2:9- 15 traducción del autor).

El apóstol tiene todos estos cursos abiertos delante de él para reforzar su punto de vista, pero pasa por todos hasta el más grande y alto motivo empleado en Efesios 5. A la esposa le dice, “El marido es cabeza de la esposa”, pero al marido le dice, “Amad a vuestras

mujeres”. No siente necesidad de decir, “Maridos, gobernad a vuestras mujeres”. A cada uno se le da la palabra templada con el aliño de la gracia. Debido a que el marido sea la cabeza, eso no significa ni un gobierno brusco ni métodos ariscos. El marido en Cristo está “sometido” a una obligación que no puede ser evitada. Tiene que amar a su esposa, “así como Cristo amó también a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella”.

Tal vez podamos ver que, cuando las esposas son amadas con esa clase de amor, todo el argumento en cuanto a la sumisión y obediencia sea desnecesario. El amor del marido además debe todo ser dirigido hacia la bendición conjunta, no por fines egoístas:

- “Para santificarla...limpiarla...presentarla...una iglesia de gloria, no teniendo mancha alguna, ni arruga, ni nada parecido; sino para ser santa y sin mancha” (Efesios 5:26, 27).

Tomemos cualquiera de estos puntos, tal vez el más pequeño, “no teniendo *arruga*”. La palabra “arruga” en el original significa exactamente lo mismo que la palabra castellana, esto es, “una grieta o arruga de la piel”, y se alía con *rhusa* (de mucha edad, el tiempo de las arrugas) ¡Es genial la manera como revela el carácter del amor del marido, defendiendo a la esposa de cuantas ansiedades puedan aparecer!

Lo físico y lo espiritual

A través de este pasaje lo físico se va intercambiando con lo espiritual, así como el tipo con el ante-tipo.

Esposas y Maridos

- | | | |
|---|---------------------------|-----------------------------------|
| A | Físico. Esposas. | Someteos. |
| B | Espiritual | Como la iglesia. |
| A | Físico. Maridos. | Así deben los hombres. |
| B | Espiritual | Así como el Señor a la iglesia. |
| A | Físico Esposas y maridos. | Una sola carne. |
| B | Espiritual. | El Misterio. Cristo y Su Iglesia. |

La unión del esoso y la esposa es considerada en la Escritura como algo más profundo que una mera juntura civil o religiosa de dos personas en casamiento. Todo verdadero casamiento se remonta atrás, al Edén:

- “Por esta causa dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne” (Efesios 5:31).

El propio apóstol dice en 1ª Corintios 6:17, “aquel que está unido al Señor es un solo espíritu”, con lo cual se demuestra el ante-tipo que debe suplirse mentalmente en Efesios 5:31, 32. Además, el argumento concerniente a un hombre nutriendo y acariñando su propio cuerpo encuentra su alternativa en el pecado que batalla contra su propio cuerpo (1ª Cor.6:18). Si 1ª Corintios 6:15-20 se sopesa cuidadosamente con Efesios 5:28-32, una gran cantidad de asuntos irrelevantes podrían haberse evitado escribir.

Es una verdad establecida que la iglesia de los Efesios es “el Cuerpo” y “el Nuevo Hombre”. Ahora bien, la Escritura emplea las figuras con mucha discreción. La relación matrimonial a Cristo es pertenencia de otro llamamiento; en Efesios estamos tratando con el Noviazgo, si es que una tal figura se permita de alguna manera emplear. El pasaje que estamos viendo no está discutiendo el título de la iglesia de la dispensación del Misterio; está tratando y ocupándose con la relación de los maridos y esposas que pertenece a esta presente dispensación. Si Efesios 5 enseñase que la iglesia fuera “la esposa”, entonces Efesios 6 enseñaría que la iglesia es “un hijo” y “un siervo”, ninguno de los cuales títulos son ciertos ni le pertenecen.

El Gran Misterio

Cuando Pablo llega a la conclusión de su exhortación a las esposas y maridos, dice: “Este es el (no “un”) gran misterio, pero yo digo esto con vista a Cristo y Su Iglesia” (Efesios 5:32). Que existe un misterio en el matrimonio nadie debe discutir después de leer Mateo 19:5, 6: “Y los dos serán una sola carne”. Tal es la citación de Génesis 2

“Así que ya no son más dos, sino una sola carne”, es el comentario del propio Señor. Pero, dice el apóstol, admitiendo la santidad y el misterio del casamiento bajo la idea de “una sola carne”, el gran misterio que tengo en mente hablando de esto es aquella unión con el Señor que hace “un solo espíritu”. Por lo demás, volviendo a la típica unión del hombre y la mujer, continúa diciendo:

- “Por lo demás, que cada uno de vosotros individualmente ame a su esposa como a sí mismo; y la esposa procure ser respetuosa para con su marido” (Efesios 5:33 traducción del autor).

No nos sentimos llamados a perder el tiempo entrando en una detallada examinación de la falsa idea que promulga al Cuerpo como si fuera además la Esposa, ni deseamos malgastar el tiempo sin aprobar un claro fracaso a la hora de discernir cosas que difieren entre sí. Pero si, no en tanto, estamos juzgando mal a nuestros lectores y hay quienes tengan todavía

dudas acerca de este punto, recomendamos y llamamos la atención hacia nuestro estudio *La Esposa y el Cuerpo*.

EFESIOS CAPÍTULO 6

El andar condigno (continuación)

Los Hijos y sus Padres

- “Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor”.

¿Cómo debemos comprender la frase “en el Señor”? ¿Implica desobediencia a los hombres si es que no estén “en el Señor”? ¿Significa tan solo obedecer a los padres en aquellas cosas que se reconozcan ser “en el Señor”? La primera sugerencia parece estar fuera del espíritu de las Escrituras, la segunda presupone obligatoriamente una avanzada posición de la percepción espiritual. Colosenses 3:20 suple la respuesta:

- “Hijos, obedeced a vuestros padres con respecto a todas las cosas; pues esto es agradable al Señor” (traducción del autor).

Si bien aquí los hijos visados probablemente estén conectados con la iglesia (pues de otra manera ni tan siquiera habrían leído este pasaje), no son vistos en una tan alta plataforma como la de los maridos y las esposas. La primera razón para su obediencia en Efesios 6 es la primitiva, “porque esto es justo”.

En el entrenamiento de nuestros hijos, si bien la gracia y el amor, y aun mismo un apelo a la profesión de fe de los hijos, sean en todo legítimos y del agrado de Dios, hay, no en tanto, un sentido que es distinto del apelo más adulto para con los más crecidos creyentes; es decir, no solo porque sea “justo”, sino que el apóstol vuelve más atrás, al quinto mandamiento, y añade con una nota de aliento y exhortación diciendo que es el primer mandamiento con promesa.

No tenemos razón alguna leyendo esto para pensar que, a un hijo obediente que sea miembro del Cuerpo, se le esté asegurando una vida larga sobre la tierra; sino que, antes bien, deducimos, por la citación que se hace, que, el marco de aprobación del Señor, está puesto sobre la obediencia del hijo a los padres, aun cuando, la promesa, además, exprese en alguna otra vía distinta, la tal, “larga vida sobre la tierra”.

Por otro lado, moralmente, es cierto, también, que, las simientes mostradas en el hijastro, por la desobediencia, materialmente, influenciará su bien estar en sus años posteriores. Tal como ya hemos indicado, los hijos y los siervos, son considerados de manera diferente a las esposas, y esto puede distinguirse más claramente si observamos las características repitentes:

Efesios 6:1-9

- A Efesios 6.1-3. a Hijos, vosotros...
b sed obedientes.
c a los padres.
d “Justo” **“Promesa”.**
- B Efesios 6:4. e y vosotros padres.
f no provoquéis.
g a vuestros hijos.
h sino alentadlos.
- A Efesios 6:5-8 a Siervos, vosotros...
b obedeced
c al amo
d “Como para con Cristo”. **“Recompensa”.**
- B Efesios 6:9. e Y vosotros amos.
f no amenacéis .
g a vuestros siervos.
h Vuestro Amo está en los cielos.

La “promesa” y la “recompensa” figuran de manera más prominente en esta estructura. Si bien los padres son referidos en Efesios 6:1, y el padre y la madre se mencionan por separado en el versículo 2, aquellos que son especialmente visados en el versículo 4 son los padres.

Uno de los resultados de la moderna civilización ha sido la transferencia de esta responsabilidad de los padres para las madres. Para millares de hijos pequeños el padre no deja de ser sino alguien que tan solo aparece en casa al fin de semana, y cuya figura se tiene en cuenta tan solo en último recurso, pero que para nada interviene en el crecimiento del hijo; sin embargo, los deberes de la madre, conectados con el bienestar físico y material del hijo, previenen, generalmente, el ejercicio de aquellos otros elementos de instrucción debidos al padre que son tan necesarios.

El amor de madre es esencialmente protector. El amor del padre además es correctivo. El amor de la madre usualmente protege y sirve de escudo al hijo cuando el hijo comete algún error, al tiempo que, el amor del padre, mira en frente, al directo resultado en el futuro. Así que ninguno de los padres puede ser sustituto del otro, el hijo precisa de ambos, aunque en cuanto a “disciplina e instrucción” (*en paideia kai nouthesia*), el padre sea el verdadero medio o agente. Hebreos 12:5-11 debería leerse en esta conexión. Pablo explica de manera apropiada y clara su concepto de la función de la madre y el padre en 1ª Tesalon.2:7-11:

- “Fuimos tiernos entre vosotros, como la madre que amamanta con cariño a su propio hijo” (traducción del autor).

Estas líneas maternas se expanden posteriormente en palabras tales como, “teniendo afectuosos deseos”. “dispuestos a entregar nuestra propia vidas”, “trabajando de noche y de día para no seros carga”. ¿No podemos ver aquí bien los rasgos típicos de madre? El apóstol, sin embargo, fue además un padre para con estos santos al tiempo de ser madre. De ahí que mude su lenguaje. Habla de su conducta siendo “piadosa”, “justa”, “sin mancha”, y que él “exhortaba y consolaba y encargaba a cada uno de vosotros, como un padre hace con sus propios hijos, para que anden dignamente”. Esta es la necesaria combinación para el verdadero bienestar del hijo. Antes de decir una sola palabra en cuanto a la manera como el niño debe ser disciplinado, el apóstol da una palabra de aviso a los padres, “y vosotros padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos”. Colosenses 3:21 dice, “Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, para que no se desalienten”. Romanos 10:19 utiliza la expresión “os provocaré a ira” en las palabras, “con pueblo insensato os provocaré a ira”. La palabra tan corta, “ira”, en Colosenses 3, significa “exasperar”. ¿No hemos entrado alguna vez en un hogar y sentido los nefastos efectos de esta exasperación y desaliento? Los hijos tienen un apurado sentido de justicia y han de tomar el castigo por sus ofensas sin resentimiento tan solo cuando sepan que están siendo tratados correctamente. Muchas veces no tienen palabras para explicar los motivos por sus actos, y algunas veces aquello que parecía ser un peculiar flagrante caso de desobediencia o malicia, viene después a probarse ser resultado de un malentendido infantil cualquiera. Apelamos a todos los padres que puedan leer estas palabras que sopesen estos pasajes delante del Señor, procurando evitar y poner de lado el desaliento actual, y asumiendo gratamente la responsabilidad de disciplinar e instruir a todos cuantos tenga bajo su dependencia.

Estas cosas tienen un serio peso además cuando se consideran a la luz del ministerio, pues aunque nadie pueda denominarse hoy en día como siendo obispo o diácono, en el sentido del Nuevo Testamento, sin embargo, el principio de 1ª Timoteo 3:1-12 todavía sigue estando válido:

- “Que gobierne bien su casa, teniendo a sus hijos en sujeción con toda dignidad. Pues si un hombre no sabe cómo gobernar su propia casa, ¿cómo ha de tomar al cuidado la iglesia de Dios?”

Siervos y Amos

La cuestión de la cristiandad y la esclavatura nunca se plantea en el Nuevo Testamento. Estas cosas se reservan tan solo para el funcionamiento de la verdad que ha de llevarse a cabo en el tiempo. El siervo de los días de Pablo y el siervo de los días actuales bien pueden diferir en muchas cosas, aun mismo hasta grandes extremos, pero el principio de su servicio permanece inalterable. El hijo de Dios de entonces y el hijo de Dios actual, que esté obligado a servir un amo terrenal, no está provisto con un más bajo estándar que:

- “En sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren tan solo agradar a los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo la voluntad de Dios de corazón; sirviendo, como al Señor, y no a los hombres” (Efesios 6:5-7).

Estas palabras fueron hace algún tiempo atrás tomadas por un lector del Expositor de Berea de manera tan extrema en asuntos sociales que clamó apasionadamente, “Ahora bien, ¿qué diremos de la persona que ha escrito esto?” Pero a seguir dirigimos su atención a la palabra de versículo 9, “y vosotros amos haced lo mismo con ellos”. No sabemos su respuesta, pero es obvio que el apóstol no era un experto en esta clase de disputas. Nadie puede negar que haya terribles conflictos entre siervos y amos, sin embargo, al hijo de Dios, no se le pide que los reforme o remiende, sino que sea un testigo por la verdad, que soporte con paciencia todo cuanto pueda venir como resultado, y a dejar su caso en las manos del Señor:

- “sabiendo que cualquier cosa que el hombre haga, eso mismo ha de recibir del Señor, sea siervo o libre” (Efesios 6:8).

Hay una idea general sin base alguna escritural sobre este versículo que tenemos delante. Es esta: Se afirma que tan solo lo bueno tendrá en cuenta el Señor en aquel día, pues este versículo no dice nada acerca de las cosas malas que hayamos hecho. Lo bueno vendrá a reconocerse, lo malo ha de ser olvidado. Esto suena a doctrina “consoladora” sin duda alguna, pero tal como en Colosenses 3:24, 25 se escribe sobre el mismo tema y a las mismas personas dispensacionalmente, no puede mantenerse:

- “Sabido que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia; pues vosotros servía al Señor Cristo. Pero aquel que haya hecho injusticia (error) recibirá conforme al error que haya cometido; y no hay acepción de personas” (traducción del autor).

A los amos se les exhorta en Efesios a que “hagan los mismo”, lo cual en Colosenses viene a ser, “dar aquello que sea justo y equitativo”. Esto nada tiene que ver con un incipiente comunismo, sino que se refiere a los justos salarios por el servicio prestado, que debe ser equitativo. Además, los amos son exhortados a “evitar las amenazas”, un asunto de tan gran conflicto tanto al tiempo del escrito como al día actual. En aquel tiempo los siervos eran propiedad personal de sus amos y sin salario compensatorio.

¡He aquí, el soñador!

Aquellos que hayamos recibido la verdad del Misterio y que hemos procurado llevar a cabo cuanto posible su enseñanza por delante, tenemos que someternos a las malas interpretaciones de nuestros compañeros, y entre las acusaciones contra nosotros hay una afirmando que hemos cambiado las realidades por *sueños*, que no tenemos un refuerzo práctico. Nos preguntamos, ¿cuántos esposos y esposas que se confronten con Efesios 5 se atreverían a hablar de nuestra enseñanza como algo impracticable y tan solo apto para *soñadores*? Nos preguntamos, ¿cuántos padres, supervisando el progreso del hijo, se atreverían a negar la enseñanza práctica de Efesios 6, por no hablar de los siervos y los amos que militan en campos hostiles aun cuando profesan una misma fe? El mundo mismo tiene un proverbio, “La Caridad comienza en el hogar”, y si la vida hogareña y la vida de los negocios se viesen influenciadas con el espíritu de Efesios 5 y 6, la vida de la iglesia y el testimonio del evangelio se dejarían ver por sí. Dios no se da por satisfecho porque se multipliquen reuniones y se menosprecie los reclamos del hogar. Dios no se da por satisfecho por el atendimiento regular en un servicio eclesiástico a expensas de la labor fiel diaria, o a expensas del reconocimiento fiel. En muchas cosas ofendemos. Procuremos el tiempo que nos resta la gracia necesaria para vivir en armonía con los prácticos resultados de ser miembros de esta iglesia de la cual Cristo es la Cabeza; de la iglesia, que es Su Cuerpo.

El Poder de Su fuerza (Efesios 6:10)

“Por lo demás” – Por fin nos estamos aproximando al cierre de esta maravillosa epístola. En altura, profundidad, longitud y anchura permanece siendo impar en toda la gama y rango de la Escritura inspirada. Los lectores bien habrán podido notar, que, en nuestro concepto de verdad, hacemos con que esta epístola sea para nosotros algo más de todo cuanto la epístola a los Gálatas supuso para Lutero. Se nos ha otorgado una libertad que

está más allá de los sueños humanos. Revela dentro un Cristo resucitado por encima de todo, Quien llena todo en todos, Quien descendió y ascendió para poder llenar todas las cosas, Cuyo amor sobrepasa el conocimiento, Cuyas riquezas son insondables. Se nos ha ofrecido un secreto sagrado; un “buen depósito” para guardar, una unidad a guardar. Ha producido su bendición en cada departamento de vida. Nos ha llevado atrás, hasta “antes de la caída del mundo”, y hacia delante, a las edades venideras. Su gracia sobreabunda. ¿Qué ha de constituir aquel “Por lo demás” del apóstol?

Nos recuerda que todavía no estamos sentados de manera efectiva y actual en los lugares celestiales, sino acosados por enemigos que al presente se mantienen en estas mismas esferas. Aunque seamos conciudadanos con los santos, todavía hemos de seguir andando en el desierto. Aunque sellados para el día de la redención, todavía tenemos que recordar que estamos viviendo en un día malo. De ahí que el apóstol concluya su carta con una exhortación a fortalecernos, a vestir la armadura de Dios, a permanecer firmes, a vigilar y orar continuamente. El lenguaje de fe dice, a medida que contemplamos nuestra heredad en los celestiales, “Levantémonos ahora y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros” (núm.13:30). Caleb, quien pronunció estas palabras, probó en experiencia algo de la fuerza que Pablo refiere aquí, y sabía bien lo necesario que era vestirse la armadura y sostener la espada:

- “Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como Él dijo, estos cuarentaicinco años...todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió...para la guerra...” (Josué 14:10, 11).

Antes de la armadura, no en tanto, viene la fuerza, pues sin el necesario fortalecimiento la armadura no deja de ser sino una armadilla mortal: “Fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza” (Efesios 6:10). Los filósofos les dicen a las personas, “Sed fuertes”. Los psicólogos nos dicen para fortalecernos en nosotros propios, pero la única fuerza que nos cubre protegiendo en este conflicto es la fuerza que es nuestra, tan solo “en el Señor”.

El Poder de Su Resurrección

Ningún otro escritor en el Nuevo Testamento emplea la palabra que aquí se traduce “fortaleceos” excepto Lucas, quien en Hechos 9:22 la utiliza del propio Pablo. La excepción prueba la regla. La palabra es peculiar a la enseñanza de Pablo y su propia experiencia del Señor resucitado. Las ocho ocurrencias de la palabra *endunamoo* hablan de resurrección, y las siete ocurrencias en las epístolas son dignas de una momentánea apreciación:

Endunamoo en las Epístolas

- A Romanos 4:19, 20. Fuerza, no se debilitó – Antiguo Testamento.
- B a Efesios 6:10. Fortaleceos en el Señor – Guerra.
b Filipenses 4:13. Fortaleza en Cristo – Resistencia.
- C 1ª Timoteo 1:12. Cristo Jesús – Ministerio. Hechos.
- B a 2ª Timoteo 2:1. Fortaleza en la gracia – Guerra.
b 2ª Timoteo 4:17. Fortaleza en el Señor – Resistencia.
- A Hebreos 11:34. Fortaleza en fe, nuestras debilidades – Antiguo Testamento.
- } Después de
Hechos
28

El primer ejemplo, el de Abraham, es un testimonio muy resonante del “poder de Su resurrección”, pues dice que “él creyó a Dios, Quien vivifica a los muertos”. Las palabras de Efesios 6:10 nos llevan de vuelta a Efesios 1:19. En 6:10 tenemos tanto *endunamoo*, como “Fortaleceos”; *kratos*, y “poder efectivo”; *ischus*, “fuerza”. En 1:19 tenemos *dunamis*, poder; *ischus*, “fuerza”; y *kratos*, “poder efectivo”.

El creyente tiene sus ojos puestos en el levantado y ascendido Cristo como el origen y fuente del poder por el cual puede mantenerse firme en el choque de la batalla. No hay otro poder al día de hoy ni disponible ni suficiente sino solo éste. Todos los creyentes, tanto si sean conscientes de eso como un hecho experimental o no lo sean, “tienen consigo la sentencia de muerte para que no confíen más en ellos mismos, sino solo en Dios, que resucita a los muertos” (2ª Cor.1.9).

Las bases esenciales

Antes que aparezcan los principados y potestades como enemigos en Efesios 6, se presupone un hecho necesario, y es, la enseñanza de Romanos 5 a 8. Esta porción BÁSICA de Escritura se ocupa detalladamente con la exposición de dos leyes, que son:

- (1) La ley del espíritu de vida en Cristo Jesús.
- (2) La ley del pecado y de la muerte (Rom.8:2).

Aquí y ahora no corresponde que nos ocupemos con Romanos; simplemente trazamos el curso de esta ley del espíritu de vida hasta que alcanza la cima gloriosa de Romanos 8:37-39:

- “En todas estas cosas somos **MÁS QUE VENCEDORES** a través de Aquel que nos amó. Pues estoy persuadido que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni Principados, ni Potestades...será capaz de separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús nuestro Señor”.

Aquí está la base esencial de Efesios 6:10. En Cristo, y por el poder de Su resurrección, ya somos ahora “más que vencedores” delante de los principados y potestades. Nos adentramos en esta batalla sin igual en “el poder de Su resurrección”. Vamos adelante con el fin de apreciar experimentalmente la victoria ya conquistada en Cristo. En cuanto a Él concierne, ya ha sido levantado por encima de todo principado y potestad (Efesios 1:21, 22). En cuanto a lo concerniente al Señor Mismo, ya “despojó a los principados y potestades, y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos así” (Colos.2:15). Intentar entrar en la batalla de Efesios 6 investido de cualquier otro poder que no sea el del resucitado Cristo, significa venir a procurar el desastre. Introducirse investidos en el tal poder es hacer prueba experimental del hecho, que, en Él, nosotros somos “más que vencedores”.

¿Son Soldados, todos los salvos?

Si le permitimos a la típica historia de Israel que nos instruya, tenemos que concluir que tan solo aquellos que alcanzaron la madurez espiritual son llamados a *vestirse la armadura*:

- “De veinte años para arriba, todos los capaces de hacer la guerra en Israel” (Núm.1:3).

No era un asunto liviano el ser “escogido como un soldado” tal como 2ª Timoteo 2 y Números 14 ha de demostrarnos:

- “En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados *entre* vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra Mí” (Núm.14:29).

Las dos excepciones a esta declaración son Caleb y Josué. De Caleb el Señor dice:

- “Hubo en él otro espíritu (o “tenía otro espíritu con él. A.V.), y decidió ir en pos de Mí, Yo le meteré en la tierra” (Núm.14:24).

Ahora bien, las palabras “decidió ir en pos de Mí” son literalmente “se encarriló en fila detrás de Mí”, y Colosenses 1:24 nos viene a la memoria como siendo un paralelo muy cercano:

- “Y rellenar lo que se quedó atrás de las aflicciones de Cristo”

A Josué el Señor le dijo:

- “Moisés...está muerto...levántate tú...se fuerte” (Josué 2-6).

Así como la heredad de Israel estaba en posesión de los gigantes que había que vencer en el poder del Señor, así sucede con la herencia de la iglesia en los lugares celestiales, pues lo poseen y están en manos de enemigos de alto rango y poder. El soldado tiene algo a ganar o a perder.

- “Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús...sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo” (2ª Tim.2:1-3).

Hay a la vista una corona y el reinado con Cristo (2ª Tim.2:4-12). Esto se repite en el capítulo 4, donde Pablo hablando de sí mismo dice:

- “He peleado una buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fe; así que hay reservada para mí una corona” (2ª Tim.4:7, 8).

Y además, en la epístola paralela del Premio, es decir, Filipenses, Pablo llama a Epafrodito un “compañero de milicias”. Sentimos, por tanto, con estos pasajes delante de nosotros, que cada creyente no es necesariamente nombrado entre el rango de aquellos que sean capaces de salir a hacer la guerra.

Hay tres cosas que, tanto juntas como por separado, producen el desastre y derrota:

- (1) No poseer armadura, o que la armadura sea indigna de confianza.
- (2) Una conciencia de que la batalla es injusta.
- (3) Una ignorancia del objetivo de la batalla.

Bendito sea Dios, las dos primeras cosas están aseguradas por la Palabra. La tercera se conecta más directamente con el creyente. Debemos preguntarnos delante de Dios, ¿Por qué deberíamos entrar en el conflicto? ¿Cuántos de nosotros pueden dar una consistente y Escritural respuesta? ¿Se halla nuestra herencia en peligro? ¿Podemos perder nuestro estado de miembro en el Cuerpo Único? Y si es que estas posesiones jamás pueden perderse, ¿Qué es entonces lo que se gana o pierde? – La respuesta es: una corona y un premio.

Inmediatamente a seguir a 2ª Timoteo 2 que habla del soldado, están las palabras:

- “Si un hombre lucha como atleta, no es coronado, si no lucha legítimamente” (2ª Tim.2:5).

Y solo después de la declaración personal de Pablo, “he peleado una buena batalla”, vienen las palabras, Por tanto...una corona”.

- “Que nadie os prive de vuestro premio” (Colos.2:18).

Satán no puede privaros de vuestro llamamiento, pero si puede robaros vuestra corona. Este hecho nos capacita para apreciar mejor la referencia en Números 14, puesto que aquellos que perecieron en el desierto no eran tipos de los no salvos, sino de aquellos que, siendo salvos, no fueron a *perfección* (Hebr.3 y 4).

Las palabras de Efesios 6:13 “habiendo acabado todo”, son una traducción de *katergazomai*, traducida en todas partes “ocupaos” (Filipenses 2:12 y 2ª Corintios 4:17). La estructura de la epístola en su totalidad nos obliga a traducir la palabra con precisión. Es la “ocupación” o “ejercicio” del gran poder que se “producía en” Cristo; este es el único poder posible que puede confrontar la “ocupación” o “ejercicio” del príncipe del poder del aire (Efesios 2:2).

Otro hecho importante es que ningún término militar se emplea en Efesios 6, en cuanto a la batalla dice respecto. Se nos exhorta a “estar firmes”, a “resistir” y solo después a “pelear”. Aparte de la inspiración, nadie del calibre de Pablo podría hablar de pelear sin previamente haber explicado la armadura en una tal vía que evitase la necedad e incongruencia. Es bien conocido que los Griegos tenían sus luchas en los juegos olímpicos a cuerpo desnudo; nuestra palabra “gimnasio” actual se deriva de la griega *gimnos* “desnudos”. Antes de poder seguir adelante, tenemos la obligación de comprobar cuál sea la armadura que se simboliza en la enseñanza de Pablo:

- La noche está avanzada, el día está cercano; despojémonos por tanto de las obras de las tinieblas y vistámonos la armadura de luz” (Rom.13:12).

Podrá observarse aquí que el “despojaos” es paralelo con el “vestirse”; y las “obras de las tinieblas” con “la armadura de luz”, “obras” por un lado, y “armadura” por el otro. Sigamos leyendo, y vigilando, por si apareciera cualquier término militar y un posterior paralelo con la armadura, que nos lleven a descubrir el campo de batalla y los enemigos:

- “Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidias, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne” (Rom.13:13, 14).

En vez de exhortarnos a luchar, aquí el apóstol deja de lado toda referencia a la armadura como tal, y nos habla del “andar”. Los enemigos aquí no son soldados o enemigos externos, sino “las lujurias de la carne” tales como la glotonería y la borrachera. Para asentar la

materia sin que haya discusiones, el apóstol retoma el tema, y en lugar de la exhortación, “Vistamos la armadura de luz”, ahora tenemos, “Vestíos del Señor Jesucristo”.

Si este es el significado de la “armadura” entendida por Pablo, entonces es perfectamente lógico que luego hable de “luchar” o “pelear”. En 1ª Tesal.5:7, 8 habla también de la armadura una vez más, y en un contexto muy similar:

- “Porque aquellos que duermen, de noche duermen; y aquellos que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, vistiéndonos la coraza de la fe y amor; y por yelmo la esperanza de salvación”.

Al contexto de este pasaje será en vano que procuremos alguna alusión a la lucha. Los únicos enemigos son los de Romanos 13, los enemigos internos, los deseos de la carne y las obras de las tinieblas.

En nuestra siguiente referencia la palabra “armadura” se traduce “armas”. Tal vez, por fin, ahora veamos el campo de batalla y la natura del conflicto:

- “Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas a través de Dios para destrucción de fortalezas” (2ª Cor.10:4).

Aquí tenemos términos militares: “armas”, “milicia”, “derribar fortalezas”. El siguiente versículo dice:

- “Derribando argumentos (imaginaciones), y toda altivez que se levante contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo” (2ª Cor.10:5).

La “fortaleza” que está “sitiada” es la de los “argumentos imaginarios” o “razonamientos”, impulsados por el poder espiritual denominado “de lo alto” en Romanos 8:39. Los cautivos llevados a la fuerza son los propios “pensamientos” puestos en obediencia a Cristo. Nada hay que aquí que tenga que ver o sea próximo de la guerra en el sentido militar. Las palabras de proverbios 16:32 todavía siguen siendo verdaderas y pueden aplicarse al tema que estamos tratando:

- “Aquel que sea lento para la ira vale más que el fuerte; y el que gobierna su espíritu que quien toma una ciudad”.

Cuando examinamos la única referencia que resta a *hopla*, traducida “armadura” o “armas”, tendremos más sólidas bases para abolir del todo la figura militar:

- “Que no reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcáis en sus deseos. Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos (armas, armadura) de injusticia; sino presentaos vosotros mismos a Dios, como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros como instrumentos (armas, armadura) de justicia a y para Dios” (Rom.6:12, 13).

Estas referencias han de proveer la evidente conclusión en cuanto a qué entiende el apóstol por la palabra “armadura”. Efesios 6 es la última ocurrencia de la palabra, la cual se explica adecuadamente por sus usos anteriores.

Otro hecho importante, paralelo al concerniente con la armadura, es la vía en la cual la figura del soldado y la pelea se introducen en la del atleta y la corrida, obligándonos a concluir que, la lucha, es concerniente con el premio, y no con una cuestión de campañas o conquistas de enemigos.

En 2ª Timoteo 2:4, 5 la transición es más clara. “Aquel que milita” pasa a ser, “el que lucha legítimamente” como atleta, siendo el verbo *athleo* que nos da la palabra atleta y Atléticos. El soldado se menciona en conexión con “resistencia”; la figura se agrupa por la del atleta y la corona. Tenemos nuevamente la lucha y la corona en 2ª Timoteo 4:7, 8; la palabra “lucha” es *agon*, que se traduce “corrida” en Hebreos 12:1. Es imposible traducir 2ª Timoteo 4:7 “he peleado una buena corrida”. Tal vez la mejor traducción sería: “he llevado a cabo una buena competición”. Esto guarda consigo a la figura dentro de los límites del atleta, que es aquello cuanto verdaderamente indica.

Ahora podemos alcanzar algunas conclusiones definitivas:

- (1) El empleo del apóstol de la palabra “armadura” debe ser nuestra guía en cuanto a su significado, y no nuestras propias ideas extraídas de figuras militares.
- (2) Su empleo de la palabra “armadura” es consistente...concierno al vestirse del Señor Jesucristo, y así hace con que Efesios 6 repita en eco Efesios 4 donde “nos vestimos del nuevo hombre”.
- (3) La figura del atleta compitiendo por la corona envuelve el guardar bajo sometimiento a la carne. La carne, tal como Efesios 2:2, 3 ya nos ha dejado claro, actúa bajo la influencia del príncipe del poder del aire, y así es como trae al creyente y lo introduce en el conflicto con los principados y potestades de maldad espirituales, los cuales son los gobernadores de las tinieblas de este mundo”.
- (4) El ataque de estos enemigos espirituales no se dirige contra nuestra salvación, ni a nuestro derecho como miembros de la iglesia, ni a nuestra posición, pues todo esto se encuentra fuera del alcance de cualquier posible ataque. El ataque se da contra la oportunidad del creyente a ganarse una corona o recompensa.

Con estas cosas aclaradas por la propia Palabra en sí, ahora podemos volver a retomar Efesios 6 para obtener más luz sobre su enseñanza. “Las regiones celestes” de Efesios 12 se traducen en otras parte los “lugares celestiales”. Ahora bien, las más tempranas referencias a “los lugares celestiales” no dejan duda alguna en cuanto al hecho de que están a la diestra de Dios. ¿Están, por tanto, estos poderes espirituales malignos, a la diestra de Dios? Es imperativo que procuremos una respuesta Espiritual a esta cuestión, pues debemos recordar que la autoridad de Satán se limita al aire, y que Cristo y Su iglesia están “por encima de todo principado”, y por tanto, por encima del medio del propio Satán. En una nota de rodapié a un artículo escrito años atrás por el presente escritor en *Las Cosas Venideras*, el Dr. Bullinger llama la atención a la verdadera disposición del versículo:

“Porque no tenemos lucha	sino contra	en los lugares
Contra sangre y carne	Principados...de este mundo	celestiales”

Nosotros no luchamos contra sangre y carne; tampoco luchamos en los lugares celestiales. Peleamos en oposición con las huestes de maldad que son los gobernadores de las tinieblas de este mundo, no de aquel mundo a la diestra de Dios. El lector puede apreciar un pasaje confirmatorio donde se precisa e identifica una similar división del sujeto o tema. Tal como 2ª Pedro 1:19 se encuentra en la Versión Autorizada, nos sugiere la errónea enseñanza de que la Segunda Venida de Cristo no tiene por qué ser entendida como un literal acontecimiento futuro, sino como la “estrella de la mañana” “saliendo en nuestros corazones”. Pero dividiéndose bien Efesios 6:12 llegamos a obtener la verdad:

“A la cual hacéis bien	como a una antorcha...y	en vuestros
en estar atentos	el lucero de la mañana salga	corazones”.

¿Qué podrá ser “el día malo” de Efesios 6:13? Nosotros sabemos que ha de venir a darse una guerra en el cielo entre Miguel y sus ángeles, y el dragón y sus ángeles (Apoc.12:7). Sabemos que cuando Israel atravesó el Jordán y se introdujo en su heredad, Jericó fue sitiada y sucumbió. Así, también, debe llegar un día por el cual ahora nos estamos preparando. Sin embargo, al presente, es cierto que ningún tipo de campaña o conquista esté en vista en Efesios 6. Nuestras órdenes son para “estar firmes” a “estar firmes contra” y a “permanecer”. Ir más allá, excediendo estas nuestras ordenes, no deja de ser sino desobediencia y la recusa a obedecer.

Estar firmes y resistir

Es digno de observarse que, la palabra actual “lucha”, no es la que aparece en Efesios 6. Se nos instruye a que nuestra “lucha competitiva” no se centra sobre (*pros*) carne y sangre, sino contra enemistades espirituales. La palabra que es más prominente en la descripción del conflicto es la palabra “firmes”:

- “Para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo...para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes” (Efesios 6:11-14).

Aquí nos aparecen tres fases del conflicto:

- (1) Estar firmes contra las asechanzas del diablo.
- (2) Estar firmes en el día malo.
- (3) Habiendo acabado todo, estar firmes.

Las asechanzas del Diablo se encuentran en activa operación al tiempo presente; la batalla abierta no es la orden que se nos da. Ardiles estratagemas, trampas, asechanzas, lobos vestidos de ovejas, ministros de Satán disfrazados de ministros de justicia...estos son algunos de los engañosos dispositivos del Diablo. Efesios 4:14 utiliza la palabra *Methodeia*, traducida “para engañar emplean”; que ha sido traducida también como “engaño sistemático”. Encontramos el sistema en operación en 2ª Corintios 4. Ahí Pablo repudia lo “oculto y vergonzoso” y la “adulteración de la palabra de Dios” llevados a cabo por sus enemigos, y aparece revestido en la armadura de justicia mientras pelea por la verdad (2ª Cor.4:2-4; 6:7). Los días en los cuales vivimos son malos (Efesios 5:16), el mal va en aumento creciente (2ª Tim.3:13). Ahora al día actual nos estamos entrenando para la gran batalla que ahí viene en breve. Algunos interpretan las palabras “habiendo acabado todo” por “habiendo vencido sobre todos los enemigos espirituales”. Si bien sea cierto que contenga envuelta esa idea, debemos acercarnos más a la verdad observando tal como hemos hecho la palabra actual que se emplea y su uso en otros pasajes. *Katergazomai* significa “laborar meticulosamente” o “llegar a determinar”. Hay dos ocurrencias de la palabra en las epístolas que nos arrojan mucha luz sobre su significado en Efesios 6. La primera es:

- “*Ocupaos* en vuestra propia salvación con temor y temblor” (Filip.2:12).

La Salvación era la bendita posesión de los Filipenses, pero el objetivo de la epístola es encargarles a estos creyentes la práctica realización de su posición en Cristo. Habla de “competir peleando”, de la corrida por un “premio”, de “sufrimientos”, y del “poder de Su resurrección”. El otro pasaje es 2ª Corintios 4:17:

- “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”.

Una vez más, tenemos el sufrimiento conectado con la gloria. Igual que en Efesios 6:13, “Habiendo acabado todo, estar firmes”.

No podemos dejar de ver en todo esto una referencia de vuelta a Romanos 8:37-39. Hemos sido salvos, operemos por tanto nuestra salvación. Hemos sido hechos más que vencedores en el Cristo resucitado, laboremos meticulosamente esta victoria en nuestra experiencia propia. Esta nos parece que sea la esencia del pasaje. Más que vencedores en el Cristo resucitado, vestíos de toda la armadura de Dios, permaneciendo firmes en cada asalto en el “poder de Su Fuerza”, y estando firmes cuando todo haya acabado; esta es nuestra posición. Ahora debemos considerar:

- (1) Toda la armadura de Dios, y
- (2) La Triple natura del conflicto.

Al tiempo corriente no existe un más importante mandamiento para el soldado de Cristo que “Estad Por Tanto Firmes”.

Toda la armadura de Dios (Efesios 6:11-18)

La palabra familiar “panoplia” o “toda la armadura” se forma de *pan*, todas, y *hoplon*, armas. La palabra aparece tan solamente en dos sitios más en el Nuevo Testamento, esto es, en Lucas 11:22, donde se emplea de toda la armadura de Satán (vers.18). En Lucas 11:18-22 tenemos las siguientes palabras de Efesios 6, a saber, “fuerte”, “todas sus armas (panoplia)” y “en que confiaba (estaba firme)”. Como es posible resistir firmes contra las asechanzas de Satán, revestido como está en toda su armadura en la cual confía, a menos que nos vistamos de toda la armadura de Dios? Tan solo este factor podrá servirnos de ayuda en tal conflicto o pelea. Hay por tanto una razón para la plena expresión del apóstol, “Toda la armadura de Dios”.

Esta armadura de Dios tiene otras dos descripciones que Pablo le da en sus epístolas, y así como la armadura de Dios es vista sobreponiéndose contra la armadura del diablo, así en este otro título la armería del diablo se sugiere por antítesis.

“La armadura de justicia” (2ª Cor.6:7). – Sugiere la injusticia que caracteriza la batalla de Satán. Esta armadura además se describe como estando “a diestra y a siniestra” (2ª Cor.6:7). Schleusner interpreta en esto una referencia al *amphidexios*, “bien equipado por

ambos lados”, un nombre griego para referir al soldado plena y completamente armado, tal como nosotros decimos, “armado hasta los dientes”, o como Pablo dijo al buen soldado Timoteo, “enteramente equipado” (2ª Timoteo 3:17).

“La armadura de luz” de Romanos 13:12. – Sugiere los poderes de las tinieblas contra quien se dirige la lucha directamente. La negativa se declara de manera resonante en 2ª Corintios 10:4, “Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas a través de Dios”. ¡Qué gran panoplia! La armadura de luz, de justicia y de poder, toda la armadura de Dios.

La Séxtupla Armadura

Toda la armadura de Dios conlleva seis piezas. ¿Por qué no siete? Cualquiera podría pensar que a una tal perfección se le debía de dar una séptupla presentación. La razón parece ser que el conflicto actual pertenezca al día malo, y no se entabla en “el reposo que permanece para el pueblo de Dios”. Existen seis, no siete, referencias al Misterio en Efesios. El Misterio trata con el presente intervalo del repudio de Israel. Tanto la armadura como la presente dispensación son perfectas en sí mismas, pero implican un periodo imperfecto. Se ha llegado a decir que la proximidad de los soldados romanos durante los escritos de Efesios sugiere la descripción de la armadura para Pablo el prisionero, pero la mayoría, si es que no sea todo lo que Pablo ha dicho, se encuentra en la profecía de Isaías y en los Salmos:

- “Y será la justicia cinto de Sus lomos” (Isaías 11:5).

La Septuaginta traduce fidelidad por *aletheia*, “verdad”, y lomos por *pleuras*, “los laterales”. Aquí está el cinto de la verdad.

- “De justicia se vistió como una coraza, con yelmo de salvación Su cabeza” (Isaías 59:17).

Aquí tenemos la coraza de justicia y el yelmo de la salvación.

- “Cuán hermosos...son los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz” (Isaías 52:7).

Aquí tenemos los pies calzados con la preparación de las buenas nuevas de paz.

- “Puso mi boca como espada aguda” (Isaías 49:2).

Aquí tenemos la espada del Espíritu, la Palabra de Dios.

- “Escudo y adarga es Su verdad” (Salmo 91:4).

La verdad en el Antiguo Testamento se pone generalmente por “la fidelidad de Dios”. Aquí tenemos el escudo de la fe.

Satán no comenzó a operar en Efesios 6, así como tampoco Dios aguardó hasta Efesios 6 antes de proveer a Su pueblo con la *panoplia* de Dios. Eva tuvo que haber dejado de lado la armadura cuando fue atacada por el Diablo. Adulteró con la verdad; se entretuvo dudando de la fidelidad de Dios; se dejó traspasar por los dardos ardientes del maligno, y no manejó la espada del Espíritu con destreza sino con torpeza.

La séxtupla armadura

- | | | |
|---|-------------|---------------------|
| A | El Cinto. | Verdad o fidelidad. |
| B | La Coraza. | Justicia. |
| C | El Calzado. | Evangelio de paz. |
| A | El Escudo. | Fe o fidelidad. |
| B | El Yelmo. | Salvación. |
| C | La Espada. | La Palabra de Dios. |

Observemos algunas características que sobresalen por este arreglo en pareja.

- “La coraza y el yelmo” (corazón y cabeza). – No hay más vital conexión entre la ley o el evangelio como la de justicia y salvación. Una salvación que no tenga justicia por su base sería inútil en el conflicto con el maligno. Esto es por lo que en 2ª Corintios 6:7 Pablo denomina a toda la armadura, “la armadura de justicia”. La Coraza y el Yelmo aparecen juntos en 1ª Tesalonicenses 5:8, donde la coraza es “fe y amor”, y el yelmo “la esperanza de salvación”.
- “El calzado y la espada” (pies y manos). - Ambas armas nos hablan de un mensaje, una el evangelio de paz, la otra una palabra de guerra. La idea contenida por la palabra “preparación” nos parece que sea la del andar firmemente, la palabra se usa algunas veces para una “base de operaciones” en la Septuaginta. Debemos entender bien lo que sea la paz antes que podamos venir a tener éxito en la guerra. La paz aquí aparece refiriendo de vuelta a Efesios 2:15 y 4:3. Cualquier cosa que quiebre la unidad del Espíritu, o que introduzca el primer elemento de discordia y división, nos pondrá fuera del conflicto, y el maligno lo sabe muy bien.

- “El cinto y el escudo” (cubriendo todo alrededor). – Para una persona oriental cuyos vestidos eran andrajos y fueron despojados, el ceñirse el cinto de los lomos era el acto inicial de preparación para el servicio. Hoy en día todavía preservamos al hablar nuestra expresión, “arreando” cuando increpamos a cualquiera para ser diligente. Las asechanzas del diablo tan solo pueden anularse por la absoluta sinceridad. Una duda en secreto, un doble corazón, cualquier cosa que nos distraiga, hace con que se mantenga un traidor dentro de la base de operaciones que nos ha de entregar al enemigo. Esta característica ya se nos había presentado en Efesios 4:14, 15. Las “asechanzas” (*Methodeia*) “del diablo”, que emplea para engañar, se deshacen por “hablar la verdad”, o tal como se lee al margen (R.V.) “con sinceridad”. La referencia en Isaías 11:5 nos habla de justicia y fidelidad en conexión con el cinto, y ya hemos dicho antes que prácticamente cada palabra traducida fe y fidelidad en el Antiguo Testamento se deriva de la hebreo *amen*, que también significa *verdad*. Ya hemos referido la traducción de la Septuaginta, y no hay duda que la verdad, la sinceridad y la fidelidad son absolutamente esenciales para el soldado de Cristo.
- “El escudo de la fe”. - ¿Debemos aquí entender nuestra fe, o la fidelidad del Señor? La referencia en el Salmo 91 no tan solo indica que nuestro escudo y yelmo es la fidelidad de Dios, sino que además describe algunos de sus “dardos encendidos”.
- “No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día” (Salmo 91:5).

La armadura Vestida

Se nos exhorta a que vistamos la armadura de Dios, a echar mano de la armadura, el escudo, el yelmo y la espada. Así como en el relato de las vírgenes necias, será demasiado tarde comenzar a procurar la armadura en el día malo. ¡Cuán ridícula debió de verse la figura de David vestido con la armadura de Saúl sobre sus tiernos lomos! David “no podía andar”, pues nunca la había ejercitado, y sabiamente las dejó de lado. La honda de piedras si la había entrenado, y con la ayuda de Dios fue más que suficiente. El ejemplo de David nos hace ser consciente de que, si es que vamos a “resistir en el día malo” debemos “estar firmes” ahora. ¿Cómo iríamos a estar preparados para la batalla si somos ajenos y desconocemos la espada del Espíritu? ¿Cómo iríamos a apagar los dardos encendidos de una tal batalla si nunca hemos probado la eficacia del escudo de la fe? Nuestro Señor, cuando fue tentado por el Diablo en el desierto, probó por nosotros el poder de la espada y la eficacia real del escudo. Tan solo seremos más que vencedores “a través de Aquel que nos amó”.

Nuestro contexto actual y presente, en nuestra particular competición, si bien no sea la batalla final, no es ni mucho menos un mero espectáculo. La palabra “lucha” proviene de

pallo, “temblar” y significa “migajas”, “cenizas”, “harina molida”, etc. Es un desgaste corrosivo, una pulida resistencia, en lugar de un brillante encargo. La paciencia y la incuestionable sinceridad es lo que se demanda, y eso de una manera regular y continua.

No contra carne y sangre...sino contra...huestes espirituales de maldad

Siempre y cuando nuestros pies estén en contacto con la tierra tenemos que tener calzado el evangelio de paz, y al tiempo que la carne y sangre se opongan amargamente contra nosotros, nosotros no debemos tomar la armadura de Dios contra los tales. El único uso de la armadura contra la carne se encuentra en Romanos 13:12-14:

- “Vestíos las armas de luz...vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis nada para la carne, ni cumpláis sus deseos”.

Los enemigos contra quienes luchamos son espirituales. El título “gobernadores del mundo” es significativo. *Kosmocrator* debería ser considerado con el título del Señor, *pantokrator*, “omnipotente” y “todopoderoso”. Podremos ver un relance en cuanto a la extensión del poder y autoridad de estos “gobernadores del mundo de las tinieblas” leyendo Daniel 10. Ahí leemos de un mensajero enviado del cielo (5, 6), cuya apariencia era tan gloriosa que, la fuerza de Daniel, al contemplarla, se volvió en desfallecimiento (8), sin embargo este poderoso mensajero fue bien sucedido resistiendo durante veintiún días por “el príncipe de Persia”, cuya oposición tan solo se deshizo por la llegada del arcángel Miguel (13). En el versículo 20 se hace nueva referencia a otro príncipe, “el príncipe de Grecia”, y otra vez aparece en el 21 “Miguel vuestro príncipe”. Ahora bien, Daniel 12:1 nos dice que Miguel es “el gran príncipe que *está firme* por los hijos de tu pueblo (Israel)”. Es evidente, por tanto, que con la excepción de Israel, las naciones de la tierra estaban debajo de la autoridad de los “gobernadores del mundo de estas tinieblas”, y estos acontecimientos nos iluminan el presente y actual conflicto. Debe observarse que la causa de oposición en Daniel 10 era aquel celestial mensajero enviado para mostrarle a Daniel lo que había visto en “la Escritura de verdad”. Estos principados, potestades, y gobernadores se resumen como siendo, “fuerzas espirituales de maldad en los celestiales”. Si no somos capaces de decir con el apóstol que estamos persuadidos de “que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades...nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús nuestro Señor”, vendremos ciertamente a confrontarnos con estos grandes enemigos y temblaremos más que Daniel en su desfallecimiento, pero Cristo está resucitado y ahora somos “más que vencedores por medio de Aquel que nos amó”, y fortalecidos en el Señor y en el poder de Su fuerza, podremos tanto soportar como resistir, sabiendo que “el Dios de paz aplastará en breve a Satán debajo de nuestros pies” (Rom.16:20).

El triple conflicto (Efesios 6:12)

- (1) ¿Hasta qué punto estamos seguros hablando de la lucha actual y ahora contra principados y potestades en los celestiales?
- (2) ¿Hay por tanto varias fases de este conflicto?
- (3) ¿Podemos aprender algo por la historia típica del Antiguo Testamento?

Creemos que la respuesta es que el conflicto es triple:

- (1) Miramos atrás, hacia la cruz, y ahí vemos que Cristo triunfó sobre los principados y potestades, haciendo con eso que nosotros seamos “más que vencedores” en Su victoria (Colos.2:15).
- (2) Nuestro actual conflicto con los “gobernadores de las tinieblas” se describe como una lucha o pelea.
- (3) Un conflicto a una mayor escala ha de tener lugar cuando la iglesia se prepara para introducirse en su heredad en resurrección.

Estas tres fases del conflicto se encuentran en la historia típica de Israel.

La victoria de la cruz

La primera, que tipifica el triunfo sobre los principados y potestades por la Cruz, y que asienta a las bases de toda victoria (Rom.8:37-39: Colos.2:14, 15), se refleja por la victoria sobre Faraón, en la cual Israel no hizo nada sino “estar firmes, y ver la salvación del Señor...El Señor peleará por vosotros, y vosotros guardaréis vuestra paz” (Éxodo 14:13, 14). Esta victoria inicial tuvo una gran repercusión:

- “Lo oirán los pueblos y temblarán; se apoderará dolor de la tierra de los filisteos...se acobardarán todos los moradores de Canaán...enmudezcan como una piedra; hasta que haya pasado Tu pueblo, este pueblo que Tú rescataste” (Éxodo 15:14-16).

Rahab, de Jericó, les dijo a los espías:

- “Yo sé que el Señor os ha entregado la tierra, y que vuestro temor ha caído sobre nosotros, y que todos los habitantes del territorio desfallecen (están hechos polvo) por vuestra causa. Porque hemos oído cómo el Señor secó las aguas del Mar Rojo por vosotros, cuando salisteis de Egipto” (Josué 2:9, 10).

Aquí observamos bien que la fama de la victoria inicial en la redención de Israel les precedía, iba delante de ellos; y que reducía a polvo o ceniza el ánimo y la oposición de sus

enemigos. Leyendo Josué 2:10, 11 y 5:1, vemos que la segunda victoria, esto es, la de Israel sobre los Amorreos, Sehón y Og, todos los cuales se ven estando en “al otro lado del Jordán”, esparció del mismo modo el terror entre los habitantes Canaanitas

El conflicto presente

El presente conflicto con los “gobernadores de estas tinieblas” se tipifica en la batalla de Israel contra Amalec, Sehón y Og. Debemos recordar que la razón por la cual Israel fue llevado a través del desierto, en vez de tomar el camino más corto a través del territorio de los Filisteos, se debió para prevenir que el pueblo desfalleciera, “para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra” (Éxodo 13:17). Consecuentemente, las batallas del desierto no se reconocen o consideran como la guerra en el más pleno sentido. Nuestro conflicto presente es denominado como siendo “una pelea de los juegos olímpicos”, el choque de la batalla todavía es algo futuro.

Nos servirá de mucho provecho que observemos unas cuantas características del ejercicio de esta lucha típica del desierto. La primera gran victoria sucedió inmediatamente a seguir a la redención. Después del ataque de Amalec, Israel no se encontró a los enemigos Canaanitas antes de haber sido reunido con Dios, limpiado, santificado, y sido hecho un pueblo en pacto.

Los lectores deberían conocer bien la diferencia que existe entre redención y expiación. Antes que Israel pudiese estar frente a frente con el rey Og de Bashán o el rey Sehón de Hebrón, aun del otro lado del Jordán, precisaban la instrucción y los tipos de aceptación presagiados en el Tabernáculo. Este es el orden que se observa en Efesios:

- (1) Redención (Efesios 1:7).
- (2) Expiación; “Hechos cercanos”; “acceso” (Efesios 2).
- (3) El conflicto (Efesios 6).

Si se invierte este orden, o se omite una sección, se acorta distancias al fracaso. Además, Josué, que lideró al pueblo en la victoria, era un hombre de la Palabra (Josué 1:8). Conocía bien el valor de la “espada del Espíritu”, y de las armas que había a través de Dios para tomar de asalto las fortalezas de Satán, como en Jericó. Observemos ahora los enemigos de Israel en el periodo del desierto.

Amalec. – Algunos intérpretes piensan que es un error suponer que los Amalequitas son descendientes de Esaú, quien tenía un nieto de ese nombre (Gén.36:12-16), puesto que la región de los Amalequitas se menciona juntamente con las naciones Canaanitas tales como la de los Rephaim y los Amorreos en Génesis 14:7 mucho tiempo antes del nacimiento de

Esaú, el abuelo de Amalec. Siendo así, el ataque de Amalec se diferencia del resto. El ataque de Amalec en cuanto a Israel dice respecto fue un acto traicionero:

- “Te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti” (Deut.25:18).

La ocasión había sido providenciada por el espíritu de murmuración y rebelión del pueblo. La victoria ya no se deposita más en “estad quietos y ved la salvación del Señor”, sino por la cooperación práctica y piadosa en oración. La voluntad de Dios para con Josué fue, “Id y pelead”, y Su voluntad para con Moisés, “Id y orad”. La ocasión aportada por la murmuración y el poder de la oración no debe pasarle por alto a todos cuantos toman en consideración Efesios 6 como verdad personal.

El carácter esencial de la enemistad de Amalec, además, podemos verlo al margen de Éxodo 17:16, “Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová”. Los “gobernadores de estas tinieblas” se oponen al propósito de las edades, y ese propósito envuelve el mismo trono del Señor. El Cristo entronado y toda Su gente son el gran centro del ataque Satánico. Esto se describe plenamente en el Libro del Apocalipsis.

“Saúl”. - siendo como era tipo del Anticristo, el perseguidor del ungido del Señor (David), perdió su trono al fracasar y no hacer desaparecer del todo a Amalec (1ª Sam.28:18). Amán el agagueo (descendiente de Amalec) estuvo posteriormente a punto de ocasionar la destrucción completa de Israel (Ester 3). Balaam, además también había predicho que Amalec, cabeza de naciones; al fin será destruida, o “hasta el fin será destruida R.V.) (Núm.24:20).

“Sehón”. – Israel no procuró pelear con Sehón. Tan solo le pidieron que permitiera el paso a Israel a través de su territorio, puesto que el objetivo que tenían era el territorio de Canaán, no el de Sehón. Sehón, no en tanto, “no dejó pasar a Israel por su territorio” (Núm.21:23). Nuestra heredad se halla por encima y más allá de los límites y fronteras de esta tierra, en los celestiales, pero el conflicto iniciado por Amalec se perpetúa por Sehón aquí y ahora y del mismo modo. Israel a seguir derrota a Sehón y tomaron posesión de su territorio “de este lado del Jordán” (Deut.4:47). En Números 21:1-3 tenemos el registro de otro enfrentamiento:

- “Cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Neguev (al sur), oyó que venía Israel por el camino de Atarim, peleó contra Israel, y tomó de él prisioneros”.

“Por vía de los espías”. – Sabemos que Moisés envió a los espías (Núm.13:17) por – “mandato del Señor” (13:1, 2), pero no debemos olvidarnos de las palabras de Ezequiel 20:6:

- “Aquel día que les alcé Mi mano, jurando así que los sacaré de la tierra de Egipto a la tierra que les había provisto, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras”.

¿Habría algún elemento de incredulidad en este querer espiar la tierra? ¿Habría alguna aparición de debilidad de la carne, algo así como la ley de Moisés concerniente al divorcio (Mateo 19:3-8)? Parece que enfrentaban un enemigo más, y que llevaría a la cautividad algunos de Israel. Aquí hay una lección que tenemos que aprender. Asegurémonos plenamente de la bondad y la palabra del Señor, con el fin de “andar por fe y no por vista”, no precisando nosotros de evidencias tales como los racimos de Escol para incentivarlos, ni tampoco la descripción de nuestros gigantes enemigos para descorazonarnos; reposados tan solo en la bendita victoria que ya es nuestra en Cristo (Rom.8:37-39), y reconociendo que, tal como nuestro día, así ha de ser nuestra fuerza: Somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.

“El Rey Og de Basán”. – Este fue el único rey de los gigantes que quedó vivo, conectándose por tanto con la semilla de la serpiente, y conllevando el tipo de los principales y potestades que batallan contra el propósito del Señor. Es posible que el lector conozca el libro titulado *Las Ciudades Gigantes de Basán*, donde se demuestra el literal carácter de la palabra “gigante”. La destrucción del rey Og de Basán vuelve a relatarse en el Salmo 136:20 y seguido por el refrán, “porque para siempre es Su misericordia”. El carácter Satánico de los Cananeos justifica este uso un tanto extraño de la palabra *misericordia*.

Estos enemigos, Amalec, Sehón y Og, nos ponen delante el carácter que debemos encontrar en “éste lado del Jordán”. El triunfo pleno viene a seguir al atravesar del Jordán.

La tercera conquista

Josué llegó a las orillas del Jordán y acampo allí tres días antes de atravesarlo (Josué 3:1, 2). Debían iniciar una nueva jornada, “por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino” (3:4). El pasaje del Arca y del pueblo a través del Jordán debía tomarse como una promesa de que el Señor se hallaba entre ellos, “y que Él echará de delante de vosotros al cananeo” (3:10). Doce hombres fueron escogidos, uno de cada tribu, que como memorial tomaron del lecho del río doce piedras. Todo Israel estaba envuelto en este paso, el Arca del pacto también recordaba la promesa de la palabra y del poder de Dios en la victoria (3:14-17). Es algo de lo más sugestivo leer que en el paso de las aguas del Jordán:

- “Se detuvieron (las aguas) – se detuvieron como en un montón, bien lejos de la ciudad de Adán, la cual está al lado de Saretán, y las que descendían al mar de Arabá, el Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó” (Josué 3:16).

Está muy claro que aquí tenemos un tipo, y no una mera coincidencia, de que las aguas que corren descendiendo desde Adán hasta el mar salado (llamado Mar Muerto hoy en día) deben ser completamente erradicadas. El cauce del pecado y de la muerte que comenzó su curso en el Edén por un hombre, debe arrestarse y prenderse antes que el pueblo del Señor pueda atravesar en Jordán para introducirse en su *heredad*. Aquí vemos en tipo y sombra Romanos 5:12 a 8:39.

De ese modo, el pasaje del Mar Rojo representa nuestra unión con Cristo en Su triunfo sobre el pecado y la muerte, y el paso del Jordán nuestro actual triunfante pasaje, en la literal resurrección de gloria. Bien puede el lector intuir muchos otros paralelos, por ejemplo, el bautismo del Señor en el Jordán seguido por su genealogía de vuelta hasta Adán, o el llamamiento de los doce desde el bautismo de Juan, como testigos, aunque estos paralelos se salgan del tema que estamos persiguiendo. Es digno de observar que Israel atravesase el Jordán “justo en frente de Jericó”.

Así como el paso a través del Mar Rojo se expandió entre los nativos de Canaán, así volvió a suceder en el paso del Jordán (Josué 5:1). Es aquí que Josué encuentra y se reúne al “Príncipe (o Capitán) de los ejércitos del Señor” (5:13-15). Este es el comienzo de la conquista de Canaán. La primera a caer es Jericó y su rey, y en la misericordia de Dios la victoria inicial de esta tercera fase es vista siendo totalmente de la fe. A seguir vienen una serie de batallas intercaladas con algunos acontecimientos, hasta el cierre del capítulo 12 de Josué donde se hace una lista conteniendo treinta y un reyes derrotados.

El registro de Caleb y Josué que se da en los libros de Números y Josué, pueden arrojarnos mucha luz sobre la posición de aquellos, como estos hombres de fe, que siguieron en frente hacia el objetivo y vencieron. Suficiente, sin embargo, es todo cuanto ya hemos hablado señalando la dirección a seguir por el hijo de Dios, para que pueda ver con sus propios ojos el pasado, el presente y el futuro de esta gran contienda contra los principados y potestades, quienes, al igual que los cananeos, condenados a destrucción, serán despojados y expulsos de su posición y posesión actual en los celestiales, y quienes están ahora, tal como Sehón y Og, obstaculizándonos nuestra “travesía”.

No olvidemos la solemne lección que sacamos de Amalec, ni del hecho que, el triunfo de Cristo, ha seguido siempre adelante expandiéndose por todas las esferas, y que es la base de nuestra victoria final. El poder de Su fuerza en Efesios 1:19 y Efesios 6:10 es tanto Su triunfo como el nuestro. Tanto Romanos 5 a 8 como 1ª Corintios 15 reúnen y vinculan

juntamente la doctrina de Adán, la muerte, y la victoria en resurrección, una verdad tan benditamente representada en las amontonadas aguas del Jordán en las proximidades de la ciudad de Adán.

El misterio del evangelio y su embajador (Efesios 6:18-24), y el conclusivo estudio de esta epístola

Inmediatamente a seguir a la exhortación a vestirnos toda la armadura de Dios viene la oración. En la declaración con la cual se introduce esta idea está de alguna manera envuelta:

- “Con toda oración y ruego, orando en cada momento en el espíritu (gr. *Pneuma*), y vigilando con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Efesios 6:18 traducción del autor).

Las dos palabras, “oración y súplica” podrían haberse traducido “súplica y deprecación (descarte)”; esto es, pidiendo por lo bueno y descartando lo malo. A la raíz de la primera palabra reside la idea de un deseo, a la raíz de la posterior un temor. La primera transmite el deseo del corazón, la otra la expresión de una necesidad.

“Orando en todo tiempo”. – Tal como en la predicación de la Palabra (2ª Timoteo 4:2), la oración no se limita a un solo momento u ocasión. Pablo, escribiendo a los Romanos, pudo bien poner a Dios por testigo diciendo que “oraba sin cesar” haciendo mención de todos ellos en sus oraciones.

El solemne apelo a Dios por testigo previene la idea de un cualquier exagero en el lenguaje. Pablo no cesaba de orar. Al tiempo cuando atravesando mares y tierras iba predicando el evangelio, se ganaba su propio sustento, algunas veces trabajando de noche y de día, permaneciendo en la quieta habitación a solas y en secreto. Pero todas estas cosas bien pueden dispensarse sin afectar la esencia de la oración. Pablo oraba mientras iba recorriendo los caminos, cuando hablaba, mientras trabajaba. Bien sabía orar sin dejar de ser vigilante, o haciendo uso de la mano laboriosa.

Bien pudo orar sin cesar, servir sin cesar, trabajar sin cesar. No confundamos la oración con el misticismo. Arrodillarse durante un largo tiempo en silencio bien puede ser la más alta forma de oración, sin embargo bien puede ser tan solo un adormecer las sensibilidades y dejar el espíritu sin protección alguna y abierto a la invasión. Algunas veces no pasa de ser sino un engañarse propio y orgullo revestido de humildad.

- “Cuando entraba Moisés en el tabernáculo de reunión, para hablar con Dios, oía La Voz (de Aquel) que le hablaba” (Núm.7:89).

Nunca será seguro omitir la Palabra de Dios cuando pensamos en orar. Es la conexión que vemos aquí en Efesios 6:17, 18, “la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios; orando en todo tiempo”.

¿Qué es orar? ¿Por qué tenemos que orar? ¿Puede por la oración alterarse una sola línea que sea del propósito Suyo? ¿Podremos añadir u omitir algún nombre del libro de la vida? ¿Podemos mudar por un segundo que sea el “tiempo apropiado”? ¿Podría ser que el Señor adelantase y viniese más temprano si toda Su gente orase para que así sucediera? – El propósito de Dios ha de seguir inalterable su propio glorioso final tanto oremos nosotros como si permanecemos en silencio.

Él no es como el juez injusto que se inquiete y se mueva por las insistentes demandas inoportunas. Aquello que algunas veces se toma por piedad ha sido probado no pasar de ser sino mera incredulidad. Siempre recuerdo que hace unos años atrás nuestra hija menor oró, en su fantasía infantil, para que en un día particular, semanas adelante, el tiempo saliera bueno. Como mi hija no volvió a mencionarlo, su madre le recordó diciendo, “¿No le has pedido nada más acerca del día bueno que deseas?” – “Oh, no, madre” fue la respuesta, “se lo dije una sola vez, y Él ya no se olvida”.

Oración no significa altercar con Dios, o querer llevar adelante con ella nuestros propios caminos. La oración nos da el acceso gratuito y directo a Dios, a la comunión con Él Mismo. Nos pone dentro Su propósito, nos inclina a enfrentar de nuevo las tormentas de la vida con menos ansiedad, con gran paciencia, con más solidaria simpatía.

- “Con un corazón desprendido de sí mismo. Quieto, reposado y solidario”.

Las oraciones son respondidas porque Dios desea que Sus hijos compartan Sus secretos, y para que en Él confíen, pero las oraciones jamás alterarán los planes de Dios. Las oraciones vienen a Dios con Su propia Palabra, y dice, como David, “Haz Tú así como has dicho”. La oración nunca se responde si no está de acuerdo a la voluntad de Dios. Hay algunas cosas que Dios ha puesto a nuestra disposición bajo la condición de que “pidamos”, “procuremos” y “llamemos”, pero no hay más misterio con esto que cuando los niños les piden pan a sus padres, o cuando llaman a la puerta para entrar en casa.

Vigilando con toda perseverancia

El Señor no tan solo dice, “Orad...para que no caigáis en tentación”, sino que además dice, “Vigilad y orad para que no caigáis en tentación”. ¿sería correcto hacer la oración, y olvidar al mismo tiempo la vigilancia? ¿Podremos esperar que la oración nos libre, si el Señor ha

dicho vigilad y orad? - “Lo que os he dicho a vosotros, lo digo para todos, Vigilad” (Marcos 13:37). La palabra “vigilad” en Efesios 6:18 significa “estar despiertos”. En 2ª Corintios 6:5 y 11:27 tenemos la palabra en un escenario de tumulto, prisión, desespero, frío y desnudez. Es del Espíritu del Señor mismo: “He aquí, no se adormecerá ni se dormirá Aquel que guarda a Israel (Salmo 121:4). Lucas 21:34-36 nos urge a ser vigilantes con palabras tales como, “de repente”, “lazo”, “escapar”.

¿Para dónde dirigiremos nuestra oración? En cierto sentido todos tenemos que confesar con Romanos 8:26, “que nosotros no sabemos cómo debemos orar”, sin embargo no es exactamente nuestro significado en la cuestión.

Hay algunos hijos de Dios cuya integridad está fuera de toda duda, quienes creen que, la oración, debe limitarse a las cosas espirituales solamente, y que asuntos tales como los problemas de los negocios diarios, el hogar, etc., no son materias apropiadas para la oración; pero si es así, entonces, ¿para qué deberíamos orar? – Ciertamente la respuesta nos la ofrece el apóstol en Filipenses 4:6:

- “Por Nada estéis afanosos, sino Sean Conocidas Vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego con acción de gracias”.

“Por nada estéis ansiosos”, - la oración no permite en ningún caso un suelo neutral. Habiendo venido a ser salvos, ¿no debemos estar ciertos y seguros que, todos nuestros asuntos son una parte de los concernidos del Señor, es decir, que, de una manera o de otra, donde nosotros vivimos, donde trabajamos, los amigos que tenemos o perdemos, y todos los complejos acontecimientos del día a día, todo eso forman parte y porción de Su propósito? - Si los asuntos diarios de cada uno están fuera del alcance de la oración, ¿qué nos resta de los asuntos humanos que hacen parte del propósito de Dios? Por nuestra parte queremos ser más sencillos, más como el hijo y el padre, cuando oramos.

Este vigilante y orador espíritu que el apóstol ejercitaba con gozo no se vierte en uno propio. Revierte “por todos los santos”. Si un miembro sufre, todos sufrimos. Orar por el resto del Cuerpo, la iglesia, demuestra una verdadera falta de egoísmo, puesto que nuestra paz individual y bendición se conecta y depende mucho de la bendición de todos.

No se encuentra en todas las epístolas del Nuevo Testamento ninguna más hermosa exhibición de la modestia inconsciente y la humildad que en estas palabras, “y por mí”. Es Pablo quien está hablando. Pablo, a quien la dispensación del misterio le fue encomendada. Pablo, quien había sido arrebatado al tercer cielo, es este tan único que dice, “y por mí”. Hay aquí una mezcla preciosa de lo hogareño y lo sublime en este conclusivo pasaje:

Efesios 6:18-24

- A Oración por todos los santos (*panton ton hagion*)
- a Al abrir mi boca.
 - b Con denuedo.
- B La oración de Pablo para
- c Dar a conocer.
 - c Embajador.
 - b Con denuedo.
 - a Hablar.
 - a Mis asuntos.
 - b Tiquico.
- B Los asuntos de Pablo
- c Dar a conocer.
 - b A quien os envié.
 - c Para que sepáis.
 - a nuestros asuntos
- A Bendiciones a todo aquel que ame (*panton ton agaponton*).

¿Qué es un Ministro?

Hay una íntima conexión entre el ministerio por el cual Pablo pide oración, y los asuntos privados suyos que da a conocer a través de Tiquico. Muchos se ven aptos para limitar nuestro concepto de ministro muy próxima a la sola labor actual de hablar o escribir. ¿No hacían los asuntos privados de Pablo parte de su ministerio? ¿No habían sido sus planos de vida arruinados por causa de la verdad? Cuando algunas veces trabajaba con sus manos para providenciar el sustento necesario, ¿no estaría rindiendo ese humilde servicio *como para el Señor*? Cuando los Filipenses enviaban una y otra vez para suplir sus necesidades, ¿hacían distinción alguna entre lo sagrado y lo secular? ¿No hacía todo parte de una misma comunión? (Filip.1:5; 4:15, 16). Ministerio significa simplemente servicio, y esto incluye todo en la vida, pues a menudo las demandas del ministro, si actúa seriamente, afecta todo cuanto dice respecto de los asuntos corrientes y diarios. Por eso es que Pablo pudo vincular el supremo ministerio del Misterio y el “cómo hago” sin ningún sentido de incongruencia o contrariedad.

La oración expresa un sentido de necesidad

Su oración era para “hablar con”, “denuedo”, la habilidad y el coraje para hablar libremente como “debía”. Aquí tenemos un hombre con las mismas debilidades que las nuestras. Él sabía bien lo que era sentir temor, y podía por tanto sentirse solidario con el tímido espíritu de Timoteo (2ª Tim.1:4, 7). Conocía bien lo que era ser “menospreciado” (2ª Cor.10:10),

tener una salud inconstante (Gál.4:13, 14). Sabía que cuando una “puerta se abría”, aparecían por detrás “muchos adversarios” (1ª Cor.16:9), y la oración era precisa para que al obstáculo no se le permitiese desviar sus pasos hacia el objetivo trazado. ¿Será posible que nunca le apareciese la duda cuando, con sus lomos ceñidos y fatigados brazos, trabajaba y se afanaba en alguna más baja ocupación por causa del básico sustento? ¿No nos pasa por la cabeza que habría servido mejor al Señor si hubiera permanecido en honor e influencia en Tarso? ¿No precisó nunca en la oscuridad de la visión del Señor, diciendo:

- “No temas, sino habla, y no calles; porque Yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque Yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hechos 18:9, 10).

A menos que hayamos cometido un error crítico en nuestra comprensión del temperamento y circunstancias de Pablo, creemos que aprendió bien a llevar los golpes en su cuerpo físico, la mucha sensibilidad al criticismo, el conocimiento interior de su propia indignidad, la conciencia de que, al seguir su llamamiento, vendría a ser considerado al parecer de muchos como presuntuoso y fanfarrón. Sin embargo jamás se volvió un solo paso atrás. Este hombre, que acababa de pasar atribulado por el tumulto de Corintios, estaba a seguir dispuesto a enfrentar la turba en Efesios (Hechos 19:30), o los enfurecidos Judíos en Jerusalén (Hechos 21:40). Bien pudo escribirles a los Filipenses:

- “Que con todo desnudo, como siempre, así ahora también será Cristo magnificado en mi cuerpo, ya sea por vida, o por muerte” (Filip.1:20).

Bien pudo referirse a sí propio como un vaso ofrecido derramado sobre el sacrificio y servicio de la fe (Filip.2:17). Hay alguna compensación para el espíritu afligido, si él o ella “sufrir como cristiano”, pero Pablo tuvo que enfrentar la vergüenza de “sufrir como un malhechor” (2ª Tim.2:9; Lucas 23:32). Bien entendió en medida lo que el Señor sintió cuando enfrentó, no solo la muerte y el sufrimiento, sino la intensa vergüenza de ser “contado con los transgresores” (Marcos 15:28). La falsa asociación con una brutal compañía puede ser más torturante que si fuésemos miembros de ella en realidad. Y por todo esto es por lo que Pablo dijo, “y por mí”

El misterio del evangelio

El hablar y el desnudo que Pablo deseaba era para que pudiese dar a conocer el misterio del evangelio. Hay dos fuentes de ayuda disponibles a la hora de procurar el significado de esta expresión. Podemos observar su conexión con el uso de la palabra “misterio” en esta epístola. Y podemos leerla a la luz del pasaje paralelo en Colosenses. Ahora bien, el Misterio se menciona seis veces en Efesios:

Musterion en Efesios

- A 1:9, 10. La dispensación.
- B 3:3. El Misterio.
- C 3:4. El misterio de Cristo.
- A 3:9. La dispensación.
- B 5:32. El Gran Misterio.
- C 6:19. El misterio del evangelio.

Ya hemos aprendido a distinguir entre el Misterio en sí que fue revelado tan solamente a Pablo, y el Misterio de Cristo que había ido dándose a conocer en medida por todas las edades, pero en su final y más alta esfera a Pablo. Así, pues, bien nos parece que el Misterio del evangelio se conecta con el Misterio de Cristo. Volvamos ahora a Colosenses 4. El contexto es idéntico con el de Efesios 6:

- “Con toda oración también por nosotros, para que Dios nos abra puerta amplia, para hablar el misterio de Cristo, por el cual estoy en cadenas; para que lo dé a conocer como debo hablar” (Colos.4:3, 4).

Este pasaje confirma nuestro parecer. ¿Por qué tendría el apóstol que poner tal énfasis sobre este aspecto? La razón parece ser esta: Cada mensaje enviado por Dios en gracia para con el hombre ha estado siempre inseparablemente conectado con Cristo, y hasta que Su persona y posición no quede clara, ningún mensaje por bueno que sea puede llegar a ser perceptible. Si alguno predica el evangelio del reino, debe predicar la venida o advenimiento del Rey. Si alguno predica el evangelio de la gracia, debe predicar a Cristo crucificado, muerto, y resucitado. Si alguno predica las buenas nuevas del Misterio que ubican al redimido “por encima de todo”, es esencial que, antes de una tal declaración pueda ser recibida, o aun mismo ser perceptible, Cristo tenga que ser predicado “por encima de todo” también. Cuando Pablo superó a todos en la revelación que recibió, fue más allá de todo lo alto y bajo del conocimiento acumulado del Misterio de Cristo, y de todo cuanto había ido añadiéndose desde la primera revelación dada en el jardín del Edén, él recibió el clímax de la verdad, esto es, que el resucitado y repudiado anteriormente Mesías estaba ahora a la diestra de Dios, siendo Cabeza tanto de los principados como de la iglesia, y que el Misterio de la unión de la iglesia con el ascendido Señor constituye la plenitud de Aquel Quien, por Su turno, fue designado para llenar todo en todos. Se debió al gran deseo que tenía de dar a conocer este mensaje con toda claridad, que pidiera las oraciones a los santos.

Si tenemos denuedo delante de Dios (Efesios 3:12) ¿iríamos a temer algo delante del hombre cuyo aliento está en su nariz? – Pues, sí, es posible, y de ahí el valor de la oración intercesora de unos por otros.

Un Embajador

- “Por causa del cual estoy llevando a cabo una embajada en cadena” (Efesios 6:20 traducción del autor).

Hablando humanamente, Pablo añoraba y tenía una pasión por libertad. Tan solo debemos leer Gálatas para captar algo de su ardiente espíritu. Sin embargo, bien pudo regocijarse en sus cadenas, su prisión, su encarcelamiento, pues, después de todo, eran las insignias del más alto honor. La figura de un embajador nos fornece una ilustración muy clara de las distintivas esferas de administración dadas al apóstol Pedro por un lado, y la de Pablo por el otro. El embajador británico en Francia, cuando trata oficialmente con los asuntos Franco Británicos, habla con la misma autoridad del Soberano a quien representa. Si, no en tanto, el embajador para Francia fuese en viaje a Alemania, tendría por supuesto tan solo el derecho personal de mantener su opinión, pero no podría seguir actuando en los asuntos de estado ni tampoco hablar con delegada autoridad. Pedro, el embajador del Señor para la circuncisión, recibió el poder y autoridad que ejerció, pero Pedro, cuando se refirió al presente intervalo del Misterio confesó que eran asuntos difíciles de entender, y sabía perfectamente que eran asuntos pertenecientes a la embajada de Pablo, y que él propio no tenía jurisdicción en esa área (2ª Pedro 3.15, 16). Pablo era el apóstol para los Gentiles. Era un embajador en cadenas, y cuando habló como siendo el embajador de Cristo, habló con plena autoridad.

Mis asuntos y lo que hago

Una cosa es, no obstante, orar con un interés puramente doctrinal, y otra muy distinta orar por causa del reconocimiento con las necesidades actuales. Cuando el lector toma una página impresa, su imagen mental del escritor bien puede estar lejos de la realidad. ¿Cómo entonces puede ofrecerse una oración inteligente? El apóstol tenía presente esta misma necesidad, y añadió a su requisito por oración el medio para información. Pero observemos una vez más la delicadez de su método. Aquí no tenemos una angustiosa lista detallada de su vida de prisionero, ninguna lista de privaciones y penurias, pues por sus propias palabras sabemos que se sentía un necio cuando se veía obligado en su defensa a parecer jactancioso. Lo que hizo fue darles una intimación a todos cuantos estuviesen deseosos de participar en esta comunión, diciendo que la necesaria información podría saberse por medio de Tiquico. Que esta no fue una misión casual a cumplir podemos deducirlo por el carácter del hombre que la recibió:

- “Tiquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor” (Efesios 6:21).

- “Tiquico, amado hermano y fiel ministro y conservo en el Señor” (Colos.4:7).
- “A Tiquico lo envié a Éfeso” (2ª Timoteo 4:12).

La última referencia es reconfortante. Demas había abandonado a Pablo. En Asia todos también se alejaron de él, pero Tiquico permaneció siendo fiel. Tiquico y Trófimo se mencionan en Hechos 20:4, y Trófimo era un natural de Éfeso (Hechos 21:29). Tanto Tiquico como Trófimo se conectan por tanto con Éfeso, y esto es un sólido argumento en favor de la retención de la palabra “Éfeso” en el versículo 1 de la epístola. Si la epístola hubiese sido escrita a los que *son* santos en vez de a los santos que *están*, tal como algunos han sugerido, ¿a quiénes habría entregado Tiquico el mensaje concerniente a los asuntos personales de Pablo? El último pensamiento, sin embargo, es para los santos. No tan solo envió a Tiquico con la necesaria información concerniente a sus propios asuntos, sino que además concluye diciendo, “y para que conforte vuestros corazones” (Efesios 6:22). Lo mismo es verdad con respecto de Colosenses 4:8. Se nos da un relance de la íntima relación entre los “asuntos” de Pablo, “el Misterio”, y el consuelo del corazón” del creyente en Colosenses 2:1-3:

- “Porque quiero que sepáis cuan gran lucha sostengo por vosotros...para que sean consolados vuestros corazones...el pleno conocimiento del misterio de Dios – Cristo, en Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento”

La Bendición

La contemplación de este noble espíritu recae como una bendición en sí en un mundo de sórdido interés propio y avaricia, pero la “paz” y el “amor con fe” tan marcadamente presente, no proviene meramente del corazón del hombre sino “de Dios el Padre y del Señor Jesucristo” (Efesios 6:23), y así la bendición se derrama de parte de Aquel Quien procedía la fuerza y dulce carácter de Saulo de Tarso.

- “La gracia sea con todos cuantos aman a nuestro Señor Jesucristo en verdad”

La palabra traducida “verdad” es *aphtharsia*, incorruptibilidad. ¿Debemos entender que nuestro amor hacia el Señor sea incorruptible, y que esta bendición repose tan solamente sobre aquellos cuyo amor nunca cambia, sino que es incorruptible? Esto es lo que muchos opinan. El Dr. Bloomfield, sin embargo, cita la interpretación de Beza para demostrar que las palabras *en aphtharsia* deben ser leídas junto con la palabra “gracia” y no con “amor”. Es la gracia del Señor la que nunca acaba, es “incorruptible”, “inmortal”. Es un punto que tal vez no podamos bien asegurar. El verdadero amor es tan fuerte como la muerte. La gracia del Señor está por encima y va más allá del efecto de la corrupción. Procuremos amar con toda sinceridad y reposar sobre la gracia que va más allá del sepulcro. Aquí

tenemos la última palabra de la epístola – “incorruptión”. La resurrección está estampada en el desarrollo de toda la epístola. En el capítulo 1 es “el poder que actúa para con nosotros los que creemos (o en nuestro respaldo)”, en el capítulo 2 es la esfera de nuestra bendición, en el capítulo 4 se ve en el “nuevo hombre”, en el capítulo 5 forma parte de la exhortación a “levantarnos del sueño”, y en el capítulo 6 constituye la fuerza del buen soldado.

¿Qué diremos a todas estas cosas? ¿Quién es suficiente para todo? ¿Qué debemos ofrecer como respuesta? A medida que nos pongamos estas cuestiones en la presencia del Señor tan solo puede haber una respuesta:

- “Yo sigo en frente, para ver si puedo asir aquello para lo cual fui asido por Cristo Jesús...pero una cosa hago, olvidando aquellas cosas que se quedaron atrás, y extendiéndome a las cosas que están delante, persigo la meta de acuerdo a la marca, hacia el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filip.3:12-14 traducción del autor).

Así concluye una larga pero feliz, y nosotros confiamos, provechoso, estudio. Esta epístola tan única nos señala claramente nuestro peculiar testimonio que ningún otro solo libro de Escritura. Para todos cuantos tengan esta preciosa verdad en el corazón, que valore el “buen depósito” y sea consciente tanto de su privilegio como de su responsabilidad, y para todos cuantos puedan ser llamados a portar testimonio de la gloriosa verdad incrustada en la Epístola a los Efesios, humilde pero de lo más sinceramente repetimos la oración del apóstol:

- “Y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra”

Bibliography

Page		
	Alford, Henry, D.D., Family prayers by Bishop of London p. 43	124.
	Alford, Henry, D.D., Gk. Test., 7th. Ed., 1877, vol. 2, p. 38	20.
	Alford, Henry, D.D., Gk. Test., 7th. Ed., 1877, vol. 2, p. 440	133.
	Alford, Henry, D.D., Gk. Test., 5th. Ed., 1871, vol. 3, p. 77	146.
	Alford, Henry, D.D., Gk. Test., 5th. Ed., 1871, vol. 3, p. 85	218.
	Alford, Henry, D.D., Gk. Test., 5th. Ed., 1871, vol. 3, p. 94	265.
	Alford, Henry, D.D., Gk. Test., 5th. Ed., 1871, vol. 3, p. 94	269.
	Alford, Henry, D.D., Gk. Test., 5th. Ed., 1871, vol. 3, p. 96	276.
	Alford, Henry, D.D., Gk. Test., 5th. Ed., 1871, vol. 3, p. 97	300.
	Alford, Henry, D.D., Gk. Test., 5th. Ed., 1871, vol. 3, p. 105	366.
	Alford, Henry, D.D., 371.	
	Alford, Henry, D.D., Gk. Test., 5th. Ed., 1871, vol. 3, p. 106	372.
	Alford, Henry, D.D., Gk. Test., 7th. Ed., 1877, vol. 2, p. 325	467.
	Ball, W.E. 98,99,100,169,170.	
	Barnes' Commentary 242.	
	Basil the Great (commonly called St. Basil) 17.	
	Beza, (real name — Th,odore de Bŕze) 230,537.	
	Blackstone, Sir William Commentaries on the laws of England 156.	
	Bloomfield, Rev. Samuel Thomas, D.D., F.S.A.	
	Greek Testament, 6th. Ed., 1845, vol. 2, p. 80	133.
	Bloomfield, Rev. Samuel Thomas, D.D., F.S.A.	
	Greek Testament, 6th. Ed., 1845, vol. 2, p. 313	436.
	Bloomfield, Rev. Samuel Thomas, D.D., F.S.A.	
	Greek Testament, 6th. Ed., 1845, vol. 2, p. 330	537.
	Birks, Rev. T.R., M.A., Bible and Modern Thought 66.	
	Bullinger, Dr. E.W., Companion Bible, p. viii, Structures v.	
	Bullinger, Dr. E.W., Companion Bible, (App. 98, xi and xii)	21.
	Bullinger, Dr. E.W., Companion Bible, p. 1145	71.
	Bullinger, Dr. E.W., Companion Bible, p. 690 (Job 19:25)	114.
	Bullinger, Dr. E.W., Companion Bible,	
	Appendix 104/xiv, sums up the meanings of pro	149.
	Bullinger, Dr. E.W., Companion Bible, Appendix 101	154.
	Bullinger, Dr. E.W., Companion Bible, p. 1761 (Eph. 1:13)	154.
	Bullinger, Dr. E.W., Companion Bible,	
	textual variances; e.g. p. 1781 (Col. 1:10)	183.
	Bullinger, Dr. E.W., Companion Bible, p. 1782 (Col. 1:27)	200.
	Bullinger, Dr. E.W., Companion Bible, p. 720	
	The Psalms compared with the Pentateuch	219.
	Bullinger, Dr. E.W., Companion Bible,	
	Appendix 64, To the Chief Musician,	219.
	 Bullinger, Dr. E.W., Companion Bible, p. 766,	
	 Structure of Psalm 48	
	347.	
	Bullinger, Dr. E.W., Companion Bible, p. 1765, Ephesians 3:15	387.
	Bullinger, Dr. E.W., Critical Lex. & Concord. 11th Ed., p. 218	131.
	Bullinger, Dr. E.W., Critical Lex. & Concord. 11th Ed., p. 413	145.
	Bullinger, Dr. E.W., Critical Lex. & Concord. 11th Ed., p. 603	215.
	Bullinger, Dr. E.W., Critical Lex. & Concord. 11th Ed., p. 603	216.
	Bullinger, Dr. E.W., Critical Lex. & Concord. 11th Ed., p. 703	235.
	Bullinger, Dr. E.W., Critical Lex. & Concord. 11th Ed., p. 399	327.

- Bullinger, Dr. E.W., Critical Lex. & Concord. 11th Ed., p. 397 328.
 Bullinger, Dr. E.W., Critical Lex. & Concord. 11th Ed., p. 50 445.
 Bullinger, Dr. E.W., Critical Lex. & Concord. 11th Ed., p. 307 456.
 Bullinger, Dr. E.W., Figures of Speech, p. 155, Meiosis 361.
 Bullinger, Dr. E.W., Figures of Speech, p. 816, Oxymoron 361.
 Bullinger, Dr. E.W., Figures of Speech, p. 995, The genitive of Apposition
 437.
- Bullinger, Dr. E.W., Giver and His Gifts 153.
 Bullinger, Dr. E.W., Things to Come 202,203,514.
 Buss, Septimus 97.
 Challis 133.
 Chrysostom, St. John 230.
 Conybeare, Rev. W.J., M.A. 467.
 Conybeare, Rev. W.J., M.A., & Howson, Rev. J.S., D.D. 436,452,488.
 Cranmer, Thomas, D.D. 317.
 Cremer, Hermann, D.D., Biblico-Theological
 Lexicon of N.T. Greek 4th. edition 1895, p. 408 117.
 Cremer, Hermann, D.D., Biblico-Theological
 Lexicon of N.T. Greek 4th. edition 1895, p. 447 285.
 Cremer, Hermann, D.D., Biblico-Theological
 Lexicon of N.T. Greek 4th. edition 1895, p. 541 349.
 Cremer, Hermann, D.D., Biblico-Theological
 Lexicon of N.T. Greek 4th. edition 1895, p. 652 440.
 Cunningham 82,133,141,145,387.
 Darby, John Nelson 179,283,357.
 Davies, Lt.-Col. L.M., M.A., F.G.S., F.R.S.E., F.R.A.I.,
 Trans. Vic. Inst., LXX, pp. 79-83 65.
 Deissmann, G.A. and Milligan, G. 31.
 Deissmann, G.A. 122.
 Delitzsch, F. 447.
 Dewes 133.
 Dickens, Charles, speaks of the mysterious dispensations of
 Providence (Oxford English Dictionary)
 137.
- Dionysia, Petition of 197.
 Doddridge, Rev. P., D.D. 243.
 Ellicott, Right Rev. C.J., D.D. 269,276,366,369,371.
 Eustathius (12th. century - Archbishop of Thessalonica) 285.
 Farrar, Dr. Frederic W., D.D., F.R.S.
 Life and Work of St. Paul (Popular Edition 1884), p. 619 419.
 Farrar, Dr. Frederic W., D.D., F.R.S.
 Life and Work of St. Paul (Popular Edition 1884), p. 396 457.
 Fitzgerald, Thomas 66.
 Godwin 133.
 Goodspeed, Professor E.J. 133.
 Grant, F.C. 48.
- Grimm-Thayer's Lexicon. The full title is:
 A Greek-English Lexicon of the New Testament,
 being: Grimm's Wilke's Clavis Novi Testamenti,
 Translated, Revised, and Enlarged by
 Joseph Henry Thayer D.D. (1893), p. 524 378.
- Grinfield, E.W., M.A.,
 An Apology for the Septuagint (1850), p. ix, x, 90, 24 76.
 Habershon, Miss Ada,
 Concordance to the Names and Titles of the Lord of Glory 22.
 Harris, John, D.D., Pre-Adamite Earth, and Man Primeval 66.

Havergal, Frances Ridley 378.
 Herbert, Rev. Charles, M.A., Neology not New (2nd Edit.) 66.
 Herodotus, (Greek historian) 24,74.
 Ignatius (a disciple of the apostle John, and bishop of Antioch circa a.d. 110) in a letter to the Ephesians 19.
 Ignatius, Epistle 128,340.
 Jerome 18,358.
 Josephus, Flavius Antiquities 121.
 Josephus, Flavius Antiquities 7:7,1 242.
 Josephus, Flavius Wars 5:5,2; Antiquities 15:11,5 288.
 Josephus, Flavius Life of Flavius Josephus, Section 38 491.
 Jowett 488.
 Justinian (Byzantine emperor 527-565) 98.
 Kenyon, Sir Frederick G.
 (formerly Director and Principal Librarian of the British Museum 31.
 King, Rev. David, LL.D., Principles of Geology (2nd. Edit.) 66.
 Lardner, Dr. Nathaniel, D.D.
 (a learned Presbyterian dissenting divine, a.d. 1684-1768) 19.
 Lightfoot, Dr. J.B., D.D., D.C.L., LL.D.,
 Lord Bishop of Durham 128,236,340.
 Lloyd Analysis 80.
 Lloyd's Encyclopaedic Dictionary (1895) Vol. 2, p. 512 75.
 Lutterworth 133.
 Melancthon, Philip, (1497-1560) - German Protestant Reformer,
 Professor of Greek at Wittenberg 95.
 Milligan see under Deissmann 31.
 M'Lean's Apostolic Commission 25.
 Moffatt, Dr. James, D.D., D. Litt., M.A. (Oxon)
 New Translation of the Bible
 133,141,200,215,327,339,357,363,368,388.
 Morton, Andrew H., The Principle of Structure in Scripture v.
 Myers, Sir J.L., Palestine Exploration Quarterly
 for Jan. - April 1953 360.
 Neil, Rev. James, M.A. Pictured Palestine 143.
 Niebuhr, Barthold George (The historian; born Copenhagen 1776) 165.
 North, Sir Thomas - Translator of Plutarch
 (This translation was William Shakespeare's
 source for his Roman history plays) 121.
 Oecumenius (a Bishop of Tricca, in Thessaly, 10th century) 24.
 Origen - Christian scholar and theologian, c. 185 - c. 254.
 Author of the Hexapla 18.
 Owen, Dr. 109.
 Oxford Dictionary 329.
 Paley, Dr. William, D.D. Regius Professor of Hebrew, Oxford 66.

 Parkhurst, John.
 A Greek and English Lexicon to the New Testament,
 3rd. edition, p. 418 xenos 285.
 3rd. edition, p. 49 axios 412.

 Pearson, Bishop 19.
 Plutarch 74,483.
 Pusey, Rev. E.B., D.D., Daniel the Prophet 66.
 Ramsay, Sir William Historical Commentary on St. Paul's
 Epistle to the Galatians (2nd. ed. 1900, pp. 337-354) 100.

Robinson, J. Armitage, D.D. St. Paul's Epistle to the Ephesians
 2nd. Edition, p. 38. 190.
 2nd. Edition, p. 56, 57 280.
 2nd. Edition, p. 70 317.
 2nd. Edition, p. 78 358.
 Robinson, J. Armitage, D.D. 387.
 Rotherham, Joseph B. Emphasized Bible
 61,127,141,145,179,283,312,339,357,527.
 Shakespeare, William 237,328,362,463,484,488.
 Spurrell 72.
 Stanley 527.
 Taylor, Rev. Jeremy, D.D. (Fellow of All Souls, Oxford) 197.
 Tennyson, Alfred Lord, Knights of King Arthur 484.
 Tertullian 18.
 Thirtle, James William, LL.D., D.D. Titles of the Psalms 219,345.
 Thomson, Alexander, The Differentiator of March-April 1950 130.
 Toplady, Rev. Augustus M. 95.
 Trench, R.C., Archbishop of Dublin 488.
 20th. Century Bible (1898-1901; revised 1904),
 was a modern translation of Westcott and Hort's Greek Text 133.
 Twentieth Century N.T. 387.
 Tyndale, William, M.A. (Oxford) 317.
 Valpy, Dr. E. (Possibly from:
 The N.T. with English notes, Philological and Explanatory) 153.
 Webster Syntax and Synonyms of the Greek Testament. 130.
 Welch, C.H., An Alphabetical Analysis, part 1 5.
 Welch, C.H., An Alphabetical Analysis, part 3 138,231,402.
 Welch, C.H., An Alphabetical Analysis, part 4:
 'Secrets of the Son' 218.
 Welch, C.H., An Alphabetical Analysis, part 4:
 Survey of Ages and Dispensations 287.
 Welch, C.H., An Alphabetical Analysis part 7: article entitled:
 The Volume of the Book 18.
 Welch, C.H., An Alphabetical Analysis part 7:
 'Reckoning and Reality' 259.
 Welch, C.H., The Apostle of the Reconciliation.
 Towards the end of chapter 8: The dating of Galatians 446.
 Welch, C.H., The Berean Expositor vol. 8, p. 146
 'Body' in Ephesians 454.
 Welch, C.H., The Berean Expositor vol. 15,
 pp. 113-128, 130-133 Redemption — The Anointed Cherub 72.
 Welch, C.H., The Berean Expositor vol. 15, p. 106
 The Body in Ephesians 454.
 Welch, C.H., The Berean Expositor vol. 20, p. 139
 The dispensational place of John's Gospel No. 4 287.
 Welch, C.H., The Berean Expositor vol. 24, p. 4
 Berean Chart No. 1 5.
 Welch, C.H., The Berean Expositor vol. 27, p. 33
 Romans 8:29.30 91.
 Welch, C.H., The Berean Expositor vol. 29, p. 193
 The Joint Body 302.
 Welch, C.H., The Berean Expositor vol. 36, p. 54
 'Secrets of the Son' 218.
 Welch, C.H., The Berean Expositor vols. 38 and 39:
 'Reckoning and Reality' 259.

Romans 8:29.30 91.

Welch, C.H., The Berean Expositor vol. 29, p. 193
The Joint Body 302.

Welch, C.H., The Berean Expositor vol. 36, p. 54
'Secrets of the Son' 218.

Welch, C.H., The Berean Expositor vols. 38 and 39:
'Reckoning and Reality' 259.

Welch, C.H., The Just and the Justifier, chapter 15, section 7 452.

Welch, C.H., The Testimony of the Lord's Prisoner 5.

Welch, C.H., The Volume of the Book 18.

Westminster Confession of faith 94,135.

Weymouth, Richard F., M.A., D.Lit.
New Testament in Modern Speech (1909) 179,238,283,401.

Wigram, George V.,
Englishman's Hebrew & Chaldee Concordance,
5th. Ed., p. 254
346.

Wilson, Benjamin, The Emphatic Diaglott 172,273.

Wordsworth, Charles, D.D., Bishop of Lincoln 18,19,269.

Young, Robert, LL.D., Literal Translation of the Bible 133.

Young, Robert, LL.D., Analytical Concordance 157,162,346.

Young, Robert, LL.D., Index-Lexicon to the New Testament
of his Analytical Concordance 192.

* See The Berean Expositor vol. 24, p. 4, and the article entitled Ephesians in An Alphabetical Analysis part 1.

*A muniment room is where documents are kept as evidence of rights or privileges etc.

* See the book entitled The Volume of the Book or, the article: The Volume of the Book, in An Alphabetical Analysis Part 7; both by Charles H. Welch.

* We would acknowledge our indebtedness to Miss Ada Habershon's Concordance to the Names and Titles of the Lord of Glory, which was published by James Nisbet in 1910.

* Ineludible = that cannot be eluded or escaped.

** Ineluctable = from which one cannot escape by struggling.

* In the Concordance, Goel will be found under Gaal, 'to redeem'.

* The reader may be interested to know that the illustration above, is a drawing made in the Chapel of the Opened Book, from the vestry looking across the reading desk to the Pulpit.

* For an extended exposition of this subject the reader is referred to the article entitled The Pleroma in An Alphabetical Analysis Part 3, which has a specially designed chart to illustrate the exposition.

* See also: Survey of Ages and Dispensations in, An Alphabetical Analysis Part 4, and The Berean Expositor, vol. 20, p. 139, and The Signpost, 1994 and later printings.

* The reader who uses Dr. Bullinger's Greek-English Lexicon, should correct these references on page 399, as the first reads 2 Cor. 5:5 and the second Gal. 3:14.

Note also that some texts and Lexicons give eige as two words ei ge.

* supererogation = the performance of more than duty requires.

* The reasons for placing Galatians first are given in our book The Apostle of the Reconciliation, towards the end of chapter 8.

* See also our book Just and the Justifier, chapter 15, section 7.

*From The Berean Expositor vol. 15, p. 106:

In case readers should be perplexed and conclude that we have acted arbitrarily, we point out that the reference to the body in Ephesians 2:16 refers to the individual body of the Lord Himself and not to the church. Similarly we omitted the reference in verse 28, for there the reference is not to the church, but to the body of the individual believer.

To place the matter clearly before the reader we will set out the complete structure, including all references, but marking the passages that do not enter into the argument of Ephesians 4:16:

The Body

A 1:23. The church which is His body.

Ecclesiastical.

B 2:16. Reconcile. Reference to the Lord's own body.

C 4:4. The one body.

Ecclesiastical.

D 4:12. Gifts for building up. Past.

E 4:16-. Fitly framed together. Central.

D 4:-16. Members for growth.

Present.

C 5:23. Christ the Head.

Practical.

B 5:28. Love. Reference to believer's own body.

A 5:30. The church and members. Practical.